This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

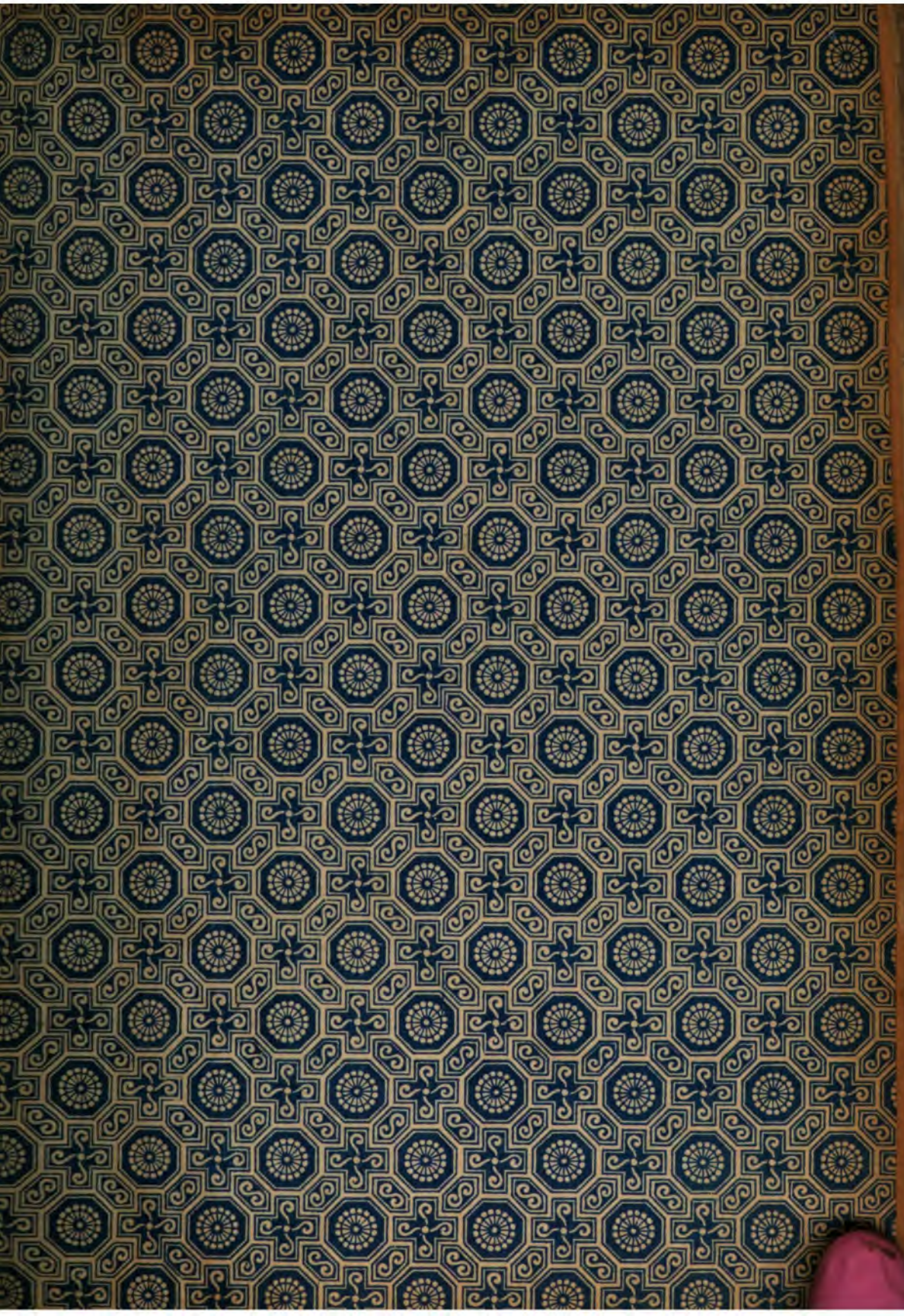
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Span
723
11

Harvard College
Library

THE GIFT OF
Archibald Cary Coolidge, Ph.D.
Class of 1887
PROFESSOR OF HISTORY



NARRACIÓN MILITAR DE LA GUERRA CARLISTA

NARRACIÓN MILITAR

DE LA

GUERRA CARLISTA

DE 1869 Á 1876

POR

EL CUERPO DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO

PUBLICADO POR EL DEPÓSITO DE LA GUERRA

TOMO XI

MADRID

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA

1888

Span 723.11

Harvard College Library
14 June, 1922,
Gift of
Prof. A. C. Coolidge

CAPÍTULO PRIMERO.

El teniente general D. José López Domínguez es nombrado General en Jefe y Capitán general del Distrito.—Operaciones ejecutadas para salvar la brigada Cirlot sitiada en Olot.—Situación de Miret.—Acción de Marsá.—Movimientos.—Oficio de Salamanca, exponiendo el estado de la guerra en la provincia de Tarragona.—Se apoderan los carlistas de la Seo de Urgel.—Medidas que se adoptan ante los temores de que sea atacado Puigcerdá.—Operaciones ejecutadas por el General en Jefe para acudir en auxilio de esta plaza.—Acciones de Puente de Guardiola y Castellar de Nuch.—Sitio y defensa de Puigcerdá.—Movimientos de la primera división carlista.—Acción de San Feliú de Codinas.—Operaciones.—Encuentro en las inmediaciones de Solsona.—Marcha de Salamanca á Amposta.—Necesidad de fortificar algunas poblaciones.—Escasez de recursos.—Organización del ejército del Principado en 1.° de Octubre.—Ataque de Vich.—Sorpresa de algunas rondas carlistas.—Plan de operaciones del enemigo.—Acto de insubordinación de la brigada Esteban.—Proclamas dirigidas por los carlistas á los soldados del Ejército.—Otra de Tristany á los catalanes.—Disolución de algunos batallones de reserva.

El teniente general D. José López Domínguez fué nombrado, con fecha 22 de Julio, para suceder al general Serrano Bedoya en los cargos de General en Jefe del ejército de Cataluña y Capitán general del Distrito que éste desempeñaba. Hallábase aquél desde el 24 de dicho mes en Valencia, esperando un buque del Estado que lo condujera á Barcelona, pero considerando que era urgente su presencia en el teatro de la guerra, se embarcó en uno mercante, y á la vez lo hicieron también en otros, las fuerzas procedentes del ejército del Centro con que por el pronto se juzgó necesario reforzar las de Cataluña, para que la brigada Cirlot pudiera salir de Olot, librándose de la apurada situación en que se hallaba.

Con fecha 8 de Agosto, desde Barcelona, López Domínguez dió cuenta al Ministro de la Guerra de haber llevado á cabo esta importante operación, dirigiéndole el siguiente oficio:

«Según tuve el honor de participar oportunamente á V. E., llegué el 30 del próximo pasado á esta capital, habiéndolo verificado igualmente en el mismo día y en el anterior los batallones de Africa y Soria, los de reserva de Aranda de Duero y Andújar y dos secciones de artillería Plasencia; tropas todas procedentes del ejército del Centro, que se había V. E. servido destinar como refuerzo al de mi mando.= A mi llegada, todo estaba preparado y dispuesto por mi digno antecesor para emprender sin demora la importante, cuanto necesaria, operación sobre Olot, donde, por causas que V. E. conoce perfectamente, se hallaba encerrada, asediada y en muy comprometida situación la brigada Cirlot.=Necesaria era, por lo tanto, la operación preparada, y su importancia resulta desde luego del objeto que no había podido conseguirse por la división del general 2.° Cabo en el ataque frustrado por Castellfullit, de que también tiene V. E. conocimiento.= Decisivo debía ser el proyectado por mi antecesor simultáneamente por el mismo punto con la citada división, y por el Grao de Olot con la brigada de Lérida, conducida á Manresa por ferrocarril; la de Sáenz de Tejada, reforzada con los batallones de Soria y Africa, la guardia civil y los carabineros que se le agregaron de los que formaban parte de la guarnición de esta capital, y una corta columna compuesta del batallón cazadores de Reus, que llegó el mismo día 30 por la vía marítima, procedente de la provincia de Tarragona, dos compañías de ingenieros, sacadas de la capital, las cuatro piezas Plasencia venidas de Valencia, y 50 caballos de Tetuán.=La situación dada con gran acierto por el general Serrano Bedoya á las tropas que debían concurrir á la operación, era la siguiente: la división del 2.° Cabo en Bañolas y Besalú, con orden de realizar el 2 de Agosto su ataque por Castellfullit; la brigada Arrando en Vich, con orden también de avanzar al Esquirol y posesionarse de las casas de Tonigrós; la brigada Sáenz de Tejada,

en marcha sobre Vich, dejando en Granollers la guardia civil, que debería incorporarse á la columna de Reus, cuyo mando se había confiado al brigadier Mola; y esta columna en San Andrés de Palomar, para seguir con el cuartel general hasta Vich, y de allí á Olot, por el Grao, iniciando el movimiento de ataque á las ocho y media de la mañana del citado día 2, hora en que debería igualmente verificar el suyo por Castellfullit la división Merelo, según órdenes que se le comunicaron, y había recibido.=En reemplazo del batallón de Reus, y para toda eventualidad en la provincia de Tarragona, cuyo gobernador militar tenía orden de situar sus fuerzas de manera que pudieran cubrir su provincia y acudir á la de Lérida ó sobre el Ebro, si fuese preciso, se envió por mar el 30 de Julio el batallón reserva Aranda de Duero.=Y á tal punto llegó la previsión de mi digno antecesor, su notable pericia é incansable actividad, no obstante el fatal estado de su salud, que dispuso que hubiese siempre en San Feliú de Guixols un buque de vapor, y otro en este puerto, y fuerzas de voluntarios escalonadas desde San Feliú á Gerona, para asegurar las comunicaciones con el cuartel general y la división Merelo por este lado, si, como era de esperar, no había posibilidad de establecerlas más directamente.=Despréndese de todo, que el éxito de la operación estaba asegurado, pues respondía cumplidamente á tres únicas eventualidades probables, á saber:=Reconcentración y resistencia del enemigo contra la división Merelo.=Reconcentración y resistencia contra las fuerzas del cuartel general, por la parte de San Esteban de Bas ó en el mismo Grao de Olot, que tan formidables posiciones ofrece para impedir el paso.=División del enemigo para ofrecer resistencia en ambos puntos á la vez.=En el primer caso, libre la salida de Olot hacia Vich, la brigada Cirlot rompería por aquella parte, ó bien, atacando á su vez y siempre en posición hacia Castellfullit, pondría en situación comprometidísima á las facciones empeñadas contra el

2.° Cabo.=En el segundo caso, libre la entrada en Olot por Castellfullit, la división Merelo y la misma brigada Cirlot marcharían contra las facciones por su retaguardia, poniéndolas en no menos comprometida situación que se hallarían, dado el caso anterior.=En la eventualidad de que el enemigo se dividiera para hacer frente á los dos ataques simultáneos, sería débil en ambos puntos, y el éxito no era dudoso, contando siempre con la cooperación de la brigada Cirlot, que no podría menos de salir de Olot hacia uno ú otro punto, durante el combate.=Pudiera ser también, que previsor con exceso el enemigo, abandonara sus posiciones sin combatir, y entonces la operación había terminado, y su objeto estaba conseguido.=Encargado de ambos mandos el 31 de Julio, y después de haberme enterado de todo por mi antecesor, quien no obstante mis reiteradas instancias á que el estado de su salud me impulsaba, decidió irrevocablemente tomar parte personal con cualquier puesto en la operación, decidimos emprenderla el mismo día 31; y yo, en justa deferencia á su mayor conocimiento de las cosas, á su reconocida pericia y á la misma abnegación con que prescindiendo de todo, no sólo aceptaba, sino que reclamaba parte activa en fatigas y penalidades que acaso pudieran comprometer su existencia, le hice saber, desde luego, que suyo había de ser el mando, suya la dirección general, y que yo me sometía gustoso á secundar todas las disposiciones hasta el fin.=Visto es, por lo tanto, Excmo. Sr., que todo el mérito, toda la gloria, es del general Serrano Bedoya, quien no sólo preparó con notable acierto, sino que dirigió personalmente la operación, no cabiéndome poca honra en haberle secundado y acompañado en ella.=El mismo día 31, saliendo de aquí el cuartel general por el ferrocarril, y de San Andrés de Palomar la columna Mola, nos reunimos en Granollers con la guardia civil, y al siguiente, 1.° de Agosto, marchamos sobre Vich, donde nos esperaba la brigada Tejada.=La de Arrando había salido, y

se situó en Roda para asegurar el paso del Ter, no avanzando al Esquirol y las casas de Tonigrós, como se le había ordenado, porque ocupaban esas posiciones fuerzas considerables enemigas que habían abandonado las de Roda al saber la aproximación de las tropas, si bien dejando algunas guerrillas que le molestaron con tiroteos sin consecuencia, y se alejaron á su vez.= A las dos de la madrugada del 2 de Agosto se tocó diana en Vich, y con la brigada Sáenz y la columna Mola salimos para Roda antes de amanecer, y continuamos desde allí las tres columnas, yendo en vanguardia la de Arrando hacia Esquirol.= El enemigo, que, según hacían presumir todas las noticias, se había reconcentrado, ó por lo menos tenía numerosas fuerzas dispuestas á resistirnos en aquel punto y las casas de Tonigrós, para disputarnos el paso en estas posiciones, las había también abandonado, y fueron, por lo tanto, ocupadas por nuestras tropas sin la menor dificultad.=Aquí ya daba principio lo importante y difícil del movimiento, si las facciones, como era de creer, se obstinaban en oponerse á nuestro descenso, aprovechando las ventajas que para ello les ofrecía la rápida, dificultosa y de todas partes dominada bajada del Grao. =A fin de realizarla con la mayor seguridad y menos pérdidas posibles, resolvimos emprenderla por tres puntos á la vez para confluir al llano de Olot.=La brigada Arrando, por el boquete de la izquierda, donde, según se aseguraba, se hallaban emboscadas fuerzas enemigas; por el de la derecha, la columna Mola, y por el centro, ó sea el verdadero Grao, el cuartel general, con la brigada Sáenz de Tejada.=Empero, el general Serrano Bedoya, previendo alguna añagaza sobre la derecha en lo alto de la posición, se puso á la cabeza del batallón de Reus con dos piezas de montaña, para amagar el movimiento de descenso por aquel lado, á fin de descubrir y burlar en su caso la intención del enemigo. Y en efecto, no bien aparecieron estas fuerzas en actitud de descender, rompieron el fuego

contra ellas como unos 500 carlistas allí emboscados; pero el batallón de Reus, auxiliado por algunos disparos de la artillería, los arrojó de su posición, que fué envuelta á la vez por un batallón de la brigada Arrando que al efecto se destacó por la vía central.=Vencido así y tan fácilmente este primer obstáculo, se emprendió simultáneamente el verdadero descenso al llano, siendo conducidas las columnas por guías prácticos del terreno tomados en Barcelona, y quedando en la misma posición de que el enemigo había sido rechazado el batallón de Reus, con la guardia civil de Lérida y Barcelona, con orden el jefe de aquél, é instrucciones precisas el coronel comandante de E. M., D. Joaquín Pereira, de no abandonarla ínterin todas las fuerzas no hubieran verificado el descenso, y hacerlo entonces con la debida precaución.=Sin noticia alguna de la división Merelo ni de la brigada Cirlot, ignorándose completamente el éxito del combate que debiera haberse emprendido por Castellfullit, aventurado habría sido dejar en lo alto una brigada, por más que en otro concepto la prudencia lo aconsejara, y en ello se había pensado.=El descenso se verificó sin novedad, aunque ya no en la forma primeramente dispuesta, porque la columna Mola, en virtud de los movimientos que hiciera necesarios el ataque al general Serrano sobre la derecha, vino á quedar á retaguardia de la brigada Tejada, y sostenida, como queda indicado, por el batallón de Reus y la guardia civil.=Todas las fuerzas descendieron al llano sin novedad, excepto la retaguardia, contra la cual, una vez empeñada en la bajada con estricta sujeción á las órdenes que su jefe el teniente coronel Lience había recibido, rompieron el fuego los facciosos que habían hostilizado la derecha, y que con más empeño y mayores fuerzas á la sazón no desistieron de molestarla hasta que terminó por completo su descanso.=Ya en el llano todas las fuerzas, supimos por el jefe de los dos batallones de la brigada Cirlot acantonados en San Esteban de Bas, que

la división Merelo había entrado en Olot á la una de la tarde, sin hallar el menor obstáculo en su marcha, pues las facciones habían abandonado desde la víspera todas las posiciones que alrededor de Olot ocuparon durante veinte días; y dejando en San Esteban la brigada Arrando y la retaguardia, entramos en Olot á las nueve y media de la noche.=De sentir es que por el cansancio de las tropas, la división Merelo no hubiera avanzado sobre el Grao, enviando á Gerona con los heridos y enfermos la brigada Cirlot.=De este modo, ó no habríamos verificado el descenso al llano, ó lo habría emprendido solamente una de las brigadas, y de todos modos, revolviendo inmediatamente sobre Vich fuerzas respetables, no habría podido el enemigo llevar á cabo su algarada contra los pueblos de este llano, algarada que no tuvo felizmente mayores consecuencias que la alarma natural producida por su presencia, alguna estación de ferrocarril incendiada por estos nuevos vándalos, y tal cual exacción hecha á los pueblos. Insignificantes han sido nuestras bajas en esta jornada, por más que siempre sensibles. Sin poder precisarlas aún exactamente, por la rapidez con que las fuerzas tuvieron que moverse en previsión de lo que por aquí se pudiera intentar, no exceden de cuatro muertos y 16 ó 18 heridos y 10 ó 12 contusos, contando entre los heridos un solo oficial.=Emprendieron el 3 la marcha, simultáneamente, todas las fuerzas.=La brigada Cañás, con los heridos y enfermos, pasó á Gerona, y continuó después á Granollers.=Las de Arrando y Cirlot, al mando ésta del brigadier Mola, por enfermedad de su jefe natural, se dirigieron á Granollers, desde luego, para proseguir la primera sobre la provincia de Lérida, dejando á su paso en la de Tarragona, el batallón de Reus, y la segunda con el general 2.° Cabo á Tarrasa.=El cuartel general, con las brigadas Esteban y Sáenz de Tejada, se dirigió por Besalú á Figueras, y desde aquí á Gerona, para reanimar el espíritu de los pueblos con su pre-

sencia. Desde Gerona, y con repetidas noticias de la prevista aparición de facciones en este llano, salió ayer la brigada Tejada por Tordera en dirección á esta capital, y el cuartel general, con la brigada Esteban, para San Feliú de Guixols, en previsión de que las facciones del Vallés alejadas por la proximidad de las otras brigadas intentasen una excursión por la Marina.=Allí, nos embarcamos con las dos compañías de ingenieros á bordo de la corbeta «Diana», zarpando á las diez y media de la noche para este punto, al que llegamos á las seis de la mañana de hoy.=El general Serrano Bedoya, á consecuencia de las marchas continuas, con un sol abrasador y de la agitación moral consiguiente á los sucesos en que tan activa y eficaz parte ha tomado, con su cuerpo enfermo y su espíritu combatido por tan diversas impresiones, ha sufrido en Gerona un grave ataque de su enfermedad habitual, y sin embargo de esto, ha continuado con las tropas hasta San Feliú de Guixols, sin separarse un solo momento del puesto de honor que voluntaria y resueltamente había elegido. Se embarca esta tarde en el vapor «Avilés», con rumbo á Valencia y Alicante, y yo pierdo con su ausencia la eficaz cooperación del amigo y del distinguido general. Quédanme, sin embargo, una fe incontrastable, resuelta voluntad y un ilimitado deseo de corresponder dignamente á la confianza que el Gobierno me ha dispensado al investirme de este mando importante y difícil; tanto más difícil, cuanto que sucedo en él á un general que tan altas dotes reune. =Al terminar, Excmo. Sr., y siquiera no haya habido ocasión de poner á prueba verdadera el espíritu de las tropas, debo hacer presente á V. E. que era y es excelente; que todos han cumplido con su deber, y que si el enemigo, osado únicamente cuando tiene completa seguridad de triunfo, hubiera empeñado formalmente el combate, habría sufrido un severo escarmiento.»

Comprendiendo el enemigo, en vista del movimiento de

las tropas liberales, que no podía oponerse sériamente á éstas, se dirigieron hacia Vich, y desde aquí, la primera brigada carlista pasó al Vallés, y la segunda á los valles de Amer y Mieras.

La aparición de Miret en los pueblos del llano de Barcelona, quemando estaciones y cobrando impuestos, produjo gran alarma en la capital, y como el general Buceta, encargado del despacho de la Capitanía General, no contaba con fuerzas para oponerse á aquél, el Ministro de la Guerra ordenó á Salamanca, que mandara á Barcelona, por la vía marítima, el mayor número posible de tropas; pero no pudo cumplimentarse este mandato, pues dicho brigadier, con reducido número de batallones, no tan sólo tenía que estar á la mira de la cuarta brigada carlista, cuyo núcleo principal, con su jefe Moore, se hallaba en la Segarra, y el resto en el Priorato, sino que debía observar también á las facciones de la derecha del Ebro, que en número de 4.000 hombres amenazaban invadir el Priorato, donde se encontraba una columna compuesta de carabineros y fuerzas del regimiento de San Fernando y del de Navarra.

Sostuvo ésta, el 2, un reñido combate con la facción del cura de Prades en Marsá, causándole 24 muertos, dos heridos y 18 prisioneros.

La columna Picazo (Fijo de Ceuta) y el batallón de Arapiles seguían los movimientos de Moore y vigilaban el Ebro; por lo tanto, no había fuerza alguna disponible para acudir á la capital del Distrito.

Dos batallones de la tercera brigada carlista, mandados por Guíu, recorrían el Urgel sin ser perseguidos, y los tres restantes, con el comandante general de la segunda división (Francisco Tristany), la comarca de Solsona. Estos últimos, divididos en pequeñas partidas, se dedicaban á cobrar contribuciones y á inutilizar los documentos necesarios para la quinta.

La oportuna llegada de la brigada Arrando á Granollers, obligó á Miret á abandonar el llano de Barcelona, y á dirigirse al

Llobregat, donde se encontraba el 7, ocupando Martorell y los pueblos inmediatos. Parte de sus fuerzas marchó hacia el Panadés, y se supuso que tenía el proyecto de atacar á Villafranca, pero desistió sin duda de ello al tener noticias de la presencia en aquella comarca de fuerzas de la brigada Salamanca.

Se reunió el 11 en Santa Coloma de Queralt la facción de Miret con las Guíu y Moore, y al conocer la situación de Arrando en Igualada, se dividieron, marchando el 10 la primera á Calaf, la de Moore á la Llacuna, y la de Guíu en dirección de Las Garrigas, quedando en el Panadés dos pequeños batallones de la primera brigada mandados por Mariano de la Coloma y José Vilanova.

Estos dos últimos cabecillas intentaron el 12 apoderarse de Vendrell, pero fueron rechazados por la guarnición de este punto.

En igual día, la columna del teniente coronel Loño destruyó las barcas de Flix y Ribarroja; por la primera había pasado Tristany al regresar del Maestrazgo, á donde había ido con objeto de tener una entrevista con el General en Jefe carlista de Cataluña y del Centro, D. Alfonso de Borbón.

Loño, que había pasado á la izquierda del Ebro por el puente de barcas construído bajo la protección de los fuegos del fuerte de Mora, volvió á la derecha por Flix, donde sostuvo un combate con el destacamento carlista de este punto.

Por lo dicho se vé que las fuerzas de Salamanca operaban en los límites de la provincia de su mando, y que las de Moore recorrían desde la Llacuna hasta los confines del Panadés con la comarca del Llobregat. El cura de Prades se encontraba en las Garrigas, sin atreverse á entrar en la provincia.

A continuación copiamos la memoria que desde Tarragona, con fecha 14 de Agosto, dirigió Salamanca al General en Jefe, exponiendo el estado de la guerra en esta provincia:

«Al hacerse V. E. cargo del mando de este ejército y Dis-

trito, creo un imprescindible deber elevar á su autoridad una memoria del estado de la guerra en esta provincia, las bases de su organización y todos los detalles de las reformas que me propongo establecer, así como los resultados obtenidos hasta hoy con el sistema adoptado; de modo que V. E. pueda formar exacto juicio del estado de la provincia y juzgar con datos seguros, aprobando el sistema adoptado ó reformándolo en lo que tenga por conveniente.=Desde que el Gobierno me honró con el mando de esta provincia y estudié detenidamente sus menores detalles, me convencí de que lo primeramente necesario era la organización de la guerra, buscando el medio de suplir la escasez de tropas, sin disminuir, y hasta aumentando, el número de columnas.=Para lograr este objeto no había otro medio que apoyar estas columnas para que no fuesen batidas en detall, y facilitar el medio de que pudiesen apoyarse unas á otras, á la par que tuviesen en las marchas puntos seguros en qué guarecerse en caso de verse agobiadas por la superioridad numérica del enemigo, antes de ser reforzadas.=Además, y teniendo esta provincia poblaciones de la importancia de la capital, Reus, Valls, Falset, Tortosa y Vendrell, era preciso asegurar éstos, más por la organización del país que por la propia defensa, toda vez que habiendo de defenderse sólo con sus fuerzas naturales y su guarnición, evidente es que estas poblaciones absorberían el total de las fuerzas dedicadas para operar en la provincia, y que se reducían entonces á los batallones de Reus y Ceuta, fuertes de unas 600 plazas cada uno.=Para lograr el objeto que me proponía, creí que lo primero era crear y sostener las comunicaciones en la provincia, y reparar para ello todas las líneas telegráficas eléctricas que eran diariamente cortadas (y diariamente reparadas las averías), convencido de que la constancia y la organización podían mantenerlas, y que una hora al día que estuviesen disponibles, después de ser compuestas, resarcía con usura el

trabajo empleado.=Los siniestros son cada día menos frecuentes, y es el caso, que, como V. E. sabe, es la única provincia que hoy tiene en pie y funcionando todas sus líneas telegráficas, y que ha construido algunas.=No podía satisfacerme por completo, sin embargo, este resultado, por cuanto si bien las líneas se sostenían casi de contínuo y prestaban servicios importantes, eran inutilizadas á veces en los momentos más precisos, ó sea en el de ataque á alguna población ó columna, ó al pasar fuerzas por las líneas, y aunque siempre ganaba la rapidez desde el punto en que la línea quedaba en pie, el sistema no era lo suficientemente perfecto para el objeto que me proponía, que era, que las comunicaciones no fueran interceptadas á voluntad y en el momento preciso, y por ello pensé en el establecimiento de los telégrafos ópticos en los trayectos recorridos por las líneas telegráficas eléctricas, y unirlas, así como también unas zonas con otras.=Para esto tropecé con la dificultad de carencia de recursos aunque al fin los obtuve de la Diputación, con la concesión de abono del gasto de tres torres aisladas de empalme de las zonas divididas ó separadas por grandes alturas que impidiesen la vista de los pueblos de una zona con los de otra.=Seguidamente pensé en fortificar los pueblos situados estratégicamente, con objeto de crear puntos de apoyo á las columnas, depósitos donde municionarse sin tener que retroceder á la capital ó centro de operaciones, y donde dejar los heridos, enfermos y cansados.=Era preciso también unir igualmente las poblaciones importantes que he citado, y facilitar el medio de que cortas fuerzas pudieran llegar á ellas, y reforzarlas en un momento dado, librándolas á la vez de un golpe de mano.=Para ello, se rodeó la capital de fuertes avanzados que evitasen un golpe de mano, y se logró, fortificando una línea de 17 leguas que comprende Canonja, Vilaseca, Constantí, Perafort, Catllar y Altafulla, pueblos que, en el orden que se citan, distan unos de

otros media legua ó una, constituyendo así una línea de vigías que guardan el campo de la capital, y uniéndola ya con Reus. =Para extenderla á Valls se fortificó Vallmoll, que domina la carretera y que vé perfectamente á Valls, Perafort y Constantí, así como Reus; y como puntos avanzados de Valls, se fortifican, Alió á una legua, Montblanch á dos y media, Vilarrodona á dos, y Secuita á una y media.=Como punto avanzado de Reus, Alcover, Borjas, Alforja, Riudecols y Riudoms, todos á la vista entre sí, y para la comunicación directa y unir á Reus y Montblanch y dominar la línea férrea, se fortificaron la Riba y Vilavert; dominando después la conca de Barberá, con la fortificación de este punto como base para el avance á Santa Coloma y Forés.=Para comunicar con Lérida y dominar el paso á Prades, por el Coll de Tarós, se aseguró más á Vimbodí.= Para unir el Ebro y el Priorato al llano de Tarragona, se crearon dos caminos estratégicos y uno supletorio, que son: por Alforja á Cornudella, por Riudecols y Torre de Fontovella á Falset, y por Cambrils y Monroig á Pratdip Coll de Jou ó la Mola á Tivisa ó Falset, y otros dos á lo largo del Priorato entre Falset y Mora con Cornudella por Porrera uno y por Bellmunt, Gratallops, Vilellas y Poboleda, quedando protegido Falset todo alrededor por la Mola que lo une al llano, Tivisa, Pratdip, Mora, Torre Fontovella, Bellmunt, Gratallops y Porrera.=En la costa, y para unir la capital con Vendrell, se fortificó Altafulla y Torredembarra, y se proyectó la fortificación de Arbós como unión con Villafranca y paso preciso para Villanueva; así como para unir á Cornudella y el Priorato con Montblanch y Vimbodí, y dominar una de las principales guaridas del enemigo, pienso fortificar á Prades en cuanto me sea posible distraer alguna fuerza.=Con esto se ha logrado, Excelentísimo Señor, que las fortificaciones se hallen apoyadas unas en otras; que puedan auxiliarse, avisarse y avisar á las columnas; que exiguas fuerzas, aun en los días de combate,

marchen de un punto á otro á reforzar á las en fuego, llevar municiones y retirar heridos; que las noticias sean exactas, pues generalmente son del antojo del vigía; que las columnas se desembaracen de las impedimentas en el momento del combate, y se vean auxiliadas por el fuego de los voluntarios; que el enemigo tema la dispersión, y que hallen las columnas refugios en los combates desiguales y reposo en la noche, por la seguridad de los puntos en que pernoctan, que hace innecesario el penoso servicio de vigilancia.=Así, además, se ha hecho salir del indiferentismo á los liberales, porque se les compromete, y se quitan á las facciones los recursos que de estos pueblos sacaba y sacaría.=Es cierto, que este sistema requiere un esmerado cuidado de perfección para que no se desacredite, y que vulgarmente se dice que aminora las fuerzas de operaciones; pero es lo cierto, que resarce con mucha usura los inconvenientes verdaderos, y que las fuerzas que ocupa, economizan en más del doble las que pueden contener de menos las columnas, si los puntos fortificados están unidos y á la vista.=Reus, Valls, Falset y Tarragona, tienen por guarnición sólo las charangas de San Fernando, Arapiles, Reus y Navarra, y sin la fortificación de los pueblos que los unen y resguardan no bastarían 400 hombres para cada uno de éstos, por su importancia y situación, puesto que á Valls por Montmell, y á Reus por Musara, Abiol ó Vilaplana, podría llegarse á cubierto en dos horas, y teniendo el enemigo segura retirada y fuertes apoyos.=Así, únicamente, pueden operar aquí con ventaja columnas de 800 hombres, y conducir convoyes, fuerzas de 200; así únicamente puedo yo con 10 caballos ir de extremo á extremo de la provincia, como lo hago diariamente; así únicamente puede explicarse que nunca entren las facciones en la provincia sin ser batidas lo más al siguiente día, y, finalmente, sólo por la abundancia de comunicaciones puede lograrse que siempre, durante el fuego una

columna sea reforzada por otra distante seis ó siete leguas, lo cual observará V. E. en todas las acciones sostenidas en la provincia.=En la parte de Tortosa, la provincia está mal, porque esta importante plaza se halla completamente aislada y de contínuo bloqueada, sin comunicación con la capital, porque aun no he podido dedicarme á ello, y porque voy ensanchando poco á poco y con completo enlace el círculo de fortificación desde el centro á la circunferencia, á causa de que creo que las fortificaciones aisladas y no enlazadas son un constante peligro y caen fácilmente, hoy que la experiencia nos demuestra desgraciadamente que son escasos los ejemplos de defensas basados en los principios de nuestra Ordenanza. Tortosa se basta hoy para muchos días; tiene por gobernador un jefe distinguido, y, por lo tanto, y en la imposibilidad por hoy de unirla á la capital por tierra, pienso hacerlo por el río con Mora y por Amposta con el mar, tan luego como V. E. me conceda la autorización que he solicitado, sin perjuicio de avanzar después por tierra desde Pratdip á Hospitalet y Coll del Alba, para inutilizar y dominar por ambos lados las avenidas al Coll de Balaguer y Perelló; con lo cual, la vía terrestre quedará también expedita.=Desde esta capital tiendo á unirme con Barcelona y crear constante comunicación, como V. E. sabe, pues desde que el antecesor de V. E. me concedió el mando del Panadés, agregándolo á la comandancia de operaciones de esta provincia, he creado la estación telegráfica de Vendrell y fortificado este punto, Villafranca, Villanueva y Sitjes, proponiéndome fortificar á San Sadurni, creando así un triángulo estratégico, dentro del cual, la columna del Panadés, á pesar de constar sólo de 500 hombres y 40 caballos, pueda operar con completa seguridad, habiéndose quitado al enemigo los cuantiosos recursos que sacaba de estas cuatro poblaciones.= Mi propósito es, además, unir á Tarragona con Barcelona por Villanueva y Sitjes, porque quedando en las costas de Garraf

la línea de comunicaciones á espalda de pueblos fortificados, y pasando por terreno poco frecuentado por el enemigo, y en que no puede sostenerse ni horas, está perfectamente asegurada con escasa vigilancia de las rondas de Sitjes, Villanueva, Vendrell y San Baudilio.=Hecho esto, si para ello logro la autorización que he solicitado de V. E., pienso ensanchar aun más el círculo de acción, y cercenando terreno y recursos al enemigo, avanzar hasta Capellades la zona fortificada.=Esta importante población por su posición topográfica se domina sólo con dos torres guarnecidas por 20 hombres cada una y situadas una sobre el camposanto, y otra sobre el arrabal de la Rata, dominando desde ellas Piera y la avenida á Carme.=Al propio tiempo, por la provincia de mi mando adelantaré á fortificar Santa Coloma en la misma forma, y con ello, la fortificación de Igualada puede ser un hecho, y fácil, el día que V. E. así lo crea conveniente, hallándose protegido, y en comunicación con V. E. y las columnas, sin dificultad, por tres puntos, que son, por Capellades y Villafranca, por Santa Coloma y Tarragona y por Casa Masana (Torre) á Barcelona, enlazando también fácilmente con Lérida por Forés y Vimbodí ó por Castellfullit del Boix con Calaf.=Si este sistema se completa, con la concesión que he solicitado de V. E. de fortificar Amposta, Cherta y Flix, inutilizando los cuatro vados que hay en el río en dos meses del año, creo poder asegurar á V. E., que no entrará un carlista en esta provincia, y que su círculo de organización podrá ensancharse cuanto V. E. desée.=Completado este sistema, será imposible la presencia de las facciones en la provincia, toda vez que, tomados los pasos precisos en la zona en que puedan sostenerse, apoyadas las tropas fuertemente en estos puntos, vigilados por celosos y constantes vigías los movimientos del enemigo, y comunicados rápidamente á los centros de operaciones, conocida su marcha desde que la inicie ó pase á la provincia, es alcanzado siempre á la hora y en el

punto que se quiere, como pueden demostrar á V. E. mis oficios, en que generalmente con 24 horas de anticipación he anunciado á V. E. los combates y casi en el terreno en que habían de verificarse.=Este exacto conocimiento de la marcha del enemigo permite abandonar el sistema de persecución á la pista (en que el enemigo se bate en el terreno que elige si es alcanzado), y sustituirlo por el inverso de atacarle donde sea más conveniente á las columnas, puesto que, ocupados muchos puntos que le imposibilitaban el paso, ha de hacerlo por los perfectamente conocidos.=Como con la supresión de la circulación de la línea férrea de Barcelona á Tarragona, toda la zona del Panadés ha quedado sin correo, he establecido la línea por Villanueva y Vendrell, con lo que la vía marítima está en comunicación por correo con toda la Península y Ultramar, comunicación de que ha carecido completamente muchos meses.=No puedo ocultar á V. E. que este sistema no está desprovisto de algunos inconvenientes, y que necesita un asiduo afán para sostenerlo, así como que tropiezo con dificultades para las que necesito todo el apoyo y protección de V. E., y que expondré breve y claramente.=Estos inconvenientes son: en primer lugar, el asiduo afán con que hay que mimar á los pueblos que se fortifican; la necesidad de atender no sólo á sus necesidades, sino hasta sus caprichos, y por último, la carencia de armas municiones y recursos que hay en el Distrito, y la resistencia á armarse de los pueblos, fundada en que no se les dá lo que necesitan, y que se les deja comprometidos y desamparados; lo que, si bien con alguna exageración, no deja de tener algún fondo de verdad.=Otro de los inconvenientes con que se tropieza, y quizás el más grave, constituyen las malas defensas y la escasa vigilancia de los pueblos que ocasionan que con demasiada frecuencia caigan en poder del enemigo, y de que ha habido algunos, aunque pocos ejemplares en esta provincia, y que indudablemente llegan á desacreditar el sistema, aunque

en mi juicio sin razón, pues no creo lo haya para desistir de la fortificación, porque los carlistas tomen los pueblos, cuando no cumplen sus deberes los que los han de sostener, como no se suprimen las columnas, porque sean derrotadas casi con tanta frecuencia como ejemplos de pueblos tomados ha habido. =Este inconveniente puede aminorarse, en mi juicio, como se ha hecho en la provincia, fortificando de nuevo el pueblo tomado, tanto para que no logre el enemigo adquirir los recursos consiguientes de un modo constante y tocar las ventajas de la operación, como para que los pueblos, convencidos de que no pueden eludir la fortificación, no contribuyan á entregarlos sino que por el contrario lo teman; fortificando poblaciones de escasos recursos y cuya toma no resarce al enemigo de la sangre y sacrificios que le cuesta y la exposición de la operación; ciñendo más la designación de los puntos al objeto estratégico que á la importancia de los pueblos, y por último, no fortificando punto avanzado que no esté unido al centro de operaciones por otros distantes lo más dos ó tres horas.=Estas, Excmo. Sr., son las razones en que se funda la organización dada á la provincia, y por ellas hay pueblos que para su defensa cuentan sólo con 15 móviles, y que se han defendido y resistido, no tanto por la dificultad en tomarlo, como por no corresponder su importancia al sacrificio que costaría al enemigo; y sin embargo prestan importantes servicios á la guerra por el punto que ocupan y comunicaciones que facilitan. =Sin este sistema, creo que esta provincia, por su riqueza y fertilidad, sería de las más frecuentadas por los carlistas, á la par que por lo áspero y seguro de las montañas que limitan los ricos llanos de Tarragona y Cuenca de Barberá.=Constantemente frecuentada se hallaba al hacerme yo cargo de ella, y conforme la organización avanza, las excursiones son más tardías, y su duración menor, así como los combates más frecuentes y decisivos; y hoy mismo hace ya un mes que esta

provincia no ha visto un carlista, y que disfruta la paz más absoluta, á pesar de hallarse amenazada por crecidas fuerzas por todas partes.=En esta provincia van recogidos ya 960 mozos de la quinta extraordinaria, á pesar de que una cuarta parte de su territorio civil, ó sea toda la derecha del Ebro, no ha dado un soldado, el cobro de contribuciones al Estado y provinciales está al corriente, hasta el punto de que va á empezarse por las columnas la cobranza del trimestre corriente, cuando al hacerme yo cargo del mando importaba seis millones lo que los pueblos adeudaban al Erario, y más de cinco á la Diputación, pues no había ninguno que debiera menos de tres trimestres, y muchos adeudaban 12.=Resumiendo, Excelentísimo Señor, puedo decir á V. E., que hoy tiene la provincia 44 pueblos fortificados, y además tres el Panadés, que se hallan dominados por el Coll de la Teixeta y Coll Negra, por Riudecols, Borjas, Torre Fontombella, Porrera y Falset en todas sus avenidas; la sierra de Llavería por Pratdip, Molá, Monroig, Cambrils y Tivisa; el Coll de Alforja por este punto y Cornudella y las Borgas; el Coll de Lilla por Montblach, Barberá, Vilavert, Torre de la Riba y Alió; las salidas del Montruell y sierra de Celma por Vilarrodona, Alió, Vilabella (en construcción), Vendrell y Arbós (en construcción); las avenidas del Monsant por Cornudella, Vilellas, Torroja y Povoleda, y las de la sierra de Prades lo estarán en breve por las fortificaciones de Prades; el paso de la sierra del Tallat á la de Prades, por Vimbodí, Montblanch y Prades y por Solivella Barberá, y finalmente, el Coll de Santa Cristina, sierra de Montferri y la de Bonastre, por un lado por Vendrell, Torredembarra y Altafulla, enlazados con Catllar, Perafort, Valmoll y Vilabella que por Alió cierran el círculo en Vilarrodona, y corren la comunicación óptica.—Como V. E. puede observar por esta ligera explicación, y confrontándola con el mapa, en cualquier punto que en la provincia se libre un combate, pue-

den acudir de Reus, Valls ó Tarragona pequeñas fuerzas de 200 y 300 hombres, á reforzar las tropas y llevar municiones por caminos estratégicos, apoyándose en los vigías de las poblaciones fortificadas, en su telégrafo, en sus muros y en sus voluntarios; que las columnas pueden dejar al paso el bagaje y los enfermos, y batirse con desahogo; en la seguridad de que, terminado el combate, la impedimenta se le reunirá sin dificultad, sin tener que retroceder por esto; existiendo también la inapreciable ventaja de que todas las noches, á las once, y todas las mañanas, al ser de día, sé la situación de las tropas y las facciones en toda la provincia una hora antes, y comunico mis órdenes al Ebro, á Vimbodí y á Villafranca, ó sea en todas direcciones, incluso los puntos intermedios.=Para sostener esta provincia con las ventajas detalladas á V. E., es preciso sostener una columna regularmente potente ó sea de unos 1.000 hombres, como es la del coronel Picazo en Valls, otra corta y de unos 700 hombres en el Priorato, y en la capital una corta, que, atendiendo al llano y guarnición, pueda en un momento dado reforzar el punto que sea necesario ó acudir al que sea amenazado, porque si dentro de la provincia hay tan abundantes comunicaciones, no sucede lo mismo en las limítrofes, y las facciones llegan á ésta, sin saberse hasta que en ella han entrado, y es contínua la amenaza de invasión de la derecha del Ebro, donde las facciones dominan completamente el país, grande su codicia de dominarle, y fácil que en un momento dado, y quizá no lejano, intenten sobre ella un golpe decisivo, convencidos como deben estarlo de que al salir victoriosas, caería quizá de hecho gran parte de la organización que tanto les perjudica hoy.=Por ello, Excmo. Sr., y siendo facilísimo ensanchar el cálculo de organización de esta provincia á las limítrofes en la forma que he indicado á V. E., creo absolutamente necesario procurar conservar lo creado, sin economizar para ello tropas ni recursos, en la seguridad de que el escaso au-

mento que hoy parezca quizá superfluo, no será bastante ni aun en doble número para estar en peores condiciones el día en que esta organización se pierda. Ejemplo patente tenemos en el Panadés: cuando el Excmo. Sr. General Izquierdo lo separó de esta comandancia general de operaciones, se perdieron al propio tiempo Villafranca y Villanueva, que no pisaban los carlistas, no existiendo más que una exigua columna de 400 cazadores y 100 caballos. Después, la columna Esteban, fuerte de 2.000 hombres, no podía impedir que los carlistas no saliesen de uno ú otro punto, hasta que el General en Jefe, Serrano Bedoya, al volver de Panadés á mi dependencia, me autorizó para fortificar estos puntos, y desde entonces no se han aproximado los carlistas al Panadés. La columna se compone sólo de 512 hombres y 40 caballos, las guarniciones de unos 330 hombres, que son en junto 842, que consiguen naturalmente lo que no alcanzaban los 2.000 y pico citados, habiéndose cercenado además á los carlistas sus recursos en más de 60.000 duros por trimestre, mermando la importancia que con dominar estos puntos alcanzaban.=Por esta razón, Excelentísimo Señor insisto con pesadez en suplicar á V. E. armas, y ansío la autorización del General en Jefe del ejército del Centro para fortificar los puntos de la derecha del Ebro que han de asegurar esta provincia contra las excursiones de las facciones de aquella parte. Urge , y mucho, completar una obra que toca á su término, y no arriesgarse á perderla cuando está ya casi completa. Urge mucho, en mi concepto, Excmo. Sr., enlazar esta provincia con la capital del Distrito y la provincia de Lérida, para que el fruto de su abundancia de comunicaciones refluya en provecho de todo el Principado, y asegure á la vez la más conveniente organización de esta provincia; esto es facilísimo, llegando ya el telégrafo, por una parte á Sitjes el óptico, y á Vendrell y Villáfranca el óptico y el eléctrico, y por otra á Vimbodí ambos, y quedando por lo tanto sólo 39 ki-

lómetros á Barcelona por un lado, y 44 por otro á Lérida, en los que en 22 hay ya telégrafo eléctrico utilizable, haciendo lo que yo practico desde Montblanh á Vimbodí.=Así, Excelentísimo Sr., las fuerzas de esta provincia podrían prestar, en momentos dados, importantes servicios en las de Lérida y Barcelona, como las de aquellas provincias en ésta, sólo con aproximarse oportunamente; pero para esto es preciso completar el armamento de los pueblos del interior, con objeto de que las columnas, al marchar á auxiliar otras provincias, ó al operar, tengan asegurado el regreso y no deban estar constantemente atentas á los pueblos, que, sin armamento, como hoy se hallan, no pueden batirse. Son precisas abundantes municiones para dotar estos pueblos y los depósitos que para municionar las columnas se han de establecer en Valls, Montblanch, Falset, Vendrell, Villafranca y la capital, y se necesitan recursos, para que no careciendo las rondas y movilizados de haberes en dos y tres meses consecutivos, como hoy sucede, pueda obligárseles al servicio de su instituto; que sean útiles, que no creen conflictos, y que en estas instituciones entren personas de honradez y antecedentes conocidos, y por último, como he dicho ya, es preciso unir esta provincia con las limítrofes, cosa fácil, puesto que yo me ofrezco á construir la vía eléctrica á ésa y á educar en la escuela de ésta á los telegrafistas que V. E. tenga á bien ordenarme.=Para ello sería muy conveniente dar una organización algo más sólida á los telégrafos ópticos de esta provincia, pues hoy no cuento con otros medios que los locales de que puedo disponer en mis facultades y mis recursos, y para ello me propongo elevar á V. E. una consulta y exponer el sistema de organización que creo más conveniente.=Con respecto al medio de construcción de la línea eléctrica de Vendrell á ésa, me propongo también elevar á V. E. propuesta de medio tan económico por lo menos y más duradero que el ordinario y mucho más permanente y fácil de

sostener.=Hoy por hoy tengo ocupadas en la protección de los pueblos más tropas de las necesarias y de las que á ello se dedicarán más adelante; la razón es, que es preciso á toda costa reanimar el espíritu decaído de los pueblos, castigados cruelmente, siendo grandes las ventajas que han de resultar de su posesión, y compensando el sacrificio que hoy se hace y que se resarcirá en breve plazo.=Detallado á V. E. el estado de la provincia y lo que me propongo ejecutar, réstame sólo asegurar á V. E. que el espíritu de las tropas es inmejorable, y que sólo á ellas y al celo de sus jefes debo los resultados obtenidos, y solicitar la aprobación de V. E.»

La brigada Arrando se encontraba á mediados de Agosto en Lérida, á donde había ido para atender á esta provincia y arrojar á las facciones del Llano de Urgel, que teniendo por punto de refugio á Solsona, recorrían esta comarca. La de Esteban se hallaba en el pequeño Ampurdán, y las de Sáenz de Tejada, Araoz (antigua de Mola) y Macías (antigua de Cañás) en el llano de Barcelona.

La primera brigada carlista se dirigió desde Calaf á la comarca de Manresa; la segunda se hallaba en el alto Fluviá, y hacía excursiones á los valles de Amer y Mieras; Guíu en el Llano de Urgel. Con anterioridad hemos expuesto la situación de las demás facciones.

Cuando el General en Jefe había resuelto ya la organización que había de dar al ejército de Cataluña, un suceso inesperado (la entrada de los carlistas en el Seo de Urgel) ocurrido el 16 de Agosto, le obligó á suspenderla, á causa de la urgencia de emprender las operaciones con la mayor actividad, ya que felizmente se había logrado que la brigada Cirlot saliera de su apurada situación.

(**Véase el plano**).—La plaza de Seo de Urgel está situada en la parte septentrional de la provincia de Lérida, en un llano poco extenso regado por el Segre y su afluente el Balira, y

limitado por unas estribaciones de las sierras que arrancan de la de Cadí y el Pirineo, que encajonan á los mencionados ríos, encerrando dicho llano, con los nombres de Castellciutat, Navinés, Bastida, Las Forcas, Anserall y otros.

La circuyen trozos de muro antiguo y simples paredes donde aquél falta, y tiene cuatro puertas llamadas de la Princesa, la Paz, Cerdaña y Andorra.

A dos kilómetros de la plaza, al Oeste, en la orilla derecha del Balira, se halla la posición de Castellciutat, que la constituyen dos colinas, entre las cuales está el pueblo de este nombre.

En la colina situada al N. hay un fuerte denominado el Castillo, obra muy antigua reconstruída en varias épocas, consistente en un cuadrilátero cerrado por tres baluartes irregulares y un medio baluarte, denominados San Armengol, Andorra, Guzmán y San Juan, unidos por sus correspondientes cortinas, que en los frentes N. y E. tienen rebellines. Cuenta el Castillo con un caballero, llamado el Macho, con pequeños alojamientos á prueba, y cuarteles y pabellones para 400 hombres. A 400 metros del Castillo, y en el extremo N. de la misma colina, hay una fuerte torre rectangular, la de Solsona, de dos pisos, con batería en su parte superior y alojamiento á prueba para 40 hombres, y está unida al Castillo por un doble camino cubierto con dos plazas de armas.

En la colina del S., al S. O. del Castillo, á 850 metros de distancia, se encuentra la Ciudadela, que es el fuerte principal. Lo constituye un hornabeque sencillo, cerrado por la gola con un muro aspillerado, cubierta la cortina por un pequeño rebellín con camino cubierto, de cuya capital parte una caponera con glacis, que establece la comunicación con una luneta avanzada, denominada la Lengua de Sierpe; delante de la gola del hornabeque, y sirviéndole como de obra exterior, se halla la Torre-Blanca, ó el Macho, que lo domina, y al

que está unido por un muro aspillerado y camino cubierto con glacis. En el extremo del ala derecha del hornabeque se halla la batería de la Sangre, y desde ella parte un parapeto que termina en las baterías de la Avanzadilla y Horcas. En la Torre-Blanca hay alojamiento á prueba para 100 hombres, y en toda la Ciudadela cuarteles para 500. Domina ésta el Castillo.

Al O. de la Ciudadela, y separada de ella por una cañada, se halla á 550 metros de distancia, la altura del Cuervo, con dominación de 37 metros sobre aquélla, para la cual es un peligro constante: por esta razón, en 1794 se proyectó fortificarla. Al S., á unos 700 metros de distancia, se encuentran las mesetas de Monferrer y Anserall, más bajas que el fuerte.

Sin tratar ahora, por no ser del caso, de la mayor ó menor importancia de la posición que en caso de guerra con Francia constituyen la plaza de Seo Urgel y los fuertes de que hemos hablado, que cierran la entrada desde aquella nación al interior de Cataluña, es indudable que para los carlistas era sumamente conveniente y útil su posesión, pues podía servirles no sólo para comunicarse con la vecina República francesa, sino también como último atrincheramiento, depósito seguro y base de sus operaciones; debiendo tenerse muy en cuenta que el escabroso terreno que recorren las avenidas que conducen á la plaza, hace muy difícil que sin medios muy grandes se pueda emprender su sitio, y más difícil aún, si el enemigo se apodera de Puigcerdá, único camino que puede utilizarse para recuperarla, pues los demás que conducen á la Seo no permiten el paso del material de guerra necesario para su sitio.

Dichos caminos son: por la parte Norte, uno de herradura que desde Andorra se dirige á Anserall, pasa en este punto el Balira, y sigue después este río; por el SO., el de Orgañá y Tresponts; por el S. el de Balaguer, Pons, Orgañá y Arfá; por el SE. el de Berga, Solsona y Orgañá, y por el E. el de Puigcerdá (que dista de Seo 45 kilómetros), que es el único entre los

citados, que, según hemos indicado, puede habilitarse para carruajes.

Los carlistas se apoderaron por sorpresa de Seo de Urgel, el 16 de Agosto de 1874. Acerca de este suceso no tenemos más datos que la siguiente relación carlista:

«Un entusiasta defensor de la causa, que conocía á palmos el terreno, y que hacía tiempo meditaba el medio de apoderarse de la Seo de Urgel, proporcionó el plan de ataque á los carlistas, y fué tomada no menos notablemente que Morella lo fué en la otra guerra. El autor del plan, cuando lo tuvo bien pensado, se lo comunicó á D. Francisco Tristany, diciéndole: «Ahí tiene V. el medio de apoderarse de la Seo de Urgel, el 16 de Agosto, á mediodía, con 200 hombres solamente y sin disparar un tiro.» Examinó Tristany el plan, y tal conocimiento había en él de la localidad, y tan bien pensado estaba, que lo aceptó en seguida. La ciudad de la Seo, situada en un llano, tiene tres fuertes exteriores en los montes vecinos.=El mayor de ellos es una ciudadela en regla que domina á los otros.=En el plan se proponía: primero, tomar la ciudadela, contando para lograrlo con que á pocos pasos de ella había un fortín, llamado la Lengua de Sierpe, que estaba ruinoso y abandonado.=«En metiendo en ese fuerte, decía el plan, 200 hombres, sin que nadie los vea, la ciudadela es de Carlos VII.» Difícil era conducirlos hasta allí y colocarlos á cien pasos de los enemigos, sin que éstos los vieran ni oyeran, pero aun estando dentro del fortín, ¿cómo habían de asaltar la ciudadela, separada de él cincuenta metros?=Resolvía el autor todas las dificultades, diciendo: «Para que los 200 hombres lleguen á la Lengua de Sierpe, sin ser vistos, es preciso que marchen y contramarchen antes, á fin de que nadie sospeche á donde se encaminan; que los conduzcan buenos guías, para que no pasen por ningún pueblo, y que lleguen al fuerte abandonado, precisamente á media noche, cuando más dormidos estén los

habitantes de Monferrer y los soldados de la Ciudadela, entre los cuales han de situarse. Una vez dentro, tenían que vencer los carlistas otra dificultad; la de pasar doce horas escondidos sin moverse ni hacer el menor ruido, para esperar á que llegase la tarde del día 16 de Agosto en que debía darse el asalto.=El autor del plan fijaba como circunstancia precisa la tarde del 16 de Agosto, porque sabía que en ella, el pueblo de Castellciutat, inmediato á la ciudadela, pero al otro lado del que debía asaltarse, celebra la fiesta de la Asunción de la Virgen. Era costumbre tradicional permitir que la mitad de la guarnición de la Ciudadela bajara al pueblo después de la lista del mediodía, para participar de la fiesta, y como Castellciutat está al lado opuesto de la Lengua de Sierpe, no quedaba frente á ésta más que un centinela en la muralla designada para el asalto.=Con dos hombres resueltos que saliesen del escondite donde estaban los 200, y aprovechando los momentos en que el centinela estuviese de espaldas, plantasen una escala de antemano preparada, subiesen por ella y cogiesen al centinela, estaba asegurada la subida de los demás.=Dentro ya los carlistas de la plaza de armas, no tenían más que rendir á la escasa guarnición que quedaba en la Ciudadela, apoderarse de los cañones, asestarlos contra la ciudad y el Castillo, y bombardearlos si se resistían.= El plan era de difícil ejecución. Dentro de la Lengua de Sierpe, en las doce horas que habían de estar ocultos, podían los carlistas antes de intentar el asalto ser descubiertos y presos; porque en el momento de acercarse á la muralla podían ser vistos por el centinela, y porque aun estando dentro de la Ciudadela, podían tropezar con circunstancias que lo echaran todo á perder. Don Francisco Tristany, que no se arredró por las dificultades, aceptó el proyecto, y llamó á los jefes de sus fuerzas para proponérselo.=El comandante García, natural de Extremadura, se comprometió á llevarlo á cabo, y escogió los 200 hombres que le parecieron mejores, manda-

dos por oficiales valerosísimos, entre los que iban el teniente Colell y el alférez Espar, jóvenes ambos, que, por ser del país y conocer perfectamente la Seo y sus fuertes, podían prestar importantísimos servicios. García salió el 13 de Solsona, con 200 hombres, y marchando y contramarchando y ocultándose de noche en los bosques, entró en la noche del 15 sin ser visto en el abandonado fuerte. Allí, á cien pasos de los soldados republicanos, estuvieron los carlistas ocultos trece mortales horas, temiendo á cada instante ser descubiertos.=Por un momento creyéronse perdidos, porque un perro, al pasar con unos soldados enemigos por delante de la puerta del vetusto edificio que les servía de escondite, se puso á ladrar con fuerza, pero los republicanos no hicieron caso del aviso del animal, y siguieron su camino.=Llegó por fin la una de la tarde, hora designada para el asalto.=Hacía un sol abrasador; en la plaza de armas de la Ciudadela no había nadie, y el centinela de la muralla se paseaba descuidado, cuando Espar y Colell, aprovechando un momento, salieron á la carrera de su escondite, plantaron la escala que llevaban, y subiéndola en un segundo, entraron por una tronera en la Ciudadela.=El centinela los vió cuando le cogieron; ya era tarde.—Otro centinela, que estaba en el Macho, también los vió cuando estaban dentro, y poseído de un pánico terrible, en vez de gritar ó hacer fuego, se tiró de donde estaba para escapar antes. La entrada quedó así libre, pero era necesario acabar la empresa, rindiendo á la guarnición que estaba recogida en el cuartel del Macho.= El alférez Espar fué directamente á la puerta del cuartel, y apareciendo como por encanto ante los asombrados republicanos, y apuntándoles con su arma, les intimó la rendición.= Entretanto, García y los demás soldados subían por la escala, entraban en la Ciudadela y marchaban á las puertas de los cuarteles y pabellones. Sorprendidos así los republicanos en medio del día, ni siquiera intentaron resistir; de modo que, á

los diez minutos, la Ciudadela estaba en poder de Carlos VII. Dos soldados republicanos tuvieron tiempo de descolgarse por la muralla y bajar á advertir á los de Castellciutat y el castillo lo que ocurría.=En la ciudad estaba el Brigadier Gobernador militar, con parte del batallón de Ecija, y en el Castillo el resto de la fuerza, cuando vinieron á avisarles lo que pasaba.= El Gobernador militar, sin creer del todo la noticia, se dirigió al Castillo, á tiempo que un cañonazo dirigido contra éste, desde la Ciudadela, le confirmó en su desdicha. García, en cuanto se apoderó de la Ciudadela, encerró á los prisioneros, distribuyó su gente, y mandó á unos cuantos artilleros enemigos, también prisioneros, que cargasen las piezas que enfilaban al Castillo é hiciesen fuego.=Aunque de uno á otro fuerte no hay 400 metros, los dos primeros cañonazos ni siquiera tocaron al castillo.=García amenazó con la muerte á los artilleros si no apuntaban bien, y entonces uno de ellos se presentó gritando: «también yo soy carlista; venga un cañón que yo acertaré.» En efecto, apuntó, y al tercer disparo destrozó la puerta del castillo.=Los republicanos que lo guarnecían, viéndose dominados por la Ciudadela, con cuya artillería no podían competir, la abandonaron y bajaron á la ciudad á unirse al resto de las fuerzas. Reinaba entre éstos tal espanto y confusión, que no sabían qué hacerse.=Inspirados por la rabia y la venganza, cogieron en la ciudad á los canónigos, sacerdotes y personas tachadas de carlistas, y los encerraron en la catedral, como para exigir la devolución de la Ciudadela.=La noche hízoles variar de consejo, y en vez de resistirse, pensaron que era mejor abandonar la ciudad.=El Gobernador militar, con las fuerzas de Ecija y la artillería, tomó el camino de Puigcerdá.=Los voluntarios republicanos, en número de 300, prefirieron seguir el camino que conduce á la vecina república de Andorra, y lo acertaron.=Don Francisco Tristany, con el resto de su brigada, había venido á ver

si García lograba su intento, y sabiendo por los cañonazos, que lo había conseguido, bajó á cortar al enemigo la retirada á Puigcerdá. Tropezó con los nuestros el batallón de Ecija, y á la primera descarga que le hicieron, viéndose perdido, rindióse á discreción. Don Francisco Tristany entró victorioso en la ciudad, con los prisioneros, unióse á García y á los suyos, y la Seo de Urgel, con sus tres fuertes y sus 50 cañones, el batallón de Ecija y los artilleros, pasó á poder de Carlos VII.»

El armamento, municiones y efectos de guerra existentes en Seo de Urgel, eran:

Cañones de 15 cm. lisos	6
» de 8, 10, 12 y 13	30
Obuses cortos de 16	6
Morteros de 27	2
» de 24	3
» de 21	1
TOTAL	48

Cureñas y afustes.

De cañón de montaña	2
De plaza (inglesas)	1
De cañón de 15 centímetros	4
De cañones de 10, 12 y 13	3
Del sistema Gribeaubal	1
De obuses de 16	18
De diferentes modelos	2
Afustes de morteros de 27	2

Juegos de armas

Atacadores	47
Escobillones	26
Espeques herrados	24
» sin herrar	135

Proyectiles.

Balas de cañón	17.160
Bombas	143
Granadas	3.593
Botes de metralla	910
Balas de fusil antiguo	17.000

Espoletas.

Para bombas	187
» de granadas	1.240
» de » de mano	2.500

Pólvora y cartuchería.

	Kilogramos.
Pólvora de cañón	18'786
» de fusil	14'117
Cartuchos de cañón y obús	264
» de fusil antiguo	129'169
» » rayado	177'000
» metálicos de fusil Berdan	150'680
Piedras de chispa	65'000
Cápsulas	137'412

Artificios.

Mecha	2.684
Balas de iluminación	12
Faginas embreadas	160
Cohetes de señales	28
Hacha de contraviento	69
Camisas embreadas	12
Carcasas	23
Azufre	449
Salitre	314

Fué de gran transcendencia la entrada de los carlistas en Seo de Urgel, no sólo por lo mucho que este hecho les alentó y el mal efecto que produjo en el elemento liberal, sino también porque además contaban ya, por tal motivo, con numeroso material de guerra y gran cantidad de municiones, y con las notables ventajas que hemos indicado.

Bajo la dirección de D. Alejandro Argüelles (exteniente de ingenieros del Ejército) emprendieron los carlistas las obras de reparación de Seo; aumentaron los acuartelamientos y habilitaron la Torre de Solsona que estaba abandonada; prepararon en los glacis trincheras estrechas y profundas para el fuego de fusilería, y dispusieron para la defensa las cañoneras, los parapetos y las explanadas. Más adelante trasladaron á Seo de Urgel los dos cañones Krupp de ocho centímetros que habían cogido en Vich, construyeron las cureñas que faltaban para montar todas las piezas, y aumentaron la dotación de municiones. Estudiaron también la construcción de un fuerte en la altura del Cuervo, que, según dijimos, domina á la Ciudadela, pero les sorprendió el sitio que puso á la plaza el ejército liberal, sin que hubiesen hecho nada más que algunas trincheras y un pequeño fuerte de mampostería ó cuerpo de guardia aspillerado.

Al saber el 18 el General en Jefe que la Seo de Urgel había caido en poder del enemigo, manifestó al Ministro de la Guerra, que creía inminente un ataque á Puigcerdá, y que para evitarlo ó para acudir en su auxilio, contaba tan sólo con las dos brigadas que tenía en las cercanías de Barcelona, las cuales componían una fuerza de siete batallones, ocho piezas y 200 caballos, y necesitaban por lo menos cuatro días para llegar á Puigcerdá.

Arrando, á quien se le había ordenado que marchara en dirección á Manresa, contestó que no le era posible, pues tenía sus fuerzas divididas, carecía completamente de recursos y no contaba con medios para proporcionárselos.

Savalls se dirigió el 19, con dos batallones de su brigada, hacia la Cerdaña, y á esta comarca marchó también la primera brigada carlista que quedó en la de Manresa.

Al conocer estos movimientos el General en Jefe, dispuso que el coronel, comandante de E. M., D. Joaquín Pereyra, pasara por Francia á Puigcerdá, y comunicara al comandante militar de este punto la salida de tropas en su socorro, y que en el caso de que éstas no pudieran llegar, después de resistir hasta el último momento, se retirase á Francia la guarnición, inutilizando el material de guerra.

López Domínguez participó el 20 al Ministro de la Guerra, que al siguiente día saldrían para Vich y Ripoll las brigadas Araoz y Macías al mando de Merelo, con instrucciones de atemperarse á las circunstancias y de dirigirse á Manresa y Berga, para reforzar sus guarniciones, en el caso de que la plaza de Puigcerdá sucumbiera antes de ser socorrida; todo lo cual le obligaba á permanecer á la defensiva, fortificando las poblaciones, hasta tanto que, aumentado el ejército, pudiera reconquistar el país. Exponía también que era necesario reforzar con urgencia la brigada Arrando, con 3.000 hombres de tropas veteranas, para que en combinación con la división Merelo pudiera caer con la mayor rapidez sobre Seo de Urgel.

Aumentada la brigada Arrando con un batallón del regimiento Ontoria y los de las reservas de Mondoñedo y Lugo, no obstante haber manifestado con anterioridad el General en Jefe que los batallones de reserva no eran útiles ni aun para guarnición, de este modo, reunió aquélla 3.290 infantes, 60 caballos y cuatro piezas. Marchó de Lérida á Balaguer, el 23, y desde este punto dijo al Ministro de la Guerra:

«Los carlistas se preparan á resistir en Seo de Urgel; refuerzos recibidos no son aptos para ir allí, por el mal camino que hay que atravesar, ser muy endebles y no estar fogueados, teniendo que llevar la mayor parte en bagajes, que no se encuen-

tran en el país, donde, además, no existe ningún punto fortificado. Tampoco dispongo de artillería que pueda contrarrestar la del enemigo.=Ruego á V. E. me comunique órdenes á Tremp, por Binefar y Benabarre (Aragón) pasado mañana 25, que llegaré á dicho punto, si me es posible, dadas las malas condiciones de las tropas con que ha sido reforzada la brigada de mi mando.»

Entretanto, el enemigo concentraba sus fuerzas para el sitio de Puigcerdá, y en las inmediaciones de esta plaza se encontraban ya Savalls y Miret.

Respecto á la misión que llevó el comandante de E. M. Pereyra á Puigcerdá, el General en Jefe decía con fecha 24 de Agosto al Ministro de la Guerra:

«A consecuencia de la pérdida de Seo de Urgel, y temiendo que Puigcerdá fuese atacado, dispuse, como he manifestado á V. E. por telégrafo, que marchase á Bourg-Madame el comandante de E. M. del ejército, D. Joaquín Pereyra, con instrucciones mías para aquella guarnición.=Por la copia que acompaño de la comunicación que me ha dirigido, se enterará V. E. de algunos detalles de lo ocurrido, tanto en Puigcerdá con motivo del ataque, como de la traición de Seo de Urgel y los trabajos para la determinación de la zona neutral á la inmediación del primer punto.=Al confirmarse la noticia de aproximación del enemigo á Puigcerdá, dispuse que marchasen sobre Vich, en dirección de aquella población, las brigadas Araoz y Cañás, reunidas al mando del general 2.° Cabo D. José Merelo, así como que la del brigadier Arrando, que se hallaba sobre Lérida, se dirigiese por Tremp y Seo de Urgel también en su auxilio, y con el aumento de los batallones enviados á Lérida desde ésa.=La buena defensa que está haciendo Puigcerdá, la gran animación y el entusiasmo de sus vecinos y defensores y el refuerzo recibido con los procedentes de Seo de Urgel que se salvaron, me hacen estar con menor cuidado.=Como los cuerpos están en

general muy escasos de fuerza, me propongo reforzar algo más la división Merelo, enviándole dos batallones que tengo preparados, esperando su aviso para la seguridad de su incorporación.=Con la marcha de estas fuerzas, ha quedado todo más descubierto, pero no abandonado; pues, para el Ampurdán está la brigada Esteban, para el llano de esta provincia tengo la brigada Tejada, que hoy, con motivo de la quinta, ha llegado á Gracia, y la provincia de Tarragona queda con las mismas fuerzas que tenía, pues no era prudente disminuirlas, por tener la vigilancia del Ebro, y además por haber ordenado que avance alguna fuerza sobre las Borjas ó Vimbodí, á fin de estar en observación de Tárrega y Cervera y de aquella parte de la provincia de Lérida.=Las operaciones de la quinta se han hecho sin novedad en esta capital, y si en algunos puntos inmediatos han dejado de hacerse hoy, por temor á su actitud ante la expectativa sin duda del resultado de aquélla, espero que las harán mañana, y para ello he dado órdenes terminantes, y en algunos puntos hoy mismo.»

A continuación copiamos la comunicación del comandante de E. M. Pereyra, á que se hace referencia, fechada en Bourg-Madame, el 22 de Agosto:

«En cumplimiento de lo ordenado por V. E., salí á las dos de la madrugada del 19 del actual, de ese puerto, en el vapor «Dolores» para Portvendres, á donde á causa de las escalas que éste hizo en Blanes, San Feliú de Guixols y Palamós, no llegué hasta las diez de la noche del referido día 19.=A las seis de la mañana del 20, salí por ferrocarril para Perpignán, á donde ví á nuestro cónsul, y comuniqué á V. E. por telégrafo las noticias que sobre la Seo de Urgel tenía; esto me hizo llegar á la estación de ferrocarril, en el momento de arrancar el tren, y no me fué posible tomarlo.=Salí para Bourg-Madame en el de las siete y media de la tarde, y llegué á este pueblo, ayer 21, á las diez de su mañana.=Al pasar por Prades á las doce de la noche,

me entregaron en la diligencia un telegrama de V. E. que no pude descifrar, por estar todos los números equivocados sin duda, como dije á V. E. desde aquí por telégrafo, manifestándole, al propio tiempo, la dificultad de pasar á Puigcerdá; pude sin embargo, no sin algún riesgo, entrar en aquella plaza á las doce del día, donde verbalmente comuniqué á su comandante militar las noticias é instrucciones que para él me dió V. E., teniendo la satisfacción de poder decir á V. E., que ni dicha autoridad, ni la guarnición, ni el ayuntamiento, ni la población, pueden estar animados de mejor espíritu, riéndose de las granadas que tiraban los carlistas, y que cayeron en la población, sin haber causado más daño, que haber herido un casco muy levemente á una mujer.=El comandante militar, el alcalde Sr. Soler y el teniente alcalde Sr. Martí, rivalizan en celo, multiplicándose para atender á todas partes donde su presencia es necesaria, y todos tres, en su nombre, en el de la guarnición, Ayuntamiento y población, me encargaron que hiciese presente á V. E. su profundo reconocimiento por la misión de que era portador, asegurando, con grande serenidad de espíritu, que Puigcerdá no se rendiría jamás y que esperaría los refuerzos que venían.=Cumplida esta misión, y después de recoger noticias sobre lo de Seo, según por orden de V. E. me previno el señor brigadier jefe de E. M., me ofrecí al comandante militar, por si para algo me juzgaba útil en la plaza, y regresé á este pueblo, donde podía ser más necesaria mi presencia para comunicar con Puigcerdá y transmitir á V. E. cuantas novedades ocurrieran, sin lo cual podía V. E. verse privado de ellas.=En la tarde de ayer recibí por peatón un pliego que el comandante militar de Puigcerdá me mandó á poco de venirme yo de allí, del que acompaño á V. E. adjunta copia, participándome que me nombraba para hacer con un oficial de estado mayor francés, la demarcación de una zona neutral de terreno entre Puigcerdá y este pueblo, y que me dirigiera para ello,

al general de división francés de Perpignán, como así lo hice según consta en documento que en copia también acompaño.=Al anochecer recibí un telegrama de V. E., transmitido por el cónsul de Perpignán, y cifrado con la clave de éste, en que me ordenaba V. E. que permaneciera en Puigcerdá, y en que me daba instrucciones reservadas que debo comunicar al comandante militar, en el último caso de resistencia de aquella plaza.=En la duda de si marchar á encerrarme á Puigcerdá en virtud de esta orden, ó permanecer aquí para cumplimentar la que me había dado á nombre de V. E. el comandante militar, me pareció conveniente consultarlo con el E. S. brigadier D. Eulogio Despujol, que en uso de licencia se encuentra en este pueblo, y aquél me hizo comprender lo temerario que era ir á la plaza, ya de noche, teniendo que pasar por medio del enemigo, exponiéndome á que éste me cogiese, y, por lo tanto, no pudiese llenar mi comisión, y á que exponiendo inútilmente mi vida, cayesen en poder del enemigo las claves y documentos de que era portador; aconsejándome que consultara á V. E. por telégrafo, como así lo hice anoche y esta mañana, habiendo recibido á las tres de esta tarde la contestación en que me ordena V. E. que permanezca en Bourg-Madame, y no me encierre en Puigcerdá.=En este momento me acaba de anunciar el comandante francés, jefe de la fuerza acantonada aquí, que el general de división de Perpignan le ordena me diga, que llegará esta noche un oficial superior de E. M., para que, puesto de acuerdo conmigo, y después de mostrar nuestros respectivos poderes, tracemos la zona que deba ser neutral entre Puigcerdá y Bourg-Madame; pero que esta neutralidad no será un hecho hasta que el convenio sea ratificado por los Gobiernos español y francés.=Permítome, con este motivo, hacer presente á V. E. lo conveniente que sería que nuestro embajador en París consiguiera del Gobierno francés, que una vez marcada la referida zona, se considerase como neutral, y se ordenase al coman-

dante jefe de la fuerza destacada aquí, que hiciera respetar esta neutralidad, sin esperar la ratificación del convenio, que, como toda negociación diplomática, demanda mucho tiempo. =No se ocultará á V. E. que, de conseguirse esto, la guarnición de Puigcerdá tendrá siempre segura su retirada á Francia en caso extremo y desgraciado, lo cual no sucedería hoy, porque el enemigo, que lo conoce, trataría de impedirlo.=Paso ahora á comunicar á V. E. los detalles que he adquirido sobre lo ocurrido en la Seo de Urgel.=El comandante militar de la Ciudadela de la Seo bajaba todos los días de diez á doce de la mañana al Gobierno militar, que estaba en la villa, á tomar la orden, y quedaba encargado de aquella fortaleza el oficial de guardia que diariamente se relevaba.=Bajó como de costumbre, el domingo último, y algunos soldados previnieron al oficial que estaba de guardia, á eso de mediodía, que se aproximaba un grupo; pero dijo aquél que no había nada que temer, que eran paisanos, y entraron en la Ciudadela. Este grupo de 40 á 50 hombres se componía de carlistas de la partida de Tristany, que, fuerte de 300 á 400, se encontraba oculta cerca de allí, y fué avisada por aquéllos con los cañonazos que empezaron á tirar.=Al oirse fuego en la Ciudadela, mandó el Gobernador militar de la plaza al capitán de voluntarios Sr. Sanza, que con su compañía fuese á saber la causa, y éste le dijo que estaba la Ciudadela en poder de los carlistas, como lo comprobaba que ya tiraban sobre el Castillo y la villa. La guarnición de ambos fuertes se defendió, y falto aquél de municiones, fué abastecido á media noche por los voluntarios, valiéndose de cuerdas. A las diez de la mañana del lunes, abandonó el Castillo su guarnición, y se retiró á la villa, y desde aquel momento cundió la palabra capitulación á que Sanza se oponía, resolviéndose al fin abrirse todos paso sobre Puigcerdá.=La compañía de voluntarios y las familias más comprometidas tomaron un camino que Sanza conocía, por donde quería que fuese también la

guarnición con el Gobernador militar; pero éste prefirió seguir con las tropas la carretera, y al poco tiempo hubo de rendirse al enemigo, salvándose solamente dos capitanes y 39 individuos de tropa que siguieron con los voluntarios y su intrépido capitán.=Éste, con la mitad de su compañía, llegó á Puigcerdá el lunes, y el resto y la tropa pasó sin novedad á Llivia, con las mujeres y los niños, y se reunieron después con sus compañeros en Puigcerdá. Todos los voluntarios y casi todos los individuos de tropa han llegado con sus armas, y los primeros han tenido un teniente y dos voluntarios muertos.= Réstame dar á conocer á V. E. lo ocurrido en Puigcerdá hasta el presente.=Savalls (hijo), con unos 300 hombres y dos piezas de artillería, se presentó el 19 cerca del caserío de Ajá, é intimó la rendición de la plaza en el término de 48 horas. Su digno comandante militar despreció la intimación, y no la contestó.=Durante el día 20 se reunieron más fuerzas, y ayer, 21, á las cinco de la mañana, rompieron el fuego contra la plaza, y lo continuaron todo el día, aunque con alguna lentitud.=La plaza les contestó con grandísimo acierto, consiguiendo poner algunas granadas en la casa donde se guarecía mayor número de enemigos.=Por la noche tiraron sólo á intervalos, y la plaza no les contestó.=Durante ella se vieron claramente en la montaña á cuyo pie está Ajá, luces de señales, y por confidencias he sabido que había llegado Savalls, padre, con 400 ó 500 hombres y dos piezas.=En el lado opuesto de Bourg-Madame se han establecido éstas, y han disparado hoy granadas de 16 centímetros que han caído dentro de la plaza, sin causar daño alguno, según me dice, por señales, su comandante militar, por medio de un telégrafo que tenemos establecido, y que funciona perfectamente.=Por confidencias sé que han recogido los carlistas todos los hombres de estos alrededores, y que dicen que atacarán con vigor esta noche.=Por lo que pudiera haber de cierto, lo he comunicado por señales al comandante militar.=

Asegura éste que serán infructuosos todos los ataques del enemigo, y que los rechazarán con entusiasmo.=Es cuanto por hoy tengo el honor de comunicar á V. E.»

El Ministro de la Guerra transmitió al General en Jefe el telegrama del brigadier Arrando, que en otro lugar hemos copiado, y en contestación, López Domínguez dijo el 25 al Ministro:

«Aunque no he recibido el telegrama que V. E. me comunica del brigadier Arrando, comprendo que tiene razón, pues para la operación rápida sobre la Seo de Urgel, me permití molestar á V. E. con la necesidad de hacer pasar de Aragón 3.000 hombres de tropa veterana, ó del Norte, si era posible, pues los batallones de la nueva reserva no sirven, y como en realidad aquel brigadier sólo ha recibido de veteranos el batallón de Ontoria, se ha de ver embarazado para marchar sobre la Seo. En cuanto á la artillería, no la puede llevar más fuerte, pues no se trata de contrarrestar la de la Seo, sino efectuar una operación que amenazase por aquella parte la retirada de las fuerzas enemigas que asedian á Puigcerdá, aprovechando en otro caso el efecto que la columna Arrando causara en la Seo, para recuperarla por un ataque brusco, á ser posible. Considero que si Arrando no trae fuerza veterana de aumento, que yo no tengo disponible, puede adelantar muy poco sobre la Seo, y someto á V. E. lo que debo hacer. El principal movimiento tiene también inconvenientes para avanzar sobre Ripoll; así es que me propongo reforzar oportunamente su columna. Puigcerdá se resiste, y no es tan urgente acudir en su auxilio.»

El Ministro le contestó, que le había sido imposible reforzar á Arrando con tropas veteranas, en el número reclamado, y que como la necesidad le obligó á enviar fuerzas á Cataluña, lo había hecho con las disponibles, dejando á su pericia emplearlas como estimase conveniente.

El General en Jefe le dijo en contestación:

«Recibido telegrama de V. E. Comprendo y agradezco cuanto hace para acudir con refuerzos á la brigada Arrando, por más que no sean suficientes para operar por el terreno quebrado y peligroso que conduce á Seo de Urgel. Tendrá que reducirse aquel brigadier á amagar movimientos sin importancia, y la Seo quedará, á lo menos por ahora, en poder del enemigo, pues carezco de tropas con que reforzar á Arrando. La división Merelo avanza lentamente, y todo hace creer que el enemigo le disputará el paso en posiciones formidables.=Puigcerdá se defiende brillantemente; siempre será su auxilio difícil y expuesto.=Estas operaciones impiden seguir un plan general y seguro en esta guerra, que me esfuerzo en regularizar, y en la que es preciso, por ahora, reducirse á una defensiva eficaz y bien calculada.»

Arrando manifestó de nuevo, el 27, desde Tremp, que se le presentaban grandes dificultades para racionarse y proveerse de bagajes, que le eran indispensables, dada la calidad de sus tropas; y que la actitud de la comarca le hacía temer el levantamiento de un somatén general carlista contra sus movimientos: por todo lo cual, esperaba instrucciones precisas.

Sin duda á causa de las dificultades expuestas, se ordenó á Arrando que retrocediera y se dirigiera á Seo de Urgel por Solsona, puesto que desde Artesa anunció el 30, que enviaba á Tárrega los enfermos, escoltados por la reserva de Lugo. Al día siguiente marchó á Pons, y de aquí á Torá, desde donde dijo el 4 de Septiembre al General en Jefe:

«A primera hora de mañana, 4, me dirigiré á Solsona. Me ocuparé el 5 en dispersar el somatén, completamente organizado por los carlistas, y marcharé el 6 á Cardona, en donde no han visto fuerzas del ejército en mucho tiempo; desde allí trataré de ponerme á las órdenes del general Merelo, y en combinación con éste.»

La división Merelo no encontró en Vich los bagajes que le

eran indispensables, y por esta contrariedad y la noticia de que el desfiladero de San Quirse estaba defendido por fuerzas de la segunda brigada carlista (Auguet), aquel general juzgó expuesto avanzar por el Ter en dirección á Puigcerdá.

Contrariado el General en Jefe por tantas dificultades, y juzgando indispensable auxiliar prontamente á Puigcerdá, que se resistía valientemente, decidióse á salir de Barcelona, dirigir personalmente las operaciones y vencer los obstáculos que se le presentaban, no obstante que era necesaria su presencia en aquella capital por el temor de que se alterara el orden público, con motivo de la quinta que muy pronto debía efectuarse. Las facciones de los curas de Flix y Prades pasaron el 30 por Oliana, y se dirigieron también á la Cerdaña.

Dejamos á las fuerzas de Moore divididas, operando el núcleo principal mandado por éste en el Panadés, al cura de Prades en las Garrigas, y al de Flix en el Ebro. Las columnas que operaban á las órdenes de Salamanca se dedicaron durante la segunda quincena de Agosto á recaudar contribuciones y á vigilar los pasos del Ebro, siempre amenazados por los rebeldes del Centro.

Desde el Panades, sin ser molestado por columna alguna, Moore marchó también á las inmediaciones de Puigcerdá. De este modo, la mayor parte de las facciones de Cataluña se hallaba ya al frente de esta plaza, ó defendiendo las líneas de comunicación que á élla conducen.

Resuelto, como hemos dicho, el General en Jefe á socorrer á los defensores de Puigcerdá, ejecutó al efecto las operaciones que se detallan en la siguiente comunicación, dirigida por aquél, desde Barcelona, con fecha 18 de Septiembre, al Ministro de la Guerra:

«En comunicaciones anteriores había manifestado á V. E. mi pensamiento de reorganizar las brigadas que componían este Ejercito, para lo cual, y después de la expedición empren-

dida á Olot con mi digno antecesor en el mando de Cataluña, empecé por el relevo de algunos cuerpos, haciendo venir á Barcelona el batallón cazadores de Béjar, que pertenecía entonces á la brigada que al mando del brigadier D. Pedro Esteban se encontraba en Gerona, y el primer batallón del regimiento infantería de Navarra, que operaba en Tarragona á las órdenes del brigadier D. Manuel Salamanca. Apenas comenzado el movimiento de estas primeras fuerzas, llegó á mi noticia por conducto del cónsul español en Perpignán, comunicada desde Puigcerdá, la inesperada entrega por traición, según todas las versiones, de la ciudad fortificada de la Seo de Urgel, con su castillo y ciudadela, quedando prisionera la guarnición, compuesta de unos 350 hombres del batallón reserva de Écija y algunos artilleros y carabineros. A esta noticia funesta se agregaban los apuros manifestados inmediatamente, y como consecuencia, por el comandante militar de la villa de Puigcerdá, que preveía un ataque próximo de las fuerzas carlistas sobre aquella improvisada plaza (codiciada del enemigo, que en distintas ocasiones había sufrido duros escarmientos de sus heróicos defensores), y naturalmente, pedía prontos y urgentes auxilios á causa de su escasa guarnición.=No se me ocultó en aquellos momentos lo grave de la situación, y en diversos telegramas manifesté á V. E. el peligro en que se encontraba Puigcerdá; animé á los defensores por telégrafo, y envié por Francia al comandante de E. M., D. Joaquín Pereyra, con instrucciones precisas para obrar según las circunstancias, y para que, de acuerdo con el comandante militar de la villa amenazada, me diese cuenta y á V. E. de cuanto ocurriese.= Ordené que el general 2.° Cabo, D. José Merelo, saliese inmediatamente con cuatro compañías de carabineros y una sección de caballería á reunirse en Sabadell con la brigada Araoz (que desde Tarrasa, donde se hallaba, pasaría á aquel punto), compuesta de cuatro batallones, escasos de fuerza, pues uno tiene

tres compañías en Puigcerdá, 70 caballos y cuatro piezas de artillería, y siguiendo la marcha á Caldas de Mombuy, pernoctase en este punto, para que agregándosele la brigada Macías, que saldría de Granollers con cuatro batallones, también cortos de personal, cuatro piezas y 80 caballos, continuase con toda esta división á Vich, como en dirección al socorro de Puigcerdá. =Al brigadier Arrando, que con cuatro batallones, otras cuatro piezas de artillería y 60 caballos operaba en la provincia de Lérida y efectuaba el paso de algunos convoyes de efectos en los confines de la de Tarragona, le comuniqué orden de reconcentrar las fuerzas y dirigirse hacia la Conca de Tremp, para que esperase el envío de refuerzos, en el caso de que V. E. aprobase mi proposición de hacer marchar rápidamente por la provincia de Zaragoza y Huesca algunos batallones, y elevando á 5 ó 6.000 hombres su brigada, pudiera efectuar un movimiento atrevido sobre la Seo de Urgel, é intentase recuperar la plaza, y de no serle posible, que amenazase á lo menos con su marcha la retirada por aquella parte de las fuerzas enemigas que ya se iban reconcentrando hacia Puigcerdá, que se vió muy pronto atacada, aunque no por numerosos enemigos todavía. =Ha sido frecuente en la guerra que se hace en este Principado, que el enemigo intente atraer las columnas á las partes más escabrosas de la alta montaña, donde tantas ventajas encuentra, y el asedio de Puigcerdá fué en más de una ocasión motivo ó pretexto para comprometer á las tropas que marchaban en su socorro. =Este hecho frecuente me obligó á dar instrucciones muy precisas al general Merelo, para que á su llegada á Vich, se informase minuciosamente de la manera posible, de la situación de las fuerzas enemigas, de sus proyectos, de los adelantos del sitio contra Puigcerdá, y sobre todo, que no avanzase de Vich, sino con grandes precauciones, y seguro de que se preparaba una celada á las fuerzas á sus órdenes. =Desde Caldas de Mombuy,

donde pernoctó el 22 de Agosto último, la división Merelo se dirigió al siguiente día á Vich, y no tuvo otra novedad que un ligero tiroteo sostenido con la ronda carlista de Castelltersol en las cercanías de Moyá, del que resultó un soldado herido.=Una vez en Vich, se encontró con que el enemigo, que abandonó la población, había sacado de ésta cuantos bagajes y medios de transporte podía utilizar el ejército, haciendo lo mismo en los pueblos próximos.=Entretanto, las fuerzas enemigas aumentaban sobre Puigcerdá, y roto el fuego de cañón contra la plaza, era ventajosamente contestado, así como rechazados con entusiasmo los ataques bruscos que por los carlistas se intentaban; pero no porque la defensa fuera como otras veces heróica, desaparecían los peligros para una villa fronteriza que carece de condiciones de plaza fuerte, con murallas improvisadas, poca artillería y no muy numerosa guarnición. Era, pues, urgente acudir á su socorro.=Por la parte de Aragón, y para reforzar la brigada Arrando, V. E. no pudo enviar más que un batallón de tropas veteranas y dos de reserva; con este refuerzo y sobre todo por la calidad de los soldados de los dos últimos batallones, Arrando no juzgaba prudente desempeñar la misión que se le confiaba sobre la Seo de Urgel.=El general Merelo me significaba desde Vich, que según las confidencias y noticias recibidas, el enemigo escalonaba las fuerzas en el camino de Vich á Ripoll, y aun se fortificaba en los desfiladeros de San Quirse de Besora, ocupando los puntos de más fácil defensa; noticias que coincidían con las que yo recibía, pues se observaba una concentración de la mayor parte de las facciones de Cataluña en dirección de Puigcerdá y los caminos que conducen á esta plaza. Me añadía Merelo, que á pesar de haber destacado fuerzas de la división para procurarse acémilas ó medios de transporte, apenas reunía los suficientes para ponerse en movimiento, pero que se disponía á hacerlo, si otra cosa no le ordenaba.=Comprendiendo que el enemigo se

opondría al paso del 2.° Cabo, con fuerzas muy superiores, en terreno ventajosísimo para impedírselo, y que podría verse comprometida aquella división, ordené á dicho general que esperase en Vich la llegada de más fuerzas, y como el sitio de Puigcerdá se formalizaba hasta el punto de hacer apurada la defensa de la plaza, decidí reunir otra brigada á dicha división Merelo, y tomar personalmente el mando de todas las fuerzas, para operar en socorro de Puigcerdá, y aprovechar esta expedición para el relevo y la variación de las guarniciones de Berga, Cardona y Manresa.=Con tal objeto, ordené al brigadier Esteban, que operaba en la provincia de Gerona, que con las fuerzas de su brigada, menos el batallón de Béjar, que como digo á V. E. lo tenía en Barcelona, dejando reducida la provincia de Gerona á la defensa de las plazas y puntos fortificados, marchase en dos jornadas á Vich; y en la madrugada del 28 de Agosto próximo pasado, salí de Barcelona con el batallón de Navarra, llegado de Tarragona, fuerte de 250 plazas, el de cazadores de Béjar y 100 caballos, más la brigada Sáenz de Tejada, compuesta de dos batallones, dos piezas de artillería y dos escuadrones, que debía de acompañarme hasta Caldas de Mombuy, y volver desde aquí á Gracia para vigilar los pueblos del llano de Barcelona y la capital, donde quedaba encargado del mando del Distrito, el Gobernador militar de la plaza, general D. Manuel Buceta.=Debía salir el mismo día 28, desde Vich á Castelltersol, una brigada de la división Merelo. =En la mañana del 29, emprendí la marcha desde Caldas, y desde Castelltersol lo efectuó la brigada Macías, que envió el general Merelo; y reunidos en San Feliú de Codinas, continuamos el movimiento á Vich, á donde llegamos al anochecer, recibiendo allí noticias de que lo verificaría el 30 la brigada Esteban, como en efecto sucedió.=Con esto, en la noche misma del 30 organicé todas las fuerzas allí reunidas, y ordené la salida para la madrugada del siguiente día 31.=Formaba el cuerpo de

ejército á mi inmediato mando, una brigada que denominé de vanguardia, mandada por el brigadier Esteban, una división á las órdenes del mariscal de campo D. José Merelo, compuesta de dos brigadas, mandadas respectivamente por los brigadieres Macías y Araoz, y por último, el corto batallón de Navarra, una compañía de artillería á pie y otra de ingenieros, que como fuerzas anexas al cuartel general y de custodia del convoy de municiones y otros efectos que conducía á Puigcerdá, quedaron á las órdenes del brigadier D. Gregorio Martín López, gobernador del cuartel general. Me acompañaban en éste, como Jefe de E. M. general, el brigadier D. Felipe Fernández Cavada; como comandante general de artillería, el brigadier D. Rafael Juárez de Negrón; el brigadier D. Joaquín Mola y Martínez, cuyos conocimientos en el terreno que debía recorrer había de utilizar oportunamente, y el auditor de este ejército D. Gregorio Ayneto.=(**Véase el Plano**).=Reunía este pequeño cuerpo de ejército un total de 7.500 hombres de todas armas é institutos, 12 piezas de artillería de montaña y y 260 caballos.=Al emprender mi marcha para tomar el mando de estas fuerzas, envié órdenes al brigadier Arrando, para que, si no podía operar el movimiento combinado sobre la Seo de Urgel, se dirigiese á Berga, por Solsona, como en apoyo de mi flanco izquierdo.=En Vich, y con noticias aproximadas, pues sabe V. E. las dificultades que este país presenta para adquirirlas, de la situación del enemigo, resolví marchar á Berga para desembarazarme de un número regular de enfermos que no podía dejar en Vich, sin exponerlos á caer en poder del enemigo, y porque cumplía á mi propósito no seguir el camino que para su defensa tenían preparado los carlistas, á quienes les conviene siempre elegir su campo de batalla; lo cual no han de conseguir mientras me sea posible.=Además de ser contrario á la estrategia y á todos los principios militares, en el caso presente, no era mi principal objetivo encontrar

al enemigo, sino salvar á Puigcerdá.=Acordado mi plan de marcha, la emprendí en la mañana del 31 en dirección de Prats de Llusanés. Iba en cabeza la brigada de vanguardia, que no tuvo más novedad que el encuentro en la cuesta de San Bartolomé del Grau, con una ronda enemiga, la cual, apostada en el flanco derecho del desfiladero, hizo varias descargas sobre la cabeza de la columna mandada por el coronel del regimiento infantería de Toledo, D. Cayetano Iborti, y que según orden del brigadier Esteban, ni siquiera contestó á los disparos enemigos, que causaron la herida de un soldado.=Seguía á la vanguardia el cuartel general, y entre las dos brigadas de Merelo marchaban las fuerzas de custodia del convoy de municiones y acémilas. Con una jornada en extremo calurosa llegamos sin novedad á Prats de Llusanés, donde pernoctamos, y donde supe que las fuerzas enemigas, que me esperaban en San Quirse de Besora, al saber nuestro movimiento, se corrían por su flanco derecho como en observación del camino que debíamos seguir.=Al siguiente día, continúe la marcha á Berga, teniendo la brigada Esteban, que cubría la retaguardia, un tiroteo algo sostenido con la ronda carlista de Berga, que le molestó á la salida del pueblo de Olván, donde se había hecho descanso, y la vanguardia recibió algunos disparos á la entrada de Berga de parte de la misma ronda, que, como de costumbre, ocupaba la ermita de Queralt, situada en la cresta que domina aquella plaza.=En Prats de Llusanés se me presentó un soldado procedente del regimiento de Cádiz, hecho prisionero cuando fué sorprendida la columna del general Nouvilas, y según sus versiones, se encontraba con otros treinta compañeros, trabajando en el camino que los carlistas construyen entre Prats y Olot. Esteban, que iba de vanguardia, había tenido noticia de que algunos prisioneros trabajaban en aquel camino, y aunque adelantó la caballería, no pudo rescatarlos.=Durante la marcha á Berga, en este último

punto, adquirí noticias de que el enemigo reconcentraba todas las fuerzas del Principado en la alta montaña, y que se disponía á impedirme el paso á Puigcerdá, cuyo sitio continuaba con tenacidad, aunque siempre rechazado victoriosamente por los valientes defensores de la villa, que sin embargo necesitaba pronto auxilio, por empezar á carecer de municiones.=En los alrededores de Berga se encontraban el batallón carlista de Ramonet y tres compañías de Tristany que habían aparecido el día antes de nuestra llegada; en Pont de Reventí descansaron la noche antes unos 200 enemigos.=Dejando en Berga los enfermos, y racionando las tropas con tres días de pan, dí las órdenes para que, al romper el 2 de Septiembre, la brigada Esteban, sin su caballería, marchase directamente á Vallsebre y flanqueara las altas posiciones que por aquella parte dominan la izquierda del camino que con el resto de las fuerzas emprendí hacia Pont de Reventí, una hora después que el citado brigadier.=Como V. E. sabe, la marcha de tropas numerosas, con repuesto de municiones, y por consiguiente, con gran convoy de acémilas, por veredas que se llaman caminos en las escabrosas montañas de este país, es en extremo lenta, á causa de ir precisamente á la desfilada de á uno y de las contínuas detenciones de acémilas y caballos, siendo los flanqueos en extremo difíciles, y prestándose cada altura, cada desfiladero y cada revuelta del camino á una defensa tenaz, aun por un corto número de hombres apostados con el solo objeto de causar bajas á las tropas que por tales veredas marchan.=La división llegó sin novedad á Pont de Reventí, donde supe, que una facción, como de 300 hombres, había cruzado por el pueblo, tomando nuestra izquierda; á poco de emprender de nuevo la marcha, se oyó fuego de cañón por la parte de Vallsebre, que me dió á entender el encuentro de la brigada Esteban con el enemigo. En efecto, el batallón carlista, titulado primero de Barcelona, mandado por Ramonet, y

las tres compañías de Tristany, disputaron el paso á las fuerzas de Esteban en el Coll de Orelle y los altos de Cervera, y más tarde en los de Pagnera; pero en todos fué atacado resueltamente por los batallones de Tarifa y América, protegidos por el fuego de la artillería, siendo dispersados bien pronto, tomándoles cuatro cajas de municiones y un botiquín, y causándoles varios muertos vistos en el campo. Por nuestra parte, tuvimos que lamentar las pérdidas de un soldado muerto, un teniente de América y cinco soldados heridos y seis contusos. =Aunque el fuego de cañón que oí por mi izquierda duró poco tiempo, apresuré la marcha cuanto me fué posible, y subiendo la empinada y escabrosísima cuesta de Capdevila, reconcentré la división en los altos de Visa, no sin que la retaguardia mandada por el brigadier Martín López sostuviese un vivo fuego con algunas fuerzas carlistas que le molestaron antes de empezar la subida de Capdevila. Al dominar con la vanguardia de la división la altura de Visa, pude observar que la brigada Esteban ocupaba las alturas del Grao de Soldevila y del Puig de Bagá á mi flanco izquierdo.=Macías, que llevaba la vanguardia, me avisó que el enemigo, con fuerzas considerables, ocupaba las alturas de Serdanyola, dominando el paso y desfiladero del puente de Guardiola que debíamos atravesar. Hecho alto para reconcentrar todas las fuerzas y dar un descanso, que bien lo necesitaban, después de la subida por la cuesta de Capdevila, me adelanté para reconocer las posiciones del enemigo. Éste, fuerte de unos 2.000 mil hombres, ocupaba por la derecha los altos de Roca Roja, que dominan el paso del puente de Guardiola, y por la izquierda la sierra de Llenas, que igualmente domina aquel paso.=Reunidas todas las fuerzas de la división y después de haber descansado algo de la penosa subida que acababan de hacer, á las tres de la tarde dí órdenes para que el brigadier Macías, acompañado del de igual clase Mola y Martínez, descendiese con la brigada del primero

hasta el puente de Guardiola, y, una vez en él, atacase por derecha é izquierda las posiciones ocupadas por el enemigo, y forzase por el centro el desfiladero ó salida del puente de Guardiola. Dispuse también que el brigadier Esteban, desde las alturas que ocupaba, destacase un batallón con dos piezas de artillería á otra más próxima, desde donde debía romper el fuego de cañón sobre el enemigo y guardar el flanco izquierdo de la brigada Macías.=Reunida ésta en el puente de Guardiola, comenzó el ataque con gran denuedo por nuestra parte, cuando el enemigo había roto un vivo fuego de fusilería de todas las posiciones.=Un batallón de Cádiz, con su coronel, se dirigió por la derecha, llevando en apoyo el de reserva de Albacete; y sin detenerse, empezó su ascenso por un terreno pedregoso, cerrado de bosque y en extremo empinado, con objeto de envolver la izquierda enemiga por las alturas. El de cazadores de Cataluña efectuaba igual operación por nuestra izquierda, con la misma decisión y bravura, apoyado por seis compañías del de Madrid. La batería de artillería de montaña, situada del otro lado del puente, protegía los movimientos de nuestros flancos con sus certeros disparos, é igualmente la sección que el brigadier Esteban había situado en el punto antes indicado. Observando que el enemigo tenía algunas fuerzas á nuestro frente en la salida del desfiladero, previne á Macías, que al avanzar fuese acompañado de su caballería, con objeto de utilizarla donde fuera posible al otro lado del paso que debía forzar. El fuego se sostenía muy nutrido en toda la línea; pero disminuyendo más tarde el del enemigo por nuestra izquierda, y aproximándose la noche, envié á la brigada Araoz en refuerzo de la de Macías, ordenando un ataque vigoroso. Con este objeto dispuso Macías que dos compañías de cazadores de Madrid y el batallón de Barcelona de la brigada Araoz atacasen las alturas más próximas á las que tenazmente defendía el enemigo en la sierra de Serdanyola. Verificado este movimiento denonadamen-

te por las fuerzas expresadas, no se detuvieron hasta dominar la altura, y al anochecer, el enemigo se retiraba de todas sus posiciones, que fueron ocupadas por nuestros bravos soldados, avanzando yo por el centro con el cuartel general y el batallón de Manila, que ocupó la ermita de San Lorenzo de Bagá, en cuyas inmediaciones pernocté con una batería y los carabineros. Acamparon las tropas en las posiciones conquistadas.=En este victorioso ataque tuvimos tres soldados muertos, un capitán, un teniente, un alférez, un sargento y diez y ocho soldados heridos y tres contusos. El enemigo debió tener bastantes pérdidas, que, por noticias posteriores, pueden calcularse en siete muertos y unos 30 heridos.=Las fuerzas que disputaron el paso del puente de Guardiola estaban mandadas por Auguet, y se componían de su batallón, parte del de Miret, el de Vila de Viladrau, y aun se cree que algunas de Savalls, reuniendo entre todos un total de 2.500 hombres.=En la noche del 2 se dieron órdenes para que al amanecer del 3, todas las fuerzas descendieran de las alturas, excepto las de Macías, que sin la caballería debían continuar la marcha por la sierra dominante de Serdanyola, con objeto de ocupar la ermita de Falgás y flanquear la marcha que debíamos seguir hacia la Pobla de Lillet.=Reconcentradas las tropas en San Lorenzo de Bagá en la mañana del 3, emprendieron la marcha, siguiendo la brigada Esteban con el cuartel general, el convoy por el camino del río Llobregat á la Pobla de Lillet, y la brigada Araoz, flanqueando nuestra izquierda por el camino alto, como lo hacía por la derecha, según lo prevenido, la de Macías. En este orden de marcha llegamos sin novedad á la Pobla de Lillet, donde pernoctamos, ocupando las alturas dominantes de derecha é izquierda algunos batallones de Esteban y otro de Macías, que quedó en la dirección que traía por la ermita de Falgás.=Al salir de San Lorenzo tuve aviso de que la partida Moore se encontraba en los alrededores de Bagá, lo cual me confirmaba en la creencia

de que también las facciones del campo de Tarragona habían venido á la montaña.=En la Pobla de Lillet se encontró gran dificultad para racionar de pan las tropas, y de pienso el ganado de la artillería y caballería; esta dificultad había de aumentar á medida que avanzásemos, por ser pequeños los pueblos que en ella se encuentran, pocos los recursos, y éstos gastados por los carlistas. La marcha se hacía cada vez más embarazosa, y la conducción de los heridos en camillas, que no podía abandonar en los pueblos, aumentaba más y más las dificultades de la marcha; pero era preciso salvar á Puigcerdá, y para estas valientes y decididas tropas no hay imposibles de vencer, cuando el honor de las banderas lo exige.=El paso de fuerzas enemigas por la Pobla de Lillet y las noticias que iban dejando los carlistas, me confirmaban más y más en que antes de mi llegada á Puigcerdá habría de librar algún importante encuentro con todas las facciones reunidas, y preparado para ello, emprendí el movimiento desde la Pobla de Lillet en la madrugada del 4 de Septiembre.—Marchaba en vanguardia la brigada Araoz por el camino ó vereda que pasando por la sierra de Maranjas en un continuo desfiladero, conduce por el Coll de Cabra y las alturas de Puig-Nes al pueblo de Castellar de Nuch. Dos batallones de la brigada Esteban que acamparon la noche anterior en las alturas de la izquierda de la Pobla, continuaron su marcha, flanqueando por las crestas de la cordillera. Seguían á la brigada Araoz el cuartel general, las demás fuerzas de Esteban, las de custodia del convoy de heridos y municiones, cerrando la retaguardia la brigada Macías.=Esta marcha, Excmo. Sr., se efectuaba muy lentamente á causa de lo escabroso y estrecho del camino, no siendo posible otro orden que el de desfilada de á uno, con lo cual la columna cogía dos leguas en su desarrollo.=A la hora de emprendido el movimiento, la descubierta de Araoz, compuesta de carabineros, al desembocar en el desfiladero

frente á la altura llamada del Puig de Castellar, fué recibida con un nutrido fuego del enemigo, que ocupaba dicha posición; ésta fué inmediatamente atacada por la izquierda por los mismos carabineros, que siguieron flanqueando por ella la marcha de la columna, y Araoz hizo adelantar al regimiento de Extremadura, que situado á media ladera de la sierra por donde se abre el camino que seguíamos, protegía la marcha, avisándome lo que ocurría. Ordené que no cesase el movimiento de todas las tropas en el orden establecido por aquel brigadier, pues presentía que el enemigo debía esperarnos con el grueso de las fuerzas en las inmediaciones de Castellar de Nuch, que se prestan grandemente á la defensa.=En efecto, al dar vuelta á la sierra por nuestra izquierda, sigue el camino faldeando la altura de Puig-Nes, hasta salir en descenso al gran barranco que separa aquellas alturas, en el cual se encuentra el pequeño pueblo de Castellar de Nuch, con su arrabal y algunos caseríos en forma de anfiteatro al frente de aquella desembocadura.=Antes de dar vuelta á la falda de la sierra con el cuartel general, las balas enemigas me indicaron que se había roto el fuego contra la vanguardia de la brigada Araoz. El regimiento de Extremadura, que quedó á la cabeza, recibió al presentarse por la entrada del barranco, las primeras descargas de las fuerzas carlistas que ocupaban el pueblo de Castellar de Nuch y la serie de alturas que dominan todo el barranco por donde se abre el estrecho camino que debíamos seguir. Araoz hizo ocupar la altura de Puig-Nes con el regimiento de Extremadura desplegado en guerrilla con su correspondiente reserva, y previno á los carabineros que flanqueaban por la izquierda, que se situaran en el punto más culminante de aquel flanco, contestando al nutrido fuego del enemigo, mientras hacía avanzar su artillería, que también emplazó en la altura de Puig-Nes, rompiendo el fuego sobre la extensa línea enemiga, concentrando seguidamente el resto de su brigada. En este momento llegué

con mi cuartel general á la altura de Puig-Nes, y haciéndome cargo de la fuerte y ventajosa posición del enemigo, así como de las numerosas fuerzas que presentaba, aprobé lo dispuesto por Araoz, que ya había hecho descender los soldados de Extremadura (que fué relevado en la altura por el batallón de Barcelona), que avanzaron por la barrancada, parapetados cuanto era posible, contestando el fuego enemigo. En esta situación hice avanzar todas las fuerzas, y dispuse que Esteban enviase un batallón de cazadores por su izquierda para coronar la altura de Puig-Nes y la sierra inmediata por nuestra izquierda, y que otro batallón ocupara en la derecha de la dirección que traía, unas alturas de rocas puntiagudas que cerraban por aquella parte la desembocadura de nuestra posición al barranco, y que toda la columna continuara la marcha para reconcentrarse y formarse en la extensión de terreno que se limitaba por las alturas ocupadas, que venían á formar una fuerte posición.=Mientras tomaba estas disposiciones y se ejecutaban mis órdenes, el fuego continuaba muy nutrido por ambas partes. La brigada Macías, que, como dejo expresado, cerraba la retaguardia, era atacada por su flanco derecho al llegar á la altura del Coll de Cabra por una facción de unos ochocientos á mil hombres. Macías me envió aviso de lo que sucedía, y le contesté que batiese al enemigo, pero procurando no detener la marcha más que lo estrictamente preciso; dispuso que el batallón de Cádiz avanzase á la bayoneta á la posición enemiga, y que fuese apoyado por la izquierda con un amago de carga de la caballería, al mismo tiempo que su artillería protegía con certeros disparos la operación. A la hora y media de fuego, el enemigo fué dispersado, y la brigada pudo continuar su marcha, aunque con la sensible pérdida de un soldado muerto, un sargento y tres soldados heridos y otro sargento y tres soldados contusos.=Este combate de retaguardia y lo extenso de la columna en su desfilada, hicieron

que las tropas de Macías llegasen al punto de concentración de todo el ejército cerca ya de anochecer, y cuando una espesísima niebla cubrió todo el campo de operaciones, en términos de ser imposible continuar el ataque, habiendo disminuido el fuego de ambas partes por ocultarse el terreno completamente con la niebla. Ante esta contrariedad, dispuse que el brigadier Macías cubriese con sus batallones las alturas de nuestra retaguardia, y que todas las tropas acampasen en las posiciones que ocupaban, quedando en el centro el convoy de heridos y la impedimenta, con la caballería y la fuerza de su custodia, aumentada con un batallón más de reserva.=La posición que ocupaban las tropas era por demás fuerte y segura, aunque me preocupaba grandemente la noche que esperaba á unos soldados faltos de raciones, pues en la Pobla apenas se encontró pan para quinientos de aquéllos; presentándose el tiempo muy frío con niebla y lluvia menuda, sin mantas, pues la tropa marchaba en traje de verano; y sobre todo, sufría mi espíritu por los heridos, que en número de cuarenta y uno los tenía en camillas, faltos de suficiente abrigo y sin el debido alimento. Debo, sin embargo, manifestar á V. E., que aquella difícil situación no afectaba en lo más mínimo á los valientes soldados que casi todo el día habían combatido, haciendo una marcha difícil por la calidad del terreno, llenándome de satisfacción su levantada moral y la alegría proverbial de los soldados españoles para dominar las más comprometidas y difíciles situaciones.=La casualidad de estar el terreno de nuestro campamento, sembrado en gran parte de patatas, proporcionó algún alimento á las tropas en aquella noche de prueba.=Durante toda ella se cambiaron disparos de fusilería entre los dos campos liberal y carlista, no cesando en este último la gritería frecuente en él, desafiando é insultando á nuestros soldados, que, silenciosos y decididos, se disponían confiados á dar pronto una severísima lección al enemigo.=En aquella noche dí mis ór-

denes para que al amanecer del día siguiente las brigadas Esteban y Macías concentrasen sus batallones en la altura de Puig-Nes; que la artillería emplazase 10 piezas de montaña en la misma altura, y que dos más se prolongasen por la izquierda en igual dirección, para que batiesen mejor el pueblo de Castellar de Nuch en que el enemigo apoyaba su derecha; que el batallón de Navarra se prolongase por nuestra izquierda, para que cuando recibiese orden al efecto, amagase un ataque hacia el pueblo por un bosque próximo; que la brigada Araoz se mantuviera como reserva en la posición que ocupaba, y que el batallón Reserva de Albacete, de la brigada Macías, los carabineros de la de Araoz y la fuerza que custodiaba el convoy, mantuvieran las alturas de nuestra retaguardia, siendo una segunda reserva, hasta que recibieran órdenes de avanzar. El enemigo, que había reunido casi todas las fuerzas de Cataluña, excepto las de Tristany que ocupaban la Seo de Urgel y sus inmediaciones, y alguna otra pequeña facción, contaba un total de 6 á 7.000 hombres, tres piezas y 140 caballos. Con estas fuerzas se extendía desde el pueblo de Castellar de Nuch, situado á su derecha, apoyando el extremo de la primera línea defensiva en el Coll del Molino, y siguiéndola por las alturas de la sierra de Caramps, Pustell, Padró de las Ratas, la Creu Pratsarull y toda la sierra de Furrol, formando dos líneas de defensa, y teniendo por último la caballería y las acémilas en los altos de los Pirineos, llamados Plá de Estany, y la artillería en la parte de San Juan de Cornudell. Fuerte por sí misma era, y bien elegida y guarnecida estaba la extensa línea enemiga que me proponía atacar al amanecer del 5, con fuerzas casi iguales en número é inferiores en infantería, teniendo que descender para el ataque por terreno descubierto al fuego contrario, y ascender desde el fondo del barranco á la serie de crestas y alturas que el enemigo ocupaba; pero la patria y la libertad lo exigían; el honor de este ejército estaba empeñado en

salvar á sus compañeros, los valientes defensores de Puigcerdá, y para una voluntad decidida, con tropas disciplinadas, no hay imposibles. Así fué, en efecto, Excmo. Sr., y el ejército de Cataluña se ha ceñido laurel inmarcesible, el 5 de Septiembre. Estudiada la línea enemiga, á haber dispuesto de más fuerzas para el ataque, hubiera combinado movimientos envolventes por derecha é izquierda, que probablemente habrían dado por resultado una derrota completa de todas las facciones que tenía á mi frente; pero debiendo ceñirme á los siete batallones cortos de fuerza de las dos brigadas Esteban y Macías, más el de Navarra, para el primer empuje, que debía ser decisivo, me resolví á iniciar un ataque por mi extrema izquierda sobre el pueblo de Castellar de Nuch, y bajo el fuego de toda la artillería, lanzar de frente los siete batallones que tenía disponibles, y sucesivamente, por no permitir otra cosa el terreno, apoderarme de todas las alturas, continuando la marcha de frente hasta llegar á las mesetas despejadas del Pirineo, que, una vez coronadas, permiten el paso á Puigcerdá. El enemigo había abandonado el sitio de esta plaza, para acudir á la batalla que se debía librar en Castellar de Nuch.=Decidido el ataque, como dejo dicho, y dadas las oportunas órdenes, al amanecer del 5 empezó el movimiento de concentración de las brigadas, que fué por demás difícil, por lo reducido y escabroso del terreno en que necesariamente habían de reunirse para lanzarse al ataque.=A las siete y media de la mañana tenía mis fuerzas dispuestas, y aunque la niebla se despejaba solo por intervalos, ordené que el batallón de Navarra amagase el ataque por la izquierda, y que toda la artillería rompiese un vivo cañoneo sobre la línea enemiga, que al momento fué contestado por el muy nutrido de fusilería. Un cuarto de hora después, y dada la orden á las brigadas Esteban y Macías, se lanzaron los batallones uno después de otro, descendiendo al barranco como una avalancha que nada podía detener. Esteban se dirigió al

frente enemigo por la derecha, y Macías por la izquierda, y á la media hora de un fuego vivísimo de artillería y fusilería, nuestros bravos soldados iban ocupando los caseríos esparcidos por las alturas atacadas, y sin detenerse, continuaban el ataque contra aquella línea de fuego, que bien pronto empezó á disminuir ante el asombro que causó al enemigo el arrojo de aquellos valerosos soldados de la libertad, que era imposible detener. El fuego de algunas granadas debió incendiar casas en el pueblo, si el enemigo no lo hizo al abandonarlas; lo mismo sucedió en otros caseríos del arrabal, y por entre el humo del incendio y el fuego enemigo, los batallones iban tomando unas tras otras, cuantas alturas iba defendiendo aquél en su ya pronunciada retirada. El batallón de Navarra, que amagó el ataque por la izquierda, llegó hasta el pueblo, uniéndose á los de la brigada Macías. Una vez tomadas las primeras casas, envié á Esteban la batería de su brigada, y dispuse que la de Macías cargase el material y me siguiese en el ataque, ordenando á la vez al brigadier Araoz, que hiciese desfilar el convoy y cubriese con sus fuerzas la retaguardia de todo el ejército, que continuaba su movimiento victorioso. El enemigo se retiró en dispersión en las direcciones de Combreny y Rivas, dejando el campo cubierto de cadáveres. Esteban, con su brigada, y Macías, con parte de la suya, continuaron la marcha ascendente por el Coll de Tosas, y yo marché con el cuartel general y los batallones de cazadores de Cataluña y Madrid hacia el Pla de Antella, donde se me reunieron el convoy con su escolta, la caballería y la brigada Araoz. En comunicación con las fuerzas de Esteban y Macías, y después de dar un descanso en las altas mesetas del Pirineo, continuamos la marcha á Puigcerdá, á donde llegamos después de haber anochecido. La jornada fué larga y fatigosa para tropas que apenas habían comido desde la víspera, y conducían un gran número de heridos. Nuestras pérdidas en esta gloriosa jor-

nada, han sido sensibles y bastante numerosas: un comandante de cazadores de Cuba, un capitán, un teniente, un alférez y ocho soldados, muertos, y 179 heridos y contusos de todas clases. El enemigo ha enterrado en Castellar de Nuch hasta 111 muertos, entre ellos el hermano del cabecilla Moore.=Debo manifestar á V. E., lleno de verdadero orgullo, que para nombrar á los que se han distinguido en los días de combate y en la batalla, me sería preciso enumerar á todo el ejército y señalar á todos los cuerpos, pues todos han cumplido como buenos y como bravos; pero séame permitido recomendar á V. E. y al Gobierno á los brigadieres Esteban y Macías, que, faltos de salud, tuvieron la suerte de dirigir sus batallones al ataque; al general Merelo, que en el mando de su división nada me ha dejado que desear; al brigadier Negrón, comandante general de artillería, que se multiplicó para emplazar y dirigir su arma; á mi jefe de Estado Mayor General, brigadier Cavada, que secundó mis disposiciones activa y acertadamente; al brigadier Mola, que con su minucioso conocimiento del país que hemos atravesado, ha contribuido eficazmente al éxito de todas las operaciones, y á los brigadieres Martín López y Araoz, que se han distinguido en el mando de sus fuerzas, así como al auditor Ayneto, que en todas las operaciones ha estado constantemente á mi lado.= Por último, me permito repetir á V. E., que todos los jefes, oficiales, clases é individuos de tropa de todas las armas é institutos de este ejército, se han hecho dignos de la gratitud de la Patria y de la consideración del Gobierno. He concedido algunas recompensas sobre el campo de batalla, en nombre del Gobierno, y he prometido premiar el valor desplegado por las tropas, que espero merecerá la aprobación de V. E., así como la propuesta que haré de todos aquellos que se hayan distinguido, y que bien merecen una pronta y justa recompensa de la Nación.=El ejército descansó el 6 en Puigcerdá. Comuniqué

con V. E. por telégrafo, relevé la guarnición de la plaza, aumentándola, y la municioné con cuanto pude del convoy que conducía; se instalaron los heridos en los hospitales improvisados al efecto, dando las órdenes para emprender la marcha al siguiente día, como se verificó, no ocurriendo novedad hasta la Pobla de Lillet, donde pernoctó el ejército.=Por todas partes he recogido noticias de la derrota sufrida por el enemigo, el cual no oculta el rudo golpe que ha recibido después de la confianza ciega que tenía de obtener buen éxito, según le habían asegurado sus jefes.=En la madrugada del 8 salimos de la Pobla por el camino de la cordillera en que se encuentra la ermita de Falgás, siguiendo por Malañen y la Nou y descendiendo por la cuesta del puente de Miralles.=Todavía quedaba otra prueba que sufrir á este valiente y sufrido ejército: apenas había pasado la brigada Esteban, que iba en vanguardia, el puente de Miralles, y cuando el cuartel general que la seguía, descendía la ruda pendiente de la Nou, una horrorosa tormenta de agua y piedra se desató sobre el ejército, convirtiendo las veredas de la cuesta en torrentes de agua, los caminos en ríos. Ni un instante cesaba la lluvia torrencial que el cielo desencadenaba, y era la una de la madrugada cuando las últimas fuerzas entraban en Berga, no sin tener que lamentar algunas desgracias de caídas, tres soldados extraviados, cuatro acémilas muertas y algunos equipajes desaparecidos, en el constante caer de los mulos que los conducían; también se han roto algunos armamentos y destrozado dos cajas de municiones. Al amanecer del 9 hice salir 400 hombres de la guarnición, para reconocer el terreno desde la cuesta de Nou y recoger cuantos efectos se encontraran y algunos soldados rezagados que quedaron en los caseríos próximos. También en esta ocasión el soldado se manifestó digno, valiente y sufrido en extremo. Siento mi alma llena de una interior satisfacción al tener el honor de mandar tropas tan dignas de toda consideración.=

Dí descanso el 9 para esperar la combinación con la marcha del convoy, que, según orden telegráfica dirigida á Barcelona desde Puigcerdá, debía salir en la madrugada del 8 de aquella capital, custodiado por la brigada Sáenz de Tejada hasta Manresa, donde llegaría el 9. Con aquel convoy iban dos batallones para guarnecer las plazas de Manresa y Berga, más todos los víveres, municiones, utensilios y demás efectos con que me proponía dejar dotados estos puntos fortificados. =Dispuse el 10, día en que, según aviso enviado á Manresa, el convoy debía continuar su marcha á Balsareny, que la brigada Esteban se dirigiese al amanecer de dicho día á este punto y Sallent, desde donde protegería la marcha del referido convoy, y pernoctaría en él, continuaría al día siguiente su movimiento á Manresa, con orden de dirigirse por el camino más corto á Granollers, donde se le uniría una sección de artillería rodada y alguna caballería; y con todas las fuerzas reunidas seguiría á la provincia de Gerona, para operar en ella, organizando una columna en el Ampurdán, conforme las órdenes que al efecto llevaba.=A las once de la mañana del mismo día 10 dispuse que la brigada Macías pasase á pernoctar á Gironella, y en la mañana del 11, desde las alturas de Puigreig, Casa de Capsa-Costa frente á Caserras, y desde el mismo pueblo de Gironella protegiese el paso del convoy.=Se recibió por propio este día, un parte cifrado, fechado el 10 en Barcelona, del Capitán general interino, avisando el retraso del convoy, y que una facción, fuerte de 2.000 hombres, con artillería y caballería, se encontraba en Moncada. No tenía aquella autoridad tropas suficientes para acudir en auxilio de los pueblos amenazados, pues la columna Sáenz de Tejada custodiaba el convoy hasta Manresa, y debía llegar el 11 á dicho punto. Inmediatamente se envió aviso al brigadier Esteban, para que en el momento que pasase el convoy por Balsareny, se dirigiese por el camino más corto sobre la facción, que se suponía en Moncada, y al

brigadier Macías, para que relevase la gente de los puntos de la carretera que cubría, hasta el siguiente día, en que debería volver á las mismas posiciones hasta que desfilara el convoy por la carretera.=Con noticias de que en Alpens se encontraban algunos prisioneros de la columna Nouvilas, que trabajaban en los caminos, dispuse que al amanecer del 12 saliesen de Berga un batallón y algunos voluntarios de las rondas, conocedores del terreno, con objeto de ver si podían ser rescatados aquéllos, y que el resto de la brigada que en Berga se alojaba, saliese en pequeñas columnas á los pueblos próximos para cobrar contribuciones, evitando también de este modo, que estuvieran ociosos tantos días. Con el cuartel general y toda la caballería me dirigí con igual objeto al pueblo de Gironella. Todas las fuerzas debían regresar por la tarde á Berga, como lo verificaron, sin que se hubiese logrado el rescate de los prisioneros. También hice ocupar en la mañana del mismo día la ermita de Queralt, que, situada en las crestas dominantes de Berga, era constante guarida de la ronda carlista, y desde ella molestaba contínuamente con disparos de fusilería á la guarnición y á los habitantes de la plaza. Un oficial de ingenieros subió con las fuerzas que la ocuparon, para disponer lo conveniente á la fortificación de aquel punto.=A la una del 12 llegó á Berga el convoy, con el batallón reserva de Tortosa, que, con dos compañías de Bailén y 20 artilleros, debía formar la guarnición de la plaza, la cual sería dotada también de dos piezas de artillería de 8 centímetros.=De vuelta todas las fuerzas de la brigada Araoz que habían salido á las expediciones antes indicadas, y separada la parte del convoy que debía seguir á Cardona, dí las ordenes para que á las cinco de la mañana del 13 oyesen misa todas las fuerzas, y emprendiesen seguidamente la marcha en dirección á Cardona. En el momento que desfiló el convoy por la carretera, la brigada Macías se dirigió á Caserras, para enviar desde allí á Su-

ria dos batallones que debían flanquear la marcha del resto de la división desde Cardona á Manresa, y con el resto de su brigada se dirigió el 13 hacia Cardona, donde se me reunió.= Llegué este día 13, sin novedad, á Cardona, visité el Castillo y el recinto, relevé la guarnición, aumentando el número de artilleros, proveí y municioné aquél, y dí las órdenes para continuar la marcha al siguiente día en dirección á Manresa, como se verificó sin novedad, cobrando al paso la contribución de Suria.=En Manresa visité las fortificaciones, hice relevar también las tropas que componían su guarnición, y dí órdenes para continuar la marcha al siguiente día; pero temeroso de que un batallón, que salió de Manresa el día anterior en custodia de un convoy de harinas y otros comestibles para el pueblo de Cardona, pudiera tener á su regreso algún combate con las facciones, hice salir al amanecer dos batallones y 40 caballos hacia Suria, al encuentro de las fuerzas que regresaban, y habiéndolo verificado á las nueve de la mañana, á las once emprendimos la marcha para Igualada, donde llegaron todas las fuerzas en dos columnas, por diferentes caminos, á las seis de la tarde y nueve de la noche, respectivamente, sin más novedades que haber recibido la retaguardia de la brigada Araoz, que flanqueaba por el camino más corto y montuoso, algunos disparos que no fueron contestados, ni causaron daño alguno.=En Igualada me detuve el 16, con objeto de estudiar, aunque ligeramente, la manera de fortificar la parte posible de la población, y dejé la brigada Araoz, mandada interinamente por el brigadier D. Gregorio Martín López, á causa de la falta de salud de su jefe, que necesitaba pasar algunos días á Barcelona, y una compañía de ingenieros para que dirigiese las obras de fortificación. En tanto que éstas se ejecutaban, debía continuar la brigada en Igualada y sus inmediaciones.=Con noticia de que la de Arrando se encontraba en Agramunt, le dí orden de que llevase á Igualada los dos

batallones de reserva de Lugo y Mondoñedo, que pienso emplear en las guarniciones de Igualada y Vich, una vez terminadas en ambos puntos las obras que en ellos deben hacerse.= Continué el 17 con la brigada Macías y las fuerzas anexas al cuartel general para Esparraguera, y me dirigí el 18 á esta capital, donde llegué sin novedad, después de veintidós días de marcha, en los que, como dejo expresado á V. E., las tropas de este ejército se han conducido de una manera admirable, y que nada me han dejado que desear, como podrá ver también V. E. por las adjuntas copias de las órdenes generales que dí. =Por separado remitiré á V. E. propuesta de los señores generales y jefes que se han distinguido, con relaciones de los heridos y recompensados en el campo de batalla, habiéndome ceñido á las facultades con que la confianza del Gobierno y de V. E. me tienen revestido.»

Copiamos á continuación los documentos á que se hace referencia:

«Orden general del Ejército de Cataluña del día 3 de Septiembre de 1874, en el cuartel general de la Pobla de Lillet. =Soldados: desde que tuve la honra de encargarme del mando de este ejército, había tenido ocasión, durante la última expedición á Olot, de admirar vuestra entereza para soportar las fatigas de largas y penosas marchas por terrenos escabrosos y bajo los ardorosos rayos de un sol canicular. Ayer os admiré en la pelea, tomando sin vacilar las fuertes posiciones en que el enemigo intentaba oponerse á nuestro paso, después de una penosísima jornada. Altamente satisfecho de vuestro proceder, os doy gracias, como á los señores generales, jefes, oficiales y clases de tropa, en nombre del Gobierno de la Nación y en el mío propio, proponiéndome recompensar los servicios distinguidos hasta donde alcancen las facultades con que estoy revestido, y recomendar los demás al Gobierno, que no ha de ser avaro de recompensas.=Seguid la conducta has-

ta aquí observada, y os hareis dignos de la gratitud de la patria, como lo sois ya del aprecio de vuestro General en Jefe.= José López Domínguez.»

«Adición á la orden general del 3 de Septiembre de 1874, en el Cuartel general de la Pobla de Lillet.=Artículo 1.°.=En uso de las facultades de que estoy investido, he tenido por conveniente conceder el empleo inmediato á los heridos graves, desde la clase de capitán á la de cabo 2.°, inclusive; á los leves y contusos la recompensa que les corresponda, con arreglo al sistema establecido por la orden del Gobierno de 27 de Marzo de 1879; á los soldados heridos graves, la cruz del Mérito Militar, roja, pensionada con 7 pesetas 50 céntimos al mes; con dos pesetas 50 céntimos á los leves, y la sencilla á los contusos.=El Excmo. señor general 2.° Cabo, jefe de la división de operaciones de la provincia de Barcelona, y los señores, brigadieres jefes de las brigadas de vanguardia y del cuartel general, me remitirán relaciones detalladas y clasificadas de los que con motivo de la acción sostenida en el día de ayer resulten comprendidos en la orden de hoy.=Lo que de orden de S. E., se hace saber en la general de este día para conocimiento de todos.=El brigadier jefe de E. M. G.=Felipe F. Cavada.»

«Orden general del día 6 de Septiembre de 1874 en el cuartel general de Puigcerdá.=Soldados: en mi orden general del día 3 os manifesté mi admiración por vuestro arrojo al atacar valientemente las posiciones que defendía el enemigo en los desfiladeros de Vallsebre y del puente de Guardiola; antes de ayer, en las alturas de Puig-Nes; ayer, tomando la línea defensiva de Castellar de Nuch, en la que el enemigo había acumulado todas sus fuerzas, y os desafiaba, confiado en lo inexpugnable de las escabrosas alturas que ocupaba. Os habeis excedido en bravura y resolución, atacando de frente aquellas posiciones, y obligando al enemigo á abandonarlas, haciéndole ver que para vuestro valor y vuestra disciplina no hay defensas

inexpugnables.=Debeis estar orgullosos del éxito de las operaciones hasta Puigcerdá, como yo lo estoy de mandaros.=Gracias, repito, en nombre de la Patria y de la libertad que defendemos; en nombre del Gobierno, que sabrá apreciar la inteligencia, el valor, la disciplina y cuantas cualidades adornan á los señores generales, jefes y oficiales é individuos de tropa de todas las armas é institutos del ejército de Cataluña, cuyo mando será un título de honra para vuestro General en Jefe,=José López Domínguez.»

El Ministro de la Guerra dirigió, con fecha 5 de Octubre, al General en Jefe la siguiente comunicación:

«Con detenimiento y gran satisfacción se han enterado el Presidente del Poder Ejecutivo de la República y su Gobierno, por la comunicación de V. E., fecha 18 de Septiembre último, de los encuentros y gloriosos combates que ese valiente y sufrido ejército, bajo la inmediata y acertada dirección de V. E., sostuvo en los primeros días del mes de referencia, al marchar en auxilio de la villa de Puigcerdá, hasta conseguir el levantamiento del sitio con que la tenía asediada el enemigo: resolviendo el citado Presidente, que reitere á V. E., lo altamente satisfechos que, tanto él como el Gobierno, han quedado de la pericia, tacto y decisión con que V. E. preparó y condujo empresa tan difícil como gloriosamente ejecutada, por la que le repiten las gracias, que hará extensivas V. E. á los oficiales generales, jefes, oficiales, clases é individuos de tropa que han concurrido á ella, cuyo sufrimiento y bravura serán recompensados como se merecen, tan pronto como se reciban las propuestas que encargué á V. E. que formulase; en la inteligencia, de que han sido desde luego aprobadas las gracias concedidas por V. E. sobre el campo de batalla, y resueltas, de conformidad con lo que V. E. deseaba, las propuestas de heridos.»

Réstanos narrar lo ocurrido en la villa de Puigcerdá durante los quince días en que fué asediada por los carlistas.

(**Véase el plano de Puigcerdá**).—En la madrugada del 20 de Agosto, el comandante militar recibió aviso de la aproximación de una pequeña partida procedente del valle de Rivas, que era la vanguardia de cuatro batallones que, desde Vich, habían pasado á Ripoll, con objeto de dirigirse á Puigcerdá, y que además contaban los carlistas con cuatro piezas rayadas de montaña, dos obuses y un cañón fundido en Olot.

A las diez de la mañana entraron en Alp 400 hombres con dos cañones, y al anochecer llegaron á Ajá otros 400 con igual número de piezas. A las primeras horas del 21, los carlistas situaron su artillería en las inmediaciones de casa Mallot, al Sudoeste de la plaza, y rompieron el fuego: fué contestado con viveza, logrando acallarlo.

Se confirmó en breve la noticia de que el enemigo contaba con algún obús, pues arrojó el 22 contra la plaza granadas de á 16 centímetros. Durante este día, fué incesante el cañoneo, y los edificios padecieron mucho, pero no ocurrió más desgracia personal que una mujer levemente herida. Por la noche se oyó trabajar con picos y azadas hacia la parte Noroeste de la casa Fabra, sin que la oscuridad permitiese distinguir el punto amenazado; pero al rayar el alba del 23, rompieron los carlistas un vivo fuego de fusilería desde unas tapias situadas á 200 metros. Contestó la guarnición desde el torreón y las aspilleras de aquel lienzo y desde el campanario de Santa María, y con tanto acierto la batería de Cabrinety, que á las dos horas, no habiendo podido disparar los carlistas más que cuatro cañonazos, abandonaron precipitadamente dicha posición, llevándose algunos muertos y heridos. Entretanto, la batería de la casa Mallot continuaba lanzando sobre la villa proyectiles de 30 libras. Por la tarde, los defensores del lienzo de la casa Fabra salieron del recinto, para derribar las tapias tras las cuales se guareció por la mañana el enemigo; pero al llevar á cabo la operación, quedó sepulta-

do por una pared el capitán de la ronda de la Seo de Urgel, don Marcos Sanza. Al terminar este día, sólo quedaba al enemigo el obús que continuaba hostilizando á la plaza; los otros cañones habían sido desmontados ó inutilizados. En tal estado, los carlistas decidieron transportar desde Rivas á las inmediaciones de Puigcerdá el renombrado cañón Deu, á lo cual habían renunciado dos días antes, por considerarlo materialmente imposible, y á las dos de la tarde del siguiente día 24 se hallaba dicho cañón en el alto del Pla de las Forcas, y á las seis lanzó contra la plaza el primer proyectil de á 12 centímetros. En la noche del 24 al 25 construyó el enemigo al Oeste cerca del río Carol y de la casa Morull, dos baterías, que rompieron el fuego á la vez sobre el torreón situado en el ángulo N.O. de la casa Fabra y el lienzo del frente, consiguiendo abrir una gran brecha en los espesos muros del torreón.

Era comprometida la situación de los defensores de este punto; los vigías habían observado en una hondonada inmediata, á 500 hombres dispuestos á dar el asalto. Para impedirlo, se estableció en el jardín de la casa Fabra una batería de dos piezas que, en unión de las de la calle Carol, debía hostilizar á las contrarias establecidas en la casa Morull del Pont. El efecto fué tan útil, que se consiguió apagar el fuego de dos piezas enemigas y dar muerte al capitán que dirigía la pieza Deu. Este oficial fué reemplazado por Miret, y dicha pieza continuó disparando con mucho acierto hasta las cuatro de la tarde, hora en que cesó por completo el fuego, porque una granada de la plaza desmontó un cañón carlista.

El vecindario, inclusas las mujeres, se distinguió mucho, trabajando sin cesar bajo un fuego horroroso, conduciendo sacos de tierra para rellenar la brecha del torreón que amenazaba ruina y construir en el recinto traveses, barricadas y aspilleras.

Desde las seis de la mañana hasta las cuatro de la tarde, más de 20 proyectiles del cañón Deu cayeron al otro lado de Bourg-Madame y en las casas de este pueblo.

Durante esta embestida, que costó al enemigo bastantes bajas, la guarnición tuvo tres heridos.

A la madrugada del día siguiente, intentó un nuevo asalto, y fué rechazado.

Los sitiadores recibieron el 26 un refuerzo de 1.000 hombres y 6 piezas á las órdenes de Tristany, y procedentes de la Seo de Urgel llegaron á su campo muchas cargas de municiones; con esto se recrudeció el fuego de la artillería. Volvió á funcionar el 27 el cañón Deu (recortado.)

A las diez de la mañana de dicho día, el comandante militar de la plaza recibió el siguiente oficio de Savalls:

«Ejército real de Cataluña.=Primera división.=Mi deseo de evitar víctimas entre hermanos y de salvar la existencia de una villa rica é industrial, me obliga á tantear el último medio antes de ocasionar al país, á España y á la Europa entera motivos de sentimiento, de tristeza y de repugnancia hacia nuestra Patria.=Yo quiero apoderarme de Puigcerdá, cueste lo que cueste, y tengo la más completa seguridad, por más que engañándole vilmente le digan á Vd. lo contrario, de que Vd. y losque Vd. capitanea no han de recibir auxilio alguno de las columnas republicanas.=Me valdré de todos los medios lícitos en la guerra, y antes del anochecer de hoy contaré con cohetes á la Congreve, dos morteros de la Seo, camisas incendiarias y bombas de la misma calidad, á más de las piezas de que dispongo.=Puede Vd. evitar la desgracia de los que se le han confiado y de los habitantes de esa villa; para lo cual, le invito á que me haga entrega de la plaza, de sus fusiles y cañones, de sus municiones y demás efectos de guerra, pudiéndole asegurar, bajo mi palabra de caballero, que respetaré la vida y la hacienda de todos, que las garantizaré, y podrán pasar aquéllos

á Francia con la más completa seguridad, y hasta admitiré en las filas reales al que lo desee, olvidando completamente todo lo pasado.=Me prometo de Vd. que hará pública entre los dependientes de su autoridad esta mi buena disposición, y de que á las dos horas de su recibo, se servirá contestarme lo que haya resuelto, para obrar en su vista con toda la energía que una resistencia temeraria merece,=Campamento, 27 de Agosto de 1874.=El General.=Savalls.»

El comandante militar de la plaza, D. Andres Molera, no creyó oportuno contestar á Savalls.

En la tarde de este día, en una casa de labor llamada Banedas, inmediata á la frontera francesa, fusilaron los carlistas á un paisano, natural de Puigcerdá, que estaba ocupado en faenas agrícolas.

Transcurrió sin novedad la noche del 27, y al amanecer del 28 principió nuevamente el fuego de cañón y obús, que duró todo el día sin incidente que merezca mención. Una de las primeras granadas que los carlistas lanzaron el 29 contra la villa, incendió el hostal del Sol, extramuros de la villa. El cañoneo fué intensísimo por la mañana, y cesó casi por completo á la tarde, porque la plaza logró inutilizar todas las piezas de grueso calibre del enemigo. Por la noche, cubiertos por la casa Puigbó, por la derecha del matadero, se acercaron á las tapias algunos grupos facciosos, pero fueron descubiertos y rechazados (abandonaron tres escalas). La artillería no rompió el fuego el 30. Los carlistas retiraron hacia Dorria los cañones inutilizados, dejando el obús, cuyo desperfecto en la curreña arreglaron durante el día. Cesaron por la noche las hostilidades. Rehabilitado nuevamente el obús de 16 centímetros, lanzó el 31 algunos proyectiles, y á las nueve de la noche disparó el enemigo desde las inmediaciones de Ajá dos cohetes incendiarios, que cayeron fuera del recinto; acercaron luego el caballete hasta la Granota, y dispararon ocho más, de los cuales, uno incendió una casa de

labor, propiedad de D. Antonio de Vilar. Propagóse el incendio á las inmediatas y á los porches, y á la luz de aquella colosal hoguera, el enemigo dió otro ataque, con atronadores gritos y amenazas, pero después de una hora de combate, fué rechazado por la guarnición. Las pérdidas de ésta fueron dos heridos.

En la tarde del 1.° de Septiembre participaron los vigías la llegada de un convoy de carretas escoltado por numerosas fuerzas enemigas que entraron en Ajá.

Comprendiendo el comandante militar que durante la noche tratarían los sitiadores de hacer un supremo esfuerzo, tanto por los auxilios que habían recibido, como por el movimiento que se notaba en su campo, ordenó lo conveniente para que nada faltase á fin de asegurar el triunfo. Para extinguir los incendios, mandó bajo pena de la vida, que todos los hombres inútiles para el servicio de las armas se agregasen á las brigadas que la autoridad municipal tenía organizadas para el servicio de las cuatro bombas de incendios; que las mujeres estuvieran prevenidas de cubos y calderos, prontas á acudir á los puntos á que se les llamase, y que activaran más, si cabía, su vigilancia las comisiones de vecinos que desde el primer día del sitio rondaban sin cesar las calles para acudir al primer síntoma de incendio. A las nueve y media de la noche, disparó el enemigo un cañonazo, como señal, é instantáneamente, con gran violencia, estallaron incendios en las casas de Cabanas, Pelalet, Cospy y el gavillero de Puigbó, todas aisladas entre sí, y situadas en el arrabal de la Baronía. Pocos momentos después, y desde las inmediaciones de los edificios incendiados, á menos de 90 metros de las murallas, rompió el enemigo un nutrido fuego de fusilería, acompañado de repetidos toques de ataque, gran gritería y música militar, para tratar de enardecer sus columnas de asalto. En la plaza reinaba el más profundo silencio, contrastando con el tumulto del exterior. Al abandonar los carlistas sus parapetos y abrigos, y al apare-

cer á la rogiza luz de los incendios, fueron detenidos los primeros grupos que trataron de avanzar, apoyados por descargas de metralla y fusilería hechas desde la batería del matadero y de los frentes y ángulos que flanquean la puerta de España, y también por una lluvia de granadas de mano. La música, las cornetas y la gritería cesaron de repente, y á la media hora el fuego por ambas partes. Poco después, los defensores del frente de la Escuela Pía, paisanos en su mayor parte, dieron aviso de que veían reunirse muchos grupos al pie de aquellas tapias. Con los mismos gritos y con fuego nutrido intentaron un nuevo ataque por el matadero, pero á pesar de las vivas excitaciones de los cabecillas y de la decisión de que se mostraban poseidos todos, ninguno se atrevió á poner el pie en las escalas que habían ya arrimado á las tapias. A la media hora de combate se retiraron precipitadamente, pasando por el boquete que habían abierto en la cerca exterior del campo que rodea á las murallas. Al hacer la descubierta, se recogieron en el sitio del asalto bastantes armas y efectos de guerra.

Posteriormente se supo que los sitiadores habían sido reforzados días antes por 1.200 hombres de la partida Moore, y que el convoy procedente de la Seo había conducido un mortero, bombas, municiones, escaleras y artificios para dar un asalto general que personalmente había de dirigir Savalls. Fracasado aquél, se retiraron al amanecer las facciones de la provincia de Tarragona. Durante el día 2 de Septiembre, no se vieron los centinelas que el enemigo había situado en Ajá. Únicamente, antes del amanecer del 3 hicieron algunos disparos, y los repitieron hasta el mediodía; poco después, salían precipitadamente las fuerzas carlistas para reunirse con las reconcentradas en Alp, y tomaron luego juntas el camino de Rivas. La guarnición practicó el 4 en las inmediaciones de la plaza un reconocimiento, después del cual, y asegurado el comandante militar, por los partes de los pueblos inme-

diatos, de que no había temores de nuevo ataque, abrió las puertas de la población.

A las tres de la tarde del mismo día se recibió en la plaza un parte del General en Jefe, fechado en la Pobla de Lillet, anunciando su próxima llegada, y, como dijimos, á las siete de la noche del 5 entró en élla con sus fuerzas. Permaneció en Puigcerdá hasta la madrugada del 7, y al salir, dejó allí 107 heridos.

Los carlistas dispararon 747 cañonazos contra la plaza, durante los quince días del sitio.

El comandante militar, D. Andrés Molera, hizo presente al general López Domínguez, la brillante conducta, el alto espíritu y el patriotismo de las fuerzas á sus órdenes y de la población entera, que, sin distinción de clases, había contribuído mucho á la defensa.

La 1.ª división carlista, al abandonar la Cerdaña, se dirigió por las orillas del Ter á Vich, y de este punto al Vallés, causando alarma en Barcelona, porque las únicas fuerzas que podían oponerse á aquélla, que eran las de la brigada Tejada, se encontraban en marcha para Manresa; esto obligó al general Buceta á limitar su acción á la defensa de la capital, amenazada el 10 por la presencia del enemigo en Moncada.

Al saber ésto el Ministro de la Guerra, ordenó á Salamanca, que enviase á Barcelona todas las fuerzas de que pudiera desprenderse, pero como éstas operaban divididas, encontrándose el batallón de Reus en el Priorato, vigilando el Ebro y llevando á cabo las operaciones de la quinta; en la Conca de Barberá la columna formada por Ceuta y Arapiles, y en la capital el batallón reserva de Aranda de Duero, único disponible por de pronto, Salamanca previno á éste, que se hallase preparado para embarcar en un buque mercante, tan pronto como llegaran á Tarragona en su relevo cuatro compañías del Fijo, y confió á las rondas y los voluntarios, reunidos en número de 500, la defensa de los pasos del Ebro, amenaza-

dos por una fuerte facción del Centro, como lo era también el límite oriental de la provincia por Moore, que desde Castellar de Nuch pasó el 9 á Igualada.

El regreso de la brigada Sáenz de Tejada á Barcelona, y el encontrarse el 11 en Granollers la de Esteban, hicieron innecesaria la marcha á Barcelona de las fuerzas de Salamanca, y se retiraron los carlistas del Llano en dirección de los valles de Amer y Olot.

En el alto Vallés quedó Galcerán con dos batallones, y el resto de la 1.ª brigada carlista, con Miret, marchó al Llusanés.

Esteban continuaba en Granollers, para proteger la marcha de un convoy de piezas de artillería y municiones que desde Mataró debía transportarse á San Celoni. Supo el 15 de Septiembre, que los cabecillas Galcerán y Muxí, con 800 hombres, habían entrado á las siete de la mañana en San Feliú de Codinas. Comprendió que su intención era dirigirse al Llano, opinión que vió confirmada por la noticia que recibió al medio día, de haber llegado los carlistas á Caldas de Mombuy, y á las dos de la tarde salió de Granollers, con los batallones de Tarifa y Cuba, el 2.º de América y el 2.º de Toledo, una batería de montaña y 100 caballos. Al llegar á la vista de Santa Eulalia, dispuso que seis compañías de Cuba se situaran en los cerros de Mombuy, suponiendo que la retirada, casi segura, del enemigo habría de verificarse hacia San Feliú. Las otras dos compañías del expresado batallón se colocaron en el monte Puigdemí que domina el pueblo. El batallón de América, que quedó á vanguardia, entró en Caldas, arrollando al enemigo, que fué sorprendido, y continuó su persecución por la carretera de San Feliú y el arroyo del Remedio, tomando las montañas de la izquierda en dirección al camino de Gallifa. La artillería, con el resto del batallón de Tarifa, se situó en el monte de San Salvador, para marchar al

cerro de Puigdemí, avanzando hacia el pueblo y la derecha de la carretera, por la que marchaba también el batallón de Toledo. La caballería siguió el movimiento por el llano. Detenida en su retirada una parte de la facción por el fuego de las compañías de Cuba, se hizo general el combate. Arrollado el enemigo, se dirigió hacia Gallifa, perseguido bastante tiempo por los batallones de América y Tarifa; pero aproximándose la noche, y hallándose aquél completamente diseminado, suspendió Esteban la persecución, reconcentrando sus fuerzas en Caldas. En esta población fueron enterrados 27 carlistas, entre ellos un médico, un cura, tres oficiales y un sargento; quedaron prisioneros 12. Las pérdidas de la columna consistieron en un soldado herido y varios contusos. Fueron rescatados cinco soldados prisioneros de la acción del Toix.

Las fuerzas derrotadas de Galcerán debieron retirarse en dirección al Llusanés, donde hemos dicho que se encontraba Miret. Éste, con 1.400 hombres y una pieza, atacó el 20 la ermita de Queralt, mandada ocupar por el General en Jefe á su paso por Berga.

Aquel cabecilla cañoneó esta plaza dicho día y los dos siguientes, pero hubo de retirarse con muchas bajas, según dice el parte del comandante militar. Sufrieron la fuerza destacada en la ermita y las que de Berga salieron en su auxilio, las pérdidas de dos muertos y 12 heridos.

Al regresar de la Cerdaña el General en Jefe, dejó en Igualada, como manifestó en el parte de sus operaciones, la brigada Araoz, mandada por enfermedad de éste, accidentalmente, por el brigadier D. Martín López, con objeto de proteger las obras de defensa de dicho punto. La de Macías, después de cambiar en Barcelona las piezas de artillería por las nuevas, sistema Plasencia, debía marchar á Vich con el mismo objeto de proteger los trabajos de fortificación. La de Arrando, dejando en Igualada los batallones de reserva de Lugo y Mondoñedo, te-

nía orden de marchar á la provincia de Huesca, que amenazaba invadir D. Francisco Tristany. La de Esteban, provista de municiones en San Celony, volvió á la de Gerona, donde debía perseguir á la 2.ª brigada carlista. La de Sáenz de Tejada continuaba en el llano de Barcelona, protegiendo las operaciones de la quinta. Salamanca condujo un convoy á Tortosa.

Macías y Martín López tuvieron que vencer grandes dificultades para llevar á cabo la misión que se les confió, por la resistencia pasiva y el ningún apoyo que encontraron en las poblaciones de Vich é Igualada; hicieron sus tropas frecuentes salidas para proporcionarse materiales en los pueblos de la comarca, y proteger al mismo tiempo la recaudación de contribuciones que éstos adeudaban al Estado.

En la provincia de Gerona, Esteban no pudo evitar las excursiones al Ampurdán de las fuerzas de la 2.ª brigada concentrada en Olot, donde también se encontraba Tristany con un batallón de guías y tres de la 1.ª brigada al mando de Miret. Éste, dejando el 28 el alto Fluviá, se dirigió por el Llusanés á la comarca de Igualada. Esteban sorprendió el 24, en Bañolas, á una ronda carlista, causándole dos muertos.

Al marchar Arrando desde Igualada hacia el confín occidental de la provincia de Lérida, á la mira de los movimientos de la 3.ª brigada carlista que había invadido la de Huesca, recibió aviso de que la 4.ª, á excepción del batallón del cura de Flix, que seguía operando alternativamente en una ú otra orilla del Ebro, trataba de pasar desde Calaf, donde se hallaba el 20, á la provincia de Tarragona, para escoltar al titulado general Velasco hasta el Ebro; y en su vista, se dirigió el mencionado brigadier á la Panadella; movimiento que obligó á Moore á contramarchar, tomando el camino de Solsona, en cuyas inmediaciones, reforzada su brigada con el 5.º batallón de la 3.ª, esperó á Arrando, que le había seguido desde Calaf.

Empeñada la lucha el 21, los carlistas se vieron obligados

á retirarse en dirección á San Lorenzo de Morunys y Oliana, pero lo avanzado de la hora imposibilitó que continuara la persecución. Las pérdidas de aquéllos consistieron en seis muertos y muchos heridos, y las de las tropas en cinco de los últimos; se rescataron un sargento y tres soldados de Écija, prisioneros.

Arrando se encontraba el 26 en Artesa de Segre. Moore, con el titulado general Velasco, desde Forés, por la sierra de la Llena, se dirigió á Pobla de Ciérvoles; desde este punto, Velasco marchó á Flix, y Moore hacia la Segarra, con objeto de reunirse con la 3.ª brigada, que había regresado ya de la provincia de Huesca.

Con parte de sus fuerzas, Arrando se dirigió á Tárrega, donde se encontraba el 29, reparando los destrozos que un fuerte temporal de aguas había ocasionado en las obras de defensa. El resto de su brigada, á las órdenes del coronel del regimiento de Burgos, D. Salvador Tomasety, se apoderó el 27, en el valle de Pallás, de un convoy de ganado que los carlistas conducían á Seo de Urgel.

Salamanca se detuvo en Tortosa, con objeto de activar los trabajos de las fortificaciones de la plaza, en la que una gran avenida del Ebro había ocasionado grandes destrozos.

Las facciones del cura de Flix, Mañero y otras, en número de 1.500 hombres, pasaron por Roquetas, en dirección á Amposta, y sobre la marcha, á fin de defender el paso, aumentaron con cortaduras y barricadas las dificultades ya existentes; pero sorprendidos en su movimiento por una tormenta y la gran crecida del Ebro, y detenidos por el fuego de Tortosa, Salamanca aprovechó estas circunstancias para intentar un golpe de mano sobre Amposta, en la convicción de que el terrible temporal que reinaba en la noche del 23, si bien creaba un gran peligro para realizar su proyecto, podía favorecer su éxito. En tal concepto, dispuso que á las dos de la madrugada,

y cuando era mayor la avenida del río, embarcasen en tres lanchas los francos de Tortosa, y que, dejándose llevar por la corriente, cayesen sobre Amposta; y así se hizo, venciendo las dificultades que el curso del río ofrecía, por la multitud de maderos, barcas y otros objetos que con ímpetu arrastraba. Una de las lanchas atracó en el lugar designado, y sus tripulantes entraron por sorpresa en la población, y se apoderaron de algunas armas y otros efectos de guerra. Tres carlistas cayeron prisioneros.

Esta expedición produjo gran entusiasmo en la ciudad y en toda la provincia.

Al amanecer se observó que el enemigo acudía rápidamente sobre Amposta; por lo cual, con el fin de reforzar la guarnición, el gobernador militar de la provincia hizo embarcar fuerzas de carabineros y reserva de Tarragona. Fueron éstas hostilizadas en su marcha. En la población se levantaron barricadas y otras obras de defensa, por si los carlistas trataban de atacarla. Posteriormente, y venciendo las dificultades que ofrecía el estado de los caminos y de las orillas del río, se embarcaron para aquel punto dos piezas de artillería; para ello hubo que hacer un muelle de embarque. Salamanca elogió mucho el comportamiento de los francos de Tortosa en la arriesgada operación que llevaron á cabo.

Exceptuando la provincia de Tarragona, en que había facciones poco numerosas, aunque se debían llenar muchas atenciones, por hallarse amenazada siempre aquélla en su parte oriental y occidental, en el resto del territorio catalán se encontraban las tropas á la defensiva. Por esto se juzgó necesario fortificar cierto número de poblaciones importantes, para evitar que cayeran en poder del enemigo, y que éste llevara las operaciones á las zonas en que sacaba grandes recursos y su mayor contingente en hombres.

El largo tiempo transcurrido y el ningún resultado obte-

nido desde que dejó de seguirse el sistema de basarse en puntos fortificados, dejando que el enemigo entrara en poblaciones importantes, hicieron comprender la necesidad de adoptarlo de nuevo, teniendo también en cuenta, que, contándose entre las fuerzas del ejército los batallones de reserva, poco aptos para largas jornadas y operaciones, podrían utilizarse para el servicio de guarnición.

La escasez de recursos era otro inconveniente, y no secundario, pues ningún cuerpo contaba con lo suficiente para sus atenciones durante una quincena, y para obtenerlo, se interrumpían las operaciones y se dedicaban las tropas á recaudar contribuciones, ó se acercaban á puntos en que existían fondos. Repetidas veces, el General en Jefe, en comunicaciones y telegramas, significó al Gobierno los inconvenientes que resultaban del sistema establecido para que las fuerzas en operaciones obtuvieran recursos.

Por orden general del 1.° de Octubre, se organizó el ejército de Cataluña en la siguiente forma:

PRIMERA DIVISIÓN

Gerona y Barcelona

Comandante general interino: Excmo. Sr. brigadier Don Pedro Estéban.

Jefe de Estado Mayor: comandante del cuerpo, D. Feliciano del Prado.

Jefe de Sanidad Militar: médico mayor, D. Ricardo González Bueno.

Administración Militar: comisario de segunda, D. Natalio Gordo y Alonso.

Pagador: oficial primero, D. Luis Gusi y Gusi.

Primera brigada (Gerona)

Jefe: Excmo. Sr. brigadier D. Pedro Estéban.

Oficial de Estado Mayor: coronel graduado, comandante, capitán, D. Bernabé Monaco é Irañeta.

Ayudante de órdenes: el capitán de infantería, D. Miguel de Imaz.

A las órdenes: teniente coronel graduado, comandante de infantería, D. Higinio Rivera.

Sanidad Militar: médico primero, D. Ramón Casella.

Administración Militar: oficial segundo, D. Mariano Colmenar y Bastos.

Cuerpos...	Batallón cazadores de Cuba, núm. 17. Idem de Tarifa, núm. 5. Regimiento infantería de Toledo, núm. 35. Primer batallón del de América, núm. 14. Dos secciones del primer regimiento artillería de montaña. Un escuadrón del regimiento caballería cazadores de Tetúan.	12 jefes, 118 oficiales, 2.492 soldados, 191 caballos y 4 piezas.

Segunda brigada (Vich).

Jefe: Excmo. Sr. brigadier D. Eduardo Gámir.

Oficial de Estado Mayor: teniente coronel graduado, comandante, capitán de Estado Mayor, D. Rafael Lacaze.

Ayudante de órdenes: comandante de infantería, D. Daniel Cortezo.

A las órdenes: teniente de caballería, D. Antonio Jiménez.

Sanidad Militar: médico primero, D. Rafael Galí.

Administración militar: oficial segundo, D. Joaquín Teruel.

Cuerpos...	Batallón cazadores de Cataluña, núm. 1. Idem Madrid, núm. 2. Segundo batallón del regimiento de Cádiz, núm. 17. Idem íd. del de Bailén, número 24. Dos secciones del primer regimiento artillería montaña. Un escuadrón del regimiento caballería de cazadores de Alcántara.	10 jefes 90 oficiales, 2.038 soldados, 112 caballos y 4 piezas.

Columna del Ampurdán.

Jefe: el coronel del regimiento de América, D. Antonio Antón Moya.

Administración militar: oficial tercero, D. Juan Fontana.

Cuerpos...	Segundo batallón del regimiento infantería de América, número 14. Una sección del quinto regimiento montado de artillería. Un escuadrón del regimiento caballería de Tetuán.	3 jefes, 17 oficiales, 391 infantes, 177 caballos y 2 piezas.

SEGUNDA DIVISIÓN

Lérida y Tarragona

Comandante general: Excmo. Sr. mariscal de campo, D. Valeriano Weyler.

Jefe de Estado Mayor: coronel graduado, teniente coronel, comandante de Estado Mayor, D. Luis Castellví y Vilallonga.

Ayudantes de campo: teniente coronel de infantería, D. Antonio Monroy y Ruiz, y el coronel graduado comandante de infantería, D. Manuel Serrano y Ruiz.

Jefe de Sanidad Militar: médico mayor, D. Francisco Soler.

Comisario de segunda: D. Miguel Sáenz.

Pagador: oficial primero, D. Indalecio Fernández.

Aposentador: capitán de infantería, D. Antonio Portuondo y Moya.

Primera brigada (Lérida)

Jefe: Excmo. Sr. brigadier D. José Arrando y Ballester.

Oficial de Estado Mayor: comandante capitán de Estado Mayor, D. Juan Arnal y Campanería.

Ayudante de órdenes, capitán graduado teniente de infantería, D. Salvador Rosado.

Sanidad Militar: médico primero, D. Aurelio Flores.

Administración militar, oficial primero personal, segundo efectivo, D. Gonzalo Piñana.

Cuerpos... Regimiento infantería de Burgos, núm. 36. Primer batallón del de Málaga, núm. 40. Un batallón del de Ontoria, núm. 3. Dos secciones del primer regimiento artillería de montaña. Un escuadrón. — 11 jefes, 91 oficiales, 2.372 infantes, 206 caballos y 4 piezas.

Segunda brigada (Tarragona)

Jefe: Excmo. Sr. brigadier D. Manuel Salamanca y Negrete.

Oficial de Estado Mayor: comandante graduado, capitán de Estado Mayor, D. José Muratori.

Ayudante de órdenes: alférez de infantería, D. José Salamanca.

A las órdenes: alférez de infantería, D. Francisco Marqués Avila.

Oficial de Sanidad Militar: médico primero, D. Gabriel Lozano.

Oficial de Administración militar, oficial segundo, D. Juan Vah Wabre.

Cuerpos...	Batallón cazadores de Arapiles, núm. 9. Idem de Reus, núm. 16. Primer batallón del regimiento infantería Fijo de Ceuta. Uno íd. de San Fernando, número 11. Dos secciones del primer regimiento artillería de montaña. Un escuadrón del regimiento caballería de Bailén.	7 jefes, 101 oficiales, 2.522 infantes, 109 caballos y 4 piezas.

TERCERA DIVISIÓN

Provincia de Barcelona

Comandante general: Excmo. Sr. mariscal de campo, Don Joaquín Montenegro Guilart.

Jefe de Estado Mayor: teniente coronel graduado, comandante, capitán de Estado Mayor, Don Lope Salvadores y Magallanes.

Ayudante de campo: comandante de caballería, D. Luis Ezpeleta y Contreras.

A las órdenes: comandante de caballería, D. Juan Oslman y Montgrand.

Jefe de Sanidad Militar: médico mayor, D. Mariano Casajema.

Comisario de guerra: D. Luis Ruiz de la Peña.

Pagador: oficial primero, D. Pedro Sánchez Solana.

Primera brigada (Bajo Llobregat)

Jefe: Excmo. Sr. brigadier D. José Sáenz de Tejada.

Oficial de Estado Mayor: capitán graduado, teniente de Estado Mayor, D. Joaquín Casaus.

Ayudante de órdenes: alférez de caballería, D. Domingo Borry y Sáenz de Tejada.

Oficial de Sanidad Militar: médico primero, D. Enrique Rodríguez Fernández.

Administración militar: oficial primero personal, segundo efectivo, D. Juan de Hoyos y Berenguer.

Ayudante: teniente de caballería de Tetuán, D. Fernando Molino y Sada.

Cuerpos... Bón. cazadores de Béjar, n.° 11. Segundo batallón del regimiento de Africa, núm. 7. Idem íd. de Soria, núm. 9. Dos secciones del primer regimiento artillería de montaña. Un escuadrón del regimiento caballería de Alcántara. — 7 jefes, 54 oficiales, 1.808 soldados, 80 caballos y 4 piezas.

Segunda brigada (Igualada)

Jefe; Excmo. Sr. brigadier D. Federico García Araoz, é interinamente el de igual clase, D. Gregorio Martín López.

Estado Mayor: teniente coronel graduado, capitán de Estado Mayor, D. José Barraquer y Roviralta.

Ayudante de órdenes: comandante de infantería D. Juan García Funceda.

A las órdenes: comandante de infantería D. Estéban Estañol y Manent.

Sanidad Militar: médico mayor, D. Antonio Serrano Lozano.
Administración militar: oficial segundo, D. Ernesto Herrera.

Cuerpos...	Regimiento infantería de Extremadura, núm. 15. Batallón cazadores de Barcelona, núm. 3. Batallón cazadores de Manila, núm. 20. Dos secciones del primer regimiento de infantería de montaña. Dos secciones del regimiento caballería de Tetúan. Dos secciones del regimiento caballería de Bailén.	7 jefes, 78 oficiales, 1.664 soldados, 75 caballos y 4 piezas.

GUARNICIONES

Provincia de Barcelona (Capital.)

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Piezas
1.er regimiento ingenieros....	1	»	»	»	»
1.er regimiento artillería á pie.	5	2	229	»	»
Guardia civil (Provincia de Barcelona).....	2	10	105	»	»
Carabineros (Idem íd.).....	2	7	243	»	»
Batallón provisional.....	1	8	213	»	»
Obreros de administración militar.....	»	1	59	»	»
Brigada sanitaria.....	»	2	54	»	»
Depósito de Ultramar.....	1	2	7	»	»
1.er reg.º artillería de montaña.	5	3	23	17	21
1.er reg.º artillería montado..	4	71	15	66	4
4.º íd. íd. íd.....	4	127	18	100	6
5.º íd. íd. íd.....	3	75	83	»	4
Reg.º caballería de Alcántara.	1	8	20	6	»
Idem íd. de Tetuán.....	»	»	20	13	»
Caballería guardia civil.....	»	3	25	34	»
Suma.....	29	319	1.114	236	35

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Piezas
GRACIA					
Reg.º infantería de Soria.....	»	1	24	»	»
SARRIÁ					
Reg.º infantería de Soria.....	»	2	34	»	»
CASTILLO DE MONJUICH					
1.er reg.º artillería á pie.....	»	3	139	»	»
Carabineros de Barcelona....	»	3	125	»	»
Reg.º infantería de Soria.....	»	5	171	»	»
Suma.....	»	11	435	»	»
MANRESA					
Batallón reserva de Andújar..	3	12	414	»	»
1.er batallón del regimiento infantería de Bailén.....	»	5	120	»	»
1.er reg.º artillería á pie.....	»	»	21	»	»
Guardia civil.....	»	»	13	»	»
Suma.....	3	17	568	»	»
TARRASA					
Reg.º inf.ª de Extremadura...	2	5	519	»	»
Batallón cazadores de Cataluña	2	3	55	»	»
Idem íd. de Manila.....	1	11	103	»	»
Reg.º caballería de Bailén....	»	»	20	17	»
Ronda de Tarrasa.....	1	2	204	»	»
Suma.....	6	21	901	17	»
GRANOLLERS					
Reg.º infantería de Cádiz.....	1	9	211	»	»
Batallón reserva de Albacete .	1	5	56	»	»
Sección de torreros.....	»	»	20	»	»
Ronda de Granollers.....	»	1	39	»	»
Suma.....	2	15	126	»	»
MATARÓ					
Reg.º infantería de Cádiz.....	2	13	415	»	»
Ronda de Mataró.....	»	3	58	»	»
Idem de Arenys de Mar.....	»	3	43	»	»
Ronda de San Pol.....	»	3	56	»	»
Idem de Pineda.....	»	3	53	»	»
Suma.....	2	25	625	»	»

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Piezas
CARDONA					
1.er batallón del regimiento infantería de Bailén.....	»	6	84	»	»
1.er reg.º artillería á pie.....	»	1	25	»	»
Dos rondas (Cardona y Solsona).....	»	6	100	»	»
Suma.....	»	13	109	»	»
BERGA					
Batallón reserva de Tortosa..	3	14	478	»	»
Reg.º infantería de Bailén....	»	5	89	»	»
Dos rondas.....	»	6	100	»	»
Suma.....	3	25	667	»	»
VILLANUEVA					
Reg.º inf.ª de San Fernando..	»	»	8	»	»
Batallón cazadores de Reus...	»	»	34	»	»
Reserva de Tarragona.....	»	4	238	»	»
Carabineros de Tarragona....	»	1	32	»	»
Suma.....	»	5	312	»	»
SITJES					
Regimiento infantería de San Fernando.....	»	1	42	»	»
Guardia civil de Tarragona...	»	1	38	»	»
Reserva de Tarragona.....	1	1	61	»	»
Suma.....	1	3	141	»	»
HOSPITALET DE LLOBREGAT					
Escuadrón remonta de Artillería.....	»	2	15	59	»
SAN CELONI					
Regimiento artillería á pie....	»	»	7	»	»
Batallón de voluntarios.....	2	12	352	»	»
Suma.....	2	12	359	»	»
VICH					
Regimiento de ingenieros....	»	3	88	»	»
Batallón reserva de Barcelona.	2	22	733	»	»
1.er reg.º de artillería á pie....	»	1	16	»	»
Guardia civil de Barcelona...	»	»	13	»	»
Suma.....	2	25	850	»	»

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Piezas
IGUALADA					
3.er regimiento de Ingenieros.	»	»	88	»	»
Batallón reserva de Lugo....	1	9	540	»	»
Idem íd. de Mondoñedo.....	2	10	602	»	»
Artillería á pié.....	»	»	13	»	»
Guardia civil.....	»	»	13	»	»
Suma.....	3	19	1.256	»	»
Provincia de Gerona (CAPITAL.)					
Reg.º infantería de América...	»	1	70	»	»
2.º batallón del regimiento infantería de Navarra.....	1	15	437	»	»
Reg.º infantería de Toledo....	»	»	74	»	»
Cazadores de Tarifa.....	»	1	24	»	»
Idem íd. de Cuba.....	»	»	85	»	»
Batallón reserva de Manresa..	3	14	492	»	»
Artillería á pie.....	»	2	89	»	»
Guardia civil de Gerona.....	1	8	163	16	»
Carabineros de íd.....	»	1	20	»	»
Ronda de Santa Coloma.....	»	2	180	»	»
Reg.º caballería de Tetuán...	1	1	11	6	»
Suma.....	5	45	1.645	22	»
PUIGCERDÁ					
Batallón reserva de Albacete..	3	9	327	»	»
1.er regimiento á pie.....	»	2	53	»	»
Dos rondas.....	»	6	100	»	»
Suma.....	3	17	480	»	»
HOSTALRICH					
Reg.º infantería de Navarra..	»	»	47	»	»
1.er regimiento artillería á pie.	»	2	20	»	»
Suma.....	»	2	67	»	»
SAN FELIÚ DE GUIXOLS					
Batallón reserva de Manresa..	»	7	201	»	»
Regimiento artillería á pie....	»	»	14	»	»
Ronda de la Bisbal.....	»	2	140	»	»
Suma.....	»	9	355	»	»

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Piezas
FIGUERAS					
Batallón reserva de Gerona...	3	18	729	»	»
1.er regimiento artillería á pie.	1	2	62	»	»
Carabineros de Gerona.....	2	10	330	12	»
Seis rondas.....	»	9	320	»	»
Suma.....	6	39	1.441	12	»
ISLAS MEDAS					
Carabineros de Gerona.....	»	1	24	»	»
Provincia de Lérida (CAPITAL.)					
Reg.º infantería de Burgos...	1	6	225	»	»
Idem íd. de Málaga.....	1	5	40	»	»
Batallón reserva de Lérida...	3	22	728	»	»
Carabineros.....	1	9	233	»	»
Regimiento artillería á pie....	»	1	10	»	»
Suma.....	6	43	1.236	»	»
BALAGUER					
Reg.º infantería de Málaga....	1	1	84	»	»
Batallón reserva de Ecija.....	»	»	73	»	»
Idem íd. de Lérida.....	»	1	27	»	»
Ronda de Balaguer.....	»	7	234	»	»
Suma.....	1	9	418	»	»
TÁRREGA					
Batallón reserva de Ecija.....	2	6	192	»	»
Idem. íd. de Vich.....	1	4	196	»	»
Reg.º caballería Lanceros de Calatrava.....	2	10	183	160	»
Ronda de Lérida.....	»	10	228	»	»
Suma.....	5	30	799	160	»
BORJAS					
Batallón reserva de Ecija.....	»	3	96	»	»
Guardia civil.....	»	1	41	»	»
Suma.....	»	4	137	»	»

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Piezas
CERVERA					
Batallón reserva de Vich.....	2	15	715	»	»
Guardia civil.....	»	»	7	»	»
Regimiento artillería á pie....	»	»	4	»	»
Ronda de Cervera.....	»	5	227	»	»
Suma.....	2	20	953	»	»
Provincia de Tarragona (CAPITAL.)					
Reg.º inf.ª de San Fernando..	4	9	210	»	»
Regimiento Fijo de Ceuta....	»	2	3	»	»
Batallón cazadores de Arapiles.	1	6	40	»	»
Batallón cazadores de Reus...	»	1	34	»	»
Idem reserva de Tarragona...	1	1	10	»	»
Idem íd. de Aranda.....	3	16	407	»	»
Carabineros de Tarragona....	1	2	108	»	»
Guardia civil de infantería....	1	4	56	»	»
Idem íd. de caballería.....	»	1	14	11	»
Reg.º cab.ª lanceros de Bailén.	»	2	24	22	»
Suma.....	11	44	906	33	»
TORTOSA					
Batallón reserva de Tarragona.	1	12	395	»	
Carabineros de ídem.....	»	»	5	»	»
Regimiento artillería á pie....	»	2	76	»	»
Suma.....	1	14	476	»	»
MONTBLANCH					
Regimiento infantería de San Fernando.....	»	2	62	»	»
VILARRODONA					
Regimiento infantería de San Fernando.....	»	1	10	»	»
CORNUDELLA					
Carabineros de Tarragona....	»	1	40	»	»
CAMBRILS					
Batallón reserva de Aranda...	»	3	81	»	»

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Pieza
REUS					
Batallón cazadores de Reus...	»	5	131	»	»
Regimiento caballería de lanceros de Bailén.....	5	24	277	»	»
Suma.....	5	29	408	»	»
VILLAFRANCA					
Regimiento infantería de San Fernando.....	2	23	549	»	»
1.er regimiento de artillería á pie.....	»	»	9	»	»
1.er regimiento de ingenieros.	»	4	115	»	»
Ronda.....	»	5	154	»	»
Regimiento lanceros de Bailén.	»	3	48	46	»
Suma.....	2	35	875	46	»
TORREDEMBARRA					
Batallón cazadores de Reus...	»	1	21	»	»
VENDRELL					
Guardia civil.....	»	»	58	»	»
Batallón reserva de Aranda...	»	»	83	»	»
Carabineros.....	»	5	16	»	»
Suma.....	»	5	157	»	»
VALLS					
Guardia civil.....	»	»	15	»	»
Regimiento fijo de Ceuta.....	1	3	24	»	»
Suma.....	»	3	39	»	»
AMPOSTA					
Batallón reserva de Tarragona	»	4	112	»	»
Carabineros.....	»	3	140	»	»
Suma.....	»	7	252	»	»
ALCOVER					
Carabineros de Tarragona....	»	1	18	»	»
FALSET					
Reserva de Tarragona.....	»	»	9	»	»

El total de las guarniciones del Distrito sumaba 103 jefes, 1.367 oficiales, 18.749 tropa, 658 caballos y 35 piezas.

Las fuerzas en operaciones ascendían á 57 jefes, 549 oficiales, 13.287 tropa, 853 caballos y 26 piezas.

Reunía el ejército de Cataluña un efectivo de 160 jefes, 1.916 oficiales, 32.036 tropa, 1.511 caballos y 61 piezas.

Las fuerzas de la primera brigada carlista que después del ataque de la ermita de Queralt (Berga) habían quedado en el Llusanés, se reunieron á las de la segunda, y al amanecer del 3 de Octubre emprendieron el ataque de Vich.

Macías, que se hallaba en esta ciudad, había anunciado al General en Jefe, desde su llegada á élla, y especialmente en oficio del 2 de Octubre, que esperaba de un momento á otro ser atacado por el enemigo. En la tarde de este día tuvo confidencia de que lo sería aquella noche, y le daba fundamento la circunstancia de hallarse en los pueblos que rodean á Vich los batallones de Savalls, Auguet, Tristany, el Xich de Cellent y Galcerán, el de Olot, los mozos de escuadra, 100 caballos y cuatro piezas de artillería; en total, unos 4.000 hombres. En su consecuencia, adoptó las disposiciones convenientes, señaló los puntos en que debían situarse las fuerzas francas de servicio, é hizo iluminar la población.

A las dos de la madrugada trató el enemigo de sorprender la guardia del barrio de Capuchinos, y allí murieron tres soldados del batallón de Madrid. Esta fué la señal del combate, que duró más de siete horas, y desde el primer momento ofreció un carácter de mucha rudeza y gran tenacidad. La guarnición se batió no sólo con el enemigo, sino también con gran parte del vecindario, que, conociendo los puntos en que la resistencia era más débil, por la imposibilidad de cubrir todo el extenso perímetro de la plaza, facilitó la entrada á los carlistas, si bien nunca pudieron llegar éstos al recinto interior. Roto el fuego por ambas partes, el enemigo empezó á

hacer uso de su artillería, colocada en las inmediaciones, sin que la de la guarnición pudiera funcionar por la oscuridad de la noche y el temor de herir á las mismas tropas.

Reforzados aquellos puntos en que el combate era más rudo, se sostuvo por unos y otros con gran energía, perdiéndose y recobrándose varias veces algunas casas y posiciones.

A las siete de la mañana, Macías recibió aviso de que la guardia de la puerta de Manlleu había sido cortada, y que habiéndose refugiado en una casa, y siendo ésta incendiada por el enemigo, se defendía en el tejado, haciendo la tropa uso de las tejas y ladrillos como proyectiles, por haber agotado las municiones (en ella murieron cinco de sus habitantes). Dos compañías de cazadores de Cataluña fueron en su auxilio, y lograron salvar á aquel puñado de valientes y rechazar al enemigo fuera del pueblo. Murió el capitán de una de ellas, y fué gravemente herido el de la otra.

En la puerta de Barcelona, un batallón de Cádiz sostuvo una lucha tenaz con los asaltantes, parapetados en los edificios que forman el Arrabal, y principalmente en la casa de Caridad y las barricadas que habían construído en su inmediación; pero al clarear el día, fueron desalojados de todas sus posiciones por el citado batallón, reforzado con dos compañías de Bailén.

Lanzados de la ciudad los carlistas, tres piezas, convenientemente situadas, los hostilizaron en su retirada; pero Macías no consideró oportuno perseguirlos, por no abandonar la población.

Las bajas de la brigada consistieron en un capitán y 11 individuos de tropa muertos, seis oficiales y 66 de tropa heridos; no podemos precisar las del enemigo. Al día siguiente de la lucha fueron enterrados muchos carlistas.

La escasez de víveres y de recursos para los trabajos de defensa y reparación de las fortificaciones de Vich, por hallar-

se bloqueado hizo que el General en Jefe dispusiera que se condujera á dicha ciudad, desde Barcelona, un convoy escoltado por las brigadas Sáenz de Tejada y Esteban. Dirigióse este último con el expresado objeto desde Llagostera (Gerona) á Caldas de Mombuy (Vallés), á donde llegó el 2, y salieron al día siguiente ambas con el convoy por la carretera que conduce á Moyá, preferible á la del Congost.

Posesionado Muxí, con un batallón de la primera brigada-carlista, del collado de Posas, fué atacado por la de Esteban, y obligado á retirarse con pérdida, dice el parte, de numerosas bajas; las de las tropas fueron dos heridos. Esteban pernoctó en Castelltersol, y Sáenz de Tejada en Moyá. El convoy llegó al día siguiente á Vich.

Parte de las fuerzas quedó ocupando el desfiladero de Collsuspina, para proteger el regreso de las tropas.

La reunión de fuerzas del ejército en el llano de Vich, cuya guarnición quedó reforzada por el batallón reserva de Barcelona, alejó de sus alrededores al enemigo, que se retiró al valle de Amer.

Las brigadas Esteban y Sáenz de Tejada salieron el 5 de Vich. La primera quedó en Granollers, y la segunda continuó al bajo Llobregat, con objeto de escoltar un convoy que debía marchar á Manresa é Igualada. Esta última población había sido atacada el 4 por las fuerzas reunidas de Tristany (Francisco), Miret y Moore; pero defendida por la segunda brigada de la tercera división, se retiraron aquéllos. Las bajas de las tropas fueron tres heridos; ignoramos las de los carlistas.

Arrando se encontraba este día en Lérida, y manifestó al General en Jefe la necesidad de perseguir á las pequeñas partidas que, descendiendo desde Seo de Urgel á la parte llana de la provincia, requisaban ganado y recogían víveres, y la de destruir los puentes de Oliana y Orgañá, retirando á Balaguer la barca del Segre; pero hasta fin de Noviembre no fué aprobado lo propuesto.

Existiendo temores de que se alterara el orden en Barcelona, pasaron á esta capital, desde Granollers, dos batallones de la brigada Esteban, y permanecieron en élla hasta tanto que regresó la de Sáenz de Tejada; se incorporaron entonces á la suya.

Entretanto, las brigadas carlistas primera y segunda, que quedaron en el valle de Amer, recorrieron las Guillerías, el llano de Gerona, La Selva, la Costa y el pequeño Ampurdán, y pasaron el 18 por Sarriá al valle de Mieras.

Esteban se encontraba este día en Caldas de Mombuy, con objeto de escoltar á Vich un nuevo convoy de cal.

El brigadier D. Eduardo Gámir fué destinado á mandar la segunda brigada de la primera división, en reemplazo del de igual clase, D. Odón Macías, por el mal estado de salud de éste.

La falsa noticia de que se encontraban en Coll de Posas numerosas facciones decididas á oponerse al paso del convoy, detuvo á Esteban; pero informado de no ser esto cierto, se dirigió á Moyá, y de aquí á Collsuspina. La brigada Gámir, se encargó de escoltar el convoy desde este punto á Vich, y la de Esteban se dirigió á Castelltersol y Granollers.

Aprovechando la ausencia de la provincia de Gerona de la brigada Esteban, se encontraban el 18 en Santa Coloma de Farnés la mayor parte de las rondas carlistas de la misma, al mando del cabecilla Casellas. Al saberlo el comandante don Félix Camprubí, jefe de las rondas liberales reunidas en Gerona, teniendo en cuenta las situación de la segunda brigada enemiga, se dirigió á dicho punto, y logró sorprender á la facción, causándole seis muertos, sin baja alguna por su parte. Regresó, acto seguido, al punto de partida.

Las fuerzas de Galcerán, separadas de las de Savalls, aparecieron en esta fecha en el alto Vallés.

Esteban continuaba en Granollers, y la tercera división

(Montenegro), reunida en Igualada, estaba á la mira de los movimientos de D. Alfonso, quien, por disensiones con su hermano D. Carlos, había hecho dimisión del mando del ejército carlista del Centro, separado del de Cataluña por decreto del segundo.

Savalls invadió nuevamente el Ampurdán, la frontera y la costa, y tenía distribuída el 21 sus fuerzas entre Bañolas y La Junquera. Tristany, con el batallón de guías, se encontraba en Olot.

El Ministro de la Guerra participó, con fecha 20, al General en Jefe, los planes del cuartel general carlista, en los siguientes términos (parte cifrado):

«Los planes de operaciones formados por los carlistas son incompletos y condicionales. Después de rechazado nuestro ejército en el Norte, Dorregaray, con el grueso de las fuerzas, debe tenerle en jaque, mientras Mogrovejo, con la división de nueve batallones, 200 caballos y una batería de Krupp que le han dado, verifica su expedición á Castilla, de la que ha sido nombrado comandante general. Los principales resultados que se le encargan son, la recaudación de contribuciones, la requisa de caballos para los regimientos cuyos cuadros están organizados, recoger ganado mular para la artillería y preparar lo necesario en la primera línea que ocuparán las fuerzas carlistas para su marcha sobre Madrid, cuya época quedará determinada cuando se haya concluido de recibir el armamento que ha empezado á entrar. Jara sustituirá en la división de caballería á Valdespina.—Tristany tiene ya instrucciones de lo que debe hacer entretanto en Cataluña, para que, en el momento designado, Savalls concurra con 6.000 hombres escogidos. Rada lleva secretamente un autógrafo de D. Carlos para tomar el mando que hoy tiene D. Alfonso, que oportunamente recibirá la orden de retirarse á Francia. Lizárraga será quien mandará 8.000 hombres, que darán las fuerzas de Valen-

cia y el Maestrazgo, con el objeto indicado, pero la resolución definitiva será la que acuerde la Junta.—Los batallones de Navarra vienen á la frontera para llamar la atención hacia Irún, y otros tres han marchado á la costa de Vizcaya; éste indica un próximo desembarco, y tal vez sea simultáneo hacia Valcarlos y Baquio ó Bermeo. Estas noticias proceden de origen seguro, y las comunico á V. E. en su totalidad, para que le sirvan de gobierno en la parte en que le corresponde.»

El Ministro de la Guerra decía nuevamente el 22, que era probable que la proyectada expedición á Castilla se dirigiera á Aragón, y que en este caso le manifestara de qué fuerzas de Cataluña podría disponer para obrar en combinación con las que del Norte mandara el general Moriones.

López Domínguez le contestó el 25:

«La situación fuerza y composición de este ejército, que V. E. conoce perfectamente, lo tienen reducido casi á la defensiva, mientras Igualada y Vich no terminen sus fortificaciones. =Invadidas las provincias de Tarragona y Lérida con el paso del Ebro de las facciones de D. Alfonso, las brigadas Arrando y Salamanca operan contra aquéllas, y en esta situación, y continuando las facciones de Gerona en su provincia, comprenderá V. E. que este ejército no puede combinar movimiento alguno para oponerse al paso de las facciones del Norte por el alto Aragón.=En el caso poco probable de que entrasen por la provincia de Lérida ó muy en los límites de la de Huesca, podría el general Weyler molestarles el flanco izquierdo, si las provincias en que opera estuviesen libres de enemigos. Si por acaso se desprendiera de las fuerzas carlistas del Principado un número de batallones que dejara libre de enemigos ó con pocos de éllos alguna provincia, tendré mis órdenes dadas para reunir las fuerzas que sea posible y emprender la persecución de aquellas facciones, según la dirección que tomen. No puedo creer que las facciones del Norte, si intentan pasar

á Castilla, lo hagan por los caminos limítrofes de este Principado, pero en todo caso se vigilará, y ordenaré cuanto sea oportuno como V. E. indica.»

Esteban participaba el mismo día 25 al General en Jefe, que en San Feliú de Codinas se encontraban dos batallones y 80 caballos de la primera brigada carlista, al mando de Galcerán, y que en el caso de que pernoctasen en dicho punto, saldría al amanecer del 26 para atacarles, pero como aquellos marcharon en dirección ignorada por Esteban, permaneció éste en Granollers.

En este punto ocurrió el lamentable suceso que se detalla en la siguiente comunicación dirigida por el General en Jefe al Ministro de la Guerra, fechada en Barcelona el 29 de Octubre.

«En mi comunicación del 23 expuse á V. E. ligeramente las consideraciones de carácter grave que me obligaron á dictar la circular de fecha 19, interpretando el decreto de 16 de de Septiembre con cierta latitud para hacer menos sensible en este ejército la rebaja de haberes que en el mismo se dispone. No se me ocultaba, sin embargo, que en las tropas de este ejército había de producir gran disgusto la disminución del haber que después ya de algún tiempo percibía el soldado, y destinaba á su manutención y necesidades más precisas de la vida, que, como sabe V. E., son mayores cuando el soldado está en campaña. Sabía además, y algunos síntomas de que he dado conocimiento á V. E. me lo habían revelado, que la disminución de haberes se explotaba en daño del Gobierno, excitando á las tropas á la rebelión lo mismo por los demagogos que por los carlistas, que, impotentes hoy para luchar con las armas contra nuestros soldados, creen que ha de serles más provechoso y útil seducirlos y arrastrarlos á su campo con ofertas irrealizables, pero no por eso menos seductoras.—Si el Gobierno, antes de dictar el referido decreto, hubiera tenido por

conveniente escuchar la opinión del General en Jefe del ejército de Cataluña, se la hubiera expuesto franca y lealmente, contraria á la adopción de semejante, grave y transcendental medida, por más que inspirándose en los mismos sentimientos del Gobierno, reconociera la necesidad imperiosa de disminuir los gastos públicos para atender con los escasos recursos del Tesoro al sostenimiento de la guerra. Pero hubiera expuesto también, que si en algún ejército de los que están en campaña, el haber del soldado no era excesivo, sino antes por el contrario preciso é indispensable para su subsistencia, era en el ejército de Cataluña. V. E. sabe que aquí, el General en Jefe no tiene que preocuparse de la subsistencia del soldado ni de su racionamiento en operaciones. El país es rico, pródigo de recursos, y en todas partes, y sea cualquiera el número de tropas, se encuentra más de lo preciso. Lo que importa es que el soldado tenga con qué pagar; en pagando, no carece de nada; por eso en Cataluña no hay ración de etapa, ni se necesitan multitud de factorías de la administración para su abastecimiento. Por otra parte, V. E. sabe también que en este país existen creadas fuerzas irregulares, respetables por su número, que disfrutan altos haberes, merced á los cuales viven con desahogo y cubren sus necesidades, sin embargo de no prestar un servicio de campaña tan activo como prestan las tropas del ejército. La comparación, pues, que hace el soldado, y que le obligan á hacer los que no cejan en sus propósitos de arrastrarlo á la desobediencia, resulta tan desfavorable, que no debe sorprendernos que los trabajos hechos hayan producido disgusto y malestar, y por último, actos concretos de rebelión y de indisciplina.—Hay medidas, Excmo. Señor, de tal gravedad é importancia, que pueden conmover la disciplina en los ejércitos que la tienen más sólidamente cimentada, y seguramente no hay ni ha habido nunca alguna que haya producido más fácilmente su relajación, que

las que se refieren á la subsistencia y al modo de vivir del soldado. Pero tratándose de tropas que no hace mucho tiempo ostentaban en sus banderas el lema de «Abajo los galones» ¿qué extraño es, Excmo. Sr., que el decreto de 16 de Septiembre las haya de nuevo conmovido, dando lugar á aquellas tristes y repugnantes escenas que V. E. recordará seguramente con el dolor profundo que todos recordamos?=He creido conveniente hacer estas ligeras consideraciones, antes de exponer á V. E. lo ocurrido en Granollers en la noche del 26, porque importa mucho hacer constar por una parte la situación moral de las tropas de este ejército, y por otra los medios que el Gobierno ha puesto á disposición de su General en Jefe, para conjurar peligros que en la conciencia de todos estaba que existían aquí, hasta el punto de haberse creido en época no muy remota que era conveniente el relevo de la mayor parte de los cuerpos de este ejército.=Debo aún ser más explícito con V. E., y no ocultarle que los mismos partidos que explotan la cuestión de haberes para seducir al soldado, enervan el espíritu de los jefes y oficiales, haciéndoles creer que están olvidados y que sus sacrificios y sufrimientos en esta campaña son estériles, porque el Gobierno ni los recompensa ni los recompensará por los hechos de armas habidos con motivo de las operaciones para salvar á Puigcerdá. Todas estas concausas, que sólo someramente indico á V. E., contribuyeron á que en la noche del 26 se declarasen en abierta rebelión los cinco batallones que componen la primera brigada de la primera división, al grito de que se les dieran los seis reales. El brigadier Esteban, jefe de la misma, acudió á la plaza, donde sólo pudo reunir dos compañías de Toledo, que se desbandaron al ver asomar por las bocacalles á los sublevados. Los pocos jefes que se le presentaron, manifestaron que no podían responder de sus respectivos cuerpos; sólo el comandante militar le dijo, que tenía la guarnición reunida en el cuartel, y

podía contar con élla. El Brigadier se encerró entonces en el cuartel, donde le siguieron algunos soldados y los jefes que se habían presentado. Bien pronto las puertas fueron invadidas, y abriendo boquete en una de éllas, entraron dentro del edificio; subió entonces dicho brigadier á la torre de la iglesia, donde se le presentó el capellán de Tarifa, diciendo que los amotinados querían ir á Barcelona con el aquel jefe. Este se negó, y para apaciguarlos, le propusieron algunos que entregara lo poco que había en la caja de la brigada á los capitanes de las compañías, para distribuirlo entre todos, á lo que accedió aquél. Esto calmó á la gente, y entonces bajó el brigadier. Presentósele el jefe de Tarifa, y le dijo, que estaba su batallón dispuesto á formar, por lo que se fué á donde estaba alojado, y le arengó, siendo victoreado por los soldados con entusiasmo, y aprovechando aquel momento, dispuso que se formase y se puso á su frente. En tal estado de cosas, los jefes hicieron presente, que si no seguía dándose á la tropa el haber que pedía, no respondían de sus fuerzas, ni tampoco de que hicieran fuego contra los insubordinados los soldados que permanecían leales. Estas noticias fueron las que recibí del brigadier Esteban y su jefe de Estado Mayor, hasta las dos de la madrugada del 27, y que transmití á V. E. antes de salir para Granollers. Para debido conocimiento de V. E. le incluyo con los números uno, dos y tres, copia de los telegramas que dirigí al comandante militar de Granollers y al brigadier Esteban.=V. E. podrá comprender por los despachos que le transmití, y que en resumen expongo á V. E., la profunda pena y la grande preocupación de mi ánimo al montar á caballo para dirigirme á Granollers. Sólo pude reunir 780 infantes, entre ingenieros, guardia civil y carabineros, unos 100 caballos y 10 piezas; tropa escasa para someter por la fuerza á los insurrectos, que eran, el regimiento de Toledo, el primer batallón de América y los de cazadores de Tarifa y Cuba. Con aquella columna llegué entre siete y ocho de

la mañana á Mollet, distante dos horas de Granollers, y supe por el jefe de E. M. de la 1.ª brigada de la 1.ª división, que la rebelión armada y tumultuosa había cesado; que las tropas obedientes se hallaban en aquel momento formadas para pasarles revista de policía, peró que ni el brigadier ni los jefes y oficiales tenían confianza en éllas, ni respondían de que el tumulto y la rebelión no se presentasen de nuevo con un carácter más grave. En vista de esto, y dadas mis escasas fuerzas, tuve necesidad saber previamente de si podría contar con éllas, toda vez que después de meditar sobre la resolución que debía adoptar, comprendí que dada la actitud de las tropas rebeldes, no había otro medio que el de imponerse por la fuerza ó sucumbir en la empresa. Confieso á V. E. que esta última eventualidad me preocupaba hondamente, porque si mis fuerzas hubieran sido vencidas, y la brigada insurrecta hubiera triunfado, la rebelión habría sido general instantáneamente, y la suerte de Cataluña y del país entero hubieran quedado á merced de la demagogia ó del carlismo. Pero ya no podía dudar: los jefes de las diferentes fracciones de la fuerza que llevaba, me habían manifestado que podía contar con éllos, y que todos estaban dispuestos á morir en defensa de la subordinación y de la disciplina. Marché pues, sobre Granollers, enviando previo aviso al brigadier Esteban, para que reuniendo las fuerzas leales y obedientes á sus órdenes, evacuase la población, y se situase en unas alturas á la derecha del pueblo, en tanto que yo emplazaba mi artillería y situaba mis tropas en unas posiciones á la izquierda, desde las que me proponía cañonear y batir á los rebeldes. En esta situación transcurrieron cerca de dos horas, en que la duda de lo que pudiera ocurrir y mi impaciencia por resolver tan grande conflicto me devoraban. Por fin, las tropas de la 1.ª brigada de la 1.ª división salieron de Granollers en distintas direcciones, y con aviso del brigadier Esteban, de que todas las tropas eran leales y obedecían mis órdenes, descendí

de las posiciones que ocupaba, y entré en Granollers con mis fuerzas. Seguidamente, y acompañado sólo de mi E. M. y escolta, me dirigí donde la brigada se hallaba formada en columna cerrada, y le dirigí mi voz, haciéndole comprender sus deberes, la grave falta en que había incurrido y la obligación en que estaba de acatar las órdenes del Gobierno respecto á haberes, que, sin privarles de nada, redundaban en bien de la Patria y de la libertad. Aquellas tropas que en la noche anterior habían protestado tumultuosamente contra dicha disposición, me oyeron con profundo silencio, y contestaron con entusiasmo y un viva á la disciplina y al ejército disciplinado, y victoreando á su General en Jefe. Inmediatamente, la brigada desfiló hacia Mollet con el mayor orden, y sin que en ella se notase síntoma alguno que revelara siquiera la actitud en que había estado. A la mañana siguiente, volví, á mi paso por Mollet, á revistarla de nuevo, encontrándola en el mismo estado de respeto, de subordinación y disciplina en que se había separado la tarde anterior. Antes de desfilar, reuní al brigadier y á los jefes de los cuerpos, y les hice presente la necesidad de imponerse á sus subordinados y de obligarles á tomar el socorro de una peseta, con arreglo á lo dispuesto en mi circular del día 19, que ya conoce V. E., teniendo hoy la satisfacción de poder manifestar á V. E., que todos los cuerpos de aquella brigada han recibido ya el expresado socorro, sin protesta ni reclamación alguna. Así ha terminado este gravísimo suceso, que ha podido tener consecuencias incalculables, y me lisonjeo de que no haya tenido otras, por más que la grave falta cometida era digna de un severo y ejemplar castigo. Pero ignorando los jefes quiénes eran los promovedores, lo cual me imposibilitaba castigarlos en el acto, y teniendo en cuenta por otra parte las muestras de subordinación y respeto con que aquellas tropas se presentaron, aconsejado por la prudencia, y con presencia de las graves circunstancias por que este país

atraviesa, así como las consecuencias quizá contraproducentes que pudieran sobrevenir, me decidieron á no tomar otra resolución que la de ordenar que se formase la correspondiente sumaria para averiguar lo ocurrido, dejando para su día el ejemplar castigo de los que de él sean merecedores. Al propio tiempo, me propongo, contando con la autorización que he pedido á V. E., enviar á Cuba á aquellos soldados y clases que por sus antecedentes ó condiciones convenga separar de sus cuerpos.=Cúmpleme hacer á V. E. mención especial de las fuerzas del regimiento caballería de Tetuán y del primero de montaña que forman parte de esta brigada, que permanecieron fieles á las órdenes de sus jefes y oficiales, decididos á no separarse un instante del cumplimiento de sus deberes, así como de la corta fuerza del regimiento de Cádiz que constituye la guarnición de la plaza.=Para que V. E. pueda apreciar los medios de que se valen los enemigos de la libertad para seducir al soldado y arrastrarlo á la desobediencia ó á las filas carlistas, tengo la honra de incluirle los tres adjuntos impresos, que, según mis noticias, se han hecho circular profusamente entre la tropa. Al propio tiempo, dirijo á V. E. la orden general que en el día de hoy he dado al ejército.=Termino, Excelentísimo Señor, después de haberle hecho un minucioso relato de todo lo ocurrido; pero antes debo manifestar á V. E., que los trabajos en el ejército continúan, que la disciplina se mina por todos los medios, y que si hoy se han conjurado, al parecer, los temores de una insurrección que hace cuarenta y ocho horas se presentaba amenazante y poderosa, no por eso puede considerarse aniquilada. Su germen existe en el recuerdo del pasado, en los cuerpos que vivieron largo tiempo indisciplinados y rebeldes, y el suceso más sencillo pudiera ser causa determinante de que la rebelión estallase. Por mi parte, continuaré velando como hasta aquí por la subordinación y disciplina de las tropas. Pero por si acaso, el Gobierno y V. E.

creyesen que conviene seguir otra conducta basada en instrucciones especiales que tuviese por conveniente dictar, le ruego que entonces confié esa misión á otro general, que, más experimentado y más severo que yo, pueda interpretar sus deseos; quedando yo muy satisfecho y honrado.»

He aquí los documentos que se citan en la anterior comunicación:

«Telegrama: Barcelona 26 de Octubre de 1874.=General en Jefe.—Al comandante militar, Granollers. =Comunique V. S. al brigadier Esteban, el siguiente despacho:= Obre V. E. con la mayor rapidez y energía. Es preciso que al transmitirme V. E. la noticia de que ha dominado la rebelión, me participe que la disciplina se ha restablecido y que los culpables han sido castigados ya con todo el rigor de la Ordenanza, empleando los procedimientos que para estos casos previene la Ordenanza.»

«Telegrama.=Barcelona 26 de Octubre de 1874.=General en Jefe.—Al comandante militar.=Granollers.=Muy urgente.=Sostenga V. S. la disciplina á todo trance, y resista á los rebeldes, con las fuerzas leales, hasta la llegada de tropas, que salen de aquí conmigo.»

«Telegrama.=Barcelona 26 de Octubre de 1874. =General en Jefe.—Al brigadier Esteban.=Granollers.=En vista de su telégrama de la una y 45, que me explica la grave situación de la fuerza á sus órdenes, según el parecer de jefes y oficiales, obre V. E. como le aconsejen las circunstancias, apreciando todos los peligros que puede traer á la guerra y á la Patria, sinó se domina en la forma posible el estado gravísimo que la brigada presenta. Salgo en esa dirección con las fuerzas que sabe. En Mollet espero tener de V. E. noticias de todo, y allí resolveré lo que debe y puede hacerse.

Orden general del ejército de Cataluña del día 29 de Octubre de 1874, en Barcelona.=Soldados: La noticia de que en

Granollers había algunos soldados pertenecientes á la 1.ª brigada de la 1.ª división, que, seducidos sin duda ó mal aconsejados, intentaron en la noche del 24 arrastrar á otros compañeros suyos á la desobediencia, fundando su actitud en la última orden del Gobierno sobre pluses y haberes, me obligaron á salir de esta capital en la madrugada del 27 para aquel punto, con objeto de conocer por mí mismo el estado de aquellos cuerpos, providenciar en justicia lo que procediera, y castigar duramente, con arreglo á ordenanza, á los que fuesen rebeldes y desoyesen la voz de sus jefes.—Afortunadamente, antes de mi llegada á Granollers, supe con satisfacción, que todas las tropas de aquella brigada, obedeciendo las órdenes de sus superiores, se hallaban formadas con objeto de pasar la revista de policía ordinaria, y que si hubo en la noche anterior algunos soldados que habían manifestado disgusto, de una manera poco conforme con las prescripciones de la ordenanza, al conceder á todos los militares el derecho de entablar recurso, estaban sin duda arrepentidos, y se sometían obedientes al mandato de su brigadier.=Deseando, sin embargo, ver á aquellos soldados que tan valerosa y sufridamente se habían conducido en Castellar de Nuch, y que admiré por su decisión y disciplina, marché desde Mollet á Granollers, donde supe que contestaron con unánimes vivas á la disciplina y á su General en Jefe. =Ayer tuve ocasión de presentarme delante de las mismas tropas en Mollet, y desfilaron á mi presencia con el mismo orden, con el mismo aspecto de soldados veteranos y aguerridos, que en otras ocasiones había tenido el gusto de observar.=Al dar cuenta en la orden general de lo ocurrido para conocimiento de todos, deber mío es llamar vuestra atención, soldados de la libertad, y haceros comprender las asechanzas constantes y pertinaces de que sois objeto, así por parte de los que, siendo enemigos de la propiedad, del orden, de la familia, de la religión, conspiran á la disolución social, fiando el logro de sus

perversos fines en el triunfo inmediato del carlismo, como de los de este partido, que, deshechos ya y aniquilados por vuestro esfuerzo, piensan en destruiros por la perfidia y la traición, ya que no pueden hacerlo con las armas.=Vosotros, que los habeis visto en época no lejana, cuyo recuerdo debemos olvidar, sabeis que os habla la voz de la verdad y del patriotismo.= Vosotros los conservais, y teneis motivos para apreciar sus siniestros planes.=Rechazadlos con toda la entereza y el valor de soldados honrados y valientes; oid la voz de vuestro general que os aconseja como un padre, que os ha llevado á la victoria, y que os llevará una y otra vez hasta aniquilar á nuestros enemigos.=Entonces, cuando cumplidos vuestros compromisos, regreseis á vuestros hogares con el aura de la gloria, bendecidos de vuestros padres, la Patria agradecida no puede negaros aquello á que teneis derecho.=Si hoy las graves circunstancias porque el país atraviesa y la necesidad de tener recursos para terminar en breve plazo la guerra civil, ha obligado al Gobierno á dictar algunas disposiciones sobre haberes, en manera alguna os priva de nada de lo que os corresponde; tenedlo así entendido, de nada os priva; hoy os dá á todos igual haber, porque todos sois iguales, y todos debeis tolerar lo mismo; pero mañana, cuando tomeis la licencia, recibireis, los que teneis derechos adquiridos por una ley, lo que es vuestro, lo que nadie puede quitaros, y lo llevareis á vuestro hogar como el ahorro de vuestro trabajo, de vuestro valor y sufrimiento. Yo confío que no se reproducirán en este ejército, sucesos que, siquiera al parecer, empañen lo más mínimo la disciplina; pero, tenedlo entendido también; si se repitieran, seré inexorable; la Ordenanza y la ley se cumplirán con toda su dureza y rigor.=Encargo á todos los señores generales de división, jefes de brigada y de cuerpo, gobernadores y comandantes militares de las plazas, que se lea esta orden general durante tres días á las tropas formadas, y que, penetra-

dos todos en su espíritu, inculquen en el soldado el cumplimiento de sus deberes, así como el error á que quieren inducirlo los que han encontrado en la cuestión de haberes un pretexto para seducir al soldado y arrastrarlo á la desobediencia; esperando que, todos de consuno, aleccionados en la experiencia, contribuirán en lo sucesivo á que no se reproduzca motivo alguno de disgusto en este ejército, que, en otras ocasiones he repetido, está orgulloso de mandar, vuestro General en Jefe.=José López Domínguez.»

Ciento cincuenta y dos soldados, cuya presencia en el ejército de Cataluña consideró perjudicial el General en Jefe, fueron destinados al de la Isla de Cuba.

En nombre del Gobierno de la República, el Ministro de la Guerra manifestó á López Domínguez, que había visto con satisfacción el tacto, la energía y el acierto que había tenido al reprimir y castigar el acto grave de indisciplina cometido por las fuerzas de la 1.ª brigada de la 1.ª división del ejército de su mando.

En la 2.ª brigada de la división de Esteban hubo señales de que se trataba de secundar el motín de Granollers, pero la energía del jefe de aquélla, D. Eduardo Gámir, bastó para dominar la situación en los primeros momentos, sin necesidad de adoptar medidas de rigor. En los 10 días que dicho brigadier estuvo encargado del mando, adelantaron notablemente las obras de fortificación, y se recaudaron contribuciones en los pueblos de la comarca, á pesar de haber estado en ella, hasta fin de mes, Galcerán, con sus dos batallones y algunas fuerzas de la 2.ª brigada carlista, procedentes del alto Fluviá.

Copiamos también los documentos carlistas á que López Dominguez hace referencia en su escrito:

«Ejército real de Cataluña.— Jefatura superior militar de la provincia de Gerona.=¡Soldados!=Una docena de generales perjuros é ingratos, en cuyas hojas de servicio pueden osten-

tarse orgullosamente las repugnantes palabras, felonía, audacia y desvergüenza, con otros tantos paisanos, abogados sin clientela, llamados malamente hombres de estado, están rigiendo los destinos de nuestra desgraciada patria. Mirad á esos hijos espúreos, que cual asquerosos reptiles van arrastrándose por el fango de la bajeza, echándose de rodillas á los pies del astuto protestante Bismark, pidiéndole protección y amparo, porque éllos, esos titulados generales y jefes, ascendidos por las intrigas ó en las barricadas, no han podido hasta ahora ganar una batalla, ni obtener un triunfo sobre las armas reales durante los dos años y medio de lucha; y observareis que llevan la marca del estigma en su frente esos hombres de perdición, á quienes el Dios de las batallas ha abandonado.=¿No veis á ese género de nuevos vampiros llenar de oro sus bolsillos, arracándolo del sudor del pobre contribuyente para satisfacer sus comodidades particulares y desahogar sus brutales pasiones? Éllos, hombres sin conciencia y sin honor, prometieron solemnemente, y pregonaron muy alto en todos los ámbitos de la nación, la abolición de quintas y una jerga de libertades y de derechos inalienables é imprescriptibles, para mejor seducir y engañar al cándido y crédulo pueblo; y todas aquellas pomposas promesas y soñados derechos se han evaporado como el humo, y á vosotros os han arrancado cruelmente de vuestros hogares, dónde vivíais tranquilamente en el seno de vuestras familias, para ser instrumento ciego de la ambición de una bandada de déspotas y malvados que están arruinando á nuestrá ya esquilmada Patria.=Y para colmo de tanta desventura, veis á esos mal llamados generales y jefes que os mandan, ascendidos por medio de pronunciamientos y revoluciones, que, infringiendo y destrozando la sabia ordenanza, quieren ¡insensatos! aplicarla sobre vosotros con todo rigor, y mofándose de vuestra precaria posición, se atreven á rebajaros el escaso sueldo que percibíais para alimentaros durante las

penalidades y privaciones de la presente campaña.=Á España, en otro tiempo floreciente y tan poderosa, que hacía temblar al mundo, la véis ahora humillada, revolcándose en la agonía en que la ha sumido esa horda de perversos, que por irrisión se llaman españoles, pretendiendo venderla al extranjero.—¿No oís su voz llorosa y dolorida, que os dice: «Hijos míos, vosotros todos los que habéis recibido el agua regeneradora del santo bautismo, despreciad las palabras seductoras de esos impíos, sin Dios, sin honra y sin conciencia, huid de ellos y volad á reuniros con vuestros hermanos, que, viendo el sacrosanto estandarte de la legitimidad en Navarra, Cataluña, Valencia, Aragón, Astúrias y la casi totalidad de las provincias, están defendiendo noblemente la causa tres veces santa del orden, del derecho y de la justicia?—¡Soldados!—abandonad de una vez las filas del deshonor y de las venganzas, en donde se os trata como parias y desheredados, haciéndoos comer el rancho como al pobre vergonzante, y se os da la escasa limosna de un real para atender á vuestras necesidades, sacrificándoos lastimosamente como carne de cañón, para enriquecer y saciar el hambre de dinero que acosa á esos miserables caciques. Comparad vuestra triste posición con la de 8 reales que diariamente cobran alegres los valientes y entusiastas voluntarios que defienden el sagrado lema de Dios, Patria y Rey, y..... escoged. El coronel jefe superior militar, José Savalls de Massot.»

«Suplemento á el Estandarte Católico-Monárquico.=¡Viva Carlos VII!, el magnánimo, el heroico, el generoso Rey de España!!!=Catalanes:=Heróicas empresas realizadas durante un breve período os han logrado la reconquista de aquellas franquicias alcanzadas con tanta pena y ahogadas por la protexta que enorgulleció á los gobernantes y mintió á los pueblos palabras de libertad.=Las generaciones futuras, con íntimo alborozo, alabarán vuestro triunfo. No habrá quien comprenda

cómo en medio lustro habéis ceñido lauros que marcan los esfuerzos titánicos de siete siglos.=Dios ha hecho fructuosa vuestra abnegación, fecundo el valor de la sangre derramada, y ha bendecido á un Rey de clara inteligencia, corazón recto y espíritu cristiano.=Al rayar la aurora del siglo XVI, *el siglo del hombre,* apiláronse en el firmamento negras nubes, y el despotismo oscureció por completo el sol purísimo de la libertad cristiana. La tempestad condensada asoló nuestros campos, nuestros pueblos y nuestras montañas, arrebató millares de millares de vidas, y ha pervertido hasta ayer todas las conciencias.=Despertó en el horizonte la primera luz de la monarquía restaurada, de esa monarquía que ostenta la cruz en su diadema, y que, con la espada de la justicia, defiende la tradición y la integridad de la patria; y ábrense los libros de venerandas libertades, y el derecho viene á constituir la base de nuestro ser político.=Las provincias Vascas y Navarra, que han arrollado con su unión y bravura las huestes mercenarias de esos gobiernos de fuerza que los *libres* se dejan imponer, vénse galardonadas por el Monarca, con la conservación de sus Fueros seculares.=Y Cataluña, que á la par de sus hermanas del Norte va rescatando los pueblos del despótico yugo revolucionario, recibe la prueba más fehaciente del cariño y predilección que la profesa el Rey N. S., D. Carlos VII (q. D. g.), creando la Diputación general catalana, con lo cual devuelve al Principado su autonomía administrativa, y echa los cimientos de la legislación de nuestros pasados.= Responda nuestra adhesión á la real gracia del beneficio otorgado. Concluyamos pronto con decisión y energía la obra comenzada, y lo que ahora es augurio, será realización completa, ya que el Rey, que no tiene más que una palabra, la empeñó de devolvernos nuestras codiciadas libertades.=Cataluña recibe hoy el más preciado dón: leed el real decreto de concesiones; ábranse los códigos de nuestras libertades, y veréis

que el amor del Monarca subrepuja los deseos del país, ya que jamás adquirió un pueblo más desenvolvimiento y representación, ni Soberano alguno comprendió más á su pueblo. ¡Catalanes! fe, abnegación y patriotismo, y habremos salvado el sagrado depósito de nuestros fueros.=Amor, respeto y agradecimiento, y la monarquía cristiana, salvando á España, librara á Europa de la barbarie moderna.=Al encargarme del mando del Principado, os repite sus acendradas promesas de lealtad, benignidad y justicia, vuestro General en Jefe interino de Cataluña.=Rafael Tristany.=Cuartel general de Olot, 1.° de Octubre de 1874.»

En esta época se ordenó la disolución de gran número de batallones de reserva, y pasó su personal á formar parte de los que se conservaban y de los cuerpos de línea y los cazadores. Esta medida paralizó algo las operaciones.

El brigadier D. Cayetano Ibortí reemplazó el 1.° de Noviembre al de igual clase Gámir en el mando que éste desempeñaba.

CAPÍTULO II

Operaciones de Weyler.—Salamanca acude al auxilio de Amposta.—Prosiguen las operaciones de Weyler.—Acción de Blancafort.—D. Alfonso entra en Francia.—Operaciones de la 3.ª división (general Montenegro).—Movimientos de Savalls.—Acción de Castellón de Ampurias.—El General en Jefe marcha á este punto.—Organización de las columnas del Ampurdán y de las guarniciones de la provincia de Gerona.—Tristany y Savalls amenazan á Vich.—Moore ataca á Vendrell.—Acción de Masdemberg.—Movimientos y pequeños encuentros.—Situación de las brigadas del Ejército á principios de Noviembre.—Causas que motivaron que se ejecutaran lentamente los trabajos de fortificación de Vich é Igualada.—Informe del E. M. sobre el restablecimiento de las comunicaciones.—Circular en que se imponen penas severas á los que causen desperfectos en las vías.—Camprubí sorprende á la facción Miralles.—Oficio del General en Jefe al Ministro de la Guerra, solicitando que se aumenten las fuerzas del Distrito.—Contestación del Ministro.—Savalls ataca á San Celoni.—Movimientos de la brigada Cirlot.—Acción de Aiguaviva ó San Llop.—Operaciones de Weyler.—Conducción de un convoy á Vich.—El General en Jefe sale de Barcelona, con objeto de operar en combinación con Weyler.—Acción del Clot de la Matamala.—Conducción de un convoy á Berga.—Pequeños hechos de armas.—Un corto número de fuerzas de la guarnición de Tarragona se apodera de dos cañones y otros efectos de guerra, en las cercanías de Vendrell.—Operaciones de Arrando.—Proclamación del Príncipe Don Alfonso de Borbón y Borbón como Rey de España.—El General López Domínguez cesa en el mando del Ejército.—Orden general que publicó con tal motivo.

Después del ataque de Igualada, las brigadas carlistas, primera, tercera y cuarta, se retiraron hacia Calaf, y á los pocos días se hallaban en el Panadés.

A esta comarca pasó también el mariscal de campo D. Valeriano Weyler, designado para el mando de la 2.ª división.

Habiendo amenazado Miret, el 7, á Vendrell, Weyler ordenó que el batallón de Aranda de Duero saliera de Tarragona para aquel punto, y que la columna Picazo pasara de Valls á Rodoñá; pero habiendo sabido este jefe, durante la marcha, que Moore y Tristany (Francisco) se hallaban en la última de dichas poblaciones, y que en la noche anterior había estado en

La Selva una partida de 500 hombres, que debía ser perseguida por la columna de Reus, procedente de Falset, siguió á Alió, á la expectativa de los movimientos del enemigo.

Dos batallones, al mando de José Vilanova, se hallaban el mismo día en las cercanías de Villanueva.

Reunidos el 9 en San Quintín, Miret, Vilanova, Moore y Tristany (D. Francisco), marcharon á la conca de Barberá, y Weyler se dirigió á Montblanch. Se previno á Arrando que se dirigiera también al mismo punto.

Tristany (Rafael) continuó en la alta Segarra, con la misión (decía Arrando) de proteger el paso del Ebro por algún personaje. Las fuerzas de Miret, fraccionadas en batallones, recorrieron el Panadés, y parte de éllas llegó al Llobregat y la costa.

Picazo retrocedió á la provincia de Tarragona. La falsa noticia de que el enemigo atacaba la villa de Tárrega, motivó la marcha de las tropas en aquella dirección. Moore, separado de Tristany, aprovechó esta circunstancia para dirigirse por las Garrigas á Serós (derecha del Segre).

Amposta, recientemente ocupada por las tropas del Gobierno, se veía atacada por numerosas fuerzas de la derecha del Ebro, y fué preciso auxiliarla nuevamente.

En la madrugada del 11 de Octubre recibió Salamanca un parte de dicha villa, fechado á las dos de la tarde del día anterior, manifestándole que desde las seis de la mañana de aquel día la atacaban violentamente fuerzas muy importantes, y que necesitaba socorro. Autorizado por la superioridad, embargó aquel brigadier el vapor «Montseny», y dispuso que la columna Reus, que se hallaba en la ciudad de este nombre, se trasladara sin pérdida de tiempo á Tarragona, como lo verificó, empleando sólo dos horas para recorrer las tres leguas que hay de camino. A las ocho llegó de Valencia el vapor «Rápido», con un parte del General en Jefe del ejército del Centro, referente al ataque

de Amposta, y manifestó que no contando con fuerzas disponibles para su auxilio, era preciso que Salamanca ocurriera á esta atención, y que con este objeto ponía á sus órdenes el citado buque.

Sin pérdida de tiempo se embarcaron en el «Montseny» y en un laud que remolcaba, tres compañías de San Fernando, una de Reus y una pieza de montaña, y en el vapor «Rápido», cuatro barcazas y dos escampavías de guerra, seis compañías de Reus, otra pieza y el estado mayor del brigadier.

Tan luego como arribó á Ampolla el «Montseny», se avisó á Amposta la próxima llegada de refuerzos, á fin de que la guarnición cobrara ánimos y se sostuviera á todo trance.

A la una de la madrugada del 12, terminó el desembarco de todas las fuerzas en Ampolla. Se retiró de aquella aldea una avanzada carlista que la ocupaba, y huyeron sus habitantes, obligados á ello por el enemigo, para dificultar todo lo posible el desembarco. Verificado éste, se tomaron posiciones, y se organizó la marcha que, presentaba algunas dificultades, tanto por tener que arrastrar la tropa las piezas, pues todo el ganado había quedado en Tarragona, como por llevar un gran repuesto de municiones.

Para evitar en lo posible un choque que pudiera haber sido funesto, Salamanca dispuso que algunos voluntarios y paisanos, formando un gran grupo, se situaran en la sierra de Camarlés, para hacer creer al enemigo, que por la parte del Priorato bajaban fuerzas combinadas, y expidió partes en tal sentido. Uno de éstos fué interceptado, y fusilado el portador. Acaso por esta estratagema, la facción retrocedió á la Pedrera, por donde pasó el Ebro, incorporándose á las fuerzas que atacaban á Amposta. La columna siguió la marcha sin novedad, y llegó felizmente con todo el material á este punto, donde fué recibida con las mayores demostraciones de gratitud y júbilo. El estado de dicha villa era comprometidísimo, pues contaba

ya con muy pocas municiones, tenía tres brechas abiertas y se hallaba la tropa casi desfallecida por 48 horas de incesante ataque, sin descanso ni alimento. El enemigo contaba alrededor de la plaza con 4 á 5.000 hombres y cuatro cañones, dos de ellos de grueso calibre.

Diremos lo ocurrido en Amposta antes de la llegada de Salamanca.

Se componía su guarnición de una compañía de la reserva activa de Tarragona, una de carabineros, dos de francos de Tortosa y cinco artilleros.

En la madrugada del 10, el enemigo tomó sigilosamente posesión del arrabal de la plaza, situado al otro lado del canal fuera de la fortificación, entre el camino de San Carlos de la Rápita y el de Tortosa. Estableció sus baterías, horadando algunos muros y casas para formar cañoneras y aspilleras. La guarnición rompió el fuego de cañón, y continuó muy nutrido por ambas partes. A los pocos disparos reventó una granada en una de las baterías de la plaza, inutilizando una pieza, matando un carabinero é hiriendo á tres sirvientes. Al amanecer se vió que el enemigo no sólo contaba con las casas del arrabal, convenientemente aspilleradas, sino que también con carros y colchones había formado barricadas frente al fuerte de Salamanca y el del camino de Tortosa, y hacía un fuego dominante sobre éstos. Su artillería abrió brecha en las cortinas de ambos fuertes, y los carlistas dieron en seguida el primer asalto, que, aunque muy vigoroso, fué rechazado. La única pieza que quedaba en Amposta, se inutilizó, quedando por lo tanto la guarnición sin este poderoso auxiliar.

Durante la noche del 10 dió el enemigo otros dos asaltos en las nuevas brechas; pero también fueron rechazados, y se cerraron aquéllas con sacos, construyendo un segundo recinto. Continuó el fuego todo el día 11, y por la noche, al saber los carlistas la llegada de la columna Salamanca á Ampolla, inten-

taron el último y decisivo ataque y asalto: apoyados por todos sus fuegos, y favorecidos por la circunstancia de que escaseaban las municiones en la plaza, llegaron á coronar el fuerte Salamanca y la puerta de Tortosa; pero fueron rechazados á la bayoneta, y dejaron 12 cadáveres al pie de las escalas del fuerte, y cuatro en la puerta. Desde este momento, el fuego fué menos nutrido, y cesó por completo al divisarse por la izquierda del Ebro un cohete que indicaba la salida de las tropas de Ampolla.

El enemigo se retiró en tres direcciones. Cucala, con su gente, pasó á Ulldecona, el cura de Flix á Santa Bárbara, y Vallés á La Cenia.

La guarnición procedió entonces al reconocimiento de los arrabales, y halló muchos cadáveres y efectos de guerra.

Las pérdidas de los defensores fueron ocho muertos, entre ellos el alcalde de Amposta, que recibió un balazo en la frente, hallándose en el parapeto, y 52 heridos. Las del enemigo consistieron en unos 70 muertos y 250 heridos.

Salamanca elogió mucho la conducta de todos. Repuso la plaza de municiones y víveres, que llevó por el río desde Tortosa una lancha blindada que fué constantemente hostilizada por el enemigo. Dicho brigadier regresó el 13 á Ampolla, con cinco compañías y los heridos, á fin de conducir á éstos á Tarragona. Dejó el resto de su columna en Amposta, hasta tanto que se repararan las fortificaciones y se artillaba de nuevo la plaza.

Las dos brigadas de la 2.ª división carecían de recursos para continuar activamente las operaciones, y su comandante general manifestó que se veía en la precisión de prescindir del enemigo y dirigirse á las comarcas donde pudiera proporcionárselos. El General en Jefe dió cuenta de ello al Gobierno, y le ofreció éste un inmediato envío de 250.000 pesetas, cantidad insuficiente, como significó aquella autoridad, para llenar las atenciones del ejército.

Abandonando Weyler la persecución de Tristany (Francisco), que con sus fuerzas se dirigió al Segre, ordenó á Picazo que marchase á Prades, para obrar en combinación con él, y marchó contra las de Moore, que habían repasado dicho río el 14. Desde Tárrega se dirigió aquel general á Las Borjas, para relevar un batallón de Málaga por otro del regimiento de Ontoria que, procedente del Norte, debía llegar á Lérida.

El batallón de Reus, que seguía en Amposta, fué reemplazado por el de San Fernando, que formaba el núcleo principal de la columna del Panadés, la cual quedó disuelta.

Viéndose Weyler en la necesidad de dirigirse á Lérida para proveerse de recursos y recoger los individuos del disuelto batallón reserva de Vich, destinados al regimiento de Burgos, encargó la persecución de la facción Moore á la columna Picazo y á otra que salió de dicha capital, y se situó él en Castelldasens.

D. Alfonso, con numerosas fuerzas del Centro, después de amenazar á Amposta, retiróse el 19, y remontando el Ebro por la orilla derecha, y pasándole por Flix el 21 con 3.000 hombres, 150 caballos y cuatro piezas, marchó á La Granadella, flanqueado en la marcha por Moore, con su brigada completa, pues se habían reunido á éste los curas de Prades y Flix.

Detenido Weyler en Lérida, por carecer de recursos, no pudo salir hasta las ocho de la noche del 22, y se dirigió á Verdú, para cortar al enemigo en su probable marcha á la Seo de Urgel, á la vez que Salamanca lo verificaba hacia el Priorato, amenazado por las facciones del Centro que habían pasado el Ebro. Ordenó Weyler á Picazo, que se situara en Santa Coloma de Queralt.

Moore, cortando la sierra de La Llena, marchó á Prades, y después de presentarse á poca distancia de Reus, se dirigió al Priorato por el collado de Alforja, sin duda para llamar sobre él la atención de las tropas; pero no lo consiguió, pues comprendiendo Salamanca sus proyectos, cambió de rumbo, y se

hallaba el 25 en Prades, y al siguiente día, por Espluga de Francolí, marchó á Blancafort.

No teniendo Weyler noticias del enemigo, dirigióse el 24 de Verdú á la conca de Barberá, y como en su marcha sorprendió en Mollerusa una pequeña fuerza de zuavos, y éstos acompañaban siempre como escolta á D Alfonso, es de presumir que aquella misma noche dicho titulado infante atravesó la carretera de Lérida á Cervera. Weyler pasó el 25 á Ulldemolins, suponiendo en Cornudella á Moore, que había quedado á su retaguardia.

La columna Picazo, compuesta de Ceuta y Arapiles, mandada accidentalmente por el teniente coronel de este cuerpo D. Isidro Valls (fuerte de 970 infantes, 24 caballos de Bailén y dos piezas de montaña), se encontraba el 2 de Octubre en Vimbodí, dispuesta á emprender la marcha en dirección á Prades, donde había pernoctado el enemigo, á fin de batirle ó de unirse al general Weyler. En el momento de emprender Valls el movimiento, recibió una confidencia, asegurándole que una facción, procedente de Poblet, compuesta de 2.760 infantes, 128 caballos y tres piezas, había llegado á Espluga de Francolí, y salía de este punto para Blancafort; sin duda presumía el propósito del jefe de la columna, y trataba de eludir el encuentro.

Siguiendo la dirección que llevaba el enemigo, y con ánimo de alcanzarle en las inmediaciones de Forés, ordenó Valls que la ronda de Montblanch y las fuerzas móviles de Barberá se apoderasen de aquel pueblo, deteniendo algo al enemigo y facilitando de este modo el encuentro.

Poco antes de llegar la columna á Blancafort, se supo que los carlistas se hallaban allí; y tan luego como estuvo á la vista del pueblo, desde las casas y bocacalles rompieron contra ella un nutrido fuego de fusilería. Dos compañías de Arapiles cargaron á la carrera por la derecha, y otras dos por la izquier-

da, y los desalojaron de la población, apoderándose además de las alturas que se encuentran á unos 150 metros de la salida. Se emplazó la artillería en sitio conveniente para rechazar al enemigo, que intentaba avanzar de nuevo; pero fueron inútiles los obstinados esfuerzos de éste, y se retiró en dispersión, perseguido hasta Solivella.

Las pérdidas de los carlistas fueron, cinco muertos, unos 40 heridos y seis prisioneros, uno de ellos oficial: dejaron armas, municiones, muchos efectos de guerra y la caja, con 1.421 pesetas, en poder de las tropas. Las bajas de éstas consistieron en un sargento 1.° muerto, 10 heridos y cuatro contusos. Se rescataron 10 individuos del ayuntamiento y mayores contribuyentes de Constantí, que llevaban en rehenes, hasta que satisficiesen 14.000 duros que habían exigido como contribución.

Retiróse Moore por la Segarra á la comarca de Solsona, al parecer con intento de reunirse á dos batallones de la 3.ª brigada que se encontraban el 27 en Tárrega.

Las fuerzas procedentes del Centro, que desde que pasaron el Ebro habían permanecido en Las Garrigas, con objeto de llamar la atención de las de Weyler, regresaron á su territorio.

Desde la Seo de Urgel, D. Alfonso marchó á Francia, y la 3.ª brigada, al mando de Tristany (Francisco), que lo había escoltado, se encontraba el 22 de Octubre en Cubells sobre el Segre, y parte de la misma marchó el 23, con el titulado Infante, desde Pons á la Seo.

Weyler continuó la persecución de Moore por la Segarra, y como ordenó á Picazo que se dirigiera á Tárrega, Salamanca quedó solamente con 4 compañías del regimiento de San Fernando, y no pudo, por consiguiente, cumplimentar la orden del General en Jefe de escoltar un convoy para Amposta y Tortosa.

Dicho general ordenó pocos días después, que se le incor-

poraran las mencionadas cuatro compañías, y quedó Salamanca sin un soldado disponible.

Encontrándose Weyler el 31 de Octubre en Valls, recibió orden del General en Jefe de dirigirse á Villafranca, motivada por suponerse que ascendían las fuerzas que con Miret marchaban al Panadés á 2.500 hombres; cifra exagerada porque no se le había reunido Moore. Dicha orden quedó indudablemente sin efecto, pues aquel general se hallaba el 3 de Noviembre en Montblanch.

Narraremos ahora las operaciones efectuadas por la 3.ª división (mandada por Montenegro) en el mes de Octubre. Durante éste, la 2.ª brigada continuó guarneciendo á Igualada y protegiendo la construcción de sus obras de defensa.

El comandante general de dicha división, con la 1.ª brigada, salió de Barcelona, como hemos dicho, escoltando un convoy para Igualada y Manresa, y se encontraba el 10 en Casa Masana. Desde este punto marchó Sáenz de Tejada á Manresa, y Montenegro á Igualada, con fuerzas de la 2.ª brigada que debían ocupar este punto.

Sabiendo dicho general que D. Alfonso había pasado el Ebro con fuerzas del Centro, ordenó á Tejada, con objeto de impedir el regreso de aquél á Francia, que se le incorporara con sus fuerzas, y que con las destinadas de guarnición á Manresa, procedentes de uno de los batallones disueltos de reserva, continuara el convoy. Salió el 25 con las brigadas de su división en dirección á Calaf, y á su aproximación se retiró precipitadamente un batallón de la 1.ª brigada carlista mandada por Masachs (a) Nasratat. No pudo adquirir en los dos días que permaneció en dicho pueblo noticia alguna de D. Alfonso, hasta el punto que le hizo dudar fuera cierto que éste había pasado el Ebro.

Permaneció en Calaf hasta el 28, y al saber que Moore había sido batido, marchó hacia La Panadella, á fin de impedir

que contramarchase dicho cabecilla, y con la 2.ª brigada regresó el 30 á Igualada, ignorando cuál era la situación del enemigo.

La brigada se dirigió á Molins del Rey, y de este punto salió el 31, acompañando al brigadier D. Carlos María Nicolau, nombrado jefe de la 2.ª de la 3.ª división, y escoltando otro convoy para Igualada. Miret, con 1.800 hombres, pasó el mismo día por Monmaneu en dirección á Santa Coloma de Queralt y el Panadés.

Una parte de la 2.ª brigada carlista hizo una ostensible excursión hacia la frontera, con el fin de atraer la columna del Ampurdán, para que el resto de aquélla, con Savalls, pudiera invadir libremente esta comarca, aprovechando la ausencia de la 1.ª brigada de la 1.ª división que al mando de Esteban (ascendido á mariscal de campo, igualmente que Salamanca, Macías y Negrón) conducía un convoy desde Granollers á Vich; pero la facción no consiguió su intento, y se retiró á Bañolas, donde se le unió el 2 de Noviembre el 2.º batallón de la 1.ª brigada, al mando del cabecilla Vila del Prat.

Al siguiente día, dos batallones carlistas que marcharon al Ampurdán, se hallaban en Castellón de Ampurías, á donde se dirigió también Savalls desde Bañolas, con el resto de sus fuerzas.

El brigadier Antón Moya, jefe de la columna encargada de recorrer la zona entre Figueras y el Fluviá, recibió en el primero de estos puntos aviso de que 500 ó 600 carlistas habían entrado en Castellón de Ampurias, población situada en el centro del bajo Ampurdán, y distante dos horas del puerto de Rosas, y otras dos de la plaza de Figueras. Inmediatamente formó sus tropas, y celebró una conferencia con el gobernador del castillo de San Fernando, brigadier Cirlot; acordaron atacar á la facción, reforzando la columna con dos compañías de carabineros, 150 quintos del batallón cazadores de Tarifa, igual fuerza de quintos

del regimiento de Toledo, 200 voluntarios y 22 caballos. De este modo, se componía aquélla de 800 infantes, 85 caballos y dos piezas Krupp.

La marcha de Antón desde Figueras hacia Castellón de Ampurias no ofreció otra novedad que la de haberse cambiado algunos disparos entre la vanguardia y las parejas enemigas que se hallaban situadas en el puente de madera sobre el río Manol. Cerca ya de la referida villa, supo aquel brigadier, que la fuerza carlista que la ocupaba se componía de 900 hombres con 30 caballos, y que el cabecilla Savalls, con refuerzos muy superiores, se dirigía á dicho punto. El enemigo se había posesionado del caserío, la torre de la iglesia y el puente sobre el Muga, que da paso á la villa.

A pesar de la inferioridad de sus fuerzas con relación á las del enemigo, y de las malas condiciones en que se encontraba el brigadier Antón Moya, se decidió á atacar con energía. Al llegar á tiro del puente, rompieron el fuego los carlistas, y la tropa se formó en línea de columnas, constituyendo la primera el 2.° batallón de América, la segunda la fuerza de carabineros, y la tercera las compañías de quintos de Tarifa y Toledo; la caballería formó en batalla sobre la carretera, y situada convenientemente la artillería, para batir el puente, rompió el fuego. No se menciona la situación dada á los voluntarios, porque desde los primeros momentos y sin autorización del brigadier se separaron de la esfera de acción de éste, colocándose en el lugar que más les convino. La artillería disparó con gran acierto; pero como el enemigo se resistía obstinadamente en las tres barricadas que había levantado sobre el puente, decidió Antón, con objeto de ganar tiempo, lanzar sobre el mismo á la carrera al batallón de América; operación que ejecutó este cuerpo con gran decisión y arrojo, pues no se limitó al ataque del puente, sino que cargó al enemigo con tal ímpetu, que lo desalojó del arrabal

y las calles inmediatas á la plaza, y lo redujo á la catedral, sosteniendo dentro y fuera del templo un reñidísimo combate al arma blanca, dejando aquellos lugares cubiertos de cadáveres. Los carabineros auxiliaron este ataque.

Fuerzas enemigas se corrieron hacia la izquierda de la población y el cementerio, y rehaciéndose algún tanto en las afueras, trataron de envolver por retaguardia á las que ya estaban dentro. Para impedirlo, marchó Antón en aquella dirección con las dos piezas, la tercera columna y la caballería, dejando un oficial y 25 caballos sobre la carretera, para que vigilaran si mayor fuerza enemiga acudía por esta parte. Apoderados los carlistas de la casa conocida con el nombre de Nouvilas, hacían un fuego mortífero, y por ello, dispuso Antón que la artillería disparara contra aquélla, y que la caballería cargara en dirección al Campo Santo; operación que se llevó á cabo con grande arrojo, no obstante haber la pérdida del primer jefe Sr. Tarancón y el teniente ayudante Velasco, que murieron gloriosamente. A la vez, á la cabeza de los quintos de Tarifa y Toledo, atacó de frente Antón, siendo herido en el labio superior y gravemente en el brazo derecho; pero á pesar de los agudísimos dolores que sentía, continuó en su puesto. En estos momentos recibió un parte del oficial de caballería (que había quedado en la carretera), manifestándole que fuerzas enemigas de gran consideración se encontraban próximas, y cerciorado personalmente de ello, dispuso inmediatamente que se reconcentraran las tropas en la plaza y las calles inmediatas, preparándose á la defensa, y colocó convenientemente la caballería y la artillería.

No se hizo esperar el ataque, pues poco antes de anochecer, reunidas las facciones, cargaron en todas direcciones. Dieron tres ataques generales, haciendo uso de dos piezas de artillería que dispararon metralla y granadas; la columna los rechazó enérgicamente, causando bajas de consideración á los carlistas,

que se vieron precisados á retirar su artillería, por haber perdido los oficiales que las mandaban y los artilleros que las servían.

No obstante esto, continuó el combate siempre tenaz y rudo, durante toda la noche y el día siguiente. Las tropas horadaban las casas para ponerse en comunicación entre sí y con el brigadier. Este ocupaba la contigua á la de la villa, que quedó completamente destrozada por los proyectiles enemigos.

Un fuego tan intenso hizo que escasearan las municiones, y no era posible reponerlas. En tan apurado trance, previendo Antón Moya el momento crítico de gastar el último cartucho, no esperando socorro de Figueras, puesto que había sido frustrada la salida que sus voluntarios habían intentado, y considerando por otra parte improbable que una columna llegara en su socorro, reunió á los jefes á sus órdenes para exponerles la situación en que se hallaban y consultarles el medio más honroso de afrontarla. Les manifestó cuáles eran la fuerza y la posición del enemigo; que le faltaban municiones; que contaba con gran número de muertos y heridos que no podían abandonarse, y que no había esperanza de recibir pronto auxilio; añadiendo, que estas consideraciones le obligaban á proponer una capitulación honrosa que permitiera á la columna salir de la población con armas y bagajes. Juzgó también, que, entablando las negociaciones al efecto, y suspendiendo en su consecuencia las hostilidades, se ganaba desde luego algún tiempo, y que tal vez, entretanto, pudieran llegar fuerzas en su socorro. La proposición fué aceptada por unanimidad, y en su vista, dispuso Antón que diera cuenta de ella cada jefe á su fuerza respectiva, y que el capitán ayudante D. Eusebio Salvá, previo el toque de parlamento, situara convenientemente una bandera blanca con el indicado objeto.

Las tropas aceptaron lo resuelto, excepto los carabineros, que, interpretando mal lo convenido, creyeron que

se trataba de una rendición; y cuando para hacerles conocer el fin que se proponía el brigadier, fueron algunos oficiales comisionados, llegaron ya tarde, porque á las voces de ¡á Figueras! ¡á Figueras! evacuaron instantáneamente la plaza. Advertido Antón de lo que ocurría, quiso evitarlo, y al efecto, y á pesar de su grave estado, dirigió la palabra á los que no habían abandonado su puesto, invitándoles á que siguieran en él para defenderse hasta el último trance: todos sus esfuerzos fueron vanos, y dicha fuerza de carabineros efectuó la marcha en la más completa desmoralización, no obstante ir al frente de élla los oficiales que antes habían asentido á la capitulación.

Después de este suceso, el enemigo entró en la plaza, y quedaron prisioneras de guerra las tropas, inclusos sus heridos, entre ellos el brigadier Antón Moya y los que se hallaban en el hospital de sangre. Los voluntarios y algunos individuos sueltos, en número de unos 300, habían abandonado la población en la noche anterior, tomando el camino de Rosas.

Durante las treinta y dos horas que duró el combate, el enemigo no cesó de incendiar las casas que ocupaban las tropas, valiéndose del petróleo, la dinamita y otros medios.

Según el parte de Antón, las fuerzas enemigas se componían de cinco batallones, dos compañías de guías, una de trabucaires, otra de mozos de escuadra, 120 caballos y dos piezas de artillería de montaña, formando un total de 3.500 hombres, y se calcularon sus bajas en unas 450.

A continuación insertamos el parte de este hecho de armas, que con fecha 6 de Noviembre dirigió Savalls desde Olot al titulado comandante general carlista del Principado.

«Habiendo tenido noticia cierta de que en la villa de Figueras se había organizado una columna enemiga, al mando del brigadier Sr. Antón Moya, compuesta de un batallón del regi-

miento de América, núm. 14, otro de cazadores de Tarifa, otro de la reserva de Gerona, 400 carabineros é igual número de voluntarios de la República, 85 caballos y dos piezas de artillería rodada, sistema Krupp, con objeto de impedir á las fuerzas reales, la recaudación de las contribuciones en el rico Ampurdán, resolví atacarla.=Al efecto, hice marchar el 27 del próximo pasado Octubre á la villa de la Junquera el cuarto batallón de la segunda brigada de esta división, con una compañía del real resguardo, al mando del teniente coronel del mismo cuerpo, D. Juan Anglés y del comandante de Estado Mayor Don Juan Muñoz, con objeto de que fueran atacados, y caer yo con el resto de mi fuerza sobre la retaguardia; pero el enemigo no aceptó el reto. Siéndome indispensable batir á la referida columna, determiné atacarla en la llanura, pues confiado en la bravura de estos batallones, siempre creí dar una lección á los que tanto esperanzaban batirnos tan pronto como dejáramos las montañas.=Con este objeto, reunida el 2 toda la brigada, el segundo de Barcelona, dos piezas de montaña y 70 caballos en la villa de Bañolas, hice partir á marchas forzadas y con dirección á Castellón de Ampurias al tercero de Gerona y cinco compañías del cuarto, con 20 caballos; toda esta fuerza al mando del entendido señor coronel del tercero, D. Manuel Puigvert. Ordené á éste que tomara posiciones y aguardara al enemigo, mientras yo, con el resto de la fuerza, hacía una marcha estratégica en dirección á dicho punto.=Llegó la primera de las dos fuerzas á Castellón de Ampurias á las nueve de la mañana del 3, y dispuesta como había prevenido, esperó el ataque del enemigo, que lo efectuó á la una y media sobre el puente que defendían dos compañías del cuarto, al mando del comandante del mismo, D. Gumersindo Vilahur; pero fué tal el ímpetu con que avanzaron cuatro compañías de carabineros y los voluntarios de la República, que herido gravemente á los primeros disparos el citado comandante y algu-

nos voluntarios, se vieron obligados á retirarse lentamente, posesionándose de varias casas, retirando á la iglesia cuatro heridos, y haciéndose allí fuerte con 25 hombres el comandante Muñoz. Al propio tiempo, la caballería enemiga cargaba con ímpetu nuestra ala derecha, mandada por el teniente coronel D. Francisco Orri, que se extendía hasta el cementerio, pero los nuestros sufrieron con admirable serenidad dos cargas de dicha caballería, matando á su jefe, dos oficiales, seis jinetes y 10 caballos, siendo al momento cargada también por 12 caballos que acompañaban nuestra vanguardia, obligándola, á pesar de su número, á que se pronunciara en vergonzosa y precipitada fuga, no teniendo tiempo de rehacerse hasta que toda nuestra vanguardia estuvo reconcentrada en el pueblo.=Atacada ésta en sus últimas posiciones por fuerzas quintuplicadas, se defendió heróicamente, pero tuvo que ir perdiendo el terreno palmo á palmo, habiendo llegado el enemigo hasta el extremo de poner fuego á la iglesia, después de haber hecho retirar nuestras limitadas fuerzas á la parte N. de la población; de modo que la torre de la referida iglesia era la posición más avanzada que defendían el tercero y cinco compañías del quinto de Gerona. =Esta situación duró hasta las cinco de la tarde, sin cesar un instante el fuego de la fusilería y artillería de los liberales, y á dicha hora se apoderaron éstos de la iglesia, después de haber sido rechazados á la bayoneta por sus defensores, por dos veces consecutivas, sin que de manera alguna pudieran entrar en la torre, último reducto de los nuestros.=Observando el terreno que últimamente había conquistado el enemigo, que se había además posesionado del puente, punto y llave de la población, que defendía con una de sus piezas de artillería, alguna caballería y seis compañías, y que desde el hospital, edificio muy fuerte, que se hallaba situado á la derecha, y desde una casa de la izquierda, hacían un fuego convergente sobre el referido puente, ví que era de todo punto indispensable proteger á los

batallones tercero cuarto, y desalojar al enemigo del puente y demás puntos que ocupaba. Al efecto, mandé atacar por tres puntos distintos, para llamar la atención del enemigo, reduciéndole, si era posible, á uno solo, disponiendo que el primer batallón de Gerona, al mando del arrojado coronel D. Juan Aymamy, se dirigiera á apoyar á toda costa á los batallones tercero y cuarto; que el teniente coronel del segundo de Barcelona, Don Olegario Planas, atacara con su batallón y 25 caballos á atacar por la parte de Rosas; y habiéndose ofrecido voluntariamente mi jefe de estado mayor, coronel Don Alberto Morera, á atacar el puente mencionado, dispuse que lo hiciera. Al efecto, puse á sus órdenes media compañía de mozos de escuadra, cuatro del segundo de Gerona, una pieza de montaña y 40 caballos, formando yo una línea de reserva (protegida por una arboleda), compuesta de alguna infantería, una compañía de mozos de escuadra, una pieza de artillería y una sección de caballería.=El teniente coronel Planas, después de un denodado ataque en que sufrió muchas bajas, logró llegar al punto que le ordené, hasta ponerse en relación con los batallones tercero y cuarto. El coronel Aymamy, al frente de un batallón, logró tomar varias barricadas y vencer la tenaz resistencia del enemigo, después de muchas horas de fuego, cumpliendo también la delicada misión que le confié. El coronel Morera, después de dos horas de fuego, comprendiendo que sólo podía tomar el puente con un ataque audaz, se puso al frente de dos compañías, disponiendo la demás fuerza convenientemente, y se lanzó al grito de ¡Viva la Religión y el Rey! sobre el puente, apoderándose de él, habiendo sido heridos, aunque levemente, en el ataque, dos capitanes, un teniente y ocho voluntarios, y muertos un alférez, un sargento primero y tres voluntarios, todos del segundo de Gerona. En esta disposición fué desalojando al enemigo, despreciando el fuego de fusilería y metralla, haciéndole un gran número de

bajas, matándole ocho jinetes y cogiéndoles sus caballos; y así iban conquistando terreno (sin que nosotros perdiéramos ni un palmo de él), hasta encontrarse Morera ante una fuerte barricada de piedra, desde la cual el enemigo hacía un horroroso fuego de fusilería y metralla.=En trance tan apurado, y en medio del fuego, secundado por el ayudante de órdenes D. Felix Oliver y el capitán D. Jaime Bru, pudo levantar una fuerte barricada para proteger la artillería, con cuyos certeros disparos y los de la fusilería, logró apagar el fuego del contrario, después de tres horas consecutivas y haber rechazado tres cargas á la bayoneta del batallón de América, el cual dejó la calle llena de muertos y heridos. En estas tres horas tuvo Morera un capitán de artillería, un teniente, cuatro artilleros, un teniente de mozos de escuadra y ocho voluntarios heridos, y cuatro muertos.=Tomadas así por Morera las posiciones del enemigo, se fortificó en las mismas, cuando oyó que éste tocaba «alto el fuego», y pedía parlamento. Inmediatamente se presentó Morera con el capitán D. Tomás Arnau y un corneta, á conferenciar con el que parecía ser el jefe de aquella fuerza, que estaba reducida á un edificio, y dicho jefe dijo: «nuestras condiciones son éstas»; y al mismo tiempo hizo á los nuestros una descarga cerrada, de la que resultó gravemente herido Arnau, y Morera con una rozadura de bala en la mano derecha.=Ante un hecho tan infame como cobarde, se lanzaron los nuestros á la casa inmediata, y taladrando, llegaron á la del enemigo, al que batieron por completo.=Tal era la situación en que se encontraban mis fuerzas á las tres de la madrugada, después de tantas horas de un combate tan rudo y continuado, cuando ordené al jefe de estado mayor, que, toda vez que al amanecer le sería imposible sostenerse en el terreno que á tanta costa había tomado, pues lejos de rendirse el enemigo, se hallaba posesionado de dos edificios que dominaban todas sus posiciones, continuara molestándole todo lo posible, y que antes de ser de

día se retirara, y con la fuerza á sus órdenes impidiera salir al enemigo por el puente; dispuse también que el coronel Puigvert, con el primero, el tercero, el cuarto de Gerona y el segundo de Barcelona, atacara la retaguardia de la columna; este movimiento dió por resultado que desalojara ésta con grandes pérdidas sus posiciones, y que cayera sobre la fuerza que mandaba Morera, con el resto de la caballería que le quedaba y una pieza de artillería, siendo dos veces rechazado, dejando el camino cubierto de muertos y heridos.=En tal estado continuaban nuestras fuerzas y las del enemigo á las tres de la tarde, hora en que comprendí que éste se hallaba ya quebrantado, pero que podía continuar defendiéndose en los edificios que tenía á su derecha. Era, pues, necesario un movimiento decisivo, por lo que mandé retirar la fuerza que mandaba dicho coronel Morera, y ordené que se sostuviera la que tenía á sus órdenes Puigvert. Acto seguido, fingí una retirada con la reserva y la fuerza que acababa de incorporárseme, colocándome en el camino de Figueras, que era por donde podía efectuarla Antón. Este movimiento me dió el resultado que auguraba, pues á las cuatro y media de la tarde abandonó aquél la población, confiando en la inmensa ventaja que creía tener sobre nosotros en el llano. Entonces cayeron sobre él con indescriptible decisión los batallones primero, tercero y cuarto de Gerona y el segundo de Barcelona, cargándole por un flanco nuestra esforzada caballería, y después de hora y media de terrible y sangrienta lucha, fué derrotada la columna: su jefe, un comandante, la oficialidad y 130 individuos de tropa cayeron prisioneros, salvándose unos 100 soldados que arrojaron las armas. Sobre el campo quedaron gran número de muertos; nos apoderamos de 40 caballos con sus equipos, los mulos de la brigada, todo su armamento, media batería de artillería rodada, sistema Krupp, infinidad de cajas, municiones, dos banderas, botiquines, y en fin todo el material

de la columna.=Por nuestra parte tenemos que lamentar desgracias en extremo sensibles, pues en las treinta horas que duró sin cesar el fuego, hemos tenido dos jefes, cuatro capitanes, cinco tenientes, cuatro alféreces y 80 individuos de tropa heridos y 20 muertos.=La resistencia que ha hecho el enemigo ha sido muy tenaz, y lástima que no fuera defendiendo mejor causa, pues desde el brigadier Antón Moya hasta el último oficial, al caer prisioneros, se hallaban heridos ó contusos.=Puedo asegurar á V. E. que la batalla de Castellón de Ampurias ha sido la más terrible y sangrienta que ha ocurrido en este Principado en la presente campaña. Su importancia aumenta más por el punto y condiciones del terreno en que ha sido librada, pues situada dicha villa de Castellón en el centro del extenso llano del Ampurdán, casi en el vértice de un ángulo formado por la frontera y el mar, teniendo á su derecha la ciudad de Gerona, y á retaguardia el fuerte del castillo de San Fernando de Figueras, los contrarios se creían invencibles; pero con esta dura lección se les ha hecho comprender que las bayonetas de nuestro amado y legítimo Rey y señor, en la montaña como en el llano, batirán siempre á los enemigos de su bandera.=Adjunto, Excmo. Sr., tengo el honor de incluir una relación de este puñado de héroes que tan brillante victoria han obtenido, para los fines que V. E. juzgue oportunos.»

Después de este hecho de armas, la facción se dirigió á Olot. Esteban pasó desde Vich á San Celoni y Besalú, donde se hallaba el 6, y de este punto á Figueras.

El General en Jefe, con una sección de artillería montada, 100 ingenieros, 100 guardias civiles y 60 caballos, elementos con que pensaba reconstituir la columna del Ampurdán, y acompañado del brigadier D. Eduardo Bermúdez Reina, nombrado Jefe de E. M. G., en sustitución del de la propia clase D. Felipe Fernández Cavada, pasó desde Barcelona á Rosas.

Trasladóse el 11 á Castellón de Ampurias, y con dichas

fuerzas y la 1.ª brigada de la 1.ª división, pensó dirigirse contra el enemigo, que se encontraba en Bañolas; pero éste, al saber la marcha del General en Jefe á Figueras, se retiró á Besalú, temeroso de que invadieran las tropas el alto Fluviá, y se apoderasen de Olot, punto para ellos importantísimo, y que estaban dispuestos á disputar, contando con el refuerzo de la 1.ª brigada carlista. Ésta, desde la comarca del Panadés, en que había operado, pasó al Vallés, y desde aquí acudió rápidamente á coadyuvar al expresado fin.

López Domínguez carecía de fuerzas suficientes para realizar los planes que suponía el enemigo. Se dirigió á Gerona, con objeto de que Esteban, con la 1.ª brigada de su división, escoltase un numeroso convoy desde San Feliú á dicho punto, y después á Figueras.

En vista de esto, Savalls permaneció en Besalú; Tristany, con la 1.ª brigada, marchó nuevamente al Vallés, donde que daron los batallones de Galcerán y Muxi, y retrocedió el resto por las cercanías de Vich al alto Fluviá, en cuya capital se encontraban el 20 ocho batallones carlistas (cuatro de la 2.ª brigada, tres de la 1.ª, al mando de Miret, y el titulado «guías de Tristany») de los cuales, dos marcharon el mismo día á Bañolas.

Después de reorganizar la columna del Ampurdán, las guarniciones de la provincia y la 1.ª brigada de la 1.ª división, en la forma que á continuación se expresa, y de recorrer los pueblos más importantes de aquella comarca, regresó el General en Jefe á Barcelona:

Provincia de Gerona.

Regimiento infantería de América....	60 hombres en Hostalrich. 200 en San Feliú de Guixols. El resto, hasta el completo del regimiento, de guarnición en Gerona.
Regimiento infantería de Toledo.....	Un batallón en la columna del Ampurdán.—Otro en la 1.ª brigada de la 1.ª división.
Regimiento infantería de Navarra. ...	En Puigcerdá, la fuerza existente. El resto del primer batallón, en la 1.ª brigada de la 1.ª división. El resto del 2.º en Figueras.
Batallón cazadores de Cuba..... ..	Completo en la 1.ª brigada de la 1.ª división.
Batallón cazadores de Tarifa....	Completo en la 1.ª brigada de la 1.ª división.
Sección de artillería montada.....	En la columna del Ampurdán.
Dos secciones de artillería de montaña..	En la 1.ª brigada de la 1.ª división.
Regimiento caballería de Tetuán.....	100 caballos en la columna del Ampurdán. 60 caballos en la 1.ª brigada de la 1.ª división. El resto de la fuerza que hay en esta provincia.

En Castellón de Ampurias quedó la columna de Barbáchano, con objeto de proteger la construcción de las obras de fortificación de dicha villa; y como la 1.ª brigada de la 1.ª división no se separaba de las inmediaciones de este punto para evitar que se repitieran hechos como los ocurridos en los primeros días de Noviembre, el enemigo aprovechó esta circunstancia para recorrer libremente, recaudando contribuciones, el llano de Gerona, las bajas Guillerías y la Costa.

A fin de mes, Tristany, con la 1.ª brigada, se dirigió por el Llusanés á los alrededores de Berga, después de haber verificado en unión de Savalls algunas correrías por el llano de Vich, y de amenazar esta ciudad, cuyas fortificaciones avanzaban lentamente á causa de no contar más que con los escasos materiales que la guarnición recogía en las poblaciones de la comarca, cuando la situación del enemigo lo permitía.

Las facciones de Moore, perseguidas por el Fijo de Ceuta y San Fernando, se vieron obligadas á abandonar la provincia de Tarragona, y dirigiéndose á Vendrell, atacaron el 3 de Noviembre esta población. No obtuvieron resultado.

El teniente coronel, jefe de la columna del Priorato, Don Juan Navarro, que se encontraba el 2 de Noviembre en Amposta, supo que en Masdemberge, pueblo distante una legua de aquella villa, había un batallón carlista, se dirigió á batirlo, con seis compañías de cazadores de Reus y cuatro de San Fernando, que componían un total de 495 hombres y 20 voluntarios. Dejó la artillería en Amposta, por las dificultades que presentaba su transporte. Hallándose cerca de Masdemberge, y confirmada la presencia de unos 500 carlistas en este punto, avanzó hacia él, y á las dos horas de combate, se apoderaron las tropas de todo el caserío, menos de la iglesia, en la que un fuerte grupo se resistió, confiando en la próxima llegada de otro batallón del cabecilla Vallés, que en efecto apareció á las cuatro de la tarde. En vista de la inferioridad de sus fuerzas, Na-

varro emprendió la retirada á Amposta, á donde llegó al oscurecer, teniendo que abrirse paso entre las facciones (contaban éstas con caballería).

Según el parte oficial, la columna tuvo las pérdidas de un oficial y cinco individuos de tropa muertos, 33 heridos, entre éllos un oficial, y 30 contusos. Las del enemigo fueron, 63 muertos, 106 heridos y 36 prisioneros, y perdió también dos banderas, armas, municiones y bastantes efectos de guerra.

Weyler, con la 1.ª brigada de su división, continuó la persecución de Moore, que se encontraba en el Panadés con la infantería (su caballería se hallaba con Baró en el Segre), y le obligó á salir de Capellades en dispersión, al anochecer del 8. Desde este punto marchó aquel general al bajo Llobregat, amenazado por Tristany. Éste, desde el llano de Vich, donde se hallaba con Miret, destacó al Vallés algunas fuerzas, que retrocedieron al aparecer en aquella comarca la 1.ª brigada de la 3.ª división.

Sáenz de Tejada perseguía á Galcerán, que había quedado en el Vallés.

Entre San Saturnino de Noya y San Quintín, batió Weyler á una ronda carlista, causándole tres muertos, y siguiendo de nuevo á Moore, le obligó á retroceder á la provincia de Tarragona. En ésta le perseguiría únicamente Picazo, pues las restantes fuerzas de la 2.ª brigada se encontraban con Salamanca en Tortosa, á donde habían llegado escoltando un convoy.

Por su ascenso á mariscal de campo fué reemplazado Salamanca por el brigadier D. Eduardo Gámir.

Moore continuó en la provincia de Tarragona, y el batallón de su brigada, mandado por el cura de Flix, que se corrió al Priorato, fué batido el 18 por el destacamento de Falset y los voluntarios de la comarca.

La columna Picazo alcanzó el 27 á Moore en La Juncosa, causándole nueve muertos y varios heridos, cuyo número no

se expresa en el parte. Las bajas de las tropas fueron cuatro heridos. Moore se retiró á la Segarra.

Con objeto de escoltar un convoy á Igualada, dispuso el General en Jefe que Weyler se situase en Molins de Rey, en donde se le incorporarían otras fuerzas de su división. La primera brigada de ésta se dirigió desde la Conca de Barberá á la persecución de Baró, quien se presentó en el llano de Urgel, quemando estaciones y cometiendo toda clase de excesos, al frente de la caballería de Tarragona y Lérida, que formaba dos pequeños escuadrones.

Persiguióle activamente Arrando con dos batallones y un escuadrón (el resto de la brigada había marchado á incorporarse al comandante general de la división), y le obligó el 10 á refugiarse en Flix.

En combinación dicho brigadier con el de igual empleo Delatre, siguió á la partida de Camats y Tristany (Francisco), que con la mayor parte de la tercera brigada carlista había entrado en la provincia de Huesca por Puente de Montañana. Esto permitió á Baró volver al Urgel. Repasado el Ribagorzana por Tristany, regresó Arrando á su zona, y después de relevar las guarniciones de Tárrega y Cervera, marchó el 27 contra la tercera brigada, situada en Pons y Sanahuja, á la cual obligó á dividirse en dirección á Solsona y Oliana (se reunió más tarde en Seo de Urgel).

La tercera división, al mando de Montenegro, se encontraba el 1.° de Noviembre en Igualada, y salió el 5 en dirección á La Llacuna, en persecución de Moore, situado en el Panadés, de regreso de la comarca de Solsona, á donde fué, como hemos dicho, después de la derrota de Blancafort.

En las inmediaciones de La Llacuna cañoneó Montenegro al enemigo, y regresó á Igualada. Weyler y Picazo persiguieron, según hemos dicho, á Moore.

La segunda brigada de la tercera división permaneció en

Igualada, cuyas obras de fortificación no podían quedar terminadas hasta la segunda quincena de Diciembre, y la primera se dirigió á San Saturnino de Noya, punto que el General en Jefe consideraba conveniente fortificar, y donde dejó un batallón de Soria; marchó el resto al llano de Barcelona y el bajo Llobregat á recaudar contribuciones y proteger las operaciones de la quinta.

Dicha brigada, en combinación con Weyler, escoltó el 30 de Noviembre un convoy para Igualada, y después otro, con géneros de esta población, á Barcelona.

Resulta de lo dicho, que de las seis brigadas que constituían el ejército de Cataluña, dos ocupaban á Igualada y Vich, protegiendo las obras de defensa en construcción, otras dos se dedicaban frecuentemente á la conducción de convoyes, y que por consiguiente quedaban tan sólo dos para la persecución del enemigo y para la conservación del orden en la capital.

Para que no se atribuya la lentitud de los trabajos de defensa de las mencionadas poblaciones á falta de celo y actividad en los jefes ú oficiales encargados de su dirección, juzgamos conveniente reproducir á continuación lo manifestado por el comandante, capitán de ingenieros, D. Joaquín de La Llave, en sus «*Apuntes sobre la última guerra carlista de Cataluña*»:

Igualada.—Esta villa, que ha representado un papel muy importante en la última guerra, está situada á orillas del río Noya, en su región superior, y encerrada en el vallé limitado al Norte por la sierra del Forn del Vidre, al Oeste por la Segarra, y al Este por la Montaña de Montserrat. Tiene una configuración de gran longitud respecto á su anchura, y una extensión considerable, contando con unos 15.000 habitantes. Al Norte de la villa está la meseta de San Magín, de poca altura, y al Sur, en la otra orilla del río, el cerro del Pi de Puig-gros, más elevado. Por la situación de Igualada, punto avanzado de la línea del llano, y punto estratégico importante, como base de

operaciones, por su emplazamiento con relación á las cordilleras próximas, era necesario fortificarla con gran cuidado, y asegurar una defensa enérgica para dar tiempo al socorro, que naturalmente no podía ser tan rápido como en los pueblos del llano. Exigencias que no es del caso referir, obligaron á cerrar todo el recinto, con lo que quedaba muy débil, á pesar de la fuerte guarnición que se le destinó, reforzada con un batallón de milicia forzosa, organizado por el general Montenegro, con arreglo al reglamento de 1883; fuerza con la que no se podía contar con seguridad en casos apurados.=Para cumplir, pues, con dicho objeto, se empezó en 1874 por fortificar las alturas de San Magín y el Pi de Puig-gros. En la primera se construyó un reducto de tierra, con un cuartel defensivo en forma de torre cuadrada. Un cañón liso de 10 centímetros, largo, estaba en barbeta en el saliente del reducto que mira al Norte, y otro cañón rayado, de 8 centímetros largo, artillaba la torre.=En el Pi de Puig-gros, cerro compuesto de un pico cónico y una meseta, se ejecutaron las obras siguientes: en lo alto del pico cónico se construyó una torre circular de dos pisos, que contenía un cañón rayado de 8 centímetros, largo; alrededor se recortó el pico, dándole un escape de 70° de inclinación, con una altura de 6 metros que lo hacía inaccesible; en su cresta se formó un parapeto de tierra, revestido interiormente con adobes, que en su planta tenía forma circular. Adosada, había una plataforma rectangular con una barbeta enterrada, armada con un cañón de 10 centímetros, liso y largo. En la meseta situada al Oeste del pico, y á 200 metros de distancia se construyó una torre cuadrada ó blockhaus de mampostería para 16 hombres; que comunicaba con el fuerte principal por una doble trinchera que seguía la cresta del monte. La guarnición total del Pi de Puig-gros era de 60 hombres. El recinto con que se cerró la población consistía, en muros de cerca reforzados, casas tapiadas y muros aspillerados de nueva

construcción, flanqueados por la forma misma de su planta y por algunos tambores.=Para asegurar una enérgica defensa á la guarnición, en el caso de una sorpresa del recinto, ó de que se viese abandonada por el batallón de milicia y reducida á cortas fuerzas, se prepararon dos atrincheramientos de seguridad interiores y tres adosadas al recinto. Eran los primeros el cuartel y la casa consistorial, y los segundos el colegio de Escuelas Pías, la fábrica Igualadina y la tenería de Mur. Los dos primeros, con comunicación fácil, hacían posible una defensa interior de la villa, sumamente enérgica, sobre todo si los defensores tenían la debida confianza en los atrincheramientos de seguridad, y no los despreciaban, como hicieron en el ataque sufrido el 18 de Julio de 1872.=Se hubiera facilitado mucho la defensa interior con los dos cañones de montaña rayados con que después se dotó á la plaza.=Exteriormente al recinto, á 40 metros de distancia, y al N. E., se fortificó el edificio del hospital, con objeto de quitar su posesión al enemigo y aprovechar la buena situación que tiene para batir las avenidas de los frentes N. E. de la plaza, en combinación con los demás fuertes exteriores. Para ponerlo en estado de defensa, se tapiaron y aspilleraron sus vanos, se construyeron cuatro tambores flanqueantes, se aspilleraron los muros de cerca, y se habilitó como avanzada una casa situada á 70 metros más al Norte, y que dominaba al recinto, dándole con éste comunicación segura. En el interior del hospital se preparó un segundo recinto con retiradas.=En frente del colegio de las Escuelas Pías, que, como hemos dicho, se fortificó, hay una casa que estaba entonces sin concluir, pero que tenía ya gran altura, la cual se aspilleró, habilitándose sus pisos para hacer fuego y batir las avenidas del Oeste.=Se ocupó la fábrica de Godó, situada frente á la Igualadina, para poder vigilar las avenidas bajas de las orillas del río.=En todo el circuito interior del recinto se habilitó un camino de rondas, que

facilitaba mucho la vigilancia.=En resumen, aunque Igualada tenía un recinto demasiado extenso, sus fuertes exteriores, los atrincheramientos de seguridad, los edificios avanzados y el camino de rondas, hicieron de esta villa uno de los puntos más fuertes de Cataluña, si bien no sufrió nuevos ataques.»

Vich.—Esta ciudad, que, como hemos dicho, disputa la capitalidad de la montaña á Manresa, constituye como ésta una excelente base ofensiva contra la meseta del Llusanés, el valle del alto Ter y las Guillerías, y es al mismo tiempo población muy importante por el número de sus habitantes, por su comercio con toda la montaña y su industria. Puede decirse que Manresa y Vich constituyen juntas nuestra base ofensiva en la parte central de Cataluña.=La ciudad puede dividirse en dos partes: la interior, rodeada por la ancha calle de la Rambla, y la exterior, formada por el barrio de la plaza de los Mártires y los diferentes arrabales que se prolongan en todos sentidos, dando una forma irregular á la población. Los alrededores son llanos y despejados, notándose sólo hacia el Norte las colinas de Puig de Planas, que es la más próxima, la costa de Paratge, donde está el cementerio, y Puig dels Jueus, que forma tres colinitas denominadas como la de Paratge, por el Puig de Planas.=No creemos que fuese la mejor, la disposición que se adoptó para el recinto de Vich, disposición acordada por una junta de defensa presidida por el brigadier que mandaba las fuerzas de protección y formada por los jefes de los cuerpos y los oficiales de artillería, ingenieros y estado mayor. Las exigencias de la mayoría de esta junta, entre las cuales se contó la de encerrar en el recinto la fábrica de gas, con el sólo objeto de que no quedase la ciudad privada de su alumbrado ordinario, produjeron un recinto que tiene graves defectos. Por la parte Norte y Este se ceñía á cerrar el casco antiguo de la ciudad siguiendo la Rambla; mas para no molestar á los dueños de las casas, se construyó un muro aspi-

llerado por delante de ellas; con lo cual, la desenfilada se hizo dificultosísima, y produjo el abigarrado conjunto de traveses y pantallas, que pueden verse aún, desde el cuartel del Carmen hasta Santa Teresa. En el Sudeste seguía el recinto la muralla antigua con torreones, y al llegar por el Sur á la puerta de Barcelona, á la que se dió una disposición muy conveniente é ingeniosa, atravesaba aquél la Rambla, y encerrando la casa de Caridad y el Hospital, iba á buscar el saliente de la fábrica de gas al Este, desde donde volvía, desarrollando líneas ó cortinas de gran longitud, al cuartel del Carmen.=Todo el recinto estaba flanqueado por torres pentagonales de dos pisos, bastante grandes, y artilladas, la mayor parte, con un cañón rayado de montaña. Las cortinas intermedias eran muros de altura suficiente y espesor regular, aspillerados, y con su banqueta correspondiente.=Había en el recinto tres baterías artilladas, cada una con un cañón liso de 10 centímetros, á saber: la de la puerta de Barcelona, que enfilaba la carretera; otra en una de las torres, que enfilaba la calle y el arrabal de Gurb, y otra al lado del cuartel del Carmen, para batir las laderas del Puig de Planas.=Como se vé, el recinto de Vich era muy extenso, y sin embargo, no encerraba toda la población, pues dejaba fuera no sólo los arrabales, sino además al importante barrio de la plaza de los Mártires. Creemos que hubiera sido mucho mejor adoptar una de las dos soluciones siguientes: primera; un recinto que encerrase completamente la población con atrincheramiento de seguridad, sólidamente establecido como en Igualada; y segunda, un recinto continuo por la Rambla, vigilando las afueras de la ciudad con numerosas torres aspilleradas, y aun artilladas algunas de ellas, sin perjuicio, en una y otra solución, de ocupar la importante colina del Puig de Planas.= El único medio de remediar los defectos del recinto adoptado, fué, construir un fuerte en la meseta de Capuchinos, inmediato al convento y la calle del mismo nombre al N. E. de la ciu-

dad. Desde este fuerte se batían el barrio de la plaza de los Mártires y todas sus entradas, así como todo el frente Este de la ciudad. El fuerte consistía en un reducto de tierra de 16 metros de lado, y una torre-cuartel en su centro, armada con una pieza de 8 centímetros, larga, rayada.=El fuerte del Puig de Planas, que ya hemos tenido ocasión de describir, estaba armado con dos piezas del mismo calibre, que batían todos los caminos y las alturas del Norte, así como las avenidas del frente Oeste de la ciudad, donde se halla la estación del ferrocarril.=Un defecto también muy grave de la fortificación de Vich, era carecer de último atrincheramiento, defecto mucho más sensible aquí que en otra parte, por el espíritu notablemente carlista de la población.»

Desde la marcha de la brigada Arrando á Lérida por la vía férrea, en la época de mando del general Serrano Bedoya, para sacar á Cirlot de su situación comprometida en Olot, como se faltó con ello á los compromisos contraidos con los carlistas, desde entonces impidieron éstos toda clase de servicios por los trenes, y siendo una de las atenciones más preferentes del general López Domínguez, desde que se encargó del mando, la de las comunicaciones, y muy particularmente las líneas férreas, y queriendo providenciar con exacto conocimiento de lo ocurrido en tan transcendental servicio, pidió á su E. M. el informe que con anterioridad había dado éste al mencionado general Serrano Bedoya, que dice así:

«El considerable aumento que de algún tiempo á esta parte han tomado las facciones de Cataluña, á causa de la escasez de las fuerzas empleadas en su persecución, distraídas además con demasiada frecuencia para atender al mantenimiento del orden en esta capital y las poblaciones obreras del Llano, ha dado lugar á que dominen aquéllas casi por completo el país, al que se han impuesto con sus amenazas, realizadas más de una vez con la mayor dureza; y siendo las líneas de ferrocarril

un poderoso auxiliar para las operaciones de la guerra, del que quizás hemos abusado en la primera época de la campaña, empleándolo para todos los movimientos de tropas, aunque no fuesen urgentes ni largas las distancias que se recorriesen, no es de extrañar que el enemigo haya dedicado preferente atención á impedir que pudiéramos utilizarlas. Con este fin empezó por hacerse temer de las empresas y de sus empleados, destruyendo algunas obras de fábrica, haciendo descargas á los trenes en los desfiladeros y fusilando ó llevándose prisioneros varios de aquéllos; y conseguido este primer objeto, le ha sido fácil entrar en tratos con las compañías, perjudicadas considerablemente por estos sucesos, é interesadas en continuar de cualquier modo la explotación, acordando con ellas, que circulasen libremente las mercancías y los pasajeros, con tal de que no admitiesen tropas para su transporte y que le pagasen cuantiosas sumas que se han visto obligadas á entregar en concepto de contribuciones. Para que las cosas llegaran á este extremo, ha ayudado mucho la falta de fijeza que se ha venido observando en la situación de las columnas cuya misión era operar constantemente en los territorios próximos á las vías férreas, y que han tenido que abandonar muchas veces para atender á las difíciles circunstancias porque hemos atravesado, siendo también causa de esta variación tan repetida en el objeto y situación de las tropas, el frecuente cambio de autoridades. Todo, en fin, ha contribuido al desmayo de las Empresas, que en un principio buscaron con afán el apoyo y la protección del Gobierno, pero que, por la intermitencia con que se les daba, resultó más bien motivo de mayores peligros y de enormes perjuicios en los momentos de abandono. =Difícil es, sin duda, á pesar de lo expuesto, explicarse cómo se haya podido llegar á tan lamentable situación, y para informar á V. E. cumplidamente, considero necesario extenderme algún tanto, manifestando las causas principales que á ello han

contribuido.=Con motivo de la proclamación de la República se reconcentraron en Barcelona casi todas las columnas, abandonando por consiguiente la persecución, durante muchos días; á esto, siguió la indisciplina de las tropas y la marcha á Madrid de la mayor parte de los jefes y oficiales que las mandaban, saliendo nuevamente las fuerzas á campaña en un lastimoso estado de desorganización, sin lazos de ninguna especie que las contuvieran en sus excesos, ni las empujaran al combate, dando por resultado algunos desastres hasta entonces desconocidos en este ejército, y que le desmoralizaron en tales términos, que fué necesario reunir todos los elementos disponibles y hacer entrar en fuego más de 5.000 hombres en las alturas de Caserras, para batir á las aun escasas fuerzas carlistas que poco antes huían á la vista de uno ó dos batallones escasos de gente. A pesar de haber aglomerado, como dejo dicho, todos los cuerpos que operaban en las provincias de Barcelona y Gerona y algunos otros, terminó la acción al oscurecer, con un pánico terrible; y cuando ya la facción se daba por vencida, prodújose una desordenada retirada en que unos cuerpos arrollaban á otros, y mezclados los de todas las armas, llegaron en imponente confusión á pernoctar á la Gironella, dejando una pieza abandonada en un barranco, por no detenerse á recogerla. Esta acción, en que á pesar de todo tuvimos la mejor parte, puesto que permitió la entrada en Berga de un convoy de víveres, obligó á pensar sériamente en la reorganización de las tropas, que, llevada á cabo con lentitud sobrada, no ha permitido aún aumentar su valor y levantar su espíritu en términos de que pueda disminuirse el efectivo de las columnas, para atender con ellas al vasto territorio que antes abrazaban con sus movimientos. V. E. tiene conocimiento de que con motivo del incremento que tomó la guerra en el Norte, han salido de este Distrito numerosas fuerzas, desde aquella época; lo cual hace más difícil aún volver las cosas al estado

en que se hallaban poco antes del advenimiento de la República. Hay que notar también, que el efectivo de las facciones ha duplicado, lo menos, desde entonces, aumentándose considerablemente su fuerza moral y empuje.=Suspendióse á raíz de los acontecimientos relatados la circulación en las líneas férreas, ya completamente abandonadas de protección, exceptuándose la de Tarragona, hasta entonces intacta, y que de acuerdo ya con las facciones, explotaba con ventaja todo el movimiento de mercancías y viajeros que buscaban por ella su única salida para la capital y el interior de España; las otras empresas hacían únicamente el servicio hasta Sabadell ó Tarrasa y hasta Granollers y Mataró, donde podían verificarlo sin peligro. Pero llegó á tal punto el abuso que de estos trayectos hacían de continuo los batallones de móviles, subiendo y bajando en las estaciones que tenían por conveniente, y mandando preparar trenes exprés con ridículos pretextos, muchas veces sin autorización del Excmo. Sr. Capitán general, que las empresas se consideraron con razón perjudicadas; para que V. E. forme una idea de la situación á que habíamos venido, bástele saber que llegó el caso de estar dispuesto un tren á la hora fijada para conducir á campaña fuerzas de los batallones de voluntarios alistados en Barcelona, con que se pretendía reemplazar al ejército, y hubo de esperar dos días con sus noches, que fueron necesarios para reunirlos en sus cuarteles, á pesar de que sus cornetas tocaron incesantemente «llamada» por las calles, durante todo aquel tiempo. Las empresas solicitaron remedio á tantos males, pero se vieron al fin obligadas á suspender por completo la circulación, por no sufrir los contínuos atropellos de carlistas y republicanos.=El Excmo. Sr., brigadier entonces, D. Arsenio Martínez de Campos, llegó á la sazón á la provincia de Gerona, de la cual había sido nombrado Gobernador militar, y haciéndose verdaderamente superior á lo difícil de las circunstancias, se puso al frente de los desor-

ganizados cuerpos que tenía á sus órdenes, escasos de oficiales, y tuvo la suerte de batir en varios encuentros al enemigo, levantando el espíritu de los pueblos y el de los batallones de Cuba y Cataluña, con que de continuo operaba, en tales términos, que consiguió en pocos días que los temieran las facciones, y recordar los mejores tiempos de la campaña. Conseguido este primer objeto, dedicóse con grande afán á establecer la circulación de la línea férrea de la costa, la más fácil de cubrir de las que cruzan el Distrito, y á este fin fortificó todas las estaciones, y distribuyó en ellas, según su importancia, algunos batallones móviles, reanimándolos con su ejemplo y actividad, que más de una vez pudo costarle cara por lo atrevido y arriesgado de sus empresas. Cubierta así la línea, que ya había utilizado él antes de esto, sin embargo de haber descarrilado en una ocasión al aprovecharla para una operación de guerra de feliz resultado, colocó en Blanes y Calella dos pequeñas columnas, compuestas de un batallón y algunos caballos cada una, las que dedicadas exclusivamente al cuidado de los puntos fortificados de la misma, recorrían de día el territorio próximo; hacían el servicio de vigilancia entre las estaciones, durante la noche, algunas parejas de caballería. Establecido este sistema de protección, circuló la línea regularmente durante el mando de aquel brigadier, y algún tiempo después, debiendo atribuirse este satisfactorio resultado, en primer término, á lo mucho que se rehizo, como dejo dicho, el espíritu de los pueblos por la rapidez con que eran auxiliados; y el de las tropas, por las victorias obtenidas con escasas fuerzas por nuestra parte, debido todo á la decisión y levantado ánimo de dicho jefe, que pronto se atrajo el cariño y hasta el entusiasmo de sus subordinados. Es preciso, sin embargo, tener en cuenta, que en aquella época se hallaban fortificados y defendidos por sus habitantes, los pueblos de Mollet, Granollers, Cardedeu, Llinás, San Celony, Arbucias, Santa Coloma, el Empal-

me, San Hilario, Vidreras, Caldas de la Malavella y otros puntos, que, colocados, en su mayor parte, en las faldas del Montseny, formaban una línea defensiva á distancia de cinco, siete ú ocho horas de la férrea de que se trata, y paralela próximamente á ella. Estos pueblos venían, pues, á ser las avanzadas sobre la montaña, de las tropas establecidas en el ferrocarril, y resultaba aventurado para las facciones de escasa fuerza el entrar, aun cuando fuese de noche, en esta red de puntos fortificados, donde corrían los avisos inmediatamente de pueblo en pueblo, y podían verse fácilmente con la salida cortada para sus guerrillas del Montseny. Por otra parte, la gran facción de la provincia, ó sea la de Savalls, estaba vigilada de cerca por el brigadier Campos, que seguía sus movimientos con buen espionaje, y teniendo sus tropas convenientemente situadas en dos ó tres puntos estratégicos, atravesaba la provincia muchas veces sólo con su cuartel general, é incorporándose rápidamente á las que más cerca estaban del enemigo ó de la dirección que suponía ó sabía que debía seguir, se arrojaba sobre él, escarmentándole siempre con fortuna, allí donde le encontraba.=Buen camino llevaban, como se ve, las cosas en esta provincia de Gerona, cuando la nueva reconcentración de tropas en Barcelona, de resultas de los sucesos del 3 de Enero y los acontecimientos verificados en ella y los pueblos inmediatos, dió lugar á la toma de Vich, cogiéndonos el enemigo sobre 600 prisioneros, armas y municiones, dos cañones Krupp y muchos caballos. Este desastre, que aumentó considerablemente la importancia de las facciones, desalentó á los pueblos, que temieron de nuevo no ser socorridos á tiempo, y desanimó también algún tanto á las tropas (en las que habían ingresado muchos quintos), que si bien se mostraban resueltas y animosas cuando llevaban á la cabeza jefes inteligentes y prácticos en la guerra, no por esto ni por sus buenas apariencias en los pueblos, donde ya no se cometían los excesos

que antes, debía suponerse, con fundamento, que estuvieran completamente disciplinadas y en la mano de sus superiores. Venía observándose también, que algunos de los nuevos oficiales destinados á los cuadros de este ejército no reunían las dotes necesarias, demostrando cierta debilidad en el mando, nacida en su mayor parte de la exagerada idea que traían de las disposiciones del soldado para con ellos, á causa sin duda de lo que habían oido referir de la época de la indisciplina en este distrito; así se veía reprender con temor, y pocas veces, hasta aquellas faltas que pudieran tener malas consecuencias, y que muchos de ellos trataban de buscar cierta popularidad entre la tropa, siendo los primeros en murmurar en voz alta, cuando las circunstancias obligaban á hacer largas marchas, ó á exigir fatigas al soldado, á quien consideraban algunos como el mayor de los peligros de la campaña. Sin embargo, aunque efectivamente había en las filas muchos soldados aguerridos, algo insolentes y sobrado sueltos, después de tanto tiempo de operaciones y de las vicisitudes porque habían pasado, no por esto dejaba de ser infundado el temor de referencia, porque lo cierto es que el soldado, en general dócil y de buena índole, se había desengañado ya de las promesas que le llevaron á las vergonzosas saturnales de Febrero; para lo cual fué preciso acudir hasta el empleo de cuantiosas sumas en embriagarle, y que de este modo perdiera la costumbre de respeto y compostura, que sin esto tal vez no habría llegado á perder. Ese temor de los oficiales para reprender y el mal ejemplo que algunos han dado con su conducta perezosa y poco militar, han sido, á no dudarlo, las únicas dificultades serias que se han presentado desde hace muchos meses, para volver las tropas al brillante estado en que se encontraban al principio.=A estas causas que entorpecieron la buena marcha de la campaña, hay que agregar el despego que empezó á notarse por parte de los pueblos armados, debido sin duda á la repugnancia con que

muchos de los federales habían visto el cambio político que acababa de ocurrir; y si bien es verdad que nunca debió esperarse nada importante de los servicios que aquellas fuerzas populares, que no han dejado de contribuir al aumento de las facciones y de sus simpatías y apoyo en el país, con los contínuos atropellos y vejámenes que ocasionaban á los habitantes de la montaña, no es menos cierto que esta falta de apoyo, esta indiferencia completa del país hacia nuestra causa, dificultó mucho los movimientos de las tropas al entrar en el interior, y echó por tierra la base del sistema empleado para guardar la vía férrea de Gerona. Consistía éste, como dejo expuesto, más en la línea que á distancia de una jornada formaban los pueblos ocupados, que en la fortificación de las estaciones, cuyo principal objeto era tener á cubierto de algún grupo enemigo á los empleados de ellas y los aparatos telegráficos.=Ya después de la catástrofe de Vich, paralizadas como estaban todas las vías férreas, atemorizadas las empresas por el enemigo y amenazada de paralizarse también la fabricación y la industria, por falta de salida de sus productos, é imposibilidad de surtirse de carbón y las primeras materias, asomando casi la miseria en un porvenir no lejano para la numerosa población obrera de este Principado, se hicieron presentes por las compañías todas estas razones al Excmo. Sr. General Martínez de Campos, entonces Capitán general del Distrito, interesado en aquella ocasión, más que en otra alguna, en atenderlas, para acallar á los descontentos, facilitando trabajo á las clases populares, y calmar en lo posible la agitación de los partidos intransigentes y de los revoltosos, que pocos días antes le habían presentado reñida lucha en las calles, donde se derramó abundante la sangre del soldado: hubo un momento difícil y apurado, con motivo de la resistencia de las fuerzas que ocupaban á Sarriá, á pesar de tener aquí reunidas la mayor parte de las tropas de que se disponía. Era preciso facilitar trabajo, pro-

tegerlo, ayudar á las clases productoras para alejar de la política á la masa del pueblo, entonces en gran parte desocupada, y el Excmo. Sr. General citado, convino con la empresa de Zaragoza, en no transportar tropas por el ferrocarril, ni utilizarlo para las operaciones; concesión que no le ocasionaba perjuicios ni violencia de ninguna especie, puesto que de hecho no podía disponer en aquel momento de ninguna línea. La compañía pudo entonces concertarse con el enemigo, valiéndose, sin duda, de aquella declaración, que aparecía como un acto espontáneo, y fundado solamente en el deseo de proteger el movimiento mercantil é industrial de Cataluña, amenazado de paralizarse. Desde entonces circula libremente el ferrocarril de Zaragoza, el más importante de todos para el país: y hay que convenir que con esto se ha tranquilizado bastante la alarma que cundía en la capital, en la previsión de ver las calles llenas de obreros pidiendo trabajo y á disposición de cualquier agitador con recursos para moverlos. No se oculta, sin embargo, el inconveniente de esta medida, que como otras que precisa tomar á veces, es causa de que muchas personas que debieran por su posición é importancia ayudar á remediar los males de la Patria, continúen viéndolos con la mayor indiferencia, atentos sólo á sus negocios comerciales é industriales, que marchan adelante gracias á concesiones que favorecían al enemigo al mismo tiempo que á ellos; pero pasada esta indiferencia de un lado, y los peligros enormes á que se presta del otro la paralización del trabajo en un país de obreros, preciso es convenir en que es muy difícil no decidirse por la solución dada á este asunto. =Hecha la descripción de las causas que nos han impedido disponer de las vías férreas, explicados en general los medios de que ha sido necesario valerse para utilizar una de ellas en el servicio de la guerra, y conocidos los motivos que en aquellas circuntancias lo hicieron posible, falta sólo tomar en cuenta las dificultades que se han presentado después, cuando des-

alentados los pueblos, han ido entregando las armas, dejando en descubierto la línea avanzada que cubría aquella vía, y disponiendo de artillería, han atacado las obras de las estaciones, viéndose sus defensores obligados á ceder: y si á esto se agrega la toma de Bañolas, el desastre de Oix y la salida de Olot, en mal hora abandonado, es difícil, muy difícil proponer á V. E. en esta situación un sistema para guardar las vías féreas, y conociendo el abrupto país que recorren las de Tarragona y Zaragoza, puede asegurarse que hoy por hoy es imposible pensar en esto con los elementos de que se dispone, y aun cuando se contara con el apoyo de los pueblos que desearan armarse para ayudar á sostenerlas.=La cuestión, pues, puede presentarse en estos términos: ó se consiente que las Empresas convengan con el enemigo, con lo cual si bien es verdad que no podemos utilizar las vías y se le dan á aquél ciertas ventajas, se sostiene la riqueza del país, y serán menos sensibles los daños de la guerra al terminarse, y en tal caso no hay necesidad de distraer fuerzas en este servicio; ó bien se tiene empeño en utilizar los ferrocarriles para la guerra, ocupándolos militarmente, para lo cual se necesita antes batir al enemigo, desconcertarle, hacerle perder el prestigio que tiene en el país y reducirle, en una palabra, á la montaña, donde no pueda vivir en gruesas partidas. Entonces y sólo entonces, podrá disminuirse la fuerza de las columnas, para aumentar su número, y se reanimarán los pueblos del Llano, que viendo que vuelve la fortuna á ponerse de nuestra parte, y estimulados por el egoismo que forma en esta guerra el carácter exclusivo del país, desearán no pagar la contribución á los carlistas, y tratarán de armarse para detener á las pequeñas facciones que se aventurasen con aquel objeto en la costa ó en los valles más fértiles, donde no há mucho se atrevían á entrar.=Ahora bien; ¿es posible reducir las facciones á esa impotencia, para pensar en dominar los llanos y utilizar

las vías, impidiendo que saquen sus cuantiosos recursos? ¿es posible todo esto con los reducidos elementos de que V. E. dispone actualmente?=V. E. conoce el vasto territorio de Cataluña; lo conoce, porque en él ha operado, y las dificultades de que está sembrado en todas direcciones; sabe que para internarse hoy en la montaña á alguna distancia de los pocos puntos fortificados de que disponemos, es preciso tener aseguradas las comunicaciones á retaguardia; en una palabra, sabe que en una guerra de partidarios como era ésta hasta hace poco, en que nada importaba tener al enemigo por vanguardia, por retaguardia ó por los flancos, se ha convertido ó está á punto de convertirse en una guerra en que hay que operar observando exactamente las reglas militares, teniendo cubierta la base y las comunicaciones á retaguardia para asegurar en todo evento las municiones y recursos que puedan ser necesarios, poniendo atención en tener el grueso del enemigo solamente por el frente, cuando se esté á corta distancia de él. Las dificultades, pues, que se presentan hoy, exigen á no dudarlo, un considerable refuerzo, para penetrar en las montañas de Gerona y Barcelona, donde se halla el grueso del enemigo, con varias columnas, capaces todas ellas de batirle por sí solas, y con esto y una grande actividad en las operaciones, no dejarle un descanso, imponer con este aparato de fuerzas á los pueblos que le son simpáticos, y hacer que se convenzan de que la victoria estará de nuestra parte.=Sólo pues, Excmo. Sr., cuando de este éxito se haya al menos conseguido algo, podrá pensarse sériamente con la seguridad de las vías férreas, que ahora no podrían cubrirse, más que de un modo incompleto, perjudicial para las empresas, y que daría por resultado la paralización completa de las líneas, que tampoco podríamos utilizar para la guerra, y sería la ruina del país, aumentando las calamidades de esta triste lucha, y produciendo tal vez mayores males por lo que hace á la conservación del orden público en

esta capital y las poblaciones del Llano. Es, en efecto, evidente que las líneas férreas no pueden guardarse sin peligro constante, teniendo solamente algunas tropas situadas sobre su trayecto, sino que es preciso que haya una zona, cuando menos de una jornada por cada lado, que esté cubierta de modo que aquéllas reciban aviso de la presencia del enemigo, para que tengan tiempo de salir á su encuentro, antes de que éste cause destrozos en la vía, las fuerzas encargadas de batirlo y escarmentarlo. Se necesita ,pues, dominar una gran extensión de terreno, y protegerle con fuerzas que en el actual estado de las facciones deberían ser tan considerables, que seguramente no bastarán hoy para este servicio en los tres ferrocarriles, que hay que cubrir, todas las tropas de que dispone V. E. para las operaciones.=Por estas razones he creido conveniente no descender á indicar detalles inútiles, sobre los puntos que debieran ocuparse para este objeto, y número y situación de las fuerzas que habrían de destinarse á él, creyendo que con lo expuesto puedo dar por terminado el encargo que se me ha dado.»

No consta que se pusieran en práctica las medidas propuestas en el anterior informe, y en los antecedentes que obran en nuestro poder tan sólo hemos encontrado la siguiente circular, que en algunas de sus prescripciones impone penas severas á los que causaran desperfectos en las vías:

«El comportamiento altamente criminal que las facciones carlistas vienen observando en este distrito militar, reclama con imperio severas y enérgicas medidas. Sin freno alguno ni aun el de la santa religión que invocan, se entregan con furor á todo género de excesos, cometiendo atropellos incalificables, no sólo en los que cumplen con el deber que el bien del país les impone de empuñar las armas en su defensa, sino hasta en las personas neutrales á la lucha, y de todo punto pacíficas é inofensivas.=No hay para aquellas hordas vandálicas respeto á la vida ni á la propiedad, y sólo el bárbaro instinto del

hombre que carece de fe y desconoce el patriotismo, es el que caracteriza á sus secuaces. Triste y patente ejemplo han dado de ellos las escenas sanguinarias de Olot, San Celony y otros puntos, y muestra diaria dan á su vez los inmensos perjuicios ocasionados en las vías de comunicación y en toda clase de obras de pública utilidad, los daños causados á los pueblos con la desviación de las aguas de común aprovechamiento y los vejámenes constantes con que se mortifica á los habitantes pacíficos, encarcelando ó secuestrando á unos y extrañando á otros de su domicilio, para confinarlos inicuamente á puntos distantes de su habitual residencia.=La serena actitud de las autoridades legítimamente constituidas, inspirada en los nobles propósitos y en los elevados sentimientos de un Gobierno liberal y humanitario, no ha sido imitado por el enemigo, ni bastante á hacerle desistir de sus instintos fanáticos y feroces. Preciso es, por lo mismo, no seguir observando esa conducta generosa con quien no se aconseja del ejemplo y prescinde de la consideración que se deben entre sí los pueblos civilizados, y de la mayor todavía á que recíprocamente están obligados los que son hijos de una misma patria. Enemigos encarnizados los carlistas de la civilización y de la libertad, no han de ampararse por más tiempo en esos principios salvadores para delinquir á sus anchas. Justo es por el contrario que sientan los efectos de su propia tiranía.=En su consecuencia, los gobernadores militares de las provincias, plazas y puntos fortificados, así como los comandantes generales de las divisiones y jefes de brigada, se atendrán estrictamente á las siguientes prescripciones:—1.ª—La conducta que observe el enemigo con nuestros prisioneros de guerra, determinará la que han de observar dichas autoridades y jefes con los individuos de las facciones que á su vez caigan en nuestro poder.—2.ª – Los que sean cogidos infraganti causando desperfectos en las carreteras ó caminos, vías ferreas, líneas telegráficas ó cualesquiera

otras obras de utilidad pública, así como los que desvíen el curso de las aguas de común aprovechamiento de los pueblos, á fin de impedir su abastecimiento, serán pasados por las armas en el momento de ser aprehendidos, sin más trámite que la celebración de un consejo de guerra verbal en que se hagan constar las circunstancias del hecho y del delincuente, con todo lo demás que sea preciso para la debida aclaración y justificación del suceso.—3.ª—Incurrirán también en la misma pena los reos de los expresados delitos, aunque no sean cogidos infraganti, pero habrá de ser impuesta por las comisiones militares de las respectivas provincias, siguiéndose las causas por todos los trámites de Ordenanza, cual se hace con las demás del conocimiento de aquellos tribunales.—4.ª—Por cada persona ó familia que no siendo carlista extrañen de su domicilio las facciones, se extrañará del propio modo para el territorio que éstas ocupen, igual número de personas ó familias, públicamente reconocidas como carlistas, y que residan en los pueblos á que sean confinadas las primeras.—5.ª—Si las facciones secuestrasen una ó más personas no reputadas como carlistas, se detendrá á un número igual de las públicamente calificadas de tales, y se les trasladará á los puntos fortificados, para garantir con sus vidas y haciendas las de las que hubiesen sido objeto de aquellos secuestros.=Las autoridades ó jefes militares que se vean obligados á poner en ejecución estas dos últimas disposiciones, lo harán, tomando noticia de las autoridades locales, y remitirán con toda urgencia á mi autoridad relación circunstanciada de las personas detenidas ó confinadas.=Del más exacto cumplimiento de esta circular haré responsables á los encargados de su ejecución.=Barcelona, 1.° de Noviembre de 1874.=J. López Domínguez.»

La segunda brigada carlista seguía en Olot. La primera de la primera división del ejército se hallaba en Figueras, á la mira de Castellón de Ampurias y del Ampurdán.

El teniente coronel Camprubí, jefe de las rondas de la provincia de Gerona, sorprendió, con 170 individuos, en la noche del 1.° de Diciembre, en Amer, á la facción Miralles, causándole 13 muertos. Fué herido uno de la ronda.

En el mismo día, salió de Vich un alférez, con 12 caballos, en persecución de unos jinetes carlistas, pero habiendo avanzado más de lo que aconsejaba la prudencia, se vió rodeado de dos compañías carlistas, y hubo de retirarse, dejando en poder del enemigo cuatro prisioneros con sus caballos.

Habiendo llegado el 5 importantes fuerzas carlistas á las inmediaciones de Amposta, se creyó que atacarían esta población; por esto, se dispuso que se incorporasen á Wéyler algunas fuerzas de la segunda división que se encontraban en la provincia de Tarragona.

Como con el transcurso del tiempo se ponía cada día más de manifiesto la necesidad de aumentar las fuerzas del Distrito, el General en Jefe se lo manifestó así al Ministro de la Guerra, dirigiéndole, con fecha 7 de Diciembre, desde Barcelona, la siguiente comunicación:

«Con verdadero pesar, pero en cumplimiento de un imperioso deber, me dirijo hoy á V. E. solicitando el aumento de fuerzas, cada día más necesario en este ejército, si ha de terminarse la guerra civil que devasta y empobrece este rico país. Desde mi llegada á esta capital, que coincidió con la pérdida de la Seo de Urgel, y como consecuencia con el sitio de los carlistas á Puigcerdá, comprendí que las fuerzas de que disponía eran insuficientes para hacer una campaña activa, y mucho menos para tomar una ofensiva enérgica y resuelta, como eran mis deseos. En tal imposibilidad, pensé desde el primer momento en la necesidad de sistematizar esta guerra, proponiéndome establecer líneas defensivas al apoyo de poblaciones importantes que eran los principales puntos de provisión del enemigo. Partiendo, pues, como base de los puntos

avanzados y ya fortificados de Balaguer, Tárrega, Cervera, Cardona, Berga, Manresa, Hostalrich, Gerona y Figueras, con Tortosa y Mora del Ebro, en el río de este nombre, érame de precisa necesidad la ocupación y fortificación de las importantes villas de Igualada y Vich, que por lo pronto, y no pudiendo extenderme hasta Olot, establecían una línea más completa, privando al enemigo de las poblaciones más ricas de la provincia de Barcelona. A la vuelta de la expedición que tuve necesidad de emprender para levantar el sitio de Puigcerdá, y conforme con el plan que me había propuesto, después de aumentar la guarnición de aquella plaza, dediqué dos brigadas á la ocupación y custodia de los trabajos de fortificación de Igualada y Vich, no siéndome posible por entonces ocupar otros puntos que juzgaba y juzgo necesarios para cerrar las líneas defensivas que deben garantir el término más fértil de las provincias catalanas. Sin embargo, las fuerzas de la provincia de Tarragona se apoderaron de Amposta, en la orilla derecha del Ebro, que, aunque situado en terreno del distrito militar de Valencia, era de importancia para la mayor seguridad de la plaza de Tortosa, cuyo bloqueo constante le causaba graves perjuicios, principalmente en la navegación del Ebro. Procedióse también á la fortificación de algunos puntos interiores, como Molins del Rey y San Sadurni, proyectando continuar igual sistema en Matorell y Caldas de Montbuy, mientras tanto que puedo extenderme á otros intermedios en la línea avanzada, como Santa Coloma de Queralt y Moyá, para continuar después á Olot, Castellfullit, Besalú y Bañolas, que cierran la línea hasta la frontera en la Junquera y Castellón de Ampurias, que en el bajo Ampurdán, como sabe V. E., también se fortifica. Conoce V. E. perfectamente el estado de este distrito y las proporciones del enemigo, y comprende muy bien que la ocupación de los puntos indicados me reducía á una forzosa inacción; sin embargo, no quise molestar su aten-

ción, demandándole aumento de fuerzas, pues, repito, me constaba que conocía V. E. mejor que yo los elementos que había en Cataluña, la importancia de las facciones y los procedimientos más eficaces para terminar la guerra. Por esto juzgué que no le eran necesarias mis excitaciones, y confiaba en el patriotismo de V. E. y en su especial predilección por Cataluña, para esperar tranquilamente á que V. E. pusiese á mi disposición los elementos necesarios para que cesase el estado defensivo á que me veía obligado, cambiándose en resuelta ofensiva. Por otra parte, necesitaba algún tiempo para dedicarme á reunir en sus cuerpos las fracciones que estaban separadas, en dotar algunos puntos fortificados de los medios necesarios de defensa, en unificar el armamento de los cuerpos, en reemplazar la artillería de montaña con piezas del sistema Plasencia, y en una palabra, en organizar las fuerzas de mi mando, que se elevaban en el mes de Agosto último, según el estado que á mi llegada me facilitó la Intendencia de este ejército y el Estado Mayor general, á la respetable cifra de 38.983 hombres de infantería y 1.270 caballos.=Hoy, por efecto del licenciamiento de la quinta de 1869, pases á Ultramar, licenciados por inútiles, ascendidos, desertores, muertos y prisioneros en acción de guerra, así como por la salida de Lérida del batallón provisional de la guardia civil que allí había, se han disminuido las fuerzas de mi mando en 4.693 hombres de infantería y 278 caballos, pues sólo ascienden á 34.288 los infantes y á 992 les caballos; disminución importante en el efectivo de este ejército, que se hace sentir más, por lo mismo que á consecuencia del aumento de puntos ocupados son muchos mayores sus atenciones.=Aunque por el cuadro que le remití con fecha 8 de Octubre, conoce V. E. la organización de este ejército, conviene, por lo mismo que la cifra que aun hoy existe es respetable, que me detenga en explicar á V. E. en el cuerpo de este escrito la distribución

de aquellas fuerzas, para que se comprenda la razón con que pido su aumento, si en vez de vivir consagrado á la defensa de los puntos ocupados y á conducir convoyes, se ha de buscar al enemigo donde quiera que se halle, para batirlo y aniquilarlo; único medio de acabar la guerra.=De los 31 batallones que hay en este ejército, tiene 8 la primera división, hallándose una brigada (4 batallones) en la provincia de Gerona, y la otra guarneciendo á Vich. La segunda división tiene la primera brigada (4 batallones) en Lérida, y la segunda en Tarragona; la tercera tiene una brigada de guarnición en Igualada, y la otra, compuesta solamente de 3 batallones, opera en el llano de Barcelona. Como V. E. podrá observar, de los 23 batallones organizados para operar, sólo quedan 15, mermados, para todo el territorio de este extenso Principado, y de ellos sólo 7 para las provincias de Gerona y Barcelona, que por su extensión y topografía es imposible con tan escasas fuerzas tener limpias de enemigos, ni menos emprender con ellas ninguna operación importante. Los 8 batallones restantes, hasta los 31 que existen, se hallan distribuidos: dos en las guarniciones de Gerona, Hostalrich y San Feliú de Guixols, uno en la de Figueras y Puigcerdá, uno en la columna del Ampurdán, uno destinado á proteger la fortificación de Caldas de Montbuy, otro en la columna del Panadés, otro dividido en las guarniciones de Mataró y Granollers, y otro, por último, en la de Berga. Constituyen las demás guarniciones, como las de esta capital, Tarragona, Lérida, Amposta, Tortosa, Reus, Villanueva, Cardona, Manresa y demás puntos fortificados, fracciones de los cuerpos que forman las brigadas de operaciones, y por tal motivo están incompletas y escasas de fuerza, hasta el punto de que los 7 batallones que tengo para operar en las provincias de Gerona y Barcelona no pasan en junto de 3.700 hombres de infantería, sucediendo lo mismo con las brigadas de la segunda división que operan en Lérida y Tarragona. Ya

comprenderá V. E , por cuanto dejo expuesto, lo fundado de mi petición, de que se aumenten las fuerzas de este ejército, y el profundo sentimiento que me causó la lectura del despacho de V. E. de ayer, en el que me participaba, así como el gobernador de Tarragona, que á las inmediaciones de Amposta había 4 ó 5.000 carlistas con artillería, y la pena con que tuve que manifestar á V. E. la imposibilidad absoluta en que me hallaba de poder acudir en socorro de aquella plaza, á causa de no tener fuerzas de que disponer, por tener amenazada la plaza de Berga, y urgir la marcha de un convoy para Vich.= Yo ruego, por lo tanto, á V. E., que tomando en consideración cuanto dejo expuesto, teniendo en cuenta las condiciones especiales de carácter de este país, cuya opinión pide, como es natural, que se activen las operaciones, y que se concluya la guerra, y la necesidad de que yo me halle en condiciones, no sólo de tomar una ofensiva resuelta, sino de acudir á cualquier punto del territorio de mi mando donde se presenten las facciones, aunque procedan de otros distritos, me envíe el mayor número posible de fuerzas, entre las que considero también necesario un regimiento de caballería para operar en el Ampurdán, en el llano de Barcelona, comprendido el Panadés, y en el llano de Urgel; ó en defecto de un nuevo regimiento, el completo á lo menos de los caballos que faltan á los tres de Bailén, Alcántara y Tetuán, más la restante fuerza del de Calatrava que opera en otros distritos. Si V. E. pudiera enviar los batallones de provinciales suficientes para cubrir todas las guarniciones del Principado (calculo que serían necesarios 12), dedicaría á operaciones los 30 batallones del ejército, dejando el de reserva de Barcelona también en guarniciones, y entonces me prometería una feliz campaña que satisficiese los justos deseos del Gobierno, el afán de los habitantes de estas provincias y del país, que no ve los resultados de sus sacrificios para terminar la guerra. No he mencionado

á V. E. las fuerzas móviles organizadas en el Distrito, porque la índole especial de su servicio no les hace útiles para las operaciones de que me ocupo, como objeto exclusivo de este escrito.=No puedo menos de llamar la atención de V. E., antes de terminar, sobre la conveniencia de que el ejército del Centro enviase alguna columna que recorriese la zona de terreno de la derecha del Ebro, y ocupase á Amposta, pues los habitantes de aquel país, que deben cuantiosas contribuciones, están cansados de la guerra, y deseosos de paz, y podría obtenerse un gran resultado, además de que el ejército de Cataluña, tan reducido en fuerzas, podría distraer algunas de la constante vigilancia del Ebro, además de la guarnición de Amposta.»

El Ministro de la Guerra le contestó, con fecha 12, en estos términos:

«He dado cuenta al Presidente del Poder ejecutivo de la República de la comunicación de V. E., fecha siete del mes actual, en la que, al propio tiempo que hace V. E. una detallada reseña del estado de la insurrección carlista en ese territorio, y manifiesta la distribución que ha dado á las fuerzas que componen el ejército de su mando, encarece la necesidad de que se aumenten éstas, si la guerra ha de tomar el carácter ofensivo necesario para destruir al enemigo y devolver la tranquilidad á esas provincias.=Atenciones importantes del momento, que no se ocultarán á V. E., impiden enviar hoy á V. E. los refuerzos que pide, pues que el esfuerzo hecho para enviar al Norte los que reclamaban así el estado de la insurrección en aquellas provincias cuanto la presencia en ellas del Jefe del Estado, ha dejado casi desguarnecidos aquellos distritos en que la guerra tiene menos proporciones, y tampoco es dable disminuir las fuerzas que operan en el Centro, escasas sin duda para las operaciones que tiene á su cargo.=El propósito del mencionado Presidente y del Gobierno, es, dar un

golpe decisivo á las facciones del Norte, y acudir después á Cataluña y al Centro, con todos los elementos necesarios para verificar lo mismo. Por lo tanto, forzoso es que, ínterin llega ese caso, supla la actividad é inteligencia de V. E. los elementos que puedan faltarle.=Finalmente, los caballos que V. E. reclama para aumentar la fuerza de los regimientos de caballería, se hallan ya en Lérida, en su mayor parte, y se enviarán sin demora los que faltan para poner los cuerpos del arma que se encuentran en ese distrito al completo de la cifra prevenida.»

La primera brigada carlista permanecía en las inmediaciones de Berga, con Tristany; la segunda salió el 5 de Olot para Amer y Santa Coloma. La de Cirlot se hallaba este día en Figueras.

Tristany abandonó el 6 los alrededores de Berga, y se dirigió á Suria; pero contramarchó, y regresó al punto de partida.

Savalls marchó á San Celony, y á las ocho y media de la noche del mencionado día 6, rompió el fuego contra esta población, con dos piezas y una batería de cohetes, arrojando durante siete horas 91 granadas y 500 cohetes que incendiaron 17 casas. Se logró que no se propagara á otras, gracias á las disposiciones del comandante militar D. Salvador Masóns, jefe del 4.º batallón móvil que guarnecía á San Celony, bien secundadas por sus subordinados.

A las tres de la madrugada del 7, retiróse el enemigo sin dar el asalto, y se dirigió á Arbucias y Santa Coloma y las faldas del Montseny, donde se hallaba el 8, dejando en poder de Masóns el aparato que le había servido para arrojar los cohetes. Las pérdidas de la guarnición fueron un muerto y dos heridos. Ignoramos las del enemigo.

Desde Figueras, Cirlot marchó á Bañolas y Gerona Savalls regresó por Amer á Olot, después de destacar un bata-

llón al llano de Gerona, con objeto, que no consiguió, de sorprender al teniente coronel Camprubí, que con las rondas regresaba desde San Feliú de Guixols á la capital.

Cirlot salió nuevamente para Bañolas, y en su vista, Savalls marchó sin obstáculo alguno á Santa Coloma, é invadió la Marina, con unos 2.000 hombres. Entretanto, aquel brigadier permaneció en Bañolas á la expectativa de los movimientos de las facciones, y continuó allí hasta el 13, día en que regresó á Gerona. Salió el 14 para San Feliú de Guixols, á fin de proteger la conducción á aquella capital de un convoy de tabaco, y se dirigió después, falto de recursos, al pequeño Ampurdán, á recaudar contribuciones.

Desde la Marina, el enemigo pasó á Bañolas, y destacó á Santa Coloma, con el mismo objeto de recaudar contribuciones en el llano de Gerona, al batallón de Auguet y 25 caballos. Estas fuerzas sostuvieron el 20 un combate en Aiguaviva y San Llop con el teniente coronel Camprubí, teniendo las pérdidas de 12 muertos y muchos heridos. Este jefe se retiró á Gerona, protegido por la guarnición de la plaza, con las bajas de 5 muertos y 6 heridos.

Savalls marchó á Olot, para recibir al titulado General en Jefe del ejército del Centro, D. Antonio Dorregaray, que, procedente del Norte, llegó á dicho punto el 22, y distribuyó aquél sus fuerzas en el alto Fluvia y el valle de Amer, en cuya región se encontraba al finalizar el año 1874.

Después de escoltar Wéyler hasta el Bruch un convoy con destino á Igualada y otro procedente de este punto para Barcelona, hasta Molins de Rey, recibió orden del General en Jefe de prestar igual servicio con otro que desde dicha capital debía conducirse á Vich el 7 de Diciembre, y con el cual marcharía el brigadier D. Andrés Molera, nombrado para relevar á D. Cayetano Iborti en el cargo de jefe de la segunda brigada de la primera división. Para esta operación

se incorporó á las fuerzas de Wéyler media brigada de la primera de la segunda división (regimiento de Ontoria y dos piezas). Este general salió el 11 para Vich. Tristany, con la primera brigada carlista, procedente de las inmediaciones de Berga, y 1,000 hombres que con Moore se le habían incorporado el 9 en Suria, se encontraba el mencionado día 11 en Moyá. Antes de unirse Moore á Tristany, había recorrido el Panadés, perseguido por el general Montenegro, que llevaba fuerzas de la segunda brigada de su división.

Para proteger la operación de Wéyler, debía salir el 11 desde Caldas para San Feliú de Codinas la primera brigada de la tercera división al mando interino de D. Joaquín Mola y Martínez, pero no lo verificó hasta el 12, día en que Tristany, Miret y Moore se retiraron de Moyá en dirección á Calders, y de aquí á las inmediaciones de Berga, destacando al Vallés un batallón al mando de Muxí.

Reunidos en Moyá Wéyler y Mola, marchó éste á Vich, desde donde, después de entregar el convoy, se dirigió por el Llusanés á Berga; movimiento que facilitó el paso de Wéyler á Sallent, y obligó á las facciones que ocupaban los alrededores de Berga y el camino de Manresa, á retirarse en dirección á Solsona.

Considerables fuerzas carlistas se hallaban reconcentradas entre Balsareny y Gironella, y en su vista, y con objeto de operar combinadamente con Wéyler, el General en Jefe salió el 11 para Manresa, con 400 hombres, 25 caballos y cuatro piezas de la guarnición de Barcelona, ordenando al comandante general de la tercera división, que se le reuniera el 15 en el Bruch con toda la fuerza disponible de su segunda brigada, después de dejar en Igualada la suficiente guarnición para la seguridad de esta plaza. Pero como Wéyler había llegado á Berga, y se hallaba amenazada la costa por las facciones que destacó Savalls desde Santa Coloma de Farnés, donde se encontraba,

y además, Muxí recorría el Vallés, cometiendo grandes atropellos, el General en Jefe se dirigió con 1.200 hombres y 120 caballos (800 hombres y 100 caballos de la tercera división) por Tarrasa y Sabadell á Barcelona, ordenando á Montenegro que condujera un convoy desde Manresa á Berga, y obrara después en combinación con Wéyler.

Al retirarse éste de Berga, se encontró con el enemigo en el Clot de Matamala, y ocurrió el hecho de armas que se detalla en el oficio que, con fecha 17 de Diciembre, dirigió dicho general desde Cardona al General en Jefe, y que á continuación copiamos:

«Como al retirarse de Berga las facciones que había al frente de este punto, lo verificaron reunidas en dirección á Solsona, creí conveniente, según manifesté anteayer á V. E., venir á Cardona, para seguir á Solsona, si no se hubiesen fraccionado, tanto para evitar cualquier golpe que intentaran, cuanto por no considerar conveniente mi permanencia en Berga, para no consumir allí víveres, y puesto que estando yo próximo á las mencionadas facciones, no habían de volver á sitiar á Berga, dando tiempo así á su guarnición y ronda, para que en un par de días hiciesen algunas operaciones que deseaba el comandante militar.=En tal concepto, salí ayer, al amanecer, de Berga, y me dirigí con cuatro batallones, cuatro piezas y 50 caballos de la división á Monclar y Hostal del Bisbe, sin que á pesar de su ventajosa posición encontrase partida alguna en este punto ni en el resto del camino hasta Gargallá, en que había una pequeña partida que el flanqueo de la derecha dispersó sin resistencia; pero á las cuatro y media, á poco de llegar la vanguardia al puente de Cardona, donde el camino ensancha, y donde hice alto para formar de á cuatro, puesto que la columna venía á la desfilada por lo estrecha que era la vereda, el enemigo, en número de unos seiscientos hombres, según noticias de un prisionero presentado, atacó la retaguardia, que se

encontraba á una media legua del referido puente, y que la constituía la 2.ª brigada de la 3.ª división mandada entonces por el coronel de Bailén, por haber yo llamado al brigadier Mola á la cabeza del 2.º batallón de mi división, donde me hallaba. Las fuerzas de Mola marchaban en el orden siguiente: Bailén, Cádiz, las cuatro piezas, caballería y Béjar. Esta brigada constituía un total de 1.500 hombres.=Tan luego como se rompió el fuego, según parte verbal del coronel de Bailén, las fuerzas de este regimiento y de Cádiz, con sus oficiales, lo mismo que la mayoría de los artilleros, dejaron solos á sus oficiales, se separaron del camino y se dirigieron por su izquierda por terreno escabroso hacia Cardona, y sólo el batallón de Béjar hizo frente á retaguardia, y sostuvo el ataque, pero también se retiró por fuera de camino, al ver que las demás fuerzas de la brigada no le apoyaban, y que los carlistas, corriéndose por su derecha habían bajado al camino. Así fué que el brigadier Mola, á quien envié inmediamente que se rompió el fuego, con un batallón de Ontoria, que era el más inmediato, no encontró ya á las mencionadas fuerzas, y sí sólo á los carlistas que seguían bajando al camino para posesionarse de unas casas, de las cuales se apoderó, y rechazó á aquéllos, dando fin al combate. A los pocos minutos me uní con el resto de la fuerza al brigadier Mola, á pesar de que por el fuego que se oía no le dí importancia, y ya de noche recogimos una pieza, una cureña y unos cajones de municiones abandonados, así como algunos heridos, sin encontrar á aquella brigada, sin embargo de que el brigadier Mola me dijo que debía estar ya en Cardona, y allí efectivamente le hallé (al llegar yo á las nueve de la noche), donde había entrado poco menos que en completa dispersión, sin que al ver que su general estaba fuera para protegerla, se ocupase ni aun de buscarle para darle parte por lo menos de lo ocurrido, sin embargo de que era de tal gravedad que se había

perdido una pieza, que, según entonces me dijeron, se había despeñado; allí también el coronel de Bailén me participó que las fuerzas de su regimiento y del de Cádiz se habían dispersado, lo mismo los oficiales que los individuos de tropa, é igualmente que los artilleros, que dejaron solos á sus oficiales. Sólo así puede comprenderse que quedaran allí abandonadas dos piezas, dos cureñas y los expresados cajones de municiones, ante tan corto número de enemigos y tan poca distancia de las demás fuerzas de mi división, y con un socorro tan inmediato.=El número de bajas que tuvieron Bailén y Cádiz (2 muertos y 9 heridos de tropa) comprueba lo poco tenaz del combate. No hubo ni un solo oficial herido ni ningún artillero, y esto prueba claramente que ni los soldados conservaron su puesto, ni hubo jefes ni oficiales que tratasen de contener á su tropa, dando muerte á los que volviesen la espalda, por más que el coronel de Bailén estuvo en su sitio. Puede V. E. comprender, por incomprensible que sea, cómo puede perderse una pieza con tales elementos y con semejante comportamiento, tanto más culpable, cuanto que no se me dió parte hasta después de estar yo en el pueblo, pues de otra manera no me hubiese movido del campo sin buscarla; y es tanto más doloroso, cuanto que unos cuantos carlistas la encontraron aquella misma noche, ya muy tarde, y se la llevaron.=V. E., en vista de esto, se dignará resolver, pues mis facultades no alcanzan á castigar ejemplarmente como yo hubiese deseado; además, la formación de sumaria suele alejar demasiado el castigo, y por espíritu de cuerpo mal entendido se desfiguran los hechos, y lo relatado es la pura verdad, yo me inclinaría á que fuesen destinados á Ultramar los artilleros de las piezas expresadas, y lo mismo los oficiales y la tropa de Bailén y Cádiz. Sin embargo de esto, puede V. E. dar á este asunto el giro que crea más conveniente ó político; pero deseo que se conozcan los hechos tales como han sido, para que no se pueda decir que el enemigo me

ha quitado una pieza, cuando no ha sido así, y cuando los batallones de Arapiles, Reus, San Fernando y Ontoria, de los cuales este último tomó parte en el combate, rechazando á la facción, estaban animados del mejor espíritu.»

No tenemos noticia de la resolución que recayó respecto á lo solicitado por Wéyler.

Al siguiente día, marchó éste á Sallent, con objeto de proteger el paso del convoy que conducía Montenegro, el cual llegó á Berga, sin otro accidente que haber sido atacado en la noche del 18 en Balsareny, por una parte de las facciones que desde las inmediaciones de Cardona retrocedieron, tratando de detenerlo, tomando posiciones en la carretera de Manresa á Berga: fué rechazado el enemigo con pérdida de 13 muertos y nueve heridos, sin ninguna baja por parte de las tropas.

Marchó aquél al Llusanés. Muxí desarmó el 17 con su batallón á los milicianos de Santa Perpetua de Moguda (Vallés), y José Vilanova, con el suyo, también de la 1.ª brigada, sostuvo el 18 en Ribas un tiroteo con fuerzas de la guarnición de Sitjes, á la que causó un herido y dos muertos. Los carlistas tuvieron la pérdida de ocho muertos.

La 2.ª y 3.ª división llegaron el 22 á Manresa. La 2.ª brigada de la 3.ª escoltó un convoy desde Molíns de Rey á Igualada, y la 1.ª división y la 1.ª brigada de la 3.ª se situaron en Molíns de Rey, á la expectativa de los acontecimientos que pudieran originarse de la proclamación del Príncipe D. Alfonso como Rey de España.

Las fuerzas de Tristany se dirigieron desde el Llusanés por el llano de Vich á la izquierda del Ter, donde se les unió el batallón de Vila del Prat, y retrocedieron nuevamente el 25 á la comarca del Llusanés. Muxi continuó con su batallón en el alto Vallés, y José Vilanova y Mariano de la Coloma, con los suyos respectivos, en el Panadés y el Llobregat.

Moore marchó en los primeros días de Diciembre desde la

Segarra al Panadés, en cuya comarca y pueblos inmediatos á la misma permaneció hasta el 19, en que se dirigió hacia Calaf, con objeto de reunirse con Tristany y Miret, según hemos dicho, quedando únicamente en la provincia de Tarragona algunas fuerzas carlistas. Parte de éstas fué batida el 11 en Ginestar por los voluntarios de Mora.

La guarnición de Tortosa hizo el 13 una salida, y voló un fuerte exterior en que se refugiaban los carlistas que bloqueaban la plaza, con los cuales sostuvo una escaramuza, teniendo el enemigo la pérdida de un muerto y algunos prisioneros.

Los voluntarios de Prades, La Figuera, Poboleda y Cornudella, sorprendieron el mismo día en Margalef á la ronda carlista de Carnicer, muriendo en el encuentro este cabecilla y cinco carlistas más, sin pérdidas de parte de los liberales.

Una pequeña columna que salió de Reus batió el 14 en las Borjas á algunas rondas reunidas, y las volvió á alcanzar el 17, causándoles dos muertos y algunos heridos.

El buen estado de la provincia permitió conducir por la vía terrestre un convoy para Tortosa, escoltado por el batallón Fijo de Ceuta, y llegó sin novedad á su destino.

Un corto número de fuerzas salió el 20 de Tarragona, y en virtud de confidencia recibida por el brigadier Gámir, se apoderó de dos cañones de 8 centímetros, dos cureñas completas, dos espeques, 207 balas de 8 centímetros y 10 botes de metralla, que los carlistas tenían escondidos en un pozo de las cercanías de Vendrell.

Los voluntarios de Valls sorprendieron en el Mas de Cortadella á una pequeña partida mandada por el comandante militar carlista de Pontils, causándole cuatro muertos.

Desde La Seo de Urgel, donde según dijimos, se hallaba á fines de Noviembre la 3.ª brigada carlista se dirigió (dejando guarnecida la plaza) á Sanahuja.

La 1.ª brigada de la 3.ª división del ejército marchó á las Borjas y Conca de Barberá, y de aquí al Panadés, con objeto de que el regimiento de Ontoria y dos piezas Plasencia se incorporaran á las fuerzas á las inmediatas órdenes del comandante general de dicha división, que debía conducir, según hemos dicho, un convoy á Berga.

Después de perseguir Arrando á la caballería carlista de la 4.ª brigada, y obligarla á dirigirse al alto Segre, donde se unió á la mandada por Tristany (Francisco), marchó á Lérida, con objeto de proporcionarse recursos, inutilizando á su paso la palanca de Camarasa (sobre el Segre); pero creyendo que aquel cabecilla amenazaba á Balaguer, corrió á esta población, con su caballería disponible, y como no resultó fundado dicho temor, el resto de las fuerzas de la brigada no llegó á moverse de Lérida, á donde regresó el mencionado brigadier y permaneció hasta el 19 de Diciembre, día en que salió para la provincia de Tarragona, conduciendo algunos individuos destinados á Ultramar y caballos para cubrir las bajas de los regimientos.

Tristany (Francisco) marchó desde el alto Segre á la comarca de Solsona, con intento al parecer de reunirse á las fuerzas enemigas que amenazaban á Berga, pero no llegó á verificarlo.

Después de entregar los hombres y caballos, Arrando recorrió sin novedad el llano de Urgel. Las escasas fuerzas de que disponía (dos batallones de Burgos, cuatro compañías del de Ontoria, dos piezas y 100 caballos) no le permitían efectúar extensas operaciones para dirigirse contra el grueso de las facciones, ni aun siquiera contra la 3.ª brigada carlista que se hallaba en Solsona. Desde Agramunt participó el 22 de Diciembre, que habían salido de Artesa de Segre hacia Alentorn 130 caballos carlistas, con objeto de reunirse en la Conca de Tremp á las fuerzas de Moore, que se encontraban en este

punto, con intención de invadir la provincia de Huesca: añadía, que el primer batallón del regimiento de Burgos, según orden del comandante general de la división, debía ser distribuido en guarniciones, y que él, con el resto de las fuerzas, marcharía á Balaguer, para perseguir, en combinación con el brigadier Delatre, al enemigo, si éste realizaba su expedición á Aragón.

Como Moore no entró en la provincia de Huesca, Arrando se dirigió desde Balaguer al llano de Urgel, amenazado por la caballería carlista de las brigadas 3.ª y 4.ª, la cual se retiró al acercarse las fuerzas del ejército. Arrando regresó á Lérida.

En esta época, fué proclamado Rey de España el príncipe D. Alfonso de Borbón y Borbón, según hemos dicho en el curso de esta obra.

La desmembración de las fuerzas que operaban á las órdenes de Arrando, y varios cambios del personal, indicaban hacía tiempo que no había completa confianza en algunos jefes, siendo esto quizá la causa de movimientos y relevos de guarniciones que de otro modo no se explican, y que tuvieron indudablemente bastante influencia en las operaciones.

López Domínguez dió á conocer al ejército de Cataluña la proclamación, como Rey de España, de D. Alfonso, ordenando á los jefes que velaran por la conservación del orden y la disciplina.

Dicho general presentó su dimisión, y le fue aceptada; y al cesar en el mando que ejercía, dió la siguiente orden general:

«Orden general del ejército de Cataluña en el cuartel general de Barcelona, en 1.° de Enero de 1874.=Soldados:=Al cesar en el mando en jefe del ejército de Cataluña y de su Capitanía general, cúmpleme dar gracias por la lealtad, subordinación y respeto á las leyes militares, á los señores generales, jefes, oficiales, clases é individuos de tropa de todas las armas é institutos de este ejército.=Cualesquiera que sean las vicisitu-

des de mi vida militar, siempre recordaré con orgullo el tiempo que he tenido la honra de mandaros, y que durante este corto período habeis dado días de júbilo á la Patria y á la libertad, haciendo levantar por una serie de gloriosos combates el sitio de la invicta Puigcerdá, ocupando definitivamente á costa de grandes fatigas y de incesante pelear, los puntos importantes de Igualada, Vich, Molins del Rey, Amposta, Castellón de Ampurias y San Saturnino de Noya; y por último, que cuantos sacrificios ha exigido de vosotros lo rudo de esta campaña, los habeis prestado gustosos en aras de vuestro deber y de vuestro patriotismo.=Continuad la misma senda á las órdenes del general que me reemplaza, y pensad sólo en la suerte de esta Patria tan querida como desventurada, cuya pacificación os está confiada, y en la honra del Ejército; y estad seguros de que por mi parte jamás olvidaré cómo habeis sabido cumplir vuestros nobles deberes, bajo la más santa de las banderas, cuyo lema será siempre «Patria y Libertad» para vuestro General en Jefe.=José López Domínguez.»

CAPÍTULO III

Martínez de Campos es nombrado General en Jefe del ejército de Cataluña y Capitán general del distrito.—Situación de las columnas.—Ataques de Balaguer y Cervera.—Movimientos.—Alocuciones de Martínez de Campos al ejército y á los catalanes.—Primeras disposiciones que adoptó.—Circular referente á represalias.—Movimientos de la columna Arrando.—Dorregaray pasa el Ebro.—Situación de la brigada Esteban.—Savalls ataca á Mataró.—Acción de Santa Coloma de Farnés.—Comunicación de Martínez de Campos al Ministro, dándole cuenta del estado de la guerra.—El General en Jefe sale de Barcelona, con objeto de dirigirse á Olot.—Operaciones.—Las partidas del Centro amenazan el Priorato.—Ataque de Granollers.—Consideraciones de Martínez de Campos con este motivo.—Movimientos.—Combate de Prades.—Savalls se sitúa en Olot.—Tristany sale de la provincia de Tarragona.—Falta de armonía entre los carlistas.—Operaciones de Arrando.—Fuerzas que operaban en 1.° de Febrero en Tarragona.—Bases acordadas para la seguridad de los heridos y enfermos de ambos campos.—Operaciones.—El General en Jefe pasa á Madrid.—Ataque de Cervera.—Estado de fuerza de los carlistas en la provincia de Gerona.—Diferencias entre Tristany y Lizárraga.

El teniente general D. Arsenio Martínez de Campos fué nombrado, por real decreto de 31 de Diciembre de 1874, General en Jefe del ejército de Cataluña y Capitán general del Distrito.

El general 2.° Cabo, D. Fernando del Pino, que quedó ejerciendo interinamente aquellos cargos, reunió en las inmediaciones de Barcelona gran número de fuerzas, no sólo para sostener el orden, sino también para recibir á S. M. el Rey, que debía desembarcar en aquella capital.

Wéyler recibió orden de permanecer en Molins de Rey, con una brigada, y Arrando, la de marchar con la suya desde Lérida á Vimbodí, escoltando un convoy de armas. La primera brigada de la primera división continuó en la provincia de Gerona, y la segunda en Vich. La primera de la tercera en Barcelona, y la segunda en Igualada.

Aprovechándose Tristany de esta situación de las fuer-

zas del ejército, marchó con la primera brigada carlista desde Suria á la provincia de Lérida; y después que se le incorporaron en la Conca de Tremp, Moore con sus facciones y dos batallones de la tercera brigada, que al mando de Guíu se hallaban en Solsona, se presentó á las doce de la noche del 1.° de Enero delante de Balaguer, al frente de 3.000 hombres, 2 piezas y 100 caballos.

La guarnición resistió el ataque, y rechazado que fué el asalto que intentaron los dos batallones de la tercera brigada carlista, retiróse el enemigo á las poblaciones inmediatas (sin bajas por una ni otra parte), donde permaneció hasta el 3, día en que emprendió la marcha hacia Cervera, sin duda al saber que Arrando, con media brigada se dirigía á Balaguer.

Al amanecer del 4, Tristany atacó á Cervera, y se retiró el 5, según dice el parte liberal, con numerosas bajas, en dirección á Suria, excepto los dos batallones de la 3.ª brigada, que pasaron á Torá.

Arrando, que seguía á Tristany, ordenó al jefe del batallón de Ceuta, que se encontraba en Vimbodí, que se le incorporara en Tárrega, y ambos llegaron á Cervera, horas después de haberse retirado el enemigo.

Esteban, con la 1.ª brigada de la 1.ª división, después de haber proclamado en Gerona como Rey de España al príncipe Don Alfonso, y dejar arreglados algunos asuntos que podían afectar al orden público, marchó el 4 á Bañolas, donde se encontraban 3 batallones de la 2.ª brigada carlista procedentes de Olot, los cuales, después de un ligero tiroteo, se retiraron á Besalú.

El general Martínez de Campos, tomó posesión, con fecha 5, de los cargos que se le habían conferido, y dirigió á las tropas la siguiente alocución:

«Soldados: Proclamado Rey de España D. Alfonso XII, vuelvo á vuestro lado, para tener el orgullo de mandaros y la

esperanza de conduciros á la victoria, si nuestros enemigos no aceptan la paz con que les brinda el Gobierno de S. M.=La disciplina y el valor del ejército de Cataluña, son la prenda más segura de que dentro de poco en este distrito no habrá más que buenos y unidos españoles, y que al fragor y al estruendo de las armas sucederá la paz, y la mayoría de vosotros podrá volver al seno de sus familias, que es el ardiente deseo de vuestro General en Jefe.=Arsenio Martínez de Campos.= Barcelona 5 de Enero de 1875.»

A los habitantes del Principado, les dijo:

«Catalanes: Por tercera vez tengo la alta honra de venir á estar entre vosotros: de todos los cargos que me podía conferir el Gobierno de S. M., ninguno más grato á mi corazón. En las ocasiones anteriores, el orden social estaba comprometido, pero contaba con los generosos sentimientos del esforzado y noble pueblo catalán, con su laboriosidad y con su anhelo de tranquilidad, único medio para llegar al estado de prosperidad de que no ha mucho tiempo gozaba Cataluña, y que hacía de este pueblo uno de los primeros del mundo.=Hoy vengo confiado en vosotros; hoy espero que restablecida la Monarquía legítima, la Monarquía Constitucional, el respeto á la ley, y á la religión católica quedará aunada con las libertades patrias; hoy que el programa de nuestro Rey es ser tan católico como sus predecesores, y tan liberal como su siglo, espero, repito, que depondrán las armas los que sostienen un Rey y unos principios imposibles en esta tierra clásica de las libertades. La inmensa mayoría de los que se encuentran en aquellas filas, está en ellas por las persecuciones y exageraciones de la revolución; abrámosles nuestros brazos; olvidemos odios y rencores; no recordemos los horrores pasados; consideremos que todos somos españoles, y si al grito de «viva la paz y Alfonso XII» que he dado en la heróica é inmortal Sagunto, con el Ejército todo y España entera, no responden los que anhelo dejen de

ser nuestros enemigos, é impiden que llevemos nuestros esfuerzos y exclusiva atención á Cuba para sostener la integridad de la Patria y la honra de nuestras banderas, cuento con el apoyo de vosotros para concluir con ellos por las armas, pero haciéndoles una guerra de nación civilizada.=Barcelona 5 de Enero de 1875.=Vuestro Capitán general,=Arsenio Martínez de Campos.»

Las primeras disposiciones adoptadas por el General en Jefe fueron de gran transcendencia: muchos soldados figuraban entre los rebeldes, desertores unos y prisioneros otros, que se habían acogido á la bandera carlista, proporcionándole un contingente importante, de que era preciso privarla en bien de la paz. A unos y á otros les fué concedido pleno indulto, conminándoles con las penas que la Ordenanza señala, si no abandonaban las filas de la rebelión, presentándose á las autoridades.

La siguiente circular, referente á represalias, aprobada por el Gobierno de S. M., merece también ser conocida. Dice así:

«En 1.º de Noviembre último se comunicó á los gobernadores militares de las provincias, plazas y puntos fortificados, así como á los comandantes generales de las divisiones y jefes de brigada, una circular estableciendo ciertas prescripciones á que estrictamente habían de atenerse en la represión de determinados hechos.=Los principios en que estaba basada respondían á un verdadero sistema de represalias, que si no tuviera en su contra el anatema de la ciencia, tendría de seguro el de la equidad y la justicia.=Ni es lícito jamás castigar á un inocente por las culpas de un tercero, ni las represalias son propias del grado de civilización que ha alcanzado la sociedad moderna, ni son eficaces en sus resultados, como la experiencia y la historia lo demuestran de consuno, ni son hasta cierto punto realizables, porque apenas se encuentra una autoridad encargada de ejecutarlas, que no retroceda al ponerlas en

práctica ó no tenga que contrariar, si las ejecuta, sus sentimientos más nobles y levantados.=Establece, por otra parte, la circular una legislación especial completamente desviada de la general del país, que se opone á disposiciones terminantes del Poder Supremo, y la hace, aunque sólo por eso fuera, de todo punto insostenible.=Fundado en tales consideraciones, y haciendo uso de las facultades extraordinarias de que me hallo investido, he tenido á bien acordar lo siguiente: 1.° Quedan derogadas y sin valor ni efecto alguno las cinco prescripciones que abraza la referida circular de 1.° de Noviembre último. 2.° Los reos de los delitos marcados en la 2.ª y 3.ª de dichas prescripciones, serán entregados á las comisiones militares de las respectivas provincias, y juzgados con arreglo á Ordenanza y demás disposiciones vigentes.=Los gobernadores militares de las cuatro provincias de este distrito, los comandantes generales de división y los jefes de brigada, quedan encargados del fiel y exacto cumplimiento de esta circular.=Barcelona 12 de Enero de 1879.=Arsenio Martínez de Campos.»

Detenido Arrando en Cervera, por carecer completamente de recursos, no le fué posible perseguir á Tristany en su retirada á las cercanías de Berga por Suria y Sallent, ni tampoco emprender operación alguna contra la 3.ª brigada carlista; parte de ésta se encontraba en el Segre, y el resto de guarnición en Seo de Urgel, está en completa indisciplina, por no haber recibido los voluntarios los haberes devengados desde fines de Noviembre.

Desde Cervera regresó Arrando á Lérida, y el Fijo de Ceuta á Tarragona. En esta provincia existían únicamente algunas rondas carlistas y la reducida partida del cabecilla Mestre, que unida á aquéllas, molestaba con frecuencia las poblaciones fortificadas.

Constituían el peligro más serio para dicha provincia las facciones de la derecha del Ebro. Parte de éstas, á las órdenes

de Cucala, había atacado á Amposta. El titulado General en Jefe del ejército del Centro, D. Antonio Dorregaray, se puso al frente de dichas fuerzas, y pasó el 17 el Ebro por Flix, donde se encontraba, con objeto de recibirle, el batallón mandado por el cura de este pueblo D. Antonio Díez.

Al saber la 2.ª brigada carlista la marcha de Esteban á Figueras, avanzó de Besalú á Bañolas, destacando un batallón y un escuadrón al pequeño Ampurdán, para recaudar contribuciónes en los pueblos de la comarca, y especialmente en La Bisbal.

Conociendo Esteban estos movimientos, manifestó el 8 desde Castellón de Ampurias al General en Jefe, que con sus fuerzas (2.000 hombres) no le era posible perseguir al enemigo, que reunía 3.000, y se veía obligado á una defensiva vergonzosa ante las fuerzas carlistas de la provincia, auxiliadas por la dudosa actitud de la milicia de Figueras, cuyas tendencias republicanas eran bien conocidas. Agravaba en extremo su situación la falta de recursos.

El General en Jefe no podía, por de pronto, adoptar resolución alguna, detenido como se encontraba en Barcelona, esperando la llegada de S. M. el Rey, procedente de Marsella. Carecía de medios para atender á Esteban, que reclamaba con urgencia 100.000 pesetas, y no hubiera sido prudente destacar en aquellas circunstancias fuerza alguna de la capital, por no haber en ella otras que las de la ya muy reducida 3.ª división, á la cual pertenecía también la guarnición de Igualada.

Savalls se dirigió con cuatro batallones desde Bañolas hacia la Marina; se le incorporó en Tordera el batallón destacado en el pequeño Ampurdán, que se había tiroteado el 18 con fuerzas que salieron de San Feliú de Guixols, que le causaron cinco heridos.

Dicho cabecilla atacó al amanecer del 10 la ciudad de Mataró; fué rechazado por la guarnición, compuesta de cuatro

compañías del regimiento de Africa, la milicia nacional y tres rondas, teniendo aquél las perdidas de 10 muertos y 20 heridos, y los defensores la de tres de los primeros y seis de los segundos.

Al saber el enemigo la salida de Barcelona para Mataró, en tren exprés, de una de las brigadas de la 3.ª división, al mando de Montenegro, se retiró precipitadamente á Santa Coloma de Farnés.

Hallándose Esteban en marcha desde Figueras á Gerona, recibió el 11 de Enero aviso del Gobernador militar de la provincia, participándole que los carlistas habían atacado á Mataró, y que rechazados, se retiraban hacia Calella y Tordera. En vista de esta noticia, aceleró su movimiento para llegar lo antes posible á Gerona, y continuar si era preciso en persecución del enemigo; pero como llegó á hora avanzada de la tarde, pernoctó en la capital. Por confidencia que allí tuvo, supo que la facción Savalls se encontraba en Santa Coloma de Farnés, pero no pudo averiguar el número de los que la componían. Consideró que con la escasa fuerza de la primera brigada de que disponía no debía emprender la marcha sobre aquel punto, y de acuerdo con la autoridad militar de la provincia, determinó reforzarla con el segundo batallón de América y las rondas que se encontraban en Gerona, cuyo servicio quedó cubierto por el resto de la guarnición y la milicia nacional.

A las seis de la mañana del 12, salió de Gerona con 2.600 infantes, cuatro piezas y 50 caballos. Una sección de caballería y los voluntarios formaban la extrema vanguardia, cuya fuerza principal constituían un batallón de Toledo y el de cazadores de Tarifa, con el resto de la caballería, llevando entre ambos la artillería. Seguían inmediatamente un batallón de América y otro de Navarra, las acémilas con las guardias de prevención, y el batallón de Cuba cerraba la retaguardia.

Efectuó su marcha por la carretera de Barcelona hasta encontrar el camino que separándose á la derecha se dirige á Viloví, y por él continuó á Santa Coloma de Farnés.

Por los transeuntes supo que las facciones se hallaban en este punto, y aunque no podían fijar exactamente su fuerza, indicaron que ascenderían á unos 2.500 ó 3.000 hombres.

Redobló las precauciones que había observado hasta entonces, y aceleró la marcha todo lo posible para caer cuanto antes sobre el enemigo, y evitar por este medio la resistencia que pudiera hacer en el pueblo, en caso de tener aviso de la llegada de la columna.

Al mediodía dió vista á la población la vanguardia, é inmediatamente rompió el fuego contra el enemigo. Éste que se preparaba á marchar, no obstante la sorpresa que le causó la presencia de las tropas, tuvo tiempo para hacer una corta, pero tenaz resistencia. Los voluntarios y el batallón de Toledo avanzaron resueltamente, y fué tan brusco el ataque, que el enemigo fué arrojado de la población, y obligado, á pesar de su superioridad numérica (contaba con seis batallones, formando un total de 3.000 infantes, 170 mozos de escuadra, 150 caballos y dos piezas de montaña), á retirarse á la otra orilla del río Castañet, donde ocupó las alturas que lo dominan, defendiendo á la vez los caminos de Arbucias y San Hilario.

Rebasado el pueblo por las tropas, se dirigió rápidamente el batallón de Toledo á ganar la posición que lo domina sobre la derecha en el camino de Amer, á fin de evitar que el enemigo, convencido de su importancia, tratase de tomarla, efectuando un movimiento envolvente por aquella parte. La artillería se estableció en batería sobre la izquierda en el alto llamado «casa Llaudrich», y desde él batió á las fuerzas carlistas que en su movimiento de retirada por las escarpadas alturas de la sierra Merena oponían resistencia al batallón de Tarifa.

Éste, siguiendo el movimiento del de Toledo hasta la población, continuó atacando de frente aquellas posiciones.

Generalizado ya el fuego en toda la línea, dispuso Esteban que el batallón de América se dirigiese por la derecha á establecerse en lo alto de la cuesta de Planicas, donde se encontraba Toledo, situándose sobre su izquierda y su frente á la altura de las casas Margán y Mas-Esparvé, que dominan el camino de San Hilario. La caballería siguió el movimiento.

Ocupada con fuerzas respetables la posición de Planicas, el resto de la columna continuó su marcha hacia el pueblo, formando al pie de las alturas de la sierra Merena, cubierto por las tapias del cementerio. Batido el batallón de Auguet, que se retiró por el camino de Arbucias, y apagados por completo sus fuegos, faltaba vencer á los batallones que en su retirada hacia San Hilario habían ocupado las ya mencionadas alturas de la casa Margán y Mas-Esparvé, y al efecto una sección de artillería se situó en las alturas de Planicas, y otras dos piezas se reunieron á los batallones de Navarra y Cuba que con el de Tarifa dirigía Cirlot.

Dispuesto todo para el ataque, y colocada en batería la sección de la derecha, rompió el fuego, protegiendo el movimiento del batallón de Tarifa y del segundo de América. Éste salvó con rapidez el barranco por cuyo fondo pasa el río Castañet, y trepó resueltamente á ganar la posición del enemigo. La tenaz resistencia de éste fué contrarrestada por el arrojo y la decisión de las tropas, que al grito de «Viva el Rey Don Alfonso XII» se lanzaron al ataque, y desalojaron á los carlistas de todas sus posiciones, á distancia de más de una legua del pueblo, obligándoles á retirarse en varias direcciones.

A las tres de la tarde, habiendo cesado por completo el fuego, y hallándose ya muy lejos el enemigo, regresó la columna á Santa Coloma, donde pernoctó.

Según el parte oficial, pasó de 60 el número de los muer-

tos carlistas, y fué muy considerable el de sus heridos. Las bajas de la columna consistieron en 13 individuos de tropa muertos, 47 heridos, entre ellos cuatro oficiales, nueve contusos y tres soldados extraviados. Se rescataron varios individuos del ayuntamiento de Calella, que Savalls llevaba en rehenes.

Esteban elogió la conducta de Cirlot y de todas las tropas que concurrieron á este hecho de armas.

Copiamos á continuación el parte carlista referente al mismo:

«Noticioso de que la columna Esteban, en número de 3.800 hombres, seis piezas de artillería y 100 caballos, había salido de Gerona y que tomaba la dirección de Santa Coloma, donde me hallaba acantonado, mandé tocar marcha el 12, á las once de la mañana, con intención de salirle al encuentro; pero posteriormente supe lo avanzada que se encontraba sobre la población, y determiné esperarla en posiciones sobre el camino de Amer é inmediaciones: efectivamente, con fuego ya en las primeras casas de la carretera, distribuí convenientemente las fuerzas en toda la línea, dejando alguna dentro de la villa, que se batió heróicamente en retirada, con el exclusivo objeto de atraer al enemigo hacia nuestros parapetos y batirlo allí. Dicho y hecho; en su salida fueron rechazados, dándose excelentes cargas á la bayoneta por dos compañías del primero de Gerona. Puso en fuego su artillería, la que, hallándose comprometida, hubo de retirar, y á no ser así, hubiese caido en nuestro poder. El brigadier Auguet tuvo en esta ocasión un tacto y un valor admirables, como asimismo los coroneles Aymany y D. Ramón Vila, los jefes de los batallones 3.° y cuarto de Gerona, 2.° de Barcelona y mi jefe de E. M. Morera, que á la vez mandó parte de las fuerzas. La acción duró cinco horas, finalizando á las cuatro de la tarde, quedando completamente apagado el fuego del enemigo, y reducido éste

sólo al recinto de la ciudad. Al oscurecer nos retiramos al punto más próximo á Santa Coloma, para socorrer la fuerza, la cual se alojó entre la Sellera y Anglés, y sobre todo para observar los movimientos de la columna, y operar según ellos.—Al día siguiente, á las doce, supe confidencialmente, que Esteban, con los suyos, había salido sigilosamente y á marchas forzadas, á Gerona, conduciendo dos carros y dos coches llenos de heridos; que en otro tercero iban los cadáveres de un coronel, con tres jefes más, para ser enterrados en la ciudad, y que se habían depositado hasta 45 en el cementerio de la villa. Por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida de 19 voluntarios, entre los que se encuentran levemente heridos los valientes capitanes Soliva y Puig. Calculo en 200 las bajas del enemigo, y en nuestro poder se hallan cincuenta de sus carabinas Remington.=Ha sido una acción heróica y muy victoriosa para nuestras armas. Todos han rivalizado en valor; jefes, oficiales, médicos, capellanes y voluntarios, sin exceptuar siquiera uno.=No hubo necesidad de hacer funcionar nuestra artillería. Es todo cuanto tengo el honor de poner en conocimiento de V. E.; debiendo sólo agregar, que hay verdadero motivo para recompensar. Sin embargo, V. E., con su recto criterio, dispondrá lo que en justicia crea conveniente.=Cuartel general de la Sellera, 14 de Enero de 1875.=El General =Savalls.=Excmo. Sr. Comandante general de Cataluña.»

Indudablemente, Esteban había escarmentado al enemigo, pero para alcanzar un resultado más positivo, hubiera sido conveniente perseguirle sin descanso.

Libre ya el General en Jefe de los cuidados que hicieron necesaria su permanencia en Barcelona, y teniendo en cuenta que Savalls era sin duda alguna el jefe de más prestigio entre los carlistas, determinó desde luego dirigirse contra él; y de su propósito y de otros extremos dió cuenta al Gobierno con fecha 13 de Enero, desde Barcelona, en esta forma:

«Las muchas atenciones que han pesado sobre mí estos días, y la necesidad de recibir las comisiones de todas las corporaciones y clases de este Principado que se me han presentado para hacer constar su adhesión y lealtad á S. M. el Rey y á felicitarme por la restauración del trono constitucional, no me han permitido, como yo deseaba, enterarme de la situación militar del Distrito, atención preferente hoy para mí, que he quedado desembarazado de los preparativos para la recepción de S. M., que he tenido la satisfacción de que haya sido tan entusiasta y espontánea, que ha colmado todos los deseos, y de haber oído de los labios de S. M. frases muy halagüeñas sobre este punto. No puedo todavía dar cuenta á V. E. del estado del Distrito. Sólo he de manifestarle, que de 45.000 hombres que figuran en lista de revista, no tengo en operaciones más que unos 7.000 repartidos en cinco columnas, y que pasando los carlistas de 8.000, es una posición insostenible, y puede dar lugar á grandes descalabros, cuando el enemigo por las noticias que se proporciona con tanta facilidad, puede tener conocimiento de las operaciones que proyecte cualquiera de las columnas, siéndoles á éstas imposible separarse de la parte llana, y hacer un movimiento importante en la montaña. =Causas para mí desconocidas, han hecho que perdamos líneas y puntos llaves que antes poseíamos en el terreno en que hoy impera la facción sin oposición alguna, y que la marcha de las columnas sea por ello muy lenta y muy aventurada, y los excesos que el enemigo ha cometido en los puntos de que se ha apoderado á viva fuerza, hayan aterrado á los demás haciendo decaer su espíritu, y dejando las armas la mayor parte de los voluntarios, y hecho necesario el aumento de guarniciones que en sí son generalmente excesivos para la defensa de los puntos, y pueden dar lugar á pérdidas sensibles. =Yo considero que el sistema de guerra que se debía seguir en este distrito, era el de tener el mayor número de columnas

en campaña, para perseguir, desalentar y batir á las facciones, y que éstas no pudiesen tener un momento de seguridad ni puntos propios, forzándoles de este modo á dividirse, é impidiéndoles sus combinaciones y su concentración, que tan fácil les es ahora.=Creo que á excepción de pueblos muy determinados no se debía contraer la responsabilidad de la defensa, que en general es débil, si no hay una columna próxima, y que es ineficaz, porque todas las obras que se hacen son ligeras, su recinto muy extenso para la guarnición que tienen; y sobre todo, dentro de ellos hay un gran número de partidarios de los carlistas, que á veces les franquean la entrada por traición, y otras, son una amenaza y un temor para el comandante militar. La caida en poder del enemigo de un punto de estos, desmoraliza á todos los demás. A mi juicio no se deben ocupar las localidades sino con muy raras excepciones: en el estado en que hoy se encuentra la guerra, hubiera sido más conveniente fortificar una casa aislada inmediata al pueblo, capaz para que sirva de depósito y hospital, ó defenderlo con blockhaus que estén ligados entre sí. Los recintos continuos necesitan una gran vigilancia, y como en la mayor parte de los casos son interiores, no hay seguridad ninguna, y el convencimiento de su ineficacia y debilidad contraría la energía de la defensa; yo habría levantado varias guarniciones, pero mis antecesores han contraido con los pueblos compromisos que me ligan, y no me queda más medio que girar una visita para ver aquéllos en que hay exceso de fuerza relativamente, y poder aumentar las columnas.=Una de las razones que se aducen para la defensa de los pueblos, es, privar á los carlistas de los recursos que de éstos sacan: esta razón deja de serlo: los carlistas cobran contribución en los puntos que ocupamos, y hasta lo cobran de muchos hacendados de Barcelona, porque como éstos poseen propiedades en el campo, tienen que ceder ante la amenaza que les hacen aquéllos de destruirlas, y

como imperan en dos terceras partes de Cataluña, tienen en seguridad los prisioneros, hospitales, almacenes, depósitos y fábricas, y con la escasez de fuerzas movilizadas, no es posible una operación á sus centros, ni á las columnas, correr las eventualidades de un desastre á no reunir todas las fuerzas disponibles.=Por su parte, los carlistas aprovechan todas las oportunidades que se les presentan: días pasados, estando la corta columna del brigadier Arrando en Balaguer, y la de los generales Wéyler y Montenegro en Barcelona, atacaron á Cervera, y aunque fueron rechazados y sufrieron un golpe moral de importancia, aquella población ha quedado asustada de su mismo esfuerzo, y temiendo un nuevo ataque, pide más guarnición.=Con la concentración de fuerzas para la recepción de S. M., han atacado los carlistas á Mataró, y si bien han sido rechazados con bastantes pérdidas, han hecho grandes exacciones en la parte de la Marina. Sabedor de esto, aunque S. M. estaba aquí, hice salir la primera fuerza disponible, que no llegó á aquel pueblo por ser innecesario, y el general Don Pedro Estéban bajó desde Castellón, habiendo encontrado ayer al enemigo en Santa Coloma de Farnés, en donde, según el parte y las noticias que tengo, ha conseguido una verdadera ventaja. Hoy se volvía á oir fuego hacia aquel punto. Como es posible que al ver la corta fuerza que lleva, se reunan más partidas, salió esta mañana para reforzarle la brigada Tejada (900 hombres), y al amanecer me incorporaré yo á ella, no habiendo salido hoy por la mañana para poder despachar asuntos urgentes. Mañana por la tarde espero estar reunido á dicho general, y obraré según las circunstancias, pero si las facciones se han internado mucho, giraré una visita á Gerona y Figueras, para resolver la cuestión de la milicia, que de otro modo puede traer algún disgusto, y regresaré á Barcelona dentro de seis días.=Resumiendo: con las fuerzas que hay en este distrito y con las necesidades creadas, dudo que se pueda hacer opera-

ción alguna de importancia y resultados, y aunque pienso á mi vuelta dar cuenta detallada á V. E., he creido que debía anticipar las consideraciones expuestas, é indicar la apremiante necesidad de que vengan seis batallones de provinciales, para enviarlos á los destacamentos, y sacar de éstos iguales fuerzas veteranas, con objeto de formar cinco brigadas de á cuatro batallones cada una.=He encontrado que estaba vigente la adjunta orden de represalias de fecha 1.° de Noviembre, y como ni en la mente del Gobierno ni en mi criterio entra el sistema de represalias hasta este punto, para evitar que una autoridad militar, tal vez llevada de buen celo, contrariase mi plan, he derogado aquélla con la de que de fecha 12 del actual que acompaño. Esto no obsta, para que en determinados casos tome por mí la providencias á que den lugar los carlistas, pero por el momento busco la conciliación, si bien no debo ocultar á V. E., que con el cambio político ocurrido, la exasperación ha llegado al más alto grado en aquel campo; sin embargo, procuro ser clemente sin ser débil.=Ruego á V. E. que me remita con urgencia instrucciones sobre trato con el enemigo y canje de prisioneros, debiendo manifestar á V. E., que mientras no vengan, resolveré según mi opinión.»

Martínez de Campos salió de Barcelona con una pequeña escolta de caballería; se le incorporó en el trayecto de Granollers á Hostalrich la media brigada de Sáenz de Tejada, y llegó á Gerona el 15. Al siguiente día, al frente de la 1.ª brigada de la 1.ª división y las fuerzas mencionadas, emprendió la marcha á Olot.

Con fecha 18 de Enero, dirigió al Ministro, desde Gerona, el oficio que á continuación se copia, dando cuenta de las operaciones efectuadas con tal motivo:

(**Véase el plano.**) «A fin de arreglar algunas cuestiones y asuntos de esta provincia, y en especial de Figueras, me encaminé á esta plaza con las fuerzas mandadas por el brigadier

Sáenz de Tejada, compuestas de los batallones de Béjar, Manila y cuatro piezas de montaña, y llegué á ella el 15 del corriente. Orilladas ya por el general Esteban dichas cuestiones, y habiéndome enterado de que las facciones batidas en Santa Coloma de Farnés se hallaban reunidas en Anglés, resolví hacer un movimiento sobre Olot, tanto para obligar así al enemigo á variar el sitio de combate, y que no fuera el elegido por él, cuanto para levantar el espíritu algo decaido del soldado y del país, recorriendo pueblos donde hacía muchos meses no se habían presentado tropas nuestras.=Al efecto, salí de esta plaza el 16, al amanecer, con el general Esteban, llevando la 1.ª brigada de la 1.ª división, compuesta de los batallones de Cuba y Tarifa, uno de Toledo, 200 hombres del de Navarra, cuatro piezas Plasencia y 50 caballos, mandada por el brigadier Cirlot, y las fuerzas de Sáenz de Tejada, antes citadas, á las que agregué un batallón de América, de esta guarnición, formando un total de poco más de 3.000 hombres. Pernocté el 16 en Mieras, ocupando las alturas inmediatas al camino de Santa Pau, no habiendo tenido en todo el día más que un ligero tiroteo en la retaguardia con el somatén carlista, del cual resultó un caballo herido.=En la madrugada del 17, oyendo al general Esteban, emprendí la marcha hacia Santa Pau, llevando por la derecha, de flanqueo, los batallones de Toledo y Tarifa, con algunas rondas de esta provincia á la cabeza, á las órdenes del coronel del primero de dichos cuerpos, y por la izquierda los de América y Béjar, á las órdenes del jefe de éste, coronel graduado, teniente coronel, D. Aureliano Esteban. El flanqueo de la derecha ocupó sucesivamente, según mis instrucciones, las alturas de San Julián y San Antón, que dominan el camino que me propuse seguir y la carretera que de Olot conduce á Castellfullit, por la que pensaba regresar á esta capital al día siguiente; pues no pudiendo dejar guarnecido á Olot por falta de fuerzas, era inútil prolongar mi permanencia allí, conseguido

el efecto moral que me proponía. Dicho flanqueo hubo de batir á un batallón carlista que trataba de apoderarse de las expresadas alturas, y llenó su cometido. Asegurada así mi derecha, llegué á las once y media á la vista de Santa Pau, donde Savalls se había establecido en posición con el resto de sus fuerzas, ocupando el pueblo y las alturas de derecha é izquierda del camino de Olot. Roto el fuego por el enemigo con mucha intensidad, fué contestado enérgicamente por el flanqueo de la izquierda que se hallaba ya á mi altura, y sin detener la marcha de la columna, dispuse que tomase ésta un camino de herradura que, dominando los terrenos inmediatos, conduce por Batet á Olot, y que la artillería la protegiera y batiese el pueblo. Al observar el enemigo mi movimiento, que amenazaba su retirada, abandonó el pueblo, y fué ocupado sobre la marcha por los batallones citados, que se dirigieron rápidamente á apoderarse de las alturas de la derecha, desde las cuales se trataba de detener mi marcha sobre Olot. Tomadas aquéllas, el movimiento siguió sin interrupción, protegiendo el batallón de Cuba la retaguardia, y rechazando con nutrido fuego á las tropas enemigas que intentaron echarse sobre élla. A la vista de Olot, situé la artillería en una meseta, para desalojar á algunas pequeñas fuerzas que rompieron el fuego sobre la cabeza de la columna que descendía á la población, en la que entró seguidamente. La caballería enemiga cruzó entonces al galope el llano, huyendo hacia las Presas, siendo tiroteada por Béjar y América. Ocupadas las colinas de Montolivet y San Francés, que dominan la villa, pernocté en ésta, rescatando al comandante de América Berdaguer y un soldado, que estaban heridos y prisioneros del enemigo. Al siguiente día emprendí la marcha, llevando la derecha flanqueada por Toledo y Tarifa, que habían pernoctado en Batet y las ermitas de San Antón y San Julián: estos batallones rechazaron algunos ataques de poca consideración, dirigidos á su retaguardia, y se incorpora-

ron en Besalú á la columna. Ésta siguió ayer mismo á pernoctar en Bañolas y Cornellá, y yo, con mi cuartel general y escolta, llegué á esta plaza, anoche, á las nueve. Ignoro las bajas que ha tenido el enemigo, y sólo puedo manifestar á V. E., que éste, á pesar de su pretensión de impedirnos el paso, y de la creencia general de que lo conseguiría, ha huido en dispersión hacia San Feliú de Pallarols, las Presas y Ridaura, habiéndose realizado la operación felizmente, y siendo nuestras pérdidas cortas relativamente, pues consisten en tres muertos, 13 heridos y 14 contusos. El espíritu del soldado se ha levantado mucho, y ha sido de gran efecto en el país esta rápida excursión, merced á la cual, algunos somatenes carlistas han dejado las armas, según noticias. Todas las fuerzas que me han acompañado se han conducido á mi satisfacción, distinguiéndose especialmente los batallones de Béjar y América, que tuvieron la suerte de tomar mayor parte en el combate. No he vuelto sobre San Feliú, donde es probable que se reunan los carlistas, por que durante el combate, he recibido aviso de que Tristany bajaba al llano, y me he dirigido á esta ciudad para acudir á donde sea necesario.»

Copiamos también á continuación el parte de Savalls, de fecha 20 de Enero, referente á la entrada del General en Jefe en Olot, no obstante las inexactitudes que contiene:

«Hallándome el 15 en Amer, supe que las columnas de Martínez de Campos, Esteban, Cirlot y Tejada, en número de 6.000 hombres, 12 piezas de artillería y 300 caballos, situadas en Gerona, habían determinado entrar en Olot, y no resolviéndose definitivamente á hacerlo, por temor de que las fuerzas de mi mando les saliesen al encuentro, enviaron un supuesto confidente carlista, el cual me notició que el enemigo proyectaba atacarnos en Anglés, sin duda con objeto de que me detuviese en aquella parte; pero se engañaron completamente, porque, á más de haber recibido más tarde confidencia verda-

dera del plan de dichos jefes, no acertaba á comprender otro amago de ataque por aquel sitio, habiéndose retirado el día anterior de aquel punto el enemigo, abandonando unas posiciones imposibles de volver á recuperar.=Enterado, como ya dejo dicho, del plan de los citados cabecillas liberales, proyecté yo el mío, reducido sencillamente á dejar entrar al enemigo dentro de la villa, y, encerrado en ella, copar una división tan numerosa. En efecto, al amanecer del 16, salí de Amer con dirección á Olot, y llegué á dicha villa á las cinco de la tarde del mismo día; nuestros contrarios, posesionados ya de Mieras, se hallaban parapetados en Cellent. Hice un descanso de tres horas, y á las ocho de la noche repartí la fuerza frente á ellos, formando mi línea desde la parte de dicho pueblo de Mieras hasta Santa Pau. Al siguiente día 17, á las nueve de la mañana, principiaron las guerrillas enemigas á avanzar y los nuestros á retirarse, según mi orden, dejándoles completamente libre el camino que conduce á Olot. Dispuse un movimiento envolvente por su retaguardia, formando un semicírculo cuyo centro se hallaba en Santa Pau, dejando á la derecha á Besalú, y á la izquierda la columna; pero posesionado el enemigo de la altura de San Julián, observó sin duda nuestra evolución, ya sea que comprendiera mi proyecto ó porque tuviera confidencia de él: lo cierto es que amagó un ataque al referido pueblo de Santa Pau, intentando deshacer mi operación, y sin embargo de haber desplegado dos compañías por su centro, para que fijasen casi toda la atención, y distraerlos el tiempo para mí necesario, no por eso dejó de continuar atacando á la antedicha población. Fué completamente rechazado por tres compañías del 1.° allí encerradas, concluyendo por deshacerlo con dos excelentes cargas á la bayoneta, en las que se distinguieron los coroneles Aymamy y Morera. Tuvo bajas de consideración, dejando en nuestro poder ocho muertos; teniendo nosotros que lamentar la herida de un voluntario, producida

por un casco de granada. La acción duró hasta las tres de la tarde, sin que pudiesen avanzar un solo palmo sobre nuestra línea de defensa, y en vista de lo cual, determinó permanecer en sus avanzadas, abandonadas sin obstáculo por nosotros. =Martínez de Campos hizo su entrada en Olot con 1.000 hombres solamente, apostando la mitad de ellos en todas las bocacalles, dejando el resto de su columna guarneciendo su retirada, la que efectuó al siguiente día 18 á marchas forzadas, y en la que los nuestros le dieron una dura lección, picándole la retaguardia, toda vez que no nos había querido dejar realizar nuestro plan, por su precipitada fuga; y como comprobante de la prisa que se dió el enemigo para salir á sitio seguro, es positivo que impuso á la villa de Olot un semestre de contribución, consistente en 10.000 duros, y no pudo recaudar más que 1.800, pues no tuvo tiempo para más. =Calculo en 250 sus bajas; las nuestras consisten en 13 solamente, y tenemos en nuestro poder 32 carabinas Remington y siete prisioneros, de los cuales, tres heridos de gravedad murieron á las pocas horas: uno ha empuñado las armas en defensa de nuestra noble causa, y los restantes se hallan depositados en la cárcel de la villa. =El enemigo en su retirada desesperada, ha violado mujeres y quemado algunas casas.»

En la provincia de Tarragona, el batallón Fijo de Ceuta batió el 12 á una ronda carlista en los montes de Celma, quedando prisioneros ocho individuos de ésta, y á otra en La Llacuna, causándole las bajas de dos muertos y cinco prisioneros. Dicho batallón encontró al día siguiente en Santa Coloma de Queralt á esta misma ronda, de la cual quedaron prisioneros tres hombres.

La segunda brigada de la segunda división marchó á la provincia de Tarragona, avanzando parte de sus fuerzas al Priorato, donde según comunicación de Wéyler, fechada en Villafranca, reinaba gran desaliento, á causa de que no eran

perseguidas las partidas de aquella comarca, amenazada además por las del Centro, que en número importante se hallaban en Gandesa. Como la primera brigada de la mencionada división atendía á las Garrigas y Urgel, invadidas por partidas destacadas de la tercera brigada carlista, Wéyler se hallaba el 16 en Villafranca, solamente con un batallón disponible.

La mayor parte de la primera brigada de la tercera división se encontraba con el General en Jefe en la expedición al alto Fluviá, y la segunda, teniendo por centro Esparraguera, debía atender á Manresa é Igualada, y oponerse á los movimientos de Tristany, puesto que era la única fuerza que podía hacerlo; pero no fué así, porque hallándose el 16 dicha brigada en Moyá, á donde había llegado el 14, procedente de Sallent, el general 2.° Cabo encargado interinamente del despacho de la Capitanía general, ordenó á Wéyler que se dirigiese con todas sus fuerzas disponibles á Molins del Rey, á la mira de aquel cabecilla, á quien, según él creía, seguía de cerca el brigadier don Carlos Nicolau, comandante general interino de la tercera división. No habiéndose confirmado esto último, se previno al mencionado brigadier, que diera conocimiento de su situación y explicara las causas que le impidieron acudir en socorro de Granollers, que fué atacado.

Una facción, fuerte de 4.000 hombres, con dos piezas de artillería, al mando de los cabecillas Tristany, Miret, Muxí, Mariano de la Coloma y Amat, entró el 17 de Enero en Granollers, valiéndose de escalas, y auxiliada, según informes adquiridos por el teniente coronel, comandante militar D. Serapio Noval, por unos 70 paisanos que durante el día entraron por diferentes puertas, disfrazados con trajes del país, sin haber llamado la atención, á causa de la afluencia de forasteros que habían acudido, con motivo de celebrarse una fiesta popular.

Eran las ocho de la noche, cuando se oyeron varios disparos en la carretera de Barcelona, y en el momento, la reducida

guarnición y las rondas volantes de Granollers y Aiguafreda ocuparon la plaza de la Constitución, las calles y las avenidas del cuartel y la Rectoría. A la media hora se generalizó el fuego, y se hizo muy intenso en toda la población. Por todas partes se presentaban numerosos grupos carlistas, y la fuerza á las órdenes del comandante militar se sostuvo en sus puestos, batiéndose con entereza, á pesar de ser atacada en todas direcciones por un enemigo superior en número; pero habiendo sido éste reforzado, y dando á conocer sus movimientos, que trataba de apoderarse del cuartel y la Rectoría, ordenó el teniente coronel Noval que la tropa y los voluntarios se posesionaran de estos edificios, disponiendo convenientemente su defensa. Apenas se había efectuado esto, cuando el enemigo, en número de 2.000 hombres, atacó resueltamente á dicha fuerza, pero fué rechazado con numerosas bajas. Reforzado, volvió al ataque con tenacidad, apoyado por dos piezas, una de las cuales, situada en la calle de Santa Ana, enfilaba el cuartel, y otra dirigía sus fuegos á la Rectoría desde la plaza de la Constitución. Dispararon 21 granadas sobre ambos edificios, y como no consiguieran sus propósitos, resolvieron incendiar la Rectoría, empezando por la iglesia contigua á élla. Para éllo, entraron los carlistas en una casa lindante con el templo, desde la que arrojaron frascos de petróleo sobre las paredes de éste, y dando fuego después á la casa, se comunicó á los demás edificios, pero no llegó á la Rectoría por los esfuerzos y medios que para evitarlo emplearon sus defensores.

Hasta las cinco de la madrugada duró el ataque, que había empezado á las ocho de la noche. Durante él, el resto de la facción que no había tomado parte en la lucha, se entregó al saqueo, cometiendo asesinatos y toda clase de infamias. Sacaron de su casa al desventurado comandante retirado Don Carlos Portal, y lo fusilaron en la calle. A varios oficiales de la guarnición y al comandante militar les recogieron sus

equipajes, las prendas de uniforme y el dinero que tenían en sus alojamientos. Incendiaron también la estación del ferrocarril y varias casas, demoliendo en su mayor parte las fortificaciones.

Al retirarse el enemigo en la mañana del 18, se llevó en rehenes 34 personas de ambos sexos, entre éllas, la señora del juez de primera instancia.

Algunas guardias aisladas que al romper el fuego fueron atacadas por numerosos grupos carlistas, se defendieron con bizarría hasta quemar el último cartucho, y entonces se rindieron 23 soldados del regimiento de Africa, que quedaron prisioneros.

Según certificación del alcalde, se recogieron en las calles 12 cadáveres del enemigo. Este embargó todos los coches y carros que había en la población, para conducir sus heridos. La guarnición tuvo las pérdidas de un soldado y cinco voluntarios muertos y seis heridos.

El parte carlista referente á dicho suceso, dice así:

«Sabiendo que las facciones de Cataluña, concentradas en su mayor parte á las órdenes del cabecilla Martínez de Campos, se dirigían á la provincia de Gerona, comprendí que era su intento distraer las operaciones del Excmo. Sr. General de la 1.ª división, que con parte de aquélla ha llamado la atención del enemigo con las derrotas que le ha causado en estos últimos días. Así juzgué conveniente distraerlas del plan que proyectaban, amenazando una población fortificada, que, cercana á la capital, les obligara á acudir en su auxilio, con preferencia á toda otra operación. Con este fin salí de Moyá el día 16 del que rige, á las once de la mañana con mi cuartel general, el batallón de Guías de Cataluña, los 1.°, 3.°, 4.° y 5.° de la 1.ª brigada y el 2.° de la 4.ª, los escuadrones de caballería 2.° y 5.° y dos piezas de artillería de montaña, resuelto á atacar la villa de Granollers del Vallés, importantísima, no sólo por ser cabeza de uno de los partidos judiciales de

este Principado, sino también por ser una población rica é industrial colocada en el centro del Vallés, que comprende un vastísimo llano y distante unos 20 kilómetros de Barcelona, una hora escasa por el ferrocarril. Desde Moyá, por la carretera de Barcelona, y pasando por delante de Castelltersol, sin hacer alto, fingiendo una expedición por la parte de Caldas de Mombuy, llegué hasta Coll de Pozas, donde, habiendo ordenado al coronel D. Felipe Muxí, primer jefe del 4.° batallón de Barcelona, que se dirigiera por San Feliú de Codinas, punto en que debía pernoctar aquella noche, á Granollers, en cuyas cercanías y por la carretera de Vich debía reunírseme al anochecer del día siguiente, regresé con la demás fuerza á pernoctar á Castelltersol. A las nueve de la mañana del expresado día 17 oí misa, y salí en dirección á Centellas, desde donde, después de una hora de descanso, continué la marcha por la carretera de Vich hacia Granollers. Media hora antes de llegar á esta villa, se me reunió el 4.° batallón de Barcelona, cuyo jefe, cumpliendo lo que le había encargado, tenía dispuesto lo necesario para el asalto, y había tomado las precauciones necesarias para la vigilancia de las facciones que pudiesen venir en socorro de la plaza. En este estado dispuse el asalto, ordenando que las compañías 1.ª y 4.ª del 4.° batallón lo verificaran por entre la puerta de Vich situada al N. y la torre llamada «Invencible» al N. O. de la población; que la 3.ª compañía del mismo batallón, con la ronda auxiliar de la delegación de hacienda del distrito de Granollers lo verificara por la estación del ferrocarril de Gerona situada al E., y que el coronel D. Felipe Muxí, adelantando por la carretera con la 2.ª compañía del batallón de su mando y la ronda auxiliar de la delegación de hacienda del distrito de Tarrasa, ejecutara el asalto por la puerta de Vich. Mis órdenes fueron cumplidas con admirable precisión y exactitud, pues á las nueve de la noche, hora señalada por mí para el ataque, la población era simultáneamente asaltada

por los tres puntos que dejo á V. E. indicados, siendo las primeras en entrar en la misma las compañías 1.ª y 4.ª destinadas á hacerlo por el N. O. entre la puerta de Vich y la torre «Invencible.» En este estado, y dado el asalto en la población, mandé que la 2.ª compañía del batallón Guías de Cataluña reforzara al coronel D. Felipe Muxí, que con la 2.ª del 4.º de Barcelona atacaba por la calle de Vich. El enemigo, al verse sorprendido en su propia guarida, abandonó vergonzosamente los puntos de defensa de la población, localizándose en la plaza mayor, la de las Ollas, la iglesia y el cuartel, puntos situados respectivamente en el centro y S. O. de la misma, en el fuerte «Pardiñas» al O. y las torres denominadas «Invencible» y «Victoria» situada esta última al E. Dueño de la mayor parte de la población, mandé que las cinco compañías del batallón Guías de Cataluña, á las órdenes del teniente coronel primer jefe D. José Querol, reforzaran las cuatro compañías del 4.º de Barcelona, 1.ª de Guías y rondas que se hallaban dentro de la población, á las órdenes del bizarro brigadier Miret, atacando al enemigo en las posiciones de la plaza mayor, de las Ollas, iglesia y cuartel, donde se habían reducido. Entonces, con mi cuartel general me establecí dentro de la villa en la misma carretera de Vich, frente á la calle de San Francisco, punto estratégico desde el cual podía acudir donde fuese necesaria mi presencia, dejando en la entrada de la población y en la misma carretera las restantes fuerzas. El enemigo fué inmediatamente desalojado de la plaza mayor y de las Ollas, limitándose á la defensa de la iglesia y el cuartel, edificios que forman un solo fuerte por la gran proximidad que tienen entre sí, y á la del fuerte Pardiñas y las dos torres Invencible y Victoria. Viendo que eran inútiles los esfuerzos para apoderarme de la iglesia y el cuartel, mandé que el teniente de artillería, D. Antonio Rey, hiciera con la primera pieza de la sección de montaña algunos disparos á los referidos edificios, para ver si

era posible amedrentar al enemigo y proteger con el fuego de artillería el avance de la infantería hasta las puertas de los edificios, para pegar fuego á las mismas. Asimismo dispuse que el alférez de artillería, D. Rosendo Megía, con la 2.ª pieza, y protegido por la 1.ª y 2.ª compañías del batallón 5.º de Barcelona á las órdenes del comandante 2.º jefe del mismo D. Matías Ripoll, atacase el fuerte de Pardiñas y la torre Invencible. Los que guarnecían el fuerte Pardiñas se rindieron después de una pequeña resistencia y sin dar lugar al uso de artillería. Los de la torre Invencible abandonaron al cuarto disparo el fuerte, fugándose del recinto, y no pudieron ser habidos por la oscuridad de la noche; en el ataque de esta torre fué muerto el alférez de artillería, D. Angel Antolín. Tomados estos fuertes mandé al alférez D. Rosendo Megía que atacara la torre Victoria, cuyos defensores se rindieron sin obligar á disparar un solo cañonazo. En tal estado, el enemigo se hallaba reducido solamente á la iglesia y el cuartel; contra estos edificios continuaba disparando la 1.ª pieza de montaña. El teniente D. Antonio Rey que la mandaba, cayó mortalmente herido al primer disparo. Dueño de toda la villa, dispuse la demolición inmediata de las murallas y los fuertes, y en esta operación se ocupó gran número de paisanos. Así se pasó hasta las cinco de la mañana, hora en que comprendiendo la grandísima dificultad de apoderarme del fuerte de la iglesia y el cuartel, por ser edificios de sólida construcción, aislados de las demás casas circunvecinas, y en especial por hallarse defendidos por casi toda la guarnición de la plaza, fuerza mucho más que suficiente para guardar un fuerte como el que constituyen los dos edificios referidos, y no creyendo por otra parte conveniente esperar por más tiempo en el centro de un llano que comunica con Barcelona, en donde á pesar de la concentración de fuerzas en la provincia de Gerona, siempre se podía reunir una columna que viniera en socorro de aquella plaza, y no hallándome en

circunstancias de esperar este caso, por el estado de cansancio de mis tropas, dispuse la retirada, que se efectuó por lo carretera de Vich hacia La Garriga, desde donde, después de un pequeño descanso, continué la marcha hasta esta población.=El resultado de este hecho de armas, Excmo. Sr., si bien no ha sido tan glorioso y completo como si hubiera caído prisionera toda la guarnición, no obstante, á más de que con ello creo haber llamado la atención de las facciones concentradas en la provincia de Gerona, ha sido un golpe terrible para los que en las grandes capitales predican la muerte de este glorioso y verdadero alzamiento nacional y nuestra sumisión al nuevo orden de cosas creado por la revolución, que se hace hoy representar por el hijo de la desgraciada infanta D.ª Isabel de Borbón.=La toma de esta importante villa ha de influir en algunas poblaciones cercanas que no tienen las ventajosas condiciones de hallarse tan cerca de Barcelona y los elementos de defensa de aquélla, siendo grande la sensación que les ha producido este atrevido ataque llevado á cabo casi á las mismas murallas de la capital.=Calculo las bajas que experimentó el enemigo, en unos 30 muertos, entre ellos un teniente coronel, un comandante y un capitán, sobre 50 heridos y 30 prisioneros que cayeron en nuestro poder. Nosotros tenemos que lamentar un teniente y un alférez de artillería, un alférez, un sargento 1.° y un voluntario del 4.° batallón de Barcelona muertos, y un alférez, un sargento 2.°, un cabo 1.° y cinco voluntarios del batallón Guías de Cataluña, uno del 1.°, uno del 5.° y siete del 4.° de Barcelona heridos. Asímismo han caido en nuestro poder 30 caballos, 150 fusiles de diferentes sistemas, 15 cajas de municiones y otros muchos pertrechos de guerra.=Sin hacer especial mención de nadie, debo manifestar á V. E. que todos los jefes y oficiales, así como los voluntarios, rivalizaron en el cumplimiento de su deber, con la bizarría que es propia de los soldados de este denodado ejército.

=Cuartel general de Centellas.=18 de Enero de 1878.=El Teniente General.=R. Tristany.=Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.»

Al dar cuenta del citado hecho de armas el General en Jefe al Ministro de la Guerra, le decía en comunicación fechada en Barcelona el 21 de Enero:

«Adjuntos tengo el honor de remitir á V. E. en copia, los partes detallados sobre la entrada de los carlistas en Granollers, en la noche del 17. El comportamiento del gobernador y de la fuerza, ha sido bueno, según lo que aparece. Este hecho viene á confirmar lo que había previsto en mi escrito del 13: que los puntos fortificados en Cataluña, no tienen en general posibilidad de resistencia, y no son en su mayoría, más que un compromiso y un descrédito para mi autoridad. Recintos extensos, incompletos, guardados por escasísimas guarniciones, en poblaciones donde los carlistas tienen tantos adeptos, son una amenaza constante: ahora mismo tengo fundados motivos para temer por Berga, porque los carlistas llegan por la sorpresa y la traición, á donde no puede su arrojo. Si voy á aquel punto, como es casi necesario, dejo abandonado el llano, á no ser que marche con una columna inferior á cualquiera de las tres que pueden reunir los enemigos en las ásperas posiciones que he de cruzar á la ida y á la vuelta, y me expongo á un desastre. No siempre puedo contar con el prestigio que tengo sobre el soldado, porque los esfuerzos morales siempre están dentro de ciertos límites. No puedo hacer una operación completa, porque coarta mis planes la idea de un descalabro en otro punto. En mi movimiento á la provincia de Gerona, tenía proyectada una expedición que creía había de dar buenos resultados; pero durante el combate de Santa Pau, recibí noticias de la presencia de Tristany en Castelltersol, y me tuve que dirigir rápidamente á aquella capital, en la que supe la noticia del ataque de Granollers, y para bajar á

proteger el llano, hizo la brigada Tejada una marcha de 16 leguas, llegando sin embargo tarde: esto es lo que me sucederá generalmente, mientras no pueda poner en movimiento tres brigadas más. Toda la fuerza está absorbida por las guarniciones, y lo grave del caso es que se halla desguarnecido Olot, uno de los puntos más importantes del Distrito, y base notable de operaciones para la montaña.=Todos los jefes de columna me manifiestan la insuficiencia de las fuerzas que tienen á sus órdenes, y he podido convencerme de que es fundada su queja. Yo no puedo desguarnecer los pueblos, porque mis antecesores, llevados de un buen deseo, y no pensando más que en una guerra defensiva, han contraido compromisos que yo debo respetar, pero que dan lugar á que la facción escoja el punto de ataque, aprovechando una confidencia oportuna, y á que en general cuando se reunan las fuerzas que deba protegerlos sea tarde, si es que no tengo que dejar inactivas las columnas, como me sucede ahora, por no poder socorrer al soldado.= Ruego, pues, á V. E. que considere la situación en que me hallo en Cataluña.=Procuraré salvarla á toda costa; pero antes que las facciones se paseen impunemente, estoy decidido á exponerme á un descalabro, marchando contra ellas con las pocas ó muchas fuerzas que pueda reunir. No me juzgo con condiciones para una guerra de defensiva absoluta.»

Si bien se hallaba el Ministro completamente conforme con lo expuesto por el General en Jefe, le manifestó, en contestación, que teniendo que proceder el ejército del Norte, auxiliado con una división del del Centro, á levantar el bloqueo de la plaza de Pamplona, no sería posible reforzar el de Cataluña, hasta tanto que no quedase terminada dicha operación.

Desde Granollers, se retiró Tristany por Centellas y Moyá á Suria. Pasó el 23 á Calaf, y desde este punto retrocedió al de partida, encontrándose el 25 en Santa Coloma de Queralt.

Galcerán, con el 5.° batallón de la 1.ª brigada, se dirigió por Prats de Llusanés, á la comarca de Vich.

Martínez de Campos, con las fuerzas de Sáenz de Tejada y la brigada Nicolau, á la que se unió en Caldas de Mombuy, salió el 24 para Moyá, con objeto de perseguir á Tristany y recorrer la comarca de Berga y el Llusanés; pero la contramarcha de dicho cabecilla le hizo variar de dirección, y pasó á Manresa. En este punto recibió una comunicación del general 2.° Cabo, participándole que según le decía el jefe de Ceuta desde el Priorato, Vallés se encontraba con 6.000 hombres en Alcañiz, Gamundi, con 2.600, en Maella, Oriol con su batallón en Batea, y Díez con otro en Fatarella, y que el cabecilla Mestre, con su partida y algunas rondas de la provincia, había pasado á la izquierda del Ebro por Flix. Estas noticias y la marcha de Tristany indicaban que las facciones trataban de reconcentrarse con algún objeto de importancia, y comprendiéndolo así el General en Jefe, continuó activamente la persecución, ordenando á Wéyler, que se hallaba en Villafranca, que retirase la guarnición de San Saturnino de Noya y parte de la de Villafranca, y que con estas fuerzas, las que tenía á su lado, el batallón de Reus y siete compañías del regimiento de San Fernando, que se le incorporarían, vigilase, en combinación con Arrando, los pasos del Ebro en las provincias de Lérida y Tarragona.

Destinados á guarnecer á Tarragona 200 soldados del regimiento de Cádiz y 150 carabineros que llegaron á dicho punto desde Barcelona, por la vía marítima, Wéyler reunió el 27, en Reus, una columna compuesta de seis compañías de Reus, dos de San Fernando, 60 caballos y algunas rondas; y como por no haberse confirmado el paso del Ebro por las facciones del Centro, resultaba inútil el movimiento de Arrando hacia las Garrigas, el General en Jefe dispuso que se dirigiera á la Segarra para poder coadyuvar á la persecución de Trista-

ny, protegiendo al mismo tiempo las poblaciones de Tárrega y Cervera, amenazadas por la tercera brigada carlista.

A las diez de la noche del 25 de Enero, Picazo salió de Falset para cumplir la orden de dirigirse á la Conca de Barberá. Se componía su columna de 850 individuos del primer batallón del regimiento infantería Fijo de Ceuta, dos piezas de artillería de montaña, 23 caballos del regimiento de Borbón y un oficial y 29 hombres de la compañía de voluntarios de Crevillé. Pasando por Porrera, llegó á Cornudella á las cuatro de la madrugada del 26, y á las ocho de la mañana emprendió nuevamente la marcha hacia Albarca, habiendo ordenado á las rondas de Cornudella y de Prades que la efectuaran por la derecha, á fin de que reconociendo el terreno hasta dar vista á esta última población, le dieran aviso de cuanto observaran y de las noticias que adquiriesen. Cumpliendo su mandato, le manifestó el jefe de dichas rondas, que el enemigo se hallaba en Prades. Picazo aceleró su marcha, y á media legua de la población, concentró su fuerza, practicando á la vez un reconocimiento, y observó que por el Collado de Trillas, camino de Montblanch, y el de las Forquetas, que conduce á Vilanova, bajaban fuerzas de infantería, caballería y artillería, que se dirigían al pueblo y al llano. Comprendiendo Picazo que dichas fuerzas debían ser las enemigas que en la tarde anterior habían llegado á la Espluga de Francolí, dispuso las suyas en la forma siguiente: la caballería, una compañía del Fijo, la escuadra de gastadores y las rondas expresadas debían dirigirse á Prades y posesionarse de este punto, si era posible; dos compañías se apoderarían del monte Triol de Antonet, desde donde se domina el pueblo; otras dos avanzarían al Collado de las Forquetas, á donde marchaban los carlistas, quedando en reserva las tres restantes compañías que protegerían la artillería.

Así las cosas, el enemigo rompió el fuego desde las inme-

diaciones de Prades. Parte de las tropas que marchaban en esta dirección, llegó á entrar en el pueblo; pero se vió precisada á retroceder por la superioridad numérica del enemigo. Mientras esto sucedía, considerables masas carlistas avanzaban hacia donde se encontraba Picazo con la reserva y artillería, y al llegar á tiro de metralla y fusilería, dispuso éste que se rompiera el fuego por todas las fuerzas. Con esto, retrocedieron los zuavos que venían en primera línea, y sucesivamente las fuerzas que les seguían, y comprendiendo que la numerosa caballería carlista trataría de cargar y cortar á las tropas si perseguían en su retirada á la infantería enemiga, Picazo desistió de ello. El enemigo inició un nuevo ataque hacia todas las posiciones, indicando como su principal objetivo el apoderarse de la artillería, pero fué rechazado por la metralla y la fusilería, dejando sobre el terreno muchos muertos y heridos. Se aprovechó este movimiento para relevar la primera línea, municionar las tropas y enviar á Cornudella á los heridos y la impedimenta con la guardia de prevención.

El enemigo volvió al ataque por tres veces, pero las tropas conservaron sus posiciones sin perder terreno durante las cinco horas que se sostuvo el fuego. Conociendo Picazo la imposibilidad de continuar en aquella situación por más tiempo, pues eran atacadas sus fuerzas por más de 3.000 infantes, dos piezas y 200 caballos, dirigidos por Tristany y Miret, y no contando con ser auxiliado, y teniendo pocas municiones é inutilizada una pieza, ordenó la retirada, que se efectuó en el mayor orden, defendiendo el terreno palmo á palmo hasta el pueblo de Albarca, distante una legua del sitio de la acción; y protegida por tres compañías y los voluntarios, la columna siguió la marcha á Cornudella.

Según el parte de Picazo, las pérdidas del enemigo fueron 60 á 70 muertos y unos 150 heridos, entre éstos el cabecilla Moore. Las de la columna consistieron en un teniente y

ocho individuos de tropa muertos, dos oficiales y 34 heridos, dos oficiales y 24 de tropa contusos y once extraviados.

El parte carlista de este hecho de armas, dice así:

«Dios Patria y Rey.—Ejército Real de Cataluña.—Estado Mayor General.—Excmo Sr.:—Hallándome el 25 de Enero último en la Espluga de Francolí, tuve noticia de que una columna enemiga, compuesta del batallón Fijo de Ceuta, fuerza de carabineros y de movilizados, con una sección de caballería y dos piezas de montaña, formando un total de 1.400 hombres, se dirigía á marchas forzadas hacia el pueblo fortificado de Cornudella.=En su consecuencia, mandé que un batallón de la cuarta brigada se dirigiese inmediatamente á Prades, distante tres horas de aquel punto fortificado, con orden expresa de resistir á todo trance hasta mi llegada.=A las cinco de la mañana del día siguiente salí en dirección de dicho punto, con el batallón Guías de Cataluña, 1.° y 3.° de Barcelona, la caballería y dos piezas de montaña, y llegué á Prades á las nueve y media, hora en que el enemigo, situado en la falda de la peña que domina á la villa, y dueño de ella, emprendía un reconocimiento hacia el pueblo, con una guerrilla de infantería y otra de caballería, apoyando su flanco derecho en dicha peña.=Visto el movimiento y la situación de las fuerzas enemigas, dispuse inmediatamente que el bizarro brigadier Miret, apoyándose en las montañas de nuestra derecha, atacara su flanco izquierdo, procurando deshacer la ya citada masa.=El enemigo desplegó una guerrilla que hizo frente á nuestras tropas, la que á pesar de haber hecho esfuerzos inauditos para apoyar su flanco izquierdo en una de las montañas que forman con la expresada peña el valle de Prades, fué rechazada por la fuerza de Barcelona.=En seguida ordené que tres compañías de guías y la ronda que manda D. Mariano de la Coloma atacasen la fuerza que ocupaba la peña, que es de una extensión y prominencia grandes, consiguiendo después de un nutrido fue-

go, desalojar al enemigo y obligarle á replegarse sobre su reserva. Al mismo tiempo, mandé que dos compañías de Barcelona y una de guías, corriéndose por nuestro flanco derecho, procurasen á toda costa tomar el monte que perpendicularmente á su dirección cierra el valle de Prades, para cortar su retirada sobre el pueblo de Albarca.=A pesar de la bizarría de nuestras tropas, no pudieron conseguir lo que deseaban, porque el enemigo, replegado en tres masas en orden escalonado, ocupaba este boquete de corta extensión.=Entonces, la caballería, al mando del bizarro coronel Sr. Espolet, dió una brillante carga sobre el último escalón (habían sido rechazadas las dos primeras por la infantería), consiguiendo echarlo de sus posiciones, en dispersión, sobre el citado pueblo de Albarca, de antemano ocupado por los suyos, y obligándole luego á dirigirse al punto fortificado de Cornudella, á donde llegó en pequeños grupos, y se encerró vergonzosamente.=Las posiciones del enemigo eran excelentes por su corta extensión y buena retirada; á no ser así, toda la columna hubiera caido en nuestro poder.=Las pérdidas enemigas han sido considerables, pues se han encontrado 23 muertos, habiendo podido llevarse éllos, además del gran número de heridos, que calculo en cien, algunos muertos: quedaron en nuestro poder seis prisioneros.=Por nuestra parte hemos tenido ocho muertos y 20 heridos.=Todos los jefes, oficiales y voluntarios se han portado con bravura, dejando bien puesta la bandera que defienden.=Creo inútil encarecer á V. E. la importancia de esta acción. El entusiasmo que ha producido en la provincia de Tarragona, es grande, porque ha demostrado que la idea que se tiene del batallón Fijo de Ceuta es cierta, pero que también lo es, que no es invencible, y que ante nuestras bayonetas nada se resiste.»

En oficio de 1.° de Febrero, fechado en Sallent, que á continuación copiamos, el General en Jefe dió cuenta de sus operaciones al Ministro de la Guerra:

«Como tuve el honor de anunciar á V. E. en el escrito que le dirigí desde Manresa, al saber la irrupción en la provincia de Tarragona de las facciones de la misma y de casi todas las de Barcelona, me dirigí hacia aquella parte, dividiendo en dos la columna que llevaba, fuerte de 3.400 hombres. Mi primer objeto era acercarme al enemigo, para hacer lo más infructuosa posible su expedición. No se me ocultaban las dificultades de la empresa, por la gran delantera que me llevaba, las rápidas marchas que habría necesidad de hacer, la debilidad de los puntos fortificados, las pocas fuerzas que en aquel momento había en dicha provincia, y sobre todo, los rumores y avisos del intento de cruzar el Ebro bastantes fuerzas carlistas del Centro. Para conseguir mi objeto, dí orden al brigadier Arrando, para que desde Calaf, por las Borjas, se aproximara á la facción, mientras yo tomaba el camino de Montblanch, y el general Wéyler, desde Villafranca, se acercaba al ferrocarril de Reus, reforzando la guarnición de Tarragona con tropas de Barcelona enviadas por mar. Habiendo sabido el 28 en Sarreal, el brillante combate que el Fijo había sostenido el 27 en Prades, y que las facciones se dirigían á Valls, ordené á Wéyler, que era el más próximo, que marchase sin descanso sobre éllas, aun á riesgo de sufrir una derrota, porque si conseguía detenerlas seis horas, tenía tiempo para que las columnas concurriesen al fuego. Previne á Arrando que ocupase La Llacuna; á Mola, que tomase los pasos del Bruch; á Tejada, que desde Barcelona saliese á situarse en Olesa, vigilando Monistrol y Esparraguera; al Fijo de Ceuta, que avanzase hacia Valls, y yo marché con Nicolau desde Pla de Cabra, paralelamente, aunque retrasado, con Wéyler.=Parte de la facción se detuvo á tirotear las guarniciones de Vilavella y Vendrell; pero tan pronto como supo en La Bisbal la proximidad y la situación de las columnas, emprendió una marcha de 48 horas en zig-zag, porque vió los pasos

ocupados, y después de sostener dos ligeros tiroteos, uno con Wéyler y otro con Mola, y dividiéndose, consiguió eludir la persecución =La carencia de medios de comunicación, el llegar tarde mis órdenes por las dificultades que encuentran los peatones, y grandes vueltas que tienen que dar, hicieron que las guarniciones de Igualada y Manresa y el brigadier Arrando llegasen con dos horas de retraso á Castellolí y Rajadell, y que el enemigo ganase á Suria, á donde hubieran concurrido Mola y Arrando, si hubiesen recibido con oportunidad las órdenes que les envié el día anterior.=Sin embargo de esto, he conseguido que el paseo triunfal que pensaba dar en Tarragona, se haya convertido en precipitada fuga; que la arrogancia se haya trocado en desaliento; que no haya tenido tiempo de cobrar una contribución; que se hayan presentado algunos hombres, lo cual hacía tiempo no sucedía, y que el Fijo de Ceuta haya añadido un timbre más á los que tiene conquistados en esta campaña. Yo sigo la persecución con las brigadas Nicolau y Mola combinadas, y prevengo á Arrando (no sé si recibirá la orden), que siga mi combinación, y que acepte combate; si se le presenta. Ninguna de las cuatro columnas pasa de 1.700 hombres, y operan en el interior de la montaña; pero dudo que me espere el enemigo, á no ser que se retire al terreno nevado, en el que no entraré, porque es territorio pobre y enemigo, y podría sorprenderme un mal tiempo y perder una columna.= El soldado soporta bien la fatiga, pero todavía no está acostumbrado á jornadas largas. Nunca podrá competir en este punto con el carlista, por razones que no se ocultan á V. E., y una de ellas es, el peso que por necesidad tiene que llevar y la impedimenta que nos acompaña, que es precisa, y detiene las marchas.= El espíritu de los pueblos se ha levantado mucho con la rapidez de las operaciones y la prontitud con que se ha acudido á los puntos atacados=Mañana marcho á Prats de Llusanés, con la brigada Nicolau, y Mola se dirigirá á Caserras.»

Tan pronto como el General en Jefe, siguiendo á Tristany, abandonó el alto Fluviá, volvió Savalls á Olot, con los 4 batallones de la 2.ª brigada y el 2.º de la 1.ª, y obligó á los paisanos á que construyeran trincheras en los pasos que conducen á esta comarca; medidas aconsejadas por el titulado general Lizárraga, que se encontraba al lado de aquel cabecilla, para defender con obras más ó menos importantes los pasos de Capsacosta, Los Graos y Castellfullit de la Roca; y no se extendieron los trabajos á los demás puntos, por haberlo impedido Martínez de Campos, como diremos más adelante.

La permanencía de Savalls en Olot, tenía por objeto, principal, el que se manifiesta en la siguiente comunicación que aquél dirigió al titulado Comandante general de Cataluña, y que reiteró de una manera más apremiante el 25 del mismo mes:

«Comprendiendo los adelantos y las ventajas que obtendría nuestro ejército si se tomase á la muy rebelde villa de Puigcerdá, los cuales dejo de enumerar, porque V. E. está bien penetrado de éllos, he determinado atacar dicha villa, teniendo plena confianza de que en este ataque caerá de una vez en nuestro poder. Al efecto, he dado conocimiento al señor comandante general de artillería del Principado, del material necesario para el ataque, que, según manifiesta, está ya dispuesto, y sólo falta que V. E., con el interés que se toma en todas las operaciones que tienden al adelanto de las armas reales, facilite un batallón para escoltar el tren de batir indicado hasta el punto donde tenga que colocarse, mientras yo subo con otros dos batallones y alguna artillería y caballería, dejando aquí en Olot al brigadier Auguet, con tres batallones, resto de la fuerza que tengo actualmente á mis órdenes, para que esté dispuesto á cualquier evento que se presente, en caso de que intente subir alguna columna enemiga. Deseo llevar á cabo esta operación lo más pronto posible, aprovechándome de

la estación, gracias á la cual encontrará dificultades el enemigo para acudir en socorro de la plaza.»

La expedición de Tristany á la provincia de Tarragona no le permitió sin duda atender á lo solicitado por Savalls. Éste destacó un batallón á La Selva, para que recaudara contribuciones en los pueblos inmediatos. Cirlot marchó á la Marina para proteger dicha comarca, la del Vallés y el llano de Barcelona, en las que tan sólo había quedado media brigada de la tercera división.

Durante la permanencia de Savalls en Olot, la primera brigada de la primera división liberal recorrió el pequeño Ampurdán, y escoltó algunos convoyes desde San Feliú á la capital de la provincia.

Las frecuentes correrías que durante el mes de Enero hicieron á los pueblos del alto Ter las rondas liberales de Seo de Urgel y Puigcerdá, reunidas en el último de dichos puntos, llevaron la alarma á los carlistas de aquellas comarcas, y muy particularmente á la Diputación, que reunida en San Juan de las Abadesas ó Ripoll, se dedicaba á dictar reglas para la administración del país y de las fuerzas, que apenas dieron otro resultado que una interminable serie de larguísimas comunicaciones entre el presidente de aquélla y el llamado intendente general, acerca del título y atribuciones que correspondían á este último; competencia que hubo de dirimir D. Carlos.

La marcha de la primera brigada enemiga al Vallés y la provincia de Tarragona, había dejado la comarca de Vich y el alto Ter, sin las fuerzas que la Diputación carlista consideraba necesarias para la seguridad personal de los individuos que la componían; y en su vista ordenó aquella corporación que se organizaran dos rondas con tal objeto, pero no encontrándose voluntarios que quisieran prestar dicho servicio, fué necesario apelar al titulado Capitán general, quien, no considerando conveniente la formación de las rondas que se solicitaba, dispuso

que el quinto batallón operara en la comarca en que residía ordinariamente la Diputación.

A fines de Enero fué disuelto el cuartel general de la segunda división, quedando subsistentes las brigadas de la misma á las órdenes de los brigadieres D. José Arrando y don Eduardo Gámir, los cuales debían operar, por regla general, separadamente, contra las facciones de Lérida y Tarragona, y combinadamente, cuando las circunstancias lo exigieran.

Fatigado y sin poder descansar un momento, por la activa persecución de las tropas, se vió Tristany obligado, según hemos dicho, á abandonar la provincia de Tarragona y el Panadés; é indudablemente se salvó de una derrota por la detención de una de las columnas que le seguía de cerca. En caso de haberle alcanzado ésta, hubieran podido las demás impedirle atravesar la carretera general por Forn del Vidre, como lo efectuó, dejando á su retaguardia todas las columnas. La que operaba á las inmediatas órdenes del General en Jefe siguió á dicho cabecilla en su retirada al Llusanés, obligándole á dividir sus fuerzas.

Aumentada la tercera división con los batallones cazadores de Barcelona y Madrid de la segunda brigada de la primera, se ordenó al general Montenegro, comandante general de aquélla, que persiguiera á Tristany, quien, después de reunirse con Savalls en el alto Ter, amenazaba con éste á Vich; y como quiera que la brigada Arrando, en la posibilidad de que Tristany se corriera á la comarca de Solsona, había pasado á Cardona, dispuso el General en Jefe que regresara á la provincia de Lérida. Así lo verificó por Calaf, á donde llegó el 5, momentos después que salían de dicho punto Moore y Vilanova, que, separados de Tristany, se dirigían, el primero á Torá y el segundo al Panadés.

Gámir, que con el Fijo de Ceuta se encontraba el 1.° de

Febrero en Santa Coloma de Queralt, se internó en su provincia, donde habían quedado escasas fuerzas.

La primera brigada de la primera división, situada en el Vallés, á la espectativa de lo que pudiera suceder en el llano de Barcelona, recibió orden de regresar á la provincia de Gerona y de recorrer el Ampurdán, impidiéndo que lo invadiera Savalls.

Dejando por el momento á las fuerzas de Tristany y Miret, que al finalizar la primera quincena de Febrero intentaron volver á la provincia de Tarragona, y á las encargadas de su persecución, narraremos las operaciones efectuadas por Arrando contra la tercera brigada á las órdenes de Tristany (D. Francisco), titulado comandante general de la segunda división carlista.

Este cabecilla se encontraba el 1.° del expresado mes en Pons, y desde este punto dirigió al titulado Capitán general de Cataluña el oficio que reproducimos á continuación, como prueba de la falta de armonía y de las dificultades que el espíritu regional oponía á las operaciones combinadas de las facciones de ambas orillas del Ebro.

«Lo que pasa en las Garrigas es escandaloso, y tanto sufre aquel país, que, los más afectos antes á la causa, han caido en la mayor indiferencia, si no les es ya antipática; y todo por los atropellos que comete D. Antonio Díez, que manda el 7.° batallón del Maestrazgo.=Este señor entra de tiempo en tiempo en la referida comarca, con unos 250 hombres, y á toda prisa exige de los pueblos 1.000, 2.000 y hasta 3.000 raciones; y como le consta que allí no es posible darlas en comestibles, las pide en metálico, y cuando tiene reunida una buena cantidad, vuelve á pasar el Ebro, dedicándose á sus paseos ordinarios. Mas no es sólamente esto, sino que lo peor está en que trata á aquellas gentes como si fueran de un país enemigo y rebelde, exasperando tanto y tanto los ánimos, que familias

muy carlistas están para emigrar.=Con lágrimas en los ojos cuentan á todos las penalidades que sufren y las privaciones que experimentan por el trato que se les dá.=Si en los breves instantes en que se les piden las raciones, no tienen aprontado el dinero, son presos los particulares y llevados en rehenes á la otra parte del Ebro.=Los habitantes de Mayals y Almatret estaban no ha mucho tiempo armados, y dejaron las armas, porque creían que los defensores del Rey no amoldaban su conducta á las ideas y los principios que defiende el gran partido nacional.=Tan negra me han pintado la situación del país en cuestión, que no extrañaría que esos dos pueblos y alguno otro se fortificasen.=Los mismos carlistas dicen que prefieren el trato del enemigo: tan á disgusto soportan el del referido batallón.=Bien sabe V. E. el numeroso contingente que á las reales filas ha dado el país más carlista de la provincia, y no ignora que ya en los primeros días del alzamiento nacional se formó en él una partida más que regular, no habiendo cesado nunca de ser el núcleo en que se reunen partidarios para aumentar las fuerzas.=El entusiasmo de que se hallaba poseído ese país cuando veía á algún general ó algún batallón, no existe ya; con la mayor indiferencia ha recibido al 3.° de la 3.ª brigada, y con la misma indiferencia lo ha visto partir.= Las muchas familias que tienen en aquel cuerpo sus hijos y hermanos, los abrazaron sólo para contarles lástimas y tristezas. El Sr. Díez era objeto de todas las conversaciones.=En su consecuencia, suplico á V. E. se digne tomar una resolución seria y eficaz, procediendo como reclama la justicia.»

En el original de esta comunicación aparece al margen el siguiente decreto:—«Póngase un oficio muy fuerte á Dorregaray y otro al coronel Díez, para que no extraigan de los pueblos de la Capitanía general de Cataluña ninguna clase de raciones ni haberes, manifestándoles que de lo contrario me veré forzado, á pesar mío, á dar conocimiento á S. M.»

La 3.ª brigada carlista había ya agotado todos los recursos de las comarcas septentrionales, y le era indispensable proporcionárselos en las meridionales: por esta razón, permaneció Arrando en la provincia de Lérida.

El batallón enemigo número 1, en completa insubordinación, manifestó que si no se le satisfacían sus haberes, abandonaría los fuertes de La Seo que custodiaba; y en su vista, y con objeto de cobrar impuestos, partió Tristany (Fancisco) con dos batallones, al mando de Guíu, á la comarca de Balaguer, á donde llegó el 6 de Febrero: salió Baró de La Seo en el mismo día, con igual propósito, para la Ribera del Segre, con los batallones 2.º y 5.º de su brigada.

Arrando decía el 9, desde Balaguer, que durante su ausencia, Tristany había devastado la provincia.

Desde allí, casi sin recursos, marchó aquel brigadier al alto Segre, en su persecución, pero ya había realizado aquél su objeto de cobrar un año anticipado de contribución, y le llevaba gran delantera.

Arrando remontó el Pallaresa en persecución de Tristany, pero hubo de desistir de ella, porque el general 2.º Cabo le previno, que, abandonándolo todo, marchase con urgencia por Cervera al campo de Tarragona, invadido por Tristany (Rafael), pues no había tropas que lo protegieran.

Detallamos á continuación las fuerzas que operaban el 1.º de Febrero en dicha provincia:

FUERZA	Jefes.....	Oficiales...	Tropa.....	Caballos y mulos....	Piezas.....	OBSERVACIONES
Primer batallón del regimiento Fijo de Ceuta.....	3	20	888	»	»	Mandaba esta fuerza el coronel del regimiento Fijo de Ceuta, D. Alejandro Picazo.
Regimiento caballería de Bailén.....	»	1	28	29	»	
Primer regimiento artillería de montaña.....	»	1	51	20	2	
TOTAL.....	3	22	967	49	2	
Siete compañías del regimiento infantería de San Fernando.....	2	18	618	»	»	Una compañía de dicho cuerpo estaba destacada en Montblanch y Vilarrodona, y el primer batallón entre Tortosa y Amposta.
Cuatro compañías del batallón cazadores de Reus.....	1	15	398	»	»	
Regimiento caballería de Borbón....	»	1	32	33	»	Una compañía de este cuerpo se encontraba destacada en Vendrell, otra en San Saturnino de Noya, y las dos restantes en Villafranca.
TOTAL GENERAL.....	6	56	2.015	82	2	

Al retroceder la columna Picazo á la provincia de Tarragona, marchó el 7 á Mora de Ebro, pueblo que había sido atacado por los cabecillas cura de Flix y Oriol, los cuales llegaron á entrar en la población; pero refugiados los voluntarios en el fuerte, se defendieron, dando lugar á la llegada de aquel coronel y á que se retirara el enemigo.

Reforzado Picazo con cuatro compañías del batallón cazadores de Reus, condujo el 9 un convoy de municiones á Mora; marchó el 10 al Priorato, y el 16 á Montblanch, donde se le incorporó Gámir, procedente de Tarragona, con su escolta de caballería, una ronda y cinco compañías del regimiento de San Fernando; y en dicha villa recibió un telegrama del 2.° Cabo, participándole que Tristany se dirigía á la provincia de su mando.

Antes de ocuparnos de las operaciones del mencionado cabecilla, debemos dar á conocer las bases siguientes, que á mediados de Febrero acordaron el General en Jefe y aquél para humanizar la guerra, dando seguridad á los enfermos y los heridos: 1.ª: Los enfermos y heridos serán respetados y auxiliados mútuamente por ambas fuerzas beligerantes, donde quiera que sean encontrados.=2.ª Los pueblos podrán establecer hospitales, para aliviar la suerte de los enfermos y heridos de ambos campos.=3.ª Se dará una orden general en ambos ejércitos, mandando que sean cumplidos los artículos anteriores, y conminando á sus contraventores; haciéndose extensiva esta orden á los voluntarios movilizados del ejército alfonsino, y comprometiéndose ambos generales á cumplirla y hacerla cumplir, bajo su palabra de honor.=4.ª Ambos Ejércitos pueden mandar sus enfermos y heridos á los baños medicinales, siempre que vayan provistos de un pase del General del ejército respectivo.=5.ª Todos los gastos que ocasionen los enfermos y heridos en los hospitales, serán religiosamente satisfechos por el ejército de su procedencia.=6.ª Cuando se hallen restable-

cidos, no se les pondrá impedimento alguno para que marchen á sus respectivos ejércitos, sirviéndoles de salvoconducto, hasta la primera fuerza que encuentren de su campo, el alta del hospital ó certificado del alcalde del pueblo.=7.ª Cuanto en este Convenio se estipula, ha de observarse estrictamente, sin variación ni enmienda, hasta quince días después de haberse denunciado por alguna de las partes la cesación de dichos acuerdos.»

Con arreglo á lo convenido, Martínez de Campos publicó el 27 de Febrero, en Barcelona, la siguiente orden general del ejército:

«Para cumplir el imperioso deber que tengo de regularizar en lo que de mí dependa la guerra civil, que por nuestra degracia desgarra á España, y queriendo que se observen en lo posible las prácticas adoptadas en todas las naciones civilizadas, y que ninguna de las fuerzas irregulares que componen este ejército desmerezca en lo más mínimo, ni dé lugar á acusaciones que muchas veces se han exagerado por nuestros enemigos, y que podrían ocasionar represalias terribles, abrigando la confianza, y, aun puedo añadir, la seguridad de la reciprocidad; he dispuesto, que en lo sucesivo, las rondas y los voluntarios movilizados, sujetos todos á la Ordenanza, se abstengan de cometer desmán alguno contra los habitantes pacíficos, de atropellar á los prisioneros que hagan, y de insultar á los heridos ó enfermos carlistas, ya se encuentren éstos aislados, ya en hospitales ó domicilios particulares, ó en el mismo campo de batalla; en la inteligencia de que los contraventores á esta disposición ó los jefes que toleren estos abusos, serán castigados con todo el rigor que marca la ley, sea cual fuere su categoría.=Tengo la convicción de que enteradas las indicadas fuerzas de cuales son sus deberes, no me darán lugar á la imposición de castigo alguno, y que antes bien, procurarán, como soldados españoles, distinguirse por su valor en el

combate y por su generosidad con el vencido.=Como las fuerzas regulares del ejército han tenido siempre órdenes terminantes de respetar á los heridos y prisioneros enemigos, no tengo necesidad de recordarles el cumplimiento de esta sagrada obligación.»

Tristany publicó también el 13 de Febrero, en Suria, la siguiente orden general:

«Artículo único.—En la seguridad de que por parte del ejército enemigo han de cesar los atropellos de que han sido víctimas nuestros heróicos voluntarios, lo cual ha causado algunas veces tristes y lamentables represalias; deseoso de que la guerra no desdiga del carácter de un pueblo noble é hidalgo, como lo ha sido siempre el español; teniendo en cuenta lo estipulado, y contando con la generosidad y nobleza de los enemigos, por cuyas venas circula nuestra propia sangre; prevengo, bajo la más estricta responsabilidad, á todos los señores generales, jefes, oficiales y voluntarios de este glorioso ejército de mi mando, que del mismo modo que deseo verlos á la altura de los héroes en el combate, quiero asimismo que después de la lucha se conduzcan como soldados cristianos, auxiliando y respetando á los heridos y prisioneros alfonsinos, absteniéndose de atropellarles, y molestarles bajo ningún pretexto, respetando cuanto sea de su propiedad particular, y procurando responder con conducta noble y generosa á los insultos y calumnias que hasta hoy nos han dirigido siempre nuestros enemigos. Por lo tanto, ordeno: que no sólo sean religiosamente respetados los heridos y prisioneros en el campo de batalla, sino donde quiera que éstos se encuentren, así como los enfermos que queden en las marchas, sin establecer distinción alguna entre el ejército regular enemigo, los voluntarios movilizados y las rondas volantes que del mismo forman parte; y hago responsables á los señores jefes del exacto cumplimiento de esta orden, advirtien-

do á todos, sea cualquiera su clase ó categoría, que caerá sobre los contraventores todo el peso de la Ordenanza.=De este modo, vuestro noble ejemplo servirá de modelo á nuestros enemigos; y si bien para la regeneración de la Patria es preciso derramar sangre de hermanos, nunca serán tan graves los males que trae consigo la guerra, si en vuestros corazones se hallan reunidos el heroismo del valor y el heroismo de la caridad.»

Tristany se encontraba el 15 en Guisona, con dos batallones de la 3.ª brigada, el 4.º de la 1.ª, el batallón de Guías, fuerte de 360 hombres, la caballería y la artillería. Su propósito era invadir el campo de Tarragona y apoderarse de algún punto importante; y lo mismo opinaba Savalls, según se desprende de una comunicación fechada el 13 en Prats de Llusanés, en la cual ofrecía atacar á la columna liberal que se encontraba en Moyá, insistiendo en cambio en que, terminada esta expedición, se le auxiliase con dos batallones para la toma de Puigcerdá.

Montenegro, encargado de vigilar los movimientos de Tristany, se encontraba en Moyá, á la expectativa sin duda de los de Savalls, que continuaba en el Llusanés y el llano de Vich. Allí se hallaba este cabecilla el 15, mientras que Tristany se dirigía á La Segarra y atacaba el 16 á Cervera; pero habiéndolo sabido Montenegro, emprendió la marcha el mismo día para Manresa.

El General en Jefe pasó á Madrid para asuntos del servicio; y en su ausencia el 2.º Cabo no consideró conveniente utilizar contra las fuerzas de Tristany la 1.ª brigada de la 3.ª división que se hallaba en el llano de Barcelona, recaudando contribuciones, y continuó en él hasta fin de Marzo, sin más interrupción que una marcha que verificó al alto Vallés para proteger al resto de su división, creyendo que éste avanzaría al encuentro de las fuerzas reunidas de Tristany y Savalls.

A las cuatro de la madrugada del citado día 16, entró en Cervera el batallón Guías de Tristany, quedando en las afueras, detrás de las tapias, el resto de la fuerza de que disponía este jefe; pero la defensa bizarra de la guarnición obligó al enemigo á retroceder después de empeñada lucha en las calles, con pérdida, dice el parte liberal, de 30 muertos vistos, más de 100 heridos y 38 prisioneros. Las bajas de los defensores fueron 16 muertos, 22 heridos y 28 contusos.

Tristany justifica en su parte la retirada, con la falsa alarma que cundió entre los voluntarios, de la llegada de la columna Arrando en un tren procedente de Lérida, y la de Montenegro por la carretera, y dice que sus pérdidas consistieron en siete muertos, 13 heridos y 33 extraviados.

Después de una penosa jornada, Arrando llegó el 17 á Cervera, donde permaneció hasta el 20, día en que salió para Tárrega, y regresó el 23 á Lérida, para proveerse de recursos. Por este motivo no cumplimentó la orden de perseguir al enemigo en combinación con el general Montenegro, quien se dirigió á á Cardona, y después á Solsona; pero como Tristany había partido ya hacia San Lorenzo de Morunys, y Arrando no podía prestarle su cooperación, retrocedió Montenegro á la comarca de Manresa, para atender á la ciudad de Vich, amenazada siempre por Savalls desde Olot: dividió sus fuerzas, aumentadas con 10 compañías del regimiento de Bailén que habían guarnecido á Vich, en tres columnas, conforme á lo ordenado par el General en Jefe.

Tristany permaneció en la inmediaciones de Berga y el Llusanés, y Savalls en Olot, hasta fin de mes, y como llegaban con frecuencia á Besalú, Bañolas y otros puntos próximos á la capital, uno ó dos batallones carlistas, sin que fuesen molestados por las tropas, Martínez de Campos dictó apremiantes órdenes para evitar tales excursiones, exigiendo que salieran de Gerona al anochecer pequeñas columnas que envolvic-

ran las poblaciones próximas y se emboscaran convenientemente; dando al mismo tiempo enérgicas instrucciones á la columna del Ampurdán para impedir de una vez la recaudación en esta comarca y las exacciones de todas clases que algunas pequeñas partidas venían ejecutando, desde hacía largo tiempo.

Al finalizar el mes de Febrero, Esteban se encontraba en el territorio citado últimamente.

Los estados que siguen, expresan la fuerza enemiga de la provincia de Gerona, su armamento y municiones:

EJÉRCITO REAL DE CATALUÑA — 1.ª DIVISIÓN — 2.ª BRIGADA

ESTADO *de la fuerza que tiene la expresada.*

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Tropa
1.er batallón Infantería.....	1	39	565
2.º íd. íd.	3	54	569
3.º íd. íd.	2	32	61
4.º íd. íd.	3	42	445
1.er escuadrón Caballería.....	2	19	127
Artillería.....	»	9	78
Total.....	11	195	2.245

Olot 1.º Febrero de 1875.—El oficial de E. M., Juan Carbó.—V.º B.º.—El coronel jefe de E. M., Alberto Morera.

EJÉRCITO REAL DE CATALUÑA — 1.ª DIVISIÓN — 2.ª BRIGADA

Estado *del armamento y municiones de la misma*

	ARMAMENTO						MUNICIONES				
	FUSILES			Cañones Krupp....	Cañones de montaña..	Obuses...	CARTUCHOS			DISPAROS	
	Remington..	Berdan	Minié..				Remington..	Berdan.	Minié..	De Krupp..	De montaña.....
En los Cuerpos.....	560	1.045	171	2	4	2	15.686	17.550	484	140	100
En depósito.....	»	»	»	»	»	»	2.500	1.000	»	»	»
Total.....	560	1.045	171	2	4	2	18.186	18.550	484	140	100

Olot 1.º de Febrero de 1875.—El oficial de E. M., Juan Carbó.—El coronel de E. M., Alberto Morera.

Tristany permaneció en el Llusanés, hasta tanto que por mediación de la Diputación carlista quedaron resueltas las dificultades que se presentaron por haber sido nombrado Lizárraga Capitán general de Cataluña, cargo que, sin embargo, continuó ejerciendo aquél, según se deduce del oficio que á continuación copiamos, no haciéndolo con el acta que se cita, por ser documento muy extenso que no aclara ningún particular:

«Esta Diputación tiene el honor de remitir á V. E. testimonio del acta relativa al asunto del mando de la Capitanía general de Cataluña, acerca del cual una comisión de su seno pasó á conferenciar con V. E. en el pueblo de Borredá en 24 de Febrero último.=Igual testimonio ha remitido al mariscal de campo Excmo. Sr. D. Antonio Lizárraga, para que tenga conocimiento de los nobles sentimientos y la lealtad con que V. E. ha procedido en la cuestión. La Diputación asumió la responsabilidad de la resignación del mando que V. E. había ofrecido hacer en el susodicho mariscal de campo, y le quedó muy agradecida; pues comprendió perfectamente que la solución propuesta por V. E. fué un acto de pura deferencia á la representación del país. Felizmente, antes de hacerse pública la resignación del cargo, ha venido la resolución de S. M. el Rey (q. D. g.), con la cual desaparece toda divergencia, y se restablece á la vez la unidad de mando.=San Juan de las Abadesas 2 de Marzo de 1875.=El vicepresidente, Juan Maestre.=Excmo. Sr. D. Rafael Tristany, Conde de Avinyó, teniente general y capitán general del real ejército de Cataluña.»

CAPÍTULO IV

—

Mal estado de la guarnición de Seo de Urgel.—Gámir marcha á Tortosa.—El General en Jefe pide refuerzos.—Organización del ejército.—Lizárraga revista las brigadas primera y segunda, cuya organización se expresa.—Tristany es nuevamente reconocido como Capitán general carlista de Cataluña.—Acción de Cornellá.—Temores de alteración del orden público por los republicanos.—Martínez de Campos marcha á Gerona.—El regimiento de la Lealtad desembarca en Barcelona.—Comunicación del General en Jefe al Ministro.—Arrando se encarga del mando de la primera división.—Brigada Cathalán.—Rebelión del primer batallón carlista en Seo de Urgel.—Movimientos de Camats y otros cabecillas, y de los batallones Fijo de Ceuta, San Fernando y Reus.—Canje de prisioneros.—Operaciones efectuadas en el alto Fluviá por el General en Jefe.—Entrada de las tropas en Olot.—La brigada Nicolau marcha á la provincia de Barcelona.—Combate en las inmediaciones de Olot.—Proyecto de Martínez de Campos.—Entrevista de éste y Savalls.—Sus consecuencias.—Arrando llega á Olot, y se encarga del mando de las fuerzas de la provincia de Gerona.—Regresa á Barcelona el General en Jefe.—Savalls es nombrado Capitán general carlista del Principado.—Obras de defensa en el alto Fluviá.—Movimientos.—Acción de Navarclés.—Acción de Santa Coloma de Queralt.—Tercera brigada carlista.—Moore se dirige á la Segarra.—Ataque de Riudoms.—Idem de Tivisa.—Acción de Aleixar.—Territorio que ocupaba el enemigo.—Bajas ocurridas durante el tercer período en ambos campos.

Presentaba para los carlistas más gravedad que las rivalidades ocasionadas por la sucesión de mando, el malísimo estado en que se encontraba la guarnición de Seo de Urgel. En prueba de ello, copiamos el oficio referente á este particular, que su gobernador militar dirigió con fecha 18 de Febrero á don Francisco Tristany:

«Ejército real de Cataluña.=Gobierno militar de la ciudadela de la Seo de Urgel.=Con el más intenso dolor de mi corazón me dirijo á V. E. para manifestarle la triste á la par que grave situación en que se encuentra esta ciudadela, que, en

verdad, es la joya más preciada que han conquistado las armas reales y que está cada día más amenazada de caer en manos de nuestros enemigos, por el estado miserable de su guarnición, falta de los socorros indispensables para atender á las más apremiantes necesidades de la vida.=Hoy mismo se encuentra toda la guarnición alborotada, haciendo las compañías justas reclamaciones, y promoviendo á la vez tales escándalos, que si no hubiese sido por mis suaves reconvenciones hubieran abandonado las guardias.=No crea V. E. que mi espíritu desfallezca al encontrarme en tan apurada situación; antes al contrario, estoy dispuesto á defender á toda costa esta fortaleza, en unión del capitán de artillería y el ayudante mayor de plaza, que para mí son personas dignas de toda confianza.= En manos de V. E. está el prestar algún alivio á esta plaza, que irremisiblemente va á quedar sin guarnición; y al pensarlo, se me parte el corazón y saltan á mis ojos las lágrimas. =No crea V. E. que lo que le comunico es exageración; pues serían inútiles todos los esfuerzos que hiciese para pintar los tristes efectos que produce en el ánimo la contemplación de tales escenas.=Lo que pongo en el superior conocimiento de V. E. para recibir un pronto y eficaz remedio, que sin duda no faltará, dado el leal y recto proceder de V. E.»

Insertamos á continuación un estado de la fuerza que había en la mencionada plaza:

Guarnición de la Seo de Urgel

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Tropa
Ingenieros	4	7	3
Artillería	1	21	46
Administración Militar	»	32	100
Sanidad Militar	»	7	15
1.er batallón	»	2	6
2.º batallón	1	22	156
6.º batallón	1	39	328
Inválidos	»	6	26
Rondas	»	4	20
Subdelegación General	»	2	2
Hospital Militar	»	6	38
Telégrafos	»	1	5
Correos	»	1	3
Total	7	150	748

Al ver que Tristany no invadía, como en un principio se creyó, el Priorato, Gámir abandonó la Conca de Barberá, y dejando á Picazo en el campo de Tarragona, marchó con ocho compañías de Reus y San Fernando á Tortosa, en donde contaba el enemigo con numerosos adeptos, (algunos de importante posición), que intentaban facilitar las operaciones de los cabecillas Vallés y Moore situados en ambas orillas del Ebro. Descubierta la conspiración, y presos sus principales instigadores, entre los que había tres sacerdotes, las facciones se alejaron de las inmediaciones de la plaza, y Moore marchó á las Garrigas.

El cuarto batallón de la primera brigada carlista que había quedado en el Panadés, sorprendió en Piera, el 28 de Marzo, á la ronda de Igualada, obligándole á retirarse á Molins de Rey, con pérdida de cinco muertos y dos heridos.

El General en Jefe regresó el 19 de Febrero á Barcelona, y desde esta capital dijo el 25 al Ministro de la Guerra:

«Según todas las noticias que tengo, parece que va á ser

una realidad la unión de federales y carlistas para hacer cruda guerra al Gobierno de S. M. Piensan basar su alianza en la concesión de fueros á Cataluña, en la autonomía administrativa, en el aumento de jornales y en la disminución de horas de trabajo, con objeto de ganarse la masa obrera.=Hace ya días se activan estas gestiones, y hay conferencias en Olot y otros puntos; habiéndose comprometido, según versiones, los agentes federales á levantar 8.000 hombres, y empezado á ejercer propaganda entre los francos y demás fuerzas movilizadas. No se ha señalado todavía el momento, y tal vez lo retrasen esperando las complicaciones que han de surgir con la quinta decretada últimamente, y que ha sido peor recibida aún que las anteriores; pero que es necesario llevar á cabo sin contemplaciones, para que este Principado se acostumbre á respetar las órdenes que emanan del Gobierno. Debo manifestar á V. E que sólo la provincia de Barcelona está en descubierto de más de 6.000 hombres, correspondientes á sorteos anteriores, y que la mayoría de éstos se pasean impunemente por esta capital y los pueblos de importancia: primero, por los sucesivos indultos que se han concedido, y que en vez de servir de estímulo, sólo ha dado por resultado el que crean aquéllos que el Gobierno es débil para hacer cumplir las leyes; y segundo, porque la autoridad civil no tiene medios para llevar adelante sus disposiciones; no hay órdenes para imponer castigos; no existe casi policía, y si no se varía ésta, y á la que se nombre se le aplica la ley de incompatibilidades, no se podrá llenar este importante servicio, porque la policía ha de ser de confianza y conocer el país, y debe hablar el dialecto propio de él. Si los mozos del sorteo actual ven que se concede el derecho á redención á los que han faltado á la ley, mientras no se reconoce á los que han sido obedientes, hay desprestigio para la autoridad y se favorece la propensión á faltar.=Otra de las causas que contribuyen al malestar en esta capital, es, las noticias absur-

das ó exageradas que los alarmistas, enemigos de la actual situación, hacen circular, especialmente para las jugadas de bolsa, en las que se está haciendo el agio más escandaloso, explotando la credulidad del público.=También influye mucho el que continúen funcionando ciertos ayuntamientos, y más especialmente determinados alcaldes, que lo vienen siendo unos desde la república federal y otros desde el ministerio de conciliación radical constitucional. Esto podrá responder en otras provincias á la política de ancha base; pero aquí, que hay una guerra civil y es de temer una coalición de los partidos extremos, no lo considero procedente. Ruego, pues, á V. E. que sobre todos estos extremos se den las órdenes convenientes á los gobernadores civiles, ó me faculte para prescindir de estas autoridades; y al pedir tal concesión, lo hago por creer que dichos funcionarios llegan hasta donde les permiten las instrucciones que han recibido.=Debo también poner en conocimiento de V. E., que Lizárraga ha llegado á Cataluña, y que trata de organizar la facción y la resistencia del mismo modo que en el Norte; habiendo ya ordenado una quinta considerable y el somatén, al que están obligados los hombres de 18 á 60 años, según unos, bajo pena de la vida; según otros, bajo fuertes multas. Explotando el fanatismo de los payeses y habitantes de las montañas, tergiversan y explican á su modo el reconocimiento del Rey por Su Santidad, y hacen creer á los ignorantes y sencillos moradores de aquellas comarcas los absurdos mayores sobre el Rey (q. D g.), su Gobierno, las complicaciones que ocurren y supuestos desastres en el Norte. Ya han empezado también á aplicar para la defensa de determinados puntos de paso preciso, el sistema de trincheras y defensas empleado en Navarra.=Cuando estuve en Madrid, expuse verbalmente las necesidades que existían respecto á fuerza en este distrito, confirmando lo que tuve el honor de decir á V. E. en mi escrito del 13 del pasado; y aunque manifesté que iría conlle-

vando la situación y hasta en caso de necesidad podría facilitar cuatro batallones, recordará V. E. que este ofrecimiento y el desistir de la petición de fuerzas implicaban la idea exclusiva de que no se habían de detener las operaciones en el Norte, y que se había de procurar pronto el desquite del incidente de Lácar; pero el seguir en todas partes á la defensiva es, en mi opinión, muy perjudicial á la causa del Rey (q. D. g.), y á la de la Nación.=Yo podría ir á la montaña. Tengo fuerzas bastantes para para ello, pero no conseguiría más resultado que librar alguna que otra acción en puntos peligrosísimos, exponiéndome, tal vez, á un percance, en el caso de que no pudiera tomar una posición ó se levantaran los somatenes, y deseo que mi primer movimiento sea ensanchar el teatro de operaciones, estableciendo en Olot y Castellfullit las fuerzas estrictamente necesarias para servir de puntos de apoyo y de depósito, porque el guarnecer ahora tales poblaciones, sería disminuir el efectivo de las columnas, ya bastante corto, reduciéndolas á la impotencia y creándome dos atenciones más.=Con estos dos puntos, y más adelante Ripoll, Prats y San Quirse, se puede obligar á las facciones á dividirse, y conseguir que, siendo más activa la persecución, se disminuyan su número y los recursos que sacan del país; llevando á éste la convicción de nuestro poder, deshaciendo las patrañas de que están imbuidos, y poniéndonos tal vez en situación de pensar en el mes de Abril en la conveniencia de sitiar á Seo de Urgel, para lo cual es necesario abrir antes un camino carretero desde Solsona; pero repito que nada de esto es posible, ó á lo menos es muy difícil, si no tengo dos batallones de provinciales para relevar determinadas guarniciones y dedicar éstas á los puntos ya indicados. Si las operaciones se siguen en el Norte con actividad; si se envían allí todos los recursos de fuerza para atacar al carlismo en su corazón, no pido nada; procuraré conllevar la situación, y podré resignarme con esta defensiva tan

contraria á mi carácter, y tal vez á mi crédito, y trataré por todos los medios posibles de hacer frente á las eventualidades de que dejo hecho mérito: pero si por razones que ahora no puedo comprender ha de seguir la paralización en el Norte, me creo en el deber de pedir prontos refuerzos, para no dar lugar á que se organice la resistencia y la lucha formal en Cataluña, y á que suceda lo que me aconteció en Valencia el año 73, cuando el Gobierno no quiso creer en la proximidad del levantamiento en el Maestrazgo. = Con estas consideraciones, que espero apreciará V. E. en todo su valor, queda declinada mi responsabilidad moral, y no me resta más que procurar ponerme á la altura de los medios con que cuento; pudiendo V. E. abrigar la seguridad de que mi deseo es muy grande y no hay nada de exageración en lo que tengo el honor de exponerle.»

El Ministro contestó que no era posible enviarle refuerzos del ejército del Norte, cuyas operaciones, suspendidas momentáneamente, recibirían gran impulso, una vez fortificada la importante línea del Arga, pero que cuando se pudiera disponer de la quinta decretada, se reforzaría el ejército de Cataluña.

Como el plazo era en extremo largo, el General en Jefe decidió emprender desde luego con sus escasos recursos una activa campaña, y hallándose ya terminadas las fortificaciones de Igualada y muy adelantadas las de Vich, disminuyó considerablemente sus guarniciones, así como las de otros puntos, aumentando todo lo posible las tropas de operaciones.

Quedaron éstas distribuídas en principio de Marzo en la siguiente forma:

Provincia de Gerona

Comandante general: brigadier D. Juan Cirlot.

Oficial de estado mayor: comandante, capitán D. Urbano Mas y Abad.

Cuerpos...	Segundo batallón del regimiento infantería de América. Idem íd. de Toledo. 1.° íd del de Navarra. Batallón cazadores de Cuba. Idem de Tarifa. Una batería del regimiento artillería de montaña. Un escuadrón del regimiento caballería de Tetuán.	13 jefes, 120 oficiales, 2.593 soldados, 61 caballos, 40 mulas y 4 piezas.

Esta brigada debía perseguir á las facciones de la provincia y á la segunda carlista cuando ésta descendiera del alto Fluviá.

Columna del Ampurdán

Jefe: teniente coronel D. Félix Camprubí.

Cuerpos...	Cuatro compañías del primer batallón del regimiento infantería de Toledo. Idem del segundo batallón del regimiento de Navarra. 100 hombres de las rondas volantes de la provincia. 100 caballos del regimiento caballería de Tetuán. Una sección artillería de montaña.	600 hombres, 100 caballos, 20 mulos y 2 piezas.

Dos compañías guarnecían á Castellón de Ampurias, y otras

dos, con los carabineros de la provincia, una sección de artillería montada, y una compañía del primer regimiento á pie el Castillo de Figueras.

La columna Camprubí debía operar en la zona limitada por la orilla izquierda del Fluviá, el Mediterráneo, la frontera y una línea, desde ésta, por San Lorenzo de la Muga y Lladó, hasta dicho río.

Provincia de Lérida

Comandante general brigadier D. Manuel Cathalán.

Oficial de Estado Mayor: comandante, capitán D. Enrique Bollo.

Dos batallones del regimiento infantería de Burgos.

Idem del Príncipe (antes Ontoria).

Una sección de artillería de montaña.

Un escuadrón del regimiento caballería de Calatrava.

Su misión era operar en la provincia, vigilar el Ebro en unión con las fuerzas de la de Tarragona, y coadyuvar, en caso de que así se le ordenase, á otras operaciones, sin desatender á Tárrega, Cervera y Balaguer, puntos fortificados.

Provincia de Tarragona

Comandante general, brigadier D. Eduardo Gámir.

Oficial de estado mayor: comandante, capitán, D. José Apellániz.

Un batallón del regimiento Fijo de Ceuta.

Idem del de infantería de San Fernando.

Batallón cazadores de Reus.

Un escuadrón del regimiento lanceros de Bailén.

Dos secciones del regimiento artillería de montaña.

Con estas fuerzas debían formarse dos ó tres columnas, para operar en esta provincia y en el Panadés.

Columna mandada por el coronel de carabineros, D. José Escoda.

Fuerza....	100 carabineros de la comandancia de Barcelona. 300 hombres de las rondas movilizadas. 20 caballos del regimiento caballería de Borbón.	420 hombres y 20 caballos.

En las instrucciones dadas á este jefe, se le previno que su principal misión, por el momento, era perseguir al cabecilla Vilanova, que mandaba el 6.° batallón de la 1.ª brigada carlista, y se le advirtió, que sería responsable de los atropellos que los voluntarios á sus órdenes cometiesen contra la propiedad y las personas indefensas.

Provincia de Barcelona

Destinado el mariscal de campo D. Joaquín Montenegro al ejército del Centro, le sustituyó en el mando de las fuerzas de operaciones de esta provincia, que habían formado la tercera división, el de igual empleo, D. Pedro Esteban, é interinamente el brigadier D. Carlos Nicolau, quedando constituídas aquéllas en la siguiente forma:

Jefe de estado mayor: teniente coronel, comandante, Don Luis de Castellví.

Primera columna

Jefe: coronel del regimiento de Extremadura, D. Eusebio Francés.

Diez compañías del regimiento infantería de Bailén.

Cuatro ídem del de Extremadura.

Una sección de artillería de montaña.

Una sección de caballería.

Segunda columna

Jefe: coronel de caballería, D. José Pascual de Bonanza.
Batallón cazadores de Cataluña.
Idem de Madrid.
Una sección artillería de montaña.
Una sección de caballería.

Tercera columna

Jefe: el de cazadores de Barcelona.
Batallón cazadores de Arapiles.
Idem de Barcelona.
Una sección de artillería de montaña.
Una sección de caballería.

Estas fuerzas debían operar, ya reunidas, ya en combinación con las de otras provincias, según las circunstancias y proyectos del enemigo, moviéndose en todas direcciones, sin otro descanso que un día cada cinco, ó cuando el estado del tiempo no permitiera marchar.

La 1.ª brigada de la antigua 3.ª división quedó reducida á media brigada, compuesta de las fuerzas siguientes, al mando del brigadier D. José Sáenz de Tejada, que tenía por jefe de estado mayor al teniente coronel D. César Villar.

Batallón cazadores de Manila.
Idem de Béjar.
Una sección de caballería de Tetuán.
Una íd. de Borbón.
Una íd. de artillería de montaña.

Cuando el General en Jefe no empleaba estas fuerzas, afectas al cuartel general, tenían por zona de sus operaciones la comprendida entre Arenys de Mar, San Celoni, San Lorenzo Savall, Monistrol, Esparraguera y Martorell.

Debía recorrer la parte del Vallés y Marina de la zona antedicha, la columna mandada por el comandante de infan-

tería, D. Manuel Martínez Lacusant, compuesta de dos compañías del 4.° batallón móvil (154 hombres), la ronda de Mataró (60) y 70 jinetes del regimiento de caballería de Borbón.

La brigada Nicolau se encontraba el 1.° de Marzo en Tarrasa, y después de habérsele incorporado la columna Bonanza, acompañó á Montenegro hasta Barcelona, y se dirigió á Manresa y al Llusanés, á la mira de los movimientos de Tristany. Éste, con los cinco batallones de la 1.ª brigada que con él habían operado, partió del Llusanés al alto Fluviá, donde presentó en revista á Lizárraga las fuerzas siguientes:

PRIMERA DIVISIÓN

Comandante general, D. Francisco Savalls.
Jefe de estado mayor: coronel D. Alberto Morera.

Primera brigada

Jefe: brigadier D. Martín Miret.
Jefe de Estado Mayor: coronel D. Modesto de Batlle.

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Voluntarios	Caballos	Piezas	Mulas
Primer batallón.....	2	28	259	»	»	»
Segundo íd.....	3	30	513	»	»	»
Tercero íd.....	3	32	399	»	»	»
Quinto íd.....	3	23	201	»	»	»
Sexto íd.....	3	22	305	»	»	»
Segundo escuadrón.	2	18	83	85	»	»
Artillería.....	»	6	60	»	2	25
Suma.....	16	159	1.820	85	2	25

Segunda brigada

Jefe: brigadier D. Francisco Auguet.
Oficial de estado mayor: capitán D. Juan Carbó.

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Voluntarios	Caballos	Piezas	Mulas
Primer batallón....	2	49	586	»	»	»
Segundo íd.....	3	48	541	»	»	»
Tercero íd.....	2	34	461	»	»	»
Cuarto íd.....	3	42	482	»	»	»
Mozos de escuadra..	1	8	124	»	»	»
Caballería.....	3	24	135	124	»	»
Artillería.....	»	10	83	»	2	25
Suma.....	14	215	2.412	124	2	25
Suma total.....	30	374	4.232	209	4	50

En orden general del 5 de Marzo, fechada en Matamargó, y firmada por el titulado brigadier, jefe de E. M. G., D. Agustín Argüelles, se hizo saber á las fuerzas carlistas, que Tristany continuaba ejerciendo el cargo de Capitán general de Cataluña, y que Lizárraga marchaba al Norte.

Hallándose Cirlot en Torroella de Montgrí (Ampurdán), supo que Savalls intentaba invadir esta comarca con ocho batallones, los mozos de escuadra, 200 caballos y dos piezas, y para oponerse á tal intento, marchó á Bañolas.

En la mañana del 5 de Marzo, Cirlot salió de este punto hacia Gerona sin noticias exactas del paradero de la facción, pero á pesar de esto marchaba con las precauciones debidas. Al hallarse á unos tres kilómetros de Bañolas, fué hostilizada la retaguardia por algunos jinetes carlistas, que supuso eran las avanzadas de Savalls. Algunos minutos después, aparecieron considerables fuerzas que, por sus movimientos, dieron á entender desde luego que su propósito era envolver la columna.

Detenida ésta, se adoptaron las disposiciones convenientes á fin de rechazar al enemigo y frustrar su intento: la mitad del batallón de Cuba, que cubría la retaguardia, se situó en la casa y los olivares de Mexach, con el teniente coronel de dicho cuerpo; la otra mitad, con dos compañías desplegadas y dos en reserva, debía apoyar el flanco izquierdo de aquella fuerza; las com-

pañías de Navarra se colocaron en la casa nueva de Vinardell; medio batallón de cazadores de Tarifa se estableció en la ermita de San Pelavi, y el otro medio en las alturas de Bergoñá, quedando encargado del mando y de la dirección de estas fuerzas el coronel de Navarra, D. Mariano Díaz Parreño. El del regimiento de Toledo, D. José Alvarez Villamil, que iba en la extrema vanguardia, recibió orden de enviar cuatro compañías de su cuerpo á Cornellá, y de posesionarse con el resto de su fuerza de la altura en que se halla la torre telegráfica, y se estableció en ésta una pieza de artillería, protegida por una compañía de América. Las otras de este regimiento, las tres piezas restantes y la caballería quedaron en la carretera á las inmediatas órdenes de Cirlot.

En tal situación, esperó éste el ataque: no tardó el enemigo en emprenderlo, pues en el momento mismo que el batallón de Cuba llegó á sus posiciones, se rompió un nutridísimo fuego tratando los carlistas de apoderarse de éllas. Fueron rechazados dos veces consecutivas con el auxilio de medio batallón de Tarifa. Mientras esto ocurría, las compañías de Navarra hostilizaban á dos batallones enemigos que avanzaban por aquel lado, y la artillería cañoneó á la contraria, que, con un batallón y la caballería, se había situado en las casas de Matas. La eficacia de los fuegos obligó á la facción á retirarse con muchas bajas.

Avisado Cirlot de que por el flanco izquierdo pasaban bastantes fuerzas carlistas con dirección á Palols, supuso que trataban de colocarse á su retaguardia, á fin de envolverle, y para evitarlo, ordenó que las tropas avanzadas fuesen retirándose sucesivamente, y que tres compañías de América se posesionaran de las alturas de Palols. Este movimiento de retirada se verificó con el mayor orden y precisión, protegido por el fuego de la artillería. Como convenía rebasar á Cornellá, donde se había establecido el hospital de sangre, evacuaron el

pueblo los heridos y la impedimenta, dirigiéndose por la carretera á Gerona.

Al llegar al puente del Reverdit uno de los escalones de la izquierda, emprendió á la carrera (por mala inteligencia del toque de corneta) el avance á la posición que debía conquistar, y visto este movimiento por las fuerzas que se estaban batiendo en primera línea, y creyendo que lo motivaba otra causa, se replegaron con alguna confusión, que se propagó por un momento á la reserva situada en la carretera: afortunadamente no tuvo esto las consecuencias que hubieran podido surgir si el enemigo se hubiera dado cuenta de lo que sucedía, en los precisos momentos que avanzaban los batallones de Auguet y Soca, y daba una carga la caballería carlista, presentándose de improviso en el barranco de Reverdit. Contúvose á tiempo el pequeño desorden de la columna por las disposiciones de Cirlot, secundadas con energía por sus subordinados, y la caballería enemiga fué rechazada por las compañías de América, mandadas por D. Manuel Sorribes, y por la fuerza de Tetuán, que cargó resueltamente á aquélla, haciéndole muchas bajas. Organizó dicho brigadier la marcha de la columna, y habiendo cesado por completo el fuego del enemigo, la prosiguió á Gerona, después de detenerse una hora en Sarriá para dar descanso á la tropa, que había sostenido cinco de combate, sin tomar alimento, y con objeto también de que se reunieran algunas fracciones que se iban replegando de sus posiciones.

En el parte dado por Cirlot se consigna que las pérdidas del enemigo fueron numerosas, llegando á 50 los muertos y á 160 los heridos. Las de la columna consistieron en 13 soldados muertos sobre el campo, 11 oficiales y 81 individuos de tropa heridos, y, además, á un coronel, dos capitanes, dos subalternos y 47 de tropa, que cayeron prisioneros: asegura Cirlot que los cinco primeros y ocho de los segundos fueron muertos por los facciosos.

El parte de esta acción, dado por Savalls con fecha 7 de Marzo, desde Olot, al titulado comandante general de Cataluña, dice así:

«Una nueva victoria tenemos que agregar á la historia de nuestra guerra: la conseguida por la división de mi mando en los llanos de Bañolas, el día 5 del corriente, sobre la columna enemiga del rebelde Cirlot, compuesta de siete batallones, á saber: el 2.° del regimiento de Navarra, uno del de Toledo, otro del de América, el de cazadores de Cuba y el de Tarifa, y los batallones de reserva de Cádiz y de Gerona, un escuadrón de caballería y cuatro cañones Plasencia.=Hallábase dicha fuerza en Bañolas, olvidando sin duda que yo no podía consentir semejante estancia en una población del dominio de S. M. el Rey D. Carlos VII (q. D. g.).=Determiné atacarla, y el 4, á las diez de la noche, mandé tocar marcha en esta villa de Olot, y distribuí las fuerzas de mi mando convenientemente, bajando yo con el 1.° de Gerona, tres batallones de la brigada de Barcelona y tres piezas de artillería, á marchas forzadas en dirección á Besalú, donde se me incorporaron el 4.° de Gerona y dos secciones de caballería, y desde allí, después de un pequeño descanso, seguí hacia los proximidades de Bañolas. Al mismo tiempo, el Excmo. Sr. brigadier Auguet, con el 2.° y el 3.° de Gerona, bajaba de Olot por Mieras á ocupar las posiciones de la Mota, situadas en la mitad del camino de Bañolas á Gerona, y de este modo se colocaba al enemigo entre nuestros fuegos, cortándole completamente su retirada.=Así las cosas, llegamos á un cuarto de legua de la citada villa, el 5, á las seis de la mañana, y descansamos, estableciendo el servicio de vigilancia suficiente para observar las movimientos del contrario; y he aquí que poco tiempo después, á eso de las siete, se le oyó tocar llamada y marcha, viéndose al poco rato que la emprendían por la carretera de Gerona. Mandé ocupar á la carrera la población de Bañolas y seguir la retaguardia del

enemigo, con el fin de encerrar á éste en el centro de nuestros fuegos. Al aproximarse á él nuestras guerrillas con la mayor decisión, se dispuso á resistir nuestro empuje, dando principio la batalla que coronó de gloria las armas del Rey N. S. =Detenido el enemigo en el llano de Cors, desplegó sus guerrillas á derecha é izquierda, ocupando las fuertes posiciones de Bergoñá y Cors; y como para el buen éxito de nuestra empresa era necesario apoderarse de ambas, no dudé en disponer lo conveniente para ello. Al efecto, formé en medio del llano las fuerzas que habían de constituir el núcleo central de ataque, desplegando otras á cada flanco; encargué al coronel Aymamy que con el 1.° de Gerona, tres compañías del 2.° de Barcelona y una del 1.°, se apoderase de Bergoñá, y al Sr. Miret, que con el 3.° de Barcelona, tres compañías del 2.°, una del 4.° de Gerona y los mozos de escuadra, desalojase al enemigo de Cors, y dejé toda la demás fuerza con la artillería y la caballería, para utilizarla á su tiempo. =La artillería enemiga rompió el fuego, pero no logró impedir el avance de nuestras guerrillas, que con valor admirable y perfectamente dirigidas, lograron apoderarse de las posiciones del contrario, poniéndola en completa fuga hasta Cornellá. =Conseguida la primera parte, me fué más fácil lograr la segunda; pues quebrantado ya el enemigo, nuestros batallones seguían cargando á la bayoneta con sus jefes á la cabeza. Antes de llegar al hostal de la República, quisieron resistir algo; pero nuestra artillería, apoyada por varias excelentes cargas dadas por nuestra bizarra caballería, los concluyó de poner en dispersa retirada, dejando el campo completamente cubierto de cadáveres, entre los que se encuentran un brigadier llamado Simón y Manso de Zúñiga, el coronel jefe de Toledo y cuatro ó cinco jefes más. La situación del enemigo hubiese empeorado, de haberse podido empezar un poco más tarde la batalla, pues hubiera dado tiempo á que el Excmo. Sr. brigadier Auguet hubiese llegado á la posi-

ción designada para cortar á aquél la retirada. A pesar de éllo, dicho Excmo. Señor logró atacarle por el flanco, persiguiéndole hasta las puertas de Gerona, y causándole bajas de consideración, que se calculan en unas 500; pues en el simple reconocimiento que se hizo del campo de batalla, se hallaron 29 cadáveres, habiendo caido en nuestro poder un alférez, dos sargentos primeros y 32 individuos de tropa prisioneros, unos 300 fusiles, 15 caballos con sus monturas, algunos sables, tercerolas, equipajes de oficiales y muchísimas municiones. Nosotros tenemos que lamentar la pérdida de ocho muertos y 39 heridos. =La batalla duró siete horas: dió principio á las siete y media de la mañana, y concluyó á las tres de la tarde. Ha sido buena, y merece figurar en la historia de las grandes victorias alcanzadas por este heróico ejército contra la satánica bandera revolucionaria.»

La última quinta decretada por el Gobierno fué el pretexto en que se apoyaron los partidos extremos para intentar alterar el orden, particularmente en la capital, y se alzaron en armas pequeñas partidas republicanas en el llano de Barcelona y el Vallés, distribuyendo proclamas incendiarias. Por tales motivos se hallaba el General en Jefe en Barcelona, pero al conocer lo sucedido en Cornellá, se dirigió el 6, por mar, con la media brigada Sáenz de Tejada, á Rosas, á donde llegó el 7. Había prevenido á Nicolau que retrocediera desde Vich á Granollers, para estar á la mira de los planes republicanos y de las faccio nes que intentaran invadir la comarca del Vallés.

Martínez de Campos que había pasado á Figueras, marchó á Gerona, después de habérsele unido la columna del Ampurdán, por haberse dirigido el enemigo á Olot.

Entretanto, alarmado el Gobierno por la escasa guarnición de 500 hombres que quedó en Barcelona, dispuso que el regimiento de la Lealtad, fuerte de 2.000 plazas, marchase desde Valencia á la capital de Cataluña, donde desembarcó el 9.

Con dicho cuerpo, una sección de artillería de montaña y otra de caballería, se formó una columna llamada del Vallés á las órdenes del brigadier D. Joaquín Mola y Martínez.

El General en Jefe regresó á Barcelona, y desde este punto, con fecha 12 de Marzo dijo al Ministro de la Guerra, lo siguiente:

«Hace ya tiempo que las facciones de Cataluña van cambiando su modo de ser, y el mucho que llevan de dominar el país y las ventajas que han adquirido el año pasado, les ha dado importancia, y ha enaltecido su espíritu, contribuyendo al efecto no poco la organización que han adoptado. En realidad, su número no ha aumentado, pero, aunque nos sea sensible decirlo, su infantería es aguerrida y su caballería arrojada. Se está en la actualidad en un momento crítico: la alta montaña, que ántes no había tomado parte en el movimiento, pues en general las facciones no se componían más que de aventureros que servían por la paga y cometían mil tropelías, empieza á manifestárseles más propicia, ya por el tiempo que llevan allí de permanencia, ya porque haya mejorado el trato, ya por necesidad de obedecer las órdenes que recibe.=La Diputación de San Juan de las Abadesas y Lizárraga han ordenado la quinta, y se lleva á cabo ésta, no sólo en los puntos que los carlistas ocupan permanentemente, sino también en algunos en que no dominan, pero en los que se les obedece por el terror que inspiran y por las amenazas que se les hacen. Están levantando las reservas: componen la de primera clase los hombres de 20 á 35 años, y la segunda, los de 35 á 50; conminan con terrible pena á los que traten de eludir sus decretos, y como en esta parte cumplen sus ofertas, es posible que lleguen á conseguir el resultado, si se les deja mucho tiempo para realizar su proyecto.= Desde el desastre del general Nouvilas, al que siguió la pérdida de Olot, ha ido creciendo paulatinamente la importancia de la facción. Ya tiene una plaza fuerte en la provincia de

Lérida (Seo de Urgel), y trata de hacer otra más fuerte de Olot; pero en vez de fortificar el pueblo, ha acudido al sistema de defensa que siguen los partidarios del Norte, atrincherando todos los pasos que conducen á aquella llave de la parte montañosa de Gerona; y si continúa así, puedo asegurar á V. E. que dentro de poco la expresada villa será más fuerte que Estella, y dará gran confianza á los somatenes. El terreno es allí horriblemente abrupto y los pasos muy precisos, y para carros no hay más que uno, que es el de Castellfullit, posición dificilísima de por sí, y en la que el enemigo está construyendo siete órdenes de trincheras; los demás caminos son de herradura y siguen generalmente cañadas que no suelen permitir más flanqueo que el de infantería, por lo cortado del terreno y la poca regularidad de su formación.=Anteriormente los carlistas hicieron correrías por la parte llana é intentaron golpes de mano; pero siempre rehuyeron empeñar combate con fuerzas algo considerables, aunque tuviesen por su parte la superioridad numérica más ventajosa. Esperaban, sí, en las alturas, y descendían de éstas con rapidez, y á veces con denuedo, cuando las bajas ó falta de municiones ó el cansancio relajaba el valor del soldado; pero la expedición que han hecho á Bañolas, atacando después de ocho horas de marcha á una fuerza no muy inferior, y las cargas de caballería que han dado, indican el estado de su moral. Su pretensión no era batir á la columna; aspiraban á coparla como á la de Nouvilas, á hacerla prisionera en un claro. La fuerza enemiga que entró en acción ascendía á unos 4.200 hombres contra 2.300. No consiguió el resultado, porque la columna se batió regularmente, y porque Cirlot, viendo el peligro, suspendió el movimiento de retirada; pero como hasta ahora nuestra tropa se creía invencible en el llano, tengo el sentimiento de manifestar á V. E. que ha rebajado esto su moral, y que está satisfecha de haber podido retirarse sin grandes pérdidas. Las del

enemigo fueron superiores, si bien no ha tenido prisioneros.=Yo creo que si sigo á la defensiva, como tengo muchos puntos que guardar, y son débiles todas las columnas, ocupando nosotros la circunferencia sin medios de comunicación, y ellos el centro con caminos expeditos, pueden caer sucesivamente sobre puntos débiles y conseguir ventajas parciales, aumentando su fuerza moral y rebajando la de nuestros soldados, que no es ya, por desgracia, muy levantada. Por lo tanto, he pensado intentar un ataque á Olot, en el que, si no salgo airoso, no creo perder lo que con la inacción; pues todos saben, y en mi concepto exageran, las dificultades de esta operación, cuyo mal resultado se consideraría más bien como hijo de una imprudencia ó fatuidad mía que como un suceso desgraciado. Lo único que podrá sucederme, es, que quede incapacitado para seguir en este distrito. Los carlistas pueden reunir en pocas horas en Olot 4.500 hombres de su ejército y dos ó tres mil de somatenes. Formaré dos columnas que marcharán por distinto lado. Con la primera, compuesta de las brigadas Cirlot y Tejada, fuertes entre las dos de 3.200 hombres, iré yo, y compondrán la segunda, de igual fuerza, la división del general Esteban. No reuno las dos fuerzas en una columna, porque no tendría donde alojarme, y no podría proporcionarme pan en aquellos pueblos tan pequeños. Se irá por veredas en que no ha hecho trincheras el enemigo, y si las dos columnas pueden cruzar, y el éxito es completo, probablemente me posesionaré de Olot y Castellfullit, y los fortificaré, estudiando bien si es posible defenderlos con poca guarnición, pues creo que muchas veces no se tocan las dificultades hasta el momento de realizar los proyectos. Podría llevar más tropas, pero tendría que dejar abandonado casi todo el distrito, y el enemigo con una marcha rápida, podría causarme grandes daños. Dejo por lo tanto la brigada de Lérida en Manresa, posición central, desde la que puede acudir á donde convenga, y los dos bata-

llones de la Lealtad atenderán al Vallés y Barcelona, que es necesario no perder de vista.=La venida de este regimiento es lo que más me ha decidido á esta operación, porque creo que cuando el Gobierno, sin haberlo pedido yo, ni mucho menos deseado temporalmente, me lo ha enviado, es para que intente algo serio. Si bien al marchar á Rosas, me llevé en momentos críticos los dos batallones de la brigada Sáenz de Tejada, los remplacé á las pocas horas con los seis de la división Esteban, que hice bajar forzosamente en una jornada á Granollers, y mandé que la brigada de Lérida se acercase á de Manresa.»

Según se desprende del anterior escrito, el General en Jefe tenía fija su atención en la comarca del alto Fluviá. Pero antes de ocuparnos de los importantes acontecimientos que en ella ocurrieron, haciendo variar completamente el aspecto de la campaña, debemos narrar las operaciones efectuadas desde los últimos días de Febrero hasta mediados de Marzo por algunas columnas y facciones; lo cual hemos dejado de hacer por no interrumpir la narración de otros sucesos más importantes.

En los expresados días de Febrero, parte de la 3.ª brigada carlista se hallaba en La Segarra y los pueblos de la derecha del rio Llobregós, á las órdenes de Francisco Tristany, organizando el somatén, y los batallones 1.°, 5.° y 6.° de la misma guarnecían la plaza de Seo de Urgel.

Arrando participó el 3 de Marzo desde Bellpuig, que saldría en persecución del enemigo con media brigada, y que el resto de su fuerza se dirigía á Vimbodí, escoltando 57 prisioneros carlistar y varios soldados, destinados éstos últimos al ejercito de Ultramar; pero designado para el mando de la 1.ª división, entregó el de la provincia al brigadier D. Antonio Márquez, y marchó con los prisionerosá Manresa, á donde llegó el 9, y continuó hasta Barcelona con la caballería y el batallón de Burgos. Este último retrocedió desde Sabadell á Cervera, á para incor-

porarse al resto de la brigada, de la cual tomó el mando el brigadier D. Manuel Cathalán.

Al dirigirse el General en Jefe al alto Fluviá, se señaló á Cathalán como centro á Manresa, con el objeto principal de proteger la provincia de Barcelona, si las facciones reunidas contramarchaban y entraban en ella.

El primer batallón carlista, uno de los tres que se hallaban de guarnición en Seo de Urgel, abandonó el 7 de Marzo las armas, y al ordenar el gobernador de la plaza, titulado coronel D. Pedro Ripoll, que se entregaran aquéllas á los vecinos adictos, se declaró dicho batallón en completa rebelión contra este acuerdo, amenazando, si no se les satisfacían los atrasos, con violencias de toda clase; conflicto tanto más grave, cuanto que en la mencionada plaza había 400 prisioneros liberales.

Con objeto de proporcionarse recursos, había dispuesto Tristany (Francisco), que el titulado coronel D. Juan Baró invadiera la provincia de Huesca; y en cumplimiento de dicha orden, partió este cabecilla de la cuenca del Llobregós á la de Tremp, y pasó el 6 el Ribagorzana por Puente Montañana con el cuarto batallón al mando accidental del titulado capitán Don Ceferino Escolá. Éste dividió en Roda su fuerza, y marchó una fracción al valle de Benasque, y otra, más al Este. Escolá se hallaba el 13 en Laspaules, y atacado por una pequeña columna, se vió obligado á retroceder á Cataluña, con escasa cantidad de dinero, y se reunió el 17 en la Conca de Tremp á Tristany.

Camats, que con un batallón y un escuadrón había recorrido el Urgel y el campo de Lérida, atacó el 14 en Soses á la ronda de Aytona, y pasando el Segre por la barca de Torres, la persiguió hasta llegar á terreno quebrado.

Una columna de 300 hombres que salió de Lérida, obligó á Camats á retirarse á las Garrigas, con pérdida de tres muertos y 4 heridos. Las de la columna fueron 5 muertos, 3 heridos y 3 prisioneros.

Desde la mencionada comarca de las Garrigas se dirigió Moore por la sierra de la Llena y la divisoria general con dos reducidos batallones de su brigada á la Segarra, y de allí al Panadés, en donde se hallaba el batallón de la primera mandado por José Vilanova.

En la misma época, el cura de Flix, con el sexto batallón del Maestrazgo, invadió el Priorato por el pueblo cuyo nombre llevaba dicho cabecilla, con objeto de recaudar contribuciones.

Picazo salió en su persecución, y el batallón cazadores de Reus marchó á Vendrell en observación de Moore y Vilanova. El cura de Flix pasó á la derecha del Ebro. Se ordenó que el Fijo de Ceuta persiguiera á Moore, y los batallones de Reus y San Fernando, divididos, á Vilanova y á las otras pequeñas partidas, rondas y destacamentos de los puntos fortificados; pero á consecuencia de los sucesos de Cornellá y ante los temores de que se alterase el orden en Barcelona, el general 2.° Cabo dispuso el 7 que se reunieran en Tarragona dos batallones para ser embarcados y trasladados á la capital del Distrito. El Fijo de Ceuta marchó el 8 á Valls, el batallón de Reus al Panadés, y San Fernando á Reus.

Los movimientos de estas fuerzas obligaron á Moore á abandonar el Panadés y á dirigirse á la Segarra, y á Vilanova á correrse á la provincia de Barcelona, perseguido por Escoda.

El Fijo de Ceuta se encontraba el 18 de Marzo en la Conca de Barberá, á San Fernando en las cercanías de Valls, y Reus en el Priorato; Moore en la provincia de Lérida, y las restantes fuerzas carlistas de que venimos ocupándonos, en los pueblos de las cercanías de Reus.

Desde Solsona, Tristany marchó á la comarca de Manresa, y después al Llusanés y á Prats, desde donde dictó varias disposiciones encaminadas á embarazar las operaciones de la quinta, imponiendo penas muy severas á los que no las cumplimentaran.

Tristany se hallaba el 17 en Suria, inspeccionando el canje de prisioneros que se verificó el mismo día en Sampedor, en virtud del convenio acordado.

Entregaron las tropas un teniente coronel, un comandante, nueve capitanes, cinco tenientes, cinco alféreces y 268 soldados carlistas; y éstos, un mariscal de campo, un coronel, tres tenientes coroneles, cuatro comandantes, 19 capitanes, 22 tenientes, 24 alféreces y 449 soldados del Ejército. Como Savalls tenía en su poder algunos prisioneros, y debía entregarlos, Tristany le dirigió la siguiente carta:

Excmo. Sr. D. Francisco Savalls.=«Mi querido general: Ayer por la tarde se efectuó el canje de prisioneros en la villa de Sampedor, ante un público inmenso, que de todos los pueblos del contorno y del llano de Barcelona, acudió para presenciarlo.=Este acto se verificó con toda la formalidad de Ordenanza, puesto que ambas fuerzas se hicieron los honores que ella prescribe.=Ha sido, pues, este suceso, un reconocimiento de nuestro Ejército, que debe reportarnos grandes ventajas ante Europa.=Pero el Señor brigadier Argüelles, al efectuar el canje, empeñó su palabra en mi nombre, de conceder la libertad al Sr. Moya y demás prisioneros que han quedado en ésa, y es preciso dar cumplimiento á aquella palabra.=Espero, por lo tanto, de su amabilidad y subordinación, que tan pronto como reciba la presente, se servirá ponerlos á todos en libertad, sin dilación, escoltándolos de una manera segura hasta una población fortificada, para que durante el tránsito no les suceda nada desagradable.=Comprendo perfectamente que el Señor Moya es un enemigo que puede causarnos mucho daño estando en libertad; sin embargo, la grande importancia que hemos adquirido con el reconocimiento del Ejército y la estipulación de los tratados, nos da muchísimo más de lo que nos puede quitar Moya con su libertad; y si queremos que aquéllos se cumplan en todas sus partes, es preciso que seamos genero-

sos y que respetemos nuestra palabra empeñada.=Esperando se servirá V. E. darme conocimiento de haber cumplimentado lo dispuesto, se repite de V. E. atento servidor y amigo, Q. B. S. M.,=R. Tristany.»

Detallada la situación de las tropas y del enemigo, nos ocuparemos de las operaciones que efectuó el General en Jefe para apoderarse del alto Fluviá y convertir esta comarca en centro de las operaciones ofensivas de la región oriental.

No desconocía el enemigo los proyectos del general Martínez de Campos, y comprendiendo que era preciso hacer un gran esfuerzo para contrarrestarlos, se preparó á resistir por todos los medios, empezando Savalls por publicar la siguiente orden general, á fin de enardecer el espíritu de sus voluntarios:

«Orden del día 16 de Marzo de 1875. = Voluntarios: Los enemigos de nuestra santa bandera, después de muchos días de vacilaciones, que prueban su cobardía, han logrado con grandes esfuerzos reunir un número de batallones para venir de un momento á otro á atacarnos, si logran forzar nuestras líneas. Ya conocéis los bajos sentimientos que anidan en su corazón: el incendio, el robo, la violación y el asesinato, son las huellas sangrientas y dolorosas que deja á su paso.=Al fin son hijos espurios de la Patria, y todo lo malo debe esperarse de éllos.=Voluntarios: Espero de vosotros, dignos hijos de España, que opondréis la más tenáz resistencia, y que á todo trance impediréis el paso á esas hordas revolucionarias.=Sobre todo, os prevengo que no debeis disparar más que á tiro seguro, para conservar las municiones; pues al principio de una acción, no es fácil prever cuando terminará.=En esta convicción, vengo en ordenar lo siguiente:=1.°=Queda terminantemente prohibido disparar arma alguna á más de 60 metros del enemigo.=2.° Todo el que contravenga la anterior orden, será pasado por las armas.=3.° Prevengo á los señores jefes

y oficiales, que no admito disculpa alguna, y que serán juzgados con toda la severidad y rigor de las Reales Ordenanzas, si faltan en lo más mínimo á lo que dejo prevenido.= Las tropas que avanzan resueltamente, sin tirar de léjos, desconciertan á su adversario, y le hacen casi siempre retirar, sin experimentar pérdidas considerables.=Una descarga, y á la bayoneta, y la victoria es segura.=Así lo espera de vosotros, vuestro General.=Savalls.=Campo del honor, 16 de Marzo de 1875 »

En la comunicación, que á continuación copiamos, fechada en Olot el 19 de Marzo, Martínez de Campos dio cuenta al Ministro de la Guerra de las importantísimas operaciones ejecutadas en el alto Fluviá, y de su entrada en aquella villa.

(Véase el plano).=Según tuve el honor de anunciar á V. E., emprendí mis movimientos hacia Olot. Varias son las razones que me han obligado á ello. La primera, que, como tengo manifestado á V. E., no soy á propósito para una guerra á la defensiva; ni mi carácter, ni mis condiciones, ni el crédito que por fortuna tengo en el Principado, me permiten limitarme á la expectativa, corriendo el peligro de llegar tarde á todas partes; pues que los carlistas, valiéndose de su posición central, de sus confidencias y de la facilidad de concentrarse, pueden caer sobre zonas á que no llegarían mis columnas, sino después de haber sacado aquellos recursos de que tan faltas están. La segunda es, que después de la acción de Bañolas, la opinión pública exigía, lo mismo que el espíritu del Ejército, que marcháramos al encuentro del enemigo. Este espíritu hubiera decaido mucho, si después de un movimiento ofensivo del contrario nos hubieramos limitado á esperar otro. El Ejército, por más que esté á la defensiva, necesita tomar la iniciativa de vez en cuando para mantener levantada su moral. Nos vinieron á buscar al llano; tuvimos que retirarnos ante la superioridad numérica; era necesario irlos á buscar á la montaña detrás de sus

trincheras; tomarles el punto que habían presentado como inexpugnable, y contestar á la alocución de Savalls, con nuestra venida á Olot. La tercera es, que habiéndome enviado V. E., sin solicitarlo yo, el regimiento de la Lealtad, pues tengo manifestado á V. E., verbalmente, que necesito 12 batallones ó completar los que tengo á 1.100 plazas, no podía menos de hacer algo, y lo menos que podía hacer era venir á Olot, ó dejar el mando del Distrito. Y finalmente, la cuarta, que no me parece digno para el Ejército Español que en el Norte, en el Centro y en Cataluña estemos todos á la defensiva. Cuando en Sagunto levanté la bandera de Alfonso XII, creí que en el Norte tomaríamos una poderosa iniciativa. A S. M., á V. E. y al Gobierno me he ofrecido para ir al Norte, para llevar al Consejo de generales el peso de mi convicción, y tomar la ofensiva, pero mis ofrecimientos no han sido aceptados. Ahora haré lo que pueda en Cataluña, no devolviendo sin protesta las fuerzas que se me envían, y continuaré pidiendo más para poder seguir adelante.=
Grandes eran las dificultades que se me presentaban: los carlistas por un lado, y los amigos por otro, acordes, opinaban que era imposible venir á Olot. Las trincheras que tenían aquéllos en casi todos los pasos, el número de fuerzas de que podían disponer, y las que yo podía reunir sin dejar completamente abandonado el Distrito, aconsejaban tal vez que no viniese; pero bien estudiado el plan, comprendí que haciendo determinados movimientos, podía distraer la atención del enemigo y llegar sin obstáculo hasta la línea que va del Grao de Olot á San Tiscle, donde me podían presentar la batalla, ó bien en Olot. Si esta era empeñada, esperaba, aun á costa de mucha sangre, alcanzar un triunfo material, y si no, moral. En su consecuencia, mandé al general Esteban, que saliera el 14 de Vich para Torelló y Esquirol, y regresara á Vich, y que volviera el 16 á Esquirol, para reunirnos el 17 en San Esteban de Bas, pasando por el

Grao, mientras que yo avanzaba el 16 de Gerona por la montaña de San Clemente á Amer, y seguía el 17 por las Planas y San Feliú de Pallarols á San Esteban. Los dos caminos son terribles: unos cuantos centenares de hombres, podían habernos detenido indefinidamente. El seguido por mí, era un desfiladero, y el que había de recorrer el general Esteban, tenía trincheras; pero yo contaba con la rapidez de nuestros movimientos, y con poder llegar á tiempo á la posición dominante de Nuestra Señora de la Salud. Reinaba un temporal deshecho, y estuve inclinado á dar orden á Esteban suspendiendo la operación; pero la inseguridad de las comunicaciones me detuvo, y me decidí á arrostrar por todo. Dicho general, al rebasar el Grao de Olot, tuvo fuego por retaguardia, y se vió en la precisión de volver á desalojar al enemigo de las posiciones que había ocupado, teniendo las bajas que se detallan en la copia que acompaño. Las fuerzas de Extremadura, Bailén y Barcelona, que sostuvieron la retaguardia, se portaron perfectamente. Por mi parte no tuve más que ligeros tiroteos de rondas, á los que no contesté. A las tres de la tarde, nos encontramos las dos cabezas de columna en San Esteban de Bas; la brigada Cirlot siguió de frente hacia Olot; la de Nicolau tomó hacia Batet; la de Tejada iba de refuerzo de la primera, y el general Esteban, con otra, se quedó en San Esteban. Como los caminos estaban muy malos, los flanqueos tenían que ir sumamente despacio: llevaba cuatro compañías de la Lealtad por la derecha, y cazadores de Tarifa por la izquierda, siguiendo el curso del Fluviá. Este último batallón tuvo que sostener un fuego bastante vivo, mientras que el centro avanzaba con gran dificultad por la carretera y los terrenos labrados, por estar anegados, y sin poder hacer maniobrar la caballería. El enemigo se retiraba á medida que avanzábamos; pero estando oscureciendo, y no queriendo cruzar á aquella hora el llano en que va encajonada la carretera con tapiales de pie-

dra que con dificultad salvan las guerrillas, y que si hubiera defendido el enemigo, eran casi inexpugnables, suspendí el ataque. En la mañana del 18, al cesar de llover, envié al brigadier Cirlot con Tarifa, el regimiento de la Lealtad y dos piezas, á que pasase el Fluviá y tomase la cordillera de la izquierda que va á concluir con Montolivet en Olot. Viendo el combate empeñado, reforcé á dicho brigadier con Cuba, Manila y tres compañías de América. Los dos primeros cuerpos se posesionaron con ímpetu de aquella fuerte posición, distinguiéndose el capitán del primero D. Sergio Poventud, que, delante de todos, tomó sucesivamente varias trincheras, rechazando un ataque enérgico de la facción; la cual, desde entonces, empezó á ceder, pudiendo yo avanzar por el centro sin dificultad ninguna, con el general Esteban. Nicolau no tuvo necesidad de concluir el movimiento envolvente que yo le había ordenado en dirección al monte de San Francés, hacia la línea de retirada del enemigo. Éste, que vió la decisión de las dos alas, y que tuvo noticia de la llegada á Argelaguer de la pequeña columna del Ampurdán, mandada por el teniente coronel Camprubí, desistió de la defensa, á pesar de las barricadas y demás obras que había construído y de la afirmación que había hecho de defender este pueblo á toda costa, para lo cual, según aseguran, había decretado pena de muerte á todo el que no contribuyera á los trabajos; castigo que impuso después á todo el que no abandonase el pueblo llevándose los víveres. =La población estaba casi desierta, y aun hoy día continúa lo mismo por el terror que imponen los bandos de Savalls. =Las bajas que hemos tenido en el segundo combate, son: un capitán y siete individuos de tropa, muertos, un oficial y 56 individuos heridos. Asegúranme que las del enemigo son muy superiores: en la primera posición tomada había 21 muertos. =El número total de bajas asciende á 108, y como V. E. comprenderá, aunque sensibles, son insignificantes. Creo que las tendré en

mayor número en las salidas que hay que hacer, para ver si se consigue levantar el bloqueo; pero de todos modos, es una ventaja bien barata, y doblemente, si se reflexiona que dentro de un mes, aun reuniendo todas las fuerzas de Cataluña, es casi seguro que no me hubiera sido posible llegar á Olot, que los carlistas estaban sacando la quinta, el país convertía sus simpatías en auxilio más decidido, y que Savalls se complacía en creer que Olot era Estella en Cataluña =Como V. E. verá por la copia del parte del general Esteban, no puedo menos de estar altamente satisfecho de su inteligente cooperación; lo estoy, asimismo, del buen cumplimiento que los brigadieres han dado á mis órdenes.=Cirlot tuvo su caballo herido. Cuantos han tomado parte en el combate han cumplido con su deber, pero lo que es de admirar, Excmo. Sr., es la decisión que manifestaban todos, y la alegría con que marchaban á pesar de ir descalzos, hasta muchos oficiales. Se han pasado sin detención los ríos y los torrentes.=He mandado que se compren, sin cargo, un par de alpargatas á cada soldado.=A su tiempo elevaré á V. E. la correspondiente propuesta.=Me permito rogarle que no deje de publicar en la *Gaceta* la noticia como sucedió la otra vez, pues tanto en una como en otra ocasión, las operaciones han sido de suerte, pero muy arriesgadas.»

Publicamos también el oficio que Esteban dirigió desde San Esteban de Bas, con fecha 17, al General en Jefe; documento á que éste hace referencia en el anterior escrito:

«En cumplimiento de las instrucciones verbales que recibí de V. E., en Barcelona, para el movimiento proyectado á la villa de Olot, salí de Vich con la división de mi mando el 16, dirigiéndome por Roda á Esquirol, donde pernocté. Al llegar al primer punto, supe de una manera cierta que, los carlistas con los cabecillas Galcerán, Muxí, Vila de Prat y Ramonet, que se hallaban en Esquirol, salieron de él al aproximarse mi columna. =En este punto pude ampliar más los datos que poseía acerca

de las obras de defensa que habían construído para impedir el paso de las tropas que intentasen dirigirse sobre los caminos que conducen al Grao.=Consistían en extensas trincheras abiertas en los cerros que dominan aquellos pasos, y en los que creían rechazar con ventaja á las fuerzas que tratasen de atacarlos. =Después de reunir todos los datos que juzgué convenientes, y en la seguridad de encontrar tenaz resistencia, teniendo en cuenta que para la defensa de aquellos pasos habían hecho tantos trabajos los vecinos de los pueblos inmediatos, resolví el plan de simular un ataque de frente, á la par que verificaría la marcha por la parte en que sabía que eran más débiles los medios de defensa.=En el día de hoy salí de Esquirol con toda la división; y unos cuantos carlistas apostados en las alturas inmediatas hicieron unos disparos, resultando herido un soldado del batallón de cazadores que formaba parte de la primera media brigada de vanguardia al mando del coronel Pascual de Bonanza, que, como era la que debía encontrar la mayor resistencia, reforcé con el batallón cazadores de Arapiles.=Siguió aquélla hasta rebasar la casa conocida por Cantonigrós, desde donde marchó á la derecha, dirección que había ya tomado yo con el resto de la división, poco antes de llegar á la citada casa, siguiendo por Coll Servilles.=Una densa niebla cubría mis movimientos, y creyendo sin duda los carlistas que me dirigía hacia los pasos principales, habían reconcentrado sus fuerzas sobre ellos, por lo cual hallé abandonada la trinchera construída en el cerro que domina el Coll Servilles, y que podía considerarse la izquierda de sus posiciones.=Desde allí vine á tomar el camino de Esquirol á Olot, dejando dos compañías de Barcelona en el alto de aquel Coll, para cubrir el desfile de toda la columna, que reuní por primera vez en la casa de las Vilas de Collsacabra. Al interrogar á los dueños de las del tránsito, desde luego llamó mi atención el espíritu hostil que les domina; pues nada declaraban

de los movimientos que sabía yo que habían efectuado los carlistas en la madrugada de este mismo día.=Llegado al cruce del camino de Esquirol á Olot, situé en la altura del Grao Chic dos compañías de Bailén, para proteger el paso de la retaguardia de la columna. Antes de efectuarlo, fueron hostilizadas por una fuerza carlista oculta en su flanco izquierdo, que fué rechazada con un resuelto ataque de aquéllas, eficazmente apoyado por las dos compañías de Barcelona que había dejado en el alto de Coll Servilles, y que entonces venían á incorporarse.=Comprendiendo que en la bajada del Grao sería molestada la división, ordené que la media brigada de retaguardia cubriese el movimiento, y al efecto, quedaron en la casa del Grao cuatro compañías de Bailén y una de Extremadura, que contestaron al fuego que sobre ellas rompió el enemigo y consiguieron mantener á éste á larga distancia, causándole bastantes heridos que se vieron retirar.=Estas compañías tenían orden de incorporarse á la columna, tan pronto como hubieran llenado aquel objeto; pero como al iniciarse esta operación era de esperar que los carlistas adelantarían y tratarían de acosarlas, hice apostar á media ladera para que protegiesen la marcha de las últimas fuerzas, á cuatro compañías de Barcelona, que se retiraron después por escalones y en admirable orden, logrando así detener á los carlistas, y causarles bastantes bajas, pues no esperaban encontrar allí fuerza ninguna.=Cuando llegó al llano la caballería, cubrió la retaguardia hasta el pueblo de San Esteban de Bas, donde tuve el honor de presentarme á V. E., y allí recibí la orden de pernoctar en este punto, con la primera y tercera media brigada de esta división, tomando la otra con el brigadier Nicolau la dirección de Batet.=Calculo en unos 1.200 á 1.500 hombres de las partidas de Muxí, Galcerán, Vila de Prat y Ramonet, los que tomaron parte en esta acción, en la cual las bajas de nuestras tropas consistieron en tres muertos, y cuatro oficiales y 28 indivi-

duos de tropa heridos, de todos los cuales acompaño la relación prevenida.»

Desde Olot, con fecha 19, Martínez de Campos dijo al Ministro de la Guerra:

«Como anuncié á V. E., pensaba, no sólamente tomar la posición de Olot, sino conservarla si era posible. Mucho he vacilado al estudiarla: las dificultades son grandes, y los medios pocos; pero veré de salvar aquéllas.=Las atenciones del Distrito exigen que envíe otra vez á la provincia de Barcelona al brigadier Nicolau con tres batallones, cuatro piezas y 90 caballos. Me quedo fortificando á Olot y Castellfullit, con siete batallones, y mando otro á Besalú, para asegurar la comunicación con Gerona.=De estos batallones, muchos no llegan á 500 plazas: necesito, pues, por el momento, dos de reserva para relevar guarniciones, y aumentar las fuerzas en operaciones; y que tan pronto como empiecen á ingresar quintos en otros distritos, se me envíen los necesarios para poner todos los batallones á 1.100, y tomar definitivamente á Ripoll y Prats de Llusanés; con lo cual espero reducir la facción y levantar el espíritu del país. De no poder hacer esto, ruego á V. E. que considere que no soy á propósito para mandar aquí, porque con poca ó con mucha fuerza no estaré largo tiempo á la defensiva, y me expongo con la ofensiva á un suceso desgraciado; y no he perdido de vista, que van ya once en este Distrito.=Después de esta leal manifestación, la responsabilidad no es mía; y puedo asegurar á V. E., que si no ha habido movimientos de cierta especie en Barcelona y demás pueblos donde existe mucho elemento republicano, y no se han aprovechado los momentos de la quinta, ha consistido, más que en otra cosa, en que han visto que el Ejército tomaba la ofensiva. No es esto afirmar que se esté completamente á salvo de algún pequeño levantamiento; razón por la que pienso volver en breve á Barcelona.=El general Esteban, que entregará á V. E. este

oficio, tendrá la honra de exponerle verbalmente el estado y las necesidades de Cataluña: ruego á V. E. que le oiga con detención.=Si las operaciones se siguiesen en el Norte con actividad, no pediría nada á V. E. para este distrito, porque estoy dispuesto á sacrificarme; pero se puede aprovechar el tiempo que, según se dice, aquellas tropas necesitan para instruirse, para adelantar algo aquí.»

He ocupado también, además de la villa de Olot, el pueblo de Castellfullit, y se ha situado en este punto el brigadier Jefe de E. M. G., Ortiz, con 294 soldados del regimiento de Extremadura, 544 del de Bailén, cuatro piezas de artillería de montaña y 40 ingenieros.

Á pesar de tener enfrente de Olot á la 1.ª división carlista, dispuso el General en Jefe que marchara el 20 á la provincia de Barcelona la brigada Nicolau, compuesta de los batallones cazadores de Barcelona, Arapiles y Cataluña, cuatro piezas de montaña, la caballería de la 3.ª división y un batallón del regimiento del Príncipe de la brigada Cathalán, que desde Manresa debía regresar á la provincia de Lérida.

Á Nicolau se le señaló el itinerario que debía seguir, que era: Gerona, Santa Coloma de Farnés, San Hilario, Viladrau, Vich, Centellas y Granollers. Cruzaría, por consiguiente, el territorio enemigo; y se le previno también, que recaudara las contribuciones en los puntos en que pernoctase, si no las hubieran satisfecho.

Ya de regreso en la comarca del Ampurdán la columna de este nombre, recibió la orden de conducir desde Gerona á Castellfullit los convoyes que hiciera necesarios la ocupación del alto Fluviá.

Martínez de Campos dirigió con fecha 23 de Marzo al Ministro de la Guerra la siguiente comunicación, dándole cuenta del combate ocurrido el 21:

«Con objeto de alejar á los carlistas, que desde las monta-

ñas inmediatas hostilizan la población, dispuse que el brigadier D. José Sáenz de Tejada saliese el 21 con los batallones de Manila, Cuba y Llerena, dos piezas y 100 voluntarios, componiendo un total de 1.400 hombres.=La columna se dirigió por detrás de San Francés al Plá de Viaña, separándose las rondas volantes y Manila, que para flanquear la izquierda subieron por el bosque del Esparhc, alturas de San Valentín, y San Andres del Coll, hasta dominar la ermita de San Miguel del Mont.=El resto de la columna continuó la marcha por el valle, con una compañía de Cuba desplegada por la derecha, y no encontró resistencia hasta que llegó su vanguardia á las Guixerías de Ventolá y la casa Antón, en donde fué desalojado el enemigo de sus posiciones; protegió la artillería desde el primero de dichos puntos la subida de Manila.=Al llegar á las alturas de Vall del Bach, situadas en un estribo de las sierras que limitan el valle por la derecha, el enemigo, que ocupaba las crestas, rompió un vivo fuego que fué contestado por la artillería y dos compañías de Cuba protegidas por otras dos de Llerena; pero continuando el resto de la columna la marcha, obligó á aquél á abandonar sus posiciones, y á que se corriese por su derecha, en dirección á Ridaura, dejando en nuestro poder la carne y víveres que tenía para racionarse.=Entretanto, el batallón de Manila, que flanqueaba, como queda dicho, la sierra de la izquierda del valle, había desalojado de sus fuertes posiciones á los batallones enemigos de Miret y Auguet; pero habiendo consumido aquél casi todas sus municiones en el combate, vióse en una situación difícil al ser nuevamente atacado por dichos dos batallones, y hubo de batirse á la bayoneta, conduciéndose con señalado arrojo.=En tal estado, y debiendo empezar la retirada hacia esta población, dispuse que dos compañías de Cuba subieran á la posición en que se hallaba Manila para protegerle, y envié más tarde otras tres de la Lealtad, de las que guarnecían á San Francés, y mandando

á dicho cuerpo dos acémilas cargadas de municiones.=La tenacidad con que Manila mantuvo la posición, á pesar de hallarse sin cartuchos, fué causa de que en aquellos momentos tuviese este cuerpo muchas bajas que embarazaron algo su retirada.=A fin de que se verificase ésta con el mayor orden, Tejada dispuso que el batallón de Llerena subiese á las mesetas que ocupaba el enemigo, y bajo su protección se replegaron Manila y las compañías de Cuba, viniendo en cabeza la caballería y la artillería, para dejar el camino expedito en la bajada, que fué muy difícil; habiéndose conducido Llerena con bizarría y notable acierto á pesar del gran número de bajas que tuvo en proporción á su escasa fuerza (250 hombres).=Al dejar las alturas un batallón carlista, se corrió por el llano de la Peña, con ánimo de cortar la retirada á las tropas, situando su caballería (70 caballos) en el hostal de la Corda; pero dos compañías de Llerena desplegadas y un escuadrón de caballería contuvieron su movimiento.=El total de bajas que ha tenido esta brigada, asciende á dos oficiales muertos, tres heridos y dos contusos; 10 muertos, 52 heridos y 13 contusos de la clase de tropa, y 14 individuos de tropa extraviados, de los cuales sólo dos han sido hechos prisioneros.=Las pérdidas del enemigo son considerables: ha quedado herido el cabecilla Auguet, dos capitanes muertos y otro herido. No puedo fijar á V. E. las demás, aunque sé que se les cogieron dos prisioneros.=Lo que tengo el honor de manifestar á V. E. para su debido conocimiento, debiendo significarle, que he quedado altamente satisfecho del brigadier Tejada, quien ha cumplido con sumo acierto mis órdenes, y del teniente coronel de Manila, Monleón, que sostuvo con mucha serenidad el combate, después de agotar las municiones.=Las fuerzas se portaron perfectamente, sosteniéndose contra duplo número en movimiento de retirada. Debo expresar á V. E., que pienso conservar á Olot, para lo cual estoy haciendo trincheras, y empezaré á construir torres

en las alturas de San Francés, Montolivet, y Batet y en Castellfullit en las de la Debesa, Cos y Canadell, artillándolas todas.=Tengo en Olot seis batallones, que, con la artillería y caballería, componen cerca de 4.000 hombres; en Castellfullit tres batallones con unos 1.500 hombres.=El enemigo tiene en frente de mí, según se dice, 11 batallones, y parece que piensa reconcentrar las fuerzas del Distrito. Por haber tenido que enviar el general Pino á Lérida la brigada que situé en Manresa, me he visto obligado á desprenderme de Nicolau, á quien he mandado con tres batallones, cuatro piezas y 90 caballos á la provincia de Barcelona.=Mientras no estén adelantadas las obras de Olot y Castellfullit, no puedo moverme.=El país no me obedece, porque no puedo imponer pena de la vida como los carlistas.=Tengo que hacer los hornos para cal y traer los convoyes de Gerona, ó, mejor dicho, de Barcelona.=Si no hubiese venido á Olot, como iban á empezar los trabajos carlistas por el desfiladero de Amer y el de Vallfogona, todas las tropas disponibles del Principado no hubiesen podido entrar aquí: son posiciones más fuertes que las que rodean á Estella =Las defensas de Castellfullit, Santa Pau, el Grao y Oix eran terribles trincheras de legua y media de largo y de dos metros de ancho delante de los escarpados, y con fuegos convergentes.=Encarezco á V. E. la urgente necesidad de que envíe fuerzas á este distrito.=Savalls es el que manda en Jefe, y Lizárraga ha dado á esto el mismo tono que en las provincias.=En las alturas que rodean á Olot por el Norte están haciendo los carlistas grandes trabajos, á tiro de cañón, pero como no tengo municiones bastantes de artillería no puedo impedir las obras. Si hago salidas, detengo dichas obras por un momento, pero no puedo extenderme, y cada día me costaran más bajas.=V. E., en vista de las atenciones de los demás distritos, resolverá.=Yo quedo á cubierto, indicándole que si bien por las acciones de estos días los carlistas han per-

dido los somatenes y se han marchado algunos á Francia, todavía les quedan recursos, y sobre todo la quinta y las reservas que están organizando.»

Con fecha 24 del mismo mes, el General en Jefe dijo al Ministro de la Guerra:

«Después de la acción del 21, no ha habido más novedad que algún cañonazo cambiado con los carlistas, los cuales siguen atrincherando sus posiciones, que si bien hoy les puedo tomar, no me conviene hacerlo, porque me extendería demasiado, ó tendría que volverlas á abandonar para hacer algún convoy. Los enemigos han impuesto pena de la vida á todo el que traiga víveres y materiales para obras ó carbón; y como generalmente cumplen este género de promesas, los pueblos, algo por afición política y mucho por miedo, no dan auxilios ni prestan trabajadores. Se avienen á pagar multas, pero esto no me resuelve la cuestión. El sistema de bloqueo que han adoptado, es terrible, y casi no se puede combatir, sino empleando los mismos medios que éllos. Tratan de quitarme toda clase de recursos; están desesperados con la pérdida de Olot, y quieren concentrar todos los elementos de que disponen para reducir á ruinas la población, para lo cual están conduciendo, según se me ha asegurado, morteros, cañones de á 16, y Krupp, con sus municiones correspondientes, para intentar un bombardeo; de 800 á 1 000 paisanos trabajan diariamente en sus obras defensivas, y realmente, por lo que he visto, son estos trabajos notables; tienen reunidos 11 batallones, y esperan dos de Tarragona y uno de Lérida. Como no es segura la operación de tomarles sus posiciones, que, aun coronada por el éxito, no daría más resultado que experimentar bajas inútiles, espero á que reunan todos sus medios, en lo cual tardarán de 10 á 15 días, empleando muchísima gente, porque tienen que traer las piezas, forradas y con polines, y entonces ver si me quedo con parte del material. De todos modos, la operación será difícil y

delicada, y no la podré hacer con más batallones que los que tienen éllos, y aun eso dejando el Distrito descubierto.=No crea V. E. que exagero las dificultades: son muchas, pero el enemigo es torpe. Si después de tomar yo á Olot, hubiera hecho otra operación distinta de la que he llevado á cabo, ya hubiera tenido tal vez que abandonar este punto. Lo digo hoy, porque ya lo puedo conservar, pero he tenido que encerrarme para ello. Estoy ya empeñado en la ofensiva, y es casi necesario que para primeros de Mayo empiece á ocuparme de Seo de Urgel: para esto necesitaré 8.000 hombres, cuatro meses, tren de sitio, un batallón de ingenieros y otro de artillería.»

Acordado por D. Carlos que Savalls sustituyera á Tristany en el cargo de Capitán general de Cataluña, aquel cabecilla dirigió un escrito á Martínez de Campos, manifestándole que deseaba saber si, no obstante dicho cambio de autoridades carlistas, subsistiría en vigor el convenio estipulado entre ambos ejércitos respecto á heridos; añadiendo, que, para tratar sobre el particular, juzgaba conveniente celebrar con él una entrevista. Accedió desde luego el General en Jefe, y dejando á Savalls la designación del sitio que más de su agrado fuera, se verificó la conferencia en el hostal de la Corda, punto situado á retaguardia de las posiciones carlistas.

Esta entrevista implicaba la suspensión de hostilidades durante el tiempo que se invirtiera en verificarla; suspensión justificada además por la festividad del día (Jueves Santo), como así lo manifestó á sus fuerzas el General en Jefe, en orden general.

Acompañado Martínez de Campos del teniente coronel, capitán de Estado Mayor, D. César del Villar, y de su ayudante, el teniente coronel D. Narciso Fuentes, y escoltados por tres ordenanzas, trasladóse al campo enemigo: detenido por una avanzada que ignoraba lo estipulado, esperó allí que el oficial que la mandaba volviera con instrucciones del cuartel general.

Poco después se celebró la conferencia, y en ella se acordó que continuara subsistente el convenio respecto á heridos y hospitales, señalándose como depósito de prisioneros liberales la villa fronteriza de Camprodón.

Savalls había prevenido á sus fuerzas, que permanecieran hasta nueva orden en los puntos que ocupaban; pero sea por la curiosidad que por su renombre inspiraba el General en Jefe, ó tal vez por el deseo de entrar en Olot, donde á causa del tiempo que en esta población permanecieron tenían grandes afecciones, lo cierto es, que abandonando las alturas que ocupaban, descendieron de ellas sin armas, jefes, oficiales y soldados, y rodeando al reducido cuartel general de Martínez de Campos, en número de unos 800 hombres, entraron todos confundidos en Olot.

Al ver que llegaba tanta gente, Sáenz de Tejada, que había quedado en dicha villa al frente de las tropas, dictó rápidamente sus disposiciones, y reunió sus tropas, pero advertido de ello el General en Jefe, ordenó que se retirasen los soldados sin pérdida de tiempo á sus alojamientos, previniendo que bajo ningún concepto se hiciese demostración alguna que indicara la más pequeña desconfianza.

Entre los que acompañaban al General en Jefe, se hallaba el jefe de Estado Mayor de la 1.ª división carlista, D. Alberto Morera, y como éste descansó en la casa del general Martínez de Campos, al poco tiempo se vió invadida por muchos jefes y oficiales enemigos.

Recibidos con cordialidad, fué aquella morada durante los siguientes días 27 y 28 el punto en que se reunían los jefes de graduación de los dos ejércitos, y en los casinos, cafés y sitios públicos, los oficiales, las clases y los soldados de una y otra parte cambiaban con gran fraternidad sus ideas é impresiones acerca de la guerra.

Algunos jefes carlistas significaron á Martínez de Campos

sus deseos de acogerse desde luego á la bandera de D. Alfonso XII; y como por distintos conductos gran número de voluntarios solicitó indulto, contestó aquél á unos y á otros: «Regresen Vds. á su campo, y después que hayan cesado las circunstancias actuales, cuando su jefe ordene que se rompan las hostilidades, serán Vds. aquí bien recibidos é indultados.»

Invitados Savalls y Lizárraga por el General en Jefe para asistir á las funciones religiosas que se celebraban en la Colegiata, no juzgaron conveniente aceptar, sin duda para no autorizar con su presencia lo que en Olot sucedía; y comprendiendo la urgente necesidad de que terminara aquel estado de cosas, resultado de una actitud adoptada sin previo acuerdo por sus voluntarios, participó Savalls á Martínez de Campos, que rompería el fuego el 28, á las doce de la mañana; pero como quedaban en Olot gran número de aquellos, solicitó al mismo tiempo que se permitiera á sus mozos de escuadra entrar en la población para obligar á los carlistas á incorporarse á sus filas. Concedido dicho permiso, dichos mozos de escuadra armados de palos, entraron en Olot, y consiguieron llevarse á los suyos. Roto el fuego, se presentaron 20, y fueron indultados.

Digno de elogio por todos conceptos fué el caballeroso y levantado proceder del general Martínez de Campos.

La entrevista en el hostal de la Corda dió lugar á suposiciones de todos géneros, propagándose entre los más exaltados en voz baja la palabra «traición», y en la mayoría la de «convenio», autorizada esta última por la conducta del caudillo carlista D. Ramón Cabrera que había reconocido como Rey de España á D. Alfonso XII.

El general Arrando se encargó de las fuerzas de la provincia, inclusas las del alto Fluviá. Llegó á Olot el 28 con la columna del Ampurdán, una compañía de ingenieros, seis piezas Krupp del 5.° regimiento montado, que con dos más de este

cuerpo, existentes en San Fernando de Figueras, debían servir par artillar los fuertes de Olot y Castellfullit, doble dotación de municiones para las mismas, mil disparos Plasencia, un millón quinientos mil cartuchos Remington, 125.000 pesetas, y el correspondiente material sanitario para las tropas destinadas á aquella comarca.

El General en Jefe salió el 29 de Olot, con su escolta de caballería, y llegó el 31 á Barcelona.

En la misma fecha, Savalls fué nombrado Capitán general de Cataluña, en reemplazo de Tristany.

Al apoderarse Martínez de Campos del alto Fluviá, los carlistas habían ya atrincherado las posiciones de Castellfullit, los Graos y Capsacosta; siendo su pensamiento, conforme con el plan de Lizárraga, aprobado por Savalls, fortificar á Olot, extender después las obras de defensa al valle de Amer, y con objeto de cerrar la entrada del alto Ter por San Quirse de Besosora é impedir de esta suerte un movimiento envolvente por los pasos de la sierra de la Magdalena, atrincherar las posiciones de aquel desfiladero.

Las defensas construidas en Castellfullit, eran sencillas trincheras convenientemente situadas y extendidas en gran número en la sierra de Canadell; había una batería denominada del Marqués de Alpens, en su parte más alta.

En la altura de la Debesa, prolongándose por el Puig d'en Serra, se construyeron también iguales obras, y se fortificó la ermita de San Julián, que, situada en su extremo derecho, domina el valle de Santa Pau.

La de Nuestra Señora del Cos, en la altura de este nombre, servía de puesto avanzado, y tres baterías, muy bien construidas, defendían las posiciones importantes de la Debesa y Puig d'en Serra.

En el Grao, tres baterías y gran número de trincheras dominaban los desfiladeros, y se aspilleró y rodeó de fosos la

antigua torre telegráfica de las Planas d'en Bach. El paso de Capsacosta se hallaba defendido de igual manera.

Una vez encargado Arrando del mando de la 1.ª división, se continuaron y aumentaron las obras de defensa que en el valle de Olot había proyectado el General en Jefe, y algunas empezadas á construir durante la permanencia de éste en dicho punto.

Se destruyeron algunas ejecutadas por los carlistas, por creer que no eran de utilidad. De las más importantes obras, era un reducto de tierra con emplazamiento para dos piezas Krupp, que había en San Francés, cuya ermita se habilitó para alojamiento de las tropas.

Una trinchera rodeaba la cima de Montolivet, y en ella había también una batería á barbeta para dos piezas Krupp, y un barracón para 120 hombres. En un cerro avanzado de esta posición se construyó una trinchera, y en las inmediaciones varias defensas accesorias.

En Batet, se ocuparon por las tropas, y se aspilleraron, la iglesia, la casa del cura y otras tres inmediatas, emplazando un cañón Krupp y cerrando los intervalos con barricadas.

Se construyeron en Olot varias barricadas aspilleradas, y posteriormente se cercó esta villa con un muro y obras de flanqueo.

En Castellfullit de la Roca, en la altura de Canadell, se estableció una batería Krupp, se hizo una trinchera con foso anterior, y se aspilleró una casa.

En la altura del Cos, se atrincheró ligeramente la ermita, y se la dotó de una pieza Krupp, y en la de la Debesa se construyó un reducto y se atrincheró una casa.

Dando crédito á la falsa noticia de que Tristany se encontraba en el Panadés, el general Pino, 2.° Cabo del Distrito, había ordenado á la brigada Cathalán, que retrocediera de Cervera á Igualada, y á la de Nicolau, que pasara de Gra-

nollers á la provincia de Gerona; disposición que no fué aprobada por Martínez de Campos, pues aunque la primera división carlista continuaba frente á Olot, podía muy bien descender rápidamente al Vallés ó al Llobregat, y atacar algún punto importante. Nicolau llegó el 27 á Gerona, y Galcerán se presentó el mismo día con dos batallones y un escuadrón en el Vallés, confirmándose en parte los temores previstos por el General en Jefe; y en su vista, ordenó éste, que Nicolau volviera á Granollers y esperase allí instrucciones. Galcerán se dirigió desde el Vallés á la comarca de Manresa; y al amanecer del 30, una columna mandada por el comandante Godoy, fuerte de 250 hombres, de la guarnición del último punto, le sorprendió en Navarclés, causándole 30 muertos, muchos heridos y 107 prisioneros. Aunque intentó rescatar á éstos la caballería enemiga, al retirarse Godoy á Manresa, no logró su objeto. Las bajas de la columna fueron un muerto y nueve heridos.

Después de verificado el canje de prisioneros, Tristany marchó á la comarca de Igualada, donde se le incorporó Vilanova, con el primer batallón de la 4.ª brigada. El propósito de aquél, según manifestaba en una comunicación, era llamar la atención de las fuerzas que con el General en Jefe se encontraban en el alto Fluviá, y pasar revista á la 2.ª división carlista; pero el brigadier Cathalán recibió noticias de la situación de dichas facciones, y dejando el camino que por orden del general 2.º Cabo seguía de Cervera á Igualada, tomó por la Panadella, el de Santa Coloma de Queralt, las alcanzó en las inmediaciones de dicho punto, y consiguió batirlas, causándoles, según dice el parte, unos 25 muertos y muchos heridos, y apoderándose de algunos efectos de guerra. La columna tuvo 11 heridos, que condujo á Igualada. Tristany se retiró á Calaf, y desde aquí, por Seo de Urgel, á Francia, por haber cesado en el mando de Cataluña; siendo de creer que las fuerzas que le acompañaban, excepto el 4.º batallón de la 1.ª brigada, que

marchó al Panadés, se incorporarían á la 2.ª división, que siguió al mando de su hermano Francisco.

La ausencia de la provincia de Lérida de Cathalán, que debía encontrarse en Calaf el 31 de Marzo, cumplimentando la orden del General en Jefe, permitió á la tercera brigada carlista dividirse en pequeños grupos y cometer toda clase de exacciones, especialmente en el Urgel y en la comarca de Balaguer, arbitrando recursos para la guarnición de La Seo.

Una falsa noticia del coronel Escoda, anunciando la presencia de Tristany con 200 hombres en las Llobregat, cerca de Martorell, motivó que las tres columnas en que estaba dividida la brigada Gámir, se dirigieran el 19 hacia dicho punto, y como consecuencia, que Moore lo verificara con completa libertad desde las Borjas de Urgel á la Segarra, y que en el Campo de Tarragona, las fuerzas de Mas del Mestre y Nen de Prades, en número de 300 hombres, atacasen el 20 á Riudoms y cobraran crecidos impuestos, aunque no lograran apoderarse del fuerte, defendido por escaso número de voluntarios.

El batallón de Reus se encontraba en la Selva; San Fernando en Reus, y el Fijo de Ceuta en la Conca de Barberá. Las facciones que entraron en Riudecols, se dirigieron al Ebro, y unidas al cura Díez que mandaba un batallón del Centro, atacaron á Tivisa el 25, en la noche del 28, y en la madrugada del 29, siendo las tres veces rechazadas por los defensores, y se retiraron apresuradamente, al saber que se acercaba San Fernando á las órdenes del coronel Bruno, dejando en el campo doce muertos y 18 heridos. Las pérdidas de los defensores de Tivisa, fueron, dos de los primeros y cinco de los últimos.

Moore marchó desde la Segarra hacia el Panadés, con el propósito de reunirse con Tristany, pero batido éste por Cathalán en las inmediaciones de Santa Coloma de Queralt, contramarchó el primero en dirección al Ebro para coadyuvar al ataque de Tivisa.

Gámir esperaba con ansiedad que se reunieran las facciones de su provincia, y teniendo noticia de lo sucedido, marchó sin pérdida de tiempo al encuentro del enemigo, y lo batió completamente en Aleixar, según consta en el oficio que con fecha 2 de Abril dirigió desde Tarragona al General en Jefe, dándole cuenta de aquel hecho de armas:

«Desde hace algún tiempo tenía proyectado dar á las facciones de la provincia un golpe de importancia que las aniquilara y dejara reducidas á la impotencia, cifrando mis esperanzas para conseguir ese deseado objeto, en buenas confidencias, por las que me sería fácil averiguar en un momento oportuno, su situación, en las mejores condiciones para batirlas de improviso y obtener grandes ventajas. Con calma, á fin de no dar un paso en vago, pero con la impaciencia natural de que llegara momento tan anhelado, traté hace tres días de engañar al enemigo, y envié un convoy de municiones á Reus, procurando que se supiera que iba yo mismo á escoltarlo y á visitar á la vez los puntos de la provincia en que las últimas correrías de los carlistas y los rehenes cogidos para obligar á que entregaran las armas algunos pueblos fortificados, habían contribuido á que decayera algo su espíritu de defensa. =En estas condiciones, y sabiendo el 31 del pasado que las facciones de Moore y otros cabecillas se habían corrido desde el Priorato hacia Vilaplana y la montaña de Musara, comprendí que era ya ocasión de obrar, y me dirigí al efecto con la escolta de caballería á Reus, haciendo que allí se tuvieran preparadas en carros las municiones mandadas con anticipación. Emprendí la marcha desde el último punto con cuatro compañías de cazadores de Reus, 50 caballos de Borbón y parte de las rondas de Tarragona; tomé el camino de Salou, y contramarché antes de llegar á este punto por Mascalbó para ir á Riudoms; lo que verifiqué por sitios poco concurridos, para evitar en lo posible que pudiera enterarse el enemigo de mi

movimiento.=Había ordenado el día anterior á la columna del Fijo de Ceuta que se dirigiera á Cornudella, pues de ese modo las facciones no pasarían de los puntos en que me proponía atacarlas con decisión.=A las nueve de la noche, por personas de mi completa confianza, tuve la seguridad de que efectivamente Moore se encontraba en Alforja, con 800 á 900 hombres, y en Vilaplana el Nen de Prades, con 150, y no dudé un momento en atacarles á pesar de la gran inferioridad de las fuerzas de que podía disponer para mi proyectada operación; y á fin de que ésta me diera los mejores resultados, previne al coronel Solá, comandante militar de Reus, que hiciera salir á media noche de aquel punto para las Borjas parte de las rondas, algunos soldados desmontados, caballos de lanceros de Borbón y una compañía de cazadores que había dejado allí á mi salida, ordenándole también que tratara de llegar á dicho punto antes de amanecer, y ocuparlo, prohibiendo que saliera vecino alguno.=Pensaba marchar con mi columna á la una de la madrugada, y pasando por Maspujol, Aleixar y Vilaplana, dar la vuelta á Alforja y caer sobre las facciones por el lado que no podían sospechar un ataque, y con la situación del Fijo de Ceuta en Cornudella, no tenían más punto de retirada que dirigirse hacia las Borjas, ocupado ya con anticipación por tropas; pero en el momento qne iba á dar órdenes para la salida que tenía todavía oculta, recibí confidencia de que, aunque bastante tarde, se habían dirigido los carlistas á Aleixar, donde pernoctaban.=Este último movimiento suyo favorecía mis proyectos, teniendo al enemigo más cerca y fatigado de la larga jornada que había verificado; y con objeto de presentarme á su vista en el preciso instante de amanecer, retardé la salida hasta las tres, haciéndola con el mayor cuidado, sin ningún toque de corneta, y sacando de sus alojamientos á oficiales y tropa á unas horas que no esperaban, pues nada les había prevenido con anticipación. Dejé en Riudoms el convoy

con toda la impedimenta, llevando únicamente las acémilas de municiones que preveía me serían necesarias; y formadas las fuerzas, que aumenté con algunos volutarios é individuos del batallón franco móvil de aquel destacamento, prácticos en el terreno, emprendí la marcha, recomendando con interés gran precaución y mucho silencio, á fin de llegar sin ser descubierto al objetivo propuesto, y evitar que se malograra la empresa empezada ya á ejecutar.=Con el mayor sigilo y orden admirable, y como si los oficiales y soldados estuvieran complemente identificados con el pensamiento que me dominaba, y en la persuasión de que aquella jornada, que no esperaban, les iba á proporcionar ocasión de hacer uso de sus armas, como desean siempre en esta guerra que aniquila al país, crucé la sierra, y por un camino que sube por su derecha, volví á la misma, cerca de Maspujol.=Siguiendo la marcha, me presenté á la vista de Aleixar en el momento de romper el día.=Descubierta mi vanguardia por las avanzadas del enemigo al llegar al pueblo, y reconociendo que eran tropas del Ejército, rompieron aquéllas el fuego, dando á conocer á las facciones que allí se encontraban, que habían sido sorprendidas en ocasión en que de ningún modo suponían que pudiera presentarse de improviso mi pequeña columna, y menos atreverse á atacar tan superiores fuerzas.=Apenas se oyeron los primeros disparos, ordené que á la carrera, y antes de que los carlistas tuvieran tiempo de reunirse y salir del estupor que les debía causar mi presencia, entraran los voluntarios y dos compañías por las calles de derecha é izquierda, mientras que yo con otra y la escolta me dirigí por el centro, á escape, á la plaza, dejando la escasa fuerza de infantería que quedaba disponible para que sirviera de reserva y pudiera en caso apurado proteger á los que habían avanzado, previniendo al resto de la caballería que rodeara al pueblo en cuanto le fuera posible, teniendo en consideración su poco efectivo y los accidentes del

terreno, que no permitían circunvalarlo por completo.=Se empezaron á ejecutar con la mayor rapidez mis disposiciones, en el momento en que el enemigo salía á las ventanas y los tejados á resistirse con gran coraje, rompiendo por todos lados un vivo fuego de fusilería, que fué contestado en seguida, y que no sirvió de obstáculo para que mis valientes tropas, con un arrojo sin igual, y careciendo de otros medios para irse apoderando de las casas, cuyas puertas estaban cerradas, se lanzaran á ellas con decisión, abriendo las primeras á tiros y culatazos, despreciando el sin número de proyectiles que caían á sus pies y la gran resistencia que se les oponía de cuantas maneras puede imaginarse.=Cogidas las facciones entre dos fuegos, pude por fin hacerme dueño de los edificios de la entrada y algunos de la plaza, y viendo que mis soldados atacaban cada vez más decididos, y que continuaban, con auxilio de algunas hachas que pudieron hallar, echando abajo puertas y ventanas, abalanzándose dentro sin temor á los que en el interior los defendían con tenacidad, empezaron á entregarse algunos de éstos, convencidos de que no les quedaba más remedio que caer prisioneros ó morir.=Cerca de dos horas duró lucha tan desesperada, consiguiendo las tropas, por momentos, más ventajas, á pesar de que cada casa era una fortaleza en la que se resistía el enemigo, sin embargo de asegurarle que se daría cuartel, siendo preciso irlas tomando aisladamente, haciendo prisioneros en casi todas éllas.=Poco antes de concluir el ataque, se presentó á la vista la fuerza que desde Reus había enviado á las Borjas, la que, comprendiendo durante la marcha, que me estaba batiendo, acudió presurosa á tomar también parte activa, lo que verificó con el mismo impetú que las demás; logrando por fin con todas ellas hacerme dueño completamente del pueblo, obteniendo una brillante victoria de resultados sumamente satisfactorios.=Grande y triste al mismo tiempo era el espectáculo que se ofrecía á nuestra vista; pues algunas calles y casas

estaban llenas de muertos y heridos carlistas, y por todos lados se recogían armas, municiones, boinas y efectos de guerra.= Reuní en la iglesia á los prisioneros, y no bastó ésta, á pesar de ser grande, para dar cabida á todos. Únicamente pudieron salvarse los que ocupando la parte opuesta del pueblo, y al ver desde el principio que se extendían mis fuerzas más de lo que podían suponer, se decidieron á ganar las montañas individualmente, y muy de prisa.=Expresar á V. E. los infinitos rasgos de valor llevados á cabo por mis tropas en tan gloriosa jornada, sería obra difícil, por haberse excedido todas, yendo más allá de lo que exige el deber militar; siéndome sumamente satisfactorio poder elogiar cual se merece y recomendar á V. E. el brillante comportamiento observado por los jefes y oficiales, individuos de tropa y voluntarios, á los que cupo la fortuna de realizar tan buena operación, que concluyó con un éxito más lisonjero de lo que realmente suele suceder con enemigo tan astuto, y al cual muy raras veces se pueden dar, por efecto de su sistema de guerra, golpes de tal importancia y transcendencia.=Hemos visto recompensados con creces los esfuerzos desplegados en una empresa tal vez algo atrevida; pero el valor y la subordinación de las tropas nos han proporcionado un día de gloria, dándonos ocasión de prestar á la provincia un gran servicio, al destruir por completo el núcleo principal de las facciones que con sus contínuas correrías tenían siempre en zozobra á los habitantes que están ansiosos de paz.=Dura ha sido la lección sufrida por los carlistas en Aleixar; pues además de los 14 muertos hallados en las calles, se han encontrado después muchos más en las casas é inmediaciones, y recibo constantemente noticias de las considerables bajas que experimentaron. Durante el combate, se les cogieron también 243 prisioneros, de ellos 14 heridos, estando entre los primeros los cabecillas Pepe Antón, Jordi, Morera, 14 oficiales, un médico y dos capellanes.=Nos hemos apo-

derado de muchos armamentos, municiones, equipajes, boinas, botiquines de campaña y papeles de importancia, haciéndonos además dueños de 15 caballos y acémilas.=Sensibles, aunque en pequeño número, son las bajas de mi columna; consistiendo éstas en siete cazadores de Reus heridos y varios contusos, cuya relación tengo el honor de acompañar á V. E., así como la de los prisioneros hechos al enemigo, debiéndose la poca sangre que ha costado tomar tan defendido pueblo, á que, sobrecogidos los carlistas con hecho tan inesperado, les faltó serenidad, y su fuego nutrido y casi á quema ropa les dió, por fortuna para nosotros, muy pocos resultados. = Mucho ha sido conseguir con tan pocas desgracias por nuestra parte, victoria de importancia suma, en la que, si han sido grandes los resultados obtenidos por el momento, lo han de ser con el tiempo mucho mayores; pues desalentados por completo los dispersos, y sin influencia ya Moore, único de los cabecillas que logró evadirse, han llevado por todas partes la alarma á sus partidarios, presentándose ya algunos á indulto, y me prometo que esto ejercerá gran influencia para reanimar el espíritu liberal de la provincia.=Mis desvelos para perseguir sin tregua á las facciones, á lo que me he dedicado con afán desde que fuí nombrado por V. E. comandante general de operaciones, han sido excesivamente recompensados sólo con la espontánea y entusiasta recepción hecha á mis tropas, tanto en Reus como en esta capital, al entrar escoltando los prisioneros, así como con la felicitación que todos hemos recibido de S. M. y de la distinguida autoridad de V. E.=No concluiré sin llamar la atención de V. E. sobre el coronel de caballería, comandante militar de Reus, D. Fernando Solá, y el alcalde de dicha ciudad, D. Mariano Pons, á los que puse hace tiempo en contacto con mi principal confidente, y me han prestado su cooperación en los preliminares anteriores al hecho de armas que dejo referido.»

Al finalizar el mes, la columna de San Fernando se encontraba en el Ebro, y la de Ceuta en el Priorato.

Desmoralizadas completamente las facciones de Tarragona después de la sorpresa de Aleixar, vagaban en pequeños grupos, pudiendo decirse que al terminar el tercer período no existía ningún núcleo importante de carlistas al Sur y Este de la línea que partiendo de Lérida y siguiendo los puntos fortificados de Tárrega, Cervera, Igualada, Manresa y Vich, terminaba en Olot; línea que determinaba perfectamente el territorio ocupado por el grueso del enemigo, y en el cual tenían las tropas como puntos avanzados Balaguer, Cardona y Berga.

Los carlistas ocupaban permanentemente tan sólo La Seo de Urgel: y fué de lamentar que el Gobierno no pudiera mandar al General en Jefe los cuatro batallones que éste solicitó, pues todo hacía creer que con tal refuerzo se realizaría en breve la pacificación del territorio catalán.

Con la ocupación de Olot por las tropas de Martínez de Campos, termina el tercero de los períodos en que hemos dividido la guerra.

En los 23 hechos de armas ocurridos en él, nuestros datos acusan que las bajas del Ejército fueron 97 muertos, 406 heridos y 93 prisioneros; y las de los carlistas, 362, 438 y 429, respectivamente.

CAPÍTULO V

Organización de las fuerzas carlistas.—Idem del ejército liberal.—Operaciones.—Martínez de Campos desaloja de Ripoll á la facción Lizárraga.—El General en Jefe reconoce los caminos que conducen á Seo de Urgel.—Mal estado de disciplina de las fuerzas carlistas que guarnecen esta plaza —Movimientos de las facciones para oponerse á la marcha de General en Jefe á Seo.—Acción de Villanueva de la Barca —Martínez de Campos solicita del Ministro el envío de un tren de sitio y algunas compañías de ingenieros y artillería á pie, y le manifiesta que son infranqueables los caminos que ha reconocido.—Instrucciones á Arrando.—Orden general del Ejército.—Excursión de los carlistas al Vallés y la Marina.—Movimientos.—Acción de Breda.—Prevenciones del general á Arrando.—Acción de Santa Coloma de Farnés.—Movimientos.—Operaciones de la brigada Cathalán contra la facción Castells.—Expedición de ésta á Aragón.—Brigada Delatre.—Acción de Tragó.—Prosigue la persecución de Castells.—Operaciones de las columnas Martínez Lacusant y Escoda, las rondas y algunas guarniciones.—Pequeños hechos de armas.—Movimientos.—Otros hechos de armas.—Combate del Bruch.—Castells proyecta una nueva expedición á Aragón, pero desiste de ella y presenta su dimisión.—Sorpresa de Os de Balaguer.—Acción de Vallbona.—Movimientos.—Expedición de los carlistas al llano de Gerona y á la Costa.—Disposiciones del General en Jefe, contra Savalls.—La brigada Arrando pasa á Ripoll.—Indisciplina de la brigada carlista de Gerona.—Se ordena el bloqueo de la zona ocupada por el enemigo.—Brigada Gámir.—Cañoneo de Miravet.—Decadencia de las facciones en la provincia de Tarragona.—Martínez de Campos es llamado á Madrid con objeto de tratar de un plan general para el término de la insurrección carlista.—Movimientos.—Acción de Blanes —Operaciones.—Es batida una pequeña columna que sale de Gerona.—Nueva expedición de Castells á Aragón.—Entra Baró en la provincia de Tarragona —Picazo le obliga á pasar á la de Barcelona.—Savalls manda cortar la acequia que surte de agua á las fábricas de Gerona, y con tal motivo se alarma esta capital.—El El Ministro de la Guerra ordena al General en Jefe que atienda á este conflicto antes de marchar al Ebro.—Comunicación del General, que trata de este asunto y del plan de campaña.

La pérdida de Olot, el combate sostenido en el alto Fluviá en los últimos días del mes de Marzo y las sorpresas de Aleixar y Navarclés, habían quebrantado la moral del enemigo, pero su fuerza numérica era aun respetable. Ascendía ésta á 9.913 hombres, 444 caballos y 20 piezas de artillería, y su organización era la siguiente:

CUADRO DE LA ORGANIZACIÓN Y FUERZA DEL EJÉRCITO CARLISTA DE CATALUÑA

CUARTEL GENERAL

General en Jefe.—Teniente general D. Francisco Savalls y Massot.

Jefe de E. M. general.—Brigadier D. Alberto Morera y Barceló.
Segundo jefe.—Coronel D. José Moore.
Intendente general.—D. Francisco Solá.

FUERZAS AFECTAS AL CUARTEL GENERAL

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Soldados	Caballos	Piezas	ARMAMENTO				MUNICIONES — Cartuchos
						Remingthon	Berdan	Minié	Lisos	
Batallón Guías de Cataluña...	Coronel D. Ramón Tristany.....	18	415	1	»	287	168	»	»	»
Ingenieros.....	Idem D. Luis de Más.....	9	105	1	»	3	2	97	»	»
Mozos de la Escuadra.....	Idem D. N. Nadal..	20	260	1	»	150	55	62	»	»
Resguardo.	Ten. cor. D. Francisco Inglés....	9	152	1	»	51	6	95	»	»
Escolta de Caballería.....	Brigadier D. Manuel Vilagelin....	5	23	29	»	29	»	»	»	»
Artillería (1)..... ...	Ten. cor. D. José Curtó	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Suma.....	Jefes 6..... ..	61	955	33	»	520	231	254	»	»

(1) Distribuída en las brigadas y guarnición de Seo de Urgel.

PRIMERA DIVISIÓN

CUARTEL GENERAL

Comandante general.—General D Antonio Lizárraga.

Primera brigada.— Barcelona

Brigadier D. Martín Miret

Primer batallón de Barcelona.	Coronel D. Ramón Rosal.....	28	400	»	»	102	264	24	»	»
Segundo íd. de íd.....	Idem D. N. Clemens.	21	398	»	»	98	279	21	»	»
Tercero íd. de íd..... ..	Idem D. Domingo Masachs.....	40	379	»	»	95	248	36	»	»
Cuarto íd. de íd.....	Idem D. N Muxi.....	24	387	»	»	92	264	35	»	»
Quinto íd de íd.....	Comandante D. Matías Ripoll....	10	113	»	»	34	75	4	»	»
Sexto íd. de íd.....	Idem D. José Pascual.....	22	815	»	»	79	226	20	»	»
Primer escuadrón.....	Ten. cor. D. N. Camacho	8	122	122	»	122	»	»	»	»
Artillería de montaña.	»	4	50	»	2	50	»	»	»	»
Suma: 6 Bons., 1 Esc., 1 B.*..	Jefes 7.....	157	2.104	122	2	672	1.356	140	»	»

Segunda brigada.—Gerona

Brigadier D. Francisco Auguet

Primer batallón de Gerona. .	Ten. cor. D. Juan Aymamy..	41	570	»	»	127	276	28	»	18.309
Segundo id. de id.....	Coronel D. Francisco Vila.....	55	574	»	»	196	283	10	»	15.900
Tercero id. de id.....	Ten. cor. D. Manuel Puigvert....	36	489	»	»	155	249	17	»	2.327
Cuarto id. de id.....	Coronel D. Francisco Orry.....	48	487	»	»	88	260	46	»	860
Segundo escuadrón..	Un teniente coronel.....	11	87	99	»	87	»	»	»	»
Artillería de montaña.....	Un comandante.....	4	50	»	2	46	»	»	»	»
Suma: 4 Bons.. 1 Esc , 1 B.ª..	Jefes 6.....	195	2.257	99	2	697	1.068	101	»	37.396
RONDAS (1)										
De Mariano de la Coloma.....		6	120	»	»	Se ignora.....	»	»	»	»
De Mariano de Castelltersol.....		4	90	»	»					
De Bet de la Abella.....		2	58	»	»					
De Dueño.....		2	40	»	»					
Suma: 4 rondas, 4 jefes		14	308	»	»	»	»	»	»	»

(1) Estas fuerzas, afectas á la primera división, recorrían generalmente el Panadés y Bajo Llobregat, Vallés, Montseny y Costa.

SEGUNDA DIVISIÓN

CUARTEL GENERAL

Comandante general.—Teniente general D. Juan Castells.

Primera brigada.—Lérida

Coronel D. José Ferrer

CUERPOS	Jefes									
Primer batallón de Lérida.....	Com. D. José Ventolva de Ferrer..	31	328	»	»	150	250	1·300	» (1)	»
Segundo id. de id.....	Idem D. Antonio Freixa.....	38	274	»	»					
Tercero id. de id...	Ten. cor. D. Julio M.ª de Godoy...	33	312	»	»					
Cuarto id. de id..	D. Ceferino Escolá. ...«.	22	300	»	»					
Quinto id. de id.....	Comandante D. Antonio Gras....	27	160	»	»					
Sexto id. de id.....	Ten. cor. D. Pedro A. Ribas.....	31	168	»	»					
Tercer escuadrón.....	Un comandante.....	9	70	79	»					
Artillería de montaña.....	»	4	45	»	2					
Suma: 2 Bons., 1 Esc., 1 B.ª..	Jefes 7.....	190	1.652	79	2	150	250	1·300	»	»

(1) No existen datos para determinar por batallones la clase de armamento, apareciendo el total citado, suscrito por el jefe de E M. general carlista.

Segunda brigada.—Tarragona (1)

Coronel D. Juan Baró.

Jefe de E. M.—Coronel D. A. Capdevila.

CUERPOS	Jefes	Oficiales	Soldados	Caballos	Piezas	ARMAMENTO				MUNICIONES
						Remington	Berdan	Minié	Lisos	Cartuchos
Primer batallón de Tarragona.	Coronel D. Ramón Virgili.....	28	279	»	»	98	181	»	»	»
Cuarto escuadrón.	Un teniente coronel.....	10	85	96	»	92	»	»	»	»
Artillería de montaña.	»	3	44	»	2	»	»	»	»	»
Suma: 1 Bon., 1 Esc., 1 B.*...	Jefes, 2.....	41	408	96	2	190	181	»	»	»
RONDAS										
Nen de Prades.....		3	80	»	»	»	»	»	»	»
Margoret.....		4	112	»	»	»	»	»	»	»
Minguet.....		3	114	»	»	»	»	»	»	»
Suma: 3 rondas, 3 jefes.....		10	306	»	»	»	»	»	»	»

(1) De resultas de la sorpresa de Alixar quedó la brigada reducida á un batallón, reorganizándose otros dos en Agosto con las fuerzas que quedaron en Tarragona.

Guarnición de Seo de Urgel y fuertes (1)

Gobernador.—Coronel D. Jaime Ripoll.

Mayor de plaza.—Teniente coronel D. Pedro Lloren.

CUERPOS	Jefes					
Artillería á pie.	»	9	73	»	»	194 no clasificados.
Idem de montaña.	Un comandante.....	2	30	1	»	
Ronda de mozos.....	»	3	28	»	»	
Inválidos.....	»	15	45	»	»	
E. M. y S. M.	Cuatro jefes.....	7	8	»	»	
Compañía de vigilancia.....	»	4	10	12	»	
Suman.....	Jefes 5..	40	194	13	»	

(1) En la guarnición deben figurar 2 batallones de la primera brigada de la primera división, con un total de 500 hombres.

Total: 2 tenientes generales, 1 mariscal de campo, 3 brigadieres, 1 intendente, 40 jefes, 708 oficiales, 8.241 voluntarios, 442 caballos, y 8 piezas de montaña. Además del material de artillería de que se apoderaron en la Seo, poseían los carlistas: 4 Krupp, 1 obús y 7 piezas de 8 centímetros, que

Para la persecución y guarniciones, contaba el ejército del Principado con 40.682 hombres, 1.380 caballos y 40 piezas, y su organización era:

EJÉRCITO DE CATALUÑA

General en Jefe.—Teniente general D. Arsenio Martínez de Campos.

Jefe de E. M. general.—Brigadier D. Antonio Ortiz.

PRIMERA DIVISIÓN

Comandante general.—Mariscal de campo D. José Arrando.

Jefe de E. M.—Coronel, teniente coronel, comandante de E. M. Don Luis de Miquel.

Primera brigada

Jefe.—Brigadier D. José Sáenz de Tejada.

Cuerpos..	Batallón cazadores de Llerena..... Idem íd. de Cuba..... Idem íd. de Manila..... Idem íd. de Madrid..... Dos secciones del regimiento caballería de Alcántara..... Idem ídem artillería de montaña.....	2.735 hombres, 66 caballos y 4 piezas.

Segunda brigada

Jefe.—Brigadier D. Juan Cirlot.

Cuerpos..	Regimiento infantería de la Lealtad.. Batallón cazadores de Tarifa..... Dos secciones del regimiento caballería de Tetuán..... Fuerza de artillería á pié.....	2.582 hombres y 64 caballos.

Columna de Castellfullit

Jefe.—Coronel del regimiento de Bailén D. Eusebio Francés.

Cuerpos..	Primer batallón del regimiento infantería de Bailén.....	1.569 hombres, 21 caballos, y 5 piezas.
	Tres compañías del regimiento Extremadura.....	
	Ingenieros (una compañía).....	
	Rondas de Gerona y La Bisbal	
	Una sección del regimiento caballería de Tetuán.....	
	Cinco piezas pertenecientes al 5.º regimiento montado y al de montaña.	

Columna del Ampurdán

Jefe.—Teniente coronel D. Felix Camprubí.

Cuerpos..	Tres compañías del regimiento Infantería de Toledo.....	783 hombres, 25 caballos y 2 piezas.
	Idem íd. del batallón cazadores de Llerena.....	
	Rondas de la provincia de Gerona....	
	Una sección del regimiento caballería de Tetuán.....	
	Idem ídem artillería de montaña.....	

SEGUNDA DIVISIÓN

Brigada de Tarragona

Jefe.—Brigadier D. Eduardo Gámir

Cuerpos..	Primer batallón del regimiento infantería de Ceuta.....	1.015 hombres, 62 caballos, y 2 piezas. *Jefe.*—El de Ceuta.
	Una sección del regimiento Lanceros de Borbón.....	
	Idem ídem artillería de montaña.....	
	Primer batallón del regimiento infantería de San Fernando.....	717 hombres, 21 caballos y 2 piezas. *Jefe.*—El de San Fernando.
	Una sección del regimiento lanceros de Borbón.....	
	Idem ídem artillería de montaña.....	
	Batallón cazadores de Reus.....	520 hombres y 21 caballos. *Jefe.*—El de Reus.
	Una sección del regimiento caballería de Borbón.....	

Brigada de Lérida

Jefe.—Brigadier D. Manuel Cathalán.

Cuerpos..	Regimiento infantería del Príncipe...	2.538 hombres, 127 caballos y 4 piezas.
	Idem íd. de Burgos.....	
	Guardia civil de infantería.....	
	Un escuadrón del regimiento lanceros del Príncipe.....	
	Dos secciones de artillería de montaña.	

TERCERA DIVISIÓN

Comandante general.—Mariscal de Campo D. Pedro Esteban.

Jefe de E. M.—Coronel, teniente coronel de E. M. Don Luis de Castellví.

Primera brigada

Jefe.—Brigadier D. Manuel Mola y Martínez.

Cuerpos..	Un batallón del regimiento infantería de América.	1.393 hombres, 50 caballos y 2 piezas.
	Idem íd. íd. de Navarra.....	
	Idem íd. íd. de Toledo.....	
	Dos secciones de caballería.....	
	Una sección de artillería de montaña..	

Segunda brigada

Jefe.—Brigadier D. Carlos Nicolau.

Cuerpos..	Batallón cazadores de Barcelona.....	2.434 hombres, 53 caballos y 2 piezas.
	Idem íd. de Cataluña.....	
	Idem íd. de Arapiles.....	
	Dos secciones de caballería.....	
	Una sección de artillería de montaña.	

Columna Martínez Lacusant

Cuerpos..	Dos compañías del regimiento infantería de Borbón.....	340 hombres.
	Cuatro rondas.....	

Columna Roda

Cuerpos..	Dos compañías del regimiento infantería de Africa.....	400 hombres.
	Siete rondas.....	

Columna Escoda

Cuerpos..	Una compañía de carabineros.....	394 hombres y 20 caballos.
	Cinco rondas.....	
	Una sección de caballería.....	

Total.....	17.420 hombres, 494 caballos y 23 piezas.

GUARNICIONES

Provincia de Barcelona

Barcelona.....	4.176 hombres, 512 caballos, y 17 piezas.	
Mataró.....	307 hombres.	8.248 hombres, 571 caballos y 17 piezas.
Granollers.....	310 ídem.	
Vich.....	551 ídem.	
Igualada.....	855 ídem.	
Tarrasa.....	49 ídem.	
Sitjes.....	56 ídem.	
Sabadell.....	52 ídem.	
Villafranca.....	350 íd., 59 cab.	
Manresa.....	478 ídem.	
Berga.....	500 ídem.	
Cardona.....	156 ídem.	
Villanueva.....	335 ídem.	
San Saturnino de Noya.....	73 ídem.	

Provincia de Gerona

Gerona.....	1.321 hombres.	2.902 hombres.
San Feliú de Guixols.....	294 ídem.	
Figueras.....	420 ídem.	
Puigcerdá.....	243 ídem.	
Castellón de Ampurias.....	624 ídem.	

Provincia de Lérida

Lérida	2.396 hombres.	3.476 hombres.
Balaguer	269 ídem.	
Tárrega	367 ídem.	
Cervera	335 ídem.	
Las Borjas de Urgel	109 ídem.	

Provincia de Tarragona

Tarragona	558 hombres.	1.460 hombres, y 315 caballos.
Vendrell	198 ídem.	
Reus	497 íd., 296 cab.	
Valls	16 ídem.	
Tortosa	124 íd., 19 cab.	
Cornudella	30 ídem.	
Alcover	37 ídem.	

Suma de las guarniciones	16.086 hombres, 886 caballos y 17 piezas.
Rondas y fuerzas movilizadas	7.176 hombres.
TOTAL GENERAL	40 682 hombres, 1.380 caballos y 40 piezas.

NOTA. En las capitales de provincia, excepto Tarragona, aparece una excesiva guarnición, por figurar en ella los rezagados de las columnas.

Esta fuerza se hallaba distribuída, exceptuando los voluntarios, en 36 batallones y 16 escuadrones.

Las considerables tropas destinadas al servicio de guarnición, tenían, como hemos dicho, órdenes terminantes de hacer frecuentes salidas en persecución de las partidas recaudadoras y los grupos que operasen aisladamente. Las fuerzas movilizadas, que ascendían á cuatro jefes, 257 oficiales y 6.915 voluntarios, debían perseguir á las rondas carlistas y á los comandantes de armas; pero, con raras y honrosas excepciones, ni las guarniciones ni las rondas liberales desempeñaban

aquellos servicios, y por lo tanto los comandantes de armas, facciosos, mandaban con relativa tranquilidad, en gran número de pueblos de Cataluña.

Dislocados los servicios administrativos de los carlistas con la pérdida de su capital, necesitaban éstos un centro donde establecerlos. La Seo de Urgel, único punto que permanentemente ocupaban, no podía ser utilizado para el objeto, por su excéntrica situación; y reuniendo buenas condiciones para el caso, así como para servir de base de sus operaciones futuras las comarcas de las Guillerías y del Montseny, sustituyeron éstas á la del alto Fluviá, convertido ahora en campo atrincherado y base de operaciones del ejército en el N. E. del Principado.

Al propio tiempo que el General en Jefe emprendía la marcha á Barcelona, Savalls abandonaba el alto Fluviá para dirigirse con un batallón de la 2.ª brigada y alguna caballería á Seo de Urgel; quedando el resto (Guías de Cataluña, cuatro batanes de la primera brigada, tres de la segunda, dos escuadrones y cuatro piezas) á las órdenes de Lizárraga, frente á Olot. Ocupaba este punto la primera división liberal, y á su amparo se construían las fortificaciones que hemos detallado, á pesar del continuo cañoneo de los carlistas.

Para obligar á éstos á abandonar sus posiciones, y con objeto también de que las tropas recorrieran el territorio que no pisaban hacía largo tiempo, Martínez de Campos salió de Granollers con la segunda brigada de la tercera división, ordenando á la segunda de la segunda, que marchase desde Manresa á Vich, donde debía reunírsele, y previniendo á Arrando, que atacase el 6 las posiciones que ocupaba Lizárraga, obligándole, á ser posible, á retirarse en dirección á Ripoll, villa que con anticipación ocuparía él.

Previendo Lizárraga esta combinación, al saber el 5 la llegada de Martínez de Campos á San Quirse de Besora y

Montesquiu, con 4.000 hombres, 100 caballos y cuatro piezas, salió de Ridaura, con el propósito de presentarle acción en el desfiladero que debía atravesar; pero temeroso del resultado, se dirigió á Ripoll, encomendando la defensa de aquel paso al batallón Guías de Cataluña y los Mozos de escuadra.

Nicolau flanqueó con dos batallones la marcha de la columna por la derecha, y por la izquierda lo verificó el de Arapiles, que obligó á los Guías y Mozos á retirarse en dirección de Alpens. Campos desalojó de Ripoll á Lizárraga, y no le persiguió en su retirada, por haberse retrasado Nicolau, á causa de una pertinaz lluvia. Arrando, que se hallaba en la sierra de la Magdalena, se retiró á Olot, por no haber oido el fuego. Resultaron de la acción, cinco soldados muertos, cuatro oficiales y 11 de la clase de tropa heridos y 15 contusos. Ignoramos las bajas de los carlistas, excepto las de los Guías, que fueron un muerto y cuatro heridos.

Reconcentradas las facciones en Pobla de Lillet, el General en Jefe desistió de perseguirlas, no sólo por el mal estado de los caminos, de resultas de una copiosa nevada, sino también por la naturaleza de las posiciones en que presumía que le esperarían fraccionadas, para hacer estériles los combates que tendría que sostener; y suponiendo que el enemigo efectuaría una rápida contramarcha para invadir el Vallés ó la Marina, se dirigió á Prats de Llusanés. Lizárraga marchó á Borredá, y á este punto pasó también el General el 7, sin encontrar fuerza alguna que le molestara en el trayecto, porque aquel cabecilla se había dirigido por Ripoll á San Quirse de Besora, donde pernoctó el 8. Arrando destruyó el 9 algunas obras construídas en los collados del alto Fluviá.

La falta de recursos para el mantenimiento de las tropas que operaban á las inmediatas órdenes del General en Jefe, obligó á éste á ir á Berga, donde descansó al siguiente día, para que sus fuerzas estuviesen en disposición de marchar

á la región occidental, atravesando la sierra de Cadí por el Coll de Pendis, cubierto de nieve, reconociendo á la vez los caminos que conducen á Seo de Urgel, por si era posible utilizarlos para el transporte del tren de sitio necesario para apoderarse de dicha plaza y sus fuertes; operación, á su juicio, de gran importancia, y necesaria para terminar la guerra.

Las fuerzas carlistas que guarnecían la Ciudadela y el Castillo de la Seo se encontraban en pésimo estado de disciplina, hasta tal extremo, que dos compañías del tercer batallón de la primera brigada de la 2.ª división se negaron el 1.° de Abril á prestar servicio, viéndose obligado el titulado coronel D. Joaquín Ripoll, gobernador de los fuertes, á destituir algunas clases, manifestando al comandante general de la 2.ª división, que la causa de la indisciplina era la carencia de recursos, que á pesar de haberlos prometido solemnemente la Diputación, no había recibido, «todo lo que le hacía augurar un desenlace funesto».

Al saber el comandante general de la 2.ª división carlista, por aviso de Savalls, la marcha de Campos en dirección á Seo de Urgel, dispuso que se reforzara la guarnición de los fuertes con el 6.° batallón de la primera brigada de Lérida, que se le había unido, después de recorrer, sin ser perseguido, las comarcas del Panadés y el bajo Llobregat; ordenó que los batallones 4.° y 5.° se situaran en La Parroquia y Ortó, y el primero de Lérida, con el 6.° de Barcelona en Orgañá, destacando al 2.° y la caballería para que recaudasen contribuciones en los distritos de Lérida y Balaguer; y previno, al propio tiempo, al gobernador de los fuertes, que fusilaría al voluntario que manifestara tibieza en la defensa.

Lizárraga se encontraba el 17 en Pons, con los batallones 1.° y 6.° de Lérida y 6.° de Barcelona; había enviado los 4.° y 5.°, al mando de Baró, á la Conca de Tremp, con objeto de hacer una expedición á Aragón. Para este fin solicitaba de Savalls

que pusiera á sus órdenes el tercer batallón de la 1.ª brigada de la 1.ª división, cuyo concurso le era indispensable para proporcionarse recursos, pues encontrándose en una gran miseria la provincia de Lérida en que operaba, no era posible exigirle más sacrificios.

El 2.º batallón y la caballería destacados para la recaudación de contribuciones, fueron atacados el 9 de Abril en Villanueva de la Barca, pueblo situado en la confluencia de los ríos Ribagorzana y Segre, por una columna de 250 hombres y 25 caballos, al mando del teniente coronel de la guardia civil D. Gregorio Valencia, que los desalojó de la población, poniéndolos en dispersión, y causándoles 9 muertos y 20 heridos. Las tropas, que se dirigieron después á Lérida, tuvieron tres muertos y 17 heridos.

Martínez de Campos atravesó la sierra de Cadí, reconoció los fuertes y la plaza de Seo de Urgel, y por Tuxent y el Coll de Coma se dirigió á San Lorenzo de Morunys y Solsona, reiterando al Ministro de la Guerra, el pronto envío del tren de sitio, tres compañías de ingenieros é igual número de artillería á pie, manifestándole, al propio tiempo, que eran infranqueables los caminos que había reconocido. Al brigadier Mola ordenó, que si el enemigo atacaba algún punto fortificado, acudiera en su auxilio, aun cuando fuese á costa de un descalabro, pues prefería que lo tuviera á que dejara abandonado un pueblo que se defendiese.

En Manresa publicó el 15 la siguiente orden general:

«Soldados: En las operaciones ejecutadas últimamente, he quedado muy satisfecho de vuestra decisión al frente de Ripoll, de vuestra disciplina durante la marcha, y sobre todo de la alegría con que habeis sufrido las privaciones, al cruzar las altas montañas de Cadí, llenas de nieve, haciendo jornadas forzadas. El enemigo no se ha atrevido á esperaros en aquellas terribles posiciones, y hemos atravesado sin disparar un tiro,

el terreno que llama suyo. He ido á reconocer La Seo de Urgel; en breve iré á tomarla, pues ante vuestro valor son débiles aquellas murallas. Recomiendo á S. M. los servicios que habeís prestado. = Vuestro General en Jefe. = Arsenio Martínez de Campos.»

Si bien las fuerzas carlistas habían demostrado que eran impotentes para oponerse á las tropas en su atrevida y penosa excursión, la situación de éstas en los altos estribos del Pirineo y la inactividad de la 1.ª división, habían facilitado que las fuerzas de Lizárraga descendieran desde San Quirse de Besora al Montseny, y amenazaran el Vallés el 9, desde las cercanías de Viladrau, teniendo un batallón en Aiguafreda, á la entrada del desfiladero del Congost.

Para evitar la excursión carlista, el general 2.º Cabo dispuso el 10, de la brigada Mola que había conducido á Manresa un convoy y dos piezas Krupp destinadas á Cervera, las cuales fueron escoltadas después por Cathalán, que se separó el 15 de Martínez de Campos á fin de regresar á la provincia de Lérida y operar contra la 2.ª división carlista reunida en Pons. El brigadier Mola recibió orden de trasladarse á Granollers, pero habiendo marchado Lizárraga en dirección á San Celoni, y amenazado la Marina, se previno al citado brigadier que pasase á Mataró, donde se le incorporaría Lacusant, y se ordenó á Escoda que se situase en Molins de Rey, y que la columna del Ampurdán, que se encontraba en San Feliú de Guixols, se reuniese con Lacusant.

La incertidumbre respecto á las intenciones de Lizárraga, que, dada su situación, podía con igual facilidad dirigirse al Vallés ó á la Marina, fué causa de repetidas contra órdenes, resultando que Mola permanecía el 13 en Granollers. El general 2.º Cabo mandó al gobernador militar de Tarragona que embarcase en la goleta *Diana* uno de los batallones que operaban en aquella provincia, y que el Fijo de Ceuta marchase sin

detención á Barcelona por la vía terrestre desde el punto donde se encontrase. Arenys de Mar, Arenys de Munt, Calella y otras poblaciones de la Marina tuvieron que satisfacer crecidas contribuciones á los carlistas. Se retiraron éstos al saber la marcha de Mola á Mataró, donde quedó Lacusant. El primero regresó el 15 á Granollers, y permaneció en este punto el 16. Se presentaron fuerzas enemigas en Cardedeu, Llerona, La Garriga, Aiguafreda y otros pueblos del Vallés. Lizárraga se retiró á Las Guillerías, al tener noticia de la marcha de Manresa á Barcelona del General en Jefe, y esto motivó que quedara sin efecto la orden comunicada al batallón Fijo de Ceuta, así como que se dispusiese el regreso á Tarragona del batallón embarcado en la goleta *Diana*.

Desde Ripoll, Savalls había ordenado el 11, que todas las fuerzas de Lizárraga, excepto el batallón 1.° de Barcelona, se reunieran en San Andrés de Palomar, punto á que se dirigiría él, con un batallón que debía restablecer el bloqueo de Berga y si bien no pudo realizar su audaz proyecto de entrar en Barcelona, consiguió satisfacer los haberes devengados por los voluntarios, con los recursos metálicos que sus fuerzas recaudaron.

La 1.ª división liberal continuó en Olot; y es indudable que si por el valle de Amer hubiese descendido á Santa Coloma de Farnés, á San Hilario por la sierra ó al llano de Vich por el Grao de Olot, hubiera evitado el saqueo del Vallés y la Marina. Es de presumir que no lo verificó por ignorar la situación de la 1.ª división carlista y el objetivo de sus movimientos.

Diseminadas las fuerzas de ésta en las Guillerías, se reunieron el 20 cinco batallones en Santa Coloma de Farnés, al mando de Savalls, Lizárraga y Miret.

Dos batallones marcharon el 19 á Torelló, con el propósito de exigir una contribución extraordinaria á los fabricantes

de Roda y Manlleu; se encontraban aquéllos el 21 en Caldas de Estrach (Marina), comarca á que se dirigían los restantes, excepto un batallón que con Auguet quedaba en Santa Coloma de Farnés.

Atacada la ronda de Caldas de Estrach, fué auxiliada por Lacusant, que obligó al enemigo á retirarse, con pérdida de un muerto y 11 heridos. Con objeto de evitar su marcha al Montseny, salió en la madrugada del 23 de Granollers para San Celoni la brigada Nicolau, al mando del coronel Pascual de Bonanza, que al saber que se hallaban en Palau Tordera los dos batallones que debía perseguir, continuó el movimiento á dicho punto, disponiendo que flanqueara su derecha, parte de la guarnición de San Celoni; pero habiéndose retirado precipitadamente las citadas fuerzas enemigas, regresó Bonanza á San Celoni, de donde salió para Breda, por habérsele manifestado que se encontraba allí Savalls con fuerzas importantes. Lacusant, que flanqueaba la izquierda de Bonanza, al llegar á las alturas que dominan el camino que conduce á Breda, descubrió al enemigo, y de ello dió conocimiento al citado coronel, marchando á ocupar la población y la ermita de Santa Ana, que la domina. Avanzó por la derecha Lacusant, se situó la caballería á la derecha del cerro de la ermita, y en él se estableció Bonanza con dos piezas de artillería y el batallón de Arapiles, que había de formar la reserva. Por la izquierda marchó el de Cataluña con las dos piezas restantes que debían establecerse en las alturas del Llop, protegidas por cuatro compañías del mencionado batallón. Rompió el fuego la artillería, y avanzó medio batallón de Barcelona para desalojar á Savalls de las posesiones que ocupaba; lo que se consiguió por dichas fuerzas y las de Lacusant, que se apoderaron de las alturas denominadas de Emblanch y las casas de Galcerán. Reforzado Savalls con los dos batallones que habían huído de Palau Tordera, detuvo breves momentos el avance de las tropas que te-

nía enfrente; pero auxiliadas éstas por el resto de Barcelona, le hicieron retroceder á las alturas de Mont-mayor y Torre-Mora. Entretanto, la caballería enemiga se presentó detrás del cementerio, para cargar por el flanco á las fuerzas que habían avanzado; pero lo impidió la liberal, que puso á la contraria en precipitada fuga, y la persiguió hasta donde lo permitió el terreno. En el pueblo se sostuvieron los voluntarios contra la infantería carlista; y atacados los flancos enemigos por cuatro compañías de Cataluña é igual número de Arapiles, se vió obligada la facción á desistir del ataque, y se retiró, perseguida por fuerza de Cataluña, hasta la sierra de Riells. Las restantes compañías de dicho batallón y las dos piezas que custodiaban, entraron en la villa. Terminada la acción, concentróse en Breda la columna, y fueron retirados sus muertos y heridos, que ascendieron á un capitán y 12 soldados de los primeros, un jefe, tres oficiales y 23 de los últimos. Las bajas del enemigo, según expresa Bonanza, fueron 28 muertos y 50 heridos. El gobernador del castillo de Hostalrich y el comandante militar de San Celoni acudieron con parte de las fuerzas de que disponían, al sitio de la acción, pero llegaron cuando había terminado ésta. Savalls dice en su parte, que obligó á Bonanza á encerrarse en Breda y Hostalrich, causándole cientos de muertos y heridos, habiendo tenido escasas bajas los cinco batallones que á sus órdenes libraron el combate.

Bonanza marchó á Granollers, y el jefe carlista á San Hilario, donde se le reunió Miret con tres batallones procedentes de Vidreras.

Presintiendo el General en Jefe el objeto de haberse concentrado las fuerzas de la primera división carlista, á excepción de los batallones tercero y sexto de la 1.ª brigada que se habían unido á Castells, ordenó el 20 á Arrando, que dejase distribuídas entre Olot y Castellfullit de la Roca, la tercera parte de las tropas de que disponía; que persiguiese con las restantes

al enemigo, cuando se encontrase en el alto Fluviá ó el alto Ter; que cobrase las contribuciones que adeudaban los pueblos, é impidiese á toda costa el bloqueo de Olot; y le previno el 23, que una vez conducido á dicha villa el convoy de raciones que había desembarcado en San Feliú de Guixols, emprendiera con actividad las operaciones que le había ordenado, prescindiendo de zonas, no dejando ni un solo día de descanso á las fuerzas rebeldes, en las Guillerías ó donde se encontrasen. A esta última orden se anticipó en parte Arrando; pero aplazó la conducción del convoy, por haber tenido el 23 en Gerona, noticia del combate sostenido en Breda contra Savalls, y de la reunión de las fuerzas de éste en San Hilario y Arbucias; y si bien por las noticias oficiales del mencionado hecho de armas, debía suponer quebrantado al enemigo, temió que se rehiciera é intentara llevar á cabo la excursión que había proyectado, y se dirigió el 24 á Santa Coloma de Farnés, con objeto de cerrarle el paso, ó batirlo, si no desistía de su intento.

Contaba Arrando para ello, con la columna del Ampurdán, los batallones cazadores de Llerena, Cuba y Manila, 50 caballos de Tetuán y Alcántara y cuatro piezas de artillería de montaña. Con estas fuerzas, y suponiendo que se habían alejado las carlistas, salió el 25 de Santa Coloma, en dirección á Vidreras, para escoltar á Olot el convoy reunido en San Feliú de Guixols. Al emprender la marcha aquél, se hallaba apostado Miret, con cuatro batallones de su brigada y el de Guías de Cataluña, en el Roqueral, excelente posición formada por grandes rocas, á la orilla derecha de la riera de Santa Coloma, desde donde presenció el desfile de las tropas, dejando pasar, sin molestarla, á la extrema vanguardia, formada por la columna del Ampurdán, así como á cazadores de Manila, vanguardia de la de Arrando. Poco después de haber desfilado este batallón, un nutrido tiroteo dió á conocer que estaba el enemigo á corta distancia, y entonces dispuso Arrando

que Camprubí, dando frente á la retaguardia, ocupase unas pequeñas alturas, desplegando su fuerza en dirección perpendicular á la carretera de Riudarenas; que cuatro compañías de Manila formasen en columna á vanguardia de aquel jefe, dispuestas á marchar donde fuese necesario, ocupando las cuatro restantes dos casas situadas al flanco izquierdo con guerrillas al frente, situándose al cuartel general, la artillería de montaña, una compañía de Cuba y la ronda de San Juan de las Abadesas, en un pequeño escalón que el terreno formaba á la izquierda de la carretera. Dispuestas así las tropas, protegían el desfile de las restantes, y evitarían la confusión natural en un inesperado ataque de flanco. Aprovechando la caballería de Miret estos momentos, cargó sobre el flanco derecho de Cuba, llegando sus más atrevidos jinetes al pie del pequeño escalón en que se encontraban el cuartel general y la artillería, la cual hostilizaba á dos batallones que descendían del Roqueral, desde donde hacía el enemigo un vivísimo fuego. Al frente de los dos referidos batallones marchaba Miret, y consiguió cortar la columna. Su intento era, al parecer, apoderarse de la población; pero desistió de ello por el fuego del batallón de Llerena, posesionado de las casas inmediatas. Siguiendo el cabecilla su marcha, se colocó á retaguardia del cuartel general, que quedó envuelto por la caballería y las expresadas fuerzas. En esta situación, crítica por demás, se dirigió la caballería carlista á cargar á las cuatro compañías de Manila, situadas en la carretera, pero éstas la rechazaron formando el cuadro, contribuyendo á ello el fuego de flanco de las restantes, situadas en las casas, y las de Cuba, que se habían amparado con el escalón que dominaba la carretera. Derrotada la caballería, dispersos los que salvaron su vida huyendo, y dueños los cazadores de Llerena de la población, rechazaron á dos batallones que la atacaron, obligándoles á retirarse á la sierra que atraviesa el camino de Anglés. Manila quedó reunido por su movimiento de avance al

cuartel general, y Arrando se dirigió contra las últimas fuerzas mencionadas, disponiendo que Sáenz de Tejada atacase con Llerena y Cuba á Miret. Empujada la derecha enemiga por Arrando, y la izquierda por Tejada, defendieron los carlistas algún tiempo las posiciones que ocupaban, retirándose en aparente dispersión hacia Bruñola, y marchando el batallón apostado en el Roqueral á San Hilario, para reunirse á Savalls. Al iniciarse el avance de aquéllos, la columna del Ampurdán ocupó la población, donde se había establecido el hospital de sangre. Arrando permaneció dos horas en las posiciones conquistadas y se encaminó después á Santa Coloma, y luego á Gerona con los heridos.

Las bajas de las tropas ascendieron á 14 soldados muertos, cuatro oficiales y 54 de tropa heridos, y dos oficiales y 26 soldados contusos. Las pérdidas del enemigo fueron, un jefe, cuatro oficiales y 13 individuos muertos, según relación suscrita por el alcalde y el párroco; 176 heridos, por datos de dudosa veracidad; 11 prisioneros que fueron entregados en Gerona; 15 caballos que quedaron en el campo de la acción, y cinco más con sus monturas, así como un número considerable de armas.

El parte carlista no detalla la acción. Según él, ascendieron las bajas liberales á 350, entre ellos un brigadier, y las suyas á escaso número, contándose el jefe de la caballería, víctima de su arrojo.

Avisado Martínez de Campos de que se oía fuego en dirección de Hostalrich, ordenó á Bonanza que saliera de Granollers hacia dicho punto, incorporándose él á esta fuerza en San Celoni. Al siguiente día, 26, salió en persecución de Savalls que se retiró á las escabrosidades de Montseny, diseminando sus fuerzas como lo había hecho Miret; y transcurrieron tres días sin tener noticia alguna del paradero de los batallones de la primera división carlista, que suponía el General en Jefe que se reunirían en el alto Fluviá. A esta comarca se dirigió con

Arrando, y á ella pasó también Miret, que reunió allí tres batallones. Savalls se hallaba el 28 con cuatro en San Hilario, y el de Guías en Cantoni-Gros. Martínez de Campos se dedicó á la persecución de Miret y Tristany (Ramón), ordenando á Arrando que ocupase á Vidrá, pero al saber que se encontraba Savalls en Palau Tordera, amenazando otra vez la Marina, abandonó la persecución de Miret, confiándola á Arrando, y marchó desde San Quirse de Besora á Vich, y por Viladrau, el 30, á Palau Tordera, previniendo á Mola, que dejase en Granollers, donde le suponía, dos compañías del regimiento artillería á pie, reemplazándolas con un batallón del de Africa y las rondas que guarnecían á Granollers, é incorporando á sus fuerzas la columna Lacusant, persiguiese directamente al enemigo, haciendo jornadas que no bajasen de siete leguas. Reforzando Mola su columna con 400 hombres de la guarnición de Vich, había destruído el 26 algunas obras construídas por los carlistas en el camino de esta ciudad á Olot, alejando de Roda un batallón de Miret, que, con los restos de la caballería batida en Santa Coloma, pasó el Ter por dicho punto, y regresó el 29 á Granollers, donde debía recoger los quintos destinados á los batallones que operaban á sus órdenes. Allí continuó, porque Savalls, desistiendo de invadir la Marina, había marchado á Ripoll con un batallón, haciendo que los tres restantes pasaran con Lizárraga á Santa Coloma de Farnés, y se reunieran el 30 con Miret y sus fuerzas en Amer. La primera división liberal se hallaba en Olot.

Reanudaremos la narración de las operaciones que la brigada Cathalán efectuó contra Castells, después de haberse separado de Martínez de Campos al regresar éste del alto Segre.

Desde Tárrega manifestaba Cathalán el 19 de Abril, que carecía completamente de noticias referentes al paradero de Castells. A poca distancia se encontraba éste, pues continuaba en Pons con los batallones 1.°, 2.° y 6.° de la primera brigada de

su división, y el 6.° de la primera de la primera, hallándose los 4.° y 5.° de la primera de la segunda división en la Conca de Tremp, para apoyarle en su proyectada expedición á Aragón, que esperaba realizar cuando se le reuniera el tercer batallón de la brigada de Barcelona.

Cathalán participaba el 20, que marchaba á Lérida, con ob-objeto de reponer el vestuario de sus tropas.

Castells ponía en conocimiento del titulado Capitán general de Cataluña, que emprendía la mencionada expedición, señalando el correspondiente itinerario para que se le incorporase sobre la marcha el tercer batallón de Barcelona que quedó descansando en Pons. Al propio tiempo, decía á Savalls, que se encontraban sus voluntarios sin recursos, y que le era necesario acallar la multitud de reclamaciones que se le dirigían todos los días con dicho motivo.

Los comandantes militares de Tárrega y Cervera participaban el 21 la marcha de Castells á Artesa de Segre, que motivó el regreso de Cathalán á Tárrega el 22, para acudir, en combinación con el Fijo de Ceuta, situado á petición de aquél en Santa Coloma de Queralt, en auxilio del punto que atacase el enemigo.

Ignorando Martínez de Campos la situación de Castells, había prevenido el 20 á Cathalán que se dirigiera á Cornudella (Priorato), donde debía esperar órdenes; pero le dijo el 22, que marchase precipitadamente á Pons. y persiguiese sin descanso al enemigo, fraccionando las tropas, después de batirle, para hacer más eficaz la persecución, no cejando en ella ínterin tuviera municiones y no hubiese rebasado la línea de Tremp á San Lorenzo de Morunys. En la incertidumbre, dice Cathalán, sin duda por no fijarse en las fechas, de cuál de dichas órdenes había de cumplimentar, manifestaba desde Tárrega que no había sabido la situación de Castells hasta la noche del 22, y habiéndose confirmado su entrada en Aragón, marchó el 23 á Bala-

guer. El jefe de la segunda división carlista había llegado el 22 á Tragó, por donde pasó el Noguera Ribagorzana, ordenando á Baró, que se encontraba con dos batallones en la Conca de Tremp, que ocupase á Puente de Montañana sobre el citado río.

Delatre, que se encontraba en Benabarre con 594 infantes y 49 caballos, al saber la situación de Castells, emprendió la marcha hacia Camporells, y llegó á este punto á las cuatro de la madrugada del 23. Al mediodía avanzó en dirección de Barbuseda, y fué batido en Tragó, viéndose obligado á retirarse á Camporells, en cuya torre campanario y algunas casas se defendió; y de allí continuó á Nachá, sin ser perseguido. Las bajas liberales ascendieron á 28 muertos, 42 heridos, 4 contusos y 73 prisioneros. Ignoramos las de los carlistas, pues Castells no las menciona en su parte, así como tampoco detalla el combate sostenido por sus fuerzas.

Para proteger á Delatre y evitar que Castells se internase en Aragón, dispuso el Capitán general de este distrito, que marchara á Bujaraloz la brigada Lasso, para operar en combinación con Cathalán, que pasó el 23 el Ribagorzana por Alfarrás, al saber la derrota de Delatre, y se dirigió á Tamarite. Este movimiento obligó á Castells á retroceder á Benabarre y repasar el río por Puente de Montañana, perseguido por Cathalán, que hostilizó á su retaguardia el 27, en Tremp, la acosó hasta Soterraña, y regresó al primer punto, por suponer que se había dispersado la facción; pero lejos de ser así, las fuerzas de Castells, reunidas, pasaban al anochecer del 27 por Boixols, y se encontraban el 28 en Orgañá, en número de 2.000 infantes, 200 caballos y dos piezas, según parte del comandante militar de Cervera. No pudiendo subsistir reunidas estas fuerzas, por carecer de recursos el país, manifestó Castells, que en cuanto Cathalán marchase en dirección á Lérida, las diseminaría, enviando dos batallones y 40 caballos al sitio de Puigcerdá, para cumplimentar la orden de Savalls. Indicó á

éste la conveniencia de que fuesen auxiliados por el 1.° de Barcelona, encargado del bloqueo de Berga, con cuya guarnición se tiroteó el 29.

Al saber Martínez de Campos la derrota de Delatre, ordenó á Cathalán que no cejara en la persecución de Castells; y ante la probabilidad de que éste se internase en Aragón, y á fin de que operase aquél con las escasas fuerzas que le habían quedado, previno que el batallón Fijo de Ceuta marchase á Lérida. Era el único de que podía disponer, pues según hemos manifestado, el mismo día que Delatre sostenía la acción de Tragó, se batía en Breda la 2.ª brigada de la 3.ª división, y dos días después, en Santa Coloma de Farnés, Arrando, que con sus fuerzas debía perseguir á Miret. Se había separado de éste el 2.° batallón de su brigada, que se encontraba el 28 en Olesa.

La incertidumbre de la situación de Castells, á pesar de haber permanecido siete días en Pons, fué la causa de que este cabecilla pudiera realizar su expedición, y de que Cathalán no pudiese evitarla.

Respecto á este asunto, Martínez de Campos decía el 24 al Gobernador militar de Lérida:

«Siempre que tenga que dar alguna noticia, procure comunicarla con detalles. Ahora se ha hecho retroceder al brigadier Cathalán, y tal vez si hubiera sabido fijamente el día que estuvo Castells en Pons, en lugar de dirigirse á Tárrega, hubiese ido hacia Balaguer, y no le hubiera dejado tranquilidad para batir á la columna del alto Aragón.= Exija V. E. á los alcaldes, que den los partes á tiempo y con exactitud, y cuando sepa que alguno ha faltado, castíguele V. E., según la gravedad.=Alarmas infundadas han dado lugar en esa provincia á variar los movimientos, y rara vez á encontrar á las facciones: no parece sino que los carlistas son los que nos dan los avisos para distraernos del verdadero objetivo.»

Narradas ya las operaciones contra las dos agrupaciones de

alguna importancia en que se dividieron durante el mes de Abril las fuerzas carlistas, debemos relatar las ejecutadas por las columnas Martínez Lacusant y Escoda, las rondas y las guarniciones de Granollers, Igualada, Villafranca del Panadés, Manresa y Vich, contra las partidas de Mariano de la Coloma, Mariano de Castelltersol y Dueño en la provincia de Barcelona.

La columna Martínez Lacusant, que operó reunida á Mola ó Bonanza, recibió después orden del General en Jefe de ampliar su zona, teniendo como límites Blanes, Hostalrich, Breda, Figaró y Cardedeu. La guarnición de Granollers, formando una columna 100 soldados y 272 voluntarios (cinco rondas), debía operar en la zona limitada por Figaró, Castelltersol, San Lorenzo Savalls, Sabadell, San Cugat del Vallés, Moncada y Vilasar, combinando sus operaciones al E. y S. con Lacusant, y por el O. con Escoda, encargado de perseguir á Mariano de la Coloma en el bajo Llobregat y el Panadés. Escoda sostuvo el 27 un tiroteo, del que resultaron un muerto y cinco heridos carlistas. Las demás fuerzas de referencia no tuvieron encuentro alguno.

En la provincia de Lérida, la guarnición de la capital hizo el 1.° de Abril, una salida sin resultado contra una pequeña partida, y otra el 9, que hemos referido, pero no evitaron que un batallón y 150 caballos saqueasen el 14 á Alcoletge, pueblo situado á cuatro kilómetros de dicha capital.

En la de Gerona, la columna Camprubí ahuyentó, el 2, del Ampurdán á una pequeña partida. La guarnición de la capital sostuvo el 3 desde las murallas un tiroteo contra 14 individuos. Una partida quemó el 6 los documentos del registro civil del no lejano pueblo de Cerviá. Doscientos carlistas estuvieron el 8 algunas horas en Santa Eugenia, á tres kilómetros de Gerona, y la guarnición les hostilizó con la artillería. Se repetía esto con alguna frecuencia, cuando la columna Camprubí se encontraba ausente de la capital ó sus cercanías. Con-

tinuó el bloqueo de Olot y Castellfullit, á pesar de las rondas liberales que existían en dicho punto, las cuales hicieron algunas salidas sin resultado.

En la de Tarragona, las columnas, los voluntarios y las guarniciones rivalizaban en el cumplimiento de las órdenes del General en Jefe. La ronda de Montblanch y 40 soldados de este destacamento atacaron el 1.° de Abril á la del Nen de Prades, en Espluga de Francolí, causándole tres muertos y varios heridos. Las de Poboleda y Prades hicieron el 2 igual operación, causando al enemigo 8 muertos en Vilanova de Prades. Las de Montblanch, Vilavert y Solivella atacaron el 4 en Rocallaura á Masgoret y Minguet, obligándoles á abandonar la población; pero los carlistas, superiores en número, trataron de envolver á los liberales, y éstos se batieron en retirada hasta Solivella, donde se hicieron fuertes. Las bajas de las tropas fueron 12. El enemigo tuvo dos muertos.

La columna de San Fernando, reforzada con el primer batallón franco y la ronda de Crivillé, desalojó el 6, de Mora de Ebro, á tres batallones carlistas del Centro, mandados por Mañero. El batallón cazadores de Reus sostuvo el 9 cerca de Albiol un tiroteo, y se batió en retirada, por suponer equivocadamente que sus fuerzas eran inferiores á las del enemigo. Las tropas tuvieron 11 heridos. El comandante militar de Pratdip batió el 17 al Nen de Prades, causándole tres muertos, siendo herido el cabecilla, que falleció de las resultas. Parte de la guarnición de Tortosa auxilió el 20 á la brigada Borrero del ejército del Centro, en el ataque de Cherta. En una salida que los voluntarios de Mora de Ebro hicieron el 21 á los montes de Fatarella, causaron á una ronda carlista dos muertos y dos heridos, y los de Prades y Figuera, el 24, dos muertos á otra.

Contra las fuerzas que con Lizárraga y Miret hemos dejado en Amer, operaron el General en Jefe, Arrando y Mola, obligándoles á dividirse. El primero marchó con los guías y

dos batallones de la segunda brigada al alto Ter, donde se reunió á Savalls, y el segundo, con tres batallones de la primera brigada y los dos restantes de la segunda al Montseny. Martínez de Campos se dirigió á Mataró, Arrando á Olot, y Mola á Granollers, con orden de vigilar á Miret.

Castells dividió también sus fuerzas, conforme había anunciado: regresaron á su provincia los dos batallones de la primera brigada de la primera división; quedaron á sus inmediatas órdenes en la comarca de Pons dos de la primera brigada de su división y uno de la de Tarragona, y marcharon el primero y el sexto de Lérida, con 40 caballos, á las órdenes de Ferrer, al alto Segre, para emprender, en combinación con Savalls, el sitio de Puigcerdá. Estos últimos batallones se encontraban en Alp, al anochecer del 3 de Abril. Parte de la guarnición de Puigcerdá salió el 4 en su persecución, y les obligó á retirarse hacia Vilart; pero no considerando prudente llevar adelante el movimiento, les atrajo al llano, por una aparente retirada, y les batió nuevamente, causándoles tres muertos y cinco heridos; las pérdidas de las tropas fueron dos heridos. El objeto de Ferrer era llamar con el fuego la atención de Savalls, á quien suponía próximo, y reunidos ambos, envolver á los liberales; pero el segundo había retrasado su marcha á causa de las dificultades consiguientes á la conducción de un convoy de 70 acémilas, con efectos de artillería, que escoltaba desde San Juan de las Abadesas, y hasta el 5 no llegó á Alp, de donde pasó por Martinet á Seo de Urgel, población en que quedó Lizárraga. Savalls regresó el 6 á Ripoll, y luego á Pons, donde se encontraba Castells con uno de los batallones de Ferrer; el otro había quedado en la Cerdaña para recaudar contribuciones.

Mola salió de Granollers en persecución del cuarto batallón de la provincia; le alcanzó en San Feliú de Codinas, causándole 2 muertos, algún herido y 5 prisioneros, y sufriendo, por su parte, la pérdida de un muerto. Después marchó á Castelltersol, á

donde se había dirigido Miret desde el Montseny, y obligó á dividir sus fuerzas á este cabecilla, que retrocedió con dos batallones de la segunda brigada á la izquierda del Ter por Roda, é hizo marchar á los tres de la primera brigada á la comarca de Igualada. Según el parte oficial, los carlistas tuvieron 7 muertos y algunos heridos, y las tropas un herido.

El General en Jefe había marchado á Barcelona, dejando en Granollers la brigada Nicolau al mando interino de Bonanza. Una parte de esta batió el 6 á Muxí, Mariano de la Coloma y una pequeña partida republicana que se había levantado recientemente. Estas fuerzas tuvieron ocho muertos y gran número de heridos, y las pérdidas de la tropas fueron uno y ocho respectivamente.

Después de éstos encuentros, Mola marchó á Vich á reponer las municiones consumidas, y aumentando allí su fuerza, con 300 hombres del regimiento de Borbón y una compañía de ingenieros, se dirigió el 7 á Cantoni-Gros, para destruir las trincheras construidas nuevamente por los carlistas en los collados del Grao de Olot; operación que llevó á cabo sin dificultad, aun cuando Miret se encontraba con tres batallones en Amer, y Savalls con el de guías y el primero de la segunda brigada en Collsacabra.

Arrando salió el 8 de Gerona para escoltar desde Besalú á Olot un convoy procedente de Figueras; pero á causa de las noticias que adquirió de la situación del enemigo, regresó al punto de partida, y se encaminó después hacia Llagostera, sin poder evitar que Miret saquease el llano de Gerona y algunos pueblos de la Selva, y se retirase á Santa Coloma, al saber su operación; en vista de lo cual retrocedió para conducir el convoy á su destino.

La situación de Miret era una amenaza á los pueblos de la Marina, y para evitar que fuesen éstos nuevamente saqueados, ordenó Martínez de Campos que la columna de Granollers,

reforzada con el batallón de Arapiles, artillería y caballería de la brigada Nicolau, saliera el 9 para San Celoni, donde se le reunirían la columna Lacusant y tres compañías de aquella guarnición. Estas fuerzas se hallaban el 10 en Vidreras, con orden de vigilar los movimientos de Miret y operar en combinación con Arrando, suponiendo que éste regresaría en breve del alto Pluviá.

Muxí, después de los dos encuentros que, reunido al segundo batallón de Barcelona, sostuvo en el Vallés, atravesó el 10 el desfiladero del Congost por Aiguafreda, y marchó á las Guillerías, donde se unió con Miret. Savalls, que se hallaba con los guías y el primer batallón de Gerona en Alp (Cerdaña), tuvo una entrevista con Castells. Éste, con dos batallones de Lérida, había conducido á los fuertes de Seo de Urgel un convoy de provisiones requisado en los pueblos del Segre. Después de la entrevista, retiróse Savalls á Prats de Llusanés, y avisado sin duda el General en Jefe de su intención de pernoctar el 10 en el referido pueblo, ordenó á Mola que le atacase al amanecer del 11. «El movimiento, decía Martínez de Campos, ha de ser rápido y enérgico, volviendo á Vich por Montesquiú, donde tienen los carlistas la fábrica de municiones que debe destruirse.» Por encontrarse enfermo Mola, y creer que el jefe que debía reemplazarle no contaba con condiciones al efecto, no se ejecutó la operación, siendo por ello amonestado por el General, y relevado del mando de la brigada, que fué conferido á Araoz. Interin éste se presentaba, las fuerzas de Mola verificaron algunas salidas, pernoctando siempre en Vich. Savalls, que había pasado la noche del 10 en Prats de Llusanés, salió el 11 para San Quirse de Besora, tuvo el 12 en Ripoll una nueva entrevista con Castells, y marchó después á Amer, donde se reunió con Miret, enviando el primer batallón al Panadés. Castells se dirigió á Solsona.

Los batallones que se habían separado de Miret en Castell-

tersol, se dirigieron al Panadés, donde se reunieron con los que se separaron de Castells al regresar éste de Aragón. El General en Jefe ordenó que fueran perseguidas dichas fuerzas por la mermada brigada Nicolau. Ésta los avistó el 10 en las alturas que rodean á Monistrol de Montserrat, pero no consideró conveniente atacarles en estas posiciones, y se dirigió á Manresa. El enemigo pasó á Capellades, y Nicolau se trasladó á Esparraguera, donde permaneció tres días. Salió el 15 en persecución de los batallones quinto de Barcelona y primero de Tarragona, y sostuvo con ellos un tiroteo en las inmediaciones de San Juan de Cunilles: las restantes fuerzas (tercero y sexto de Barcelona) habían atravesado el 14 la carretera general, dirigiéndose á las cercanías de Manresa, donde se les reunió el primer batallón de Gerona, que, como hemos dicho, se había separado de Savalls.

Con objeto de reforzar la brigada Nicolau y emprender operaciones con ella al Norte de las provincias de Lérida y Barcelona, el General en Jefe ordenó que se incorporara á dicha brigada un batallón del regimiento del Príncipe que formaba parte de la de Cathalán, la que debía acompañarle hasta Monmaneu, escoltando á la vez 126 potros destinados á los regimientos de Tetuán y Alcántara y el ganado de la sección de artillería montada, cuyo material había quedado en las fortificaciones de Cervera. Desde Monmaneu hasta encontrar á Nicolau debía apoyar al batallón del Príncipe la guarnición de Igualada.

La operación se ejecutó sin la menor novedad hasta este punto. Desde él emprendió la marcha su comandante militar D. Pedro Lience, á las cinco de la mañana del 16 de Mayo, con un batallón escaso de Extremadura, una sección de la ronda y siete guardias civiles, además del primer batallón del regimiento del Príncipe y del ganado que hemos citado. A las diez y media se hallaba en la casilla de Soleras,

dominando ya las alturas de Castellolí, y tomó las medidas convenientes para esperar á la columna Nicolau, á la que suponía en el Bruch, pues desde San Juan de Cunilles le había dado aviso este brigadier de su operación y de su propósito de recoger el batallón del Príncipe y el ganado que había de conducir. Poco antes del mediodía se divisaron fuerzas en el Bruch y el cerro de las Forcas, y entonces dispuso Lience, que el Príncipe, los transeuntes y el ganado se incorporasen á ellas, y se dirigió él sobre Vallbona por la sierra de casa Soleras.

Apenas se emprendió el movimiento, oyó Lience descargas sobre su retaguardia, y contramarchó al paso ligero hacia el Forn del Vidre, viendo que numerosas fuerzas coronaban este punto y las alturas inmediatas hasta las torres de casa Masana; hizo dar el toque de atención general con la contraseña de Extremadura, á fin de anunciar su presencia al jefe del Príncipe, desplegando en guerrilla dos compañías con otra de reserva, mientras que la ronda, flanqueando la izquierda, avanzaba sobre el Forn, quedando el resto de la fuerza formado en columna de escuadras. Acto seguido, se rompió el fuego por la línea de tiradores y el ala derecha del enemigo, que viéndose atacado en los bosques por el batallón del Príncipe, retrocedió para ganar las alturas.

Ignorando Lience la situación de este cuerpo, varió sobre la derecha, que era donde se oían los disparos, para unirse á él; pero enterado el enemigo del movimiento, lo consideró como de retirada, y descendió para envolver á las tropas. Por esta razón, el jefe de éstas volvió á la carretera, dejando á su derecha al Príncipe en posición, y desplegando en guerrilla, avanzó nuevamente, sin encontrar gran resistencia hasta llegar al recodo que forma la carretera en el sitio llamado Brunet, ocupado por una fuerte masa de carlistas, protegida por las dos torres de casa Masana, desde las cuales hacía un mortífero fuego

que dificultaba el paso, haciendo vacilar á la vanguardia y la guerrilla que flanqueaba la izquierda. Reforzado este flanco con una compañía de Extremadura, se restableció el combate, arrojando á los carlistas de sus posiciones, que fueron tomadas, como lo fué posteriormente el paso de casa Masana, cuando se incorporó la fuerza de Nicolau, que avanzando por la derecha, envolvió al enemigo, poniéndole en completa dispersión.

El batallón del Príncipe, al mando de su primer jefe D. Jenaro Hernández, fué recibido desde casa Solera, en las cercacías de la de Solá, con continuadas descargas, por su vanguardia, retaguardia y flancos, por fuerzas enemigas que se hallaban de antemano emboscadas; y adoptando la formación de combate, resistió tenazmente, avanzando hasta tomar posición y refugiarse en una casa á la derecha del Bruch para poner á salvo el ganado. En esta situación, fue atacado varias veces por el enemigo, pero lo rechazó, y éste desistió por completo de su intento al aproximarse las fuerzas de Lience y la columna Nicolau.

Este brigadier, que había salido, en la madrugada del 16, de San Juan de Cunilles para proteger el paso del batallón del Príncipe y del ganado, después de cinco horas de continua marcha llegó á Piera, donde descansó algunos minutos, y continuó seguidamente para el Bruch; pero á eso de las once, y como á media legua de dicho punto, oyó al atravesar la sierra de Matamachos, nutrido fuego en aquella dirección, y aceleró la marcha, á pesar del cansancio de su tropa y del sofocante calor que hacía. Hizo avanzar su caballería al galope al lugar del combate para que las tropas de Lience tuvieran noticia de su presencia. En el momento de llegar aquélla, amagaba la caballería carlista desde casa Masana una carga sobre las tropas que se hallaban en la carretera, pero desistió de su intento, por no atreverse á luchar con la de la columna, que iba apoyada por el batallón cazadores de Cataluña. Éste atacó con decisión el

flanco izquierdo del enemigo, que se vió obligado á abandonar sucesivamente sus posiciones del Forn del Vidre y casa Masana, y á retirarse al lado opuesto de las montañas de Montserrat y alturas inmediatas, donde se dividió en pequeñas partidas para eludir la persecución. Nicolau no la llevó á cabo, por considerarla infructuosa, teniendo además en cuenta que estaba fatigadísima la tropa y tenía que recoger los heridos. El batallón del Príncipe, conducido por su teniente coronel D. Jenaro Hernández, que á pesar de estar herido siguió á su frente, se incorporó á la columna Nicolau, la cual marchó á Igualada, después de permanecer cinco horas en el lugar del combate.

El enemigo, fuerte de unos 2.000 hombres, sufrió grandes pérdidas; dejó en el campo varios muertos, entre ellos un comandante y un capitán, y transportó más de 100 heridos á Santa Cecilia de Montserrat y Castellfullit del Boix. Las de la columna consistieron en un comandante, un capitán y 23 individuos de tropa muertos, un teniente coronel, dos oficiales, y 81 de tropa heridos, un oficial y ocho individuos contusos, y 11 extraviados.

El General en Jefe elogió mucho la conducta de todos, al dar cuenta al Ministro de este combate, sostenido por unos 1.000 hombres escasos, con impedimenta y en posición desventajosísima, contra fuerzas más que dobles, hasta la llegada del brigadier Nicolau, y aun entonces sin superioridad numérica sobre el enemigo, establecido en las posiciones que adquirieron tanta fama en la primera guerra civil y en la de la Independencia.

A continuación publicamos el parte de este hecho de armas, que el cabecilla Masachs dirigió á Castells desde Rajadell, con fecha 19 de Mayo:

«Hallándome en la noche del 15 pernoctando en Monistrol de Montserrat con los batallones 1.° de Gerona y 3.° de Barcelona, tuve confidencialmente noticia de la llegada á Igualada del

regimiento del Príncipe, compuesto de unos 700 hombres, y de que se hallaba en San Juan de Cunilles la columna Nicolau. Con tal motivo, y con objeto de poder acudir prontamente á donde fuera más necesario, me trasladé en la madrugada del 16 á Montserrat, donde después de oir misa, á las ocho de la mañana, recibí la confidencia de que unos 900 hombres y 100 caballos habían salido de Igualada, y se dirigían por la carretera hacia el Bruch; por lo cual, sin pérdida de momento, emprendí la marcha con los dos citados batallones, dirigiéndome al hostal de Masana, ordenando á la vez al jefe del sexto de Barcelona, que se hallaba en Collbató con su batallón y las rondas de D. Mariano Sirdú y D. Mariano Valls, que inmediatamente reuniera la fuerza y se trasladase al Bruch de arriba.=A mi llegada al hostal de Masana tuve nueva noticia de que la columna que había salido de Igualada se hallaba ya descansando entre Castellolí y el Bruch; por lo que sospeché que esperaría á que la de Nicolau, que subía hacia el Bruch por la parte de Piera, se adelantase, con objeto sin duda de coger entre dos fuegos al 6.° batallón y las rondas citadas. A fin de copar completamente la primera, antes que llegase Nicolau, dispuse instantáneamente las fuerzas del modo siguiente: dos compañías del 3.° de Barcelona, ocupando las dos torres del Coll; tres en guerrilla dentro del bosque de la izquierda del Forn de Vidre; otra por la derecha del citado Forn, con orden de ir á ocupar la casa Solá, para contener al enemigo, en caso de que al verse atacado intentara retirarse, y cuatro al frente, quedando las restantes en reserva. Mandé dos jinetes á las fuerzas del Bruch, con orden de que adelantasen hacia Igualada.=En esta disposición se emprendió rudamente el ataque, poniendo al enemigo en completa dispersión; pues de tal manera se vió arrollado, que no le quedaba más recurso que rendirse á discreción; pero en tan crítico momento, se presentó á mi vista por la parte de la derecha una fuerza contraria que aceleradamente

venía para auxiliar á la que, como decimos vulgarmente, le quedaba poca vida.=Por si era una fracción de la columna Nicolau, aunque me parecía extraño á causa de saber el paradero de unas y otras fuerzas, ordené la retirada, y que una parte la efectuara por Castellfullit y la otra hacia Montserrat, quedando yo en mi centro de observación. Desde allí ví que la fuerza dicha ascendería todo lo más á 200 hombres, por lo que dispuse nuevamente atacar, cuando de repente llegaron dos individuos montados, dándome aviso de que la columna que subía de la parte de Piera se hallaba ya entre el Bruch y casa Masana, y sostenía fuego con las fuerzas que tenía allí destinadas. Por esto me pareció prudente retirarme. Si tarda media hora más en llegar dicha columna, queda enteramente copada la otra.= Las pérdidas del enemigo, según relación hecha en el Bruch por uno de los mismos jefes liberales, consisten, en 39 muertos, entre ellos tres jefes, 95 heridos, 7 extraviados, y un crecido número de contusos, componiendo un total de 200 bajas. Tengo en mi poder 6 prisioneros, cuatro machos de brigada, dos caballos, muchisímas armas y municiones. En el campo qedaron algunos caballos muertos y otros heridos. Por nuestra parte sólo tenemos que lamentar la muerte de cuatro voluntarios y además la pérdida de 23 heridos.=No hago mención del brillante comportamiento de ninguna de las clases, pues como V. E. á todos los ha visto trabajar, puede juzgar de su proceder.=Ambas columnas, después de reunidas, fueron á pernoctar á Igualada, y emprendieron otra vez el 17 la marcha, haciendo noche en Esparraguera, á la vez que yo con unos 400 hombres, detrás de ellos, fuí á hacerla en Collbató, que dista unos tres cuartos de legua, con el fin de lograr atraerlas hacia el Bruch, donde tenía la demás fuerza. Pero temiendo sin duda una segunda edición, nos dejaron dormir tranquilos; por lo que, al ser las ocho de la mañana del 18, determiné reunirme con la fuerza del Bruch, donde se hizo la comida.»

Contra las fuerzas de Masachs operaron sin resultado, la brigada Nicolau, las guarniciones de Igualada y Manresa y las columnas Escoda y San Fernando. Dicho cabecilla se retiró el 19 á Rajadell; los batallones 5.° de Barcelona y 1.° de Tarragona continuaron en el Panadés, y el 1.° de Gerona marchó por Castelltersol á la izquierda del Ter. Las columnas Escoda y San Fernando regresaron á sus zonas; Nicolau persiguió al 1.° de Gerona y á los batallones 2.° y 4.° de Barcelona que separados de Savalls recorrían el Llusanés, donde también se encontraba el primer batallón, encargado del bloqueo de Berga; y los referidos 2.° y 4.° se vieron obligados á refugiarse en las Guillerías.

Desde Rajadell, Masachs se dirigió á Calaf, donde se encontraba Castells con los batallones 5.° y 6.° de Lérida. Los restantes se hallaban distribuidos en las Garrigas, el llano de Lérida y la Conca de Tremp, recaudando contribuciones, y el 3.° guarnecía los fuertes de Seo de Urgel. Cathalán, que debía perseguir á Masachs, después de haber escoltado al batallón del Príncipe y la caballería, se había dirigido por Agramunt y Balaguer á Lérida, donde se hallaba el 20.

Había proyectado Castells repetir la expedición á Aragón, consiguiendo de Savalls que pusiera á sus órdenes los batallones 2.° de Barcelona y 1.° de Gerona; éste, por hallarse muy quebrantado de resultas de la acción del Bruch, debía ser sustituido por el de Guías, situado en las inmediaciones de Pinós. Al reunirse con Masachs en Calaf, pensó utilizar los dos que mandaba este cabecilla para la expresada expedición; pero habiendo recibido en dicho punto un oficio de la Diputación carlista, manifestándole que la empresa del ferrocarril de Barcelona á Zaragoza había satisfecho á aquella corporación 10.000 pesetas á cuenta de la contribución del mes de Mayo; y no contando ya con esta cantidad para realizar su proyecto, desistió de él, y presentó su dimisión,

por serle imposible ejercer el cargo que desempeñaba, en atención á que la provincia de Tarragona no le daba recursos, la de Lérida estaba esquilmada, y la guarnición de Seo de Urgel debía en las tiendas 75.000 pesetas por anticipos hechos á los voluntarios.

Castells marchó á Pons con dos batallones; Masachs á Solsona con el 3.° y 6.° de Barcelona, y el 5.° se dirigió á Castelltersol, siendo licenciados temporalmente sus individuos.

Al saber Cathalán la situación de Castells y Masachs, salió el 22 de Lérida para Balaguer.

Habiéndose reunido en la conca de Tremp los batallones 2.° y 4.°, al mando de Freixá, amenazando á Aragón, supuso Delatre que se hallaban juntas todas las fuerzas de Castells, y se lo participó á Montero, jefe accidental de la brigada Cathalán, el cual salió de Balaguer el 25 en dirección á Agramunt. Castells pasó á Tremp, donde estaban los antedichos batallones; marchó á Pobla de Segur con el 6.°, y distribuyó los restantes del siguiente modo: el primero en la comarca de Lérida, el segundo en Alentorn sobre el Segre, el tercero en Seo de Urgel, y el cuarto y el quinto en Os de Balaguer. Todos ellos debían recaudar contribuciones. Montero retrocedió á Balaguer, y dispuso á su llegada que la guarnición y parte de la brigada, á las órdenes del coronel Pérez Clemente, se dirigiesen á Os. Allí sorprendieron á dos batallones carlistas, causándoles 19 muertos, 49 heridos y 19 prisioneros, y la pérdida de 5 caballos, 91 armamentos y varios efectos de guerra. Las tropas tuvieron un sargento muerto. Cathalán se incorporó el 31 en Lérida á su brigada.

Las fuerzas de Masachs descendieron desde Solsona á la comarca de Igualada, recorrieron divididas ésta y el alto Panadés, y se reunieron el 28 en Calaf. Suponiendo Martínez de Campos que Castells se encontraba también en este punto con un batallón de Lérida, ordenó á Cathalán que marcha-

se él, donde concurriría Nicolau. El primero no recibió la orden hasta el 31, y en vista de la situación de Castells en aquella fecha, no la cumplimentó; y el segundo, que había operado en combinación con Araoz, contra Savalls, Miret y Muxí, como diremos más adelante, marchó en dirección á Manresa. Pero en la posibilidad de que el enemigo atacase á Igualada antes de la llegada de Nicolau, mandó el General en Jefe que saliera de Barcelona toda la fuerza disponible, á las órdenes del Jefe de E. M. G., brigadier D. Antonio Ortiz, y previno á Escoda y Roda (Granollers), que se reunieran á aquél en el camino: se formó de este modo una columna, fuerte de 2.085 infantes, 352 caballos y 2 piezas. Ésta, que se hallaba el 29 en marcha desde Masquefa á Igualada, por Piera y Vallbona, encontró en este punto al enemigo, posesionado de las alturas de la izquierda del camino hondo que conduce á Capellades. Reconocido el terreno, dispuso Ortiz que tres compañías de la columna Escoda amagasen un ataque de frente á la posición, y que el resto marchase por la izquierda, para envolver á la fuerza enemiga, á la que cañoneaban las dos piezas. Un grupo carlista que intentó defender el pueblo, se retiró al ser atacado por Escoda, y relevado éste en su posición por Roda, se dirigió á Cabrera. Ortiz siguió con el resto de las fuerzas y el convoy á Capellades, donde se le reunió Escoda, y continuó la marcha á Igualada, cuya guarnición había salido para lograr, en unión de Escoda, que Masachs abandonara á Capellades. Las pérdidas de las tropas fueron un muerto, 13 heridos y 7 contusos. El jefe carlista dice en su parte, que se retiró de Capellades después de tres horas de fuego, por carecer de municiones, habiendo tenido siete heridos.

Desde Mediona, donde se refugió Masachs, se dirigió el 31 á Prats de Rey. Nicolau se encontraba en Calaf, y Muxí, con los batallones 2.°, 4.° y 6.°, en Moyá. El 1.° continuaba bloqueando á Berga.

Dejamos el 10 en Vidreras á las columnas Roda y Lacusant, esperando el regreso de Arrando, para perseguir, en combinación con éste, á la primera división carlista; pero en vista de los movimientos efectuados por Miret, Muxí y Savalls, dispuso Arrando que Roda marchase á Hostalrich y Granollers, para operar de acuerdo con la primera brigada de la tercera división, y que Lacusant pasase á Mataró. Se dirigió él á Figueras, con objeto de conducir otro convoy á Olot, dejando encomendada á la columna del Ampurdán la vigilancia de la Marina.

Teniendo el enemigo noticia de estos movimientos, los aprovechó para invadir el llano de Gerona y la Costa por compañías sueltas, que efectuada la expedición, regresaron á Anglés, punto de partida. Si bien las órdenes del General en Jefe á Arrando eran terminantes, y en caso de cumplimentarlas se hubiera evitado la permanencia del enemigo en Amer y Anglés, el Comandante general de la primera división, dando preferencia á otras atenciones que sin duda las circunstancias le hicieron juzgar preferentes, no las cumplimentó; resultando de ello que la ocupación del alto Fluviá era una atención más que inutilizaba para la persecución una división de considerable fuerza, y que tuviese necesidad de disponer el General, que la brigada Araoz, reforzada con el batallón cazadores de Arapiles, persiguiera á Savalls en la derecha del Ter. Arrando debía apoyar el 19 á la referida brigada, pero no pudo realizarse esta operación combinada, á causa del retraso que esperimentó la conducción del convoy de Figueras á Olot, y se aplazó para el 21. Martínez de Campos ordenó este día que Araoz saliera de Vich para San Hilario, y marchase el 22 á Anglés; que la columna del Ampurdán se dirigiese dicho día desde Gerona á Santa Coloma, y que Arrando pasase de Olot á Amer. Sin embargo, este último creyó conveniente limitar su movimiento á ocupar la sierra de Santa Cecilia, amenazando el Ter por el valle de Amer.

Sea que Savalls tuviese noticia anticipada de la combinación que contra él se dispuso, ó sea por casualidad, lo cierto es que se encontraba el 20 en Osor, y el 21 en San Quirse de Besora, donde se le reunió el primer batallón de la brigada de Gerona procedente del Bruch, y que con él continuó á Ripoll. Si bien Miret permaneció en Amer, á pesar de la situación de Arrando y Araoz, al avanzar éste el 23 á Anglés y la Sellera, retiróse á Mieras con dos batallones, enviando uno á Susqueda, y después volvió á Amer donde se le reunió el 24 Muxí con los 2.° y 4.° de Barcelona; movimiento debido al de Arrando á Gerona por Besalú. Araoz se apoderó en su marcha de algunas armas, municiones y equipos, sosteniendo ligeros tiroteos con pequeñas rondas, y regresó el 24 á Vich.

Suponiendo Martínez de Campos que la marcha de Savalls á Ripoll tenía por objeto reunir en este punto algunos batallones para exhibir sus fuerzas en la función del Corpus, dispuso que Araoz se trasladase á Ripoll, y que Nicolau ocupase el collado de Alpens por donde podía retirarse aquel cabecilla. Araoz obligó á salir de Montesquiú, el 26, á dos batallones mandados por Muxí, que se dirigieron á San Féliú de Pallarols, pasaron el Ter por Susqueda, y se hallaban el 31 en Moyá.

Nicolau se tiroteó el 26 en Alpens con el batallón de Guías de Cataluña; retrocedió el 28 á Manresa, y marchó el 31 á Calaf, para perseguir á las fuerzas de Masachs batidas por Ortiz, á las cuales se había reunido el primer batallón de Tarragona, que no pudo entrar en esta provincia.

Araoz salió el 28 de Ripoll para Vich y Granollers, donde debía recibir fondos.

La brigada carlista de Gerona que con Miret había quedado en las Guillerías, atravesaba un período crítico que dejaba entrever su próxima disolución, si sus jefes no acudían á evitarlo. Dos batallones que se encontraban el 25 en San Feliú de Pallarols, se presentaron en plena indisciplina, reclamando el

pago de los haberes que se les adeudaban; acto que repitieron al día siguiente en Amer. Por este motivo, Miret se dirigió con sus cuatro batallones al Ampurdán, para cobrar contribuciones, y de este modo dominó el conflicto.

La excesiva crueldad de las fuerzas carlistas encargadas de hostilizar los puntos fortificados de la provincia de Gerona, obligó al General en Jefe á dar la orden de que Arrando dispusiera lo conveniente para el bloqueo de la zona en que se refugiaban los rebeldes. En su cumplimiento, publicó el segundo un bando en que declaraba bloqueados el Montseny, las Guillerías y el alto Ter, y dió además las debidas instrucciones á los jefes de columna que operaban en dicha comarca, y á los comandantes militares de los puntos situados en las limítrofes: los primeros debían apoderarse de los víveres y efectos que pudieran ser de utilidad al enemigo, y encontrasen en su transito, entregándolos á las juntas de bloqueo que se establecerían, para que éstas procedieran á su venta, y al propio tiempo, debían inutilizar por completo los molinos; los segundos se apoderarían de los víveres y efectos que salieran de los puntos de su residencia con dirección al país bloqueado. Se ordenó también que las vías férreas no admitiesen transportes de ningún género para las estaciones situadas en la zona considerada como enemiga. Esta medida exasperó á Savalls, y dispuso que se cortase la acequia del Ter, cuyas aguas utilizan como fuerza motriz las fábricas de Gerona, y sirven á la vez para el riego de su llano. Sin embargo, al poco tiempo de haberse puesto en práctica estas represalias, cayeron en desuso á petición de algunas personas influyentes.

La brigada Gámir continuó operando dividida en tres columnas, con objeto de perseguir á las rondas carlistas de la provincia de Tarragona, impedir que Baró entrase en élla para reorganizar la insurrección, y evitar que las facciones del Centro pudieran recaudar contribuciones en la misma.

La columna del regimiento de San Fernando cañoneó el 5 y el 7 de Mayo el castillo de Miravet, pero como se efectuaban estos cañoneos desde la orilla izquierda del Ebro, no dió otro resultado que ligeros desperfectos en la fortificación.

El visible estado de decadencia de la insurrección en dicha provincia, permitió que al finalizar el mes de Mayo, las tres columnas que en élla operaban se encontrasen dispuestas á perseguir al enemigo en la de Barcelona, aun cuando amenazaban pasar el Ebro algunas facciones del Centro.

Como hemos dicho, el General en Jefe había reclamado del Ministro de la Guerra el pronto envió del material necesario para el sitio de los fuertes de la Seo de Urgel, y se le había ofrecido enviarlo; pero recibió orden de aplazar dicha operación, y considerando que era absolutamente necesaria para concluir la guerra en Cataluña, presentó la dimisión.

El Gobierno no la aceptó, y le previno con fecha 27 que se trasladase á la corte, con objeto de concurrir á la conferencia que se celebraría para trazar el plan de campaña que debía adoptarse á fin de terminar la rebelión carlista. Hemos referido esta conferencia en el tomo VI de esta obra. En ella se acordó que Martínez de Campos cooperaría con parte del ejército de su mando á la destrucción de las facciones del Centro.

La permanencia en Amer de la brigada carlista de Gerona, era una amenaza para el Ampurdán y la Marina, y obligado además Arrando á proporcionarse recursos, se dirigió á La Bisbal; ordenó el 2 de Junio á la columna del Ampurdán que marchase desde Torroella de Mongri, donde se encontraba recaudando contribuciones, á Báscara, á la expectativa de los movimientos del enemigo; pero éste, en lugar de dirigirse al Ampurdán, lo verificó á Santa Coloma de Farnés, desde donde marchó un batallón á Tordera. Se unió á Savalls en este punto, al cual pasó aquél, desde el alto Ter, con otro batallón. Lacusant recibió á tiempo la orden de Araoz de dirigirse desde

Granollers á Hostalrich, y recorriendo la zona que tenía señalada, se encontraba el 1.° de Junio en marcha de Mataró á Blanes.

Con un fuerte temporal llegó á este punto la columna volante de Martínez Lacusant, y temiendo éste un ataque, se preparó para la defensa, colocando su fuerza en la torre de San Juan y la casa Domenech, como puntos avanzados fuera de la población, y dentro de ésta, en la iglesia, el colegio y las casas de las calles Nueva, Ancha y de la Riera, y nombrando cuatro cuartos de ronda para sostener la vigilancia. A media noche del 3, cinco batallones y 100 caballos, á las órdenes de Savalls, atacaron el pueblo. La tropa contestó desde las ventanas y los balcones, pero comprendiendo Lacusant que se trataba de agotarle las municiones, dispuso que no se disparase sino sobre blanco seguro. Los carlistas, incendiando y horadando paredes, lograron entrar en varios edificios, haciendo algunos prisioneros. Así transcurrieron tres horas, y en la madrugada del 4, el toque de llamada del enemigo hizo comprender que se retiraba, y al poco rato cesaron las hostilidades. Las pérdidas de las tropas fueron un voluntario muerto, dos oficiales y seis individuos de tropa heridos, y un capitán, un subalterno y 58 soldados extraviados. El enemigo dejó en el campo 9 muertos y dos heridos, y condujo á Martorell de la Selva, Tordera y Masanet gran número de éstos.

Las facciones incendiaron cinco casas, saquearon cuatro, y cometieron, según el parte oficial, todo género de atropellos. El relato carlista de este hecho de armas es como sigue:

«Noticioso de que la columna denominada *el Rayo*, compuesta de 900 hombres y 30 caballos, molestaba duramente las poblaciones de la Marina de este Principado, determiné caer sobre ella para escarmentarla, y al efecto, después de reunir algunas fuerzas de infantería y caballería, salí de Ripoll para la Costa, y pernocté en Santa Coloma de Farnés.=Al amanecer

del 3 emprendí la marcha hacia Calella, pero cerca de Masanet supe que la tal columna se hallaba, como de costumbre, molestando los pueblos de Tordera y Blanes. Al momento mandé avanzar la caballería, con objeto de que pudiera detener la huida del enemigo, en caso de que éste supiera nuestra aproximación, é hice adelantar á marchas forzadas parte de la fuerza de infantería bajo las órdenes del teniente coronel D. Olegario Planas, dando las instrucciones correspondientes para el ataque.=Serían las seis de la tarde cuando nuestra caballería llegó á Tordera, donde supo que toda la fuerza enemiga se hallaba reconcentrada en Blanes, y allí esperó á la infantería, que lo verificó una hora después sin novedad. Inmediatamente, toda la villa de Tordera quedó cercada, para que no saliera de ella ninguna confidencia, y con el fin de atacar á media noche, quedaron los nuestros emboscados á media legua de Blanes. Llegado el momento designado, comenzó el ataque por tres puntos distintos de la población, consiguiendo, aunque no sorprenderlos, porque se hallaban con las precauciones necesarias, aturdirlos, pues no comprendían nuestra llegada, cuando nos hacían á diez leguas de distancia. El ataque fué duro; se tomaron dos retenes á la bayoneta, y para tomar el más fuerte, que se hallaba en una sólida casa, hubo necesidad de quemar ésta, y perecieron entre las llamas los que no quisieron rendirse. A las dos horas de fuego teníamos en nuestro poder más de 200 contrarios que se hallaban repartidos en distintas casas sitiadas por los nuestros; pero muchos de ellos, queriendo lograr su salvación, se arrojaron por las ventanas, encontrando la muerte. A última hora, el enemigo se redujo á la ocupación de la iglesia, edificio cuya solidez le permitía una defensa muy grande; y en razón á que Araoz, con 2.000 hombres, se aproximaba en su socorro, y á que los encerrados eran en exiguo número, determiné retirarme con todo el botín, consistente en más de 60 prisioneros, entre ellos el segundo jefe de la columna, dos

caballos, 200 carabinas Rémingthon, igual número de bayonetas, carteras y muchísimas municiones. El ataque duró desde las once de la noche del 3 hasta las cinco de la mañana del 4.=Las bajas del enemigo fueron 22 muertos vistos y más de setenta heridos. Nuestras pérdidas consisten en cuatro muertos y 12 heridos.=Todos han rivalizado en valor, todos han atacado con la bravura que caracteriza al voluntario carlista: los jefes Moore y Planas han dado el ejemplo.»

Al saber Araoz á las once de la mañana del 4, en Hostalrich, el ataque de Blanes, forzó la marcha, pero Savalls se había retirado, y se encontraba á dicha hora cerca de Masanet de la Selva. Arrando se dirigió de la Bisbal á Vidreras, donde pernoctó para marchar á Santa Coloma de Farnés, y de aquí á Gerona. Araoz volvió á Hostalrich, y Lacusant á Mataró. Savalls pasó por Anglés, atravesó el Ter y se detuvo en Amer.

La brigada carlista de Gerona intentó nuevamente el 8 de Junio invadir el Ampurdán; pero vióse obligada á regresar á Amer por la oportuna marcha de Arrando á Figueras, con objeto de escoltar 100 carabineros, que con la ronda de la Junquera debían proteger las fortificaciones de la expresada plaza y restablecer la aduana. Este general volvió á Gerona, de donde salió el 13 para Olot, con el fin de disminuir las guarniciones de los puntos fortificados y escoltar hasta el Vallés la brigada Sáenz de Tejada, que, con los batallones cazadores de Cuba y Manila y una batería de artillería de montaña, debía marchar al Centro, formando parte de las fuerzas de Martínez de Campos.

Miret aprovechó el alejamiento de Arrando, y se dirigió el 14, día en que llegó á Olot, con tres batallones, desde Santa Coloma de Farnés á la Marina, donde recaudó crecidas contribuciones. Martínez de Campos no tenía tropas para perseguirle, por hallarse Araoz en Berga, ser de escasa fuerza la columna Lacusant, y encontrarse Nicolau en marcha para el Ebro.

Rápida fué la excursión de Miret, pues se retiró el 15 al Montseny, al saber la llegada de Arrando y Tejada á Gerona. De esta plaza salieron ambos el 16 para Hostalrich, y el segundo continuó con los batallones de Cuba y Manila y la artillería de montaña á Barcelona. Araoz pasó de Berga á Granollers.

Desde Breda marchó Miret á Santa Coloma, donde se encontraba el 19, y de aquí pasó con dos batallones de Gerona á La Garriga, punto al que llegó el 20 Savalls, que con una escolta había salido de Ripoll. Muxí, con los batallones 1.°, 2.° y 4.° de Barcelona, se encaminó á Vidreras.

Diremos ahora cuáles fueron los movimientos de las fuerzas que en La Garriga se reunieron con Savalls y Miret, y los de los restantes batallones de la 1.ª brigada desde los últimos días de Mayo.

Por la marcha de Araoz á Blanes y Berga, quedaban para la persecución de las fuerzas de Muxí (batallones 2.°, 4.° y 6.°) y Masachs (3.° y 5.°) la brigada Nicolau y las columnas Roda y Escoda, que se encontraban el 1.° de Junio en Igualada, Granollers y Esparraguera, respectivamente.

Ignorando Nicolau la situación del enemigo, marchó el 3 á Calaf, movimiento que aprovechó el 5.° batallón para dirigirse á Esparraguera; el 3.° al Panadés, donde se encontraba el 1.° de Tarragona con Baró, y el 6.°, separándose de Muxí, á Collbató.

Entretanto, Nicolau se dirigía desde Calaf á Cardona, y por Suria á Manresa. En este punto se le participó que parte de la guarnición de Berga había sido derrotada en una salida, y esta noticia le indujo á marchar el 8 á Prats de Llusanés, por suponer reunidas en el alto Llobregat las fuerzas que generalmente operaban á las inmediatas órdenes de Savalls.

Este movimiento dejó á los tres batallones carlistas que se encontraban en el Panadés, en libertad de recorrer esta co-

marca, pues la columna Escoda abandonaba rara vez la población fortificada de San Saturnino de Noya, á pesar de las órdenes de Martínez de Campos, para que operase con actividad. Quedando en el Panadés el 5.° batallón, fueron á Calaf el 3.° y el 6.° á reunirse con Castells y marchar con éste á Aragón.

De los partes referentes al revés sufrido por la guarnición de Berga, se desprende, que á instancia del capitán de la ronda de dicha villa, autorizó el comandante militar la salida de dicha ronda, auxiliada por 100 soldados del batallón reserva número 17. Esta fuerza atacó al primer batallón de Barcelona en Pont de Reventí, y fué envuelta por el enemigo, sufriendo la pérdida de dos muertos, cinco heridos y 68 prisioneros. Fué tal el antagonismo que se desarrolló de resultas de este hecho entre la ronda y la citada reserva, que el General en Jefe tuvo necesidad de relevar la última por el batallón de América de la brigada Araoz, el cual llegó el día 11 sin dificultad á Berga.

Los dos batallones que con Muxí quedaron en el Vallés, sostuvieron el 4 un tiroteo con la columna Roda, que les causó cuatro muertos, habiendo tenido por su parte cinco heridos, y les obligó á retirarse en dirección á San Feliú de Codinas. La marcha de Nicolau de Manresa á Moyá, hizo que abandonaran la comarca, se retiraran al Llusanés, y se reunieran el 8 en Prats.

Nicolau persiguió á estas facciones, y después se dirigió á Castelltersol, donde recibió el 9 la orden de marchar por Igualada á la provincia de Tarragona, para operar con Martínez de Campos en la derecha del Ebro.

Desde Berga, Araoz manifestó el 13 al General en Jefe, que se habían reunido numerosas facciones en Prats de Llusanés y la sierra de Pinós; noticia que reiteró al siguiente día, expresando además que formaba parte de aquéllas, Miret con la brigada de Gerona; pero, como hemos dicho, saqueaba éste el referido día las poblaciones de la Marina. Si bien Cam-

pos, al contestarle, le manifestó el error en que se hallaba, creyó que Castells y Muxí podían encontrarse en Prats, y ordenó que la brigada Cathalán protegiera la salida de Araoz de Berga, que se efectuó sin dificultad, llegando éste á Manresa el 16. Después, Cathalán regresó á su provincia.

Las fuerzas enemigas reunidas en Prats de Llusanés, se reducían á los tres batallones de que nos hemos ocupado, y á éllos se reunió Savalls con el de Guías de Cataluña. Castells, con la brigada de Lérida y los batallones 3.° y 6.° de Barcelona, se encontraba el 14 en Alentorn (Segre), en marcha para Aragón, de la cual hablaremos más adelante.

Las fuerzas de Muxí descendieron al Vallés, para reunirse el 20 en La Garriga á las de Miret, y Savalls tomó el mando de todas.

Araoz, que se encontraba en Molins de Rey, entregó, por hallarse enfermo, el mando de su brigada al brigadier de ingenieros D. Felipe de la Corte.

Desde Esterrí de Areu (valle de Pallars), Castells participaba el 1.° de Junio á Savalls, que se dirigía á Seo de Urgel, donde consideraba necesaria su presencia por unos días, y que transcurridos éstos bajaría á Pons, para emprender la proyectada expedición á Aragón, si encontraba reunidos los fondos necesarios, pues no había podido cobrar la subvención mensual que debía satisfacerle la línea férrea de Barcelona á Zaragoza; razón por la cual se había visto obligado á diseminar sus batallones.

Con uno de éstos sostuvo Cathalán el 6 en Pons un ligero tiroteo, y después pasó á Tárrega, donde recibió una comunicación de Delatre, participándole que se reunían fuerzas enemigas en la Conca de Tremp.

No resultó cierta esta noticia, pero motivó la marcha de Cathalán á Balaguer. Entretanto, Castells descendía á Pons, donde sus confidentes de Aragón le dirigían los oportunos avi-

sos, poniendo en su conocimiento la situación y fuerzas con que contaba Delatre. Allí permaneció el mencionado cabecilla algunos días, y dijo el 12 á Savalls, que urgía la incorporación de los dos batallones que le había pedido, y que era indispensable llamar la atención de las fuerzas liberales que se organizaban para batir á las carlistas del Centro; procurarse metálico para las atenciones de sus fuerzas, y reconquistar la provincia de Tarragona. Castells aprovechó la marcha de Masachs desde el Panadés á Calaf, para disponer de la partida del expresado cabecilla y realizar su expedición á Aragón.

Se detalla ésta en el oficio que á continuación copiamos, dirigido desde Tremp, con fecha 20 de Junio, por Castells á Savalls:

«En mi comunicación de 12 de Junio dije á V. E. que la falta de los batallones de Guías, el 1.° y 2.° de Barcelona y el 1.° de Gerona, me impedían ejecutar las operaciones que tenía combinadas; pero al recibir el 13 una comunicación del coronel Masachs, diciéndome que hacía cuatro días que estaban sin socorrer su batallón y el 6.°, y otro oficio del brigadier Tristany, participándome que se hallaba en Solsona, decidí hacer una excursión á Aragón para vivir algún tiempo, llamar la atención de las fuerzas de Tarragona, distrayéndolas de ir al Centro, ó aprovechar una ocasión, si me era posible.= Ordené, pues, el movimiento de las fuerzas que estaban en los alrededores de aquella villa, y oficié á Tristany para que al amanecer del 14 saliera de Solsona, y descansando algunas horas en Pons, fuese á pernoctar en Alós; que siguieran la marcha al amanecer del 15 para Fontllonga, donde encontraría mis órdenes, que eran las de seguir á reunírseme en Os. Pero no teniendo noticia de su movimiento, y para el caso de que el comandante de armas de Fontllonga hubiera olvidado comunicarle mi disposición, oficié al citado brigadier desde Os, para que se me reuniese en seguida en este punto, donde, en caso

de retardo imprevisto, hallaría órdenes. Salí, pues, el 15 de Os para Algerri, donde pernocté, y esperé hasta la tarde del 16, en que, después de haber dispuesto la reunión en el puente de Alfarrás de las fuerzas diseminadas por aquellos pueblos del Segre, so pretesto de cobrar contribuciones, me dirigí á dicho punto y de allí á pernoctar á dos horas de Tamarite, donde llegamos á las once de la noche, á causa de una seria y larga tempestad que nos detuvo unas dos horas en Alfarrás.=Aunque con poca gente, llevaba la intención de sorprender, antes de amanecer, la villa de Tamarite, á pesar de hallarse Delatre en Binefar, con 1.500 infantes y 156 caballos; pero tuve aviso, por el confidente que envié, de que Delatre había llegado á dicha villa á la una de la noche, y que esperaba tres batallones de refuerzo de Zaragoza, más caballería y dos cañones. Hube, pues, de renunciar á entrar en Tamarite. Salí á las cuatro de la madrugada del 17 para Camporells, en donde comimos, yendo á pernoctar á Benabarre. Al día siguiente, 18, y hora de las diez de la mañana, se presentó Delatre, con 2.700 infantes y 150 caballos, frente á Benabarre, formando dos columnas, como para envolverme en dicho punto; pero habiendo tenido noticia cierta de que tras de él iban un batallón y 80 caballos más, venidos en otro tren, y que en Monzón había 3.000 hombres, procedentes del Norte, creí que debía retirarme, y lo hice, saliendo de Benabarre á las once y media, y con paso lento fuí á pernoctar en Aren, de donde salí ayer tarde, y vine á hacer noche á esta villa. A pesar de sus fuerzas superiores, casi triples, no se atrevió á atacarnos, ni entró en Benabarre hasta las cinco de la tarde. A mi llegada á Tremp he encontrado al segundo escuadrón de Barcelona y al batallón de Guías, cuyo brigadier ha excusado su falta, diciendo que había recibido mi orden con día y medio de retraso, añadiendo que la tenía de V. E. para estar el 25 del actual en Ripoll, y le he despedido, y ha emprendido su marcha

esta madrugada.=Se ha logrado en gran parte el objeto: han salido fuerzas de Zaragoza que aun están con Delatre en la frontera de Cataluña, y fuerzas del Norte que estarían camino del Centro, ó en el Centro ya, hostigando á Dorregaray. Además, debo decir á V. E. para su satisfacción, que en todos los pueblos de la frontera de Aragón, y en los de Aragón mismo, que he recorrido, he notado gran cambio en favor nuestro. El odio ha sido reemplazado por la confianza, y muchos nos han recibido esta vez hasta con alegría, y no tengo noticia de que se haya fugado ni uno sólo de los vecinos, al llegar nosotros, como sucedió la otra vez.»

Cathalán, que no desconocía la intención de Castells, participaba el 15 desde Agramunt al General en Jefe, que dicho cabecilla había pasado el puente de Alentorn sobre el Segre, con 1.500 hombres; se lamentaba de la precaria situación de las fuerzas á sus órdenes, que carecían completamente de recursos, y manifestaba que no había podido perseguir al enemigo, por habérsele ordenado que se dirigiera, forzando la marcha, á Berga, de donde supuso que no podría salir Araoz; pero encontró á éste en Manresa, y regresó á su provincia, y pernoctó el 20 en Cervera, cuando Castells se encontraba ya de regresó de su expedición.

Los oportunos y acertados movimientos de las tres columnas de la brigada Gámir impidieron á Baró entrar en la provincia de Tarragona, hasta que aprovechando la circunstancia de haber pasado á la izquierda del Ebro un batallón carlista del Centro, mandado por Panera (que recaudó contribuciones en el Priorato y las Garrigas), y la de encontrarse las columnas de San Fernando y Reus protegiendo un convoy salido de Tarragona con destino á Tortosa, pudo verificarlo, llegando á Montblanch. Le obligó á dejar este punto la columna Picazo, y persiguiéndole vivamente, le hizo abandonar la provincia. Baró se hallaba el 20 en Calaf, y al

día siguiente manifestaba al jefe de la 2.ª división carlista, que el efectivo de la brigada de Tarragona ascendía á 1.024 hombres, cifra que debía ser exagerada, pues á ser cierta, no se justificaba que aquélla no hubiese podido sostenerse en esta provincia, en la que únicamente operaba la columna formada por un batallón del regimiento de San Fernando, por encontrarse en aquella fecha el resto de la brigada Gámir en la derecha del Ebro, operando á las órdenes del General en Jefe.

Lastimados los intereses de algunos fabricantes de Gerona por haber ordenado Savalls nuevamente que se cortara la acequia cuyas aguas utilizan aquéllos, el Gobernador civil, influído por las indicaciones de los perjudicados con tal medida, temió que se alterara el orden público en la capital, y manifestó el 16 al Gobierno, que era grave la situación, dando origen á que el Ministro de la Guerra ordenara al General en Jefe, que atendiera al supuesto conflicto antes de marchar al Ebro.

Copiamos á continuación la contestación de Martínez de Campos, fechada el 20 de Junio en el campamento, frente á Miravet. En élla trata no sólo de dicho asunto, sino también de su plan de campaña en Cataluña, interrumpido por el que acordó el Gobierno.

«En este momento recibo el atento telegrama de V. E., fecha 16 del actual. En él se sirve V. E. manifestarme, que si la situación de Gerona es tan grave como dicen las autoridades civiles, no marche sobre el Ebro sin mejorar antes aquélla. Yo agradezco las facultades que me concede, pero me permitirá V. E. que haga un poco de historia para ser más claro en mi contestación.=Cuando vine al distrito de Cataluña, se hallaba éste material y moralmente perdido. Durante un mes, no pensando continuar en él, no dí gran actividad á las operaciones, por temor de dificultar el plan de mi sucesor. El acontecimiento de Bañolas, el envío de dos batallones de la Lealtad, que yo

creí definitivo, y los sucesos ocurridos en el Norte, que me quitaron toda esperanza de ir á aquel ejército, me hicieron formar un plan que empecé á poner por obra. Consistía éste en tomar á Olot, perseguir luego á las facciones, recorrer el país, quebrantar el espíritu carlista, ir á la Seo á principios de Mayo, tan luego como los puertos estuvieran viables, y antes de que vinieran los grandes deshielos, fortificar á Ripoll, quitar las aduanas de Camprodón y de la Junquera, aislar de la nación vecina á los carlistas, á lo menos oficialmente, y completando los cuerpos con la quinta, formar columnas de á dos batallones, que operasen por zonas, teniendo por centro los puntos fortificados, y además San Hilario, Amer, San Quirse, Ripoll, Prats de Llusanes, Solsona y Tremp, y levantar, cuando se pudiera, el somatén de la montaña, condonando parte de las contribuciones que se adeudan y rebajando á cada pueblo tantos mozos como carlistas aprehendiera. Este era, en general, mi plan en un país en donde no podía dar batallas, en donde es necesario estudiar la índole de los habitantes y la historia de las diversas guerras civiles.=Empecé con blandura para hacerme prosélitos, y poco á poco iba templando las medidas. Hice indicaciones de aumento de fuerza, y tal vez mi presunción sea la que me haga creer que hubo un momento en que con los refuerzos que solicité, enviados oportunamente, hubiera podido concluir con la guerra. Si he conseguido humanitarios convenios de canje con los autores de las hecatombes de Llayers y Vallfogona, ¿quién sabe lo que hubiera alcanzado aprovechando el espanto de fines de Marzo, á contar con bastantes medios? Alucinado tal vez por la prosecución de mi plan, atento, puede ser, no más que á Cataluña, desconociendo la falta de recursos del Gobierno, he pasado gran parte de los meses de Abril y Mayo, esperando el momento de marchar á la Seo, creyendo siempre que sería al día siguiente, y que la toma de aquella plaza pondría en nuestras manos la verdadera llave de dicho territorio.

=No sé por qué ni cómo, los carlistas aseguraban á fines de Mayo, que yo no iría; pero su dicho ha resultado verdad. Se han envalentonado aquéllos; el país ha decaído, y en poco tiempo, sin que yo pueda señalar las causas, por temor de equivocarme, la guerra ha cambiado de faz. Cuando estuve en Madrid, conferencié con el General en Jefe del Centro, entonces Ministro de la Guerra. Le dije que estaría el 17 en Miravet y en Flix, y tenía que cumplir mi palabra. Razones de alta consideración, que V. E. no ignora, me han obligado á aceptar un plan de campaña de menos resultados que el que yo había concebido.=No digo que dejaría perder á Cataluña, por prestar mi cooperación al ejército del Centro, pero estoy decidido á seguir con rigurosa exactitud el plan de campaña de éste; pues por lo mismo que no me hallo conforme con él, tengo que poner más de mi parte, no vayan á creer algunas almas pequeñas que me opongo indirectamente con miras bastardas. No suponía yo que se había de tardar tanto en Valencia en emprender las operaciones: nada tenía yo dispuesto para éstas, mis columnas estaban en la Alta montaña, y sin embargo, llegué el 9 á Barcelona, y estaba el 16 en el Ebro.=Y ahora creo que no estará demás pintar la situación del Distrito el día antes de mi salida de la capital.=Los carlistas de Cataluña habían recibido la orden de oponerse á mi marcha al Centro, y aprovechando la coincidencia de tener que escoltar el general Arrando un convoy á Olot, bajaron de la Marina á dos leguas de Mataró. Al mismo tiempo parecía que deseaban impedir la salida del brigadier Araoz de Berga, y yo, que en aquel momento no tenía medios para acudir á ninguno de los dos puntos, me limité á dar órdenes, que han producido su resultado, y salí de Barcelona en aquellos instantes.=Efectivamente, la situación de Gerona es grave, no tanto por las fuerzas carlistas que hay en la provincia, como por las medidas que han adoptado. Yo debía haber ido allí por diez ó doce días con la brigada Ni-

colau para perseguirlas activamente, en combinación con las dos de Arrando, y anular las órdenes que han dictado contra los pueblos; pero las circunstancias me lo han impedido. Pasado el Ebro no tenía más remedio que dirigir mis esfuerzos contra Flix y Miravet, puntos que el ejército del Centro había dejado fortificar, sin duda por necesidad. El primero ha caído ya en poder del valiente brigadier Gámir. Ignoro lo que me detendrá el segundo: tiene poca guarnición, pero su fortaleza es tal, que no sé si podré abrir brecha con los cañones de á 12, ni si una vez abierta, podré escalarla. La tomaré, más por desánimo de la guarnición que por mis esfuerzos é inteligencia; no perdiendo además de vista que puedo ser estrechado por Gamundi, que cubre un extenso semicírculo cuyo diámetro es el Ebro, y que, en caso de un revés, tengo que retirarme por la orilla de este río, movimiento que en estrategia no es de los más seguros. = Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. en contestación á su telegrama, repitiéndole las gracias por su deferencia.»

CAPÍTULO VI

Conquista de los fuertes de Miravet y Flix.—Opinión de Martínez de Campos respecto á las operaciones.—Conferencia de aquél con el Ministro.—Operaciones contra Savalls.—Ataca éste el pueblo de Molins del Rey, pero se ve obligado á retirarse.—Prevenciones del General en Jefe á Macías.—Savalls ataca otra vez á Molins del Rey, y se apodera del pueblo, quedando prisionera su guarnición.—Movimientos de las tropas con tal motivo.—La columna Mola se sostiene contra fuerzas superiores.—Arrando bate la retaguardia carlista.—Macías solicita de Arrando que envíe un batallón á Barcelona.—Le contesta Arrando que no le es posible acceder á tal indicación, y que se ve obligado marchar cuanto antes á la provincia de Gerona, por creer que Savalls se opondrá á que continúen las obras de defensa de la Junquera.—Operaciones de la columna San Fernando contra Baró.—Brigada Gámir.—Movimientos de las facciones.—Situación de las fuerzas en operaciones del ejército de Cataluña al terminar el mes de Junio.—Acción en las inmediaciones de Calaf.—Savalls se dirige al Ampurdán.—Temores de trastornos en Barcelona.—Acción de la Junquera.—Movimientos de las facciones del Centro hacia Cataluña.—Alarma en Lérida.—Se declaran nuevamente en huelga los operarios de las fábricas de Barcelona y de las poblaciones del llano.—Conferencia telegráfica de Martínez de Campos desde Monzón con el Ministro.—Movimientos de la facción Miret.—Savalls intima la rendición de Puigcerdá.—Dorregaray entra en Cataluña con 20 batallones y 800 caballos.—Comunicación de Martínez de Campos, dando cuenta de sus operaciones.—Contestación del Ministro.—Cuadro comprensivo de los movimientos de las columnas y las facciones desde el 13 hasta el 31 de Julio.—Acción de Coll de Nargó.—Copia de algunos párráfos de la Memoria publicada por Wéyler respecto á sus operaciones en Cataluña.—Movimientos de las facciones de Dorregaray y Castells.—Atacan los carlistas el pueblo de las Borjas de Urgel.—Dorregaray se apodera del fuerte de San Martí de Maldá.—Pequeño hecho de armas en Castelló de Farfañá.—Martínez de Campos da instrucciones á los generales Wéyler y Esteban.—Relevo de algunos jefes de columna.—Jovellar se encarga de la dirección de las operaciones, ínterin Martínez de Campos se apodera de los fuertes de la Seo de Urgel.—Operaciones en la región occidental del Distrito durante la segunda quincena de Julio.—Acción de Sallent.—Movimientos.

Las activas operaciones de Martínez de Campos dieron por resultado que se apoderara de los castillos de Flix y Miravet. A continuación copiamos el escrito que dirigió desde este último punto, con fecha 24 de Junio, al Ministro de la Guerra, acerca del particular:

«En telegramas y en oficios anteriores he dado cuenta parcialmente á V. E. de mis operaciones. Creo, sin embargo, deber darle hoy conocimiento de todas ellas en conjunto.

=Al pasar por Valencia, me dijo el Capitán general, que todo estaba dispuesto para que á las dos horas de la llegada del General en Jefe se emprendieran las operaciones, y como esto debía suceder al día siguiente, puede calcular V. E. mi deseo de hallarme en Barcelona, donde nada tenía prevenido, desconociendo la situación de las columnas en los doce días que llevaba de ausencia. Llegué el 9 á la capital de mi distrito, y había dicho que estaría el 17 sobre Flix y Miravet. El brigadier Nicolau se encontraba en Berga, y Tejada en Olot, ambos incomunicados conmigo; el segundo no podía abandonar á Olot; el primero, por jornadas llegó el 16 á Falset, á donde por falta de ganado, enviaba yo sólamente seis Krupp. En ese mismo día por la mañana, en vista del buen estado de la provincia de Tarragona, pensé sustituir por el momento al brigadier Gámir por el de igual clase, Sáenz de Tejada, y me dirigí á Falset, en donde entré aquella noche.= Siete son los puntos principales de paso en el Ebro: Tivenys, Benifallet, Miravet, Benisanet, Mora, Ascó y Flix. No podía marchar sobre todos á la vez, y escogí para atravesarlo el de Mora, único que poseíamos, y tomé por objetivos los dos que el enemigo tiene fortificados: Flix y Miravet. Posesionado de éstos, podía recoger las barcas de los demás, y si no, imposibilitar el paso de los carlistas, disputarlo y obligarles á que lo efectuaron en almadías, para lo cual necesitarían 24 horas, sin tener su retirada muy segura, por estar nosotros posesionados de las dos orillas.=Flix tiene un castillo hecho por el enemigo, fuerte, pero no acabado, y sin artillar. Miravet cuenta con un antiguo castillo Templario sobre una roca inaccesible por tres costados, y sin caminos por el cuarto, formado por muros sólidos, de 120 palmos de altura y bastantes de espesor, con poco flanqueo en la obra antigua y alguno más en la construcción moderna, y en los coronamientos hechos nuevamente: está artillado, y su guarnición, según decían, pa-

saba de 300 hombres. Un poco atrevida era la idea de dividir mis fuerzas y dirigirlas hacia dos puntos distantes entre sí siete leguas; pero era necesario obrar con rapidez y no dar lugar á que facciones de consideración entrasen en la provincia de Tarragona. Gamundi y Alvarez estaban en Calaceite y Valderrobres. El punto más próximo y más fuerte era Miravet. Yo llevaba á Gámir una jornada de ventaja y tenía más fuerzas que él (3.162 hombres). Me dirigí sin vacilar á este punto, creyendo y esperando que la facción me atacaría al día siguiente; y tan luego como llegué á un cuarto de legua del mismo, envíe al coronel Pando, con el batallón del Príncipe y dos piezas Plasencia por las alturas del S. O. á envolverlo y cortar la comunicación con el exterior, indicándole las posiciones que había de tomar; lo cual hizo con la actividad y tino que le distinguen, impidiendo que el cura de Flix, que se acercaba, se posesionara de ellas, rechazándole y quedando á 400 metros del Castillo, quemando además las barcas aquel día, y cortando toda comunicación de la plaza con las fuerzas de socorro. Cuando el movimiento envolvente estuvo algo adelantado, hice avanzar cuatro compañías de Arapiles á posesionarse del pueblo, que abandonó el enemigo precipitadamente. Apoyé estos movimientos con el fuego de seis Krupp que situé al descubierto á 1.200 metros, el cual suspendí al oscurecer.= Seguí el fuego el 18 y el 19 con lentitud, y reforcé con cuatro compañías de Arapiles y otra pieza Plasencia al batallón del Príncipe, haciendo atrincherar ligeramente sus posiciones que estaban en el camino por donde podía venir el ataque de las fuerzas de socorro, y quedaron casi inaccesibles.=Pando se tiroteó con la partida Flix situada en otras alturas más dominantes; Arapiles y el Príncipe sostenían de día y de noche una línea de tiradores, á diez pasos del Castillo, que casi impedía á los defensores el asomarse á sus aspilleras, y las piezas Plasencia dominaban y cogían de revés parte de la fortificación. Re-

conocí escrupulosamente todos los frentes del fuerte, y ví que por tres era imposible el acceso por lo abrupto del terreno, y por el cuarto la altura hacía imposible todo escalamiento. Decidíme pues á traer los cañones de á 12 que había dejado encargados, y empecé el camino para subirlos á una altura situada á 450 metros del castillo.=Gámir atacó el 18 á Flix, con el batallón de Reus, el 1.° del Fijo de Ceuta, 300 voluntarios y cuatro piezas, (total 2.000 hombres), aproximándose hasta cincuenta varas de las obras: los Plasencias abrieron brecha en una de las exteriores, y á las 16 horas se rindió el Castillo. Yo le había prevenido que lo esencial era la prontitud y lo de menos las condiciones, con tal de que se apoderase del fuerte y de las armas, y así lo verificó, teniendo sólo tres bajas, é igual número el enemigo. Importábame la rendición de Flix, porque si Gamundi se dirigía hacia allí, tenía yo que marchar en socorro de Gámir, á lo más con batallón y medio, y las siete leguas que nos separaban eran de mal camino. Aquel cabecilla, que intentaba dirigirse á Flix, porque no se había considerado con fuerzas para atacarme, al saber la rendición, marchó á Cantavieja, y así fué que, cuando envié el 29 á Gámir á Gandesa y á Nicolau con cazadores de Cataluña y cuatro compañías de Barcelona á Pinell, no tuvieron más que ligeros tiroteos sin bajas de nuestra parte, causando, cuando menos, dos muertos al enemigo en Gandesa. Se cobraron las contribuciones en aquellos pueblos, y se hizo la quinta.=En la mañana del 20 suspendí yo el fuego contra Miravet, para evitar la efusión de sangre y para que se convenciera su gobernador, Asensio, de que no le cumplían las promesas de socorro, y recogí sus heridos, que se hallaban en un estado lastimoso, por no tener medicinas.= En la tarde del 21 volví á romper el fuego á pesar de la lluvia. No hubo el 22 casi ninguno por la tempestad. Situé el 23 cuatro piezas de la batería Krupp, á 700 metros del Castillo, y el capitán González Muñoz, como todos los

demás artilleros hicieron un fuego tan certero sobre las obras nuevas, que las destrozaron, destruyendo también el coronamiento superior del ángulo E, lo que me proporcionaba el llevar á cabo mi proyecto de abrir aquella noche una mina á cubierto de los tiros al pie del ángulo N, para usar la dinamita, no tanto porque creyera conseguir efecto material, pues detrás de aquel muro está la roca, cuanto por el efecto moral. =La destrucción de las cañoneras donde estaban sus piezas, la de los tambores y aspilleras nuevas, la entrada de las granadas por los tragaluces, el haber derribado un proyectil Plasencia la bandera, y sobre todo el ver la construcción de las baterías para las piezas de á 12, decidieron á la oficialidad de la guarnición á obligar á su comandante Asensio á enarbolar bandera de parlamento á las seis de la tarde, y á pedirme cuarenta y ocho horas de suspensión de fuego. No les concedí más que 24 para esperar socorro; solicitaron salir libremente; me negué, y se entregaron tres jefes, 31 oficiales y 195 individuos de tropa prisioneros de guerra. Entré en el castillo á las seis de la tarde del día 24, y me hice allí cargo de cuatro cañones, 156 fusiles, cuatro caballos y otros efectos de guerra; mandé que se hiciera una salva de 21 disparos al izar la bandera y tomar posesión en nombre de S. M.=No debo pasar en silencio el buen comportamiento de las fuerzas: todos han sufrido con alegría los dos días de no interrumpida lluvia, al aire libre, sin capote ni manta, y con un viento fuerte y frío.=No se han hecho obras de defensa más que en las alturas que rodean al castillo, y aun allí sólo se han construido simples parapetos de piedras sueltas.=Los artilleros han hecho constantemente fuego al descubierto, y he tenido ocasión de ver que ni casi bajaban la cabeza cuando á pocos pasos de la batería caían y reventaban las granadas de á 16, que no han sido en gran número, porque los fuegos contrarios fueron apagados gracias al acierto de nuestros disparos. Las guerrillas de Arapiles y el Príncipe,

ni de día ni de noche (merced á la claridad de la luna) han dejado acercarse á las almenas á ningún enemigo. Los carlistas no se han portado mal; han recibido 1.200 granadas, contestando al fuego siempre que lo interrumpíamos.=Nuestras bajas consisten en un soldado muerto, nueve heridos y tres contusos graves de las piedras que saltaban. No sé con certeza las del enemigo; pero creo que son dos oficiales heridos, cinco individuos de tropa muy graves, seis leves, bastantes contusos y dos muertos.=No me podía imaginar el efecto que en los pueblos ha producido la toma de los castillos, aunque no desconocía su muchísima importancia. Espero probar á V. E. cuál ha sido el causado en mis tropas, si tengo la suerte de encontrar al enemigo en las operaciones que voy á emprender mañana en su persecución, ya que, hasta ahora, no ha hecho aquél más que alardes á distancia y en alturas escabrosas, con objeto de intentar el levantamiento del sitio, para lo cual le ha faltado valor, y á fin de comprometer á la guarnición del castillo, á que prolongara la defensa más allá de sus límites regulares.=Hoy, en el momento de empezar la entrega, se presentaron varios batallones por las alturas del S., sin atreverse á descender de ellas, y rompieron el fuego á gran distancia. Dí orden á Pando, para que contestara lo menos posible, y que no marchase al encuentro de ellos por lo avanzado de la hora y lo crítico del momento, pues que tenía á los oficiales encargados de recibir el fuerte y á unos cuantos soldados en la plataforma del mismo. La fuerza carlista que no había hecho entrega aún de las armas, quería resistirse; sus oficiales estuvieron á punto de ser arrollados, pero era la hora; el fuego se suspendió un rato, y se hizo la entrega.=Cuando subí al castillo, ví que sin embargo de estar bastante derruído, tiene grandes condiciones defensivas, á lo que contribuye la irregularidad, el espesor de los muros y su altura en los edificios aislados: imposible es el escalamiento, sino por sorpresa; imposible la brecha asaltable,

sino por la mina, y ésta dificilísima y costosa en bajas. Examiné los destrozos causados por nuestra artillería y fusilería, al apagar los fuegos del enemigo, y ví que el agua y los víveres encontrados eran pocos; y si yo hubiera estado penetrado antes, como me convencí luego, de que la defensa había sido tan buena, tal vez se hubiera concedido á la guarnición los honores de la guerra.=Además de los prisioneros ya citados, se han rescatado 32 individuos que se hallaban presos por sus opiniones políticas y por haber prestado servicios á nuestra causa. Quedan en la fortaleza dos Krupp, mientras traigo cañones de bronce rayados de á ocho, y se compone el cureñaje de los dos del castillo, pues los otros dos han quedado inútiles, y dejo en él bastantes provisiones.=Mañana se empieza la recomposición de los coronamientos, tambores y cañoneras.=He ordenado al general 2.° Cabo, que lo antes posible proceda al pago de los prisioneros que adeudo, y que canjée primero los de Delatre y luego los de Pont de Reventí, que por haberse defendido mal enviaré á Cuba.=Todo lo que tengo el honor de poner en el superior y debido conocimiento de V. E., por si se digna elevarlo al de S. M. el Rey.»

Desde Miravet manifestó el General en Jefe que marcharía contra las fuerzas enemigas reunidas en Cantavieja, ocupando antes los pasos del Ebro; pues, según su parecer, lo mejor que podía hacerse para batir á Dorregaray, era perseguirle incesantemente, en razón á que éste no se hallaba dispuesto á esperar el ataque de fuertes columnas; considerando además muy conveniente hacerle consumir las pocas municiones con que contaba.

Al felicitar el Ministro de la Guerra á Martínez de Campos por su victoria, le decía que creía oportuno que no marchase sobre Cantavieja, ni operase sin ponerse antes de acuerdo con el General en Jefe del ejército del Centro. Insistiendo Campos en sus ideas, se trasladó á Alcañiz, desde donde celebró con el

Ministro una conferencia telegráfica, y en su consecuencia, llegó aquél el 28 á Morella, y de acuerdo con el general Jovellar, emprendieron ambos las operaciones que dieron por resultado la pacificación del teatro de la guerra del Centro, según se verá en el lugar oportuno de esta obra.

La situación de Savalls con cinco batallones á la salida del desfiladero del Congost, inducía á creer que su objetivo era invadir el Vallés y el llano del Llobregat, y apoderarse á la vez de alguno de los puntos fortificados de estas comarcas, para obligar al General en Jefe á regresar al Distrito, desistiendo del sitio de Miravet.

El general 2.° Cabo, Don Odón Macías, á la vez que prevenía á los comandantes militares de los puntos que podía atacar el enemigo, que ejercieran gran vigilancia, ordenó á La Corte que se trasladase con su brigada á Rubí, é indicó el 22 á Arrando la conveniencia de que se dirigiese á Hostalrich, prescindiendo de los dos batallones de Gerona que habían quedado en las Guillerías. Se reiteró esta orden al saber la marcha de Savalls á Caldas de Mombuy, y recibida por Arrando el 23, la cumplimentó, pernoctando en Vidreras, por no permitirle continuar la jornada un fuerte temporal.

La falsa noticia de haber salido Savalls, el 23, de Caldas, en dirección á Castelltersol, motivó que se ordenara á La Corte que marchase á Granollers, con objeto de recibir el armamento Remingthon que para su brigada había en Barcelona, y, á Arrando que regresase á su provincia.

Al saber Macías que Savalls se encontraba á las cinco de la tarde del 24 en San Vicente de Castellet, con intención, al parecer, de pasar á la derecha del Llobregat, lo puso en conocimiento de La Corte, al que se previno á las once de la noche que marchase á Tarrasa. Savalls, que había pernoctado el 24 en Esparraguera, atacó á las nueve la noche del 25 á Molins de Rey. La Corte suponía que dicho cabecilla se hallaba en Mo-

nistrol, y aun cuando se le ordenó al oscurecer que saliese sin pérdida de tiempo á socorrer dicho punto, llegó á Molins á la mañana siguiente.

Con objeto de auxiliar á una compañía de artillería de á pie y varias rondas destacadas en este último punto, y batir, en combinación con La Corte á Savalls, dispuso Macías que saliese de Barcelona la fuerza disponible (900 hombres 120 caballos y dos piezas), á las órdenes del coronel del regimiento infantería de Bailén D. Angel María Chacón. Fué hostilizada esta columna por las avanzadas carlistas de caballería en Esplugas y San Feliú de Llobregat, y continuando su marcha, logró, contribuyendo también á ello la guarnición, que Savalls abandonase el pueblo, del que era ya dueño, excepto de la iglesia, donde se refugió el destacamento. Consistieron las pérdidas de las tropas en cuatro muertos y 14 heridos, y las de los carlistas, en cuatro muertos, dos heridos y ocho prisioneros.

En el parte manifiesta Savalls que, cuando llegó Chacón, trataba con el jefe del destacamento de las condiciones de la capitulación de éste.

El General en Jefe, al tener conocimiento del suceso, expresó su disgusto por la falta de actividad de una de las columnas, que debió perseguir á Savalls, en lugar de verificar movimientos inútiles, para envolverle ó intentar cortarle la retirada; y dispuso que para lo sucesivo se tuviera presente había ordenado; que el objetivo de los movimientos de las tropas fuese buscar al enemigo; que no quería temores ridículos, como los de Berga; que si se repetía el hecho de que una columna no persiguiese al contrario, cuando éste no le superase en la mitad de la fuerza, haría un escarmiento ejemplar, y que asumía él la responsabilidad si ocurría un revés, siempre que el jefe y la tropa cumpliesen con su deber.

Desde la Conca de Tremp, Castells había descendido á Ca-

laf, con cuatro batallones de Lérida. El 4.° quedó en el alto Aragón, y el 3.°, guarneciendo los fuertes de Seo de Urgel. Se le habían separado con anticipación, los 3.° y 6.° de Barcelona y el de Guías de Cataluña, para incorporarse á Savalls que se retiró el 26 á Esparraguera. Cathalán, que se encontraba el 23 en Lérida, salió en su persecución, y entró el 28 en Calaf, población que había abandonado el mencionado cabecilla, para retirarse á Salavinera, de donde regresó el 30 á Calaf por la marcha de Cathalán á Cervera.

El general Macías, encargado del despacho por ausencia del General en Jefe, tuvo noticias el 27 de Junio, de que las facciones reunidas en Esparraguera, trataban de pasar á la izquierda del Llobregat, y repetir su ataque á Molins de Rey. Pidió informes y destacó confidentes, pero no se confirmó tal intento, y recibió un telegrama de la madrugada del 28, procedente del pueblo amenazado, participándole que se ignoraba la situación del enemigo. Algunas horas después, avisó el destacamento de San Pedro Mártir, que se oía fuego de cañón y fusil en dirección de Molins, noticia que se confirmó poco después por avisos recibidos de Tarrasa y otros puntos.

Se previno á Arrando, que en la noche anterior había llegado á Granollers, que marchase por el camino más corto sobre Molins, y recibió igual orden el coronel Alvarez Villamil, jefe de la columna del Vallés, que se hallaba en Tarrasa, con encargo de que procurase ponerse en comunicación con el general últimamente citado. Al propio tiempo, se organizó en Barcelona, con fuerza de la guarnición una columna, cuyo mando se confió al brigadier D. Joaquín Mola Martínez, para operar también sobre Molins. Pero al llegar ésta á San Feliú de Llobregat, distante poco más de media legua de aquella villa, supo que la guarnición había resistido tan sólo unas horas, y que había capitulado. Sin embargo, practicó un reconocimiento, y sostuvo un tenaz combate con el enemi-

go, que contaba, según noticias, sobre unos 4 ó 5.000 hombres, con artillería y caballería. A pesar de la superioridad de la facción, y de que carecía de noticias de las otras dos columnas, Mola se sostuvo, gracias á su pericia, prestando muy importante servicio á Barcelona, pues sus fuerzas eran todas las disponibles de aquella guarnición. Su caballería, á las órdenes del teniente coronel de E. M., D. Luis Castellví, desempeñó un papel muy importante, y fué citada con grande elogio en el parte oficial. Según éste, las bajas de las tropas fueron dos soldados muertos y 32 heridos.

La columna del Vallés se reunió en San Cugat con la de Arrando, quien dispuso que continuara aquélla hacia Molins, mientras que él, por Papiol, se dirigía á San Andrés de la Barca, vadeando el Llobregat. Con este movimiento, que se efectuó por la tarde, las facciones abandonaron desordenadamente á Molins, y fueron desalojadas de Castellbisbal y San Andrés. Las pérdidas de Arrando consistieron en un muerto, tres heridos y dos extraviados. Los carlistas las tuvieron mucho mayores.

En la rendición del destacamento de Molins debió influir sin duda el desaliento de sus habitantes, que después del primer ataque huyeron en su mayoría. De este modo, faltaron al jefe elementos para disponer la reparación de las defensas totalmente destruídas, por lo cual se vió obligado á encerrarse con toda su fuerza en la iglesia.

A continuación copiamos el parte de Savalls sobre este suceso, fechado en Manlleu el 30 de Junio, y dirigido al titulado Capitán general y primer secretario de Estado y del despacho de la Guerra:

«Acabo de conseguir una importante victoria á las puertas de Barcelona. Decidido á recorrer todo aquel llano y á librar á sus pueblos de la ominosa opresión del liberalismo, determiné atacar la población más importante y mejor fortificada. Al efecto, salí de Ripoll el 18 y envié en diferentes direcciones á las

fuerzas, que efectuaron la marcha por Caldas y otras poblaciones próximas á la capital del Principado, llegando el 25 á Esparraguera, punto céntrico para la operación que iba á emprender. En tal situación, determiné atacar á Molins de Rey, que llenaba los requisitos antes expuestos, para lo cual, subí con las fuerzas hasta Pallejá, distante media legua de la villa en cuestión. Mis fuerzas se componían de los batallones 1.° y 4.° de Gerona, 1.°, 2.° y 4.° de Barcelona, dos piezas de artillería y dos escuadrones de caballería, formando un total de 2.000 hombres; las del enemigo en la población, eran 300 individuos, con tres columnas auxiliadoras en los alrededores.=Dispuesto lo conveniente para el ataque, principió éste á las nueve de la noche del 25, combinadamente por tres puntos, entrando en fuego todas las fuerzas á excepción del 4.° de Gerona y la caballería, que dejé de reserva, para aprovecharlos en caso oportuno. Para entrar en la villa, fué necesario abrir brecha en aquellas sólidas fortificaciones, y apoderarse á la bayoneta de las posiciones del enemigo; lo que hicieron nuestros voluntarios con un valor admirable, dejando reducida la guarnición alfonsina á la posesión de la iglesia, edificio sólido y muy defendible. En tal estado se encontraba la operación á las cuatro de la tarde, cuando tres columnas combinadas, total 5.000 hombres, bajaban á la carrera á auxiliar á sus correligionarios, y determiné la retirada, la cual se efectuó ordenadamente; siendo el resultado de la jornada, haber cogido los nuestros 14 prisioneros, 20 fusiles, dos caballos, municiones y muchos equipajes. Volví á pernoctar á Esparraguera, donde se me reunieron el 3.°, el 5.° y el 6.° de Barcelona y el batallón Guías de Cataluña, con una sección de caballería, en virtud de orden anterior mía, y ya con tal refuerzo dispuse atacar otra vez á Molins, importándome muy poco cuantos auxilios pudiera recibir, pues tenía la seguridad de rechazarlos. Dicho y hecho: á las once de la noche del 27 comenzó de nuevo el ataque, reduciéndose sólo á la

iglesia, donde á tiempo se encerraron los enemigos, y coloqué todas las fuerzas en disposición conveniente para batir, tanto la fortificación de la citada iglesia, como las facciones que vinieran en su socorro. Encargué de la línea de la derecha y el ataque al pueblo, al brigadier Miret, y de la línea de la izquierda al de igual graduación, Don José Vila.=A las ocho de la mañana del 28 quedó rendida la iglesia, con 175 individuos, entre ellos siete oficiales; habiendo aparecido un poco más tarde por la parte de San Feliu de Llobregat una columna de 1.200 hombres mandada por Mola y Martínez, que amenazaba avanzar.= Después de trasladados los prisioneros á sitio seguro, esperé en posición sobre la carretera y sus flancos el ataque de la antedicha columna, que comenzó á las doce del mismo día, siendo rechazado y victoriosamente perseguido el enemigo hasta el referido pueblo de San Feliú, donde se encerró con numerosas pérdidas; y es esto tan cierto, que sus periódicos confiesan que han tenido las tropas tres muertos, 30 heridos y además 20 caballos fuera de combate. Los nuestros cogieron tres prisioneros, cinco caballos, 100 fusiles, muchas municiones y correspondencia.=Concluida la operación, y logrado mi objeto, dispuse la retirada de todas las fuerzas á Esparraguera, para que descansasen, y en el tránsito de Pallejá á Martorell por la derecha de la carretera, sobre Papiol, apareció una fuerte columna mandada por Arrando, que trató de picarme la retaguardia, y al hacerlo nos obligó á precipitar la retirada, causándonos sensibles pérdidas.=En Barcelona hubo una gran alarma y pudieron ver todos los barceloneses que aun existen en Cataluña muchos hombres armados y perfectamente organizados para llevar á Don Carlos (q. D. g.) al trono de sus mayores.=Nuestras bajas totales han consistido en 47, entre muertos y heridos, procedentes en su mayor parte del fuego sostenido con Arrando, habiendo recibido una ligera contusión en el brazo izquierdo el brigadier Miret.=Tanto los jefes como los oficia-

les y voluntarios se han portado admirablemente y todos han rivalizado en valor.»

El segundo ataque á Molins de Rey y sus resultados, habían producido agitación en Barcelona, y temió Macías que se alterase el orden por los elementos avanzados. Con tal motivo, manifestó á Arrando que sería conveniente que dos de los batallones de su columna pasasen á guarnecer la capital del Principado. No pudo acceder á ello Arrando, que consideraba necesario marchar cuanto antes á la provincia de Gerona, á la cual indudablemente se dirigiría Savalls para impedir que se llevase á cabo la fortificación de la Junquera y su resultado inmediato, que era la desaparición de la aduana carlista allí existente. Como la columna del Ampurdán, fuerte de 1.300 hombres, protegía la construcción de las citadas obras, temía Arrando que no pudiera resistir á las fuerzas de Savalls, y así se lo expresó á Macías, pronosticando que en breve tendría que sostener un empeñado combate contra dicho cabecilla, para cuyo mejor resultado solicitó que se le aumentase la caballería, lo cual no fué posible por falta de fuerza disponible de dicha arma.

Para terminar la narración de las operaciones efectuadas durante el mes de Junio, réstanos sólo ocuparnos de Baró y de las facciones que de él dependían, así como de las tropas que iban en su persecución, á partir del día 20, pues lo hemos hecho ya hasta esta fecha.

La columna de San Fernando, única que había quedado en la provincia de Tarragona, sostuvo el 22 un tiroteo en Sarreal, con Baró, que al dirigirse desde Santa Coloma de Queralt por Forés á dicho pueblo, había obligado á los voluntarios á encerrarse en la iglesia.

La misma batió el 25 en Rojals á la ronda carlista de Mas del Mestre, causándole cinco muertos y 12 heridos. Esta columna fué suficiente para impedir que Baró reorganizara la

rebelión en la provincia, y para obligarle á que la abandonase y pasara á reunirse el 30 en Calaf con Castells.

La brigada Gámir continuaba en la comarca de Gandesa, cobrando contribuciones y llevando á cabo las quintas decretadas y no realizadas. Fuerzas destacadas de la misma sostuvieron el 20 un ligero tiroteo con una ronda en las cercanías de aquella ciudad.

Después de las operaciones ejecutadas en el bajo Llobregat, Savalls, con los dos batallones de Gerona, el 6.° de Barcelona y el de Guías, pasó á la izquierda de dicho río, y por la parte S. de Vich y el puente de Roda, á la izquierda del Ter. Muxí, con los batallones 1.° y 4.° de Barcelona, quedó en el alto Vallés; Masachs, con los 3.° y 5.°, en Vallbona, y Miret marchó á Prats de Llusanés con una escolta y los prisioneros de Molins de Rey. Los dos batallones de Gerona que hemos dejado en las Guillerías, con Auguet, se encontraban el 30 de Junio en Bañolas.

En la misma fecha, las fuerzas en operaciones del ejército de Cataluña estaban distribuidas del modo siguiente:

EJÉRCITO DE CATALUÑA

CUADRO ORGÁNICO *de las fuerzas del Distrito, y situación de las mismas en* 30 *de Junio de* 1875.

BRIGADA Ó COLUMNA	JEFE	Jefes.....	Oficiales.	Tropa....	Caballos.	Mulos....	Piezas....	SITUACIÓN
Columna Arrando.....	Mariscal de Campo D. José Arrando..	14	144	3.700	50	30	4	Tarrasa.
Idem de Vallés.....	Coronel Alvarez Villamil.....	7	70	2.063	49	22	2	Granollers.
Idem del Ampurdán....	Idem D. Cayetano Solano.....	3	44	1.462	64	22	2	En La Junquera.
Brigada Nicolau.....	Brigadier D. Carlos María Nicolau...	7	105	2.658	97	97	4	En el Centro.
Idem Cathalán.....	Idem D. Manuel Cathalán.....	9	83	2.341	144	35	4	En Agramunt.
Columnas de Tarragona.	Idem D. Eduardo Gámir.....	10	75	2.166	68	42	4	En la provincia, dividida en tres columnas.
Idem Escoda.....	Coronel D. Antonio Escoda.....	1	16	325	20	»	»	San Saturnino.
Idem Martínez Lacusant..	Comandante D. Manuel Martínez Lacusant.....	1	16	325	20	»	»	Mataró.
Idem volante de Granollers.....	Teniente coronel D. Federico Gobart.	2	25	550	2	»	»	Granollers.
Idem Sáenz de Tejada...	Brigadier D. José Sáenz de Tejada...	6	50	1.500	80	15	2	En el Centro.

La permanencia de Castells en Calaf y sus cercanías, tenía por objeto facilitar que se le reunieran los dos batallones que con Masachs recorrían el Panadés, después de haber pasado Savalls á la izquierda del Ter; pero aunque se le incorporó Baró con uno de Tarragona, fué atacado Castells, antes de que se le unieran aquéllos, por Cathalán, que marchó el 1.° de Julio, de Cervera á Calaf.

Arrojado Castells de la primera posición que ocupó en las cercanías de este punto, se refugió en los pueblos de Mirambell y Dufur donde se hizo fuerte. Cañoneado el primer pueblo, ó sea la derecha enemiga, y atacado después por cuatro compañías de Burgos y tres del Príncipe, lo abandonaron las fuerzas carlistas que lo defendían, uniéndose á las que constituían su reserva. Batido el segundo pueblo, ó izquierda de la línea, por la artillería, y tomado á la bayoneta, desistió el enemigo de defenderse en otras posiciones y se retiró.

Según Cathalán, ascendieron las bajas del contrario á más de 100, entre éllas siete muertos; y las suyas á un capitán y cuatro soldados muertos, dos oficiales y 19 soldados heridos y seis contusos. Castells manifiesta en su parte, que las fuerzas de que disponía sumaban 1.200 hombres, y que con ellas rechazó á la tropa en el ataque dado á las segundas posiciones que ocupó, obligándola á retirarse á Calaf, y causándola 30 muertos y 150 heridos; que él pasó á Castellfullit de Riubregós, y que tuvo dos muertos y 17 heridos.

Con objeto de reponer las municiones y dejar los heridos en el hospital, Cathalán marchó á Cervera, y luego á Lérida, ciudad que estaba alarmada, por haber pasado el 3 á la izquierda del Ebro Dorregaray con fuerzas del Centro. Castells, libre de persecución, pudo dividir las suyas para recaudar contribuciones.

Los batallones de la primera división carlista, municionados en las comarcas donde les dejamos, después de su expedi-

ción al bajo Llobregat, efectuaron algunos movimientos de concentración. Desde Ripoll, Savalls dijo el 4 á Castells, que salía en dirección al Ampurdán para batir á Arrando, y al propio tiempo, apoderarse de algún pueblo fortificado. «Es necesario, dice en su escrito, que ambos trabajemos para ver si se pueden distraer algunas fuerzas enemigas de las que atacan á nuestros compañeros del Centro; por lo tanto, espero que V. E. hará algo bueno por esa parte, que yo no me descuidaré por ésta.»

Hemos dicho cuál era la causa de la detención de Arrando en Granollers. Macías participaba el 2 al Ministro de la Guerra, que era insostenible la situación de la capital y del Distrito entero, en atención al pacto convenido entre carlistas y demagogos, de cuyas resultas se empezaba á realizar una huelga para auxiliar á las facciones; siendo las fuerzas de que disponía insuficientes para vencer las dificultades que se presentaban. El Ministro pidió explicaciones á Macías, ordenándole que le manifestase qué disposiciones había adoptado para evitar tal estado de cosas, y qué columnas había acercado á la capital para conjurar el conflicto obrero que pronosticaba. Le contestó Macías que la situación era insoportable, por exigírle las clases acomodadas que Arrando permaneciera en las cercanías de Barcelona, ante el temor de que la invadieran los carlistas aprovechando una alteración del orden, causada por los republicanos y obreros; pero que contando con el buen espíritu de la mayor parte de la población y los 2.300 hombres que la guarnecían, autorizaba á aquél para que regresara á la provincia de Gerona, donde era necesaria su presencia; no considerando las circunstancias suficientemente apremiantes, para distraer de su concurso á las operaciones del Centro al General en Jefe y fuerza á sus órdenes.

Véase el plano.—Lo previsto por Arrando se realizó, pues se hallaban el 6 en Besalú ocho batallones de la primera división carlista, mandados por Savalls. En su consecuencia,

marchó desde Bañolas á Figueras, vadeando las tropas el Fluviá con agua á la cintura; y sabiendo en esta plaza que la facción hostilizaba á La Junquera, formó su columna á las dos de la madrugada del 7 de Julio, y por la carretera se dirigió á Pont de Molins. Se enteró allí de que Savalls continuaba el ataque empezado la noche anterior; que estaba resuelto á no suspenderlo, y que contaba con sus numerosas fuerzas para impedir el paso de la columna y derrotarla; para lo cual había situado convenientemente sus batallones, teniendo las primeras avanzadas á la izquierda del camino, en las alturas en que se encuentra la casa Blanca. Constituyen aquéllas una serie de cerros continuados que aumentan en escabrosidad hacia el Pirineo, y que corresponden con otros de la derecha en la misma forma. Entre ellos va la carretera, y en el puente de Campmani empieza un desfiladero.

Comprendió Arrando que Savalls, juzgando que marcharía por el camino más corto á salvar la villa sitiada, trataba de atraerlo á esta desfavorable posición, y que en tal caso podrían ser hostilizadas las tropas por ambos flancos y retaguardia sin que les fuera posible desplegar. Tanto para evitarlo, como para ver si podría cortar la retirada al enemigo, arrojándolo sobre La Junquera y obligándole de este modo á pasar la frontera, al llegar al camino de Viure, que se separa á la izquierda, ordenó que los voluntarios y el batallón cazadores de Llerena marcharan resueltamente á posesionarse de unas rocas que coronan una altura inmediata, desde donde rompió el enemigo un nutrido fuego, que no impidió continuar el avance de las tropas, el cual fué protegido por la artillería, establecida en batería en la carretera.

Empeñado ya el combate, dispuso Arrando que el 1.er batallón de la Lealtad y una compañía de Extremadura, marcharan por el camino de Viure, con objeto de proteger el movimiento de Llerena, envolviendo á la vez las posiciones del flanco dere-

cho enemigo; y él con los cazadores de Madrid, toda la impedimenta, el de Tarifa, que marchaba á retaguardia, y la artillería, avanzó también en aquella dirección, dejando en la carretera la caballería, pues el terreno no permitía emplearla.

Los carlistas eligieron nuevas posiciones en las alturas cubiertas de bosque que siguen á las anteriores, ya ocupadas; y aun cuando las defendieron con tenacidad, fueron también tomadas por las tropas, después de hora y media de resistencia. Replegáronse entonces aquéllos á una elevadísima cordillera de corta extensión terminada en un pico casi inaccesible coronado por las ruinas del castillo de Montroig, de cuya posesión dependía casi el resultado del combate. A media ladera de la montaña y sobre su derecha hay unas rocas que forman trinchera natural, y en ellas se había establecido el enemigo, haciendo á cubierto un nutrido fuego. Para batirlo de flanco, avanzaron por la derecha dos compañías de cazadores de Madrid; el resto de este batallón reforzó al de Llerena que había de atacarlo, y Arrando, con Tarifa y la artillería, se colocó en la última posición conquistada, dominando el conjunto, para acudir en auxilio de las anteriores fuerzas, si era preciso. Se emplazaron las piezas en batería para proteger el avance, y contribuir á desalojar al enemigo, y fué ocupado últimamente el Castillo, después de escasa resistencia. La facción se retiró hacia la villa sitiada y la frontera francesa.

Al N. del Castillo, y á una legua, se halla La Junquera, y al N. O., á igual distancia proximamente, Darnius. Descendiendo de él se encuentra un pequeño llano llamado «Plá de Engallart», y pasado éste, en dirección á la villa, se presentan grandes escabrosidades con el nombre de «Roca Rocalva.»

Esperaba Arrando que la columna del Ampurdán que se hallaba en La Junquera, á cuyo jefe había avisado por confidente su inmediato auxilio, hubiera ejecutado una salida al verle coronar el castillo de Montroig; pues con ella se habría

conseguido copar parte de la facción ú obligarla á internarse en territorio francés, único recurso que le quedaba al ser atacada con ímpetu por su retaguardia y flanco izquierdo; pero en vista de que no sucedió así, dejó la artillería en posición en el Castillo, con dos compañías de Tarifa, y bajó al Plá de Engallart, donde el resto de la columna continuaba atacando al grueso del enemigo que se batía en retirada. No siendo ya posible arrojarlo sobre La Junquera, ordenó un cambio de frente en su línea adelantando el ala derecha, que la formaba el batallón de Madrid, poniéndose de este modo con el frente á Darnius y dejando la citada villa á la derecha. Cazadores de Llerena y Madrid se posesionaron después de alguna resistencia de Roca Rocalva, previamente batida desde el Castillo por la artillería; y el ala izquierda, detenida algún tiempo en los montes que tenía á su frente, logró también posesionarse de ellos, después de un pequeño y corto movimiento de retroceso motivado por un rudo ataque de los carlistas que cargaron sobre aquel lado.

Savalls, temiendo que parte de sus fuerzas cayera prisionera, dispuso la retirada hacia Darnius, que se ejecutó con el mayor desorden; el cual fué aprovechado por Arrando, que se hallaba en el monte Maiden, para cargar con su escolta y tres compañías de Madrid al enemigo, persiguiéndole hasta más allá de dicho pueblo. La facción se retiró hacia San Lorenzo de la Muga y Lladó.

Según el parte oficial, las bajas de los carlistas en este combate, que duró próximamente cinco horas, pasaron de 200, entre muertos y heridos, y se le cogieron además cinco prisioneros. Las de la columna fueron nueve muertos, 67 heridos y 15 contusos.

A continuación insertamos el oficio del cabecilla Savalls, fechado en Lladó el 8 de Julio, en que da cuenta de este hecho de armas.

«A las cuatro de la mañana del 6, salí de Camprodón con objeto de atacar La Junquera, para lo que tuve que pernoctar en Besalú, punto en que se me incorporaron las fuerzas siguientes con las que emprendí la operación: 1.°, 2.°, y 3.° de Gerona, y cuatro compañías del 4.°; tres compañías del 1 °, 2.°, y 4.° de Barcelona; el batallón de Guías; alguna caballería, y dos piezas de artillería; total: 2.700 hombres.=Al día siguiente, 7, salí muy de mañana con dirección á la primera villa citada, y entre Figueras y Navata dejé toda la caballería á las órdenes del brigadier Vilajeliu, á fin de que, aprovechando la ausencia del enemigo, recorriese todo el llano del Ampurdán, cobrando las contribuciones atrasadas de los pueblos. Yo continué la marcha con la demás fuerza hasta Darniús, haciendo adelantar para atacar La Junquera al batallón 1.° y dos compañías del 4.° de Gerona, al de Guías y las dos piezas, todo bajo las órdenes del coronel Aymany. La villa rebelde se hallaba defendida por más de 1.300 hombres. Coloqué el resto de la fuerza al mando de Miret en posiciones convenientes para rechazar á la columna Arrando (6.000 hombres y ocho piezas), que venía en auxilio de aquel pueblo. Así se pasó la noche del 7. Al amanecer del 8 supe lo cerca que se encontraban estas fuerzas enemigas, y siendo su número tan crecido, necesité distraer casi todas las destinadas al ataque de La Junquera, dejando sólo las necesarias para impedir la salida de la villa.= La acción principió antes de las cinco de la mañana por el frente y flancos de la carretera que conduce á Francia, trabándose una lucha encarnizada, en la que el enemigo fué constantemente rechazado, dándose excelentes cargas á la bayoneta, que produjeron en las filas contrarias el consiguiente desconcierto, haciendo prisioneros y cogiendo armamentos.=En tal situación nos encontrábamos, cuando se nos concluyeron las municiones, y no tuve más remedio que ordenar la retirada, pues el enemigo persistía en atacar. Me retiré á una legua de

distancia, colocando mis fuerzas entre Masanet y Terradas para que descansaran.=He visto con orgullo el valor y heroismo de nuestros voluntarios, que han luchado como buenos, no dejando nada que desear. Me honro en tener bajo mis órdenes hombres que saben defender hasta el último momento el honor de S. M. el Rey (q. D. g.). Las bajas del enemigo, numerosísimas (28 muertos); las nuestras, escasas comparativamente, consisten en 8 muertos y 20 heridos.»

La columna del Ampurdán, que continuó en La Junquera, tuvo en la defensa de la población 5 muertos y 3 heridos.

Savalls se retiró á Besalú, y en este punto dividió sus fuerzas: marchó él con los Guías y dos batallones de Gerona á San Feliú de Pallarols, y Miret con las restantes á Amer. Arrando persiguió al enemigo en su retirada hasta Besalú, y después pasó á Gerona, donde se encontraba el 9.

Las facciones del Centro seguían avanzando por Aragón en dirección al Pirineo; y suponiendo el Ministro de la Guerra que la intención de Dorregaray era entrar en Cataluña, previno á Macías que adoptase las más rápidas disposiciones para cubrir los puntos de paso del Noguera Ribagorzana. Contestóle Macías que, según había ya manifestado, no tenía fuerzas ni aun para sostenerse á la defensiva en el Llano, por lo cual no le era posible cumplimentar lo que se le ordenaba.

Castells decía el 10 desde Ripoll á Savalls, que Dorregaray y Gamundi se encontraban en la provincia de Huesca, y que creía, por lo tanto, conveniente regresar á la de Lérida, y le indicaba la oportunidad de que marchase á Solsona con la mayor parte de las fuerzas de que disponía, á fin de que, reunidas á las suyas, pudiesen prestar ayuda á Dorregaray; pues para distraer á Arrando consideraba suficientes dos batallones.

Cathalán se hallaba en Lérida, y se detuvo allí á causa del injustificado pánico de sus habitantes, que creyeron fácil la entrada en la población de Dorregaray con sus huestes.

Contribuyó esta circunstancia á que Macías manifestase que carecía de medios para detener á Dorregaray en su marcha á Cataluña. Sin embargo, dando crédito Cathalán á la falsa noticia de encontrarse Castells con 3.000 hombres entre Pons y Tiurana, salió el 9 para Tárrega, de donde, así como de Cervera, debía además retirar parte de la guarnición, la cual sería sustituída con quintos, en virtud de orden del General en Jefe que se encontraba en Mequinenza. No habiendo sido posible el relevo por dificultades que expusieron los respectivos comandantes militares, reiteró la orden dicha autoridad; pero no pudo cumplimentarla Cathalán, por hallarse en marcha sobre Balaguer.

Desde Benabarre, Martínez de Campos decía el 13 á éste brigadier, que le avisase á Puente de Montañana los movimientos de Dorregaray, al que suponía ya en Cataluña; que le diese cuenta de su situación, y que le reforzaría en caso necesario con un batallón del regimiento del Príncipe.

Por segunda vez se declararon en huelga los operarios de las fábricas de Barcelona y las poblaciones del Llano. Esto, unido á que se presentó Miret el 12 en Esparraguera, causó alguna alarma, á pesar de hallarse en Molins de Rey la brigada Villamil. Ambas causas determinaron que la columna Arrando, reforzada con 5 compañías de Toledo y la caballería de la del Ampurdán, marchase desde Gerona á Granollers, y que el Ministro de la Guerra dijese á Martínez de Campos, en telegrama del 13, que el mejor servicio que podía prestar en atención á las circunstancias, era su inmediata presentación en Barcelona con una brigada.

En su consecuencia, el General, con un ayudante y dos ordenanzas, pasó el 14 de Benabarre á Monzón, y desde este punto celebró una conferencia telegráfica con el Ministro. Convinieron en ella en que Jovellar coadyuvaría á los planes de Martínez de Campos, quien continuaría siendo en el Principa-

do, el General en Jefe. Este indicó que marcharía á Lérida, y de aquí, á Balaguer, donde pernoctaría, y que al día siguiente se le unirían dos batallones y pasaría la noche en Tremp.

Con posterioridad á esta conferencia, manifestó Macías al Ministro, que no le inspiraba cuidado la cuestión de orden público en Barcelona ni se lo causaban los carlistas, pues había llegado Arrando á Granollers. El Ministro se lo participó al General en Jefe, indicándole á la vez que podía seguir las operaciones, en la inteligencia de que reforzaría la guarnición de Barcelona con los batallones provinciales de Castellón y Reserva número 21, que, efectivamente, salieron el 15 de Valencia para aquella capital.

Miret que se hallaba el 8 en Amer con ocho batallones, se dirigió por el Montseny y el Vallés al Llobregat, y el 12 se encontraba en Esparraguera. En este mismo día estaba en Igualada Villamil, después de haber perseguido, en combinación con Escoda, á los batallones 3.° y 6.°; y llamado por Macías á Molins del Rey, para poder restablecer el orden en Barcelona, si era alterado, marchó en aquella dirección. Suponiendo Miret que se le perseguía, salió para Moyá, dejando á Masachs con sus dos batallones en los Bruch, donde este cabecilla tiroteó á Villamil, haciendo retirar después un batallón á Castellolí y el otro á Piera. Miret se hallaba el 15 en Sampedor, y se reunió el 16 con Masachs en Esparraguera; punto para el que salió Villamil desde Sarriá por haber cesado ya los temores de que se alterase el orden en la capital. Arrando siguió en Granollers.

Savalls amenazó á Puigcerdá, y participó el 12, desde Ripolls, á Castells, que estaba decidido á sitiar y tomar esta plaza, y en prueba de ello, intimó su rendición el 16 desde Alp.

Con 20 batallones y 800 caballos había penetrado Dorregaray en Cataluña por Pont de Suert, de lo cual daba conocimiento Castells á Savalls, desde Pons, con fecha 15 de Julio, en los siguientes términos:

«Ayer noche recibí una carta y esta madrugada un oficio, ambos del Excmo. Sr. D. Antonio Dorregaray, que literalmente copiados, dicen así:=Ejército Real del Centro.=General en Jefe.=Excmo. Sr. D. Juan Castells.=Ainsa 11 de Julio de 1875.=Mi querido amigo y compañero: Mañana 12 pernoctaré en Campo prolongando la línea hasta Boltaña. Como quiera que no ha contestado, supongo no habrá recibido ninguna de las cartas que le he escrito: Me encuentro en este territorio con 20 batallones y 800 caballos y cuento con el apoyo de Vds. En mis anteriores le encarecía la necesidad de que se me faciliten municiones de todas clases y recursos con que atender al sostenimiento de mis fuerzas, y hoy se lo repito nuevamente; pues si no encuentro en Vds. el auxilio que me es indispensable, tendré que procurármelo, porque mi situación es bastante tirante, como comprenderá desde luego. Dele V. conocimiento á Savalls de la presente, y ante todo no descuide la cuestión de municiones, cuya falta me reduce á una impotencia que puede ser perjudicial para todos.=De V. siempre afectísimo S. S. y amigo q. b. s. m.=Antonio Dorregaray.=Ejército Real del Centro.=General en Jefe.=Sección 3.ª=Excmo. Sr.=Para su conocimiento y para que obre los efectos oportunos, tengo el honor de manifestarle mi llegada á este punto.=Lo que en corroboración de cuanto decía á V. E. en mi carta oficial de ayer, pongo en su noticia.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Pobla de Segur.=14 Julio de 1875.=El General en Jefe.=Antonio Dorregaray.=Lo que traslado á V. E. para su conocimiento y efectos oportunos, siendo del caso advertirle que inmediatamente de recibir la carta en que se habla de municiones, oficié al Gobernador de Seo de Urgel para que enviara á aquél el mayor número posible, y activase la fabricación de cartuchos, á fin de poderle municionar y municionarnos nosotros mismos.»

Castells, con el núcleo principal de las facciones del Centro,

se encontraba el 19 en Nuestra Señora del Milagro, en el camino de herradura de Solsona á Calaf por Pinós. En este punto se dividieron: siguió Dorregaray hacia Aragón; las fuerzas de Castells pasaron á Calaf, y los titulados brigadieres Alvarez y Adelantado con las del Maestrazgo y Valencia á Suria, para ir á la región oriental donde operaron.

A continuación insertamos la comunicación, fechada el 22 de Julio en el campamento de la Seo, que Martínez de Campos, dirigió al Ministro de la Guerra, detallando sus operaciones, é indicando algo de las ejecutadas por las divisiones 3.ª y 4.ª del Centro:

«Desde mi parte del día 6, los movimientos practicados por esta columna, son los siguientes:=Comprendiendo el general Jovellar y yo la urgente necesidad de perseguir al cabecilla Dorregaray, aunque me llevaba siete días de ventaja, fuí á pernoctar á Morella, el 7, llevando los prisioneros de Cantavieja. El ocho, lo verificó la tropa en Monroyo, llegando yo á Alcañiz para conferenciar con V. E. en vista del telegrama en que me ordenaba ir al llano de Barcelona, por efecto de las noticias exageradas que le había comunicado el 2.° Cabo, el cual, limitándose á una defensiva absoluta, dió lugar á que se levantase el espíritu de los enemigos, sobrándole fuerzas para la ofensiva; pues tenía más que yo cuando la inicié en Febrero al marchar á Olot, y eso que había entonces un tercio más de carlistas. La defensiva cuando no hay un obstáculo natural, lleva consigo ó la pérdida de terreno ó la desmoralización de las tropas: nunca hay bastantes para cubrir todos los puntos vulnerables; y en esta guerra, en que el espíritu de las poblaciones es en general indiferente, el contrario nos precede en todos los puntos, y cuando acudimos, suele ser tarde. Mis tropas le han arrojado de Molins de Rey dos veces: esto demuestra su impotencia; luego lo han alcanzado muchas más.=La fuerza pernoctó el 9 en Alcañiz; llegó á las doce de la noche del 10 á

Mequinenza, después de una jornada forzadísima; se estuvo pasando la barca hasta las cuatro de la tarde del 11, y luego marchamos á Fraga. El 12, salí en carros para adelantar más, y para evitar el cansancio del soldado que, como en las jornadas anteriores, iba á tener un sol abrasador y á carecer de agua en el camino; pero éste se hallaba en tan mal estado, que á la una de la madrugada del 13 tuve que acampar entre Alcampel, Baells y Saganta. Llegué el 13 á Benabarre, á las doce del día, y me encontré con telegramas de V. E., del Capitán general, y del general Wéyler, y tuve noticias del pueblo y de Barbastro y Jaca, todas contradictorias, sobre la marcha de las facciones. Yo pensaba ir á parar aquel día á Campo ó á Aren, y hasta dividir mi corta fuerza entre los dos, pero á fin de tener más garantías de acierto me decidí á enviar propios en todas direcciones. A las dos de la madrugada del 14 supe que las facciones habían entrado en Cataluña por Pont de Suert y Vilaller, y resolví marchar á Tremp, por si llegaba á tiempo de cerrarles el paso, creyendo que Cathalán podía acudir á Sort, y que Wéyler vendría tan cerca del enemigo, que le cogeríamos entre los tres; mas al toque de diana recibí el telegrama de V. E. sobre las huelgas de Barcelona, en el que me ordenaba marchar con la división á la capital: eran siete días de jornada; era abandonar la persecución; era, en fin, llegar tarde. Varié desgraciadamente mi plan y previne que Cathalán y mi fuerza fueran á unirse á Tremp, y yo con un ayudante y dos ordenanzas, me trasladé á Monzón para ir en tren expreso por Valencia á Barcelona. De este modo no contrariaba la orden que había recibido, y por si V. E. quería en absoluto, después de oirme, que fuera la división, tuve que disponer que se detuviera en Tremp, á donde llegó poco antes de las doce de la noche del 14 (á dos leguas y media pernoctaron los carlistas). La división perdió los días 15 y 16 esperándome, y debo hacer notar á V. E. lo sensible que me ha sido después de ha-

cer en siete días las catorce jornadas del enemigo, no haber adelantado nada, por tener que obedecer las órdenes de V. E., tanto más, cuando estas marchas me han costado 500 bajas.=Recibí el 16 en Balaguer el telegrama de V. E. sobre el sitio de Puigcerdá. Como los carlistas estaban en Orgañá, seguí la marcha hacia allí, esperando adquirir noticias más positivas: las indicaciones todas eran, que los enemigos trataban de subir hacia el N. y que muchos querían pasar la frontera. Previne á Wéyler que fuera por Sort hacia la Seo, por si se retiraban las facciones en aquella dirección ó querían volver á pasar á Aragón; á Esteban, que bajase á cubrir Calaf y Cervera, por si se dirigían hacia el llano; á Gámir, que cubriera La Granadella y reuniese las fuerzas en Montblanch, por si conseguía el enemigo pasar á la provincia de Tarragona; á la brigada del Vallés, que subiera hacia Manresa; y á Arrando, si estaba en la provincia de Gerona, que subiera al socorro de Puigcerdá, y, en caso contrario, que emprendiera la marcha hacia el llano de Barcelona. Wéyler tenía además orden de que, si no había carlistas por los alrededores de la Seo, bajara por Tuxent á Solsona ó Pons, y obrara en combinación con Esteban, de no recibir órdenes posteriores mías.=Crucé el terrible desfiladero de Abella de la Conca, que por la izquierda es un largo acantilado de piedra, que para flanquearle son necesarios tres días, y tuve fuego con una partida, que no me hizo más que un herido, y que retrocedió ante la fuerza que, sin detener la marcha, dejé para rechazarla. Una hora antes de mi llegada á Orgañá, se retiró Alvarez en dirección á la Seo con más de 2.000 hombres. A las doce de la noche concluyó de entrar la columna, que venía de á uno y con distancias, porque el camino no permitía otra cosa. Allí supe que los carlistas habían sacado de la Seo morteros y cañones para Puigcerdá.=Dos razones tenía para dirigirme hacia este punto: la persecución de Alvarez, y adquirir más datos, aunque no temía por la plaza

por no creer que se pudiesen subir en muchos días los morteros.=Salí á las cuatro de la mañana del 18 de Orgañá, crucé el desfiladero de Tres Ponts, que no pienso pasar otra vez con tropas, y cerca de Plá supe que Alvarez había torcido hacia Tuxent, pero que los morteros estaban en Pont de Bar. Nó quedaba más que una legua de mal camino para el transporte de éstos. Si los carlistas llegaban á ponerlos frente á Puigcerdá, en pocas horas incendiarían el pueblo, en cuya construcción se ha empleado mucha madera. Decidí, pues, volar á su socorro. Al saber el enemigo mi aproximación, quiso volver los morteros á la Seo, pero á las nueve de la noche los encontró la tropa cerca de Pont de Bar, hundidos en el río. A las doce y media de la noche, la vanguardia cogió cerca de Bellver las municiones, consistentes en 150 bombas y unas 200 granadas de diversos calibres, y otra porción de efectos; 11 prisioneros, entre ellos un ayudante de Dorregaray que venía de hablar con Savalls, y cinco caballos. Durante el día y la noche, hubo varios tiroteos. Las tropas acamparon después de veintidós horas de marcha. Hacía tres días que no se les podía dar ración de pan, y no me explico cómo se han sostenido casi sin comer, y sobre todo sin dormir. Estoy orgulloso de mandar estos soldados: todo lo que se diga de éllos es poco: ni una queja, ni un hurto de comida en medio de tanta hambre; los enfermos y despeados, sin bagajes casi, y todos contentos con la esperanza de coger los morteros y librar á Puigcerdá. La columna quedó extendida de Alás á Bellver. Debo hacer especial mención del comandante de cazadores de Cuba, D. Jorge Molina, á quien se debe exclusivamente la captura de los prisioneros.=Llegué el 19 á Puigcerdá, con parte de las fuerzas; dejé el resto en Pont de Bar y Martinet, para sacar los morteros; envié la guarnición de Puigcerdá á Rivas por si podía coger los cañones ó alcanzar la retaguardia del enemigo, y adelanté á Tosas el batallón cazadores de Cataluña, con dos piezas y una sec-

ción de caballería al mando del coronel Bonanza, con objeto de proteger aquel movimiento. El camino, por desgracia, había sido compuesto por los carlistas, y los cañones estaban ya en Ripoll. Lo único que se consiguió fué que este pueblo viera huir ante un solo batallón á Savalls y su gente que tantas baladronadas habían proferido sobre la proyectada toma de Puigcerdá. =Creo, Excmo. Sr , que pocos golpes han recibido los carlistas de más efecto moral que éste: aumentan las presentaciones. Grandes deseos he tenido siempre de venir á sitiar la Seo: hace días dirigí á V. E. telegramas sobre esto, á los cuales no he recibido contestación; pero una vez en la Cerdaña, el clamoreo de todos estos pueblos tan liberales, vejados por los carlistas; la estación que avanza rápidamente; el deseo de mis soldados; todo me obliga á no dilatar la operación. No se me ocultan las graves dificultades que presenta esta empresa: en comunicación de 13 de Mayo las señalé. Han transcurrido tres meses, y se han duplicado: estoy aquí con 6.500 hombres, y pueden caer sobre mí, burlando la persecución de las columnas, 10.000; tengo once leguas de línea de operaciones que cubrir; desfiladeros por todos lados, que no puedo tomar por no tener fuerzas; la Ciudadela solamente es más fuerte que Cantavieja, y tanto como Monjuich los tres fuertes reunidos, que están artillados con cincuenta piezas, tienen obras exteriores, depósito de municiones y víveres para cinco meses, con dos ríos invadeables, y sin caminos practicables. 13.000 hombres estuvimos en Cantavieja, y había tres brigadas para prestar auxilio al sitio. El Gobierno me prometió doce batallones, en la hipótesis de que los carlistas de Valencia no pasaran á Cataluña; han entrado de 8.500 á 9.000 hombres; realmente necesitaría ese aumento sobre los doce batallones. Hoy que según me aseguran está tomado el Collado, por lo que felicito al Gobierno, podían ir dos batallones más á Barcelona, que después pasarían á relevar á otros dos de la brigada del Vallés ó de la de

Gerona. Convendría también que viniese un regimiento de caballería al llano del Urgel para oponerse á los 500 ó 600 jinetes que ellos han traído. Si V. E. cree esto posible, agradeceré que lo disponga; si no lo fuera, procuraré atenerme á los medios con que cuento.=Debo advertir á V. E. que anoche salieron de la plaza á hostilizar á mis fuerzas, y si bien no causaron daño alguno, demuestra el hecho que los enemigos tienen espíritu.= Mi primera operación será atacar la ciudad para poderme proporcionar camino y situar cerca las baterías. Ya hoy he rodeado las fortalezas y pueblo, y ocupo un circuito que se tarda en recorrer nueve ó diez horas.=He hecho fuego con los Plasencia, pero como ellos tienen Krupp alcanzaban más.»

El Ministro le comunicó el 29 la siguiente real orden:

«Se ha recibido en este Ministerio el detallado escrito de V. E. de 22 del actual, fechado en el campamento de la Seo, dando cuenta de las operaciones y movimientos verificados por las tropas á sus órdenes, desde que emprendió V. E. la persecución del cabecilla Dorregaray.=Enterado S. M., se ha servido resolver dé á V. E. las gracias en su real nombre, así como á las fuerzas de su mando por su valor, constancia y sufrimiento, y le manifieste lo altamente satisfecho que se halla de la pericia y actividad de V. E. y de esas bizarras tropas, que, ávidas siempre de combatir, no cuentan nunca el número de sus enemigos, ni sienten las privaciones y fatigas; no dudando el Gobierno que, merced á las altas dotes militares que á V. E. adornan, muy en breve caerá en su poder la plaza de la Seo que hoy asedia.»

Para la mejor inteligencia de los movimientos de las fuerzas de ambos campos, publicamos á continuación un cuadro que los comprende por días. Se omiten los referentes á Alvarez y Adelantado á partir del 22, por ocuparnos de ellos más adelante; y los del General en Jefe, los relataremos separadamente, considerando el sitio de los fuertes de la Seo como un hecho aislado.

Julio — Días	Martínez de Campos — Catalán, Tejada y Nicolau	Wéyler	Esteban	Dorregaray y Gamundi	Alvarez	Adelantado
13	Benabarre.....	Campo Lascuarre...	Aragón.....	Pobla de Segur.....	Orgañá.....	Pobla de Segur.....
14	En marcha para Tremp.....	Aren.....	Idem.....	Idem íd.....	Idem.....	Idem.....
15	Idem.....	Talarn.....	Idem.....	Orgañá.....	S. Lorenzo Morunys	Solsona..... ...
16	Orgañá.....	Tremp.....	Idem.....	Idem.....	Idem	Idem.....
17	Idem.....	Sort.....	Lérida..... ..	Oliana.....	Idem.....	Idem.....
18	Puigcerdá.....	Castellbó.....	Idem.....	Cercanías de Solsona	Solsona.....	Idem.....
19	Idem.....	Tuxent.....	Tárrega.....	N.ª S.ª del Milagro..	N.ª S.ª del Milagro..	N.ª S.ª del Milagro..
20	Seo de Urgel.....	San Lorenzo.....	Cervera..... .	»	»	»
21	Campamento de Seo	Solsona.....	Calaf.....	Calaf.....	Suria.....	Suria.....
22	Idem.....	Suria.....	Idem.....	Biosca.....	»	»
23	Idem.....	»	Torá.....	Pons	»	»
24	Idem.....	»	Oliana Gualter.....	Oliana y Gualter....	»	»
25	Idem.....	»	Oliana.....	Orgañá.....	»	»
26	Idem.....	»	Coll de Nargó.....	Talarn.....	»	»
27	Idem.....	»	Tremp.....	Sort.....	»	»
28	Idem	»	Isona.....	Idem.....	»	»
29	Idem.....	»	Orgañá y Gabarra..	Orgañá.....	»	»
30	Idem.....	»	Pons.....	S. Lorenzo Morunys	»	»
31	Idem.....	»	Guisona.....	Solsona.....	»	»

Durante la marcha hecha por Esteban persiguiendo á la división de Aragón, que fué unida á Castells hasta el 24, ocurrieron algunos encuentros de escasa importancia.

Chacón, que regresaba á Tremp, atacó el 29 al enemigo en las inmediaciones de Coll de Nargó, causándole 11 muertos y varios heridos, haciéndole prisioneros 9 oficiales y 70 individuos y acogiendo algunos presentados á indulto. La brigada tuvo dos heridos. Esteban se encontraba en Orgañá con la otra brigada.

Respecto á la columna Wéyler, copiamos á continuación los siguientes párrafos de la Memoria publicada por él, referente á sus operaciones en Cataluña:

«Desde Aren oficié el 14 al general Martínez de Campos, poniéndome á sus órdenes, y participándole que aquélla noche ó al siguiente día muy temprano, estaría en Tremp, á donde era de creer que se dirigía la facción. En la noche del mismo día 14, supe por paisanos la llegada á esta villa de las fuerzas de dicho general y del brigadier Cathalán; pero no tuve contestación á mi escrito, á pesar de haber regresado sus portadores con el recibo. Ignoraba, pues, el movimiento que emprendería el General en Jefe en la madrugada del 15, y yo consideraba necesario que nos pusiéramos de acuerdo.=Como las facciones del Centro, cuyo número podía ascender á unos 10.000 hombres, necesitaban sobre todo racionarse, pues iban hambrientos y sin socorro, no creí que se dirigieran á la Seo de Urgel, como muchos suponían, porque, de hacerlo, consumirían las existencias de esta plaza, y podían quedar encerradas en ella fácilmente; pero sí comprendí que desde Pont de Suert, tratarían de bajar á la Conca de Tremp y sacar recursos en pueblos ricos, como Orgañá, Oliana, Pons, Artesa de Segre, Agramunt y Solsona, y esto era lo que en mi concepto debía tratarse de evitar, para impedir que se repusiesen, importando poco que contramarchasen, lo cual hasta me parecía conveniente, porque si lo verifi-

caban, habían de encontrarse con la brigada Delatre y las fuerzas del general Jovellar, á quien suponía en movimiento después de la toma de Cantavieja, y podían verse muy comprometidas.=En Aren estaba yo á igual distancia de Pobla de Segur y de Tremp, y dada la situación de las fuerzas de Cataluña, podía haber tomado el 15, con preferencia, la dirección del primer punto; pero fundado en las consideraciones anteriores, y avisado ya el general Martínez de Campos de que me dirigía á Tremp, supuse que aprobaba mi movimiento y que se movería al mismo tiempo en armonía con éste, dirigiéndose tal vez hacia Orgañá, con lo cual se pondría al flanco derecho de las facciones; y él desde allí, y yo desde Tremp, podríamos empujarlas hacia el N., donde sin recursos, y en terreno desconocido, era fácil, sin más que perseguirlas, conseguir su destrucción, ó, por lo menos, obligarlas á pasar la frontera de los Pirineos.=Me dirigí, pues, el 15 á Tremp, donde creí encontrar instrucciones suyas, racionarme y reponerme de calzado, atendida la importancia de esta población; pero al llegar á Talarn, á media legua de Tremp, ví que estaban aún allí las tropas de Cataluña. Supe también que las facciones del Centro se hallaban el día anterior en Pobla de Segur, cuya distancia á Talarn, es de 5 leguas, y pensé continuar desde luego, dando un ligero descanso para que la división se rehiciese, pues había venido de á uno por una vereda muy quebrada. Mientras esto tenía lugar, fuí á Tremp con mi escolta, y allí conferencié con el brigadier, Jefe de E. M. de Cataluña, y el brigadier Cathalán, que por ausencia del general Martínez de Campos mandaba aquellas tropas. Les dije mi proyecto, y me manifestaron que tal vez las facciones habrían ya salido de Pobla de Segur; que era probable que el General en Jefe regresase aquella noche, y que de no verificarlo, podríamos hacer al día siguiente, en combinación, el movimiento que conviniese. Dudando si sería ó no oportuno marchar á Pobla de Segur por la probabi-

lidad de no encontrar allí á las facciones, y persistiendo en mi idea de la dirección que tomarían, regresé á Talarn, donde adquirí más noticias, y supe ya su salida, creyendo algunos que habían ido hacia Orgañá ú Oliana, pero sin datos seguros. Estas noticias llegaron también á conocimiento del brigadier Cathalán.=Pasó la noche del 15, sin recibir orden alguna ni saber nada del general Martínez de Campos, y no queriendo estar en la inacción, tanto más, cuanto que mis hambrientas tropas no podían subsistir en Talarn, me fuí al amanecer con ellas á Tremp, y manisfesté á dichos brigadieres, que si las suyas continuaban allí, yo me dirigiría á Isona ú Oliana, por más que la falta de fondos para socorrer á mis fuerzas me aconsejaba otra cosa, y que después, con arreglo á los informes que adquiriese, marcharía sobre el enemigo; pero me contestaron que teniendo una brigada en Pons, y esperando al General en esa dirección, era mejor que se movieran sus tropas; á lo cual accedí, por ser más natural que perteneciendo yo al Ejército del Centro, quedase á la izquierda ú al O., más inmediato á Aragón, tanto por si las facciones contramarchaban, como para poder recibir los fondos de que carecía hacía dos días para el socorro de mi división, los cuales había solicitado del Ministro de la Guerra y Capitán general de Aragón.=Entonces mandó Cathalán formar sus tropas, y se puso en marcha, alojándome yo á las diez de la mañana en que concluyeron de salir. Las noticias de la noche del 16 me confirmaron que las facciones se habían dirigido á Oliana, y aun se aseguraba que estaban allí. Pensé tomar esta dirección, calculando que las tropas de Cataluña, que suponía en Isona, ó cerca de Pons, se dirigían también por retaguardia á la derecha de las facciones, hacia Solsona, á menos que el general Martínez de Campos se propusiera dejarlas entrar en la provincia de Gerona, donde sería tal vez más fácil su destrucción; pero aquella noche recibí una orden de éste, fechada en Conques á las once y media de la misma,

participándome que habiendo dispuesto el Gobierno que quedasen á sus órdenes las tropas que entraran en Cataluña, me prevenía que fuese el 17 por Pobla de Segur á Sort y Rialp, y el 18 á Castellbó, sin que pudiera variar estas instrucciones sin justificado motivo. Las cumplí exactamente, haciendo el 17 una jornada larguísima, marchando siempre por el profundo y estrecho desfiladero de Collegats, con el Noguera Pallaresa invadeable á mi derecha, y montañas cortadas á pico por ambos lados que encajonan completamente el camino y el río y dan al primero un aspecto imponente, haciéndole excesivamente peligroso por las posiciones que presentan sus recodos, y exigiendo grandes flanqueos, que no podían protegerse y que tenían que separse mucho, ya desde antes de llegar á Pobla de Segur, población que por estar situada en la unión de dos ríos y con una alta montaña á su retaguardia ofrece una gran posición defensiva. Lo larga que era esta marcha, me obligó á no hacerla con las precauciones necesarias, por lo mucho que la hubieran retardado, con exposición á un desastre; evitándome muchas bajas el haber tenido la suerte de sorprender en Pobla de Segur y Gerrí á las rondas que había allí, á las que causé cinco muertos; pero no se extrañará, á pesar de esto, que mi retaguardia llegara á hora bastante avanzada de la noche, si se conoce la distancia que recorrimos, la clase de vereda, que obligaba á marchar de á uno, y la fuerza de mi división compuesta de 6.900 infantes, 350 caballos, 8 piezas de montaña y los mulos de brigada y bagajes, con la impedimenta consiguiente, teniendo la infantería extenuada de hambre y fatiga, el ganado en muy mal estado, con muchos soldados de caballería desmontados, y mulos de artillería y de brigada inútiles.=El enemigo había llegado efectivamente el día anterior á Oliana, y permaneció allí el 17. Creo que el general Martínez de Campos pernoctó este día en Orgañá y Coll de Nargó, según tenía pensado y me dijo al darme órdenes. Las facciones del Centro

quedaron, pues, á nuestra derecha, y libres de persecución desde el día anterior, pudieron descansar y reponerse. Continué cumpliendo lo prevenido por el General, y pernocté el 18 en Castellbó; y él se dirigió á Arfá donde supo que Savalls se proponía á atacar á Puigcerdá, y que á este efecto conducían dos morteros de la Seo, por lo cual, prosiguió la marcha y los copó sin resistencia, encaminándose después á Puigcerdá y de allí á poner sitio á la Seo.=En Castellbó me notició un confidente el movimiento del general Martínez de Campos, confirmando de su parte la orden que había yo recibido, de que fuese el 19 por Arfá á Fornols y Tuxent, y de allí bajase hacia Solsona, la que cumplí, pernoctando dicho día en Tuxent y Fornols, y pasando á la vista de la Seo. Desde Oliana, las facciones del Centro marcharon el 18: Dorregaray con Gamundi á Pons, pasando el 19 á Torá; Alvarez á San Lorenzo de Morunys, y Adelantado á Solsona.=Mi situación, entretanto, se iba haciendo de día en día más crítica. Desde el 1.° apenas podía dar un cuarto de ración de pan á mis tropas, y aun éste de malísima calidad la mayor parte de los días; nada se encontraba de comer en los pueblos, que son chicos y de escasos recursos, y en la mayoría de los cuales se carecía de carne; para el ganado tampoco se encontraba cebada; y esto, unido á que por falta de capacidad en los lugares teníamos que acampar todas las noches, después de las largas jornadas que veníamos haciendo, sumamente penosas, por seguir siempre veredas en que había que ir de uno, en terreno muy montañoso, subiendo y bajando continuamente por pendientes excesivamente rápidas, tocando diana á las dos ó dos y media, andando todo el día con el rigor del sol, y llegando la retaguardia á altas horas de la noche, hacía que las tropas y el ganado estuviesen extenuados de hambre, sueño y fatiga. El número de enfermos aumentaba de día en día; los caballos estaban cansados, siendo preciso sacrificarlos, lo mismo que á los mulos de artillería,

de la brigada de Sanidad Militar y de contrata, teniendo que cargar en bagajes alguna pieza de artillería, la mayoría de las municiones de infantería y multitud de monturas de caballos muertos, sin que los pueblos me facilitasen los que diariamente necesitaba aumentar, y mucho menos los relevos; lo cual producía, como era natural, un continuo clamoreo de los pobres bagajeros, que se veían precisados á seguir con la división jornadas tan penosas durante muchos días, inutilizándoseles sus caballerías, y sin recibir socorro alguno por imposibilidad de facilitárselo. Por otra parte, no podía menos de notar la peor voluntad en los pueblos, que se negaban á vender las gallinas, ó el poco pan que tenían, ó exigían por él precios exorbitantes, según yo mismo presencié en Castellbó, donde oponiéndose á vender medio pan y obligados á ello por mí, querían cobrar un duro.=Unas y otras cosas me precisaron á disponer registros en los pueblos, con los que se conseguía obtener pan y otros comestibles, cebada y bagajes, si bien lo sentía, porque este sistema desmoraliza la tropa; pero ¿qué otra cosa podía hacer? cuando ni con excesivas multas, ni reduciendo á prisión á los ayuntamientos y familias de los bagajeros, podía conseguir mi objeto.=Desde Tuxent y Fornols me dirigí el 20 á San Lorenzo de Morunys, con ánimo de atacar y perseguir á las facciones de Alvarez y Adelantado. La primera, al saber mi salida de Truxent, por los disparos de algunas pequeñas partidas que hostilizaron ligeramente á mi vanguardia, abandonó precipitadamente á San Lorenzo, tomando el camino de Cardona; y aun alcanzó mi extrema vanguardia á unos 200 hombres que habían dejado allí para entretenerme. El grueso de la división y la retaguardia tardaron algunas horas en llegar: el estado físico de los soldados, que en el camino iban quedando desfallecidos, hizo la marcha excesivamente larga; por lo cual, después de conferenciar con los jefes de brigada y cuerpo, de acuerdo con sus razones, me decidí á quedarme, por más que

me era de necesidad continuar á Solsona, para ver si allí, como población mayor, conseguía dar de comer á mis tropas. Acampé, pués, en San Lorenzo, y antes del amanecer del 21, marché á Solsona, sin adquirir noticias, perdiendo á mi llegada algún tiempo, por haberse visto fuerzas en el Castillo y alturas inmediatas, que pertenecían á varias rondas, y que desaparecieron antes de llegar. Las facciones de Alvarez y Adelantado habían salido al amanecer en dirección á Calaf, á reunirse con Dorregaray en el santuario del Milagro, y en este punto celebraron una entrevista y volvieron á separarse.»

El abandono de Pobla de Segur y del desfiladero de Collegats, que permitió á Wéyler llevar á cabo el movimiento envolvente dispuesto por Martínez de Campos; el no presentar acción á éste en el dificilísimo camino de Tremp á Orgañá por Abella de la Conca; el permitirle el paso por el desfiladero de Tres Ponts, que, en comunicación ya inserta, manifestó no volvería á atravesar con tropa; el no presentar acción á Wéyler al alcanzar la sierra de Cadí por Coll del Port, eran pruebas irrecusables de la decadencia de las facciones, que desde el Ebro al Pirineo no encontraron ocasión propicia, en su concepto, para combatir, limitándose á huir ante las tropas, y permitiendo con tan extraño sistema de hacer la guerra, que el General en Jefe obligase á Savalls á desistir de la toma de Puigcerdá, y que se apoderase más adelante de Seo de Urgel y sus fuertes.

Narremos ahora la situación y los movimientos de las fuerzas de Dorregaray y Castells, á partir del día 23.

Al mando de Vilajeliu salieron de Pons, con la misión de recaudar contribuciones en el llano de Urgel, los batallones 3.° de Lérida y 3.° de Tarragona con los escuadrones de los dos primeros cabecillas y la caballería del Centro; el 5.° de Lérida pasó con igual objeto á la zona de Balaguer; los batallones 2.° y 4,° se encontraban de guarnición en los fuertes de la Seo; el 6.° se reunió á las fuerzas de Adelantado, y el 1.° quedó á las

órdenes de Castells. Este pasó con Dorregaray y la división aragonesa á Oliana, y en vista de haber inutilizado Martínez de Campos los puentes del desfiladero de Tres Ponts, el 1.° de Lérida y el 2.° de Aragón marcharon á Fornols con objeto de molestar á las tropas situadas en la izquierda del Segre, y Dorregaray, con las restantes fuerzas aragonesas, salió hacia Orgañá el 24, para hostilizar á las que se situasen á la derecha de dicho río.

En el mismo día marchó Castells á reunirse con Vilajeliu, y después de verificarlo en Tiurana, pasó á la orilla derecha del Segre. Dorregaray pernoctó el 25 en Cubells, el 26 en Mollereusa, el 27 en Espluga Calva y atacó el 28 las Borjas de Urgel; pero desistió de continuar el ataque al saber que marchaba en aquella dirección el general Jovellar con la 1.ª división del ejército del Centro y la columna Picazo. El 29 tomó el fuerte de San Martín de Maldá, causando á los voluntarios que lo defendían, 16 muertos y seis heridos, y cogiendo prisioneros á 34, que se rindieron después de viva resistencia. En seguida se dirigió á Verdú, y el 31 salió para Guisona, continuando á Torá, después de sostener un inutil tiroteo con Esteban que venía de Pons. Pernoctó en aquel punto, y pasó el 1.° de Agosto á Sanahuja.

Jovellar ejecutó algunos movimientos con objeto de evitar el saqueo de las poblaciones del llano de Urgel, y Esteban se dirigió á Calaf con el propósito de impedir la invasión de la parte baja de la provincia de Barcelona.

Temiendo el comandante militar de Balaguer que los presentados á indulto en dicha ciudad no pudieran marchar á Lérida, por estorbarlo el 5.° batallón enemigo de la provincia que, según hemos manifestado, se encontraba en aquella zona, el día 30 destacó 100 hombres de la guarnición á Castelló de Farfaña, los cuales atacados por el expresado batallón, tuvieron que retirarse con pérdida de dos muertos y cuatro heridos. Las de los carlistas, fueron 13 heridos.

Desde el campamento frente á la Seo, el General en Jefe no sólo daba las debidas órdenes relativas al material y municiones que debían enviarle para la conquista de la fortaleza carlista, sino que también dirigía las operaciones en el Principado, utilizando para ello la línea telegráfica de Burg-Madame á Barcelona, á fin de dictar las instrucciones que eran del caso á todas las columnas. A los generales Esteban y Wéyler les prevenía que marchasen siempre en dirección del enemigo, andando todo los días siete leguas como mínimum, y atacándole donde le encontrasen, prescindiendo de combinaciones y movimientos envolventes, y teniendo muy presente que carecía de municiones. Corroboraba esta circunstancia una comunicación de Lizárraga, en que manifestaba á Castells que se le había presentado un capitán del 1.° de Lérida pidiéndolas para su batallón, y que si bien las tenía en gran abundancia para fusiles rayados y lisos, que podían ser de gran utilidad para las facciones del Centro y Cataluña, no le era posible enviarlas, por ser sus fuerzas insuficientes para hacer una salida, bloqueado como se encontraba por las de Martínez de Campos. Este añadía en sus referidas instrucciones, que siendo el plan del enemigo «vivir y huir», debía ser el de dichos generales «no dejarle racionar y perseguirle.»

El General en Jefe dispuso el relevo de los que no cumplían sus órdenes, previniendo que se encargase el coronel de caballería D. Mariano de Vallejo, de la columna Escoda, y el teniente coronel D. Felix Camprubí de la del Ampurdán; amonestó al Gobernador militar de Gerona que, con una guarnición numerosa de que disponer y sin facciones de consideración en la provincia de su mando, se lamentaba del bloqueo de la capital donde residía, tolerando que fuerzas insignificantes la tuvieran en tal situación. Pero teniendo en cuenta que le separaban 12 leguas de la estación telegráfica francesa de Bourg-Madame; la facilidad de que el enemigo interceptara sus escritos; la tar-

danza en la transmisión de sus órdenes, y la consiguiente dificultad de dirigir las operaciones del ejército de su mando desde el punto excéntrico que ocupaba, aceptó que el general Jovellar las dirigiese, ínterin se apoderaba él de los fuertes de la Seo.

Trasladémonos por ahora á la región oriental para narrar los sucesos que en ella ocurrieron durante la segunda quincena de Julio.

Los injustificados temores de que fuese alterado el orden en Barcelona por el partido republicano, en connivencia con el carlista, habían motivado la marcha de Arrando á Granollers, y la de Villamil á Sarriá, favoreciendo con ello los planes de Savalls, que con tres batallones, artillería y caballería se encontraba el 15 en la Cerdaña, é intimaba el 16, desde Alp, la rendición de la villa de Puigcerdá. La llegada á Barcelona de dos batallones procedentes de Valencia, tranquilizó á Macías, permitiendo á Villamil salir en persecución de Miret, el cual se hallaba en Esparraguera con seis batallones, y á quien se unió el 17 Masachs, con los 3.°, 5.° y 6.° que se retiraron del Panadés.

Arrando, que con motivo de su nombramiento de 2.° Cabo del Distrito, había pasado á Barcelona, se encontraba de regreso en Granollers cuando el mariscal de campo D. Rafael Juárez de Negrón, encargado del despacho, le comunicó que Miret estaba en Esparraguera, y entonces emprendió su persecución combinadamente con la columna de Villamil que el 18 alcanzó en Sallent á dicho cabecilla.

Los carlistas ocupaban las alturas de ambas orillas del Llobregat y la población. Villamil lanzó contra ésta la caballería, y dispuso á la vez que cuatro compañías de Toledo y las rondas, protegidas por otras cuatro de Bailén, atacasen las posiciones de la orilla derecha, cañoneadas por la artillería. Generalizado el fuego, la caballería liberal arrolló á la enemiga y á un batallón contrario que se retiraron hacia Balsareny; pero

fué necesario reforzar la izquierda, con cuatro compañías de Africa. Quedaron de reserva general las cuatro restantes de dicho batallón, y la artillería se situó en la carretera, bajo la protección de dos de Extremadura y la caballería, que regresó después de la carga. Las compañías de Toledo y Bailén que habían iniciado el combate, se apoderaron de las alturas á que se dirigían y en seguida del pueblo, obligando á los carlistas que se les opusieron, á retirarse en dirección de Avinyó; y las fuerzas de Toledo y Africa que formaban la izquierda de la línea, fueron desalojando á los que tenían á su frente de las posiciones que ocuparon en su retirada hacia Suria; quedando Villamil á las dos horas de fuego dueño de Sallent y sus alrededores. Las bajas de las tropas ascendieron á cuatro muertos, 11 heridos y seis extraviados; y las de los carlistas, á 14 muertos y 70 heridos, según el parte oficial.

Miret marchó á Gironella, donde se encontraba el 19, y al justificar su retirada de Sallent por la carencia de municiones, manifestaba que había tenido en la acción cinco heridos. Suponiendo que Arrando y Villamil se dirigían al campamento de la Seo por el Coll de Pendis, Paguera ó Castellar de Nuch, destacó los batallones 1.° y 5.° de Barcelona á los dos primeros puntos, y marchó con los 3.° y 4.° de Barcelona, 2.° y 3.° de Gerona á Borredá para acudir al lugar á que le obligaran los movimientos de las dos brigadas liberales; pero convencido Miret de que los jefes de éstas no tenían la intención que se les atribuía, y de que su situación en el alto Llobregat carecía ya de objeto, puesto que Savalls, sorprendido por el rápido é inesperado movimiento Martínez de Campos, se había visto obligado á desistir del sitio de Puigcerdá, pasó á Suria para reunirse el 22 á las fuerzas de Alvarez y Adelantado.

La brigada Villamil se encontraba entonces en Granollers, donde se encargó de su mando el brigadier D. Saturnino Fernández Acellana, y Arrando en Vich. Savalls se hallaba en la

izquierda del Ter, con los tres batallones que le habían acompañado á la Cerdaña, y los distribuyó entre Manlleu y San Quirse de Besora. En estos puntos se le reunieron los dos de Gerona que habían operado á las órdenes de Miret, y quedaron en el alto Vallés el 4.° de Barcelona, y los 3.°, 5.° y 6.° en la comarca de Manresa, después de separarse en Suria de las fuerzas del Centro.

CAPÍTULO VII

Martínez de Campos ordena que se le envíe el material preparado en Barcelona para el sitio de los fuertes de la Seo de Urgel, y que salga de dicha capital para Puigcerdá un convoy, cuya composición se detalla.—Marcha del convoy.—Operaciones.—Acción de Vila de Llayers.—Cópianse algunos párrafos de la Memoria de Wéyler, en los que relata sus operaciones y la acción de sierra Garcerán.—Instrucciones del General en Jefe para evitar que los carlistas invadieran la Marina.—Oficio del Ministro de la Guerra al General en Jefe del Centro, referente á operaciones.—Se encarga de dirigirlas Jovellar, en tanto que Martínez de Campos conquista los fuertes de Seo de Urgel.—Ataque de Vespella.—Movimientos.—Carta de Savalls á Dorregaray, manifestando su opinión, de que las facciones del Centro y las de Cataluña, no podían operar juntas en el Principado por falta de recursos.—Operaciones de los carlistas.—Jovellar proyecta un plan y da instrucciones para realizarlo, pero desiste de él.—Operaciones.—Ataques á los sitiadores de Seo de Urgel.—Operaciones contra Savalls y Gamundi.—Exposición de Savalls á D. Carlos, explicando su plan.—Persecución de los batallones carlistas de la provincia de Barcelona.—Acción de San Quintín de Mediona.—Acción de Caldas de Mombuy.—Canje de prisioneros.—Operaciones de las divisiones 1.ª y 4.ª del Centro contra Dorregaray.—Se reunen éste y Castells, con objeto de acudir al auxilio de los defensores de Seo de Urgel, pero desisten de su propósito, y se separan.—Participa Jovellar á Martínez de Campos que Dorregaray se ha dirigido á Navarra.—Jovellar marcha á Madrid.—Ataque de Agramunt.—Operaciones contra Savalls y Gamundi.—Relación detallada de Martínez de Campos de las operaciones del sitio de la Seo de Urgel.—Acta de la capitulación de la plaza.—Parte de Lizárraga dando cuenta de dicho sitio.—Real orden felicitando al General en Jefe y á sus tropas.

Desde Puigcerdá, ordenaba el General en Jefe el 19 de Julio, que se le remitiese sin dilación el material preparado en Barcelona para emprender el sitio de los fuertes de Seo de Urgel, y cuyo paso por el territorio francés había ya autorizado el Gobierno de dicha nación. Los efectos reclamados consistían en 10 piezas de 12 centímetros, 600 proyectiles, 200 disparos Krupp, 400.000 cartuchos Remingthon, 30.000 raciones de cebada, parque de ingenieros, parque sanitario y el material de artillería para maniobras de fuerzas. Todo esto, que constaba de 3.024 bultos, llegó á Cette el 22, y á Puigcerdá, por Bourg-Madame, el 30.

Al propio tiempo previno que saliese de Barcelona para

Puigcerdá, por el Coll de Tosas, un convoy, compuesto de dos baterías Krupp, pólvora, dinamita, material de artillería é ingenieros, brigadas de acémilas y dos millones de reales. Debían formar la escolta cuatro compañías de artillería á pie, igual número de ingenieros y los batallones Provincial de Castellón, y Reserva número 21, al mando del coronel de E. M. D. Joaquín Ahumada y Centurión. Proponíase el General en Jefe hallarse el 21 en Ripoll para recibir el convoy y conducirlo á Seo de Urgel.

Encontrándose en Mirabet y Falset seis piezas Krupp de las ocho que debían conducirse á Puigcerdá, sólo pudieron remitirse dos que estaban en Barcelona, de donde salió el convoy el 20, entrando en Granollers el 21; y flanqueado el desfiladero del Congost por Arrando y la columna de Granollers, llegó á Vich el 22.

Continuando Wéyler en su incesante persecución, obligó el mismo día 22 á Alvarez y Adelantado, á separarse en Suria de las facciones catalanas que se les habían reunido, y á que con sus fuerzas destrozadas por el cansancio y el hambre, tuvieran que marchar por Sampedor y Avinyó á Prats de Llusanés. Se presentaron á indulto en Manresa seis oficiales y 201 voluntarios.

Arrando supo la situación de las facciones del Centro, é ignorando que los perseguía Weyler, decidió suspender el 23 la salida del convoy (al que en Vich se habían agregado dos piezas Plasencia y una compañía de ingenieros de aquella guarnición) hasta tanto que pudiera ponerse en comunicación con dicho general ó con Esteban, para dirigirse él contra Savalls, que continuaba ocupando los puntos de la izquierda del Ter, y para que uno de los mencionados generales protegiera el convoy contra las fuerzas del Centro.

Detenido Wéyler en Sallent con objeto de recibir para su división recursos metálicos, que debía tener en Manresa en

virtud de orden de Martínez de Campos, que no se cumplimentó, así como para racionarse, lo cual no había podido conseguir en Cardona y Suria, salió para Prats de Llusanés, y obligó á las facciones de Alvarez y Adelantado á abandonar el 26 esta población, y á retirarse por San Quirse de Besora á la izquierda del Ter. Continuó Wéyler por Torre de Espá, Coll de Sulé y Plá de las Llosas, á Ripoll; y Arrando marchó á Alpens, después de haber acordado ambos generales atacar al siguiente día las posiciones enemigas: el segundo, de frente, forzando el puente de San Quirse; y el primero, envolviéndolas, descendiendo desde Ripoll por la izquierda del Ter. Entretanto saldría el convoy de Vich para su destino. Arrando causó al enemigo dos muertos y algunos heridos, le hizo nueve prisioneros, y continuó la persecución hasta Vidrá, donde pernoctó; y Wéyler, molestado en su marcha por ligeros tiroteos, encontró alguna resistencia en Vila de Llayers, punto defendido por dos batallones catalanes, que, cediendo al empuje de los liberales, se retiraron con pérdida de ocho muertos y 13 heridos, habiendo causado cuatro de los últimos á las tropas. El movimiento de Wéyler motivó que Adelantado abandonase precipitadamente la defensa de la posición atacada por Arrando, el cual, con su persecución, le obligó á retirarse á San Esteban de Bas. Al siguiente día se reunió este cabecilla en Amer con Alvarez y Savalls.

Arrando siguió hasta Ripoll, flanqueando la marcha del convoy por la izquierda del Ter. Ahumada llegó á Bellver (Segre) y continuó á Seo de Urgel.

Excepto dos batallones catalanes que desde Amer marcharon á Bañolas para dirigirse al Ampurdán, los restantes pasaron á la derecha del Ter por la Sellera amenazando invadir la Marina. Wéyler los persiguió, y respecto al particular dice en su ya citada Memoria lo siguiente:

«Pernocté acampado en Besora, y Arrando en Vidrá; y á

las once de la mañana del 28 de Julio, según convine con éste, seguí la marcha por San Quirse, Torelló y Manlleu, para hacer noche una brigada en Roda, y la otra en Vich, con cuya marcha por la izquierda del Ter protegía la del convoy á San Quirse.=El 29, la brigada que estaba en Vich, continuó forzando la marcha á Moyá, para traer fondos de Manresa, y yo con la otra me dirigí por Esquirol á Collsacabra y Pallarols, á atacar nuevamente á las facciones de Savalls, Adelantado y Álvarez; pero al llegar á Esquirol recibí comunicación de Arrando, encareciéndome, por efecto de las noticias que él había recibido, la conveniencia de no emprender ningún movimiento hasta no saber la llegada del convoy; por lo cual permanecí en Esquirol hasta el anochecer del día siguiente, en que ya á salvo aquél, supe por confidentes, que las facciones habían pasado el Ter por Amer, Sellera y Anglés, y comprendiendo que sería con intención de bajar al llano de Barcelona, contramarché á Manlleu, á donde llegué á las doce de la noche, dejando á la otra brigada en Roda, de regreso ya, con los carros de fondos en plata, lo que constituía bastante impedimenta. Aunque había noticias contradictorias, me decidí á seguir á Vich con ambas brigadas, esperando que en el tren vendría alguna positiva de Barcelona, y efectivamente, á las once de la mañana del 31 recibí una comunicación del Capitán general interino, exponiéndome la necesidad de bajar hacia dicha capital, que estaba amenazada, y sin más fuerzas que oponer que la brigada del Vallés. Me puse en marcha para Granollers, punto que consideré el más á propósito dada la situación de las facciones, y supe en el camino su intención de atacar aquella noche á Mataró. Á las doce de ella llegué á Granollers, después de una larga jornada, que entorpecieron varias rondas apostadas en el Congost, Aiguafreda y la Garriga. Los carlistas, al saber por los viajeros del tren de Vich mi movimiento, contramarcharon á Calella, y emprendieron aquella misma

noche su retirada en dirección á Santa Coloma de Farnés y Breda, donde se reunieron, atrincherándose en la sierra Garcerán con ánimo de esperarme, lo cual supe á las dos de la tarde del 1.° de Agosto en San Celoni, población á que me dirigí, persiguiendo á las mencionadas facciones. Á las cuatro llegué á Breda, y aunque lo avanzado de la hora me exponía á que se hiciese de noche sin haber dominado las principales posiciones y sin poder aprovechar las ventajas de la victoria, el honor de las armas me decidió á atacar desde luego. Según averigüé durante la acción, el enemigo creyó que yo iniciaría el combate por otro punto distinto del que lo efectué, y tenía el proyecto de cargarme por retaguardia con dos batallones y su caballería emboscada al efecto; pero previendo esto, ocupé desde luego el campanario del pueblo; situé dos compañías en la ermita inmediata con cuatro piezas, y después dos más, cuando llegó la brigada de retaguardia; establecí la caballería en un llano á la salida del pueblo, y dejé el bagaje en éste. Con tales disposiciones, pude bien pronto tener tres batallones y medio disponibles para principiar el ataque en columnas de batallón y por escalones, adelantando la derecha hacia la parte de sierra inmediata á Hostalrich, que me pareció la más accesible y por donde el enemigo presentaba menos fuerzas creyendo que iba á ser atado por el lado opuesto. Estos batallones avanzaron protegidos por la artillería, y bien pronto, con una bizarría admirable, coronaron la izquierda de las posiciones contrarias, de las que tuvo el adversario que retirarse á su derecha, sin embargo de haberlas reforzado oportunamente con las fuerzas de más empuje, como son los mozos de escuadra. Al llegar los tres batallones de la brigada de retaguardia, situé otras dos piezas enfilando un barranco que dividía la línea de batalla enemiga, y ordené al coronel de Almansa, que con el 2.° batallón de este cuerpo se dirigiese hacia la derecha de los carlistas con objeto de proteger la subida del escalón de la izquierda, y procurar cortar

la retirada á un batallón enemigo que aun se sostenía sin pasar el barranco. Aquél subió también en correcta formación, con la mayor intrepidez, haciendo que todas las facciones se corriesen precipitadamente hacia su derecha, y logrando dos de sus compañías, con el teniente coronel, posesionarse á la bayoneta de la meseta principal, posición la más elevada, con lo cual cortaron la retirada al mencionado batallón carlista; pero en este momento, casi anocheciendo, en que, dueños de todas las posiciones, la más completa victoria coronaba nuestros esfuerzos, y en que el batallón de Segorbe se dirigía también á envolver á los dispersos enemigos, un grupo considerable izó bandera blanca, pidiendo entregarse al 2.° de Almansa y que se suspendiese el fuego. Accediendo á ello se adelantó el teniente coronel á conferenciar, sin las precauciones debidas y con un exceso de confianza muy punible, y mientras unos y otros fraternizaban y se abrazaban, cargaron sobre éllos considerables fuerzas enemigas, produciendo un momento de confusión, que obligó al 2.° de Almansa á retroceder; pero rehecho y apoyado por Segorbe, rechazó á la bayoneta á los carlistas, haciéndose dueño otra vez de la posición, si bien éstos consiguieron llevarse prisioneros al teniente coronel y 10 individuos de tropa. Con esto terminó el combate, acampando mis tropas en las posiciones conquistadas, á excepción de la caballería y el ganado, que con el 1.er batallón de Almansa lo verificaron en el pueblo, al cual llegó después de la acción, el batallón de francos de San Celoni con su jefe.=Los brigadieres, jefes, oficiales y tropa, y una compañía de voluntarios de San Celoni que me acompañaba, se portaron bizarramente, y á pesar del calor que hacía, tomaron las posiciones con más decisión y prontitud que en un simulacro.=El enemigo dejó sobre el campo 35 muertos, pero tuvo muchos más y gran número de heridos que retiraron durante la noche.=Consistieron mis bajas en un jefe, dos oficiales y 14 individuos muertos; cuatro oficiales y 106 de tropa heridos, y 31 contusos.

=Después de haber sido tomadas sus posiciones, se dirigió el enemigo, á Arbucias á tres horas de Breda, y al amanecer del siguiente día 2, salió de allí y se fraccionó, marchando Savalls con las facciones catalanas á San Hilario, y Alvarez y Adelantado á Viladrau, sin querer esperar nuevamente en las excelentes posiciones que hay entre la sierra Garcerán y Arbucias, probando con ello que habían quedado bastante escarmentados, para no exponerse á una nueva derrota.=Al tener conocimiento de esta victoria el general Jovellar, se dignó felicitarme, autorizándome para elevar propuesta de los que más se hubiesen distinguido.=Mis tropas, que no comieron en Granollers en la noche del 31, por la hora avanzada en que llegamos, apenas pudieron tomar un bocado en San Celoni en la mañana siguiente. A pesar de esto, se batieron admirablemente al tomar las posiciones de la sierra Garcerán, y después de tanta fatiga y tanto calor, careciendo hasta de agua, pasaron resignadas la noche en Breda sin comer ni beber, continuando en igual situación hasta las dos de la tarde del siguiente día, en que se les distribuyeron las raciones de pan, carne y vino que trajeron de Hostalrich y San Celoni, obedeciendo todos contentos mis órdenes y dando pruebas de una severa disciplina. Estas razones me impidieron continuar al amanecer del 2 la persecución del enemigo; pues siendo natural que éste hubiese consumido los recursos de Arbucias y que yo no encontrase nada en este punto, la tropa hubiera tenido que hacer la marcha sin alimentarse, tardando tres horas más en recibir las raciones de Hostalrich y San Celoni, y me hubiera visto obligado á dejar fuerza para escoltarlas, por la facilidad con que podían haber caído en poder de alguna ronda carlista ó aun del mismo grueso enemigo, cuya dirección ignoraba en Breda.=De Arbucias fuí á pernoctar el 3 en Viladrau. En la mañana de este día, las facciones se dirigieron por Seva y Centellas, á dos horas de Vich; á Moyá, que está á cinco de Manresa. En la misma fecha, la

división Arrando estaba en Vich, y la de Esteban en Manresa. Yo pernocté el 4 en Moyá, de donde habían salido por la mañana las facciones hacia Prats de Llusanés, reuniéndose allí á Dorregaray y algunas fuerzas catalanas. El 5 tomaron posiciones para presentarme combate, contando con la cooperación del cabecilla Castells; pero faltó éste, y las abandonaron antes de mi llegada, dirigiéndose Dorregaray con la facción Álvarez hacia Gironella, y las de Gamundi y Adelantado hacia San Quirse y Manlleu.=Como el general Arrando se había dirigido á Alpens, dada la situación de la división Esteban, á quien dí conocimiento de este movimimiento de Dorregaray, marché el 6 á Vich para perseguir á Gamundi y Adelantado, en combinación con Arrando, y recibir al mismo tiempo en dicha ciudad las municiones que tenía en Granollers. Pensaba seguir á Collsacabra, San Feliú de Pallarols y Amer; pero habiendo recibido instrucciones del general Jovellar, en las cuales se me prevenía que tuviese el 8 una brigada en Moyá y la otra en Castelltersol, pasé al primero de estos puntos, donde cesé el 9 de Agosto en el mando de tan brillante y sufrida división.»

En vista de la situación de las facciones á la izquierda del Ter, temió el General en Jefe, que pasado el convoy, fuese invadida la Marina, y para evitarlo decía el 31 de Julio á Negrón: «Arrando y Wéyler deben combinarse para guardar uno la Marina y el otro la provincia de Gerona, quedando siempre alguno entre el enemigo y el Llano impidiéndole bajar, á no ser que Jovellar disponga otra cosa.»

Pero estas instrucciones no se habían podido cumplir, y á pesar de haber dispuesto Negrón que la brigada Acellana se trasladase de Rubí á Barcelona, la consideró insuficiente para evitar la invasión del Llano, y ordenó á Wéyler que le protegiera.

Con fecha 27 de Julio había dicho el Ministro de la Guerra al general Jovellar lo siguiente:

«Ocupado Martínez de Campos en sitiar la Seo con tres brigadas, y resuelto V. E. á tomar la dirección de las tropas que no operen en aquella zona, y que hoy se componen de las divisiones Wéyler y Esteban; brigadas Cassola, Ahumada, Moreno del Villar, Delatre, Acellana, Gámir; fuerzas de Arrando y columna Fijo de Ceuta, considero lo más urgente que haya unidad de acción, para apoyar el convoy que lleva Arrando, hasta dejarlo en poder de Martínez de Campos, pues no dudo que evitar su paso y combatir este convoy, será hoy el objetivo principal del enemigo; y á la vez debe V. E. ordenar la oportuna situación de la brigada de caballería, para evitar todo repaso del Ebro; teniendo una fuerza intermedia á estos dos objetos, que pueda acudir á uno ú otro punto, según aconsejen las circunstancias ó los movimientos del enemigo.»

Y como Jovellar, desde su llegada á Lérida, dió disposiciones de las que se desprende que asumió el mando, y Martínez de Campos manifestó en orden general del 26, que lo ejercería aquél, excepto en las operaciones del sitio puesto á los fuertes de la Seo, desde la expresada fecha debe considerarse al General en Jefe del Ejército del Centro, como encargado de la dirección de las operaciones del de Cataluña.

La invasión de la Marina había motivado la marcha de Acellana á Mataró, quedando únicamente para perseguir á las fuerzas catalanas que se habían separado de las del Centro en Suria y unido á las de Masachs en el Panadés, la columna Vallejo (antes Escoda). Ésta atacó en Piera el 31 de Julio al 5.° batallón y resultaron del choque tres heridos liberales.

Aprovechando que operaban lejos de sus zonas y en los puntos que hemos ya manifestado las columnas de la provincia de Tarragona, se reunieron las rondas carlistas de los cabecillas Bonastre, Cargol y Sastre, para atacar el 27 á la ronda de Catllar en Vespella, al auxilio de la cual había acudido el comandante militar de Torredembara con 35 voluntarios y 40 solda-

dos del destacamento de Altafulla; fuerzas que se vieron obligadas á refugiarse en la iglesia de Vespella, donde capitularon. Sus pérdidas fueron 26 muertos, 6 heridos y 28 prisioneros; y las de los carlistas, 2 muertos y 4 heridos.

Obligado sin duda Dorregaray por la necesidad de proporcionarse los recursos de que carecía en la región occidental, por ocupar la parte rica el General en Jefe del Centro con la 1.ª división y la brigada Moreno del Villar, desde Solsona, se dirigió á la región oriental, y sus fuerzas se encontraban el 1.º de Agosto en Aviá, Caserras y Gironella. Castells estaba en Pons el 2. La brigada Cassola se hallaba en Cervera; continuaba la de Morales con Jovellar en Lérida; la de Moreno del Villar en Balaguer, y las columnas de Ceuta y Reus, con la brigada Gámir en Granadella y Montblanch, vigilando la primera el Ebro, y la segunda el paso á la provincia de Tarragona, que se suponía trataban de invadir las facciones del Centro para proveerse de recursos y regresar al Maestrazgo.

No eran los deseos de Dorregaray seguir en Cataluña, y opinaba también así Savalls, que contestando á varias cartas del primero, le decía:

«Las Planas 5 Agosto 1875.=Excmo. Sr. D. Antonio Dorregaray.=Querido amigo: En contestación á sus atentas, que en número de cinco acabo de recibir en este momento, debo decirle, que si V. cree indispensable nuestra entrevista, puede dirigirse hacia Amer con una pequeña escolta á fin de no llamar la atención del enemigo, en razón á que tengo tres batallones de la brigada de Gerona practicando una operación dificilísima, y atendida la situación que ocupan, podría sernos fatal que vinieran fuerzas enemigas. Yo creo que lo hablado con el general Alvarez, es lo mejor que se podría hacer, porque es materialmente imposible que ambos ejércitos podamos vivir en este Principado, teniendo en cuenta la falta de municiones, que V. E. habrá ya notado, y que difícilmente se puede reme-

diar. Sería una gran satisfacción para mí, poder tener al valiente ejército del Centro á mi lado, con el cual de seguro batiríamos al enemigo, á no ser por la falta arriba mencionada; pero, amigo, tal como estamos, si permanecemos juntos, temo un desastre que puede ser fatal para la causa que defendemos.= Referente á lo que me dice de los 2.000 fusiles, como no existen, al menos que yo sepa, es imposible entregárselos.=Sin otro particular, se repite de V. afectísimo amigo y compañero S. S. Q. B. S. M.=Francisco Savalls.»

Bien para celebrar la entrevista á que se refire esta carta ó para reunirse con Alvarez y Adelantado, continuó Dorregaray á Prats de Llusanés, á donde llegó el 2 de Agosto con la división aragonesa, después de habérsele reunido Masachs con dos de los batallones que recorrían el Panadés. Otros dos quedaron al mando de Muxí en el alto Vallés.

Según se desprende de lo dicho, á excepción de Castells, la caballería del Centro y algunas rondas de Tarragona, todas las fuerzas enemigas se encontraban en la región oriental; y desde Pons, donde continuaba el titulado comandante general de la 2.ª división, decía el 3 á Savalls, que era de absoluta necesidad hacer alguna operación de importancia para reunir fondos y poder vivir, y que para ello le eran indispensables tres batallones de la provincia de Barcelona.

Insistía Castells el 4, desde el mismo punto, en la necesidad de que le enviaran refuerzos; pero en vista de que la situación de Lizárraga, sitiado en los fuertes de la Seo, era ya apurada, según más adelante veremos, manifestó que había encargado á Guíu, que con dos batallones de la brigada de Lérida se encontraba en la Conca de Tremp, de la requisición de víveres para introducirlos en los fuertes sitiados; y que él con las escasas fuerzas de que disponía, marchaba en dirección á aquéllos á fin de hacer repasar el Segre á las fuerzas de Martínez de Campos, situadas en la orilla derecha de dicho río, y dejar expedita la

introducción del convoy. Al propio tiempo solicitaba el regreso á la provincia del escuadrón de la brigada de Lérida, con el objeto de que sirviera de guía á la mitad de la caballería del Centro, que, desconocedora del terreno, recorría el llano de Urgel y los pueblos del Segre, contra la cual operaba Moreno del Villar. La otra mitad de dicha caballería, al mando de Vilajeliu, se encontraba con Dorregaray en el Llusanés.

El brigadier Morales se hallaba este día en Lérida; Cassola en Cervera, y Esteban tenía distribuidas sus fuerzas entre Manresa y Cardona.

Conceptuó el general Jovellar que se presentaba coyuntura favorable para acabar la guerra por medio de un movimiento general y combinado de las fuerzas que á sus órdenes operaban, que podía en siete días dar por resultado arrojar á todas las facciones á la parte de costa comprendida entre la desembocadura del Ter y el cabo Cervera, ú obligarlas á entrar en Francia por el trozo de frontera limitado por dicho cabo y el nacimiento del río Muga. Dictáronse para realizar tal propósito las instrucciones contenidas en la comunicación que Negrón trasladó al general Martínez de Campos, y que reproducimos á continuación:

«El Excmo. Sr. General en Jefe del ejército del Centro, me dice el 4 del actual desde Lérida:=Con esta fecha digo á los Comandantes generales de las divisiones de este ejército lo siguiente:=Con objeto de imprimir unidad á los movimientos de las diferentes columnas que se hallan actualmente operando contra el enemigo, y de aumentar las probabilidades de alcanzarlo y batirlo, he considerado oportuno que se verifique la combinación comprendida en el adjunto cuadro. De él ejecutará V. E. la parte correspondiente á la fuerza de su mando, tomando su puesto en la línea, con lo oportunidad que le permita la situación que al recibir esta orden ocupe, y las circunstancias que le rodeen. Como á pesar de todas las precauciones, no

será difícil que algún grupo enemigo de más ó menos importancia logre burlar la persecución, pasando á retaguardia por los intervalos de las columnas, encomiendo igualmente á su inteligencia y criterio el determinar si convendrá que V. E. retroceda también instantáneamente, ó si debe dejar el cuidado de hacerlo á otra columna que venga á encontrarse más próxima al camino que la facción hubiere tomado; en el concepto de que las invasiones hacia la costa deben evitarse con la mayor actividad y empeño. Procure V. E. mantenerse en frecuente comunicación con los jefes de las columnas inmediatas y con el cuartel general que se hallará en Calaf, Manresa ú otro punto central, según lo aconseje la conveniencia del momento.=Lo que traslado á V. E. con inclusión del cuadro que se cita, quedando al buen criterio de V. E. el designar la situación y el movimiento de la brigada Acellana, según las noticias que haya de las facciones; debiendo además advertirle, que refuerzo la brigada Gámir con el fuerte batallón de Reserva número 14, que saldrá mañana de Lérida en dirección á Montblanch, y que en esta capital, como centro para recorrer estos llanos, quedan dos escuadrones del regimiento caballería de Alfonso XII; entre Balaguer y Tamarite la brigada Moreno del Villar, y en Benabarre ó Tremp la de Delatre.=Sírvase V. E. acusar recibo de esta comunicación y dar traslado al Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército de Cataluña, pues por la premura no lo hago directamente, avisándole asimismo, que mañana salgo de Lérida para pernoctar en Bellpuig y lo haré el 6 en Cervera.=Lo que tengo el honor de comunicar á V. E., dejando al hacerlo cumplimentado cuanto previene el Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército del Centro.=Barcelona 6 Agosto de 1875.=Rafael Negrón.»

Movimientos que deben ejecutar las columnas

		Día 8	Día 9	Día 10	Día 11	Día 12	Día 13	Día 14
División Esteban	Brigada Chacón	Solsona	Berga	Borredá	Ripoll	Ridaura	Castellfullit.	San Lorenzo de la Muga.
	Brigada Bayle	Cardona	Gironella	Prats de Llusanés	San Quirse de Besora.	Vidrá	San Feliú de Pallarols.	Besalú.
Brigada Cassola		Calaf	Suria	Avinyó	San Hipólito de Voltregá	Esquirol	Amer	Amer.
División Wéyler.	Brigada Lasso	Moyá	Moyá	Moyá	Vich	San Hilario.	Sta. Coloma de Farnés.	Gerona.
	Brigada Calleja	Castelltersol.	Castelltersol.	Castelltersol.	Viladrau	Sta. Coloma de Farnés.	Vidreras	Vidreras.
	Columna destacada	»	»	»	»	»	San Hilario.	San Hilario.
División Arrando		»	»	»	Hostalrich	Vidreras	La Bisbal	Torroella.

NOTA.—En comarcas fijas habrá las columnas siguientes: columna Camprubí (1.300 hombres) y la de Francés (1.000 hombres), en el Ampurdán; brigada Acellana (2.200 hombres), en el Vallés; brigada Morales, con el cuartel general; columna Moreno Villar (800 hombres y 600 caballos), en el llano de Urgel; brigada Gámir (3.000 hombres), en Montblanch y la Granadella.=Cuartel general de Lérida, 4 de Agosto de 1875.=D. O. de S. E.=El General Jefe de E. M., Marcelo de Azcárraga.

Razones poderosas hicieron desistir de este plan á Jovellar, que dijo á Negrón lo siguiente:

«He llegado aquí con la brigada Morales, y no tengo noticias positivas de las facciones del Centro, que ayer se hallaban en Suria, ni tampoco de la situación de Wéyler, que dudo haya podido recibir las órdenes para la combinación de los movimientos que debían empezar el 8. En tal estado, es lo más prudente suspender por ahora la operación general. Sírvase, pues, V. E. prevenir al general Arrando, que vigile y guarde la zona de la Costa, en los términos indicados por el general Martínez de Campos, para que libres de esta atención las columnas de Wéyler, Esteban y Cassola, que están actualmente operando por esta parte contra las facciones del Centro reunidas, puedan continuar persiguiéndolas activamente. Si conoce V. E. el paradero de Wéyler, se lo puede comunicar del mismo modo, sin perjuicio de que también lo haga yo á mi vez al conocer su situación. Espero aquí noticias para disponer mi dirección de mañana. Del recibo del presente oficio se servirá V. E. darme aviso.=Cuartel general de Calaf, 7 de Agosto de 1875 (á las cinco de la tarde).=Jovellar.»

Dorregaray había permanecido desde el 2 hasta el 4 en Prats de Llusanés, y se le reunieron este día las divisiones de Alvarez y Adelantado. Estos cabecillas se retiraron, marchando el primero á Camprodón, y el segundo á Francia, á causa del mal estado de su salud. Sin duda por ser Gamundi conocedor del país, en el que había operado en 1848 á las órdenes de Cabrera, fué designado para el mando de la división aragonesa. La de Valencia quedó á las órdenes de Savalls. Dorregaray marchó el 5 con la del Maestrazgo y los dos batallones de Masachs á Gironella, por encontrarse cerca Wéyler, que operaba en combinación con Arrando. Las dos brigadas de Estéban permanecieron los días 3, 4 y 5 en Manresa y Cardona, reponiéndose del cansancio de las jornadas anteriores y proveyéndose de recursos.

Al saber Esteban que Dorregaray se encontraba el 6 en Suria, salió de Manresa con la brigada Bayle y 50 hombres de la guarnición, sosteniendo un tiroteo con la retaguardia enemiga formada por los batallones catalanes, que dejaron abandonadas 14 cargas de municiones y se retiraron á Castelladral. El cabecilla siguió á Pinós, y Esteban retrocedió á Manresa.

Cuando llegó el 7 á noticia de Chacón el movimiento del enemigo, fué tras él desde Cardona, y lo cañoneó en las inmediaciones de Pinós.

Jovellar con la brigada Morales, se hallaba en marcha de Cervera á Calaf; Cassola se dirigió de Pons á Sanahuja, y Moreno del Villar de Pons á Tárrega. Conociendo sin duda Dorregaray estos movimientos, varió de rumbo, y marchó al Norte en dirección de Oliana, donde apareció el 8, perseguido por Chacón y Cassola. Quedó en Suria la brigada Bayle con Esteban, y Jovellar en Calaf. La caballería de Almenar marchó de Pons á Orgañá, por no conceptuarse segura en los llanos de Urgel, á los cuales se dirigió Moreno del Villar, y aquélla continuó su marcha á la Conca de Tremp, para reunirse con Castells y Guíu.

Bien fuese para evitar que las columnas que le perseguían estorbaran los proyectos de Castells, ó bien para huir de ellas, Dorregaray retrocedió desde Oliana, y volvió al Llobregat, que pasó el 10 de Agosto por el puente de Gironella, dirigiéndose á Borredá. Estéban y Cassola emprendieron desde Suria y Oliana, respectivamente, la persecución de este cabecilla.

La 3.ª división del Centro, al mando interino del brigadier Calleja, por relevo de Wéyler, se hallaba en Vich, y Arrando en Arenys de Mar. Jovellar se dirigió á Tremp, porque habiendo quedado algo descubierto el Segre por la situación de las columnas, le pareció oportuno tomar parte directa en la persecución, ciñendo la izquierda de Dorregaray, á quien suponía el propósito de penetrar en Aragón por la Conca.

En su marcha hacia Tremp, el General obligó el 9 á que abandonase precipitadamente á Figuerola de Orcau la caballería de Almenar, que se retiró á Pobla de Segur; punto del que salieron el 10 para Gerri, Castells y Guíu. Tenía también por objeto el movimiento de Jovellar, proteger la incorporación de dos compañías de ingenieros destinadas al campamento de la Seo, que se encontraban detenidas en Balaguer. La frecuencia con que las fuerzas enemigas se interponían entre los sitiadores de la Seo y las tropas que las perseguían, llamó la atención del Ministro de la Guerra. Recomendaba éste, como cuestión de gran interés para la rendición de los fuertes, la colocación de una columna que pudiera interceptar y batir cualquiera facción que intentara socorrer á los sitiados.

Perseguido Dorregaray por Cassola, marchó desde la Pobla de Lillet por Bagá, Saldés y Masanés á Orgañá, donde se encontraba el día 12, en que Cassola estaba en San Lorenzo de Morunys. Jovellar se hallaba en Artesa de Segre.

Insistió el Ministro en la necesidad de colocar fuerzas numerosas en puntos convenientes, para amenazar la retaguardia del enemigo en el semicírculo que formaba alrededor del campamento.

Efectivamente, Savalls con Gamundi y la brigada de Gerona, se encontraba en Ripoll; Dorregaray con seis batallones de la división del Maeztrazgo en Orgañá, y Castells, con sus fuerzas, entre San Juan de Lerm y el campamento. De esta situación parecía desprenderse que era inminente un ataque combinado contra las fuerzas de Martínez de Campos, que no hubieran podido evitarlo Arrando desde Figueras, Calleja desde Manlleu, Esteban desde Suria ni Jovellar desde Artesa. Cassola era el único que, avisado con alguna anticipación y forzando la marcha, hubiera podido acudir. Pero Dorregaray marchó el 13 por Sort á Tremp; y suponiendo segunda vez Jovellar que aquél seguiría á Aragón, dirigióse el 14 con la brigada Mora-

les á Balaguer; Cassola pasó á Isona (dos leguas al E. de Tremp); Esteban á Solsona; Bayle á Oliana, con orden de acudir al campamento si era necesario, y Moreno del Villar á Tamarite, para el caso de que pasando Dorregaray el Noguera Rivagorzana, descendiera al S.

(**Véase el plano.**)—Castells, después de ordenar al jefe del 5.° batallón de la brigada de Lérida que reconociese y amagase atacar las posiciones que en la orilla izquierda del Segre ocupaba Martínez de Campos, al amanecer del 14 de Agosto atacó los pueblos de Arabell y Vallestá con 1.500 hombres, y fué rechazado con pérdida de un muerto y dos heridos, sin lograr que entrara en los fuertes sitiados el convoy de provisiones requisado por Guíu. Retiróse á Castellbó, de donde salió en la tarde del 15 en dirección á Parroquia, y pasó á las diez de la noche á la orilla izquierda del Segre por Adrall y Mas de Arolas, 2 kilómetros agua abajo de Arfá, y marchó al Mas de Planas sobre los pueblos de Navinés y La Bastida. Desde este punto dispuso que el 3.° de Lérida y parte del 1.° y el 2.° de Tarragona, que sumaban en conjunto 600 hombres, atacasen el campamento por La Bastida al amaneceer del 16; y que el 5.° de Aragón y 150 hombres del 3.° de Tarragona, se apoderasen de una avanzada atrincherada situada sobre las baterías de La Bastida: ambos ataques fueron rechazados. Según Castells, sus pérdidas consistieron en nueve muertos y 30 heridos, y las de las fuerzas sitiadoras, en 20 muertos y 50 prisioneros. En seguida se retiro aquél á Fornols y San Lorenzo de Morunys, donde estaba el 18.

La situación de las fuerzas del Ejército del Centro el 15 de Agosto era la siguiente: Jovellar, en Tamarite (Aragón); Cassola en Tremp; Esteban en Solsona, y Bayle en Oliana. El 16 Jovellar se dirigió á Castelló de Farfaña; Moreno del Villar al llano de Urgel, y Cassola continuó en Tremp. Dorregaray en este día marchó á Orgañá, donde se hallaba al siguiente, 17,

en que estaba Cassola en Tremp, Jovellar en Balaguer y Esteban en marcha para el campamento, en el que recibió orden de Martínez de Campos de retroceder á La Bastida, para perseguir al enemigo. Jovellar desde Oliana salió en seguimiento de Dorregaray que se encontraba en Cabó, 7 kilómetros al O. de Orgañá.

Narremos ahora las operaciones efectuadas contra Savalls y Gamundi, á partir de la situación en que quedaron después de la acción de Breda.

Arrando, que desde Olot pasó á Vich, supo en este punto el resultado del citado hecho de armas, y suponiendo que Savalls, Adelantado y Alvarez se retirarían á las Guillerías atravesando el Ter por los puentes de Carós y Susqueda, acampó en la noche del 2 de Agosto en la ermita de la Salud, cerca de San Feliú de Pallarols, y en las casas de Collsacabra; pero habiéndose separado los mencionados cabecillas para reunirse los dos últimos á Dorregaray en Prats de Llusanés y marchar el primero á San Hilario, Arrando retrocedió el 3 á Vich. Savalls marchó á Santa Coloma de Farnés, y de este punto salieron dos batallones para el pequeño Ampurdán (derecha del Ter) pasando el resto á la izquierda por la barca de la Sellera.

En combinación Wéyler y Arrando, obligaron á Dorregaray á retroceder, y á Gamundi, con las divisiones de Aragón y Valencia á pasar el Ter por San Quirse de Besora, de donde se dirigió á Amer para reunirse en Savalls. Se incorporaron á éste en Bañolas los dos batallones que se le habían separado para recaudar contribuciones en Llagostera, Calonge y La Bisbal, pasando á la izquierda del Ter por la barca de Viñals, sin que la guarnición de Gerona saliese de la ciudad para impedirlo.

Según el plan de Jovellar, Arrando, que debía encontrarse el 11 de Agosto en Hostalrich, se encaminó á dicho punto, y como por la misma causa Wéyler había marchado á Moyá, las

facciones de Gerona, Aragón y Valencia recorrieron libremente el llano de Gerona, la Costa y el Ampurdán, y se hallaban el mencionado día: Savalls en Amer, Gamundi en la Sellera, la división de Valencia en Anglés, y la caballería en Besalú, después de haberse retirado del Ampurdán.

La 3.ª división del Centro y la 1.ª de Cataluña debían perseguir á Savalls y Gamundi. Aquélla, al mando del brigadier Calleja, se dirigió el 12 con el expresado objeto desde Vich á Manlleu y trató de comunicarse con Arrando, que se encontraba en Gerona. El objeto de Calleja era operar en combinación contra el enemigo, que ocupaba las posiciones situadas á la izquierda del Ter desde Torelló á Ripoll, y amenazaba por consiguiente invadir La Cerdaña para cortar las comunicaciones de Puigcerdá con el campamento de Martínez de Campos. Pero Arrando había marchado á La Junquera, escoltando un convoy de municiones y dos piezas de 8 centímetros para las fortificaciones ya terminadas de dicho punto, donde quedaron de guarnición tres compañías del regimiento de Navarra, 100 carabineros, una ronda, y 200 milicianos nacionales.

Organizóse con seis compañías del regimiento de Toledo, dos de cazadores de Llerena, 250 voluntarios movilizados, una sección de artillería de montaña y dos de caballería de Tetuán, la columna del Ampurdán, al mando del teniente coronel Don Félix Camprubí, que de Figueras pasó á Olot el 17, para acudir desde allí si era necesario á La Cerdaña, y el cual consideraba suficiente su presencia en dicha villa, si la 3.ª división del Centro continuaba en Manlleu, para que el enemigo abandonase las posiciones que ocupaba. Savalls, con los catalanes se encontraba dicho día en el valle de Amer; Gamundi en las Presas (alto Fluviá) con su división; y la de Valencia y la caballería en la Costa. Calleja continuaba en Manlleu.

La brigada carlista de Gerona emprendió el 18 la marcha para La Cerdaña; Savalls con la división de Valencia, pasó á

San Quirse de Besora, y Gamundi ocupaba los pasos que ponen en comunicación el alto Ter con el alto Fluviá.

Arrando, á quien el Ministro de la Guerra previno que no perdiese de vista el campamento por el interes que tenía el enemigo en proteger los fuertes sitiados, le contestó que marcharía en persecución de éste, y solicitó lo verificase también la 3.ª división cuya marcha flanquearía por la derecha.

El mariscal de campo D. José Chacón, nombrado comandante general de la 3.ª división, se encontraba en Manresa esperando oportunidad para encargarse del mando; pasó con este objeto el 19 de Agosto á Vich, y el 21 marchó á Olost (Llusanés). Arrando salió de Olot en la madrugada del 20, y suponiendo ocupados, como estaban el 19, los puertos de la sierra de la Magdalena, se dirigió á la cuenca del Ter; sostuvo su vanguardia un tiroteo con una fuerza que precipitadamente avanzaba por la sierra para defender al abrigo de las trincheras construídas, el paso de Çapsacosta; lo atravesó, y por las afueras de Camprodón (villa neutralizada) se dirigió á San Martín de Vilallonga, y vivaqueó en el Coll de Tres Pics á dos kilómetros de la frontera, en la divisoria de los ríos Ter y Fréser. Continuó al siguiente día la marcha por el Santuario de Nuria, el monte Puigmal y el Coll de los Lladres, en la divisoria de las cuencas del Fréser y Segre, y llegó á Puigcerdá al amanecer del 22. Ni antes de la salida de Olot ni durante las cuarenta y ocho horas que duró la marcha, pudo racionar á sus tropas, por exigirlo así el sigilo con que debía llevarse á cabo esta operación, pues de otro modo el paso de Çapsacosta hubiera costado numerosas bajas.

Desde las alturas que dominan á Ripoll, pudo observar Savalls el desfile de las tropas de Arrando por los elevados estribos del Pirineo, y comprendiendo la crítica situación en que podía encontrarse si avanzaba á La Cerdaña, ordenó la retirada de las fuerzas catalanas, que el 19 habían penetrado en dicha

comarca, y retrocedieron todas, para encontrarse el 21 entre San Quirse de Besora y Torelló.

Al verificarse la invasión de La Cerdaña por los carlistas, no contaba Martínez de Campos sino con las fuerzas que sostenían el sitio, pues hemos ya manifestado que si bien la división Esteban había llegado á la Seo, pasó á San Lorenzo de Morunys. Cuando tuvo noticia el General de que había el 19 fuerzas enemigas en Alp (al S. O. de Puigcerdá) dispuso que saliera en su persecución con dos batallones Nicolau, que obligó al enemigo á retirarse en dirección de Ribas.

Se explica el plan de Savalls, en la exposición que, desde San Quirse de Besora, con fecha 19 de Agosto dirigió, á D. Carlos. Decía así:

«Señor: La Seo continúa resistiendo la poderosa artillería contraria que día y noche hace sin cesar fuego sobre la plaza. El general Castells atacó el otro día una de las baterías enemigas, causando á los liberales muchísimos muertos, infinidad de heridos y cincuenta prisioneros. Hoy habrán llegado á aquellas inmediaciones cinco batallones catalanes, uno aragonés, dos compañías de guías del general Gamundi y cuarenta caballos, con la orden de atacar rudamente las trincheras del enemigo por el lado que mira á La Cerdaña, habiendo oficiado de antemano á Castells para que lo efectúe por la otra parte: esto puede producir muy buen efecto, y hasta una gloriosa victoria. De lo que resulte, daré conocimiento á V. M. lo más pronto posible. Como las columnas Arrando y Calleja están por estas inmediaciones, me he quedado en observación de ellas, con el fin de impedirles todo lo posible la subida, si tratan de ir en socorro de los sitiadores de la Seo.=El día 25 es el señalado para verificar el canje de 450 prisioneros, y se hará con todas las formalidades debidas. Desea con ansia dar noticias de una gran victoria á V. M. vuestro general.=Señor A. L. R. P. de V. M.=Francisco de Savalls.»

Efetivamente, éste había prevenido á Castells que repitiese el ataque al campamento, en la inteligencia de que le secundaría con sus fuerzas; pero como en la orden, comunicada verbalmente por un oficial, no se le expresó el día y hora en que debía atacar, difirió Castells su cumplimiento; rogando á Savalls que la repitiera con la debida claridad, pues de otro modo podría frustarse el plan. Al propio tiempo le marcaba en su comunicación, fechada el 18 en San Lorenzo de Morunys, los medios que debían emplearse para obtener un resultado satisfactorio.

Tratemos ahora de los batallones de la provincia de Barcelona que quedaron en el Vallés y el Panadés á últimos de Julio, así como de las tropas que los perseguían.

Eran éstas, según hemos dicho, la brigada Acellana y la columna Vallejo, que se hallaban el 1.° de Agosto en Sarriá y San Saturnino de Noya, respectivamente. En el alto Vallés se encontraban al mando de Muxí, los batallones 4.° y 5.° y 40 caballos. Contra ellos se dirigió Acellana, después de dejar en Granollers el convoy de municiones que debía entregar á Wéyler; los tiroteó el 3 en Mollet, y les obligó á retirarse á San Feliú de Codinas. Hallándose Muxí el 6 en Rubí, Acellana cesó en su persecución, por suponer que podría hacer entrega de las municiones; pero tuvo que permanecer en Granollers, esperando ocasión oportuna, que no se presentó hasta el 12.

Después de reunirse en el alto Vallés, Vila del Prat y Muxí marcharon las facciones de ambos cabecillas á las órdenes del primero á Olesa, donde se encontraban los batallones 3.° y 6.° que se habían separado el 5 de Dorregaray en Suria. A estas fuerzas se unieron en el Panadés las de Baró.

Amenazado por Vila del Prat el 15 San Saturnino de Noya y el día siguiente Villafranca, Vallejo, que había marchado al bajo Llobregat, regresó al Panadés, pernoctando el 16 en el segundo de dichos puntos.

La brigada Gámir ocupaba Montblanch y la Granadella.

Reforzada la columna Picazo con el batallón reserva número 17, quedó en disposición de operar, é hizo abandonar la provincia de Tarragona á Baró, que separado ya de Vila del Prat, marchó con 200 hombres á reunirse con Castells.

Vila quedó en el Panadés. De su persecución se encargó Vallejo, pues la brigada Acellana tenía por cometido vigilar el llano de Barcelona y la Marina, amenazada esta última por la caballería de Savalls que se encontraba en Masanet de la Selva.

El cabecilla Vila del Prat batió el 20 de Agosto en San Quintín de Mediona á la columna mandada por Vallejo, y á continuación publicamos el parte que acerca de este hecho de armas, dirigió el mismo día á Savalls:

«Después de haber recorrido el Panadés con los batallones 3.°, 4.° y 6.° y el escuadrón de esta brigada, según lo dispuesto por V. E. en la comunicación del 4 de este mes, y habiendo causado dos serias alarmas á las poblaciones de San Saturnino de Noya y Villafranca las dos veces que pasé á la vista de estas, en los días 15 y 16, por haberse figurado las fuerzas que las guarnecen que yo tenía intención formal de atacarlas; observando que á pesar de esto y de haber tomado la dirección del campo de Tarragona, no conseguía aun mi propósito, que era el que V. E. me indicaba en el citado oficio, puesto que no tenía noticia de que hubiesen iniciado movimiento alguno en mi persecución, las columnas enemigas más próximas, del Panadés, campo de Tarragona y del Vallés, resolví retirarme de la Bisbal á San Juan de Mediona, á fin de ver si por medio de esta contramarcha conseguía que, á lo menos la columna del Panadés, que permanecía encerrada en San Saturnino, creyendo que había abandonado yo esta comarca, se atrevía á otra de sus acostumbradas correrías por la misma, la cual me daría ocasión propicia para batirla, de modo que su derrota llamase notablemente hacia este punto la atención del enemigo;

y esta ocasión, Excmo. Sr., se me ofreció bien pronto.=Había salido á las ocho de la mañana de ayer de San Juan y me dirigía otra vez á San Quintín con la fuerza mencionada, cuando al llegar cerca de esta villa, supe que la columna enemiga del Panadés, fuerte de más de 500 infantes y 60 caballos, al mando del coronel Vallejo, acababa de entrar en la misma. Resuelto á atacarla, dispuse inmediatamente que las compañías 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª del 4.° batallón, que era el que iba de vanguardia, tomaran posiciones con objeto, no sólo de contener al enemigo en caso de que viéndose sorprendido con nuestra llegada y adivinando mi plan intentara un supremo esfuerzo para neutralizar nuestro ataque, sino también para facilitar el desfile y el paso de la demás fuerza desde el barranco por el que sigue el camino de San Juan á los cerros que dominan la villa de San Quintín, y que creí conveniente ocupar antes de tomar la ofensiva. Se efectuó felizmente este movimiento, por más que al llegar nuestra caballería á la carretera que desde San Quintín conduce á Capellades, fué vivamente hostilizada por una de las guerrillas de la columna, que saliendo precipitadamente de la villa corría á posesionarse de algunos puntos que sirvieran de apoyo al avance del resto de su fuerza.=Contra esta guerrilla rompió instantáneamente el fuego la 3.ª compañía del 4.° batallón que ocupaba el punto más avanzado de nuestras posiciones, siguiendo sin retardo su ejemplo las 1.ª, 2.ª y 4.ª del mismo. La guerrilla fué reforzada por otra mayor, compuesta del núcleo de la columna; empero á este refuerzo se opuso con decisión y oportunidad el 6.° batallón, que situado en el centro de la línea hizo general el fuego, secundado por el 3.°, que dominaba las alturas de la derecha de la villa. El enemigo, afectado su ánimo por la inesperada presencia de la columna de mi mando y aturdido ante la bravura de nuestros voluntarios, no tardó en declararse en retirada, que luego se convirtió en precipitada fuga, cuando yo dispuse que el jefe del 6.° batallón, con su fuer-

za, les cargara á la bayoneta y que secundasen esta carga los batallones 3.° y 4.° y el 2.° escuadrón que á carrera tendida bajó por la carretera de Villafranca. Entonces su dispersión fué completa, y vióse acosado por nuestra infantería y caballería hasta las primeras casas de San Pedro de Riudevitlles, pueblo en que trató de hacerse fuerte y reorganizarse. Sabedor en aquel momento que esta columna iba en combinación con la del Fijo de Ceuta, y viendo que mi fuerza, al marchar desaladamente tras los soldados dispersos, estaba bastante dividida, ordené que se tocase retirada y se reuniesen los batallones en San Quintín, á fin de evitar así una contrariedad muy posible, y disponer desde allí un nuevo ataque en vista de las noticias que adquiriese.=Reunida la fuerza, y cerciorado de que la columna del Fijo de Ceuta distaba de nosotros todavía algunas horas, emprendí otra vez la marcha, dirigiéndome á San Pedro á desalojar al enemigo. Este, tan pronto como se enteró de nuestros movimientos, marchó precipitadamente hacia San Saturnino de Noya, adonde, no llegó la mitad de los que componían la expresada columna del Panadés. En esta retirada, á pesar de los esfuerzos de los voluntarios, sólo pudieron alcanzar al contrario la compañía de Mozos de escuadra de la provincia y una sección del 2.° escuadrón, que llegaron hasta el pie de las murallas de San Saturnino.=Las pérdidas que en esta acción ha sufrido el enemigo, son considerables, pues de San Quintín á San Saturnino de Noya, á cada paso se encontraban muertos y heridos, fusiles, carteras y otros efectos de guerra. Se calcula en más de 90 el número de los muertos, y el de los heridos en 40, entre los que quedaron en nuestro poder y los que ellos se llevaron. Además les cogimos 32 prisioneros, dos de ellos son sargentos; 105 fusiles Remingthon y 60 Berdan con sus correspondientes cartucheras y bayonetas; tres cargas de municiones, dos mulos de brigada, dos caballos y un magnífico botiquín. Nuestras pérdidas, gracias á la protección del Cielo,

consisten únicamente en cinco heridos, de ellos uno solo de gravedad, y tres contusos.=Los jefes, oficiales y voluntarios se han batido con un valor digno de encomio; empero algunos se han distinguido en gran manera, y los juzgo merecedores á especial recompensa, que propondré á V. E. cuando se digne autorizarme para ello».

No copiamos el parte del jefe de la columna, porque apenas ofrece datos que ilustren este asunto. En él se consigna que las bajas sufridas por las tropas fueron 27 muertos, 15 heridos, cinco contusos y 59 extraviados.

Vallejo se retiró á San Saturnino de Noya; Picazo marchó á Villafranca, y Acellana, sabedor de que parte de la caballería del Centro, escoltada por el 5.° batallón se hallaba en Esparraguera, salió de Martorell en su persecución, pasó tras ella á la izquierda del Llobregat y la alcanzó el 22 de Agosto en Caldas de Mombuy, causándola, según el parte oficial, 7 muertos y 28 heridos, acogiendo cinco presentados á indulto y teniendo la columna dos heridos. No persiguió á los carlistas en su retirada á Moyá, porque tenía orden de no apartarse del Vallés, y esto permitió á aquéllos regresar el 24 por Suria á Calaf, y que marchase la caballería por la Sagarra al llano de Urgel. Los batallones 5.° y 6.° retrocedieron al Panadés, y recorrieron esta comarca; Vila del Prat, con los 3.° y 4.°, se dirigió al llano de Vich.

En las cercanías de esta ciudad se verificó el 25 un canje, entregando los carlistas un jefe, 18 oficiales y 416 soldados, en cambio de 25 oficiales y 86 voluntarios, no habiendo querido ser incluidos 18 oficiales y 66 voluntarios de los prisioneros de Miravet que solicitaron indulto.

Continuaremos la interrumpida narración de los movimientos ejecutados por las divisiones 1.ª y 4.ª del Ejército del Centro contra Dorregaray.

La marcha de Jovellar á la Seo el 20 de Agosto, permitió

á dicho cabecilla descender á Orgañá, si bien perseguido por Cassola, que le arrojó de allí el 23. Al día siguiente, Dorregaray pernoctó en La Bansa, punto en que se le unió Castells el 25. Con éste había sostenido el 20 un tiroteo en Coll del Port la división Esteban al dirigirse de la Seo á Solsona, en donde quedó la 1.ª brigada, pasando la 2.ª á Cardona y Manresa.

Tenía por objeto la reunión de Dorregaray y Castells acudir con sus respectivas fuerzas en socorro de los sitiados en la Seo. Se presentó á aquéllos el comandante del 4.° batallón de Lérida, de guarnición en la plaza, D. Ceferido Escola, enviado por Lizárraga, con autorización de Martínez de Campos, y les expuso el estado en que se encontraban los fuertes y la necesidad imperiosa de rendirse ó capitular si no recibían auxilio inmediato. Opinó Dorregaray por la capitulación; Castells se opuso á ella, pero habiendo indicado que no podía acudir en socorro de los sitiados hasta la noche del 27, manifestó Escola, que de ser así, Lizárraga capitularía y entregaría los fuertes.

En vista de la rendición de la plaza, de que trataremos más adelante, Dorregaray y Castells se separaron, y se dirigió aquél á Navarra, perseguido por Jovellar. Desde Tremp dijo éste á Martínez de Campos:

«La brigada Morales, con la cual descendí el 28 de Agosto de la Seo á Orgañá, ha operado desde entonces en el Noguera Ribagorzana y el Pallaresa, dividida en columnas de batallón, de las cuales destaqué dos por caminos diferentes, á las órdenes del general Montenegro, en persecución directa de Dorregaray, quedando las otras dos más á retaguardia sobre el segundo de los expresados ríos, en la previsión de un retroceso del enemigo si Delatre conseguía detenerlo al pasar el primero; pero la extraordinaria velocidad con que dicho cabecilla ha atravesado el territorio, marchando el 28 de Figols á Gerri, el 29 á Taull y el 30 á Parler, unida á la ventaja de una jornada, que ya desde el principio tuvo, ha impedido alcanzar el objeto que me propuse».

Dorregaray pasó á Aragón por Senet con 850 infantes y 50 caballos en muy mal estado, y con el propósito firme de evitar todo encuentro hasta hallar su salvación en Navarra.

Considerando Jovellar terminada su misión en Cataluña, pues rendidos los fuertes de la Seo al general Campos, correspondía á éste el mando de las fuerzas que operaban en el Principado, marchó á Madrid.

Al finalizar el mes de Agosto, Montenegro se encontraba con la brigada Morales en Tremp y Cassola en Orgañá.

Desde La Bansa, al separarse Dorregaray y Castells, se dirigió éste, sin ser perseguido por las tropas, á Agramunt, después de unírsele la caballería del Centro que había quedado en Calaf. En Agramunt se encontraba la mitad de la brigada Moreno del Villar, al mando del coronel del regimiento de Alfonso XII, Don Francisco Enrile; y allí ocurrió el hecho de armas que se relata en el oficio que á continuación copiamos, dado con fecha 1.° de Septiembre, desde Tárrega, por el brigadier Moreno del Villar:

«Como ya tengo manifestado á V. E. en telegramas anteriores, el comandante militar de este punto me había significado la conveniencia de dar una batida con fuerzas de aquí, combinadas con otras que saliesen de Cervera, para sorprender las rondas de dos cabecillas, compuestas ambas de 40 ó 50 hombres, que hacían exacciones en estos pequeños pueblos, la cual sería de un efecto moral grande para los mismos.=Encontré bien su indicación, y no teniendo noticias de la existencia de fuerzas enemigas, en la zona que me está encomendada guardar, ni á mucha distancia de ella, fraccioné las tropas de mi media brigada, en la forma que ya tengo dicha á V. E. en fecha anterior. =A los dos escuadrones de Alfonso XII que habían llegado en la tarde del 29 de Agosto, y de los que, según órdenes del excelentísimo señor General en Jefe, puedo disponer en caso necesario, los mandé en la madrugada del 30 á Agramunt, á causa de

las noticias que acababa de recibir de que en Pons había caballería enemiga, ordenando que avanzase á Artesa un escuadrón, con objeto de explorar, pero que se incorporase para pernoctar; y conociendo que la caballería no debe pasar sola la noche en los pueblos le dí para su custodia dos compañías de la reserva número 31. Aunque convencido que los dos escuadrones eran suficientes para batir á los cuatro del enemigo, que en todo caso pudiera reunir, para mayor seguridad, mandé por la noche el 2.º de húsares: =En la mañana del 31 se me dijo que en dirección de Agramunt se oían fuego continuado y disparos de cañón, y al momento formé las dos compañías, dos secciones de caballería y una de artillería que tenía aquí, más dos compañías de esta guarnición, y me dirigí á aquella villa. =Por telegrama he comunicado á V. E. el suceso, y los detalles se expresan en el parte que me pasa el coronel Enrile, jefe de aquella fuerza, y es como sigue: =En cumplimiento de las órdenes que tengo recibidas del Excmo. Sr. General en Jefe, y posteriormente de V. S., emprendí la marcha para este punto á las cuatro y media de la mañana de ayer con dos compañías de la Reserva número 31, fuertes de 130 hombres, y dos escuadrones del regimiento de mi mando, con 200 caballos, y llegué aquí á las diez de la misma, con fuerte temporal de aguas. =Las primeras noticias que adquirí fueron que en Artesa había 350 jinetes carlistas, y aun cuando tenía la orden de V. S. de que un escuadrón practicase reconocimientos sobre dicho punto, resolví marchar con los dos para mayor seguridad y evitar ajenas responsabilidades. =En el camino me informé de que habían abandonado á Artesa, y que 50 estaban cobrando contribuciones en Monclar, por lo que me dirigí á su posición, atacándolos resueltamente, y causándoles seis muertos, y 10 prisioneros, entre ellos dos heridos, cogiendo varias armas blancas y de fuego, cinco caballos y una acémila. =Por nuestra parte no se sufrieron pérdidas. =Ha sido inmejorable el comportamiento de estos

oficiales y tropa, y el de algunos de ambas clases merece especial recomendación.=De regreso en este punto, dí parte á V. S. de la acción, y me permitía indicar que, no obstante la victoria, consideraba crítica mi situación por escazez de fuerzas.=Arreglé el servicio de la noche, y ratifiqué el del puesto de la carretera que viene del Canal, en frente de las posadas; y acordé con el capitán comandante de la fuerza de infantería el punto de reconcentración en caso necesario, no ocupando dichas posadas, por considerarlas expuestas á un golpe de mano.=A las once de la noche recibí el refuerzo de un escuadrón de húsares que V. S. se sirvió enviarme, y el capitán que lo mandaba me dió parte de que se había alojado en las posadas; le manifesté que estaba mal allí, y que á pesar de las buenas condiciones que tenían para el ganado, no las había querido ocupar, optando por la reconcentración en el pueblo. A esto me contestó, fiado en su conocido valor, con seguridades de la vigilancia que practicaría y noticia de la guardia que había dejado en armas. No insistí por mi parte, en consideración á que el puesto de infantería de que me he ocupado, defendía de frente las puertas y avenidas de las dichas posadas.=A las cuatro de la mañana oí tocar diana, y á las cuatro y media botasillas, y poco después, hallándome en el balcón de mi alojamiento, situado en la plaza central, oí algunos disparos de fusil, viéndola instantáneamente ocupada por la infantería carlista, que mató á un soldado que venía á refugiarse en mi casa, é hirió á los dos capitanes de infantería, al del tercer escuadrón de Alfonso XII, y á un soldado que también entró en la misma = En tan crítica situación, se empezó á luchar por el honor de las armas, y se generalizó el fuego por la otra plaza, donde estaba la infantería, y algunas calles. Los enemigos fueron arrojados de todas las que no estaban en dirección de las referidas posadas, pero continuaron hostilizando desde las esquinas, enfrente de la plaza que habían ocupado, y algunos puntos dominantes.

Al amparo de éstos, emplazaron un cañón con el que batían una casa del frente opuesto, defendida por un capitán, dos ayudantes, un sargento y tres soldados, que contuvieron al enemigo, no obstante recibir nueve granadas dentro del edificio y el fuego de fusilería con que se auxiliaba á la pieza.=En varias casas fueron arrojados de su interior á sablazos, siendo notable la precisión con que se hacía el fuego, evitando, en lo posible, el gasto de municiones.=Sabiendo que era Castells quien atacaba, y que era improbable que V. S. pudiera prestar auxilio, por no contar más que con dos compañías, dos secciones de caballería y dos piezas Krupp, sólo se trataba ya de resistir y no entregarse.=Como se pudo, en cada localidad se abrieron comunicaciones con las casas vecinas, y por las ventanas se animaban unos á otros, desmintiendo lo que los carlistas decían procurando la rendición. Así pasaron seis horas, y á las diez y media ví retroceder al galope dos jinetes que habían apostado los carlistas en la carretera de Tárrega, y comprendí que llegaba fuerza: cesó el fuego, y mandé montar, y salí á reunirme con V. S.=Este atrevido golpe, que siempre recelé, y por ello me permití hacer indicaciones al Excmo. Sr. General en Jefe sobre la composición de mi columna, ha costado muy caro al enemigo, que no consiguió su propósito; pues siendo un hecho que retiró los muertos que pudo, existen nueve en el cementerio, aún insepultos, y aseguran en la población que los heridos que se han llevado son unos 80.=Nuestras pérdidas consisten en las detalladas en las adjuntas relaciones.»

A continuación elogiaba Moreno del Villar el comportamiento observado por las tropas, y en particular el de algunos jefes y oficiales, y manifestaba que las bajas de la facción fueron, por lo menos, 35 muertos y 83 heridos, y que de las relaciones citadas en el anterior oficio, resultaba que hubo nueve soldados muertos, seis oficiales y 35 individuos heridos, y cinco oficiales y 111 de tropa prisioneros. Además, fueron muertos

tres caballos, cinco heridos y quedaron 107 en poder del enemigo. En total 166 hombres y 115 caballos.

Copiamos á continuación el parte del mismo hecho de armas, fechado el 31 de Agosto en Guisona, dirigido por Castells á Savalls:

«Después de la entrevista habida con el Excmo. Sr. Capitán general D. Antonio Dorregaray y el comandante del 4.º batallón de Lérida, de guarnición en los fuertes de Seo de Urgel, de que dí cuenta á V. E., salí el 27 del pueblo de La Bansa, á pernoctar en Orgañá. De este punto marché el 28 á Oliana, dos horas antes de la llegada de la columna enemiga llamada de Jovellar. Resolví el 29 esperar á ésta en Oliana, á pesar de su cuádruple fuerza y mi escasez de municiones, y tomé posiciones, que guardé todo el día, sin resultado alguno, pues si bien el enemigo salió de Orgañá y llegó hasta Coll de Nargó, se retiró luego que supo que se le esperaba en el puente de Oliana, y tomó el camino de la Conca de Tremp. La columna Cassola llegó á Orgañá una hora después de la salida de Jovellar. Viendo el 30 que tampoco bajaba ésta, salí de Oliana con intención de pernoctar en Pons; pero á las nueve de la noche supe que en Agramunt había entrado la columna Enrile, compuesta de siete compañías de infantería y dos escuadrones de caballería, uno de cazadores del titulado Alfonso XII, y el otro de húsares de la Princesa, que en aquella misma tarde había hecho 10 prisioneros á la caballería del Centro.=Mandé en seguida tocar marcha, y á las diez de la noche salí de Pons hacia Agramunt. El paso de un barranco retardó un tanto nuestra marcha, haciéndonos llegar esta mañana cerca de Puigvert, distante media hora de Agramunt, casi al rayar el alba: hice alto, y dispuse que cinco grupos, de 150 hombres cada uno, fueran á ocupar las cinco salidas que tiene la población últimamente citada, con orden de penetrar en ella, sorprender al retén y apoderarse de la villa.=Marcharon, pues, los cinco gru-

pos, cada uno con su guía, y al mismo tiempo oyóse tocar diana, y luego botasillas para la caballería, sin que por eso se detuviera el paso de los voluntarios, que entraron en la población por tres puntos á un tiempo, no pudieron verificarlo los otros dos con la misma precisión por el rodeo que debían dar. =Rompióse el fuego inmediatamente, y siguió una lucha encarnizada que sostuvieron nuestros voluntarios con el valor que les distingue, obligando á los contrarios á encerrarse en el ayuntamiento, la iglesia y otra casa particular, no sin dejar antes cubiertas las calles de cadáveres y heridos.=El resultado de esta acción ha sido causar al enemigo 50 muertos; 80 heridos, entre éllos un coronel y varios oficiales; 114 prisioneros, con el coronel graduado jefe del escuadrón de cazadores del titulado Alfonso XII, un comandante graduado y tres oficiales de húsares de la Princesa, y cogerle 116 caballos con sus monturas y equipos. Hemos rescatado además los 10 prisioneros carlistas. Nuestras bajas han sido seis muertos y 50 heridos leves ó contusos.=Esta derrota de la columna, que cual señora recorría los llanos de Urgel, ha causado honda sensación entre los liberales del país, que ya nos creían en camino para Francia, y en el mismo ejército enemigo cuyo despecho é ira no ha podido permanecer oculto.»

Hemos dejado el 21 de Agosto á Savalls y Gamundi en la izquierda del Ter, á Chacón en el Llusanés, y á Arrando en Puigcerdá. De este punto salió el último el 23, con orden de Martínez de Campos de perseguir á los citados cabecillas, los cuales no desaprovecharon la situación de las fuerzas liberales, y se dirigieron á La Marina, donde únicamente podía oponérseles Acellana, pues Camprubí se encontraba en Bañolas, vigilando el Ampurdán. Al saber Chacón la marcha de los carlistas, salió el 23 de Olot, y los cañoneó en Seba, después que pasaron el Ter por el puente de Roda, desde donde el enemigo se dirigió á Arbucias, avanzando tres batallones hasta Arenys de Mar.

Negrón dispuso el 25 que Acellana y Chacón persiguieran combinadamente á la facción, y en vista de esta orden el segundo pasó el 26 á San Celoni, y el primero desde Granollers á Badalona; y como Arrando había marchado por Olot á Gerona, repasaron Savalls y Gamundi el Ter por la barca de la Sellera para encontrarse el 29 en Ripoll. Chacón retrocedió á Vich, con objeto de proteger el convoy de artillería y prisioneros procedentes de la Seo y perseguir á Gamundi, que separándose de Savalls, se había dirigido á Prats de Llusanés. Desde allí, decía aquel cabecilla el 30 á su jefe que no podía reunírsele, pues trataba de oponerse al paso del citado convoy, y, además, Dorregaray le había ordenado que llamase la atención de las fuerzas que podían perseguirle en su marcha á Navarra con objeto de armarse y regresar al Centro. A consecuencia de esto, Savalls se dirigió al valle de Amer con la brigada de Gerona.

Ya hemos manifestado que, en obsequio á la claridad de la narración, consideraríamos como un hecho aislado las operaciones del sitio de Seo de Urgel. Para dar conocimiento de ellas, nos parece lo más conveniente copiar las comunicaciones del general Martínez de Campos y Lizárraga, en que se explica detalladamente aquella importantísima operación.

He aquí la de Martínez de Campos:

(**Veáse el plano de la Seo de Urgel**).=«Desde mi último parte, dando á V. E. conocimiento del sitio de Puigcerdá, me he limitado á comunicarle por telégrafo noticia diaria de novedades, y creo deber condensar por escrito lo más importante respecto al sitio de la ciudad y fuertes de Seo de Urgel.= No ignora V. E. que desde que tomé el mando del Distrito de Cataluña, mi intención, mis deseos todos, eran apoderarme de este punto. La estación no me permitía intentar nada, y tuve que dirigir mis esfuerzos á disminuir el espíritu de las facciones con una persecución tan activa cual estaba al alcance de

mi inteligencia y de mis medios: toda la montaña estaba en poder del enemigo, y había zonas en las que, desde años antes, no habían penetrado las tropas; y los pueblos creían buenamente que no era posible lo intentasen. Los dos puntos de apoyo, que podemos llamar bases de operaciones de los carlistas, eran Olot y la Seo: me apoderé del primero, y la importancia que esto tuvo, lo mucho que decayó, no sólo el espíritu, sino el número de las facciones, me habrían convencido, si hubiese tenido duda, de la necesidad de tomar la Seo: creía, como creo ahora, que éste era un gran paso para la pacificación de Cataluña. En España, en el Extranjero, no podía menos de dar cierta consideración de fuerza á un partido, el estar posesionado de una plaza fuerte tal que ha sostenido sitios costosos en las luchas con la vecina República. Era un descrédito para nuestra causa que hubiese un territorio en donde no penetrasen nuestros soldados. Esto daba, como no podía menos, cierto aspecto de fuerza, poder y organización á los carlistas; era un desdoro para el Gobierno legítimo y mucho mayor para el General en Jefe.=Yo no conocía el terreno; había oido hablar de la imposibilidad de hacer llegar más artillería que la de montaña, á no perder mucho tiempo; de la falta de recursos para mantener un Ejército; de los pocos medios de transporte; de la inexpugnabilidad de las obras sin poderosa artillería; de las dificultades que había de presentar el clima y de las terribles posiciones que había que cruzar.=La imaginación presentaba la empresa como casi imposible, ó, á lo menos, como muy larga. Creí, pues, que lo mejor era hacer un reconocimiento, y á este fin vine cruzando los puertos, llenos de nieve en el mes de Abril; lo estudié todo, y adquirí el convencimiento de que podía salvar todas las dificultades, y que si volvía pronto, el sitio no sería de duración, porque el enemigo no tendría tiempo de prepararse.=Por razones que V. E. sabe muy bien, no pude realizar mi intento, y al volver

de Cantavieja, pensaba, después de unos días de persecución contra los carlistas, llevar á cabo la operación, poniendo en Puigcerdá, mientras tanto, todos los elementos necesarios. La persecución contra Dorregaray y la noticia de que Savalls había puesto sitio á Puigcerdá me llevaron á Orgañá, y en este punto supe que de la Seo había sacado el enemigo morteros para bombardear dicha villa. Entonces comprendí que lo urgente era volar á su socorro: primero, porque aquel bizarro pueblo lo merecía; segundo, porque sin Puigcerdá no había ataque posible á la Seo. Esta desviación de mi propósito me contrariaba mucho, por comprender que una vez en La Cerdaña no podía honrosamente salir de ella sin quitar el padrón de descrédito que sobre nosotros pesaba, y el anticipar el sitio era perder, cuando menos, 15 días; pero era una situación obligada, y me resigné á aceptarla y sacar de ella el mayor partido posible en lo que mi inteligencia alcanzase.=Dí las órdenes á Barcelona para la conducción del tren de sitio por Francia, al mismo tiempo que prevenía viniese una gran parte del convoy por nuestro territorio, para probar que si acudía á transportes por el Extranjero, no me era absolutamente indispensable esto, sino que era cuestión de tiempo y facilidad de medios. Los carros han cruzado por primera vez el camino de Ribas á Dorria, y á este fin comisioné al brigadier D. Antonio Ortiz, jefe de E. M. G.; y quedó sentado que no se venía por sorpresa, y que los carlistas eran impotentes para impedirnos el paso, no habiendo hecho resistencia en San Quirse, donde proyectaban atacar el convoy las fuerzas que mandaba Savalls y la mayoría de las del Centro, sin que para esto fuese necesario desviar tropas de su misión ordinaria. El coronel D. Joaquín Ahumada condujo este convoy.=La gran distancia que hay desde la Seo á Barcelona; las dificultades naturales en los transportes, si no se cuenta con bastantes medios, y la precipitación de la venida, cuando era más inesperada, hizo que no

pudiese acudir toda la fuerza de ingenieros que yo había prevenido tres meses antes, ni la tercera parte de acémilas y algunos efectos muy precisos; y eso, que debo consignar, que el general Negrón desde Barcelona, y el comandante militar de Puigcerdá D. Juan García Velasco, no sólo han secundado mis órdenes con sumo acierto y eficacia, sino que á veces se han adelantado á mis deseos, siéndome muy provechosa su cooperación: también ha contribuido D José García, cónsul de S. M. en Perpignán.=Colocados mis medios en Puigcerdá, ya quedaba reducida la línea de operaciones á 10 leguas, y casi podía responderse del éxito de la operación, difícil aún, porque hasta el pan era necesario traerlo diariamente de aquel punto, lo mismo que la cebada, perdiéndose mucho por las continuas tempestades.=Lo primero que tenía que hacer era construir el camino, pues el que había era una vereda tal, que en algunos puntos era necesario echar pie á tierra para poder pasar sin grave peligro. Desde el 21 de Julio empezaron los trabajos por una sección de ingenieros y paisanos; y como no tenía pólvora ni dinamita, fueron costosos y limitados á lo necesario para el paso de las piezas. El terreno es sumamente movible en varios sitios, y los rápidos torrentes que se forman con las lluvias han hecho que esta atención sea constante; algunos cañones han caído desde alturas de más de 50 metros, y ha costado sumo trabajo el sacarlos del despeñadero: sólo la bondad del soldado y el celo de los oficiales de artillería han vencido las dificultades en los primeros días.=Quedaba resuelta la cuestión, al parecer insoluble, de paso del material, que de otro modo hubiese llevado consigo el empleo de una división dedicada sólo á la escolta de convoyes por Vich, Ripoll y Dorria, y el día 22 empecé el bloqueo de los fuertes y de la ciudad de la Seo, porque tuve noticia de que faltaban en la plaza parte de los artilleros é ingenieros, y que trataban de penetrar en élla.=Esta operación era delicada por la situación topográfica: la ciudad, que está bastante fortificada y

aspillerada, se encuentra entre los ríos Segre y Balira, sujetos á avenidas rápidas y entonces invadeables por los últimos deshielos: los carlistas habían destruído los puentes y habían quedado detrás de un foso. En la orilla derecha del Balira se encuentra, á unos 1.300 metros de la población, un extenso contrafuerte, sobre el cual se hallan situados la Ciudadela, el pueblo de Castellciutat, el Castillo y la Torre de Solsona, y, á la parte N. de él, existe un valle que le separa de la loma del Cuervo, también ocupada y atrincherada por el enemigo. La gran extensión de las posiciones defendidas por éste dificultaba mucho la operación del bloqueo, tanto más, cuanto que yo no contaba sino con 6.000 hombres para ella y para cubrir las importantes líneas de comunicación con Puigcerdá y Ribas, por donde había de recibir todos los recursos necesarios. Por otra parte, las montañas de La Bastida, Navinés y Ansiula y los estribos del Turó de Anserall, que debía ocupar para la primera de las dichas atenciones, están cortadas por muchos barrancos que permitían al enemigo, tanto comunicarse con las facciones situadas hacia Solsona, Gossol y la Conca de Tremp, como recibir auxilios de Francia por Andorra.=Era, pues, preciso debilitar muchos los destacamentos que formaban la extensa línea de bloqueo para atender á muchos puntos, y esta línea debía, sin embargo, contener los ataques de fuera, muy probables, puesto que casi constantemente he tenido á corta distancia la facciones de Castells y Dorregaray, que con sus marchas y contramarchas ha sabido alejar las columnas encargadas de su persecución. La mucha elevación de las sierras citadas no me permitía tampoco ocupar las crestas, porque hubiera sido alejar demasiado los puestos, que no hubieran podido ser socorridos á tiempo, y su situación á media falda, era por lo tanto dominada y comprometida, por más que estuviesen atrincherados. En vista de esto, así que llegó el coronel Ahumada, que con dos batallones condujo por Ribas dos cañones

Krupp y un convoy de municiones, mandé que la brigada Tejada, que cubría la línea de comunicación, se replegase sobre la Seo, dejando desde Puigcerdá hasta Alás y en los pueblos de Bellver, Montellá, Prullans, Aristot, Martinet, Bar, Pont de Bar, Tosas y Coll de Pendis, distribuidas la reserva de Castellón y la guarnición de Puigcerdá, pudiendo desde entonces disponer de las tres brigadas Nicolau, Cathalán y Tejada para el bloqueo y sitio. Estas fuerzas quedaron situadas del modo siguiente: Nicolau con su E. M. en Alás, ocupando su brigada la ermita de San Miguel, Casa Belloch, Tres Torres, La Bastida y la sierra de Navinés; Sáenz de Tejada en Anserall, cubriendo la línea desde este punto á Vallestá; Cathalán en Arfá, ocupando con su fuerza á Monferrer, la Trubada y la sierra de Ansiula; y yo en la Seo con el parque de artillería y el batallón de Cataluña, perteneciente á la brigada Nicolau.=Este cuerpo, otro batallón que quedaba diariamente libre de servicio á Tejada en Anserall, y la escasa tropa que tenía Cathalán en Arfá, han sido durante casi todo el sitio las tropas disponibles para acudir á reforzar cualquier punto atacado. La caballería, situada en varios lugares del camino de Puigcerdá, prestaba por parejas el servicio de conducción de pliegos y protección de La Cerdaña. La dificultad del bloqueo era, pues, grande, teniendo que atender á tan encontradas condiciones, y doblemente cuando el enemigo tenía cañones Krupp, y yo no llevaba más que Plasencia.=La plaza estaba defendida por Don Antonio Lizárraga, que á su valor y sus dotes de mando une la mayor fe en su causa: yo estaba seguro de que había de agotar todos los medios. Estas consideraciones me hicieron desear la venida al Distrito del general Jovellar, para que pudiera encargarse del mando de las columnas y quedar yo dedicado exclusivamente al sitio; de no haber sido así, hubiera tenido, como ya lo había proyectado, que construir una línea telegráfica entre Bourg-Madame y la Seo.=Temiendo los ataques del

exterior, y no queriendo que en ninguna dirección que se verificasen me viera precisado á suspender la persecución, después de rechazados, mandé inutilizar el camino de Tres Ponts, único del que consideraba que no podría desalojar al contrario, y por el que debía venir á atacarme Dorregaray. Encomendé esta operación al coronel D. Luis Pando, que la llevó á cabo con precisión, bajo el fuego del enemigo, que avanzaba ya á apoderarse del paso: en este combate se distinguió la 8.ª de Burgos. =Queriendo activar la venida del convoy, que estaba detenido en Vich, pasé á Puigcerdá para recogerlo en San Quirse con dos batallones; pero el citado encuentro y una salida de la plaza que me causó algunas bajas y ocho prisioneros, y la noticia de combinarse Castells y Dorregaray, me hicieron volver el 27 de Julio á Alás. Me apoderé aquella misma noche de la ciudad de la Seo, que no consideraron conveniente defender los carlistas, y alcancé con esto una gran ventaja para las operaciones ulteriores, porque disminuía con ello la longitud de la línea de circunvalación, y me hacía dueño del nudo de los caminos, aunque no pudiese utilizarlos. Desde este momento, el bloqueo empezaba á ser una verdad. El 28 me decidí á enviar fuerzas hacia Tahús y Castellbó para alejar á Guíu y las avanzadas de Dorregaray, que se retiraron sin hacer fuego. Bombardearon los carlistas la Seo, y les contesté con cuatro Plasencias colocados en el estribo de Alás. Después de recorrer toda la línea, rectifiqué el 29 la posición de los puestos, y dispuse que se ocupase la altura entre Monferrer y la Ciudadela, y que se empezase la construcción de una batería. Una parte de la guarnición salió á impedirlo; pero tres compañías del 2.º del Príncipe la rechazaron con valor, siguiéndola hasta debajo de la muralla, sin que las detuviesen los fuegos de cañón del fuerte. =Llegaron el 1.º de Agosto de Puigcerdá los dos cañones de á 12, y fueron establecidos en batería á la derecha del camino; rompióse el fuego contra la Torre de Solsona, y á los pocos disparos em-

pezaron á desfogonarse, consistiendo esto, no sólo en la malísima calidad del metal de los granos, sino también en la de la pólvora, que no era de la reglamentaria (un 30 por 100 de las granadas de á 12 reventaban al salir). Dejo á la consideración de V. E. lo que me perturbaría la idea de la posibilidad de quedarme sin cañones, que después se realizó; pues el día último de fuego no he tenido más que tres medio útiles y uno recompuesto, tardándose cuatro días en echar un grano, porque la máquina que había en Barcelona no servía. Aprovecho la ocasión de llamar la atención de V. E. sobre la necesidad que hay de que en este Distrito, casi siempre agitado, haya un parque completo.=En vista de estas contrariedades y de que no llegaban los convoyes, decidí suspender el fuego y sufrir el del enemigo hasta que tuviera los medio sbastantes de poderlo romper con utilidad, limitándome á contestar cuando era muy vivo.= El plan de ataque, que desde el primer reconocimiento que hice en Abril estaba formulado en mi pensamiento, me parecía que era el mejor: consistía en romper, cuando fuera posible y tuviese colocadas las piezas, un fuego vivo contra los fuertes, para hacer callar el suyo, y á beneficio de esto apoderarme de la loma del Cuervo, altura situada á unos 600 metros al O. de aquéllos, dominándolos algo, y asaltar la Torre de Solsona; conseguido lo cual, podía tener la seguridad de que cerraba la comunicación por completo con el exterior, y que no tenía que temer sorpresa de la guarnición contra las avanzadas. Para llevarlo á cabo construí baterías en Monferrer, sierra Navinés, en la Puerta de la Princesa, á derecha é izquierda del Seminario y en el Pla de las Forcas. Todas estaban de 500 á 1.200 metros de los fuertes; los tiros podían tener la precisión deseada, especialmente los de los Krupp y Plasencia, si bien no podía abrir brecha practicable.=Por la descripción que he hecho de la topografía del terreno, por el plano de la plaza y sus alrededores que he enviado, habrá visto V. E. que no había otra coloca-

ción para las primeras baterías. En los sitios de plaza se emprenden casi siempre ataques regulares, porque si bien éstas suelen tener alguna dominación sobre los terrenos próximos, construida la línea de circunvalación, que se aleja más ó menos, según el alcance de los cañones, se escoge el frente atacable, y se dirigen á él todos los esfuerzos y todas las piezas; se construyen las paralelas, y se hacen las líneas de trincheras y caminos cubiertos, quedando toda la línea en comunicación.= Aquí, Excmo. Sr., no podía hacerse nada de esto: el terreno, surcado de cañadas profundas, es de los más abruptos de España; se tardaba ocho horas en recorrer el circuito que ocupaban mis tropas, para librarse del fuego de fusil; no había caminos ni aun veredas, y para llevar los cañones de la Seo á Monferrer (tres cuartos de legua), se invertía una ó dos noches bajo el fuego de punto en blanco de fusil de la plaza; no era posible construir camino, por ser el terreno peña viva, y no poder trabajar á aquella distancia; y de hacerlo á cubierto del fuego, habría tardado dos meses y necesitado un batallón de ingenieros, cuando no tenía más que dos compañías. La infantería ha hecho los antricheramientos de las tropas, y la artillería las baterías, excepto dos, y debo consignar que los ingenieros han trabajado notablemente. Todas estas dificultades que he previsto, y que no me han arredrado, las he salvado con el buen deseo y la cooperación de artilleros é ingenieros, y empleando la infantería para arrastrar y subir á hombros las piezas.=Decidíme, pues, repito, á romper cuando me fuera posible un fuego violento sobre el enemigo, y bajo su protección, á tomar la loma del Cuervo y la Torre de Solsona, que me permitiría llevar el ataque regular por la loma de Monferrer, protegido por la batería que proyectaba construir en el Cuervo. Esta y la de la Princesa debían abrir brecha en sitios casi impracticables; pero que, si los medios de resistencia de los fuertes eran tales que me obligaban á llegar con el ataque regular á

la Luneta, podía aprovechar para un asalto general de la Ciudadela. Debo advertir que, como había de caminar sobre rocas, las trincheras tenían que ser todas de faginas ó sacos de tierra, sin que pudiera utilizar para nada el método de excavación. Cuando la plaza se ha rendido, tenía dos brechas casi abiertas en la Ciudadela, otra practicable en la luneta (Lengua de Sierpe) y á 200 metros de ésta llegaba el ramal de trinchera dirigido por el brigadier D. Felipe La Corte.=La voladura de las municiones en Barcelona; el gran consumo que yo había hecho para proteger los ataques y trabajos; el no poder sostener fuego más que un día; el tener desfogonados nueve cañones, de los 12 de á 12, inútiles seis cureñas Plasencia y sin bombas los dos morteros; el no querer emplear la división Chacón en la conducción de un convoy, para que nunca se me inculpase de haberla distraido de la persecución; el decidido proyecto de todas las facciones de atacar á la vez mi línea de operaciones y á las tropas del sitio, y la precisión en que me ví de no aceptar la cooperación de la división Esteban, me obligaron á tomar una resolución violenta, que desde el principio hahabía acariciado, cual era posesionarme de Castellciutat é incomunicar los dos fuertes y cortarles el agua; operación fundada en la confianza que tengo en mis tropas, que hubiera entrañado mi descrédito, si me sale mal, porque no era defendible en las reglas regulares de un sitio. Castellciutat, está en la depresión que hay entre los dos fuertes, tocando al Balira: no le quedaban más que veinte casas y la Iglesia; pero en esto consistía mi fuerza, porque naturalmente había de haber incendio, y me convenía que las tropas pudieran posesionarse de las 130 casas ya quemadas. Esta medida, me ha dado la plaza un mes antes, porque suspedido el fuego por quince días, daba tiempo á los sitiados á reforzar sus obras, y necesitaba otros quince para reducirlos. Sentado esto, sigo el relato de las operaciones del sitio.=Empezaron á llegar el 7 de Agosto los ca-

ñones, y desde entonces, mi situación era algo más desembarazada, porque, como dije á V. E., no me importaban los ataques exteriores, si no se dirigían contra la línea de aprovisionamiento, y sólo me molestaban por lo que alentaban á los sitiados. Por lo demás, creía que me bastaba, como ha sucedido, contra el enemigo exterior é interior.=El 8 hubo un fuerte incendio en la población, causado por las granadas de los sitiados; el aire era un poco violento, y fué preciso atajarlo prontamente para que no se propagase. Los carlistas rompieron vivo fuego de fusil y cañón contra los trabajadores, y tuve, por necesidad, que apagarlo con mi artillería al descubierto. Empecé el 9 á llevar los cañones á Monferrer, pero no pudieron pasar; y al verlos los carlistas por el día, quisieron inutilizarlos: también tuve que hacer para evitarlo un gran consumo de municiones que, aunque conveniente bajo el punto de vista de no dejar tranquila á la plaza, me contrariaba, porque previa que me habían de faltar luego. En la noche del 10, quedaron colocados los cañones y concluidas las baterías, y rechazados algunos ataques poco vivos dirigidos contra los puestos del O.=A las nueve de la mañana del 11, rompieron el fuego contra la plaza todas las baterías. La de delante del Seminario, de dos piezas de á 12, (capitán La Chambre); la de la izquierda de aquel edificio, de igual número, (capitán La Rocha); la de las Forcas, de dos Plasencia, (teniente Ugarte), y las del alto de Anserall, de dos Plasencia, contra la Torre de Solsona. Seis de á 12, (capitán Franch), batería de la Princesa; dos Krupp, (capitán González), y cuatro Plasencia, (capitán Correa), desde sierra Navinés. Dos de á 12, (capitán Farrés), y dos morteros, (capitán Español), en Monferrer; y dos Plasencia, (capitán Fortuny), en Ansiula, contra la Ciudadela y Castillo. A las doce, sobrecogido el enemigo con tan vivo fuego, dispuestas las tropas de antemano, se atacó la loma del Cuervo: ésta se hallaba circuida de una honda zanja, con algunos parapetos á retaguardia; cuatro piezas de montaña, (te-

nientes Trapiella y Gasis), la empezaron á batir de frente, mientras parte de las otras baterías lo hacía por los costados y la espalda. El brigadier Cathalán, con 10 compañías de Burgos y del 2.° del Príncipe, la atacó por el S., entre la Trubada y la cañada de Ansiula; el brigadier Tejada, con Cuba y Manila en dos columnas con sus guerrillas y reservas, por las dos cañadas del O., y el coronel Bonanza con cuatro compañías de Arapiles é igual número de Barcelona, por el N. A las doce en punto se pusieron en movimiento; á pesar de la escabrosidad del terreno, marcharon como en una parada; á las doce y veinte minutos las cuatro columnas á la vez se posesionaban de las trincheras. El refuerzo de la plaza no llegó á tiempo, más que para ser cogido de flanco y por la espalda por los fuegos de Cathalán y el puesto de Monferrer. El enemigo, que no esperaba este ataque tan violento, no tuvo tiempo más que para hacer fuego de fusilería y disparar alguno que otro cañonazo mal dirigido por la precipitación; y cuando pudo colocar en aquel frente los cañones, ya había yo retirado mis tropas, excepto las necesarias para la comunicación del puesto, y en el acto se empezó la construcción de la batería. En este hecho no hubo distinción: todos marcharon perfectamente, y puedo asegurar á V. E. que me entusiasmó el ver á tan dignos jefes y valientes soldados. Yo presencié el movimiento desde la ermita de San Marcos. El siempre bizarro brigadier Tejada, se distinguía á caballo con cuatro oficiales al frente de su línea de guerrillas; el coronel Monleón igualmente delante de Manila; el brigadier Cathalán y el coronel Bonanza, á la cabeza de sus columnas. Había empezado el ataque contra la Torre de Solsona, que encomendé al coronel D. Luis de Pando, y lo llevó á cabo con las compañías 4.ª y 5.ª del primer batallón del Príncipe, 5.ª y 6.ª de Cataluña y la sección de ingenieros Ortega, y de reserva igual número de fuerzas de los mismos cuerpos. Esta Torre está en acantilado por dos de sus

lados: el ataque fué por el del N., que está á cubierto del Castillo. Después de acercarse los tiradores y casi apagar los fuegos colocándose en el glasis, se procedió al asalto. Las primeras escalas colocadas las destruyó el enemigo con piedras, balas rasas, granadas de mano, y aun con los muertos que arrojaron al foso; fué necesario recurrir á las más cortas, y se vió por espacio de hora y media á muchos soldados abriendo boquetes para penetrar; hubo rasgos dignos de valor, y he mandado abrir tres expedientes de cruces laureadas. La mitad de la fuerza del asalto quedó muerta ó herida, y todos contusos; no fué necesario el socorro del coronel Bonanza, que llegó al mismo tiempo que yo para presenciar el triunfo de aquellos valientes. Al tomar el Cuervo, hubo que contener á los soldados que iban sobre el Castillo y Castellciutat; al abandonar, por el camino cubierto la Torre de Solsona su guarnición, la de la Seo salió espontáneamente á pecho descubierto, despreciando el fuego de los fuertes.=Mandé en el acto que las baterías concentrasen sus fuegos sobre Castellciutat, y el incendio destruyó la mitad, quitándoles este apoyo y desahogo á los sitiados. Fué tal el espanto momentáneo de éstos, que tengo entendido hubo una sublevación en los fuertes; pero Lizárraga la pudo contener, prometiéndoles auxilio antes de 48 horas. El 12 salieron de Castellciutat las mujeres, niños y ancianos, por petición que me había hecho la noche antes Lizárraga, y á la cual no pude negarme por humanidad.==El 13 apareció Castells en la loma de Cogols, cañoneando á Arabell y amenazando á Vallestá y Ansiula, y algunas guerrillas en Navinés y La Bastida. Castells fué atacado inmediatamente por el brigadier Tejada, y desalojado de sus terribles posiciones, merced al combinado ataque de Cuba, Manila y fuerzas de Barcelona. Los sitiados se aminaron, y se resolvieron á continuar la defensa; y si bien no había comunicación directa entre la plaza y el exterior, las hogueras de señales de los picos más altos, creo que hacían com-

prender á los de la plaza, que había fuerzas auxiliadoras próximas. Hice fuego vivo, por haber llegado á Puigcerdá el segundo convoy de municiones de artillería é infantería, y se empezó á llevar los cañones al Cuervo, pasando por Monferrer. El bizarro coronel Pando fué herido en este día al reconocer de mi orden el terreno situado delante de la Torre de Solsona, para ver si se podía emplazar una batería y empezar el ataque regular contra el Castillo. Desistí de este proyecto, porque no era posible hacer trincheras ni camino cubierto, y me resolví al ataque único de la Ciudadela, aumentando la batería de Monferrer, con las piezas de las baterías de La Chambre y Franch, lo cual no llegó á verificarse por el desfogonamiento de los cañones, y los sustituí con cuatro Krupp, llegados después. Savalls y Alvarez se aproximaron á La Cerdaña, y Dorregaray pasó por Fornols, Tuxent y Adraent: tenía, pues, casi todas las facciones amenazando el cerco y mi comunicación. Si hubiera venido un ataque decisivo, á toda mi línea, me hubiese convenido, porque tenía la seguridad de rechazarle, aunque con pérdidas, y se habrían concluido las esperanzas de los sitiados y escarmentado las facciones; pero los ataques parciales no eran bastantes para el escarmiento; molestaban mucho mi atención, y me quitaban los recursos de los pueblos, teniéndome bloqueado; aumentaban extraordinariamente las fatigas de la tropa; recargaban el servicio, y sostenían el espíritu de la Plaza. Ya desde este día empezó á notarse la eficacia del fuego de nuestra artillería sobre las obras; y debo hacer constar que todas las baterías, sin excepción, han estado á grande altura.=Al amanecer del 16, Castells atacó enérgicamente los destacamentos de sierra Navinés, sorprendiendo en el primer momento á la tercera compañía de Requena, que era la única que no había tenido tiempo ni útiles para atrincherarse, rodeando las piezas y llegando hasta los armones: la octava compañía rompió el fuego resistiendo el ataque, rechazándole con grandes pérdidas del enemi-

go, y gastando esta fuerza casi todas sus municiones: mientras tanto, la artillería Plasencia hacía fuego contra el adversario. En el acto envié desde la Seo dos compañías de retén de Cataluña con mi ayudante Fuentes, con orden de perseguir al contrario, y le siguió á los pocos momentos el coronel Bonangas con el resto de las fuerzas de infantería que había en la Seo, El enemigo fué rechazado de las posiciones que había tomado, y perseguido dos horas y media por Fuentes, que llevó al ataque dos compañías de Cataluña y dos de Requena, ocasionándole bastantes bajas: parte de las fuerzas de Nicolau, salida de Alás, lo cogió por su flanco haciéndole bajas, y hasta la que salió de Arfá le ocasionó algunas en Pla de San Tirse. Todos los partes y noticias están contestes en que tuvieron los carlistas más de 50 muertos y 100 heridos.=Desde entonces, como dije á V. E., no tenía que temer ataque al cerco, porque el escarmiento había sido rudo; y comprendí que, si bien no volverían por allí sino para amagar y molestar, amenazarían La Cerdaña. Esto me hizo enviar al brigadier Nicolau con batallón y medio y la caballería á Bellver, llegando muy á tiempo, pues los carlistas habían entrado en aquella zona y se alejaron inmediatamente, á pesar de que eran en bastante número: la guarnición de Puigcerdá los había tenido en jaque, y, sin saber el refuerzo que yo enviaba, había salido contra ellos.=El general Esteban llegó el 18, cumpliendo las órdenes de V. E. En un principio pensé emplearlo, ocupando con una brigada La Cerdaña y el valle de Ribas, y, reforzando la otra, iba á hacer que operase entre Orgañá, Tremp y Sort; pero noticias equivocadas me indicaban el proyecto de Dorregaray de cruzar el Ebro, y lo envié inmediatamente á Calaf, con orden de que, si eran ciertas, pasase por Tarragona y le siguiera á donde quiera que fuese.=Llegó la máquina de granear, y se empezaron á componer los cañones. A partir de esta fecha comenzaron las presentaciones en grupos de los sitiados, que eran bastante

difíciles, porque de día no se podían verificar, y por la noche, las hacían peligrosas las guerrillas que se acercaban á menos de 200 metros de la plaza, estableciendo un cordón é impidiendo en lo posible la aguada al enemigo, tanto que no ha podido recoger más que la necesaria para cada día.=Hice el 20 un fuego bastante violento á pesar de tener pocas municiones, porque estando en la creencia en los fuertes de que yo había recibido un gran convoy, quise afirmarles en ella, y además porque la pérdida de las municiones en Barcelona y las dificultades que me exponía el 2.° Cabo para enviarme otras, á pesar de sus activas gestiones, me ponían en una situación altamente comprometida, y era necesario preparar para el día siguiente el ataque contra Castellciutat y Lengua de Sierpe, como último recurso para no quedar en la inacción hasta el 5 ó 6 de Septiembre. En la mañana del 21 dí mis órdenes, y al medio día supe que el general D. Joaquín Jovellar estaba en la Parroquia de Ortó: fuí á verle, y de allí pasamos á la batería de Monferrer; la brecha de la Lengua de Sierpe, no estaba completamente practicable, por lo que mandé que no se hiciera más que un amago, permaneciendo allí hasta el oscurecer para poder venir á la Seo, aprovechando el camino de abajo; cuando llegué con el general Jovellar, el brigadier Tejada había ya enviá á Manila en la forma y por los puntos que le había prevenido, y media hora después Castellciutat era nuestro. El general Jovellar há visto la posición y las dificultades de tomarla; el buen resultado es debido en gran parte á la sorpresa, y á que las fuerzas han cruzado hasta tres veces el río, con agua al pecho, ayudándose con las manos para subir á la orilla derecha.=El coronel Monleón fué por la izquierda, bordeando por debajo de la Ciudadela á 200 metros de distancia; mi ayudante D. Angel Aznar fué por la derecha, pasando por el glasis del Castillo. Desde el momento en que en los fuertes se enteraron de la operación, rompieron el fuego de fusilería; y al poco rato, cuando

se retiraron las fuerzas que ocupaban el pueblo y la cabeza de puente fortificada, que rodeó y tomó el capitán de Barcelona, Diago, con dos compañías, empezaron el de mortero, obús, metralla y granadas de mano; las pocas casas que quedaban empezaron á arder, y yo no podía proteger á las tropas con la artillería, por la oscuridad y el temor de que los proyectiles las ofendieran y agravasen todavía más la situación; la sección de ingenieros del cuartel general del ejército del Centro, que llegaba en aquel momento, fué á hacer los trabajos necesarios dentro de Castellciutat. Al día siguiente, los fuertes hicieron poco fuego porque los tiradores de Manila no dejaban aproximarse al muro á los defensores, y la artillería ponía sus granadas donde salían los disparos: por la noche volvió á repetirse la misma escena que la anterior; hubo momentos en que necesité toda mi fuerza de voluntad para no abandonar aquel punto. Manila no se podía sostener ya más; treinta y seis horas de fuego constante, sin dormir el soldado, casi asfixiado por el humo y ahogado por las llamas, hacían necesario su relevo. El convencimiento que tenía de que sostenido el punto, precisaba á rendirse á la Ciudadela, que no podía comunicar con el Castillo; que éste no tenía víveres y agua más que para dos días; aquélla, agua sólo para cinco, y gran número de heridos sin medicinas, me decidió á sacrificar dicho cuerpo y conservar la posición.=El brigadier Tejada se brindó con su jefe de E. M. Ochando y mi ayudante Fuentes, á ir, y todos los batallones, cuando lo supieron, exigían ocupar aquel pueblo, pues todos decían corresponderles en turno. Al amanecer del 23, la guarnición de la Ciudadela y el Castillo, hicieron una salida combinada: Manila la rechazó en el acto, ayudado por una descarga de artillería que hizo el capitán González desde Navinés, con extraordinario acierto y serenidad. Yo, que había contemplado la salida desde la batería de la Princesa, comprendí que era el último esfuerzo; y, efectivamente, al poco rato los voluntarios

se presentaron en los muros con pañuelos blancos, enviándome una comisión para parlamentar. Como comprenderá V. E. la acogí con júbilo: Manila podía dormir; toda suspensión de hostilidades evitaba víctimas, hacía ganar tiempo, y no les daba agua á los sitiados. Envié á mi ayudante Fuentes á intimar la rendición á Lizárraga, de acuerdo con el general Jovellar, y á decirle que si él no pactaba, aunque con sentimiento, lo haría con el último de los voluntarios que me rindiese las fortalezas. El Castillo rompió el fuego; pero contestado, cesó al momento, y se pudo entrar en conferencias. Los sitiados pidieron que se comunicaran los jefes de los dos fuertes para reunir el Consejo, suspendiendo las hostilidades hasta el 24 á la una de la tarde. En este día, solicitó Lizárraga que la entrega de los fuertes y material de guerra se hiciese saliendo en libertad con sus armas la guarnición: no accedimos, y volvió á reunirse el Consejo. =Por la noche, como había dado yo orden al cordón de que no hiciera fuego, pudo introducirse en la plaza un oficial de Dorregaray, que escapó de manos de nuestros soldados, dejando la levita con la carta que llevaba para Lizárraga: en ella le prometía inmediato auxilio y el refuerzo, si lo querían, de un batallón; y le anunciaba que Castells estaba con él, y que Savalls se encontraba en La Cerdaña con 14.000 hombres. Algo de verdad había en esto. Los carlistas se animaron y se decidieron á seguir la defensa: yo, entonces, envié á mi Jefe de E. M. G. Ortiz, con la carta cogida, para que le dijera á Lizárraga que deseaba evitar la efusión de sangre, y que, por lo tanto, autorizaba que fueran dos oficiales á ver á Dorregaray que estaba en Adraent, y se convencieran de que no había auxilio. Así se verificó; y al día siguiente, 26, los del Castillo, que hacía más de 24 horas que no comían ni bebían, se sublevaron y quisieron entregarse: como no había expirado el plazo, no los admití, y Lizárraga, viendo ya la situación, me entregó el Castillo, quedando la Ciudadela por lo avanzado de la hora para el día si-

guiente.=Adjunta es el acta de capitulación. No he concedido más que lo que he creido debía á españoles que han hecho una heróica defensa: más de 220 bajas ha tenido la guarnición, que se componía de unos 1.300 hombres.=Extrañará V. E. que no haya ido á atacar á las facciones cuando se me han aproximado: no es que no pudiera hacerlo; no es que no contara con fuerzas bastantes, sino que temía, primeramente, aumentar la hospitalidad, y sobre todo equivocarme y dirigirme á un punto y ser atacado en mi línea debilitada, y yo no podía ni debía comprometer el sitio.=En el momento que la plaza se ha rendido, los carlistas han comprendido que iban á ser atacados, y han desaparecido, no dejando más que las rondas con que acostumbran á bloquear.=No he detallado á V. E. las bajas que he tenido en los combates, ni las diarias del fuego de los fuertes, por no hacer más pesado este relato. Constan en totalidad, de 28 muertos, 160 heridos, muchos contusos y 48 prisioneros. Los disparos de artillería hechos sobre los fuertes, son 10.500, y los de fusil 400.000: la plaza ha hecho unos 4.000 de mortero y cañón.=El enemigo ha dejado en mi poder, al rendirse, 108 heridos; un mariscal de campo, D. Antonio Lizárraga, el obispo de la diócesis, 148 jefes y oficiales, y 877 individuos de tropa prisioneros, y además he tenido 50 presentados durante la suspensión de hostilidades y 80 más en el sitio. Se han cogido cuatro morteros, ocho obuses de á 16, seis cañones lisos de á 24, 29 de otros calibres y dos Krupp, y una multitud de municiones y efectos cuyo inventario hará el cuerpo de artillería.=La Ciudadela ha quedado enteramente destruida: además de una gran brecha casi practicable, hecha por la batería del Cuervo, mandada por el comandante Clavería, tiene en su recinto, en la parte batida por la de la Princesa, varias también practicables con poco esfuerzo: ha sido en ella terrible la acción de la artillería. Los acuartelamientos totalmente destruidos; no ha quedado en pie sino el polvorín

y un pequeño almacén que á él está unido. Allí donde se señalaba una brecha, construían los sitiados fuertes parapetos á retaguardia para defenderla. Admira ver el trabajo empleado por unos hombres que de día tenían que sufrir el fuego, casi al descubierto, de nuestra artillería, y empleaban la noche en destruir sus efectos con obras nuevas. El Castillo como no ha sido casi batido, tiene pocos desperfectos.=Entre los prisioneros hay muchos inválidos y viejos, que eran el nervio de la defensa, pero que no pueden seguir la marcha y tendré que dejarlos en la plaza.=Ha habido también bastantes heridos, aparte de los citados, que siguen por su propia voluntad, y no han querido hacer uso del convenio de canjes.=Como el sitio ha durado bastante, todos han tenido ocasión de distinguirse, ya en una ó en otra operación: á su tiempo tendré el honor de elevar á V. E. la correspondiente propuesta.=Cumplo un grato deber al consignar lo mucho que ha contribuido al buen resultado del sitio, la activa cooperación que me ha prestado el Ministro interino de la Guerra, general Primo de Rivera, y las gestiones del Embajador en París, Marqués de Molins, y también creo justo hacer la siguiente consideración: dejo expresado que he ido á la Seo unos días antes de lo que pensaba y de lo que me convenía, por lo que hubiera podido adelantar en la persecución de Dorregaray, falta que se remedió con la cooperación de V. E y su oportuna venida á encargarse de las columnas del Distrito y de las del Centro.=Arsenio Martínez de Campos.»

Acta de la capitulación:

«Don Joaquín Jovellar y D. Arsenio Martínez de Campos, tenientes generales y Generales en Jefe, respectivamente, de los Ejércitos del Centro y Cataluña, y D. Antonio Lizárraga, mariscal de campo del Ejército carlista, han pactado, en vista de la brillante defensa que ha hecho la guarnición carlista de los fuertes de la Seo, denominados Ciudadela, Castillo y Torre de Solsona; que ha agotado todos los medios sin recibir socorro;

que ha quedado sin agua por la ocupación del pueblo de Castellciutat; que ha sufrido numerosas bajas, y que tiene las obras de la Ciudadela completamente destruídas y perdida la Torre de Solsona, las bases siguientes para la rendición de los dos primeros fuertes: 1.ª La guarnición queda prisionera de guerra, haciéndola los honores en Castellciutat y formando pabellones de armas entre Castellciutat y la Seo.—2.ª Los señores jefes y oficiales conservarán su equipaje y todos los efectos de su propiedad.—3.ª Serán incluidos en los canjes, con arreglo á las bases que hoy existen ó existieran en lo sucesivo.—4.ª La fuerza del Castillo pasará en seguida á la Ciudadela, donde permanecerá hasta mañana á las siete, que se hará entrega de ésta.—5.ª En el Castillo quedará el segundo jefe ó el que se designe, un oficial de artillería y otro de administración para hacer la entrega de los efectos.—6.ª Los presos por delitos comunes se entregarán con las causas.=Y para que conste, lo firman en la Seo de Urgel á 26 de Agosto de 1875. =Joaquín Jovellar.=Arsenio Martínez de Campos.=Antonio Lizárraga.»

Lizárraga dijo desde la Ciudadela de la Seo de Urgel, con fecha 6 de Agosto, al titulado secretario de Estado y del despacho de la Guerra:

«Como hace ya 17 días que el general enemigo Martínez de Campos, tiene sitiada esta plaza, no me ha sido posible comunicar hasta ahora á V. E. las operaciones verificadas durante ellos; más como no dudo del interés que por conocerlas tendrá V. E., voy á referirlas brevemente para su satisfacción. =En la tarde del 21 de Julio, vimos aparecer fuerzas enemigas, como á una legua de la Seo por el camino de Puigcerdá, vadeando el Segre y dirigiéndose á Alás. Mandé inmediatamente hostilizarlas desde esta Ciudadela con una pieza Krupp y otra de 24, que enfilaban el camino por donde aparecían, y dispuse que saliera de la Ciudad una compañía que, por el Pla de las Forcas,

tirotease á los flanqueadores enemigos que subían á Anserall. Llegó á poco la noche, y á las doce de la misma, fuerzas enemigas situadas en el Seminario nuevo rompieron, sin resultado alguno, un vivo fuego de fusilería contra la población, al que apenas se contestó.=En la mañana del 22, corriéronse de Alás nuevas fuerzas enemigas por Navinés y La Bastida á Arfá y el Pla de San Tirse; y como otras tropas ocuparon á Anserall y el camino de Andorra, no quedó ya ninguna duda de que el enemigo nos sitiaba, y mucho menos cuando á las cuatro de la tarde descubrió en un cerro inmediato á Alás una batería Plasencia, con la que rompió el fuego sobre la Ciudad y el Castillo, sin causarnos, afortunadamente, ninguna baja. =Rotas ya de este modo las hostilidades, y no siéndome posible, por la escasa guarnición que hay, defender los tres fuertes y la sierra del Cuervo que los domina, además de la Ciudad, dispuse que se abandonara ésta durante la noche del 23, después de sacar de ella cuantos víveres se pudieran.=Ni aquel día, ni los dos siguientes nos hostilizó el enemigo, y los dedicamos á hacer necesarias reparaciones en los fuertes, sacar más víveres y efectos de la Ciudad, talar las arboledas de donde podían molestarnos y hacer otras obras convenientes para la defensa.=Supe el 24, que el recaudador Sr. Roca, con una compañía del 4.° de Lérida, andaba por las inmediaciones de la plaza, para la que traía recursos; y deseando que entrara sin inconveniente, mandé en la noche del 25 al comandante de dicho batallón D. Ceferino Escolá que con una compañía escogida sorprendiera la guardia enemiga del cerro de Abaciá, que desde aquí veía estaba muy separada del resto de sus fuerzas, y que reuniéndose con el Sr. Roca, le facilitase la entrada. El comandante Escolá, sólo con 60 voluntarios, llevó á cabo con tanto arrojo y acierto esta operación, que al amanecer del 26, atacando de frente los parapetos enemigos de aquel punto, defendidos por 84 hombres, los tomó á la bayoneta, á pesar de la

resistencia de los alfonsinos, á los que arrojó de allí, causándoles seis muertos, ocho heridos, y un sargento y siete soldados de Burgos prisioneros, y cogiéndoles 18 Remingthon y muchas municiones. Unido en seguida con el Sr. Roca, volvió al amanecer á estos fuertes con los prisioneros, siendo recibido con entusiastas vivas de la guarnición, á la que fué de feliz augurio esta primera victoria obtenida contra los sitiadores.=Supe el día 27, que el general enemigo Martínez de Campos, había llegado á Alás, pues hasta entonces había estado en el camino de Puigcerdá, protegiendo el paso de los cañones de grueso calibre que destinaba á batirnos; y aunque tampoco hubo novedad aquel día, supuse que no tardaría en romperse el fuego en mayor escala. En efecto, al amanecer del 28, me enteré de que, por fin, el enemigo se había atrevido á entrar en la ciudad de la Seo, que ya hacía seis noches dejábamos desguarnecida.=Avisé inmediatamente al jefe enemigo que entró en ella, que abandonase la población, si no quería que la bombardease, ó permitiera, en caso contrario, salir libremente á los habitantes; y habiéndome contestado que había hecho esto último, rompí un vivo fuego de cañón y mortero desde los tres fuertes contra la población, donde caían todos nuestros proyectiles. El enemigo envió apresuradamente una batería Plasencia á uno de los cerros inmediatos á Alás, y disparó durante tres horas multitud de granadas que, por junto, nos causaron cuatro heridos leves. Trató, ya al anochecer, de sorprender las fuerzas que guarnecían la sierra del Cuervo; pero cargando éstas á la bayoneta, le rechazaron en el acto, sin que tuviéramos que lamentar más que un herido, que lo fué en la Ciudadela.=Las fuerzas enemigas hicieron el 22 algunos movimientos por los inmediatos montes, sin hostilizarnos; y vimos el 30, á mediodía, que ocupaban el inmediato pueblo de Monferrer, á tiro de fusil de esta Ciudadela, y que se ponían á construir un parapeto. Dispuse que les dispararan algunos cañonazos para molestar-

les; pero ellos avanzaron en guerrilla hasta la Lengua de Sierpe, desde donde rompieron en seguida fuego de fusilería. Hice salir contra aquellas guerrillas, que con tanto descaro se nos presentaban, unos 30 hombres, que las cargaron á la bayoneta, y entonces el enemigo, desplegando por la izquierda de nuestra fuerza algunas compañías que tenía ocultas, trató atrevidamente de cortar á nuestros voluntarios. Empeñóse una verdadera acción, porque retrocediendo los nuestros algunos pasos, rompí desde las baterías de la Sangre y San Odón un vivo fuego de metralla, y situé en la estacada dos compañías y otra en la Lengua de Sierpe, que juntamente con la que estaba fuera, abrasaron literalmente con sus disparos, á los enemigos que, á pesar de su audacia, tuvieron que retirarse con grandes pérdidas; pues como el combate fué á tan corta distancia, se aprovecharon bien nuestros tiros. Sé que en dicha acción perdieron un capitán y más de cien hombres, mientras que nosotros sólo tuvimos un muerto y dos heridos. Reconocido el campo por la noche, aun encontramos algún armamento y municiones y las señales de las grandes pérdidas que los alfonsinos sufrieron en su desatentado ataque.=Amaneció el 31, y el enemigo, construídas ya dos baterías, rompió el fuego de cañón en toda la línea, disparando con una batería en el cerro de las Forcas y otra en la Ciudad, junto al Seminario nuevo, contra la Torre de Solsona, y con una tercera situada en el monte de La Bastida, sobre la Ciudadela, al mismo tiempo que fuertes guerrillas de infantería, emboscadas entre los árboles ú ocultas en zanjas, molestaban á los tres fuertes.=A este fuego contestamos por todas partes, haciéndose ya notar nuestra artillería por la precisión y certeza de sus disparos que, ora caían en las baterías enemigas, ora reventaban en medio de su infantería. Continuó el fuego con espantoso estruendo todo el día, dejándose ya conocer los efectos de la artillería gruesa, que solamente se dirigía contra la Torre de Solsona, la que, á pesar de

lo que la acosaban, se defendía con gran vigor. A las seis de la tarde se retiró, falta de municiones, la batería enemiga que desde el monte de La Bastida nos hacía fuego; y desde entonces volví á bombardear á la Ciudad, y á hostilizar á la batería gruesa colocada en el Seminario Cayó en dicho edificio una de nuestras bombas, apagando el fuego de la artillería contraria, y haciéndonos comprender lo mucho que sufrió su personal en esta jornada, que á nosotros, á pesar de los destrozos materiales causados en la Torre de Solsona, sólo nos costó dos heridos y tres contusos. = Al amanecer del 1.° de Agosto observé que el enemigo había colocado una batería de grueso calibre á 500 metros de la Torre de Solsona, punto objetivo, al parecer, de su ataque. Comprendido el objeto del enemigo, y confiando por los trabajos del día anterior en el valor, acierto y serenidad del cuerpo de artillería, me opuse resueltamente á sus propósitos, ordenando á las baterías de la Ciudadela y el Castillo, que concentrasen sus fuegos contra la de grueso calibre enemiga, á la que ya desde la citada Torre de Solsona molestaba el valeroso alférez D. Lucas Puerta, quien se defendía casi al descubierto con dos piezas de batalla. = El fuego fué mayor que el día anterior, y el sistema adoptado me dió tan buen éxito, que abrumaba por una lluvia de proyectiles la batería avanzada enemiga, fué amortiguando sus fuegos hasta quedar apagados por completo á la caída de la tarde. Esto y la multitud de camillas que durante todo el día vimos conduciendo heridos desde aquella batería á la Ciudad, nos convenció de que le habíamos causado muchas bajas al contrario. Ignoraba aún que hubiésemos obtenido una completa victoria. El silencio que guardó el enemigo al día siguiente, y que continúa; el no haber vuelto á hacer fuego aquella batería; la noticia que ha circulado con insistencia de habérsele inutilizado y hecho retirar á Puigcerdá las piezas de batir, me confirman en la idea que ya tenía formada de que por ahora, con el favor de Dios, hemos inutili-

zado los esfuerzos del enemigo.=Las pérdidas que ha tenido éste en los combates del 31 y 1.° han sido enormes: cuenta entre sus muertos al general Sáenz de Tejada, á quien un casco de granada rompió una pierna; á un capitán y un teniente de artillería, y á varios soldados de distintos cuerpos; siendo tan grande el número de sus heridos, que en su mayor parte los ha enviado á Puigcerdá, y dejado 29 en el hospital de la Seo, que, por su gravedad, no han podido ser trasladados.=Han trascurrido cinco días sin que el enemigo haya hecho otra cosa que molestarnos con incesante fuego de fusilería desde sus parapetos; pero su artillería guarda profundo silencio, sin duda temerosa de que resuene la nuestra, que tanto pavor le causa. No obstante esto, se construyen nuevas obras de defensa, sin que el enemigo piense en impedirlas, por más que nosotros destruimos ó retrasamos las que él intenta construir al alcance de nuestros cañones.=Aseguro, pues, á V. E., que esta escasa guarnición, animada del mejor espíritu y resuelta desde el primer día de sitio á perecer antes que rendirse, está hoy, que ha conseguido tres victorias y vé acobardado al enemigo, tan satisfecha y contenta que me cuesta trabajo impedir que se arroje al llano á combatir con los que no se atreven á subir á estas murallas. Todos los cuerpos que la componen son dignos de los mayores elogios por la alegría con que soportan los más penosos servicios, las privaciones y trabajos que el sitio ocasiona, y el valor que demuestran en los peligros; pero por hoy me limito á hacer especial mención de la artillería de plaza y de la sección rodada, á cuyo valor y acierto imponderable se debe principalmente el satisfactorio resultado que hemos obtenido.»

Con fecha 26 de Agosto decía Lizárraga desde la Ciudadela al titulado Secretario de Estado:

«En mis comunicaciones anteriores manifesté á V. E. los infructuosos ataques que el enemigo había dirigido á la Torre de

Solsona en los últimos días de Julio y 1.° de Agosto, y la inútil tentativa que para apoderarse de la sierra del Cuervo hizo el 8 del actual.=Convencido por todos sus fracasos de que para combatirnos necesitaba disponer de más fuerzas y de mayor y más numerosa artillería de la que hasta entonces había usado, dedicóse en los primeros días del mes á traer convoyes de municiones, conducir piezas de á 12 y cañones Krupp á las baterías ya establecidas, construir otras nuevas, y formar una para morteros en las inmediaciones de Monferrer á corta distancia de la Ciudadela. Como todo cuanto necesitaba el enemigo lo pasaba por Francia á Puigcerdá, y de allí, por una carretera hecha expresamente, lo conducía á la Seo sin ser molestado, pudo hacer con toda calma los aprestos necesarios para dar un ataque formidable.=No podía tardar éste, y, en efecto, á las siete de la mañana del 11 rompió un vivísimo fuego de cañón, fusilería y mortero desde las baterías establecidas en la Ciudad, sierra de las Forcas, Navinés y Monferrer, dirigiéndolo principalmente contra la Torre de Solsona y la Ciudadela, lo que me hizo comprender trataba de atacar alguna de nuestras posiciones.=A las nueve y media vimos descender de los montes de Abaciá y Adrall una columna, fuerte de cuatro batallones, con alguna caballería, hacia la sierra del Cuervo, é inmediatamente ordené al comandante del 4.° de Lérida, que estaba en Castellciutat con parte de su corto batallón, que acudiese con él al punto amenazado. La artillería contraria concentró en seguida sus fuegos sobre el Cuervo; pero á pesar de ello, llegó el 4.° de Lérida y rompió el de fusilería contra la columna enemiga. Protegieron el avance de ésta dos batallones más que salieron de Monferrer y otros dos que vinieron de Vallestá; de modo que, atacados por ocho batallones y por tres puntos distintos los 200 hombres del 4.° de Lérida, tuvieron que retirarse á Castellciutat, operación que protegí con vivo fuego de cañón y fusilería desde la Ciudadela.=Entretanto, el enemigo, que

tenía fuerzas para atacarnos por todas partes, enviaba á asaltar la Torre de Solsona otros tres batallones que, protegidos por la batería de la Forcas, llegaron al foso de la Torre, é intentaron tres veces asaltarla. Defendida ésta sólo por 50 hombres, desprovista ya de artillería, porque su ruinoso estado me había obligado á retirarla al Castillo, sostúvose, sin embargo, cuatro horas; rechazó tres veces al enemigo, dejó el foso cubierto de muertos y heridos, y resistió hasta que, habiendo muerto dos de los tres oficiales que había en ella y sufrido diez bajas la guarnición, dispuso el gobernador D. Miguel Robi abardonarla, para que ésta no cayera prisionera, y se trasladó á la Ciudadela.=Dueño ya el enemigo á las cuatro de la tarde del Cuervo y de la Torre de Solsona, dirigió sus fuegos al pueblo de Castellciutat, que está entre la Ciudadela y el Castillo, y logró incendiarlo casi por completo; quedando destruidos aquella misma noche por las voraces llamas multitud de edificios.=A pesar de esto, conociendo la importancia de dicho punto, hice que siguieran ocupándolo algunas fuerzas, para que el enemigo no nos cortara la comunicación con el Castillo y nos impidiera bajar por agua al Balira.=Nuestra posición desde aquel día se hacía sumamente difícil, porque dueños del Cuervo, que domina los fuertes y está á unos 600 metros, los alfonsinos no tardarían en establecer en él nuevas baterías, y al mismo tiempo nos molestarían con el contínuo fuego de sus tiradores. Avisé aquella misma noche á los Excmos. Señores generales Don Francisco Savalls y D. Juan Castells lo ocurrido, á fin de que procurasen romper el cerco cuanto antes, porque en pocos días el enemigo podía destruirnos todas las baterías y reducirnos por completo. Al amanecer del 12 me convencí de ello, porque vi ya establecida en el Cuervo una nueva batería que, con todas las otras, estuvo haciendo fuego todo el día contra la Ciudadela, con tan espantosa rapidez, que durante algunas horas lanzaba dos bombas y 10 granadas por minuto. Suspendido por la noche

el fuego de cañón, continuaron bombardeándonos, y en cuanto amaneció el 13 volvió con nueva furia el cañoneo, que adquirió una gran violencia á eso de las once de la mañana. Rompieron entonces el de fusilería desde el Cuervo; y como bajasen de dicho punto algunas compañías hácia la Ciudadela, hice acudir á todos á las murallas, y romper un vivísimo fuego contra los que avanzaban; esta actitud bastó para contenerlos y escarmentarlos.=El fuego de cañón fué tan violento estos tres días, que calculo en unos 6.000 los disparos que durante ellos se dirigieron á la Ciudadela, único fuerte á que ya atacaba el enemigo. Como es natural, los desperfectos causados eran de gran consideración: teníamos ya destruída la batería del Macho; destrozado éste; inutilizada la batería de la Sangre, que mira á Monferrer; casi en igual estado la de San Pablo, que está bajo los fuegos del Cuervo, y en tan mala situación la del segundo recinto, frente á la Seo, que nos era imposible hacer fuego desde ella. Nuestras pérdidas iban siendo también considerables; de modo que urgía que llegase el socorro de fuerzas exteriores.—Entretanto, animaba á los voluntarios, hacía que por las noches y á pesar del bombardeo, se construyeran nuevas obras de defensa, ó se reparasen las que durante el día destrozaba la artillería enemiga, y enviaba fuerzas de Castellciutat al Balira, para que subieran agua, que por las malas condiciones de los algibes de la Ciudadela y del Castillo y por la sequía del tiempo, iba siendo necesaria.=En la madrugada del 14 oimos fuego de fusilería y cañón por la parte de Adrall, vimos á los batallones enemigos subir hacia aquel sitio, y comprendimos que eran atacados por considerables fuerzas exteriores.=Para favorecerlas, disparamos con las pocas piezas que ya podíamos usar, y nos contestó con su extraordinaria superioridad el enemigo, incendiándonos la batería del segundo recinto, y causándonos nuevos desperfectos.=Al poco tiempo, cesó por completo el ataque, y nos convencimos de que nuestras fuerzas auxi-

liadoras se habían retirado.=Casi con tanta intensidad continuó el 15 el fuego de cañón y fusilería, durante todo el día, y comenzó por la noche el bombardeo, al mismo tiempo que algunas fuerzas enemigas de infantería, con incesante fuego, trataban de impedir que se cogiese agua en el Balira.=Sentimos otra vez, el 16, antes de amanecer, vivo fuego de fusilería por la parte de Navinés, encima de la batería que allí tenían situada los alfonsinos, y que era una de las que más daño nos causaba. Rompimos contra ella el fuego de cañón para auxiliar á los nuestros, que se conocía atacaban con gran arrojo, pues vimos abandonar á los contrarios los primeros parapetos, bajar en dispersión á la batería, y volver ésta dos de sus cañones hacia los que atacaban, mientras que con los otros dos hacían fuego á la Ciudadela. Acudieron inmediatamente fuerzas de la Seo, Alás y Arfá á la batería amenazada, y se conoce que la desproporción de número obligó por segunda vez á nuestras fuerzas exteriores á retroceder.=Faltos de comunicaciones con ellas, no supimos lo que había sucedido, hasta que los mismos alfonsinos confesaron que el Excmo. Sr. general Castells, con una bravura y decisión admirable, dadas sus escasas fuerzas, había atacado los parapetos enemigos, apoderándose de dos ellos, haciendo muchos muertos y heridos, y cogiendo prisionera una compañía; no logrando más completa victoria, por los refuerzos que tan á tiempo llegaron á los sitiadores. Estos, para vengarse, arreciaron durante el día el cañoneo, y por la noche nos bombardearon como de costumbre, é hicieron un vivo fuego de fusilería.=Hasta entonces nuestros voluntarios habían soportado el sitio con gran valor, y sufrido con admirable paciencia todas sus molestias; pero ya aquel día, al ver que no podían ser socorridos por las fuerzas exteriores, empezaron á desmayar algunos, por lo que tuve que esforzarme á fin de sostener en todos aquel ánimo y aquella presencia de espíritu que tan necesarios son en los momentos difíciles.=En los días si-

guientes continuó, como en los anteriores, el fuego de cañón, de mortero y fusilería, aumentándonos de tal modo los destrozos, que apenas había ya nada sano en la Ciudadela, adonde casi exclusivamente dirigían sus tiros los alfonsinos. Todo iba arruinándose, y hasta los edificios, hechos á prueba de bomba, iban sufriendo desperfectos. Sólo la batería de San Odón podía ya hacer fuego, y las dos piezas Krupp que conservábamos para acudir adonde hubiera más peligro, apenas tenían municiones. La mitad de la infantería, armada de Remingthon y Berdan, carecía de cartuchos; pero á pesar de esto, nos manteníamos firmes con la esperanza de rechazar un asalto, si el enemigo lo intentaba por alguna de las tres brechas que ya estaba abriendo. =Por las noches, aunque siempre á tiros, seguimos subiendo agua, sin que ocurriera ninguna novedad hasta la del 21, en que, á eso de las nueve, llegó á Castellciutat un batallón enemigo, sorprendió á los primeros centinelas, y obligó á las dos compañías que allí estaban á abandonar el pueblo, y, batiéndose en retirada, á refugiarse al Castillo. Desde éste y desde la Ciudadela rompimos el fuego de cañón para alejar de allí el enemigo, é iba yo á hacer una salida, cuando de la Lengua de Sierpe me avisaron que, á la luz de la luna, se veían formadas las tropas de Monferrer, como dispuestas para el asalto. Distribuí en seguida las mías, recorrí todo el recinto, mandé guardar un profundo silencio, y no hacer fuego hasta que el enemigo estuviese en la muralla. =En efecto, á las dos de la madrugada llegó éste á la Lengua de Sierpe y plantó sus escalas; y entonces, rompiendo la compañía de veteranos que la guarnecía un vivo fuego de fusilería, arrojando granadas de mano, y lanzando desde lo alto de la muralla bombas de á 27 cargadas, espantó de tal modo á los alfonsinos, que los obligó á huir á la carrera á Monferrer, con muchas pérdidas, y dejando cinco escaleras, herramientas de ingenieros, sacos de lienzo y efectos de guerra, que se recogieron inmediatamente en una salida. =La toma de Castell-

ciutat, impidiéndonos ya bajar por agua, nos perjudicaba grandemente, sobre todo al Castillo, que no tenía existencia más que para dos días, y causó tal efecto á los voluntarios, que tuve que tomar severas disposiciones para contener la deserción que aumentaba, y la desanimación que algunos oficiales extendían. En tal situación, comprendí que era necesario un gran esfuerzo para arrojar al adversario del pueblo, y al efecto, bombardeé éste durante toda la noche del 22, logrando incendiar cinco casas, al mismo tiempo que, con los cañones disponibles y la infantería, molestaba á los soldados enemigos, =Al amanecer del 23, mandé al comandante del 2.° de Lérida que saliese, bajase á Castellciutat, se apoderase de las barricadas que había hecho el contrario, y acabase de incendiar el pueblo, para arrojarle de allí. Aunque sin comunicación con el Castillo, suponía que éste auxiliaría la operación en cuanto la viera, y así lo hizo. Aquel jefe cumplió como bueno, llegando á la misma casa donde estaba la avanzada enemiga; pero el terrible fuego que tanto ésta como todas las baterías hicieron, le obligó á retroceder, igualmente que á las fuerzas que salían del Castillo. No habiendo conseguido el objeto, era perdida esta fortaleza; y en efecto, al medio día ví que su guarnición empezaba á parlamentar con el enemigo, y supe que algunos voluntarios se escapaban de la Ciudadela y hablaban con la avanzada de Castellciutat. Acudí inmediatamente á la puerta á contener aquel desorden; relevé á la compañía que allí estaba de guardia, y prendí al capitán que la mandaba, que por su propia cuenta había enviado parlamentarios y aguardé con ansia el resultado de lo que ocurría en el Castillo. A las doce, bajo bandera de parlamento, se me presentó un ayudante del general Martínez de Campos, con un oficio de éste, invitándome á que me rindiese; petición á la que contesté, que estando resuelto á resistir, necesitaba 24 horas de suspensión del fuego para ponerme en comunicación con el Castillo y deliberar. =Con-

cedido esto por el general alfonsino, reuní consejo de guerra, y unánimemente opinaron todos los jefes que se habían agotado todos los medios de resistencia; que la posición del Castillo era insostenible por la falta de agua, y que perdido éste, no se podía continuar en la Ciudadela; por lo que era necesario proponer la capitulación, sobre la base de salir toda la fuerza con armas y bagajes, y en libertad.=Envié el 24 esta contestación al general Martínez de Campos, quien, de acuerdo con el general Jovellar, que había llegado á la Seo, respondió á su vez que concedía los honores de la guerra á la guarnición, pero quedando prisionera, y que nos daba otras 24 horas para deliberar.=En la madrugada del 25 recibí noticias del general Dorregaray, anunciándome que estaba en la La Bansa, con seis batallones; y aunque esta fuerza era corta para romper la línea enemiga, hablé á la guarnición, la excité á que á todo trance resistiera un día más, hasta dar tiempo á que vinieran nuestras fuerzas, y contuve á la del Castillo.=Enterado el General enemigo de una carta del general Dorregaray que cogió á un confidente, me la remitió, y me dijo que para que me convenciese de que no era posible el socorro exterior, permitía que saliera un oficial, se avistara con nuestras fuerzas, y les dijera nuestra crítica situación. Concediónos otras veinticuatro horas, y el comandante del 4.° de Lérida salió para ver al general Dorregaray. Trascurrieron las horas marcadas, sin que volviera este jefe, y la situación del Castillo, donde hacía veinticuatro horas nadie comía ni bebía, era ya tan insostenible, que por evitar que fuese rendido á discreción, tuve que capitular el 26, haciendo entrega inmediatamente de él, y prometiendo la de la Ciudadela para la mañana siguiente.=Como verá V. E. por el acta de la capitulación, el enemigo nos concede todos los honores de la guerra, por la brillante defensa que ha hecho la guarnición. No cumple á mi propósito elogiarla; pero la circunstancia de habernos sostenido cuarenta días,

casi sin artillería, porque de ningún modo pudo competir ésta con la contraria, desde que el enemigo tuvo tres baterías establecidas; la inmensa cantidad de proyectiles, que calculo en 300 bombas y más de 12.000 granadas, arrojadas sobre nosotros; los montones de ruinas en que está convertida la Ciudadela; los 30 muertos y 150 heridos que en ella hemos tenido; el expectáculo que presentaba la sedienta y famélica guarnición del Castillo, y la multitud de bajas que durante el sitio ha tenido el enemigo, son pruebas bien patentes de que se ha llevado la resistencia hasta el último límite posible. =España entera sabe que el sitiador ha traído por Francia cuanto ha necesitado, y que nosotros nada hemos recibido; que él disponía de dos morteros, 12 cañones de á 12, ocho Krupp y 24 Plasencia, y nosotros teníamos en batería sólamente treinta piezas y dos Krupp, casi sin municiones; que él contaba, entre las fuerzas de Jovellar y Martínez de Campos, con más de 30.000 hombres para mantener el cerco, y que nuestros generales no podían disponer ni aun de la mitad para romperlo; de modo que nadie extrañará que, á pesar de toda mi voluntad, me haya visto en el caso de tener que ceder á la fuerza y rendir las fortalezas con tanta sangre regadas.=Espero, pues, que V. E., al dar cuenta á S. M. de este suceso, sabrá hacer á los valientes que me han acompañado en este sitio la justicia que por su esfuerzo y constancia merecen, y comprenderá que el honor de las armas reales ha quedado tan alto en la Seo de Urgel, como cumplía á los defensores de la más santa causa.»

El Ministro de la Guerra transmitió con fecha 20 de Septiembre al General en Jefe de Cataluña la siguiente real orden:

«El Rey (q. D. g.), y su Gobierno, obedeciendo á su propio impulso, y haciéndose intérpretes del sentimiento nacional, dan á V. E. y á las tropas que á sus órdenes han tomado parte en el sitio de la Seo de Urgel, hasta conseguir su rendición, las más expresivas gracias por la inteligencia, sufrimientos y

bizarría con que todos y cada uno han contribuído á tan glorioso hecho, que constituirá una de las más brillantes páginas de la presente guerra.—De real orden, y poseído de la mayor satisfacción, lo comunico á V. E. para su conocimiento y el de sus subordinados, como contestación á su escrito de 29 de Agosto último; en la inteligencia de que S. M. espera la propuesta anunciada por V. E. para otorgar á los individuos comprendidos en ella las recompensas de que se han hecho tan dignos».

CAPÍTULO VIII

Persecución de Castells, Gamundi y Almenar.—Brigada de Lérida.—Demás brigadas de Cataluña.—Instrucciones de Martínez de Campos relativas á la zona de operaciones de cada división, brigada ó columna.—Movimientos.—Acción de Tremp.—Se interna en Francia la facción Ribera.—Presentaciones á indulto.—Operaciones.—Encuentros en Tarragona.—Movimientos.—Persecución de Savalls.—Encuentro de éste con Monleón.—Operaciones contra Vilajelíu.—Columnas Camprubí y Monleón.—Diario de operaciones de Castells, el cual reemplaza á Savalls en el mando de las facciones de Cataluña.—Operaciones y pequeños encuentros.—Instrucciones del General en Jefe para perseguir á las facciones en Gerona.—Persecución y combates.—Gamundi entra en Francia.—Presentaciones á indulto.—Encuentros.—Brigadas Bonanza y Molins.—El general Blanco se encarga de dirigir las operaciones en la región occidental.—La caballería del Centro entra en Aragón.—Comunicaciones que mediaron entre el Ministro de la Guerra y el General en Jefe, sobre la marcha al Norte de una división de Cataluña.—Boet pasa á Aragón y penetra en Francia.—Operaciones contra Castells.—Hechos de armas.—Situación de las brigadas.—Movimientos, encuentros y presentaciones á indulto.—Acción de Clariana.—Bandos del General en Jefe ordenando el somatén.—Operaciones contra Castells y Moore.—La región occidental queda libre de carlistas.—Movimientos en la oriental y pequeños combates con Castells y Moore.—Estos cabecillas entran en Francia.—Presentaciones á indulto.—Comunicación de Martínez de Campos participando la terminación de la guerra, y contestación del Ministro.—Distribución de las tropas en el Principado.—Alocución á los catalanes, y disposiciones que tomó el General en Jefe.—Ejército de la Derecha.

A pesar de lo que las hizo disminuir la victoria de Castells en Agramunt, las presentaciones á indulto habían ascendido durante el mes de Agosto á 1.413, y mayor que éste fué el número de individuos que, sin solicitar dicha gracia, abandonaron la bandera de la rebelión. Esto, unido á las bajas que tuvieron los carlistas durante el sitio de la Seo, habían reducido mucho las fuerzas facciosas.

Al saber Cassola, el 1.° de Septiembre, que Almenar se hallaba con la caballería y dos batallones aragoneses en Torá, y Castells en Calaf, salió de Guisona en persecución del primero; pero no le pudo dar alcance, y se dirigió el 2 á Calaf, población que el segundo de dichos cabecillas había abandonado, marchando por Pinós á Solsona, á causa del movimiento de

Del Campo, que de Manresa había ido á Suria. Siguióle Cassola, y en Pinós se enteró de que Gamundi con la división aragonesa, y Miret como práctico, se encontraba en Ardevol; y en vista de ésto, abandonó el seguimiento de Castells, que había pasado á San Lorenzo de Morunys, y emprendió el de Gamundi, cuya marcha á la región occidental tenía por objeto, como hemos dicho, evitar que Dorregaray fuera perseguido. Un tiroteo sostenido por la vanguardia de Cassola con una fuerza avanzada del enemigo avisó la presencia de la columna á Gamundi, que se retiró en dirección á Solsona. Cassola pasó á Cervera, noticioso de que marchaba hacia aquella ciudad Chacón, y éste obligó á Gamundi á retirarse á Pons. Las bajas sufridas por las tropas en el tiroteo de Ardevol fueron 11 heridos, y las de los carlistas unas 40, según el parte oficial.

Gamundi continuaba el 4 en Pons, y suponiendo Cassola que su intención era seguir el camino de Dorregaray, para evitarlo, marchó el 5 á Balaguer, y el 6 pasó á Artesa, sabiendo que Morales se encontraba en Tremp, día en el cual Gamundi había marchado á Oliana, perseguido por Chacón.

La caballería de Almenar estaba el 7 entre Artesa y Pons. Enteróse de ello Cassola, que había salido del primer punto para perseguir á Gamundi, y varió de dirección, marchando al encuentro de dicha caballería, con la que sostuvo un ligero tiroteo en el caserío denominado La Codina de Madrona, que fué abandonado por el enemigo, el cual pasó en la noche del 8 á la derecha del Segre por Castellnou de Basella.

Hemos dejado á Castells en San Lorenzo de Morunys, en donde se hallaba el 3. Al saber la llegada de Chacón á Solsona, ordenó al titulado general D. Manuel Palacios, jefe de la brigada de valencianos desde la marcha del Adelantado á Francia, que se situase en el caserío de Guilaña (8 kilómetros al N. de Solsona), y ocupase La Balldosa y Buza, posiciones de excelentes condiciones defensivas á la derecha del camino que

suponía seguiría Chacón; pero como éste salió el 4 en pos de Gamundi, sólo debía temer el cabecilla á Del Campo que desde Calaf marchó el 2 á Cardona, y el 4, por indicación de Chacón, á Espuñola, cerca de Berga, y que ocupó con un batallón á Pont de Reventí, por donde creyó pasaría Castells el Llobregat. Lo atravesó éste, contra lo que se presumía, por San Lorenzo de Munt, y el 7 estaba en Gombreny con dos batallones aragoneses y los prisioneros de Agramunt. Palacios permaneció en el alto Cardoner con tres batallones valencianos, sin recursos ni medios para racionarlos. Los catalanes que habían operado con Castells, estaban diseminados en las comarcas de que eran naturales para poder vivir.

Del Campo trató de ponerse sobre la pista de Castells dirigiéndose á Borredá y San Jayme de Frontanyá, y suponiendo que dicho cabecilla habría retrocedido después de confiar la custodia de los prisioneros al primer batallón de Barcelona, que se le incorporó, marchó á Berga el 7, desde donde dijo el 9 al General en Jefe que se encontraba rodeado por las fuerzas de Castells, Miret, Palacios y el primer batallón de Barcelona, y que consideraba conveniente que operase contra estas facciones alguna de las brigadas, lo cual le permitiría reunirse en Cardona con Bayle, según se le tenía prevenido.

Al regresar Martínez de Campos á la capital del Distrito, después de la rendición de los fuertes de la Seo, quedó en ellos la brigada llamada de Lérida, al mando interino del brigadier jefe de E. M. G., D. Antonio Ortiz, compuesta de los cuerpos y fuerzas siguientes:

	Jefes	Oficiales	Tropa	Caballos	Piezas
Regimiento Infantería del Príncipe. { Primer batallón	»	24	530	»	»
Segundo batallón	3	19	658	»	»
Id. íd. de Burgos. { Primer batallón	3	30	685	»	»
Segundo batallón.	2	24	583	»	»
Batallón reserva de Castellón	2	28	702	»	»
Regimiento artillería á pie	1	2	102	»	»
Id. de Ingenieros	1	5	131	»	»
Id. de caballería del Príncipe	»	4	106	101	»
Id. de artillería de montaña	»	2	114	»	4
	12	138	3.611	101	4

Las restantes brigadas del ejército de Cataluña, que habían concurrido al sitio, no sufrieron variaciones de importancia en su organización. La mandada por Sáenz de Tejada, ascendido á mariscal de campo, operaba á las órdenes del coronel D. Francisco Monleón. La de Nicolau escoltó al General en Jefe, material de artillería y prisioneros carlistas, encontrándose el día 4 en Barcelona. La de Acellana estaba en Granollers.

Desde este punto decía poco después Martínez de Campos al comandante militar de Vich que había sabido con disgusto que no empleaba sus fuerzas en verificar salidas, como le tenía ordenado, y que en lo sucesivo debía vigilar la zona circunscrita por Roda, Ayguafreda, Moyá y Conanglell. Asimismo, reiteraba por orden circular á las restantes guarniciones del Distrito la de 21 de Febrero, relativa á este servicio; y en los documentos que á continuación insertamos señalaba á cada uno de los jefes de división, brigada ó columna la zona base de sus operaciones, y el procedimiento que debía emplear en la persecución de los rebeldes.

CUADRO DE LAS ZONAS SEÑALADAS Á LAS TROPAS

COLUMNAS	ZONAS
General Montenegro, 1.ª división del Centro.....	Entre los ríos Segre y Noguera Ribagorzana, teniendo una brigada por centro á Sort ó Tremp, y la otra Pons.
General Chacón, 3.ª división del Centro...	En la izquierda del Llobregat, extendiéndose hasta más allá del Ter, con el centro de una brigada en Ripoll, y el de la otra en Prats de Llusanés.
General Esteban, 4.ª división del Centro..	Entre el Segre y Llobregat, teniendo una brigada por centro á Solsona, y la otra á Calaf.
Brigadier Moreno del Villar	En el Llano de Urgel.
Brigada Acellana.....	Entre Suria, Sallent, Artés, Santa María de Talamanca, Tarrasa, Esparraguera, Martorell, Masquefa y San Quintín, y por el O. el límite entre las provincias de Barcelona y Tarragona.
Brigada Nicolau.....	Seis leguas alrededor de Castelltersol.
Brigada Monleón	Entre Vich, Roda, Esquirol, Sellera, Anglés, Santa Coloma, Arbucias, Viladrau, Seba, Tona, límites que podía traspasar en una jornada para atacar la facción, y en dos para combinarse con Arrando, Nicolau y Chacón, no teniendo centro de zona determinada.
General Arrando.....	En la provincia de Gerona.
Teniente coronel Camprubí.....	En el Ampurdán y Marina.
Teniente coronel Martínez Lacusant.....	Entre Arenys de Mar, la Batlloria, Montseny, Figaró, San Feliú de Codinas, Caldas, Mollet y Masnou, teniendo por centro á Arenys de Mar y Arenys de Munt.
Coronel Vallejo.....	En el Panadés, teniendo por Centro á San Saturnino de Noya.

NOTA. En la provincia de Tarragona operaban además tres columnas con fuerzas de San Fernando, Reus, Ceuta y Reserva, núm. 14.

Comunicación dirigida al general D. Joaquín Montenegro, jefe de la 1.ª *división del Ejército del Centro.*=Barcelona 8 de Septiembre de 1875.=«Con objeto de que la persecución de las facciones sea eficaz, y comprendiendo que por la movilidad de aquéllas y por su falta de plan de campaña no es posible emprender operaciones combinadas de todas las columnas á la vez, y que haciendo converger éstas hacia un punto determinado, el enemigo, valido de la escabrosidad del terreno y de la falta de noticias que tenemos, puede cruzar nuestra línea y colocarse á su retaguardia, he adoptado el sistema de operar por zonas, sin que esto sea motivo para que una brigada que persigue á una partida la abandone porque haya salido de su demarcación, sino que la seguirá á la inmediata, procurando ponerse de acuerdo con el jefe de la columna que opere en élla, para que ésta pueda encargarse de la persecución, obrando combinadamente, si conviniese, y volviendo luego á su zona; debiendo establecerse en los centros medios para recibir mis órdenes y poder comunicar conmigo.=La división del mando de V. E. operará entre los ríos Segre y Noguera Ribagorzana, teniendo una brigada por centro á Tremp ó Sort, según V. E. crea más conveniente, y la otra á Pons. La caballería del brigadier Moreno del Villar bajará otra vez al llano á encargarse de la persecución de Castells y la caballería del Centro, siguiéndola sin descanso, á no ser que se vaya á la alta montaña y se sitúe al abrigo de las partidas de infantería; en este caso Moreno del Villar se pondrá de acuerdo con el jefe de la brigada más próxima, para obrar en combinación.=La división del general Esteban opera entre el Segre y el Ter, teniendo por centro Solsona y Calaf.=En la Seo está ahora, protegiendo el abastecimiento y las primeras obras, la brigada de Lérida, á las órdenes del jefe de E M. G. Ortiz, y he mandado se rehabilite el camino de Tres Ponts.=No necesito al presente dar á V. E. instrucciones más detalladas; sólo sí le indicaré,

que las dos brigadas, cuando estén separadas, procuren darme parte diario de sus movimientos y de los que piensen hacer el día siguiente, así como de las noticias que tengan de las facciones, y que si, por el pronto, la zona que se le ha señalado está libre, puede V. E. acudir á la de la 4.ª división (Esteban).= Pido al Gobierno que ponga un millón de reales en Lérida y otro en Cervera. Así que esto se verifique, la brigada que está al N., tomará la cantidad necesaria para un mes y la del S. para una quincena, en Lérida, y la 4.ª división se proveerá en Cervera. Del celo acreditado é inteligencia de V. E. espero el mejor resultado y que podamos responder á la confianza que en nosotros ha depositado el Gobierno.»

Circular á los generales Montenegro, Chacón y Arrando; brigadieres Bayle, Nicolau y Moreno del Villar; coronel Monleón y jefes de columna.=Barcelona 12 de Septiembre de 1875.= Comunicadas á V.... instrucciones respecto á las operaciones que ha de practicar en la zona que le señalaba como objetivo principal de las mismas, pero no para reducirlas á movimientos ejecutados siempre dentro de éllas, pues que recomendaba traspasar sus límites, ya para la persecución, ya para combinarse con otras fuerzas, confío que penetrado V.... de su espíritu y del objeto que me proponía, no omitirá medio de conseguir los favorables resultados que espera el Gobierno y demanda la opinión. Tomada la Seo, carecen las facciones de refugio y de terreno en el cual no puedan ser perseguidas por las tropas. Esta idea y la escasez de municiones en que están, lleva á sus filas el desaliento, y apoca su espíritu; y, de seguro, no es hoy su ánimo combatir, sino sostenerse eludiendo todo encuentro que debilitaría sus filas, sin facilidad de reponer sus bajas. Adoptado este sistema por el enemigo, y con el apoyo que aun cuenta en determinadas comarcas, es de suponer que exagerará el número de sus partidarios y ocultará sus propósitos, ó supondrá otros, sin más fin que el de imponerse y limi-

tar los efectos de la persecución que ha de sufrir. La demarcación por zonas, que he adoptado, facilita y tiene por objeto el que se adquiera un exacto conocimiento del terreno y de los habitantes, con los cuales deberá procurarse un conveniente trato, particularmente con los alcaldes y ayuntamientos de los pueblos.=Los bagajes que se saquen se pagarán con arreglo á la tarifa vigente, y deberán limitarse á uno por compañía para las municiones, y á lo más otro para equipajes; así no habrá las molestias y disgustos que este servicio causa, y evitando con severas penas todo vejamen y atropello, se alcanzarán simpatías que pueden influir no poco en el éxito de unas operaciones que, debiendo obedecer al sistema adoptado por el enemigo, han de llevar siempre carácter de sorpresa, y han de tener por base principal las confidencias que se adquieran. Yo espero que aprovechando éstas hábilmente para operaciones nocturnas, ó simulando un movimiento sobre un punto, para caer luego por una rápida marcha sobre otro, ó ya preparando alguna emboscada, la guerra tomará el carácter indicado; y no dejando descanso al enemigo, se alcanzará en breve el término anhelado de la lucha. A este fin, es necesario, pues, un esfuerzo general, y por mi parte examinaré los movimientos de todos y el objeto de los mismos para formar concepto, y apreciar si obedecen á los principios indicados, que no detallo más por la dificultad de prever las circunstancias diversas que pueden presentarse, y confiar en que V...., con su celo y buen criterío, suplirá su falta en los casos no consignados; debiendo manifestarle que deseo muchos encuentros con el enemigo, como medio más eficaz de fatigarlo, y que el número de aquéllos me servirá de norma muy principal para calcular el interés y buen deseo con que proceden las columnas, á fin de buscarlo y combatirlo.=Debo, por último, recomendar á V.... muy especialmente, que no omita esfuerzo para procurar la incorporación de los que, perteneciendo á esa columna, quedan en los

pueblos; que adopte ó me proponga severas providencias para aquellos que la eluden sin motivo justificado; que disponga con este objeto frecuentes reconocimientos facultativos, y que me dé noticia de los médicos ó comandantes militares en quienes observarse V.... tendencia á no hacer lo que su deber les impone para facilitar dichas incorporaciones.»

Continuemos la interrumpida narración de los movimientos ejecutados por Castells y Gamundi, y por las fuerzas que les perseguían. Después de conferenciar el primero con Savalls en Ripoll, marchó el 10 de Septiembre á Alpens. En este día, Chacón se hallaba en Sallent con la segunda brigada, teniendo la primera en Perafita al mando de Molins; Del Campo en Berga; Bayle en Cardona; Monleón en Vich, y Nicolau en Artés. Gamundi estaba en aquella fecha en Prats de Llusanés.

El 11 salió Chacón para Berga. Castell retrocedió á Ripoll, adonde se dirigió también Monleón, quien durante la marcha y á la altura de San Hipólito de Voltregá, sostuvo un combate con dos batallones de Barcelona que acompañaban á Savalls. Del Campo fué á Cardona á reunirse con Bayle. Chacón continuaba el 12 en Berga, ciudad á la que se aproximó Molins, para perseguir en combinación con aquél á Castells, que se encontraba á las once de la mañana en Pobla de Lillet; y el 13, puestos de acuerdo, marchó el primero á Vallsebre y el segundo á Borredá, avisando al propio tiempo á Bayle, para que sin demora ocupase á San Lorenzo de Morunys, por donde suponía, con acierto, Chacón que pasaría el cabecilla al retirarse á la región occidental.

La situación de Molins y Nicolau, del 10, había obligado á Gamundi á abandonar el Llusanés, y á dirigirse por Puigreig, el referido San Lorenzo, y el Coll de Port, en el que pernoctó el 13, á Tuxent, seguido á poca distancia por Bayle. Este, que recibió con retraso el aviso ya citado, cesó en la persecución, por suponer en Orgañá á Cassola, y por saber que

se encontraba Castells en San Lorenzo, después de haber sido batido por Chacón en el puente de Miralles (Llobregat), con pérdida de cinco muertos y 11 heridos. Castells se retiró precipitadamente al ser cañoneado por Bayle, que le causó un muerto y cinco heridos. A causa de informes, que no eran ciertos, de que existían fuerzas enemigas en Solsona, marchó este brigadier á dicha ciudad. A élla acudió también Del Campo, después de movimientos infructuosos para envolver á Castells en su retirada á San Lorenzo de Morunys. Careciendo allí de recursos para su sostenimiento, la 4.ª división marchó entonces á Manresa.

Castells, con Palacios y la caballería de Almenar, quedaron libres de persecución, dedicándose á recorrer los pequeños pueblos y caseríos de la comarca, dirigiéndose el primero á Oliana el 20, después de separarse Palacios, que fué á reunirse á Gamundi. Almenar continuó en las cercanías de Solsona.

Al aparecer el 14 Gamundi en Orgañá, la división Montenegro tenía su 1.ª brigada en Artesa de Segre, y la 2.ª en Balaguer. Moreno del Villar estaba en Tárrega. Era la intención de Gamundi pasar con Palacios á Navarra por el alto Aragón, y para ello había solicitado de Savalls recursos pecuniarios, á fin de no verse precisado á sufrir alguna detención. Bayle había cesado en la persecución, y las únicas fuerzas que podían seguir al cabecilla eran las de la 1.ª división del Centro; y en efecto, hallándose Gamundi el 15 en Isona, en marcha hacia Tremp, y Morales en Vilanova de Meyá, salió Cassola de Balaguer para Artesa, y al día siguiente para Tremp, donde tuvo lugar el combate que detallan los partes que á continuación se insertan:

«Ejército del Centro 1.ª división 1.ª brigada.=Excmo. Sr.: —Con objeto de ir á la Conca de Tremp, zona designada á la brigada de mi mando, marchaba con ésta el día 16 desde Artesa á Isona; pero en el alto del Puerto, y cerca del sitio en

que debía abandonar la carretera en construcción, supe que unas facciones numerosas ocupaban algunos pueblos de aquel extenso valle, habiendo perseguido ya mis exploradores á una avanzada de caballería situada en Benavent, que huyó hacia Isona.=Seguí, acelerando la marcha, hasta llegar á este último pueblo á las cuatro y media, donde me enteré de que las facciones del Centro reunidas, con un efectivo de más de 3.5oo hombres, al mando de Gamundi y Boet, acompañados de Miret, habían llegado allí cerca de la media noche anterior, y que á la una del día emprendieron la marcha hacia Tremp, con marcado proyecto de pasar inmediatamente á Aragón, y, según añadían algunos, continuar después á Navarra.=Lo avanzado de la hora á que yo podía llegar á Tremp, distante aún tres leguas; la posición de este pueblo, flanqueado por el río Noguera Pallaresa y probablemente invadeable por las lluvias de estos días, y la facilidad con que el recinto de la población se presta á su defensa, podían hacerme dudar del éxito del ataque de noche; pero la importancia que podía tener para las operaciones de Aragón; el poco levantado espíritu de esas partidas procedentes del Centro; la inmejorable calidad de mis tropas, y la claridad de la noche, me decidieron á empeñar el combate, para lo que seguí acelerando la marcha, dando á los jefes instrucciones precisas que respondieran á todas las eventualidades.=Si el río no era vadeable agua abajo de Tremp, como yo me temía, mi primera maniobra estaba reducida á apoderarme del puente por sorpresa ó á viva fuerza, y á este fin, dí al coronel Sánchez, que mandaba la vanguardia, compuesta de cinco compañías de Figueras, instrucciones detalladas.=A las nueve menos cuarto rompió el fuego contra mi vanguardia la avanzada del puente, y los cazadores, sin entretenerse á contestarlo, se lanzaron á la bayoneta á forzar dicho puente, mientras el enemigo, apercibido ya, cerraba las puertas que tiene aquél, y dirigía sobre las tropas un fuego vivísimo á que-

ma ropa; pero no siendo, sin embargo, suficiente á contener el ímpetu de los cazadores, se arrojaron éstos sobre las puertas, y el esfuerzo simultáneo de muchos las hizo ceder, precipitándose los más atrevidos á la orilla opuesta por encima de los heridos, que en aquella estrechura nos causaba el plomo enemigo. Éste, sobrecogido ante aquel arrojo, empezó á retroceder, dejando algunos prisioneros en poder de los soldados. El coronel Sánchez á la cabeza de todos, venciendo todas las dificultades de la noche, lo escabroso del terreno. y el vivo fuego que le hacían desde las casas del pueblo y cerros inmediatos, siguió conquistando palmo á palmo la altura de las Tenerías que le había indicado como objetivo de la primera maniobra.=Mientras esto sucedía, dispuse que se reconociesen por prácticos los vados del río; que cuatro piezas Plasencia, escalonadas por secciones en la carretera, rompieran el fuego sobre el pueblo y líneas enemigas; que medio batallón de la Reserva número 22, pasase el puente ya expedito, y que si el coronel Sánchez no necesitaba refuerzos, atacara de frente el pueblo y se apoderara de las primeras casas del barrio del Hospital. Pero esta fuerza, bajo la influencia natural de la noche en estos casos, no pudiendo juzgar bien de la fisonomía del combate por hallarse en la hondonada del puente, y creyendo, según el dicho de algunos soldados que cuidaban los heridos, que la vanguardia necesitaba inmediato refuerzo, se dirigió á la altura que ya ocupaba aquélla, en el momento que destacaba una sección al mando de mi oficial de estado mayor, Corso, para ocupar las Tenerías, desde donde, haciendo un vivo fuego á quema ropa cortaba la línea de retirada á Talarn, que ya el enemigo había indicado, y le causaba numerosas bajas. El reconocimiento sobre el río comprobó la imposibilidad de vadearlo para envolver al pueblo por su lado meridional, y siendo preciso que todas las tropas pasaran por el puente, hice avanzar el otro medio batallón de la Reser-

va 22 para que realizara el ataque de frente, mientras yo, con dos piezas de artillería, me dirigía á situarlas en la posición conquistada por los cazadores; pero en este momento, disminuyendo el fuego contrario notablemente, é indicando el enemigo que ya sólo se proponía salvarse, avanzaron al pueblo fuerzas de todas las fracciones de primera línea, en los momentos que los últimos batallones carlistas dispersos huían en varias direcciones, siendo imposible con las sombras de la noche hacerles mayor número de prisioneros, ni perseguirlos por las intrincadas huertas. Sin embargo, aun hicieron varios disparos sobre su línea principal de retirada las dos primeras piezas que situé en la ronda del mismo pueblo poco después de las once de la noche, que pudieron causarles algunas bajas. =Las circunstancias del combate hicieron que el enemigo consiguiera retirar sus numerosos heridos, que después ha conducido á diferentes hospitales, dejando sólo en nuestro poder un capitán y once individuos de tropa prisioneros, con sus armamentos y algunos efectos. Entre la noche misma del combate y la mañana siguiente, se me han presentada á indulto 25 individuos más. Nuestras bajas han consistido solamente en un muerto y 20 heridos.=No debo terminar la descripción de de este hecho de armas, Excmo. Señor, sin recomendar á V. E. la notable serenidad y valor del coronel Sánchez, el arrojo del teniente de E. M., Corso, y del alférez de Miguel y Salazar, que daba ejemplo de valor á sus soldados después de ser herido gravemente en el puente, así como el de otros varios oficiales y soldados que, combatiendo por primera vez de noche contra un enemigo más numeroso y parapetado en un pueblo de las condiciones de Tremp, han conseguido derrotarle completamente é impedir que continuara su marcha á Aragón, haciéndole repasar el río por la Pobla y otros puntos en dirección á Orgañá, como lo efectuó mientras el soldado descansaba de las 18 horas de marcha del día anterior, y yo adquiría noticias precisas

del movimiento del núcleo principal, no disperso.=Pobla de Segur 19 Septiembre de 1875.=Manuel Cassola.»

El parte oficial carlista, acerca de este hecho de armas, dado por Gamundi á Castells el 18 de Septiembre desde Orgañá, dice como sigue:

«El día 15 por la noche llegué á Isona con la división de Aragón y la brigada de Castellón, sabiendo al poco tiempo que en Vilanova de Meyá había una ó dos columnas enemigas. A las diez de la mañana del día siguiente, la avanzada de caballería nuestra, situada en San Salvador, me dió aviso de que las del enemigo se encontraban al frente, motivo por el cual se acabó de medio racionar la fuerza, que no lo estaba hacía dos días, se dió tiempo de almorzar hasta las doce, y á esta hora se desfiló en dirección de Tremp.=La fuerza contraria seguía el movimiento, llegando uno de sus escuadrones á Conques, pero sin arriesgarse ni aun á foguear nuestra retaguardia.=A las ocho de la noche se recibió noticia de que la columna enemiga continuaba avanzando y se hallaba en el pueblo inmediato de Vilamitjana. A mi llegada á Tremp resolví, de acuerdo con los brigadieres D. Carlos González Boet y Don Martín Miret, marchar á las nueve de la noche, y previne á los diferentes cuerpos esta disposición, añadiendo que el toque de retreta debería tomarse como señal del de llamada, según se efectuó. A la misma hora de las nueve se presentó el enemigo, y con un movimiento combinado de infantería y caballería arrolló la guardia del puente, y pasando sucesivamente varias fracciones, desplegaron sus guerrillas, intentando un decidido avance. Como mi fuerza se encontraba formada, destaqué inmediatamente el primer batallón y dos compañías de Aragón para que rompiesen el fuego y las rechazasen, y al 4.° para que se mantuviese de reserva y esperase en columna de ataque al contrario, si continuaba aproximándose al pueblo. La llegada pronta y oportuna de mis refuerzos, fué un

contraataque que debió ocasionar muchas bajas al enemigo, desalentándole lo suficiente, no sólo para que no avanzase, sino para que no entrase en el pueblo hasta después de algunas horas, cuando ya había sido evacuado por mi columna, según tenía proyectado de antemano.=Mis bajas consisten en varios heridos, cuyo número no puedo precisar por encontrarse ausentes unas compañías que al salir del pueblo tomaron equivocadamente distinto camino. Debo elogiar á V. E. los distinguidos servicios que presta el brigadier Miret.=Habiendo emprendido los batallones valencianos que estaban con el general Palacios la marcha para Navarra desde la Pobla hacía dos días, era imposible para nosotros el efectuar igual movimiento seguidamente, además de otros inconvenientes, por la falta de subsistencias. En vista de esto, y debiendo prolongar algo más nuestra estancia en este país, he dividido mis fuerzas para poder mantenerlas, y al efecto, la brigada de Castellón ha quedado con el recaudador Sr. Roca para operar en la provincia de Lérida.=Las fuerzas están descalzas, hace muchos días que no reciben ración, sólo perciben dos ó tres reales, y la fatiga ha sido mucha; pero se encuentran animadas del mejor espíritu, y en un excelente estado de disciplina. Sin embargo, como no es posible vivir mucho tiempo sin comer, trabajando mucho, sin calzado y sin algunos fondos para en su día emprender la expedición, voy á operar un poco, si me es posible, donde, aunque no haya reposo, mis voluntarios puedan alimentarse.=Ruego á V. E. se digne decirme en donde podré proveerme de municiones, y si tendré en lo sucesivo ocasión de reponerlas, para economizarlas menos en este caso, y aprovechar algunos momentos que ahora se desperdician, ante la perspectiva de verme sin ellas. No obstante el estado de cansancio y mal sustento de mi fuerza, puede V. E. contar ahora y siempre con ella y con sus pocas municiones para cualquier combinación y servicio que redunde en beneficio

de la causa, según he tenido el honor de reiterar á V. E.=La fuerza de que se compone la división de Aragón asciende á 1.998 hombres, sin contar la caballería que opera independientemente.»

El Ministro de la Guerra, al saber el paso del Noguera Ribagorzana de las facciones del titulado coronel Ribera, así como la probabilidad de que hiciera lo propio Gamundi con las suyas, avisó al General en Jefe del ejército del Norte, para que destacase fuerzas que impidieran la marcha del enemigo; y de ello dió conocimiento á Martínez de Campos, quien contestó que había ordenado al general Montenegro siguiera con su división á Gamundi, si abandonaba á Cataluña, y que consideraba suficiente á la brigada Delatre para batir y obligar á aquel cabecilla á pasar la frontera.

En efecto, los batallones valencianos que marcharon á Aragón, perseguidos por Delatre, viéronse obligados á penetrar en Francia el día 18 de Septiembre, al mando del citado Ribera, con un efectivo de 92 jefes y oficiales y 740 voluntarios. Palacios atravesó la frontera con posterioridad, acompañado de una pequeña escolta.

La derrota de Tremp, y la situación de Cassola en Pobla de Segur, obligaron á Gamundi á retroceder á Orgañá.

El 18 estaba Moreno del Villar en Cervera y Montenegro en Calaf, con la brigada Morales distribuida en cuatro columnas para perseguir con más facilidad á la caballería de Almenar; objetivo de que se desistió, por haberse sabido el propósito que tenía este cabecilla de acogerse á indulto con todas sus fuerzas, lo que al fin no realizó más que con 30 individuos, algunos de ellos oficiales.

Al desvanecerse el mal efecto producido por el ataque de Agramunt, volvió á tomar incremento la presentación de grupos aislados, hasta el punto que, durante el mes de Septiembre, ascendió á 1.478 el número de facciosos que la verifica-

ron; pero ningún jefe carlista tuvo influencia suficiente para conseguir la de colectividades de importancia, sin embargo de haberse entablado negociaciones con tal objeto.

Montenegro se dirigió á Guisona para aproximarse á Cassola, que continuaba en Pobla de Segur vigilando los pasos del Noguera Ribagorzana, y el 20 de Septiembre entregó el mando de la 1.ª división á Morales, el cual marchó con ella á Pons, donde estaba Gamundi. Este se retiró á Tiurana, sin ser perseguido á causa de lo avanzado de la hora, y pasó al día siguiente á Oliana, de donde se trasladó á Solsona.

Castells había salido de Oliana para ir á relevar á Savalls en su mando, y á este fin llevaba un autógrafo de D. Carlos en el que se destituía al segundo.

La brigada de Castellón, mandada por Cucala, fué á Orgañá, y el 21 á la sierra de Cadí, donde saqueó algún pueblo, hecho del que se lamentaba el titulado gobernador militar de la provincia D. Mariano Buxadé, quien al dar conocimiento de ello á Castells, le decía entre otras cosas. «El oir las blasfemias de esa gente horroriza á todo el país. Roban tanto, que al saber que se acercan valencianos ó aragoneses, se escapan los vecinos, escondiendo los ganados donde pueden.»

La orden recibida por Morales, de acercarse á Cassola para perseguir á Gamundi, si realizaba su marcha á Aragón, le impidió ir en seguimiento de Cucala, y del resto de la caballería que había mandado Almenar, la cual continuaba en los caseríos de la sierra de Pinós; y como aquellos dos cabecillas se dirigieron á la región oriental, el General en Jefe previno á la primera división y á Moreno del Villar que se dedicasen á la recaudación de las contribuciones atrasadas en sus respectivas zonas, á perseguir las pequeñas partidas que en ellas existieran, y á evitar la reorganización de los batallones de la provincia que, cogidos prisioneros en la Seo, habían sido canjeados.

El 30 se encontraba Morales en Balaguer, Cassola en Ar-

tesa y Moreno del Villar en Tárrega; y en esta fecha ya no había en la provincia de Lérida ninguna facción de importancia.

En la de Tarragona, los grupos que existían fueron perseguidos con gran actividad, durante el mes de Septiembre, por las fuerzas del brigadier Gámir. El día 10, el comandante militar de Ascó batía en Bovera á la ronda de Curtí, causándole cuatro muertos y algunos heridos, y el 11 en La Palma, haciéndole seis muertos y bastantes heridos. La fuerza liberal solamente tuvo tres contusos en ambos encuentros. El 13 una columna dispersaba á la fracción Baró en Forés (Conca de Barberá), ocasionándole 12 muertos, y un número desconocido de heridos, que ascendió á cinco en la tropa. Reunidas las pequeñas partidas en la Juncosa de las Garrigas, fueron nuevamente dispersadas por el batallón cazadores de Reus, que las causó ocho muertos y 15 heridos.

La columna Picazo, que en la región oriental de la provincia, perseguía á las rondas de Bonastre y Cargol, sin dejarles un día de descanso, consiguió su dispersión con varios encuentros, en uno de los cuales murió el último de los cabecillas citados; sorprendió en Argensola á las partidas Pau de Argentera y los Pollastres, á las que hizo 38 muertos, varios heridos y 18 prisioneros, y batió á la de Baró en Veciana, produciéndole dos muertos, no costando los dos últimos hechos de armas á las tropas más que seis heridos.

Libre ya la provincia de Tarragona de enemigos, reunió Gámir en Santa Coloma de Queralt los batallones de San Fernando y Fijo de Ceuta, y marchó á Calaf el 17, donde estaba el general Montenegro con la brigada Morales; continuó hacia Prats de Rey é Igualada, y regresó después con Picazo y su regimiento á Tarragona, pasando el de San Fernando al Panadés. Al finalizar el mes quedaba únicamente algún pequeño grupo, que no excedía de 10 hombres, en la provincia, que consideraba ya completamente pacificada el brigadier D. Eduardo Gámir.

Cuando regresó de Seo de Urgel á Barcelona la brigada Nicolau, quedaron la de Acellana y la columna Vallejo en libertad para operar. Martínez de Campos ordenó el 6 de Septiembre á Acellana que persiguiese á los batallones 5.º y 6.º de Barcelona que, como sabemos, recorrían el Panadés y bajo Llobregat, y que al efecto operase en la zona comprendida entre Suria, Sallent, Artés, Talamanca, Esparraguera, Martorrel, Masquefa, San Quintín y el límite de las provincias de Barcelona y Tarragona, advirtiéndole que otra brigada de la cuarta división se movería, teniendo por centro á Torá; que á la columna Vallejo se le señalaba el de San Saturnino de Noya, y que el Fijo de Ceuta se encontraría en los confines con Tarragona. Debía Acellana extender la persecución á las zonas limítrofes, si los citados batallones carlistas se retiraban de la que se le señalaba; fraccionar sus fuerzas, si el enemigo dividía las suyas, y fortificar al propio tiempo el Horno del Vidrio y Casa Masana, donde tenía que dejar 100 hombres de guarnición, con un repuesto de 20.000 cartuchos. Ningún resultado dió tal persecución; pues la esquivaban los batallones objeto de ella, diseminándose ó reuniéndose según les convenía. Lo mismo sucedió con el 3.º que, al mando de Masach, se presentó el 20 en las cercanías de Manresa, donde estaba la 4.ª división del Centro. El 5.º batallón enemigo evacuó después la comarca, dirigiéndose al Vallés.

Los restantes de Barcelona, estaban: el 1.º en los alrededores de Berga; el 2.º con la brigada de Gerona, y el 4.º á las órdenes de Vila del Prat, en el alto Vallés, donde se le unió el 5.º. Contra los dos últimos debía operar Nicolau, que desde el día 9 tenía por centro á Moyá; pero suspendió la persecución de ellos al aparecer Gamundi en Prats de Llusanés, y emprendió la de éste en combinación con Chacón. Vila del Prat invadió las Guillerías, y poco después Chacón y Monleón le obligaron á pasar á la izquierda del Ter con el 4.º batallón, separado

ya del 5.°. Este marchó al Llobregat, adonde se dirigió con su brigada Nicolau, el cual se hallaba en Sallent el 22.

Dejamos á Savalls en el Ter, con intento de oponerse al paso de Martínez de Campos al regresar éste á Barcelona del alto Segre; pero temiendo sin duda ser envuelto por Arrando, abandonó sus posiciones, dirigiéndose el día 2 de Septiembre desde San Pedro de Torelló á Amer. Arrando, que salió de Olot hacia este punto, al saber que uno de los batallones de Savalls iba á Santa Coloma, supuso al cabecilla el propósito de invadir La Marina, y marchó por Bañolas y Gerona á dicha comarca, desde donde participaba el 4 al General en Jefe, que con su movimiento había impedido á Savalls que realizase su proyecto, obligándole á regresar á Amer. Martínez de Campos, que no opinaba como Arrando, y que quería se persiguiera á las facciones siguiendo su pista, le previno que lo efectuara así, dividiendo en dos la fuerza que tenía á sus órdenes, y haciendo que cooperara también á tal persecución la columna del Ampurdán. Por efecto de esta disposición, Camprubí salió el 6 de Besalú para Mieras; un batallón del regimiento de América y los cazadores de Madrid, al mando del coronel D. Manuel Sorribes pasaron el Coll de Finestras, y el resto de las tropas, á las órdenes del general de la división, siguió el movimiento de ambos. El primer resultado de esta marcha fué el encuentro que en el citado Coll tuvo Sorribes con una facción de 150 hombres. Las tres columnas se reunieron en Mieras, el día 7, y después de recorrer aquel valle, salieron para Amer en distintas direcciones. A su llegada desalojaron de este pueblo á un batallón enemigo, que se retiró á los Graos, donde estaba el núcleo principal de las facciones de Savalls, el cual había marchado á Ripoll con una escolta, para tener con Castells la entrevista que ya hemos mencionado. Arrando permaneció en Amer hasta el 10, y suponiendo á las fuerzas de Savalls fraccionadas, se retiró á Gerona, siendo

molestado durante la marcha hasta Bescanó por algunos individuos sueltos, que aparecieron en las alturas que dominan el camino.

La brigada mandada interinamente por Monleón había recibido del General en Jefe la orden de perseguir también á Savalls, dentro de su zona, limitada, como sabemos, por Roda, el Esquirol, la Sellera, Anglés, Arbucias, Viladrau, Seva y Tona, teniendo por centro á Vich; pudiendo llevar la persecución á una jornada de estos límites, y debiendo operar hasta otra más allá, cuando fuera posible, en combinación con las fuerzas de Chacón, Arrando y Nicolau, juntos ó separadamente, según las circunstancias y situación del enemigo. Al saber Monleón que el día 10 se encontraban en Ripoll Savalls y Castells, y que Gamundi estaba en Prats de Llusanés, salió hacia el primer punto, y á la altura de San Hipólito de Voltregá sostuvo un empeñado combate con Savalls, que con dos batallones, 100 mozos de escuadra y 25 caballos marchaba á reunirse con las restantes fuerzas que operaban á sus inmediatas órdenes, del cual resultaron 4 muertos y 23 heridos de las tropas, y 2 de los primeros y 17 de los segundos del enemigo. Savalls se retiró á San Pedro de Torelló y Monleón á San Hipólito. A causa de tal encuentro, Nicolau pasó á la izquierda del Ter, donde operó algunos días combinadamente con el último, que marchó á Esquirol en persecución de dos batallones carlistas que por allí se encontraban.

Conjeturó Arrando que el enemigo se vería precisado á pasar á la derecha del Ter, por efecto de estos movimientos, y desde Viladrau, donde estaba, salió el 16 hacia San Hilario, y obligó á que abandonaran precipitadamente este punto tres batallones, que se dirigieron á Anglés; al siguiente día pasó á la izquierda del río, por encontrarse ya Monleón en el Montseny, cubriendo por consiguiente La Marina y el Vallés, y marchó á

Gerona para vigilar los movimientos del enemigo y evitar que éste invadiera el Ampurdán, amenazado desde Besalú por un batallón carlista.

La caballería del Centro, que á las órdenes de Vilajeliú operaba bajo la protección de las fuerzas de Savalls, había quedado en el llano de Gerona al marchar éste al Montseny. Cubierto el alto Ampurdán por encontrarse Camprubí en Lladó, temía Arrando se dirigiera dicha caballería al S. para cobrar contribuciones en La Bisbal y demás poblaciones de la comarca. A fin de impedirlo, dividió la fuerza de que disponía en dos columnas, una para perseguirla directamente y otra para esperarla en Santa Coloma de Farnés y batirla al retirarse al Montseny; pero Vilajeliú se encaminó á La Marina, de donde, acosado por Martínez Lacusant, salió el 20 de Septiembre por el Pla de la Calma hacia el llano de Vich, sufriendo algún tiroteo de la columna de Arrando, que había ido á San Celoni á reunirse á la mandada por Sorribes. Monleón en aquellos días recibió orden de perseguir á Muxí que, separado de Savalls, se encontraba en el alto Vallés, y Vilajeliú pudo dirigirse á Suria sin temor de ser molestado.

Al saber Martínez de Campos, que se hallaban en Besalú fuerzas enemigas, ordenó á Camprubí que procurase sorprenderlas, y que una vez conseguido esto, tratara de hacer lo propio con las reunidas en Las Guillerías. La primera operación no dió resultado, por la retirada del batallón que amenazaba invadir el Ampurdán; pero sí la segunda, porque habiendo salido dicho jefe de Gerona hacia la Sellera, á las siete de la tarde del 20 de Septiembre, con objeto de sorprender á un batallón carlista que pernoctó en dicho punto, le atacó al amanecer del 21, y le hizo huir, causándole cinco muertos. Auguet, que con otros dos batallones se encontraba en Amer, acudió en socorro del batallón citado, pasando el Ter, y con los tres reunidos acometió en Anglés á Camprubí, el cual se sostuvo

en las posiciones que había elegido, y después de dos horas de fuego, formó dos columnas, y cayó sobre las fuerzas de Auguet, obligándolas á retirarse en dirección á San Pedro de Osor, con pérdida, según el parte oficial, de 16 muertos y muchos heridos. A este resultado contribuyó la marcha de Arrando al sitio del combate, desde el Montseny, donde le dejamos, quien encontró todavía en las alturas de Anglés á Camprubí, trasladándose luego ambos á Gerona. Auguet repasó el río, y regresó á Amer.

Siguiendo al 4.° batallón de Barcelona, pasó Monleón á la izquierda del Ter, y en la sierra de Bellmunt avistó y batió al 2.° de la misma provincia, no persiguiéndole en su aparente dispersión, á causa de un temporal de agua que le obligó á refugiarse en Roda. Los dos citados batallones se reunieron en Vilanova de Sau.

Reanudemos la interrumpida narración de las operaciones de Castells y de Gamundi. En el diario de las ejecutadas por el primero, que á continuación insertamos, se indican claramente sus movimientos y los de las fuerzas que le perseguían.

«Recibido el autográfo de S. M. salí de la villa de Oliana, el 21 de Septiembre, con unos 600 hombres, pernoctando aquel día en San Lorenzo de Morunys, y al siguiente en Bagá. El 23 iba á Ripoll, pero estaba en dicho punto una columna enemiga (1.ª brigada Chacón), por lo que me quedé en Gombreny. De allí salí el 24 con intención de bajar á Borredá, no pudiendo verificarlo por haber pasado á esta villa otra columna (2.ª brigada Chacón), y pernocté en San Jaime de Frontanyá, donde se me reunieron unos 600 hombres de la brigada de Castellón, mandada por el coronel Vizcarro, que al parecer venían buscándome desde la Conca de Tremp; pero al preguntar al jefe de ellos si estaba dispuesto á batirse, pues tenía intenciones de atacar á la columna que estaba en Borredá en alguna de sus posiciones, me contestó que no podía hacerlo, y se volvió por el mismo ca-

mino que trajo. Sólo con mis 600 hombres no podía ir contra 3.000, ni me era dable cubrir los puntos estratégicos. Muy de mañana aún, tuve noticia el 25 de que venía la brigada situada en Ripoll, compuesta de 2.500 hombres. Dejé el pueblo de San Jaime, dirigiéndome al monte de la Clusa para ver los movimientos que hacían las dos citadas columnas, y esperar en posición á cualquiera de ellas que subiera sola. Estuve allí hasta las cuatro de la tarde; y como la una permaneció en Borredá, y la otra no pasó de San Jaime, me dirigí á Bagá para comer y pasar la noche; más un fuerte temporal de agua y piedra, que me cogió en el camino, me obligó á pernoctar en Cerdañola. Al poco rato de entrar en este punto, supe que á Bagá había llegado otra columna de La Cerdaña (brigada Ortiz), de unos 1.000 hombres, y á la una de la noche, que la fuerza enemiga de Borredá se había corrido á Vilada y Nou.=Colocado el 26 entre estas columnas, á dos horas de distancia de la más lejana, no tenía muchos caminos que tomar, y seguí el de la Pobla de Lillet, por si la columna de San Jaime me cortaba el paso de Gombreny. A la media hora de descanso en Pobla de Lillet, ví que la columna de Bagá subía ya en dirección á La Cerdaña, con intención, al parecer, de cerrarme el paso por aquella parte, mientras que la de San Jaime se hallaba ya cerca del camino que conduce á Gombreny, y que supuse se me interceptaría. No podía volver atrás por el avance de las fuerzas de Vilada y de Nou; y en la creencia de que alargando un poco el paso podía colocarme en Castellar de Nuch, antes de que el enemigo se me interpusiese, tomé el camino de este pueblo, é hice bien. La columna de Bagá, según la dirección que siguió, debió temer que yo fuera á La Cerdaña á impedirle su regreso á Puigcerdá, y la que venía de San Jaime (2.ª brigada Chacón), tampoco se atrevió á seguirme, y se fué á Pobla de Lillet. Por la tarde, y después de haber descansado y comido, salí de Castellar hacia Ripoll, con objeto

de pasar y poner en manos del general Marqués de Alpens, que estaba á la otra parte del Ter, la carta de S. M., objeto de mi viaje; pero mientras yo caminaba en la expresada dirección, la columna lo hacía paralelamente de la Pobla á Ripoll, si bien pude yo adelantarme en una media legua. En tal situación, antes de llegar á Campdevanol, mandé colocar 50 voluntarios á uno y otro lado del camino para que hostilizaran á la tropa, á fin de detenerla y poder estar media hora en Ripoll, para proveer de alpargatas á los voluntarios. Llegó la columna, se la hizo fuego causándole un muerto y algunos heridos; mas sobrevino la noche y se quedó en Campdevanol, pasando yo á San Juan de las Abadesas.= El 27, la brigada enemiga salió muy temprano de Campdevanol, y vino, sin detenerse en Ripoll, por el camino de San Juan; y creyendo debía interceptar su paso para no dejarme acorralar, coloqué mi pequeña fuerza en el monte, á la derecha del Ter, cerca del pueblo de San Pablo, donde debía avistarme con la Diputación y el general Alvarez. Llegó el enemigo, y á la primera descarga se dispersó el batallón de vanguardia con la caballería. A la media hora de fuego, el jefe de la columna mandó tocar retirada, y retrocedió á San Juan. Yo seguí el camino de Camprodón, alojando la fuerza en el pueblo de Vilallonga, y aparentando querer dirigirme al valle de Ribas, pasé el río el 28 por la mañana y caminé hacia Olot, yendo á pernoctar á Collsacabra, donde creía encontrar al general Savalls, el cual había salido por la mañana para la Bola.=El 29 tomé el camino de este pueblo, y en San Julián de Cabrera, sobre la marcha, encontré al Marqués de Alpens. Puse en sus manos la carta del Rey, que leyó, y me entregó en el acto el sello y dos cajones de papeles de la Capitanía general, diciéndome que á los dos días pasaría al cuartel real, según le prevenía S. M. Continuamos ambos nuestro camino, yendo yo á pernoctar á Vidrá.=Había ya

cumplido la orden del Rey, y estaba encargado del mando de Cataluña; había visto á la Excma. Diputación, que me dijo era impotente para obtener recursos y que sólo podía proporcionarme 5.000 reales, y debía volver á la provincia de Lérida, para ver si se lograba establecer allí una fábrica de cartuchos, y asegurar en lo posible el transporte de cápsulas desde Francia, cosa muy difícil hoy, á causa de tantas columnas enemigas como en todas direcciones recorren estas provincias. Salí, pues, el día 30 de Vidrá para San Quirse de Besora, adonde llegaba entonces la división aragonesa del general Gamundi, acosada por la columna de Vich (brigada Nicolau). Abandonamos juntos el pueblo, dejando yo dos compañías en un alto para detener la caballería y avanzada enemiga, y dar lugar á que saliera toda la fuerza aragonesa. La vanguardia alfonsina trepó al cerro, pero fué rechazada por las dos compañías, y obligada á repasar el río. La división aragonesa se separó de mí á la hora de marcha, viéndose acosada después por otra columna que subía de Prats (1.ª brigada Chacón), que la obligó á ir á Borredá, quedando yo en Alpens. En 1.° de Octubre me puse en camino para entrar en la provincia de Lérida, lo que logré, pero habiendo estado siempre en medio de dos, tres y cuatro columnas, sin tener sosiego ni descanso. =Juan Castells.»

Debemos subsanar algunos errores contenidos en el precedente diario de operaciones. Las fuerzas de la brigada Ortiz que al mando del comandante militar de Puigcerdá persiguieron á Castells, le causaron el 26 de Septiembre un muerto y le cogieron dos prisioneros; y la 2.ª brigada de la 3.ª división, mandada interinamente por el coronel D. Miguel de Goicochea, lejos de detenerse en San Pablo para retroceder á San Juan de las Abadesas, siguió al enemigo hasta mas allá de Camprodón, siendo esto causa de que supusiera Castells que Goicochea había violado la neutralidad de dicha villa, é hiciera sobre esto una reclamación injustificada.

Gamundi, á quien Cassola había obligado á desistir del plan de pasar á Navarra, se dirigió desde Solsona á Caserras, donde en la madrugada del 23 fué sorprendido por Del Campo, que venía de Suria y Cardona, el cual le causó seis muertos y dos prisioneros, y un número de heridos considerable, teniendo sólo dos bajas por su parte. Después de este encuentro, el cabecilla se retiró á Gironella, pueblo que abandonó porque Del Campo fué en su seguimiento. Este retrocedió á Cardona el 24, y, en sus inmediaciones, sostuvo un tiroteo con el primer batallón de Lérida, al que hizo tres muertos y varios heridos, á costa de dos de los últimos que tuvo la columna. Desde Gironella pasó Gamundi á Avinyó, y sin duda por la marcha de la 2.ª brigada de la 3.ª división de Vich á Borredá, y por estar la 1.ª en Alpens y la de Nicolau en Castelltersol, repasó el Llobregat por el puente de Sallent, apareciendo el 24 en Suria, donde se encontraban Miret, Baró, Masachs y la caballería de Vilajeliú, que se dirigieron al Llusanés, yendo la división de Aragón á Monistrol.

Acellana, que operaba en combinación con Vallejo contra el 6.º batallón de Barcelona, marchando de Piera á Manresa, se colocó á retaguardia de Gamundi, y éste vióse obligado á retroceder por Castelltersol y Seva al Montseny, siendo perseguido el 26 hasta Taradell por Nicolau, que había salido de Granollers, y que cesó en su seguimiento por habérsele ordenado se dirigiera contra la brigada de Gerona, situada á la izquierda del Ter, lo cual facilitó á Gamundi la marcha al Llusanés.

Muxí operaba á la sazón en el alto Vallés, y allí fué también el 5.º batallón, procedente del Llobregat, continuando el 1.º y 2.º de Barcelona, reunidos, á Savalls.

El 28, Gamundi se encontraba en Estany de Moyá, Masachs y Baró en Avinyó, Muxí en Ayguafreda, y Vilanova en Castelltersol; y como Chacón con la 1.ª brigada de su división

descendió desde Berga á Prats de Llusanés, mientras que la 2.ª estaba en Ripoll, y Acellana en Castelltersol, pasaron Gamundi y Miret á la izquierda del Ter, y Masachs, Baró y Vilajeliú á Suria por Balsareny, no sin ser perseguidos hasta Sallent por Chacón, que retrocedió por haber abandonado dichos cabecillas la zona que le estaba confiada y penetrado en la de Bayle.

Del Campo había salido el 27 de Septiembre de Cardona para San Lorenzo de Morunys, en pos de Vizcarro, que separado de Castells marchaba á la región occidental; tiroteó y dispersó á la partida, y no permitiéndole la falta de recursos continuar la persecución, retrocedió por Solsona á Manresa, punto del que salió el 30 para atacar en las inmediaciones de Suria á Masachs y Baró, con los que sostuvo un encuentro insignificante. Después regresó á dicha ciudad, donde se le reunió Bayle procedente de Cervera.

El 29 se encontraba Nicolau en el Esquirol; supo la llegada de Gamundi á San Pedro de Torelló, y á viva fuerza le hizo abandonar esta población el 30, igualmente que San Quirse de Besora, sin que ocurriese baja alguna en ambos tiroteos.

Al propio tiempo que Martínez de Campos prevenía á Arrando que disminuyera las guarniciones y destacamentos de los puntos ocupados por la 1.ª división del ejército de Cataluña, le ordenaba que fraccionase su fuerza en cuatro columnas, para que operasen con otras tropas en la forma que se detalla en las instrucciones copiadas á continuación:

«Todos los partes y noticias que recibo me dan una idea del estado de las facciones. Las muchas presentaciones, el no esperar el enemigo á columnas de alguna consideración, y las excitaciones de los pueblos, hacen que me decida á emprender operaciones más activas aún, si cabe, en la parte E. de la provincia de Gerona y N. de Barcelona, acumulando allí el máximun de fuerzas de que dispongo, sin desatender al resto del distrito.=En su consecuencia, y hasta nueva orden, las colum-

nas de la provincia de Gerona serán cuatro:=La primera, formada por el 1.er batallón de América y cazadores de Llerena, á las órdenes del coronel D. Narciso Fuentes, mi ayudante de campo, tendrá por zona el espacio comprendido entre Oix, Vall den Bach, Capsacosta, Ridaura, San Juan de las Abadesas, Vallfogona, Llayers, Santa María de Besora, San Pedro de Torelló, San Feliú de Torelló, el Ter, Carós, Rupit, San Esteban de Bas, Las Presas, Baguda y Oix.=La segunda, compuesta de cazadores de Tarifa y primer batallón de la Lealtad, á las órdenes del coronel D. Félix Camprubí, mi ayudante de campo, tendrá por zona Oix, Capsech, Olot, Las Presas, San Esteban de Bas, El Grao, Pruit, Rupit, Susqueda, La Sellera, Anglés, Estañol, Salt, Gerona, Cornellá, Bañolas, Campmayor, Besalú, Tortellá y Oix.=La tercera, constituída por el batallón cazadores de Madrid y segundo de la Lealtad, á las órdenes del coronel D. Gregorio Ponzoa, tendrá por zona Rupit, Amer, el Ter hasta Gerona, Quart, Caldas de Malavella, Vidreras, Masenet, Hostalrich, el río Tordera, Gualba, Montseny, Castaña, San Segismundo, Espinelvas, San Saturnino, Vilanova de Sau, Carós y Rupit =La cuarta, compuesta de fuerzas de Extremadura, Toledo y Navarra, á las órdenes del coronel Francés, tendrá á su cargo el Ampurdán, La Marina y la parte de provincia que está al E. de Ribellas, Bassagoda, Tortellá, Palau de Montagut, Mieras, Rocacorva, Canet de Adrí, San Gregorio, Riudellots de la Selva, Riudearenas, Hostalrich, Tordera y Blanes.=Estas cuatro columnas operarán á las órdenes del general D. José Arrando, quién fijará su residencia en un punto central.=El brigadier D. José Pascual de Bonanza con su columna, compuesta de los batallones Manila y Cuba y cuatro compañías de la reserva de Madrid, operará en la zona comprendida entre San Pedro de Torelló, Bola, Tonigrós, San Llorens, Carós, Susqueda, Osor, San Hilario, Arbucias, Breda, Campins, Mascarolas, Tagamanent, Centellas,

Tona, Senforas, Gurb, Gleva, San Feliú y San Pedro de Torelló.=El brigadier D. Carlos María Nicolau con los batallones de Arapiles, Barcelona y Cataluña, operará en la zona comprendida entre Montesquiu, San Agustín de Llusanés, San Baudilio, Prats, Oristá, Estany, Moyá, Centellas, Seva, Taradell, Vilatorta, Vilanova de Sau, Tabertet, Esquirol, Bola, Vidrá, Santa María de Besora, San Quirse y Montesquiu.=El general Chacón, teniendo una de sus brigadas por centro á Ripoll y la otra á Prats de Llusanés, operará en la zona comprendida entre Berga, Sallent, Moyá, Vich, San Feliú y San Pedro de Torelló, Llayers, Vallfogona, San Juan de las Abadesas, Molló, los Pirineos, Nuria, Ventolá, Gombreny, Castellar del Nuch, sierra de Cadí, límite de la provincia de Lérida y Berga. =La guarnición de San Celoni, hará salidas á seis leguas de distancia alrededor de dicho punto.=La columna Martínez Lacusant operará entre Mataró, Granollers, San Celoni, Breda, Hostalrich, Tordera, Blanes y el mar.=La brigada Acellana entre Manresa, Sallent, Moyá, Centellas, Figaró, Cardedeu, Arjentona, Mollet, Moncada, San Cugat, Martorell, Esparraguera, Bruch y Manresa.=La columna Vallejo entre Igualada, La Llacuna, Villafranca, Vallirana, San Feliú, Castellbisbal, Esparraguera, Bruch é Igualada.=La del coronel Picazo en los confines de la provincia de Tarragona hasta Calaf, Igualada y La Llacuna.=A pesar de que se señala zona á cada columna, los jefes de las mismas podrán ver por el plano adjunto, que hay terrenos que corresponden á dos ó más, y esto tiene por objeto la precisa obligación de que los recorran por su importancia; y la limitación no indica que en absoluto cada uno se reduzca á su zona. Guardarla es su principal misión, pero si supieran que fuera de ella, á tres ó cuatro leguas de distancia, existía alguna facción, marcharán á su encuentro, y si hubiese acción, perseguirán al enemigo de cerca hasta donde juzguen prudente.=Los jefes de las columnas podrán armonizar sus

movimientos para una operación dada, debiendo, cuando no tenga lugar una combinación sobre la que se haya tratado, ponerlo en mi conocimiento, manifestándome razonadamente los motivos porque ha sido propuesta, y el que no la haya aceptado, las causas que para ello ha tenido; pues aunque creo que el interés del servicio estimulará siempre á que todos hagan más de lo que deban, sin embargo, deseo conocer cuanto ocurra.=Sin perjuicio de los partes diarios, cada diez días se remitirá á esta Capitanía general un itinerario detallado de los movimientos hechos durante la decena, y pueblos por donde se haya pasado.=En caso de encontrar al enemigo, se le atacará siempre, sea cualquiera su número y posición; pues tomando las disposiciones de combate convenientes, podrá ser rechazada una columna en algún caso remoto, pero nunca sufrir un verdadero descalabro; y el adversario, falto de depósitos de municiones, no podrá reponer las que gaste. Los combates sostenidos en estos últimos días por Picazo en Calaf, por Cassola en Tremp y por Camprubí en Anglés, vienen á confirmarme en esta opinión.=Muchos pueblos adeudan al Estado un considerable número de trimestres de contribuciones. Los jefes de las columnas deben exirgirles, si no todo, la parte que en cada caso consideren que pueden pagar, y si hubiese morosos en el abono de cuotas de alguna importancia, procederán á su prisión; exigirán parte á los alcaldes, y si éstos no la dieran, pudiendo hacerlo, los prenderán juntamente con los secretarios, obligándoles á servir de guías de las columnas, y teniéndoles detenidos más ó menos días, según los casos. En los pueblos en que los carlistas, para sacar contribución, se llevasen rehenes, se aprehenderá igual número de vecinos de sus ideas políticas, especialmente á los más acaudalados, que se entregarán en un punto fortificado y no se soltarán hasta que paguen, sin que sirva de pretexto el que los detenidos por el enemigo no hayan verificado el pago; pues me consta que, en la mayor parte de los

casos, estas denegaciones son inspiradas por el temor.=No se tolerará la menor falta de disciplina en la tropa; si algún soldado cometiera un robo y no se descubriese al autor, pagará el cuerpo y compañía sobre que recaigan las sospechas; no se permitirá el mal trato á los paisanos, sean cualesquiera sus opiniones políticas; no se sacarán bagajes de los pueblos, sino para enfermos ó heridos, abonando en este caso, el oficial ó el cuerpo, el tanto por legua que está prevenido. El oficial de Administración Militar que vaya con la columna, es el que debe dar recibo de las contribuciones que se recauden, y también de las multas, cuando no puedan hacerse efectivas en el papel señalado para éllas.=Si cualquiera columna ó guarnición oye fuego de alguna importancia, acudirá á él.=Los días de copiosa lluvia, cuando no se sepa donde está el enemigo, no se hará jornada, pero si se supiese, deben aprovecharse, porque es más fácil la sorpresa.=Serán remitidos al general Arrando los partes de las cuatro columnas que dependen de él y á esta Capitanía general los demás, é independientemente se me enviarán los de las columnas próximas al punto en que yo estuviere.=El día 28 se hallarán las columnas en su respectiva zona.=Barcelona 24 de Septiembre de 1875.=Arsenio Martínez de Campos.»

Ningún hecho de importancia había ocurrido en el territorio que recorrían las fuerzas de Savalls. El mismo día que éste entregaba el mando á Castells, salió de Barcelona para Gerona Martínez de Campos, con objeto de impulsar las operaciones de las cuatro columnas en que, según había dispuesto, quedaba fraccionada la división 1.ª

A fin de evitar la confusión que originaría el seguir paso á paso los frecuentes movimientos de las facciones y de las tropas, nos limitaremos á narrar los más importantes, así como los encuentros ocurridos. Debemos hacer presente que hubo un cambio completo en el sistema de persecución; pues la mayor

movilidad de las fuerzas permitía que operasen recorriendo las divisorias y ocupando permanentemente puntos precisos de paso, los cuales difícilmente intentaría atacar el enemigo, dado el número de columnas que podían acudir en auxilio del sitio amenazado, y el desaliento y poca consistencia de las facciones, especialmente de las procedentes del Centro, que rehuían todo combate, y asolaban el país. Este manifestaba ya claramente el deseo de verse libre de los perjuicios consiguientes á la guerra, y temía que se convirtiesen en cuadrillas de bandoleros muchas partidas valencianas y aragonesas, lo mismo que algunas catalanas.

La brigada Acellana recibió también orden de operar en cuatro columnas, y sus movimientos obligaron al 6.° batallón de Barcelona á abandonar la comarca y dirigirse al Llusanés.

Perseguido Gamundi por Chacón, Nicolau y Goicochea, abandonó el territorio últimamente citado, pasando el río Freser por Ripoll y el Ter por San Juan de las Abadesas, y marchó al alto Fluviá, de donde le hicieron salir precipitadamente los coroneles Fuentes y Camprubí. El 3 de Octubre éste ocupó el Grao de Olot, se apoderó al día siguiente del Far de Amer, y supuso con acierto que el cabecilla se dirigiría á pasar á la derecha del Ter por el puente de Susqueda. En el Far dejó Camprubí cuatro compañías, y habiendo avistado á Gamundi, descendió con el resto de su fuerza por el Grao de Santa Ana, atacándole con tal ímpetu al pasar el puente, que le causó 100 bajas entre muertos y heridos, cogió 57 prisioneros, se apoderó de ocho cajas de municiones y gran número de armas y efectos, sin más pérdida en la columna que dos heridos. Tres batallones catalanes que se encontraban en Amer, lejos de acudir al oir el fuego, se retiraron al valle de Mieras por Granollers de Rocacorva.

Monleón se dirigió el 4, día del anterior combate, á La Sellera, desde donde retrocedió á San Hilario, avistándose con el

General en Jefe que se encontraba allí con la columna Ponzoa. Gamundi, refugiado con su desmoralizada fuerza en el Montseny, fué acosado por Monleón, y tuvo que marchar al alto Vallés, para lo cual atravesó el Congost por Aiguafreda el día 6.

Molins estaba en Moyá, y había recibido orden de proteger el paso por el mencionado desfiladero de un convoy procedente de Barcelona, que debía escoltar hasta Vich la brigada Acellana, al que trataban de detener los batallones 2.° y 4.°, mandados por Vila del Prat. Efectivamente, éstos ocuparon el día 5 las posiciones de la izquierda del Congost; pero atacados por Molins, fueron batidos y sufrieron las bajas de dos muertos, dos heridos y 59 prisioneros, perdiendo 19 caballos con sus monturas y 55 armas de fuego. Dicho brigadier y Acellana recibieron del General en Jefe (que el 6 se hallaba en Vich), el encargo de perseguir á Gamundi, y le obligaron, ayudados por Lasso, á pasar á la derecha del Llobregat por el puente de Sallent. Para evitar que cruzara el Cardoner, salió Bayle el 8 de Manresa, en combinación con Del Campo, que se dirigió á Cardona; pero como el cabecilla retrocedió hacia el Llusanés, marchó Bayle á Gironella, volviendo después á Manresa, á fin de perseguir á Moore, que con los batallones 3.° y 6.° se encontraba en Monistrol. Gamundi, consiguió pasar por las inmediaciones de Vilada, al alto Llobregat, y fraccionando su gente para evitar la persecución, marchó á la cuenca del Segre, adonde le siguió su segundo Boet con la mayor parte de la fuerza.

En la noche del 12 de Octubre penetraron en Francia, por Osseja, el titulado general D. Pascual Gamundi, brigadier Montañés, siete jefes, cinco oficiales, tres sacerdotes y 67 voluntarios.

La brigada Nicolau, dividida en cuatro columnas, sostuvo algunos tiroteos de escasa importancia con pequeñas partidas que merodeaban en la zona que debía vigilar; destruyó en San

Quirse de Besora una fábrica de municiones y la imprenta del periódico carlista *El Estandarte,* y distribuyó armas á los liberales en algunas poblaciones, fortificando ligeramente á San Lorenzo Savall y Castelltersol, donde quedaron pequeños destacamentos. Los movimientos de Nicolau, en combinación con Lasso, tuvieron por principal objeto perseguir á los batallones 2.° y 4.° que operaban á las órdenes de Vila del Prat, jefe interino de la primera división carlista, y dieron por resultado la presentación á indulto el día 4 de Noviembre del coronel Clemens, jefe del 2.° batallón, cuerpo que fué sorprendido el día 7 en Oló por cazadores de Segorbe, á las órdenes de su teniente coronel D. Juan Villalonga, que le hizo 150 prisioneros. El día 9 se acogió á indulto en el referido pueblo el 4.° batallón con su jefe Muxí y 240 hombres, y el 10 en San Feliú Saserra lo verificó Vila del Prat con 156, resto de los citados batallones.

La brigada Lasso ocupó á Artés, Avinyó, San Feliú Saserra, Prats de Llusanés y Alpens, que fueron fortificados ligeramente.

Contra los batallones 3.°, 5.° y 6.° de Barcelona, dirigidos por Moore, operaron durante el mes de Octubre, las brigadas, Acellana, Bayle y Del Campo, las columnas Picazo y Vallejo, y los batallones provincial de Castellón y Reserva número 1. Desde Prats de Rey dicho cabecilla pasó al Panadés. Picazo le batió el día 8 en la Llacuna, causándole tres muertos y dos heridos, y el 20 en San Quintín de Mediona, donde le hizo cuatro muertos y le cogió dos prisioneros, obligándole á abandonar la parte oriental de la provincia de Tarragona. Moore, después de un encuentro que tuvo en Esparraguera con el batallón provincial de Castellón, en el que sufrió la pérdida de tres muertos, 20 heridos y seis prisioneros, y otro en Monistrol con fuerzas de Acellana, que le ocasionó tres bajas, marchó con el 3.er batallón al alto Llobregat, y diseminó en pequeñas partidas los dos restantes. Estas fueron perseguidas en el Panadés

y bajo Llobregat por Acellana y Vallejo, los cuales habían dividido sus fuerzas en columnas de batallón, á fin de que recorrieran la comarca, preparando el somatén general que para terminar la guerra tenía en proyecto el General en Jefe.

A fines de Octubre quedaban sólo restos de los batallones 5.° y 6 °, por haberse presentado á indulto en detal la mayor parte de la fuerza de los mismos.

San Feliú de Codinas, Esparraguera, Monistrol y Piera, fueron ocupados permanentemente por fuerzas de Acellana; La Granadella, Sarreal, Santa Coloma y Rocafort de Queralt, por las de Gámir, y La Llacuna y Castellolí, por la guarnición de Igualada, que el 2 de Noviembre hizo prisioneros en una masía cercana á 70 individuos que quedaban del 6.° batallón. El 8 la guarnición de Manresa aprisionó á un grupo enemigo, y las rondas liberales dc Tarragona sostuvieron al día siguiente un combate con los carlistas de la provincia en la sierra de Prades, en la que los últimos tuvieron 9 muertos, 10 heridos y 53 prisioneros.

La caballería enemiga del Centro, reunida á la de Gerona y Barcelona, evacuó el Llusanés, incorporándose en la región occidental á la que tenía á sus órdenes D. Manuel de Francisco.

Las fuerzas de Arrando ocuparon y fortificaron, en las divisorias, el Grao de Olot, Santuario de Bellmunt, ermitas del Far de Amer, de Nuestra Señora de la Salud, del Mont y del Coll; y en los valles, Camprodón, Rivas, Ripoll, San Juan de las Abadesas, San Quirse de Besora, Roda y Amer, en el del río Ter; Santa Pau, Mieras y Bañolas, en el de Mieras; Besalú, Lladó, Navata, Bascara y Torroella de Montgrí, en el Ampurdán; San Hilario, Santa Coloma de Farnés, Tordera, Llagostera y Sils, en el Montseny, y La Selva.

Fuentes batió el 11 de Octubre á una partida en el Coll de Barcons, causándole tres muertos, un herido y cinco prisioneros, y el 28 á otra en Alpens, á la que hizo dos de los últimos.

El coronel, comandante de E. M., D. Cesar Villar, que desde el 6 de dicho mes mandaba la columna de Camprubí, sostuvo el 12 un pequeño combate en Adrí y otro el 17 en Llorá, haciendo al enemigo cuatro muertos, varios heridos y dos prisioneros. En diferentes operaciones que practicó hasta los últimos días de Noviembre, se apoderó de la imprenta del periódico carlista *El Iris,* de muchas armas, entre ellas tres cañones de montaña, y de gran cantidad de municiones.

Francés alcanzó el 18 de Octubre en el Ampurdán á un grupo carlista, y le hizo cinco heridos y 18 prisioneros. Al siguiente día, la ronda de Besalú dispersaba una partida, después de ocasionarle seis muertos y 20 prisioneros.

La columna Ponzoa tuvo un encuentro el 26 con los restos del 2.° batallón de Gerona, en la ermita de Nuestra Señora de Osor, del que resultaron á éste cinco muertos, siete heridos y 35 prisioneros, y el 8 de Noviembre otro en Coll de Buch, en el que sufrieron los facciosos la pérdida de ocho muertos.

El comandante de San Celoni dispersó á la partida del cabecilla Socas el 14 de Octubre, en los montes de San Pol (Marina), y el 16 en Arbucias, teniendo el enemigo en ambos encuentros 16 muertos, siete heridos y dos prisioneros; y el 22 hizo lo mismo con otra facción en Orsavinyá (Montseny), causándole 18 bajas.

Martínez de Campos cogió en Ripoll dos cañones Krupp, y el 20 el comandante militar de Olot se apoderó del material correspondiente á otras dos piezas del mismo sistema, que los carlistas tenían escondido en las cercanías de dicha población.

La brigada enemiga de Gerona, que durante el transcurso de la guerra había patentizado tener una organización más sólida que las restantes de Cataluña, mermada por las bajas, deserciones y presentaciones, fué la primera que desapareció. A mediados de Octubre quedaba reducida á tres grupos, que en

los días 29 y 30 se acogieron á indulto en la capital, sumando un efectivo de 6 jefes, 33 oficiales y 561 voluntarios.

El 8 de Octubre, la brigada Bonanza (antigua de Monleón), tiroteó en San Feliú de Torelló al 2.° batallón de Barcelona; después se apoderó de una pieza Plasencia en las inmediaciones de Susqueda, y el 19, de otras dos de 8 cm cortas, con todo su material y 600 cartuchos, no lejos del mismo punto. La referida brigada salió el 26 de Vich para Berga, con objeto de operar contra Castells, misión que también había conferido Martínez de Campos á la columna Fuentes y á la división Chacón.

Molins, después de perseguir á Gamundi, operó en el alto Vallés, y el 14 de Octubre marchó con el general de la división á Ripoll, donde estaba desde el día 8 un batallón del regimiento de Córdoba.

Según hemos manifestado ya, Castells sostenía que Goicochea, al ir tras él, había violado la neutralidad de Camprodón; pero de las averiguaciones practicadas por Chacón resultó que había sido el cabecilla quien había faltado á ella. En vista de esto, dispuso Martínez de Campos que cesara dicha neutralidad, y así se lo comunicó á Castells, á la Diputación carlista y á los jefes de columna, dando al mismo tiempo orden á Chacón para que ocupase aquella villa, que al cumplimentarla el 17 rescató 82 soldados prisioneros, y persiguió á los carlistas que estaban allí reunidos, cuya mayor parte entró en Francia. El 21 de Octubre se encaminó Chacón al alto Llobregat.

Destinado á Cataluña el mariscal de campo D. Ramón Blanco y Erenas, fué designado por el General en Jefe para dirigir las operaciones en la región occidental, y á este efecto pasó el 30 de Septiembre á Lérida, quedando á sus órdenes las brigadas Morales, Cassola, Bayle, Del Campo, Moreno del Villar y Ortiz. Los cuarteles generales de las divisiones 1.ª y 4.ª del ejército del Centro, formadas por las cuatro primeras brigadas referidas, se habían disuelto.

La facción Vizcarro, una de las que aun quedaban en Cataluña, se hallaba el 4 de Octubre en Pont de Suert, con objeto de pasar á Aragón; pero á causa de encontrarse la columna Delatre en Graus (Huesca), retrocedió, yendo luego á Orgañá, donde se le incorporó Baró con 250 hombres procedentes de Calaf, y juntos marcharon á Sort para unirse con el 4.° batallón de Lérida, reorganizado al mando de Ceferino Escolá.

Ortiz, detenido en Seo de Urgel por el retraso en recibir un convoy de utensilio remitido por Francia, dejó el día 6 para guarnecer la plaza y los fuertes al 2.° batallón del regimiento de Burgos, dos compañías del provincial de Castellón, una de artillería á pei, dos de ingenieros y 13 caballos, y con el resto de su brigada emprendió la marcha para Lérida. A su llegada á Vilamur supo la reunión en Sort de las partidas de que hemos hablado, y dejando dos batallones, una sección de artillería y la mitad de la caballería, se dirigió con las demás tropas á dicho punto para sorprender á Vizcarro, quien después de un tiroteo abandonó la población con pérdida de cuatro muertos y seis prisioneros, no habiendo sufrido la brigada baja alguna. El 9, reunidas nuevamente las tropas de Ortiz, partieron para Orgañá y Solsona, siguiendo la pista de Castells, que se retiró á San Lorenzo de Murunys.

Vizcarro, separándose de Baró y Escolá, pasó á la derecha del Noguera Ribagorzana, y perseguido por Delatre, se vió obligado á atravesar la frontera por Plan.

El 11, el general Blanco con la brigada Cassola, mandada interinamente por el coronel Quesada, estaba en Solsona, donde se le unió Ortiz. Del Campo cañoneó á Castells entre Solsona y San Lorenzo, pernoctando en este pueblo, y al siguiente día marchó á Berga. Blanco pasó á San Lorenzo, y la brigada Ortiz, excepto el provincial de Castellón, que con el brigadier fué á Barcelona, quedó en Solsona para fortificar esta ciudad. Aprovechando la situación de Blanco y de las citadas tropas en

la izquierda del Segre, una partida de 250 caballos del Centro, que se había separado de Castells en Orgañá, pasaba el 13 el Noguera Ribagorzana por Pobleta de Vellvechí, y el 15 otra de 300 jinetes, resto de dicha caballería, y 150 infantes, lo hacía por el vado de Boix. Perseguida por Delatre la fuerza expedicionaria, fué batida y dispersada en Salas Altas, quedando prisioneros el jefe D. Manuel de Francisco, dos tenientes coroneles, dos comandantes, tres capitanes, 30 subalternos y 70 voluntarios, y cogidos 96 caballos. Los carlistas que no cayeron en poder de la columna se dirigieron en pequeños grupos por las sierras de Senil y Guara, presentándose poco después á indulto á los jefes de las tropas que los perseguían.

Esperando que contramarchara Castells, continuó Blanco en la izquierda del Segre, para ir en seguimiento suyo, y sin tener noticias de Boet, al que hemos dejado en el alto Llobregat, en camino de la región occidental. Este cabecilla se hallaba el 16 en San Lorenzo de Morunys y el 21 pasaba por Orgañá en marcha para Sort.

Por entonces Morales con su brigada estaba en Tremp; Blanco con la de Cassola en Agramunt procedente de Calaf, donde el 19 había conferenciado con el General en Jefe; Del Campo en este último punto; Bayle y la brigada de Ortiz, mandada interinamente por el coronel Montero, en Solsona, y Moreno del Villar en Aragón á las órdenes de Delatre, por disposición del Ministro de la Guerra, que creyó pasarían á dicho distrito los ocho batallones navarros que habían atacado á Lumbier.

A consecuencia de este suceso quiso el Gobierno reforzar el ejército del Norte con una división del de Cataluña, cruzándose con este motivo entre el Ministro y Martínez de Campos, los telegramas y comunicaciones que á continuación copiamos:

Telegrama al General en Jefe del Ejército de Cataluña.= *Madrid 22 de Octubre de* 1875:

«Todas las noticias confirman que en su desesperación por

irse quedando solas las facciones del Norte, van á intentar vigorosos esfuerzos antes que nuestro ejército reciba allí el considerable aumento que ha de proporcionarle la quinta y la pacificación de Cataluña. Según una confidencia de buen origen, el pensamiento aceptado es el de llamar la atención hacia Navarra y caer en seguida sobre San Sebastián, con cuya toma se lisonjean. Guardando ó no relación con este plan, un núcleo considerable, que supongo de ocho ó nueve batallones, atacó anteayer 20 á Lumbier, y esperó allí al general Reina, que marchaba con cinco batallones á ponerse en contacto con la brigada Sánchez (anteriormente Golfín). A la llegada de Reina, con cuyas fuerzas sostuvieron algún fuego, los carlistas tomaron la dirección de Domeño y Navascués, lo cual parece indicar un movimiento hacia Aragón. Entretanto el General en Jefe del Norte, al enterarse de los proyectos del enemigo, que el Gobierno le ha comunicado, me dirige desde Vitoria el telegrama siguiente: = «Pronto justifican los hechos el fundamento y oportunidad con que reclamé con insistencia al Gobierno inmediato refuerzo, que no he obtenido. Desgraciadamente, con las tropas disponibles no puedo evitar las marchas rápidas del enemigo. Es urgente reforzarme.» = Yo no creo que el ejército del Norte, que sobre los 54 batallones empleados en guarniciones más ó menos movilizables, cuenta con 53 libres de toda atención local, pueda verse comprometido, si evitando los destacamentos opera con prudente reconcentración; y el Gobierno todo siente además mucho debilitar los medios de acción en ese territorio, cuya pacificación se entrevé segura en un término breve, merced á estos medios y á la acertadísima dirección de V. E. Pero ante el temor de un contratiempo, por improbable que sea dentro de las buenas reglas militares, prefiere que marche con alguna menos rapidez la pacificación de Cataluña, y se ha decidido á pedir á V. E. una división para el Ejército del Norte. Ruégole, pues, que se sirva prepa-

rar el envío de esta división, y disponer que entre en Aragón lo más pronto posible, para vigilar desde luego el movimiento del núcleo carlista, avanzando á Navascués para continuar en seguida hacia Tuleda, si aquél retrocede al interior de Navarra. Reitero á V. E. mi sentimiento por hallarme en la necesidad de tomar una disposición que va á privarle, siquiera no sea ya apurada su situación gracias á lo que ha adelantado la pacificación del territorio de su digno mando, del auxilio importante de una división; y el Gobierno fía al acreditado celo de V. E. el llenar con urgencia aquella necesidad.»

Al siguiente día, 23, reiteraba el Ministro la urgencia del envío de tropas al Ejército del Norte.

El telegrama de contestación del general Campos, fechado en 26 de Octubre en Olot, estaba concebido en los siguientes términos:

«Recibido con retraso telegrama de V. E. del 22 por hallarme en la montaña.=Tan luego como llegó á mi poder la carta de V. E. contestando la mía sobre envío de tropas al Norte, puse en ejecución mi plan, y además de las guarniciones ordinarias, yo, enemigo de puestos, he empleado la tercera parte de la fuerza de cada cuerpo en cubrir pueblos, estableciendo unos 80 destacamentos en el Distrito para el somatén, y á fin de que no cobren contribuciones los carlistas en este mes. He contraido un solemne compromiso con aquellos pueblos; he dictado disposiciones severísimas: el abandono ahora produciría tan mal efecto, que haría retroceder la guerra dos meses, como he manifestado á V. E., y perdería el apoyo del país, que tengo casi asegurado. Para variar la organización que he dado y poder reunir una división, necesitaría diez días.=Creyendo ya resuelta la continuación de las fuerzas en este Distrito, he reunido los ayuntamientos de parte de la provincia de Barcelona y de toda Gerona; he prometido el somatén para el 15 de Noviembre; y si sale bien, como espero, el 20 estará

pacificada Cataluña. Ruego á V. B. considere, si ante mi palabra empeñada por primera vez al Principado, puedo retroceder, y si de no cumplirla podría seguir aquí.=Hace quince días sabe V. E. que, aunque deplorándolo, estaba pronto á desprenderme de una división; hoy he dado pasos, en vista de la sensata contestación de V. E., que me lo imposibilitan. Sin embargo, si V. E. me lo ordena, lo haré, pero declino mi responsabilidad; pues esto imposibilitará la pacificación de Cataluña, y, por consiguiente, que pueda yo ir al Norte con las tres divisiones del Centro, y 16 batallones, 20 piezas y tres escuadrones de caballería, componiendo cuatro divisiones completas, cuya fuerza, ingresados los quintos, ascenderá á 35.000 hombres, dejando organizado este Distrito de modo que no vuelvan á levantarse los carlistas. No oculto á V. E. que éstos se están presentando en gran número, pero es casi sin armas, y quedan todavía tres agrupaciones de alguna consideración, que espero concluir en estos días. Creo, permítame V. E. lo diga, que en el Norte, para la defensiva, sobran fuerzas; y esto mismo lo he oido hace ocho días á un general que ha conquistado allí muchos laureles, y que hace poco tenía un mando importante.=San Sebastián no puede ser tomado en 15 días de sitio con cuatro batallones que lo defiendan, y en el momento que los carlistas salgan de su territorio, son vencidos aunque gane la expedición un combate, pues se quedan sin cartuchos. Estoy en un momento supremo. El Gobierno resolverá.»

El Ministro contestó: «El Gobierno se ha enterado con mucha satisfacción del telegrama de V. E. participando el lisonjero aspecto que presenta la pacificación de Cataluña, y en su vivo deseo de conservar á V. E. todos los medios de llegar en término breve á un completo resultado, con tanta gloria para V. E. como provecho para el país, renuncia á enviar al Norte la división que había indicado. Puede, pues, V. E. retenerla y seguir contando con ella para la realización de su

obra, á menos que, contra lo que es de esperar, ocurriese en el Norte algún motivo especial para disponer lo contrario.»

Ampliando el General en Jefe su telegrama del 26, decía por oficio al Ministro en la misma fecha desde Olot:

«Acabo de recibir los telegramas de V. E. del 22 y 23 del actual, en el primero de los cuales se digna transcribirme otro del General en Jefe del Norte, y, en consecuencia, me previene envíe una división de las que operan en Cataluña á aquel Ejército. Por su contexto veo que V. E. toma esta medida con urgencia, obligado tan sólo por las noticias del Norte. En lo que voy á tener el honor de manifestar, le ruego no vea una resistencia indirecta á sus órdenes; por el contrario, mi deseo es corresponder á las deferencias con que V. E. se ha dignado honrarme. Mi deber de General en Jefe y Capitán general de este Principado me obligan, á pesar mío, á exponer ciertas consideraciones en vez de obedecer desde luego. Si después de ver V. E. el telegrama que le dirijo, y este escrito, previene que cumpla las órdenes, éstas tendrán debida ejecución.= Mientras hubo aquí facciones del Centro algo numerosas, la división Montenegro tenía la orden de seguirlas á Navarra, si pasaban el Noguera; cuando no quedaron en gran número, y sólo la caballería tenía mucha fuerza, recibió la misma orden la brigada Moreno del Villar, y tanto en un caso como en otro, por bien del servicio, manifesté á V. E. que podía, cuando lo creyera oportuno, dar directamente las órdenes, prescindiendo de mi conducto, para que no tuvieran retraso. Esto creo que convencerá á V. E. de que no he tratado de retener fuerzas si no las he considerado necesarias.=Para combatir á los carlistas de aquí y entretener la guerra, me sobraban tropas, según le he significado, y ya dije á V. E. por conducto del coronel Velasco que podía desprenderme hasta de dos divisiones, exponiéndole empero las consecuencias que podía tener la salida de un solo batallón. Los carlistas hace tiempo que no tienen

aquí más esperanzas que la disminución de fuerzas, un movimiento revolucionario, ó que (y perdone V. E. la inmodestia, porque en determinadas ocasiones el callar sería una falta), yo saliese del Distrito. V. E. con su elevado y sensato criterio opinó conmigo, y me contestó que el general Quesada había desistido de su petición. Yo esperaba la aprobación de V. E. y el desistimiento de Quesada, y por lo tanto, en el momento en que los ví confirmados, mandé ocupar Tremp, Gerri, Sort, Orgañá, San Lorenzo de Morunys, Oliana, Pons, Artesa Agramunt, Sanahuja, Solsona, Suriá, Sampedor, Navarclés, Sallent, Artés, Caldas, Moyá, Prats, Castelltersol, San Feliú de Codinas, San Lorenzo Savall, Granera, San Vicente, Esparraguera, Monistrol, Piera, Vallbona, Capellades, San Quintín, Llacuna, Bisbal, Sarreal, Rocafort, Santa Coloma de Queralt, Prats del Rey, Calaf, Rajadell, Cardedeu, Roda, Tordera, Ayguafreda, Bagá, Pobla de Lillet, San Jaime de Frontanyá, Rivas, San Juan de las Abadesas, Camprodón, Ripoll, Santa Pau, Mieras, San Feliú de Pallarols, Tortellá, Lladó, Navata, Torroella, Bascara, Sils, los santuarios de Nuestra Señora del Coll, del Munt, de la Salud y de los Angeles, Grao de Olot, Rocacorva, además de casi todas las estaciones de los ferrocarriles, á cuyos jefes he prevenido que quedan á disposición del Gobierno, desde el 2 del entrante, el telégrafo, y desde el 7 los trenes para el correo, y que cese el concierto con los carlistas. Pocos días antes ocupé militarmente las Guillerías y otros puntos estratégicos. Los ocupados ahora son para impedir que los enemigos tengan más recursos de los que saquen á los payeses, los cuales han sostenido la guerra, no sólo por afecto á la causa, sino por interés: ellos no pagaban casi contribución á los carlistas y no pensaban darla al Gobierno. Hoy, víctimas de las exacciones del enemigo, se acogen á los poblados y aun defienden algunos sus casas.=Al establecer estos destacamentos, he dicho en los pueblos que continuarían allí hasta la conclusión

de la guerra, y que serían el núcleo del somatén que convocaría el 15 de Noviembre: muchos se han armado, y no lo han hecho todos por falta de fusiles. ¿Puedo yo dignamente retirar estos destacamentos, que suman un total de 9.000 hombres, sin contar las guarniciones antiguas? Como no he designado cuerpos especiales para hacer este servicio, sino que cada brigada lo ha cubierto en su zona, para replegar dos brigadas completas necesitaría reemplazarlas, dar otra organización, y en hacer los relevos emplearía al menos diez días. Con otros diez más habrá terminado el somatén, y confío que casi la guerra, si es que no acaba del todo porque he puesto en persecución de Castells ocho columnas de cerca de batallón para que obren combinadas dos á dos. Esta es la única partida de consideración que queda, cuya fuerza puede elevarse á 700 hombres; las demás no llegan á tener 200, y sólo cuatro pueden llevar este nombre; el resto son bandas de 15 á 20, más de malhechores que de carlistas. Hay también la facción de Boet que tendrá 400 hombres, y que creo debe hallarse en la Conca de Tremp; no se si ésta conseguirá pasar á Aragón; sentiré que lo logre, porque con sus excesos me ayuda á armar el somatén. Este es el estado del Distrito. Diez días después de la toma de la Seo había 20.000 carlistas en Cataluña; hoy existe una totalidad de 1.800 á 2.000, que espero queden reducidos á menos de la mitad el día del somatén. Si éste se aplaza, si ven que hay necesidad de enviar fuerzas al Norte, como las presentaciones han sido casi todas forzosas y muchas sin armas, y como el partido carlista posée las dos virtudes de la fe y la esperanza, de seguir así, antes de un mes está doblada la cifra, y los pueblos, creyéndose engañados por mí, en vez de auxiliarme se me volverán enemigos. ¿Qué fe han de tener en mi palabra, si la única promesa que les hago no se la cumplo? Comprenda V. E. mi desprestigio, y que yo, que ahora soy recibido con entusiasmo en los pueblos más carlistas, donde echan las campanas á vuelo

y en los que hasta las mujeres piden la paz, debo retirarme si no se la doy para cuando se la he prometido. Señalo con franqueza los peligros. Sígase un plan constante, y la guerra concluirá en breve.=Espero para el 1.° de Diciembre poder marchar al Norte con las tres divisiones del Centro, 16 batallones, 20 piezas y tres escuadrones de Cataluña, que completarán cuatro divisiones de ocho batallones, crecidos con la victoria, unidos, llenos de espíritu y emulación; y como para mediados de Diciembre ya estarán incorporados los quintos, el Ejército del Norte recibirá un aumento de 70.000 hombres, y en la campaña de invierno puede terminarse la guerra, si ahora se decide á esperar el Gobierno. Tengo casi formulado el plan de campaña, y lo someteré á V. E. y al General en Jefe cuando pueda verlos.=Yo no comprendo qué efecto han de producir en el Norte, donde se está á la defensiva y hay 93 batallones, seis más, que son los que componen la división del Centro. Ya ha salido la brigada Moreno Villar; no he manifestado nada acerca del particular, porque creo que el llano de Lérida corre poco peligro, y que si Castells lograse bajar á él podría ser su tumba. La excursión del Pretendiente á Lumbier puede y debe ser una ventaja para nosotros: marcha por terreno que no es suyo, y se separa de sus depósitos. Hay que tener en cuenta que los carlistas son como Anteo: necesitan pisar su tierra. Sobre ellos está el general Reina con una división; allí se han acercado las brigadas Delatre y Sánchez; ha ido también al llano de Aragón la de Moreno Villar: creo triples nuestras fuerzas: y si se teme que el enemigo haga excursiones hacia otro punto, y que además ataque á San Sebastián ¿con quién defienden á Estella y Orduña? Comprendo que su posición central le favorece, pero en cambio nosotros tenemos tres veces más fuerza y el telégrafo. Esta excursión debe aniquilarlos, debe demostrarles su impotencia para extenderse, debe convencerles de su aislamiento y rebajar su moral. Posible es que la ambi-

ción de gloria, el deseo de pacificar á Cataluña me cieguen; pero creo firmemente, y podría aducir mil razones y comparar los planes, que el que indico es el más acertado, y que por un resultado futuro y para mí dudoso, no se debe exponer lo que está seguro, si algún incidente ajeno á la guerra no viene en tan breve plazo á traer una dificultad insuperable. Ruego, pues, á V. E. pese estas consideraciones, hijas de mi vehemente deseo de obtener el mejor resultado.»

Desde Sort marchó Boet por el valle de Bohi, á Vilaller, por donde pasó el Noguera Ribagorzana el día 22 de Octubre. Blanco, teniendo en cuenta lo que había ocurrido con la caballería, se dirigió á la derecha del Segre, y ordenó á Morales, que estaba en Tremp, que persiguiera sin detenerse á la partida de dicho cabecilla; pero Delatre que se anticipó, la batió en los Paules, haciéndole 12 muertos y 20 heridos; la obligó á pasar en dispersión el puente de Mediano sobre el Cinca; volvió á derrotarla dos veces, y por fin hizo que penetrara en Francia el día 28 con 700 hombres.

Siguió Morales cubriendo los pasos del Ribagorzana por si Boet se veía obligado á retroceder, y Blanco se dirigió al valle de Pallars con el objeto de proteger la marcha á Viella (valle de Arán) de una compañía de carabineros encargada de la conducción de 100 fusiles para armar á los paisanos de aquella comarca.

Hemos dicho que la brigada Del Campo desde San Lorenzo de Morunys había ido á Berga en seguimiento de Castells. De allí se encaminó el 13 de Octubre á Cardona, sosteniendo á su paso por Salt de Colom un tiroteo con el primer batallón de Barcelona. Blanco había marchado á Tuxent para oponerse á Castells en su retroceso al alto Cardener. El 16 apareció este cabecilla en Borredá. Del Campo estaba á la sazón en Biosca, persiguiendo pequeñas partidas, á las que causó dos muertos y siete prisioneros, y Bayle escoltaba un convoy de mantas y vestuario desde Cervera á Igualada.

Lasso, noticioso del paso de Castells por Olván, marchó desde Avinyó á Prats de Llusanés y Borredá, de donde había salido la facción para San Lorenzo de Morunys, á la que no pudo perseguir, porque desde Gironella tuvo que descender á Sallent el 19 para proveerse de capotes y mantas en Manresa y ponerse en comunicación con Martínez de Campos. La reunión de esta brigada con la de Del Campo, en el último punto, permitió á Castells permanecer en San Lorenzo hasta el 22, sin ser hostilizado tampoco por la de Lérida, que continuaba en Solsona, falta de fondos para socorrer á la tropa.

Bayle llegó á esta ciudad el 21 para relevar á la brigada últimamente citada que estaba á las órdenes de Montero, la cual marchó á la capital de la provincia.

Castells pasó al alto Llobregat, donde debían perseguirle, según veremos más adelante, las columnas de Chacón, Bonanza, Fuentes y Mola Martínez.

Montero, en su marcha á Lérida por Biosca, supo que se hallaba en la casa de Churiguera, inmediata á este pueblo, el escuadrón carlista de Lérida, al mando del titulado brigadier Vilajeliú. Colocó su caballería á vanguardia de sus fuerzas, protegida por un batallón del Príncipe y una sección de voluntarios, y cargó al enemigo, que huyó precipitadamente, dejando prisioneros á Vilajeliú, un comandante, dos capitanes, dos subalternos y 22 voluntarios, y sufriendo además la pérdida de cuatro muertos y algunos heridos y 36 caballos. La brigada tuvo dos de los primeros y cuatro contusos.

Desde San Lorenzo pasó Castells á Vallsebre en el alto Llobregat. Chacón, que estaba en Bagá, dispuso el 23 que el coronel del regimiento de Infantería de América, D. Manuel Sorribes, con un batallón de dicho cuerpo, de guarnición en Berga, saliera á ocupar la peña de Corbera, punto por el que supuso pasaría el cabecilla en su retirada, al ser hostilizado por el camino de Saldés á Masanés. Situado Sorribes en el de

Espinalvet, supo la proximidad de Castells, que noticioso de esta operación en Castellar del Ríu, adonde había llegado el mismo día, se dirigió con unos 1.000 voluntarios por las alturas próximas, y protegido por una densa niebla, consiguió envolver á la tropa, muriendo en el ataque dicho coronel, desgracia que produjo la desbandada del batallón de América. El brigadier Mola, que se encontraba en Berga organizando la columna que debía mandar, salió con la fuerza disponible al oir el fuego, ocupó el portillo del Estret, donde reunió y reanimó los dispersos de Sorribes y rechazó al enemigo, retirándose después á Berga. Resultaron de la lucha un jefe y siete soldados muertos, 28 heridos y siete prisioneros; no se pueden consignar las bajas de los carlistas por no expresarlas Mola en su parte. Este brigadier, después de reorganizar su columna, marchó á operar á la zona de Igualada, en la que se le presentó á indulto posteriormente el cabecilla Altimira y el jefe del 6.° batallón de Barcelona.

Castells pasó á la izquierda del Llobregat el 24 de Octubre, y sostuvo un tiroteo con Chacón en el estrecho de la Consolación, al dirigirse éste á Berga. La división de dicho general, mandada accidentalmente por Molins, le atacó en Borredá, causándole 10 muertos y varios heridos, sin tener ninguna baja la tropa, y secundada por la de Lasso le hizo retirar á Gironella. Por este punto atravesó el cabecilla el río, apareciendo el 28 en la abadía de Serrateig, y á los dos días en San Lorenzo de Morunys, adonde le siguió Molins con media brigada, después de haber dejado la otra mitad en Pont de Reventi para evitar que contramarchara. Fuentes vino del alto Ter, y se reunió con las tropas que quedaron en el último punto citado.

La caballería de Castells, que se había separado al ser batido éste en Borredá, fué sorprendida el 28 en Monclar por la ronda de Berga, la cual le hizo 8 prisioneros y se apoderó de igual número de caballos.

Dirigióse el mencionado jefe carlista á la región occidental, é ignorando Molins la dirección que había tomado, permaneció el 31 en San Lorenzo.

En esta fecha Blanco estaba en el valle de Pallars; Morales en la derecha del Noguera Ribagorzana; Bayle en Solsona, después de haber hecho una excursión tras del cabecilla Rivier; y Araoz en Orgañá, el cual había batido el 30 al 4.° batallón de Lérida, causándole seis heridos, y á quien se presentaron en Navés 64 carlistas, 47 de ellos montados. Dicho brigadier y Fuentes, que se hallaba el 2 de Noviembre en Orgañá, operaron por aquella comarca, en combinación con el gobernador militar de la Seo de Urgel.

Sus movimientos dieron por resultado la presentación á indulto en la Seo, del jefe del 4.° batallón de Lérida, Escolá, y 160 voluntarios.

Supo Bayle el día 31 de Octubre que se hallaba Castells en San Clemente, dos leguas al S. O. de Solsona, y dispuso que saliera á su encuentro, con dos batallones, el coronel D. Ricardo Moiño, quien tuvo que regresar por la marcha del cabecilla á Biosca.

Del Campo tenía orden del General en Jefe de fortificar Rajadell y Calaf, y de operar después en tres columnas contra Moore, al que una de ellas batió el 24 de dicho mes en la Fenollosa, causándole un muerto y varios heridos. Otra avistó el mismo día en las alturas de Claret á un grupo de caballería, haciéndole tres muertos y 11 prisioneros.

El 30 se acogió á indulto en Calaf el 3.er batallón de Lérida con su jefe D. Vicente Cristofol, cinco oficiales y 124 individuos.

La columna Aguilar, de la brigada Del Campo, avisada oportunamente de la presencia de Castells en Pinós, le atacó en el pueblo y santuario de Nuestra Señora del mismo nombre, ocasionándole 10 muertos y cinco prisioneros. De resultas de

este encuentro, retrocedió Castells hacia San Lorenzo de Morunys, y el 2 de Noviembre estaba en Clariana. Por allí tenía que pasar el comandante capitán de artillería D. Arturo Albareda, en su marcha de Solsona á Cardona, con cuatro compañías de infantería, una ronda, 20 caballos y tres piezas de montaña, para dejar dos de las últimas en Cardona, según le había ordenado Bayle; y encontrándose con Castells en las cercanías del mencionado pueblo, tuvo lugar el combate que refiere dicho brigadier en los siguientes términos:

«No obstante la diferencia de ambas fuerzas, la pequeña columna Albareda trabó la acción, arrojándose brava y decididamente sobre los carlistas, los cuales cedieron con precipitación el terreno á este primer impulso; y aun cuando rehechos al otro lado del río Cardener (izquierda), y en ventajosas posiciones sobre un terreno muy quebrado, iniciaron la ofensiva con una carga á la bayoneta hecha por numerosos grupos, nuestros soldados, no sólo se mantuvieron firmes sosteniendo el fuego, sino que vadearon el río, marchando resueltos sobre el enemigo, inutilizaron sus esfuerzos, tomaron sus posiciones y le pusieron en completa dispersión.=En los primeros momentos de la acción, Albareda me envió aviso de la necesidad de algún refuerzo, y emprendí yo la marcha con dos batallones; pero llegué cuando había terminado el combate, pudiendo presenciar el entusiasmo de las fuerzas, tan hábilmente conducidas por dicho jefe, las cuales causaron al enemigo nueve muertos, que dejó sobre el campo, dos prisioneros, y un número de heridos que no puedo precisar; teniendo la tropa cuatro heridos y algunos contusos.»

Castells se encaminó á San Lorenzo, regresando Bayle á Solsona por ignorar la dirección tomada por aquél.

El General en Jefe acompañado una veces por alguna columna, y otras únicamente por una pequeña escolta, había visitado los centros importantes como Gerona, Olot, San Hi-

lario, Vich, Prats de Llusanés, Berga, Bagá, Ripoll, Calaf, Solsona, Tarragona, Lérida y Manresa; reunió en ellos á las autoridades y personas influyentes de la comarca; preparó la opinión, y dió instrucciones para la organización de un somatén general, que debía terminar la guerra. El 2 de Noviembre, á su regreso á Barcelona, publicó con tal fin en castellano y catalán los siguientes bandos:

«Capitanía general de Cataluña.=Catalanes:=La guerra es un azote desapiadado que habeis tenido la desgracia de sufrir hasta ahora. Lo que he podido gastar en previsión y en actividad mía y de mis valientes soldados para evitaros, ó atenuaros á lo menos, alguna parte de vuestras desgracias, lo he hecho, pródigo de mi persona, al fuego de mis sentimientos. Luego que he podido disponer de más batallones de los que tenía á mis órdenes, cuando la guerra era fuerte y sañuda, yo he dominado esa guerra, que no tiene razón de ser desde que tuve la honra de dar en Sagunto el grito de *Viva Don Alfonso, Rey legítimo,* aclamado calorosamente en toda España, y con indescriptible entusiasmo en este distrito militar, al cual quiero con un amor, que ha acompañado siempre al fiel cumplimiento de mi deber.=Ahora mis soldados buscan en todas direcciones al enemigo y no le encuentran. Ese enemigo, que va dejando de serlo porque viene presuroso á acogerse á indulto, no tiene núcleo para resistir á las compañías aisladas en que he dividido al ejército que va en su persecución; apenas si tiene un pequeñísimo territorio, al que voy á poner cerco de hierro con las bayonetas de mis fieles y esforzados soldados.=Los perseguidos vienen en deshecha á presentarse, menos los que, dominados por malos instintos, se convierten en bandidos, porque nunca han sido partidarios de ninguna buena causa.=Yo daría cuenta á la larga de esos bandidos, pero el país padecería; vivirían en alarma sus moradores, por causa de unos pocos miserables que, por sorpresa y en número menguado, han detenido y robado

trenes con muchos pasajeros, y que harían peligrosa, arriesgada ó siquiera intranquila la circulación personal y mercantil, así como la vida del hogar rural, y detendrían la riqueza del trabajo.=En esta situación, me dirijo á los honrados y fuertes catalanes, que siempre han amado el trabajo y han abominado al ladrón, para que vengan á mi lado, á fin de limpiar en pocos días todo el territorio de esta noble y vigorosa comarca.=En todos tiempos, desde los más remotos, el pueblo catalán ha respondido al grito que, para devolveros los bienes de la paz perdida y fáciles hoy de alcanzar, os doy de *Via Fora Somatén.* =Yo me pondré al frente de él; mis soldados estarán entre el somatén de todos los pueblos para apoyarlo con sus armas, y apoyado en mí y en mis soldados, ó pasarán la frontera, ó caerán en poder nuestro los que están labrando el mal de la tierra; y sobre ella, por mérito, esfuerzo y anhelo de todos, haremos descender la ansiada paz, simbolizada por el grito de *¡Viva Don Alfonso, Rey legítimo de España!*=Fundado en esto ordeno y mando:=1.ª—El día 18 del actual, al amanecer, se levantará un somatén general en todo el Principado de Cataluña, que durará todo el tiempo que la autoridad crea necesario para conseguir la completa pacificación del país.=2.ª—Concurrirán al somatén todos los individuos hábiles, desde 18 á 60 años (excepto los eclesiásticos y los pastores), guiados por sus ayuntamientos respectivos. Los habitantes de los caseríos aislados se agregarán al somatén del pueblo de que formen parte, exceptuando un hombre para guarda de cada casa y de cada fábrica. =3.ª—En las comarcas donde exista el somatén organizado y armado obrará bajo la dirección de sus cabos.=4.ª—Cada pueblo ocupará con su gente los pasos principales y alturas dominantes, registrando los bosques, barrancos, cabañas y demás sitios donde puedan ocultarse personas fugitivas.=5.ª—Si se oyese fuego, los somatenes tomarán la dirección del punto donde ocurra, capturando á todo individuo sospechoso ó fugitivo.

=6.ª—Desde el día señalado para el somatén hasta que quede pacificado el país y limpio de partidas facciosas ó gavillas de ladrones, queda prohibida en todo el Principado la circulación de trenes en las vías férreas, y la de carruajes y caballerías. Nadie podrá salir á trabajar al campo, ni viajar, á no ser para asuntos del servicio, debidamente autorizado por los jefes militares, ó para la asistencia de personas enfermas, con un permiso especial del alcalde que lo acredite.=7.ª—Los alcaldes pasarán á los jefes militares más próximos una relación de los individuos de su localidad que hayan dejado de concurrir al somatén sin una causa manifiesta y probada.=8.ª—Al pueblo que deje de asistir al somatén se le impondrá una contribución extraordinaria de guerra, y se exigirá á su ayuntamiento la responsabilidad á que haya lugar, si por descuido ó negligencia se malograse en lo más mínimo, en lo que corresponde á su termino municipal, el éxito de la operación. Los individuos del somatén no pueden ocuparse ni dedicarse á ningún acto que les distraiga del servicio mientras dura aquél.=9.ª—Serán evacuadas y tapiadas las casas de campo en que se conserven efectos de guerra, y presos sus moradores, si el día del somatén no los denuncian á las autoridades locales para que éstas lo hagan á los jefes militares, como igualmente si no dan parte de cualquiera persona que no esté bajo la dependencia del dueño. =10.—Todos los individuos que concurran al somatén general llevarán armas, si las tuvieren, y los que no posean ninguna, llevarán palos, herramientas ú otro instrumento ofensivo. Los presos que resulten en dicho servicio serán puestos á disposición de los jefes de las fuerzas, que la autoridad superior militar distribuirá convenientemente para la protección del somatén.=11.—Mientras dure la acción del somatén, los alcaldes harán vigilar de noche por patrullas de vecinos las avenidas y calles de la población, aprehendiendo á toda persona ajena á ella, ó que viaje sin autorización.=12.—En todas las casas de

campo habrá de noche un vigilante para dar parte al amanecer al alcalde ó jefe militar más próximo, de cualquier novedad que hubiesen advertido, que indicase por las inmediaciones el tránsito de gente. El dueño de cada casa es el responsable de la eficacia y puntualidad de este servicio.=13.—Por cada carlista muerto ó vivo, pero que no haya sido indultado, que aprehenda y presente el somatén de un pueblo, se condonarán al mismo 250 pesetas de contribución vencida ó vencedera, y la redención de un mozo de su cupo de quinta.=14.—Los individuos del somatén que sobresalgan en el servicio que los pueblos van á prestar merecerán bien del Rey y de la Nación, y me haré un deber de proponerles para gracias extraordinarias.=Los alcaldes abonarán 1 pesetas 50 céntimos por día á cada individuo concurrente al somatén de su pueblo, y previa justificación, se les reintegrará la parte correspondiente de un fondo á que contribuirán todos los pueblos, especialmente los que no hayan prestado el servicio personal de somatén general.=Barcelona 2 de Noviembre de 1885.=Arsenio Martínez de Campos »

«Capitanía General de Cataluña.=A fin de dar vigor y regularidad al somatén general que, por mi Bando de hoy, mando que se levante el día 18 del actual en todo el Principado de Cataluña:=1.°—Queda restablecido el antiguo somatén armado de Cataluña, tal como existía en 1.° de Marzo de 1873.=2.°—El Excmo. Sr. Comandante general de los somatenes me presentará un proyecto de reorganización del somatén, que comprenda todo el Principado por provincias, distritos judiciales y pueblos.=3.°—Igualmente me propondrá las medidas que crea conveniente contra aquellas personas que, en cualquiera forma que sea, contraríen pública ó reservadamente la reorganización de la institución referida, y contra los pueblos que dejando de formar parte del somatén, por egoismo ó indiferencia, se utilizan, sin embargo, de sus beneficios.=Barcelona 2 de Noviembre de 1875.—Arsenio Martínez de Campos.»

Acosado Moore después del encuentro de Fonollosa, por las columnas de la brigada Del Campo, fué batido en Castelltallat el día 2 de Noviembre, por la del coronel Calvo, que le causó seis muertos, bastantes heridos y le cogió 10 prisioneros y seis caballos. A consecuencia de tal encuentro, siguió en dirección al N. para reunirse á Castells, que después de la acción sostenida con Albareda permaneció refugiado en San Lorenzo de Morunys los días 3, 4 y 5, y que marchó en seguida al alto Llobregat. El 6 llegó á San Lorenzo, Fuentes, que venía al encuentro del cabecilla últimamente citado, al cual trataba también de dar alcance Blanco. Este había perseguido en combinación con Araoz, á la partida Rivier, consiguiendo ambos con sus movimientos que se presentaran á indulto en Seo de Urgel 17 oficiales, 64 voluntarios con 50 caballos, resto de aquella facción; lo que unido á la captura en Pasanant (Tarragona) del cabecilla Careño con 101 voluntarios, dejó libre de carlistas la región occidental.

Bayle salió el 6 de Solsona, dejó guarnecido á San Lorenzo de Morunys, y se dirigió al alto Llobregat, donde operaban Bonanza y Chacón, el primero de los cuales puso destacamentos en Pobla de Lillet, Bagá y San Jaime de Frontanyá. Castells atacó á Pobla de Lillet, haciendo prisionera á la guarnición, que sufrió en la defensa las bajas de un capitán y cuatro soldados muertos, y dos oficiales y siete de tropa heridos, teniendo los carlistas un jefe y tres individuos muertos y seis heridos. El cabecilla, perseguido por Bonanza, se dirigió al Llusanés, y como Chacón estaba en Vich y Molins en Ripoll, vióse precisado á volver á la derecha del Llobregat, que pasó por Puigreig. El día 8 pernoctó Bonanza en Prats de Llusanés y Fuentes en San Jaime de Frontanyá.

Pacificada la región occidental, dejó el general Blanco ocupadas las poblaciones de Rialp, Sort, Tremp, Gerrí, Viella, Pobla de Segur, Tuxent y Orgañá, y restableció el servicio de las

líneas férrea y telegráfica de Lérida á Manresa. Después se encaminó á la región oriental, batió en Navés á una partida á la que causó 40 bajas, y acogió 150 individuos, 40 de ellos montados, que se le presentaron á indulto. El día 9 tuvo una entrevista con el General en jefe, en Cardona

Desde Puigreig marchó Castells al Cardoner, lo atravesó entre Cardona y Suria, tiroteándose con la columna Calvo, de la brigada Del Campo, y apareció el 10 en Busa, con intención, sin duda, de entrar en San Lorenzo de Morunys; pero por estar ocupado este pueblo por Bayle y Araoz, marchó al alto Llobregat, cruzando el 12 algunos tiros con Bonanza en el puente de Miralles. Blanco ocupó la línea del Cardoner para evitar un retroceso de la facción, y perseguida ésta por Fuentes y Bonanza, que dividió sus fuerzas en tres columnas, fué batido Castells el 14, en Castellar de Nuch, por la del regimiento de Guadalajara al mando del coronel D. Deogracias Saldaña.

Moore, acosado por fuerzas de Blanco, Bayle, Lasso y Del Campo, fraccionó su gente en pequeñas partidas, de las cuales se presentaron á indulto el 13, en Prats de Llusanés, 270 inviduos, y al siguiente día este cabecilla entró en Francia, por Osseja, con 171 hombres, después de haber sido batido con Castells por el coronel Saldaña en la sierra de Mayans, cerca de Castellar de Nuch, con pérdida de seis muertos y seis jefes prisioneros.

En la misma fecha se acogieron á indulto en Manresa 250 hombres de Castells, y el 15, este titulado Capitán general de Cataluña, penetraba en Francia por el mismo punto que lo había hecho Moore, acompañado de D. Ramón Rosal, jefe del 1.er batallón de Barcelona y 20 individuos. Los restos dispersos de su facción se presentaron, en los días sucesivos, á las tropas que ocupaban el alto Llobregat.

Durante los meses de Octubre y Noviembre, ascendió el

número de los que solicitaron indulto á 4.714, incluidos los jefes y oficiales, suma que unida á la de los carlistas que entraron en Francia, componían el total de las fuerzas rebeldes. Las bajas sufridas por las columnas en los encuentros que tuvieron lugar en estos dos meses fueron 22 muertos y 85 heridos.

El 16 de Noviembre quedó pacificada Cataluña, y el general Martínez de Campos lo comunicaba al Ministro de la Guerra en los siguientes términos:

«Manresa 16.=Excmo. Sr.:=Tengo la satisfacción de anticipar á V. E , según todos los partes recibidos, la noticia, que confirmaré el 22, de que no queda partida alguna en armas en Cataluña.=Todos los cabecillas están ya presentados, ó en Francia.=Confío en que si hay algún malhechor oculto, que lo dudo, lo descubrirá el somatén. Este es innecesario desde el punto de vista militar; pero al llevarle á cabo, tengo en cuenta dos objetos: 1.°, que considero que la manifestación de Cataluña, toda en armas, contra los carlistas, ha de influir en el ánimo de las provincias del Norte, no dando lugar á que los jefes enemigos puedan seguir engañando á los pueblos; pues el suceso ha de ser notorio: 2.°, que si bien no hay cuadrillas de malhechores, podrían, acaso, presentarse, y una vez quebrantada la apatía y desconfianza de los pueblos rurales, cualquiera que intente ejercer el bandolerismo, ó levantar partida contra S. M. (q. D. g.), como queda organizado el somatén, será destruida en el momento que aparezca.=Yo, excelentísimo señor, con no dar á V. E. partes detallados de los movimientos de las tropas, tal vez haya rebajado su mérito; debo, pues, ponerlo en su verdadero lugar manifestando que, según todas las noticias, entre las facciones del Centro y Cataluña se reunían el 10 de Septiembre de veintidós ó veinticuatro mil hombres; que con inferioridad numérica muy marcada hicieron los copos de Alpens y Oix, y con fuerzas no proporcionadas á las prescripciones de

la ciencia se apoderaron de Vich, Igualada, Olot, Seo de Urgel, Castellón de Ampurias y otra porción de puntos importantes. Hoy han desaparecido en un breve período, y esto se debe á la disciplina de este ejército. =Muchos cuerpos están en operaciones entre la nieve de los Pirineos y sus contrafuertes, con las chaquetillas de verano; caminan de noche por veredas que causan el vértigo por el día; á veces no pueden racionarse, y ni una queja ni una murmuración. Sólo han anhelado encontrar al enemigo, y llenos de noble emulación, han procurado sobreponerse los unos á los otros. La guerra era de valor, actividad y privaciones, y no me han dejado nada que desear.=A su tiempo tendré el honor de elevar á V. E. una propuesta, que considero pequeña para los méritos contraidos.=Debo también consignar, que no he comprado cabecilla alguno, y que sólo las armas terminan esta vez la guerra.=Al venir la paz, la alegría es inmensa y general. Los convenios de canje, el respeto á los hospitales, la neutralización de las líneas férreas, y el no haber fusilado ni desterrado á nadie, han hecho que la transición del estado de guerra al de paz aparezca como un suceso natural, y que no se divulguen odios ni rencores entre partidos tan extremos.=Arsenio Martínez de Campos.»

El ministro de la Guerra, contestó por telegrama en estos términos:

«Madrid 17.=El Ministro de la Guerra al General en Jefe.=Barcelona.=El Rey y su Gobierno se han enterado con especial satisfacción del despacho de V. E. de ayer, fechado en Manresa, comunicando ser un hecho la completa pacificación de Cataluña. =Tan brillante resultado, debido á la bizarría, actividad y sufrimiento de esas tropas, y á la inteligencia y resuelta dirección de V. E., es una página de gloria para el Ejército, y un motivo de gratitud para los que, á fuerza de sacrificios, de valor y de constancia, han dominado sin concesiones y vencido noblemente el carlismo, tan amenazador y orgulloso en esas provincias.

=Reciba, pues, V. E., y las valientes tropas que manda, las gracias más expresivas en nombre del Rey y de su Gobierno, dispuesto siempre á otorgar justas y merecidas recompensas á cuantos se distinguen en el cumplimiento de penosos y arriesgados deberes »

De los datos consignados resulta que, durante este cuarto período, hubo 64 hechos de armas; que el Ejército tuvo 295 muertos, 958 heridos, y le fueron cogidos 563 prisioneros, y que los carlistas sufrieron las bajas de 478 muertos, 1.335 heridos y 1.943 prisioneros, ascendiendo á 9.356 el número de los presentados á indulto.

En el citado día 16, el General en Jefe dió la siguiente distribución á las fuerzas del distrito de Cataluña:

«PROVINCIA DE BARCELONA.=En Barcelona.—Regimiento infantería de Navarra.—Regimiento infantería de Extremadura.—Plana mayor del regimiento caballería de Alcántara, con 56 caballos.—Plana mayor del regimiento caballería de Tetuán, con 50 caballos.—Plana mayor del regimiento artillería á pie, con toda la fuerza no empleada en destacamentos. Cuatro piezas de artillería de Montaña. Cuatro piezas de artillería Krupp. =*Provincial de Castellón.*—Plana mayor y cuatro compañías en Berga, dos compañías en Cardona, dos con un comandante en Prats de Llusanés. =*Provincial de Barcelona.*—Plana mayor con su teniente coronel y dos compañías en Manresa, otras dos con un comandante en Igualada, una en Calaf, otra en el Bruch, dando un destacamento de 15 hombres á Casa Masana, otra en la Llacuna y otra en Monistrol. =*Regimiento infantería de Borbón.*—Plana mayor en Vich, con dos compañías del primer batallón.—Segundo batallón. Detall en Vich, una compañía en Villafranca, otra en Villanueva, otra en Martorell y otra en Castelltersol. =*Reserva núm.* 17.—Una compañía en Tordera, otra en Arenys de Mar, dos en Mataró con un comandante, dos en Granollers y dos en Sabadell. =*En operaciones.*—Centro en Vich.

Seis compañías del primer batallón del regimiento infantería de Borbón, dos piezas de artillería y 50 caballos de Alcántara. Con el brigadier Mola cuatro compañías del segundo batallón del regimiento infantería de Borbón, batallón de la Paz y 50 caballos de Alcántara.=*Primer tercio de rondas volantes.*—Plana mayor en San Saturnino, con la mitad de la fuerza, y la otra mitad con un jefe en columna volante, cinco leguas alrededor de su centro.=*Segundo tercio de rondas volantes* —Plana mayor y la mitad del tercio en Cardedeu, la otra mitad en operaciones, cinco leguas alrededor de su centro.=*Tercer tercio de rondas volantes.* – Cada ronda operando á dos leguas de distancia de los pueblos cuyos nombres llevan. Plana mayor en Granollers.= *Cuarto tercio de rondas volantes.*—En sus puestos las de Manresa, Berga y Cardona; operando entre Moyá y Manresa, Tarrasa y Caldas, las de Sallent, Castelltersol, San Cugat del Vallés, Talamanca y Tous, con un jefe. La plana mayor en Manresa.=*Las rondas locales* en sus respectivos puestos.= =*Batallón Franco móvil núm.* 4.—Plana mayor con su primer jefe y una compañía, en San Celoni. Movilizados de San Celoni y de San Baudilio de Llobregat, en sus puntos.=*Guardia civil y carabineros.*—En sus respectivos puestos, haciendo el servicio propio de su instituto.=Todos los cañones, obuses y municiones de artillería que haya en las poblaciones de la provincia, excepto Berga, Cardona y Vich, serán retirados á Barcelona. Los depósitos de municiones de infantería, que haya en puntos donde no quede guarnición, serán también retirados á Barcelona, igualmente que los depósitos de armas de presentados y prisioneros.

PROVINCIA DE GERONA.=*Regimiento infantería de San Fernando.*—Primer batallón. Una compañía en Castellfullit para el servicio de las Torres de Canadell y Nuestra Señora del Cos.— Segundo batallón. El teniente coronel con tres compañías en Puigcerdá, un comandante con tres compañías en Olot, otro

comandante con dos compañías en Ripoll.=*Regimiento infantería de Toledo.*—Plana mayor y primer batallón en Gerona.—Segundo batallón. El teniente coronel con cuatro compañías en Figueras, una compañía en Besalú, otra en Hostalrich, otra en San Feliú de Guixols y otra en Castellón de Ampurias.=*Batallón Franco móvil núm.* 4.—De guarnición por compañías en Amer, San Feliú de Pallarols, Anglés, San Hilario, Santa Coloma y Arbucias.=*En operaciones.*—Siete compañías del primer batallón de San Fernando con 50 caballos de Tetuán, otros 50 caballos del mismo regimiento en Figueras.=*Tercios de rondas.*—En sus respectivos puestos, operando alrededor de ellos.=*Artillería de montaña.*—Dos piezas en Gerona para las eventualidades del servicio.=*Guardia civil y Carabineros.*—Volverán á prestar el servicio propio de su instituto.=NOTA.—En Olot se cerrarán las torres de Montolivet y Visarocas, retirando á Barcelona la artillería que hay en ellas. Se cerrarán igualmente las dos de San Francés y la de Montrós; se guarnecerá el reducto de San Francés con 30 hombres y los artilleros necesarios para las piezas, retirando á Gerona todas las granadas, excepto 500 que quedarán para San Francés, y todas las municiones Remingthon, excepto 60.000 cartuchos. Se retirará á Barcelona toda la artillería y municiones de la misma que hay en Ripoll y en San Feliú de Guixols, igualmente que los dos cañones de Visarocas y Montolivet, y los depósitos de armas de prisioneros y presentados que hay en todos los pueblos de la provincia.

»PROVINCIA DE TARRAGONA.=*Regimiento Fijo de Ceuta.*—Plana mayor y un batallón en Tarragona. El otro batallón dará cuatro compañías á Tortosa, dos á Reus, una á Valls y otra á Montblanch.=*Regimiento caballería de Borbón.*—Plana mayor y 100 caballos en Reus, 50 en Tarragona.=*Artillería de montaña.*—Una sección en Tarragona.=*Batallón franco móvil, número* 9.—En Reus.=*Tercios de rondas.*—Se distribuirán en destacamentos á juicio del Comandante general, procurando que

cada tercio esté en una circunscripción determinada, dando conocimiento de ello á la Capitanía General, y habiendo precisamente puestos de 100 hombres en Falset, Perelló, Tivisa, Cornudella, Vimbodi, Montblanch, Rocafort, Santa Coloma, San Jaime, La Bisbal, Vendrell y Torredembarra, que operen alrededor de dichos puntos, con la mitad de su fuerza. Se suprimirán muchos destacamentos que son hoy innecesarios, y las torres ópticas, cuyos individuos volverán á sus cuerpos, y los aparatos se entregarán á los ingenieros.=*Carabineros y guardia civil.*—Volverán á sus puestos á hacer el servicio propio de su instituto.= NOTA.—Se retirarán al parque de Tarragona, los cañones, obuses y municiones que hay en Falset, Vilarrodona, Vendrell, Vimbodi y Villafranca Se enviarán al parque de Barcelona todos los fusiles de los presentados y prisioneros.

PROVINCIA DE LÉRIDA.=*Regimiento infantería de Burgos.* —Plana mayor en Lérida.—Un batallón de guarnición en la Seo, dándose de él dos compañías de destacamento á Orgañá, que se relevarán todos los meses. El otro batallón enviará dos compañías, con el teniente coronel á Tremp; dos á Solsona con un comandante; dos á Pons con otro comandante (si lo hay) y dos á Sort. Este batallón y el de la Seo entregarán sus acémilas á la administración militar de Lérida.=*Reserva número* 21.—Plana mayor y cuatro compañías de guarnición en Lérida, una destacada en Balaguer, otra en Agramunt, otra en Tárrega y otra en las Borjas.=*Reserva núm.* 14.=Dejando una compañía destacada en Cervera, el resto, con el escuadrón de Cataluña, operará en la provincia de Lérida.=*Guardia civil y Carabineros.*—En sus puestos, prestando el servicio de su instituto.=*Artillería de Montaña.*—Una sección en Lérida ó Cervera, para las necesidades del servicio.=*Primer tercio de rondas.* —Plana mayor en Lérida.—La de Aytona en Alfarrás, la de Verdú y Vilagrasa en Artesa, y las de Almacellas, Borjas, Balaguer, Agramunt, Mollerusa, Guisona, Lérida y Cervera, en

los pueblos de sus respectivas denominaciones.=*Segundo tercio.* —Plana mayor en Lérida.—Las de Agulló y Boix en Torá, la de Seo de Urgel, Tremp, Solsona y Sanahuja, en los puestos de sus respectivas denominaciones.=NOTA.—La artillería y municiones, igualmente que los depósitos de armas, de prisioneros y presentados que haya en los puntos fuertes, á excepción de Lérida y Seo de Urgel, se remitirán á Barcelona.=Los señores generales, brigadieres y comandantes militares dispondrán que esta distribución tenga debido cumplimiento en el momento en que la reciban, dando al efecto las órdenes para incorporarse á los puntos que se designan, á las fuerzas que tengan á su respectivo cargo, excepto los de Puigcerdá, Tortosa, Hostalrich, Cardona y Figueras, que esperarán á que hayan llegado las fuerzas que han de relevar las guarniciones.=Todos los cuerpos de Tarragona y Lérida enviarán sus acémilas á Lérida, entregando allí los repuestos de municiones, y los que se hallan en Barcelona y Gerona, á Barcelona. Cesará el plus de campaña, desde 1.° del mes que viene, de todas las fuerzas que quedan en destacamentos. Ninguna columna ni destacamento se ocupará en el cobro de contribuciones, pues esta misión corresponde de aquí en adelante á los administradores económicos y delegados del Banco.=Toda la artillería de montaña del ejército de Cataluña, marchará á Barcelona á reorganizarse, para desde allí distribuirse en la forma indicada en estas instrucciones.=Los quintos y fracciones sueltas de los cuerpos, se incorporarán haciendo uso de las vías férreas, por cuenta del Estado.=Quedan disueltas la división Arrando; brigadas Nicolau, Bonanza, Acellana, Mola y Araoz; las columnas Vallejo y Martínez Lacussant, y todas las demás que se opongan á esta distribución y á la concentración de cuerpos que voy á detallar.=Los batallones de Cataluña, Llerena, Cuba y Manila, se reconcentrarán en Sallent.=Los de Tarifa, Reus, Barcelona y Arapiles en Manresa.=Los regimientos del Príncipe y Amé-

rica en Calaf.=Los regimientos de Bailén y Lealtad en Tarrasa.=La división Chacón se trasladará completa á Cervera.=Las brigadas Baile y Campo irán á Tárrega.=La brigada Morales se reconcentrará en Balaguer.=La de Cassola en Lérida.=Las cuatro compañías de Ingenieros del ejército del Centro, en Bellpuig.=Los batallones de Soria, Africa y cazadores de Madrid en Igualada.=En los puntos de reconcentración señalados á todas estas fuerzas se incorporarán las fracciones que estén separadas de las mismas, los quintos y todos los individuos sueltos.=Espero del celo de los señores generales, brigadieres y jefes de cuerpo, que del 25 del actual al 3 del próximo, estarán en sus puestos con el completo de sus tropas, y preparados á marchar á donde se les prevenga.=El regimiento caballería del Príncipe se reunirá en Lérida.=El regimiento caballería de Alcántara enviará 180 caballos á Sabadell, 50 á Vich, 50 dará al brigadier Mola y 50 al general Arrando. El resto en Barcelona.=El regimiento caballería de Tetuán enviará 180 caballos á Martorell, 50 á Gerona, 50 á Figueras y 50 á Villafranca. El resto quedará en Barcelona.=El escuadrón cazadores de Cataluña pasará desde luego á Cervera, el de Andalucía á Sabadell.=El regimiento caballería de Borbón dejará medio escuadrón en Tarragona, uno en Reus, otro en Lérida y uno y medio pasará á Almacellas, con un comandante.=Las dos compañías de ingenieros de Cataluña pasarán á Barcelona.=Todos los trabajos de fortificación quedarán suspendidos.=Los señores generales, brigadieres, jefes de cuerpo y comandantes militares no necesitan nuevas órdenes para llevar á debido cumplimiento estas instrucciones en el mismo día que termine el somatén.=El Excmo. Sr. General D. José Arrando queda encargado del mando en la alta montaña de Barcelona y Gerona.=El Excmo. Sr. Brigadier D. Joaquín Mola, con el medio batallón de Borbón, el de la Paz y los 50 caballos de Alcántara, recorrerá la provincia de Barcelona.=El Excmo. Sr. Briga-

dier D. Federico García de Araoz, con el batallón reserva número 14 y el escuadrón de Cataluña ó el de Borbón, recorrerá la provincia de Lérida.=El general Arrando enviará por el ferrocarril á Tarragona, el batallón de Ceuta. Las acémilas marcharán á Barcelona. Los caballos de las plazas no montadas irán por tierra. Enviará inmediatamente el batallón de San Fernando, que ha de cubrir las guarniciones de Puigcerdá, Olot y Ripoll.=El Excmo. Sr. Brigadier Gámir enviará por el ferrocarril á Gerona, el batallón de San Fernando, y remitirá á Barcelona, por la carretera, los acémilas y los caballos de las plazas no montadas.=El batallón Reserva núm. 21 marchará á Lérida, y el 14 á Cervera.=No importa para hacer todos estos cambios, que queden abandonados los puestos que hoy ocupan las tropas, siempre que en ellos no quede artillería, ni depósitos de granadas, de armas ó municiones. Si éstas fuesen en corta cantidad, se entregarán á los alcaldes, dando cuenta á la Capitanía General.=Todos los jefes de los cuerpos remitirán directamente, el día 1.° á la Capitanía General una relación nominal de los jefes y oficiales que falten en sus respectivos cuerpos, expresando los motivos; en la inteligencia de que sólo los comandantes de detall, los cajeros y habilitados del año actual, los oficiales de almacén, y los que estén con real licencia ó por enfermos, están facultados para hallarse separados de las filas. A los que estuviesen por incorporar y hubiera transcurrido el plazo señalado, y á los ausentes sin justificado motivo, no se les incluirá en las listas de revista, pues pienso pedir al Gobierno de S. M. su separación.=Los cuerpos todos remitirán también el día 1.°, al mismo centro, nota de las acémilas que tengan á su cargo. Las de las planas mayores disueltas, se enviarán á Barcelona.=Manresa 16 Noviembre de 1875.=Arsenio Martínez de Campos.»

Desde Manresa marchó á Barcelona el General en Jefe y el 19 dirigió á los catalanes la alocución siguiente:

«Hoy es un día de inmenso júbilo para mí: soy hijo adoptivo de varios pueblos de Cataluña, y mi corazón está al lado de vosotros. Hay paz en el Principado; á ella hemos llegado, y lo digo con orgullo, haciendo una guerra de nación civilizada, como prometí en mi alocución de 5 de Enero. Reportemos las ventajas que nos promete el porvenir, siendo cuerdos, y olvidando que hemos estado divididos; y de este modo, la esforzada Cataluña, dedicando toda su vitalidad, todo sus esfuerzos á la unión, á la industria y á la agricultura, volverá á ocupar el puesto á que tiene derecho; volverá á ser uno de los primeros pueblos del mundo.=Barcelona 19 de Noviembre de 1875. =Arsenio Martínez de Campos.»

Al mismo tiempo dijo á los gobernadores militares de Gerona, Tarragona y Lérida:

«En atención á que los partes recibidos del somatén confirman el término de la guerra en Cataluña, á ser hoy los días de la madre de nuestro augusto soberano; teniendo la convicción de que se ha abierto una era de paz para el Principado, y haciéndome intérprete de los levantados sentimientos del pueblo español.=He dispuesto, y lo digo á V. E. para su conocimiento y cumplimiento:=Primero.— Que sean puestos en libertad inmediatamente todos los prisioneros de guerra, exceptuando los que estén sujetos á procedimientos por delitos comunes; debiendo volver al Ejército los desertores, é ingresar en las cajas de quintos los prófugos.=Segundo.—Todos los desterrados de las cuatro provincias catalanas con arreglo al decreto de 29 de Junio, pueden regresar á sus hogares.=Tercero.—Quedan los señores gobernadores civiles en el pleno ejercicio de sus facultades para hacer los embargos que previenen las disposiciones vigentes, respecto á aquellos que continúen desde el Extranjero favoreciendo la causa carlista.= A. Martínez de Campos.»

El General en Jefe organizó en seguida con fuerzas de Ca-

taluña el Ejército denominado de la Derecha, que á sus órdenes debía operar en el Norte.

El 19 de Noviembre puso personalmente en libertad á los prisioneros que había en Barcelona, pidiéndoles únicamente que dieran el patriótico grito, que con delirante y conmovedor entusiasmo fué repetido poco después por todos los ámbitos de la Nación, de ¡VIVA LA PAZ!

ÍNDICE DEL TOMO UNDÉCIMO

Páginas

CAPÍTULO PRIMERO.—El teniente general D. José López Domínguez es nombrado General en Jefe y Capitán general del Distrito.—Operaciones ejecutadas por salvar la brigada Cirlot sitiada en Olot.—Situación de Miret.—Acción de Marsá.—Movimientos.—Oficio de Salamanca, exponiendo el estado de la guerra en la provincia de Tarragona.—Se apoderan los carlistas de la Seo de Urgel.—Medidas que se adoptan ante los temores de que sea atacado Puigcerdá.—Operaciones ejecutadas por el General en Jefe para acudir en auxilio de esta plaza.—Acciones de Puente de Guardiola y Castellar del Nuch.—Sitio y defensa de Puigcerdá.—Movimientos de la primera división carlista.—Acción de San Feliú de Codinas.—Operaciones.—Encuentro en las inmediaciones de Solsona.—Marcha de Salamanca á Amposta.—Necesidad de fortificar algunas poblaciones.—Escasez de recursos.—Organización del ejército del Principado en 1.° de Octubre.—Ataque de Vich.—Sorpresa de algunas rondas carlistas.—Plan de operaciones del enemigo.—Acto de insubordinación de la brigada Esteban.—Proclamas dirigidas por los carlistas á los soldados del Ejército.—Otra de Tristany á las cátalanes.—Disolución de algunos batallones de reserva..... 5

CAPÍTULO II.—Operaciones de Weyler.—Salamanca acude al auxilio de Amposta.—Prosiguen las operaciones de Weyler.—Acción de Blancafort.—D. Alfonso entra en Francia.—Operaciones de la 3.ª división (general Montenegro).—Movimientos de Savalls.—Acción de Castellón de Ampurias.—El General en Jefe marcha á este punto.—Organización de las columnas del Ampurdán y de las guarniciones de la provincia de Gerona.—Tristany y Savalls amenazan á Vich.—Moore ataca á Vendrell.—Acción de Masdemberg.—Movimientos y pequeños encuentros.—Situación de las brigadas del ejército á principios de Noviembre.—Causas que motivaron que se ejecutaran lentamente los trabajos de fortificación de Vich é

Páginas

Igualada.—Informe del E. M. sobre el restablecimiento de las comunicaciones.—Circular en que se imponen penas severas á los que causen desperfectos en las vías.—Camprubí sorprende á la facción Miralles.—Oficio del General en Jefe al Ministro de la Guerra, solicitando que se aumenten las fuerzas del Distrito.—Contestación del Ministro.—Savalls ataca á San Celoní.—Movimientos de la brigada Cirlot.—Acción de Aiguaviva ó San Llop.—Operaciones de Weyler.—Conducción de un convoy á Vich.—El General en Jefe sale de Barcelona, con objeto de operar en combinación con Weyler.—Acción del Clot de la Matamala.—Conducción de un convoy á Berga.—Pequeños hechos de armas.—Un corto número de fuerzas de la guarnición de Tarragona se apodera de dos cañones y otros efectos de guerra en las cercanías de Vendrell.—Operaciones de Arrando.—Proclamación del Príncipe Don Alfonso de Borbón y Borbón como Rey de España.—El general López Domínguez cesa en el mando del Ejército.—Orden general que publicó con tal motivo..... 119

CAPÍTULO III.—Martínez de Campos es nombrado General en Jefe del ejército de Cataluña y Capitán general del distrito.—Situación de las columnas.—Ataques de Balaguer y Cervera.—Movimientos.—Alocuciones de Martínez de Campos al ejército y á los catalanes.—Primeras disposiciones que adoptó.—Circular referente á represalias.—Movimientos de la columna Arrando.—Dorregaray pasa el Ebro.—Situación de la brigada Esteban.—Savalls ataca á Mataró.—Acción de Santa Coloma de Farnés.—Comunicación de Martínez de Campos al Ministro, dándole cuenta del estado de la guerra.—El General en Jefe sale de Barcelona con objeto de dirigirse á Olot.—Operaciones.—Las partidas del Centro amenazan el Priorato.—Ataque de Granollers.—Consideraciones de Martínez de Campos con este motivo.—Movimientos.—Combate de Prades.—Savalls se sitúa en Olot.—Tristany sale de la provincia de Tarragona.—Falta de armonía entre los carlistas.—Operaciones de Arrando.—Fuerzas que operaban en 1.º de Febrero en Tarragona.—Bases acordadas para la seguridad de los heridos y enfermos de ambos campos.—Operaciones.—El General en

Páginas

Jefe pasa á Madrid.—Ataque de Cervera.—Estado de fuerza de los carlistas en la provincia de Gerona.—Diferencias entre Tristany y Lizárraga..... 181

CAPÍTULO IV.—Mal estado de la guarnición de Seo de Urgel.—Gámir marcha á Tortosa.—El General en Jefe pide refuerzos.—Organización del ejército.—Lizárraga revista las brigadas primera y segunda, cuya organización se expresa.—Tristany es nuevamente reconocido como Capitán general carlista de Cataluña.—Acción de Cornellá.—Temores de alteración del orden público por los republicanos.—Martínez de Campos marcha á Gerona.—El regimiento de la Lealtad desembarca en Barcelona.—Comunicación del General en Jefe al Ministro.—Arrando se encarga del mando de la primera división.—Brigada Cathalán.—Rebelión del primer batallón carlista en Seo de Urgel.—Movimientos de Camats y otros cabecillas, y de los batallones Fijo de Ceuta, San Fernando y Reus.—Canje de prisioneros.—Operaciones efectuadas en el alto Fluviá por el General en Jefe.—Entrada de las tropas en Olot.—La brigada Nicolau marcha á la provincia de Barcelona.—Combate en las inmediaciones de Olot.—Proyecto de Martínez de Campos.—Entrevista de éste y Savalls.—Sus consecuencias.—Arrando llega á Olot, y se encarga del mando de las fuerzas de la provincia de Gerona.—Regresa á Barcelona el General en Jefe.—Savalls es nombrado Capitán general carlista del Principado.—Obras de defensa en el alto Fluviá.—Movimientos.—Acción de Navarclés.—Acción de Santa Coloma de Queralt.—Tercera brigada carlista.—Moore se dirige á la Segarra.—Ataque de Riudoms.—Idem de Tivisa.—Acción de Aleixar.—Territorio que ocupaba el enemigo.—Bajas ocurridas durante el tercer período en ambos campos.... 233

CAPÍTULO V.—Organización de las fuerzas carlistas.—Idem del ejército liberal.—Operaciones.—Martínez de Campos desaloja de Ripoll á la facción Lizárraga.—El General en Jefe reconoce los caminos que conducen á Seo de Urgel.—Mal estado de disciplina de las fuerzas carlistas que guarnecen esta plaza.—Movimientos de las facciones para oponerse á la marcha del General en Jefe á Seo.—Acción de Villanueva de la Bar-

Páginas

ca.—Martínez de Campos solicita del Ministro el envío de un tren de sitio y algunas compañías de ingenieros y artillería á pie, y le manifiesta que son infranqueables los caminos que ha reconocido.—Instrucciones á Arrando.—Orden general del Ejército.—Excursión de los carlistas al Vallés y la Marina.—Movimientos.—Acción de Breda.—Prevenciones del general á Arrando.—Acción de Santa Coloma de Farnés.—Movimientos.—Operaciones de la brigada Cathalán contra la facción Castells.—Expedición de ésta á Aragón.—Brigada Delatre.—Acción de Tragó.—Prosigue la persecución de Castells.—Operaciones de las columnas Martínez Lacusant y Escoda, las rondas y algunas guarniciones.—Pequeños hechos de armas.—Movimientos.—Otros hechos de armas.—Combate del Bruch.—Castells proyecta una nueva expedición á Aragón, pero desiste de ella y presenta su dimisión.—Sorpresa de Os de Balaguer.—Acción de Vallbona.—Movimientos.—Expedición de los carlistas al llano de Gerona y á la Costa.—Disposiciones del General en Jefe contra Savalls.—La brigada Arrando pasa á Ripoll.—Indisciplina de la brigada carlista de Gerona.—Se ordena el bloqueo de la zona ocupada por el enemigo.—Brigada Gámir.—Cañoneo de Miravet.—Decadencia de las facciones en la provincia de Tarragona.—Martínez de Campos es llamado á Madrid con objeto de tratar de un plan general para el término de la insurrección carlista.—Movimientos.—Acción de Blanes.—Operaciones.—Es batida una pequeña columna que sale de Berga.—Nueva expedición de Castells á Aragón.—Entra Baró en la provincia de Tarragona.—Picazo le obliga á pasar á la de Barcelona.—Savalls manda cortar la acequia que surte de agua á las fábricas de Gerona, y con tal motivo se alarma esta capital.—El Ministro de la Guerra ordena al General en Jefe que atienda á este conflicto antes de marchar al Ebro.—Comunicación del General que trata de este asunto y del plan de campaña..... 287

CAPÍTULO VI.—Conquista de los fuertes de Miravet y Flix.—Opinión de Martínez de Campos respecto á las operaciones.—Conferencia de aquél con el Ministro.—Operaciones contra Savalls.—Ataca éste el pueblo de Molins del Rey, pero se ve-

Páginas

obligado á retirarse.—Prevenciones del General en Jefe á Macías.—Savalls ataca otra vez á Molins del Rey, y se apodera del pueblo, quedando prisionera su guarnición.—Movimientos de las tropas con tal motivo.—La columna Mola se sostiene contra fuerzas superiores.—Arrando bate la retaguardia carlista.—Macías solicita de Arrando que envíe un batallón á Barcelona.—Le contesta Arrando que no le es posible acceder á tal indicación, y que se ve obligado á marchar cuanto antes á la provincia de Gerona, por creer que Savalls se opondrá á que continúen las obras de defensa de la Junquera.—Operaciones de la columna San Fernando contra Baró.—Brigada Gámir.—Movimientos de las facciones.—Situación de las fuerzas en operaciones del ejército de Cataluña al terminar el mes de Junio.—Acción en las inmediaciones de Calaf.—Savalls se dirige al Ampurdán.—Temores de trastornos en Barcelona.—Acción de la Junquera.—Movimientos de las facciones del Centro hacia Cataluña.—Alarma en Lérida.—Se declaran nuevamente en huelga los operarios de las fábricas de Barcelona y de las poblaciones del llano.—Conferencia telegráfica de Martínez de Campos desde Monzón con el Ministro.—Movimientos de la facción Miret.—Savalls intima la rendición de Puigcerdá.—Dorregaray entra en Cataluña con 20 batallones y 800 caballos.—Comunicación de Martínez de Campos, dando cuenta de sus operaciones.—Contestación del Ministro.—Cuadro comprensivo de los movimientos de las columnas y las facciones desde el 13 hasta el 31 de Julio.—Acción de Coll de Nargó.—Copia de algunos párrafos de la Memoria publicada por Weyler respecto á sus operaciones en Cataluña.—Movimiento de las facciones Dorregaray y Castells.—Atacan los carlistas el pueblo de las Borjas de Urgel.—Dorregaray se apodera del fuerte de San Martí de Maldá.—Pequeño hecho de armas en Castelló de Farfañá.—Martínez de Campos da instrucciones á los generales Weyler y Esteban.—Relevo de algunos jefes de columna.—Jovellar se encarga de la dirección de las operaciones, ínterin Martínez de Campos se apodera de los fuertes de la Seo de Urgel.—Operaciones en la región oriental del Distrito durante la segunda

Páginas

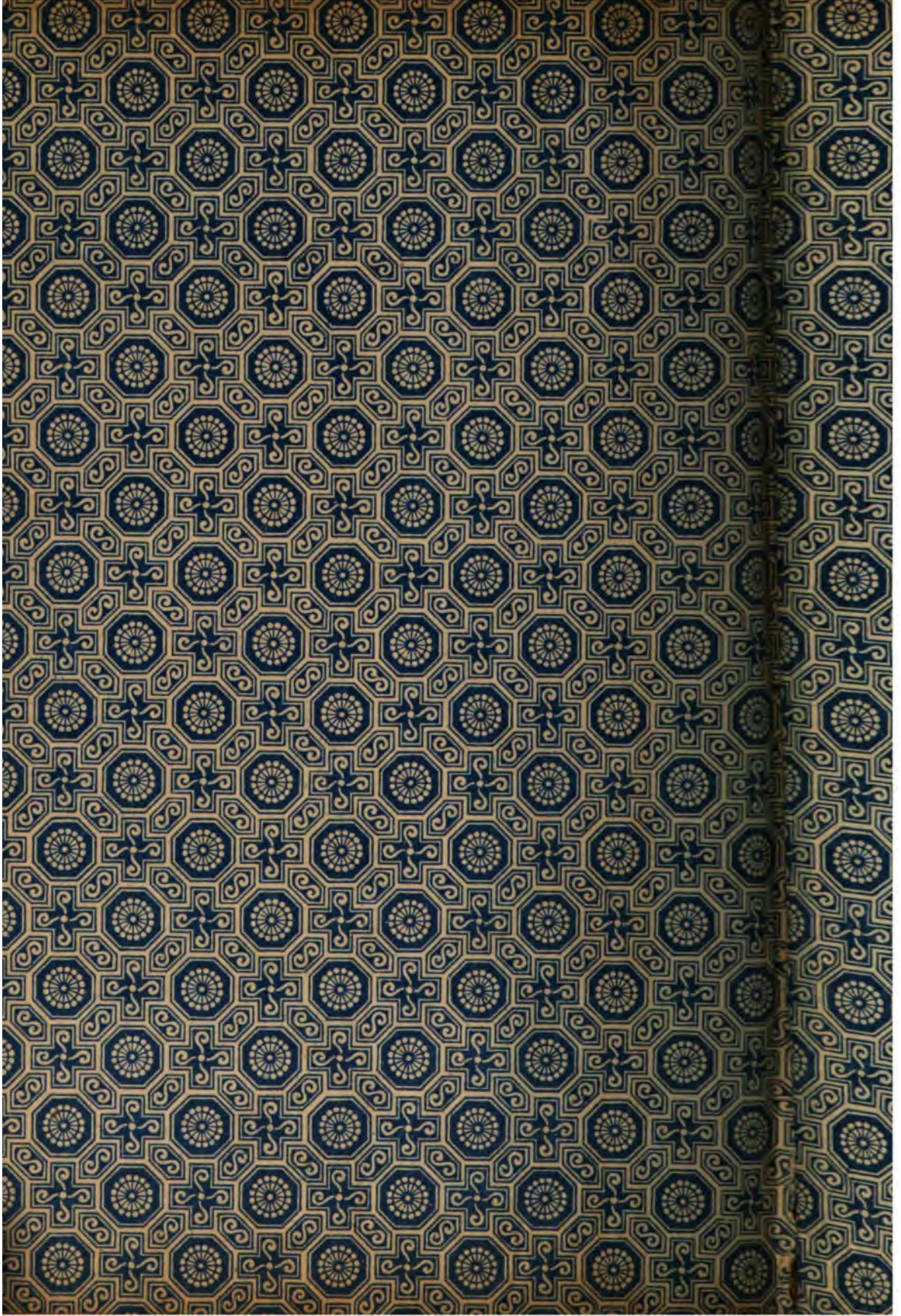
quincena de Julio.—Acción de Sallent.—Movimientos..... 343

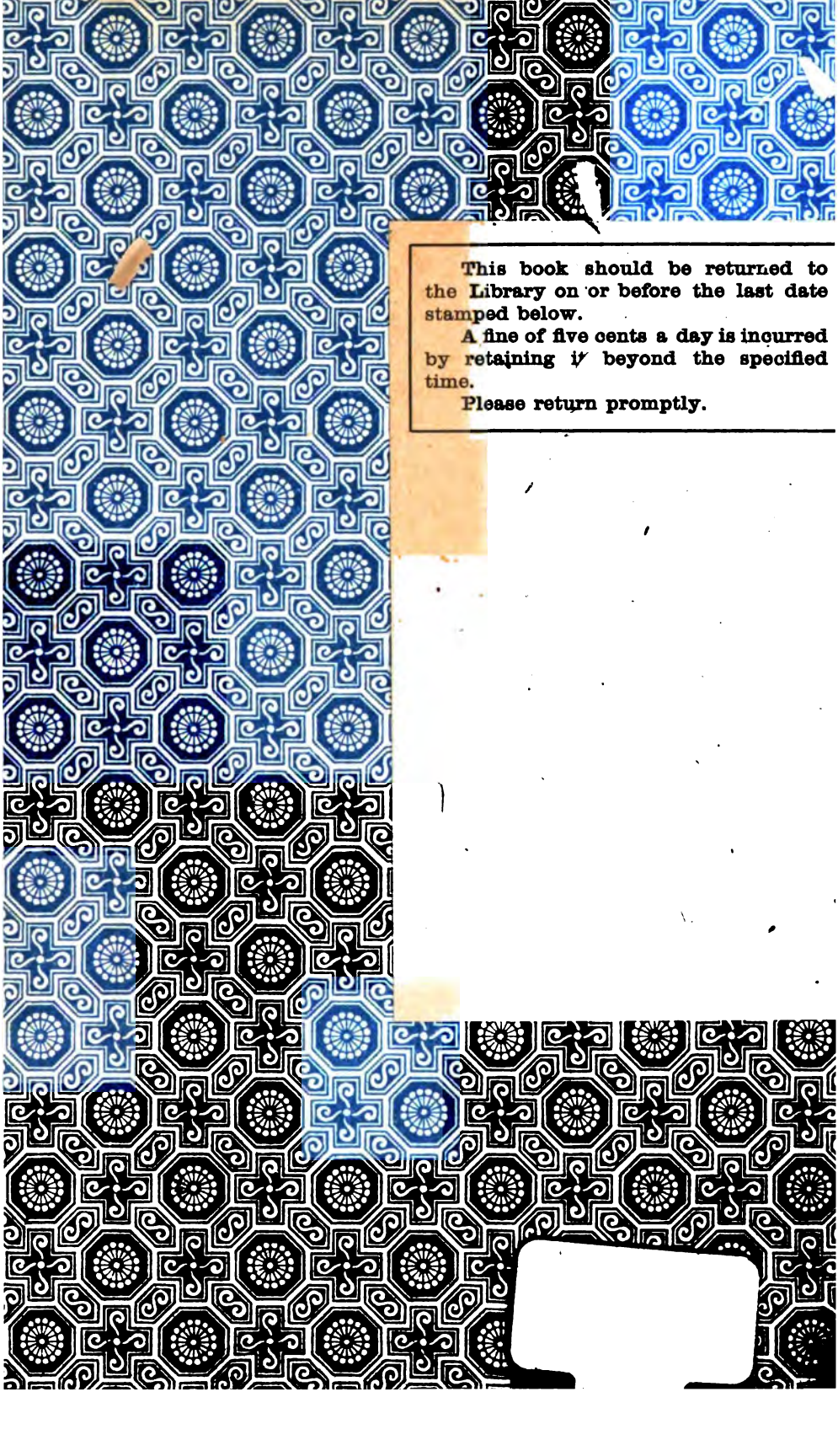
CAPÍTULO VII.—Martínez de Campos ordena que se le envíe el material preparado en Barcelona para el sitio de los fuertes de la Seo de Urgel, y que salga de dicha capital para Puigcerdá un convoy, cuya composición se detalla.—Marcha del convoy. —Operaciones.—Acción de Vila de Llayers.—Cópianse algunos párrafos de la Memoria de Weyler, en los que relata sus operaciones y la acción de sierra Garcerán.—Instrucciones del General en Jefe para evitar que los carlistas invadieran la Marina.—Oficio del Ministro de la Guerra al General en Jefe del Centro, referente á operaciones.—Se encarga de dirigirlas Jovellar, en tanto que Martínez de Campos conquista los fuertes de Seo de Urgel.—Ataque de Vespella.—Movimientos.— Carta de Savalls á Dorregaray, manifestando su opinión, de que las facciones del Centro y Cataluña, no podían operar juntas en el Principado por falta de recursos.—Operaciones de los carlistas.—Jovellar proyecta un plan y da instrucciones para realizarlo, pero desiste de él.—Operaciones.—Ataques á á los sitiadores de Seo de Urgel.—Operaciones contra Savalls y Gamundi.—Exposición de Savalls á D. Carlos, explicando su plan.—Persecución de los batallones carlistas de la provincia de Barcelona.—Acción de San Quintín de Mediona.—Acción de Caldas de Mombuy.—Canje de prisioneros.—Operaciones de las divisiones 1.ª y 4.ª del Centro contra Dorregaray. —Se reunen éste y Castells, con objeto de acudir al auxilio de los defensores de Seo de Urgel, pero desisten de su propósito y se separan.—Participa Jovellar á Martínez de Campos que Dorregaray se ha dirigido á Navarra.—Jovellar marcha á Madrid.—Ataque de Agramunt.—Operaciones contra Savalls y Gamundi.—Relación detallada de Martínez de Campos de las operaciones del sitio de la Seo de Urgel.—Acta de la capitulación de la plaza.—Parte de Lizárraga dando cuenta de dicho sitio.—Real orden felicitando al General en Jefe y á sus tropas. 389

CAPÍTULO VIII.—Persecución de Castells, Gamundi y Almenar. —Brigada de Lérida.—Demás brigadas de Cataluña.—Instrucciones de Martínez de Campos relativas á la zona de operaciones de cada división, brigada ó columna.—Movimientos.—Acción

Páginas

de Tremp.—Se interna en Francia la facción Ribera.—Presentaciones á indulto.—Operaciones.—Encuentros en Tarragona.—Movimientos.—Persecución de Savalls.—Encuentro de éste con Monleón.—Operaciones contra Vilajeliú.—Columnas Camprubí y Monleón.—Diario de operaciones de Castells, el cual reemplaza á Savalls en el mando de las facciones de Cataluña.—Operaciones y pequeños encuentros.—Instrucciones del General en Jefe para perseguir á las facciones en Gerona.—Persecución y combates.—Gamundi entra en Francia.—Presentaciones á indulto.—Encuentros.—Brigadas Bonanza y Molins.—El general Blanco se encarga de dirigir las operaciones en la región occidental.—La caballería del Centro entra en Aragón.—Comunicaciones que mediaron entre el Ministro de la Guerra y el General en Jefe, sobre la marcha al Norte de una división de Cataluña.—Boet pasa á Aragón y penetra en Francia.—Operaciones contra Castells.—Hechos de armas.—Situación de las brigadas.—Movimientos, encuentros y presentaciones á indulto.—Acción de Clariana.—Bandos del General en Jefe ordenando el somatén.—Operaciones contra Castells y Moore.—La región accidental queda libre de carlistas.—Movimientos en la oriental y pequeños combates con Castells y Moore.—Estos cabecillas entran en Francia.—Presentaciones á indulto.—Comunicación de Martínez de Campos participando la terminación de la guerra, y contestación del Ministro.—Distribución de las tropas en el Principado.—Alocución á los catalanes, y disposiciones que tomó el General en Jefe.—Ejército de la Derecha..... 459





This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.